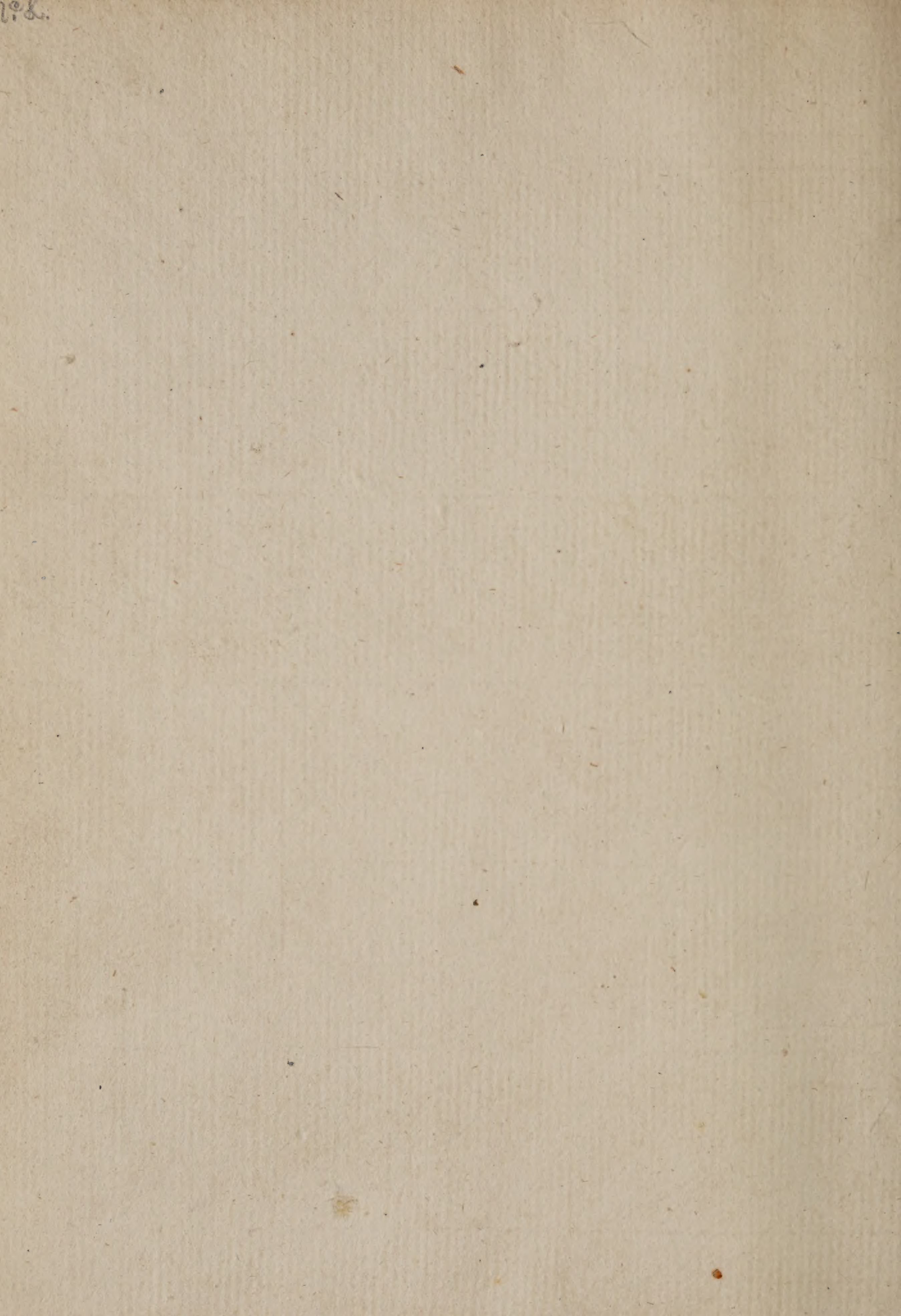



Accessions
352,167.
Shelf No.
D. 160.33
Vol. 3
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
FROM THE
Ticknor Fund.
Rec'd Sept. 13, 1884.



OBRAS
DE
DON FRANCISCO
DE
QUEVEDO
VILLEGAS,

Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de la Villa de la Torre de Juan-Abad.

TOMO TERCERO,

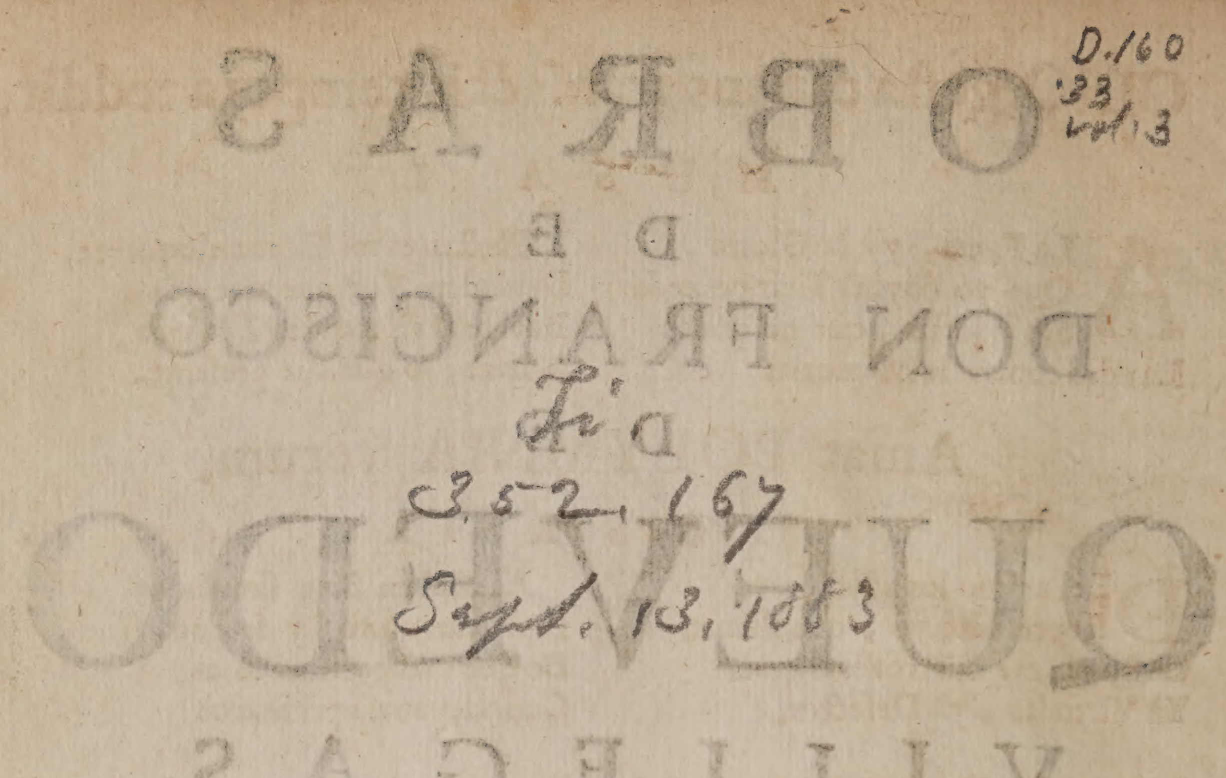
EL QVAL CONTIENE TODAS SVS POESIAS

Nueva Impreſſion corregida y iluſtrada con muchas Eſtampas muy donoſas y apropriadas à la materia.



EN AMBERES.
Por HENRICO Y CORNELIO VERDUSSEN.
Año M. DC. XCIX.

Con Licencia, y Privilegio.



CLIO, gesta canens transactis tempora reddit.

M U S A I.

A La Fama, y à la Gloria,
Que yo doy, el Tiempo cede
Sus injurias, que no puede
La edad contra la Memoria.

Plectro es mi Pluma eloquente,
Deidad mi Voz que atrevida
Buelve al ya muerto à la vida,
Y haze, lo que fue presente.

Amat POLYMNIA verum.

M U S A II.

DE el animo los affectos
Represento yo, que llaman
Costumbres: mis vozes claman
Yà Virtudes, yà Defectos.

Al Mal en Bien simulado
El disfraz quito, y despues
Lo que mas perfeccion es,
Con elegancia persuado.

MELPOMENE, Tragico proclamat mœsta boatu.

M U S A III.

MUsico horror es mi acento,
Tragedia soy siempre, en tanto
Que à las Exequias el llanto
No yà acuerda mi instrumento.

Trueca aun Venus en feroz
Semblante aqui su blandura:
Y si amor cantar procura,
Lagrimas canta mi voz.

ERATO, nam tu nomen Amoris habes.

M U S A IV.

A Las quexas de el Amor
Yo tan tierno templo el Canto.
Que ya suena dulce el llanto,
Y yà regala el dolor.

Si enciende oy la Tierra el Ciego
Si el Bendado triumpho aun oy,
La Gloria à su Triumpho doy,
La Llama doy à su Fuego.

Choreis delectat TERPSICHORE.

M U S A V.

MI Canto que en el penar
Humano sabe à deleite,
Es à manera de afeite,
Con que se engaña el llorar.

Y al Movimiento que mas
Es quien presta salud, sabe
Mi Musica hazer suave,
Con Numeros y Compas.

Mimica

Mimica lascivo gaudet sermone THALIA.

MUSA VI.

BUrlas Canto, y grandes Veras
Miento, que yo siempre he sido
Sermon Stoico, vestido
De Mascaras placenteras,

De el Donaire en mi ficcion
Cuide pues, quien fuere sabio,
Que lo Dulce sienta el Labio,
Y lo Acedo el Coraçon.

Dulciloquos calamos EUTERPE flatibus urget.

MUSA VII.

TOda passion amorosa,
Aunque es passion entretiene,
Mas no dura, sino tiene
Mucho de gaita golosa:

Su exercicio es mi argumento,
Y senzilla de buen aire
Canto de Amor con donaire
Unidos Gusto y Tormento.

Carmina CALLIOPE Libris Heroïca mandat.

MUSA VIII.

SUperior Numen inflama
Siempre à mi Heroïca Cancion,
Y assi mis numeros son
Las fatigas de la Fama:

Porque en su Clarin reciba
La Virtud mas ardimientos,
Y en mis metricos acentos
Corona de siempre viva.

URANIA Cœli motus scrutatur & astra.

MUSA IX.

SOn mis harmonias tales
En la alteza de mi metro,
Que hasta con ellas penetro
Las Esferas celestiales:

Sus movimientos velozes
Todo mi estudio suspenden;
Y aunque nunca paran penden
Del organo de mis vozes.

EPI-


parte.3.fol.1. CLIO gesta canens transactis tempora reddit
Lamb.^{us} Causé sculp.

LAS NUEVE MUSAS CASTELLANAS.

EPICURUS AD IDOMENEA. *Ore Senecæ Filij.*

Ingeniorum crescit dignatio: neç ipsis tantùm habetur, sed quidquid illorum memoriæ adhæsit, ab oblivione excipitur.

CLIO, MUSA PRIMA.

CANTA ELOGIOS, Y MEMORIAS DE PRINCIPES, Y VARONES ILUSTRES.

SONETO I.

A la Estatua de Bronce del Santo Rey Don Phelipe III. *que està en la Casa del Campo de Madrid, traìda de Florencia.*

O Quanta Magestad, ô, quanto Numen,
En el Tercer Philippo, invicto, y Santo
Presume el bronce, que le imita! O quanto
Estos semblantes en su luz presumen!
Los siglos reverencian, no consumen
Vulto, que igual adoracion, y espanto
Mereciò, Amigo, y enemigo, en tanto
Que de su vida dilatò el volumen.
Osò imitar, Artifice Toscano,
Al que à Dios imitò de tal manera;
Que es por Rey, y por Santo, Soberano.
El Bronce por su imagen verdadera
Se introduce en Reliquia, y este Llano
En Magestad Augusta reverbera.

II. *A la misma Estatua.*

MAs de bronce serà, que tu figura,
Quien la mira en el bronce, sino llora,
Quando yà el sentimiento, que te adora,
Harà blando al metal la forma dura.
Quiere de tu Caballo la herradura
Pisar liquidas sendas, que la Aurora,
A su passo perfuma, donde Flora
Ostenta varia, y fertil hermosura.
Dura vida con mano lisongera
Te diò en Florencia Artifice ingenioso;
Y reynas en las Almas, y en la Esfera:
El bronçe, que te imita, es virtuoso.
O quanto de los Hados gloria fuera,
Si en años le imitàras numeroso!

III. *A Roma sepultada en sus Ruinas.*

BUscas en Roma à Roma, ò Peregrino,
Y en Roma misma, à Roma no la hallas,
Cadaver son, las que ostentò murallas,
Y tumba de si proprio el Aventino.
Yace donde reynava el Palatino,
Y limadas del tiempo las Medallas,
Mas se muestran destroço à las batallas
De las edades: que Blason Latino.
Solo el Tybre quedò, cuya corriente;
Si Ciudad la regò, ya sepultura
La llora con funesto son doliente.
O Roma, en tu grandeza, en tu hermosura.
Huiò lo que era firme, y solamente
Lo fugitivo permanece, y dura.

IV. *A un Retrato de Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, que hizo Guido Boloñes, armado, y gravadas de oro las Armas.*

VUlcano las forxò, tocòlas Midas,
Armas, en que otra vez à Marte cierra:
Rigidas con el precio de la Sierra,
Y en el rubio metal descoloridas.
Al Ademan siguieron las heridas,
Quando su braço estremeciò la Tierra;
No las prestò el pincel, diòlas la Guerra,
Flandes las viò sangrientas, y temidas.
Por lo que tienen del Giron de Ossuna,
Saben ser apacibles los horrores,
Y en ellas es carmin la Thracia Luna.
Fulminan sus semblantes vencedores:
Assistiò al Arte en Guido la Fortuna,
Y el Lienço es belicoso en los colores.

V. *Inscripcion de la Estatua Augusta del Cesar Carlos V. en Aranjuez.*

LAs Selvas hizo navegar, y el Viento
Al Cañamo en sus Velas respetava,
Quando cortès su anhelito tassava
Con la necessidad del movimiento.
Dilatò su Victoria el vencimiento
Por las Riberas, que el Danubio lava.
Caiò Africo ardiente, gimiò esclava
La falsa religion en fin sangriento.
Viò Roma en la desorden de su gente,
Sino piadosa, ardiente valentia:
Y de España el rumor sosegò ausente.
Retirò à Soliman, temor de Ungria:
Y por ser retirada mas valiente,
Se retirò à si mismo al postrer dia.

VI. *Al Duque de Maqueda, en occasion de no perder la silla en los grandes corcobos de su Cavallo, haviendo hecho buena suerte en el Toro.*

DEscortesmente, y cauteloso el Hado
Vuestro valor, ò Duque esclarecido,
Solicitò invidioso, y atrevido
Logrò à penas, lo mal intencionado.
Por deribaros, de sobervia armado,
Diligencia en que Estrellas hàn perdido
La Silla, el animal enfurecido
Mas alabança os diò que os diò cuidado.
Poca le pareciò su valentia
Al Toro, presuncion de la ribera,
Para desalentar vuestra osadia.
Vuestro Cavallo os duplicò la fiera,
Mas en vos vencen Arte, y valentia,
Juntas à la que os lleva, y os espera.

VII. *A la fiesta de Toros, y Cañas del buen Retiro, en dia de grande nieve.*

LLueven calladas aguas en vellones
Blancos, las Nubes mudas: passa el dia,
Mas no sin Magestad en sombra fria,
Y mira el Sol, que esconde en los Balcones.
No admiten el Invierno coraçones
Assistidos de ardiente valentia;
Que influye la Española Monarquia
Fuerça igualmente en Toros, y Rexones.
El blason de Xarama, humedecida,
Y ardiendo la ancha frente en torva saña,
En sangre vierte la purpurea vida.
Y lisongera al grande Rey de España
La tempestad, en nieve obscurrecida,
Aplaudiò al Brazo, al Fresno, y à la Caña.

VIII. *Exortacion à la Magestad del Rey N.S. Phelipe IV. para el castigo de los Rebeldes.*

EScondido debajo de tu Armada
Gime el Ponto, la Vela llama al Viento;
Yà las Lunas de Thracia con sangriento
Eclipse, yà rubrica tu jornada.
En las venas Saxonicas tu Espada
El acero calienta, y macilento
Te atiende el Belga, habitador violento
De poca tierra, al Mar, y à ti robada:
Pues tus Vasallos son el Etna ardiente,
Y todos los Incendios, que à Vulcano
Hazen el metal regido obediente;
Arma de rayos la invencible mano,
Caïga roto, y deshecho el insolente
Belga, el Frances, el Sueco, y el Germano.

IX. *Celebra el esfuerço de Quinto Mucio, despues llamado Scevola.*

Mucio, teniendo Porsena, Rey de los Hetruscos, sitiada à Roma, entrò solo en su Real à darle muerte. Sucediò, que por no conocer al Rey, se la diesse à uno de su Camara: pero haviendo entendido su error, en su presencia se quemò la mano; y admirando su valor el Rey, levantò el sitio. Tiene este Soneto imitaciones de Marcial Epig. 22. del Lib. 1.

TU solo en los errores acertado,
Con braço, Mucio, en llamas encendido,
Mas temor diste à Jove, que atrevido
El Gigante con ciento rebelado.
Tu diestra, con imperio fortunado,
Reynando entre las brasas, ha vencido
Con ceniça, y con humo esclarecido,
De Porsena el exercito admirado.
Tu, cuya diestra fuerte, sino erràra,
Hiziera menos, porque no venciera
Sitio, que à Roma invicta sugetàra.
Pudiste ver tu propio braço hoguera,
No pudo verle Porsena, pues ampara
Deshecho, à quien armado no pudiera.

X. *Al Retrato del Rey N. S. hecho de Rasgos y Lazos con pluma por Pedro Morante.*

BIen con argucia rara, y generosa
De Rasgos, vence el unico Morante
Los Pinceles de Apeles, y Timante:
Bien vuela ansi su Pluma victoriosa.
Vive en imitacion maravillosa,
Grande Philippo, Augusto tu semblante;
Y Laberinto mudo, si elegante,
La tinta anima, en semejanza hermosa.
Propriamente retratan tu belleça
Laços, pues que son Laços tus facciones
A Venus, como à Marte, tu grandeça.
Tus Exercitos, Naves, y Legiones,
Laços son de tu immensa fortaleça,
En que cierras los Mares, y Naciones.

XI. *Al Toro, à quien con bala diò muerte el Rey Nuestro Señor.*

Haze sepulcro en el Toro muerto, de un Leon vivo, à quien el Toro avia primero vencido, con allusion al Signo Toro, que tiene una Estrella de primera magnitud en la frente, por haver sido alli el golpe de la bala.

EN el Bruto, que fue Baxel viviente,
Donde Jove embarçò su Monarquia;
Y la Esphera del fuego, donde ardia,
Quando su Raio navegò Tridente:
Jace vivo el Leon, que humildemte
Coronó por vivir su cobardia:
Y vive muerta Phenix, valentia,
Que de glorioso fuego nace ardiente.
Qualquier grano de polvora le aumente
De primera magnitud Estrella pura,
Pues la primera magnitud le alienta.
Entrarà con respeto en su figura
El Sol: y los Cavallos, que alimenta,
Con temor de la sien aspera, y dura.

XII. *Memoria immortal de Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, muerto en la prision.*

FAltar pudo su Patria al grande Ossuna,
Pero no à su defensa sus Hazañas;
Dieronle Muerte, y Carcel las Españas,
De quien el hizo esclavo la Fortuna.
Lloraron sus embidias una á una
Con las proprias Naciones, las Estrañas.
Su Tumba son de Flandes las Campañas,
Y su Epitaphio la sangrienta Luna.
En sus exequias encendiò al Vesuvio
Partenope, y Trinacria à Mongibelo;
El llanto militar creciò en diluvio.
Diòle el mejor lugar Marte en su Cielo,
La Mosa, el Rhin, el Tajo, y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

XIII. *Al mismo Toro, y al proprio Tiro.*

Repite la alusion de la misma fabula de Europa.

EN dar al Robador de Europa muerte,
De quien eres Señor, Monarca Ibero:
Al Ladron te mostraste justiciero,
Y al Traidor à su Rey, castigo fuerte.
Sepa aquel Animal, que tuvo suerte,
De ser difraz à Jupiter severo,
Que es el Leon de España el verdadero,
Pues de Africa el cobarde se lo advierte.
No castigò tu diestra à la victoria,
Ni diò satisfacion al vencimiento;
Diste al uno consuelo, al otro gloria.
Escrivirà con luz el Firmamento
Duplicada señal, para memoria
En los dos, de tu acierto, y su escarmiento.

A la

XIV. *A la Huerta del Duque de Lerma, favorecida, y occupada muchas vezes del Rey D. Philippe III. y olvidada oy de igual concurso.*

YO vì la grande, y alta Gerarquia
Del Magno, invicto, y ſanto Rey Tercero
En eſta caſa; y conocì Lucero
Al que en ſagradas Purpuras ardia.
Oy deſierta de tanta Monarquia,
Y del Nieto, magnanimo heredero,
Yace, pero arde en glorias de ſu acero,
Como en la pompa, que oſtentar ſolia.
Menos embidia teme aventurado,
Que venturoſo, el Merito procura,
Los Premios aborrece eſcarmentado.
O amable, ſi deſierta Arquitectura,
Mas oy, al que te vè deſengañado,
Que quando frequentada en tu ventura!

XV. *Al Duque de Lerma, Maeſſe del Campo General de Flandes.*

Eſcriviò eſte Soneto en ocaſion, de haver ido el Duque à executar una empreſa, viendo reparadas en las Riberas del Rhin ſus Tropas, ſe arroxò al Rio, y con ſu exemplo todos.

TU, en cuyas venas caben cinco Grandes,
A quien haze mayores tu Cuchilla;
Eres Adelantado de Caſtilla,
Y en el peligro Adelantado en Flandes.
Aguarda la Victoria, que la mandes,
Que tu exemplo ſin voz ſabe regilla,
Y pues deſprecias miedos de la Orilla,
Nadando, es juſto, que en Elogios andes.
No de otra ſuerte Ceſar animoſo
Del Rubicon los rapidos raudales
Penetrò con denuedo generoſo.
Fueron ſi las acciones deſiguales,
Pues en el coraçon ſuyo ambicioſo
Eran traïdores, como en ti leales.

XVI. *Al Card. de Richelieu, movedor de las armas Franceſas, con aluſion al nombre* Ruceli *que es* Arroyo *en ſignificacion Italiana, por eſtar eſcrito en eſſa lengua.*

DOve Ruceli andate col pie preſto?
Dove ſangue, non purpura conviene:
Per tributari il fiume, il Mar vi tiene,
Y Ruceli nel Mar han fin funeſto.
Et hor Ruceli, onde procede queſto,
Che ſenza il Roſignuolo il Gallo vene,
Et rauco grida, & vol bater le pene
Nel nido, che gli ha ſtato mai infeſto.
Credo che il Ciel ad ambi dui abaſſi,
Che vi attende la mente di Scipioni,
Egli occhi mai nelle vigilie laſſi.
Un Ocha, ſe riguardi ai Tempi buoni,
Scacciò y Galli de y Tarpei ſaſſi,
Hor che farano l'Aquile, è y Leoni.

XVII. *Es de ſentencia alegorica todo eſte Soneto.*

PEqueños jornaleros de la Tierra,
Abejas, Liſes ricas de colores,
Los picos y las alas con las Flores
Saben hazer Panales, mas nò Guerra.
Lis ſuena Flor, y Lis el Pleito cierra,
Que rebuelve en Italia los humores,
Sic, vos, non vobis, ſois rebolvedores,
Pues el Leon, y el Aguila os afierra.
Son para las Abejas las venganças
Mortales: y la Guerra riguroſa
No codicia aguijones, ſino lanças.
Haze puntas el Aguila glorioſa,
Haze preſa el Leon ſin aſechanças,
El Delphin nada en onda cauteloſa.

XVIII. *A Don Luis Carillo, hijo de Don Fernando Carillo Presidente de Indias, Quatralbo de las Galeras de España, y Poëta.*

ANsi, sagrado Mar; nunca te oprima
Menos ilustre peso, ansi no veas
Entre los altos Montes; que rodeas,
Esenta de tu imperio alguna cima:
Ni ofendida tu blanca espuma gima
Agravios de haya humilde, y siempre seas,
Como de arenas, rico de preseas,
Del que la Luna mas, que el Sol estima.
Ansi tu mudo Pueblo estè seguro
De la gula solicita, que ampares
De Thetis al amante, el hijo nuevo.
Pues en su verde Reyno, y golfo obscuro
Don Luis la sirve, honrando largo Mares,
Yà de Achiles valiente, ya de Phebo.

XIX. *Figurada contraposicion de dos Valimientos.*

SAbe, ò Rey tres-Christiano, la festiva
Purpura, sediciosa por tus alas,
Deshojarte las Lises con las balas,
Pues quanto te aventura, tanto priva.
Sabe, ò Humana Deidad, tambien tu Oliva,
Armar con su Minerva, à Marte, y Palas,
Y laurel coronar prudentes galas,
Y provida ilustrar paz vengativa.
Sabe, poner tu Purpura en tus manos;
Decimotercio Rey, con prision grave
Tu esclarecida Madre, y tus Hermanos.
Tu Oliva, ò gran Monarca, poner sabe
En tu pecho los tuyos, soberanos,
Con la unidad que en los Imperios cabe.

XX. *A la Custodia de Cristal, que diò el Duque de Lerma à San Pablo de Valladolid, para el Santissimo Sacramento.*

SEa, que descansando la corriente
Torcida, y libre de espumoso rio
Labrò artifice duro, yerto, y frio:
Este puro milagro transparente:
Sea, que aprisionada libre fuente
Encarcelò con yelo su alvedrio:
O en incendios del Sol, claro rocio
Quaxò à Region benigna del Oriente.
O yà Monstruo diafano naciesse,
Hijo de peñas duras, parto hermoso,
A llama universal rebelde yelo:
Fue bien, que Cielo à Dios contrahiziesse,
Porque podais dezir, Duque glorioso:
Que aunque imitado, y breve, le dais Cielo.

XXI. *Al Rey nuestro Señor Don Felipe IV.*

Escriviose en ocasion, de haver salido en un dia muy lluvioso à jugar cañas, y haverse serenado luego el Cielo: y Lope de Vega descriviò esta Fiesta en Lyras.

AQuella frente Augusta, que corona
Quanto el Mar cerca, quanto el Sol abri-(ga,
Pues lo que no govierna, lo castiga
Dios, con no sugetarlo à su persona,
Pudo, vistiendo à Flora, y à Pomona,
Mandar, que el tiempo sus colores siga;
Haziendo, que el Invierno se desdiga
De los yelos, y nieves, que blasona.
Pudo al Sol, q̃ al Deziembre bolvio Mayo,
Bolverlo de envidioso al Occidente,
La luz con ceño, el oro con desmayo.
Cortar galan, y fulminar valiente
Pudo la caña en èl, ser flecha, y rayo;
Pudo Lope cantarle solamente.

XXII. Al

XXII. *Al Rey Catolico Nuestro Señor Don Phelipe IV. infestado de guerras.*

NO siempre tienen paz las siempre hermosas
Estrellas en el Coro azul ardiente:
Y si es possible, Jove omnipotente,
Publican, que temiò guerras furiosas.
Quando armò las cien manos belicosas
Typheo con cien montes insolente;
Bivoras de la greña de su frente
Atonitas lamieron à las Osas.
Si habitan en el Cielo mal seguras
Las Estrellas, y en èl teme el Tonante;
Què estrañas guerras Tu, que paz procuras?
Vibre tu mano el Rayo fulminante,
Castiga las sobervias, y locuras;
Y si militas, bolveràs triumphante.

XXIII. *Parenetica Alegoria.*

DEcimo-tertio Rey, essa Eminencia,
Que tu Alteza à sus pies tiene postrada,
Querrà ver la Ascendencia coronada,
Pues osò coronar la descendencia.
Casamiento llamò la inteligencia,
Y en èl solo se ha visto, colorada
La desverguença. Dizelo à tu espada
Y dale al quarto Mandamiento audiencia.
Si te derriba, quien à ti se arrima,
Su fabrica en tus ruinas adelanta,
Y en quanto te aconseja, te lastima.
O muy Christiano Rey, en gloria tanta,
Yà el açote de Dios tienes encima,
Mira que el Cardinal se te levanta.

XXIV. *Desterrado Scipion à una rustica Caseria suya, recuerda consigo la gloria de sus Hechos, y de su Posteridad.*

A este Soneto diò argumento, y mucha parte de su locucion la ilustre Epistola 86. de nuestro Lucio Seneca, escrita à Lucilo, desde la misma Casa de Campo de Publio Corn. Scipion, junto à Linterno, ciudad de Campañia. Quien cotexare con este, el Soneto 12. arriba referido, à la imortal memoria de D. Pedro Giron, Duque de Ossuna, sentirà luego la consonancia, y ambos por Exemplos sensibles de las Patrias ingratas.

FAltar pudo à Scipion Roma opulenta,
Mas à Roma Scipion faltar no pudo.
Sea Blason de su embidia, que mi Escudo,
Que del Mundo triumphò, cede à su afrenta.
Si el merito Africano la amedrenta,
De Haçañas, y Laureles me desnudo;
Muera en destierro en este baño rudo:
Y Roma de mi ultrage estè contenta.
Què no escarmiente alguno en mi, quisiera.
Viendo la offensa, que me dà por pago,
Porque no falte, quien servirla quiera.
Nadie llore mi ruina, ni mi estrago,
Pues serà à mi Ceniça, quando muera,
Epitaphio Anibal, Urna Carthago.

XXV. *Al Rey nuestro Señor, saliendo à jugar Cañas.*

Que atemoriça aun al enemigo en la guerra festiva.

A Magos generosos de la guerra
En essa mano diestra esclarecidos,
Militan y estremecen referidos,
Y el ademan exercitos encierra.
El pino, que fue greña de la sierra,
Y copete de cerros atrevidos,
Fulminando con yerros sacudidos,
Rigida era amenaça de la tierra.
La caña descansò el temor al dia;
En que tu lança asseguro campañas,
Que ardor dissimulado prometia.
Figurando, en la entrada destas Cañas,
Cortès, y religiosa Prophecia,
La de Jerusalem à tus Hazañas.

Jura del Sereniſſimo Principe Don BALTHASAR CARLOS: en Domingo de la Transfiguracion.

Con preſagio fatal, parece que dexò el Auctor eſta Relacion imperfecta; Pero à qui ſale ya bien digna de leerſe, ſi la laſtima, y la ternura no embaraçan los ojos.

I.

QUando glorioſo entre Moyſes, y Elias,
Llenò de reſplandor el velo humano,
El que, por deſquitar las Gerarquias,
En mejor Arbol reſtaurò el Mançano:
Quando à Cortes llamò las Prophecias,
Y por teſtigos ſube deſde el llano
Al monte, donde eterno reina el Cedro,
Con ſus Primos, Jacob, y Juan y Pedro.

II.

Quando el Teſoro de la luz ardiente,
Que ſe diſſimulava detenido,
Se eſplaiò por la faz reſplandeciente,
Y en incendios del Sol bañò el veſtido:
Y quando por gozar ſiempre preſente
Trono, en eternas glorias encendido,
Quiſo hazer Tabernaculos, quien era,
Del, que vino à fundar, Piedra primera.

III.

Quando abraſado con herbores de oro
Rey de armas, una nube ſoberana,
Oſtentando eloquente tu teſoro,
Por mas perlas que llora la mañana:
Con la Lyra en que templa el ſanto Coro,
Orbes por cuerdas, quando canto Oſana;
Oidle, que me agrado en èl, les dixo,
Y es mi querido, y ſiempre amado Hijo.

IV.

Entonces tu, Monarca, que coronas
Con dos Mundos apenas las dos ſienes:
Tu, que hazes gemir las cinco Zonas,
Para ceñir los Reynos, que mantienes;
Tu, que con golfos tuios apriſſionas
Las embidias del Mar, y los deſdenes,
Tu, Quarto à los Philipes, con honrarlos,
Que el Quinto quitas, que paſsò à los Carlos.

V.

Tu entonces pues (Anuncio venturoſo,
Colmado, y rico de promeſſas ſantas)
A imitacion del Rey ſiempre glorioſo,
De quien indigno calça el Sol las plantas:
Provido juntamente, y religioſo,
Y humilde emulador de glorias tantas,
Siempre en el Cielo tu diſcurſo fijo,
Quando el hijo nombrò, nombras tu hijo.

VI.

Porque fueſſe la accion mas parecida,
Si de partida con los dos tratava,
Tu tratavas tambien de la partida,
Por reſcatar la Religion eſclava:
El con ſu Muerte parte à dar la Vida,
Tu con la Vida que tu zelo alaba,
Vas, à que rojo en ſangre, tus Leones
Te mueſtren Mar de tantos Pharaones.

VII.

Al nombre de tu Hijo se devia
La Corona, que hereda: de la Estrella,
De quien tomò los rayos, y la guia,
El que hallò al hombre, y Dios; Madre, y Doncella,
Paguele à Balthasar tan claro dia;
Lo que peregrinò solo por vella:
Y aunque Herodes le aguarde, peregrino
Balthasar bolverà por buen camino.

VIII.

El nombre del que estuvo de rodillas,
Vertiendo en el pesebre gran thesoro,
* Informò de grandeza las mantillas,
Del que vimos venir con Real decoro
Por besarle la mano ilustres sillas,
Dexò del Mundo el mas sublime Coro.
El en la Magestad, seso, y cariño,
Niño pudo venir, mas no fue niño.

IX.

De Trinidad humana vi semblantes,
Como pueden mostrarse en nuestra Esphera.
Pues à ti tus hermanos semejantes,
Son segunda Persona, y son Tercera:
Los Geriones, que nombrò Gigantes
En España la Historia verdadera,
Mejor los unen en los tres las lides,
Pues del uno en la cuna, tiembla Alcides.

X.

Vieronse alli Zodiacos mentidos,
Con Presuncion de Estrellas los Diamantes,
Asperos, y pesados los vestidos,
En las palidas minas centellantes:
De graniço de perlas van llovidos,
Y en tempestad preciosa relumbrantes;
Otros, que porque nadie los compita,
De aljofar los nevò la Margarita.

XI.

Luego que la lealdad esclarecida
Fabricò eternidad artificiosa,
Haziendo pesadizo de tu vida
A la del Primogenito gloriosa:
La Nobleza del Orbe mas temida,
Que de tal heredero deseosa
Estuvo: yo al Señor, que le concede,
Le pide por merced, que nunca herede.

XII.

* Precediò la Justicia à los Poderes,
Reynos, en quien influye amor, y vida
Tu augusto Corazon: y adonde quieres,
Siguen tus rayos con lealdad rendida.
En luz, mirando el Sol, que le prefieres,
Con la suya turbada, ò convencida,
Sino empezò à llorar, con el rocio
Tu excesso confesò palido, y frio.

XIII.

En quatro ruedas Lirio azul venia,
Reyna que Francia diò à los Españoles;
De quien estudia luz, mendigo el dia,
En quien aprenden resplandor los Soles;
Para saber amanecer, pedia
Aurora à sus mexillas arreboles;
Y à la tarde Fernando fue mañana,
Que en purpura precede soberana.

XIV.

Carlos en luz, y en lugar Lucero,
Resplandeciente Precursor camina;
Viene Adonis galan, Marte Guerrero
Y à Venus dos congojas encamina:
Va con susto la gala del acero,
Y menos resplandece, que fulmina;
Porque tu providencia, que le inflama,
Le destina à los riesgos de la Fama.

* *Porque le llevò en braços Don Gaspar de Gusman, Conde de Olivares.*

* *Alude la orden del acompañamiento.*

XV.

Inundacion de Mageſtad vertiſte ;
Tu hermoſamente preſuncion del fuego ;
De los ojos de todos te veſtiſte ,
Pues los de todos te llevaſte luego :
Con tantos ojos pues tu Pueblo viſte ,
Dulce Deidad de Amor , pero no ciego.
Tu Cavallo con muſico alboroto
Hollò ſonoro , y grave , terremoto.

XVI.

De anhelantes eſpumas argentava
La razon de metal , que le regia :
Al viento , que por padre blaſonava ,
En vez de obedecerle , deſafia :
Herrado de Mercurios ſe moſtrava ,
Si amenaçava el ſuelo , no le heria :
Porque de tanta mageſtad cargado ,
Aun indigno le viò de ſer piſado.

XVII.

A las Damas el Phenix diò colores
El Iris , la Mañana , y Primavera ;
En paz vimos por Março nieve , y flores ,
Y el ſuelo ſoſtituir la Octava Eſphera :
Sus blaſones de luz fueran mayores
Si la Reyna de Eſpaña no ſaliera :
Tratòlas como el Sol à las Eſtrellas ,
Anegòlas en luz , con ſolo vellas.

XVIII.

En Oriente portatil de brocado
Sigue tu Sol recien amanecido ,
En generoſos braços recoſtado ,
Y à tu Corte por ello repartido.
Mira en todos tus Reynos el cuidado ,
Que le tienen los Cielos prevenido :
Pues la que atiende alegre gala , y fieſta ,
Le aguarda en mas edad , carcel moleſta.

XIX.

Juraron vaſſallaje , y obediencia ,
Y beſaron la mano al que no ſabe ,
Quanto en ſu ſoberana deſcendencia ,
De Auguſta Mageſtad glorioſa cabe.
Mas con anticipada providencia ,
Monarca ſin edad ſe mueſtra grave :
Que al tiempo le diſpenſa Dios las leyes
Para la ſufficiencia de los Reyes.

XX.

Vive , y ten heredero , y no le dexes ,
La voz comun , y agradecida acclama ,
Que aun tiene por fatiga , que te alexes ,
A dar que hazer al grito de la Fama.
Por exercito vale en los hereges
Tu Nombre ſolo , que temor derrama :
Las ſeñas de tu enojo por heridas ,
Que no aguardan el golpe tales vidas.

XXI.

Yà ſus Rayos à Jove provocaron
Denuedos de los hijos de la Tierra ;
Y de montes eſcala fabricaron ,
Que tumbas arden oy de injuſta guerra.
Los dos Polos gimieron , y tronaron ,
(Tanta diſcordia la Sobervia encierra :
Sicilia eſtos eſcandalos admira ,
Y Encelado en el Etna , los ſuſpira.

XXII.

En ſu falda Catania amedrentada ,
Cultiva ſus jardines ingenioſa ,
Y aze la Primavera amenaçada ,
Con ſuſto deſañuda qualquier roſa.
Inſolente la llama deſpeñada
Lamer las flores de ſus galas oſa ,
Parece que la nieve arde en Invierno ,
O que nievan las llamas del Infierno.

XXIII.

Sobervio, aunque vencido, desde el suelo
Al Cielo, arroja rayos, y centellas;
Con desmayado passo, y tardo vuelo
Titubeando el Sol, se atreve à vellas.
En arma tiene puesto siempre al Cielo
Medrosa vezindad de las Estrellas:
Quando de combatir al Cielo aïrado;
Los humos solamente le han quedado.

XXIV.

Tal osa contra ti, tal le contemplo
Al Monstro de * Stocolmia, que tirano
Padecerá castigo, quando Templo
Se prometiò sacrilego, y profano:
Tu à Flegra añadiràs ardiente exemplo;
Alli triumphante colgarà tu mano,
Su piel de alguna planta, que cargada
A fuerça de sobervia estè humillada.

XXV.

Padrones han de ser Rhin y Danubio;
De tu vengança, en tanto delinquente:
Rebeldes venas les serà diluvio,
Cuerpos muertos, y arneses, vado, y puente;
Rojo en su sangre se verà de rubio
El Aleman terror del Occidente;
Tal gemiran las locas esperanças,
De quien no teme al Dios de las vengancas.

* *Es la Metropoli, y Corte del Reyno de Suecia. Los Latinos la nombran Holmia, y està fundada en agua, como Venecia.*

Celebra la victoria de los navios de Turcos, que tomò el Duque de Pastrana passando à Roma.

SILVA ENCOMIASTICA.

ESclarecidas señas da Fortuna
De vuestro valimiento con su rueda,
O Principe glorioso;
Pues os postra la Luna;
Que à vuestros pies desvanecida queda,
Vencido el Afro Endimion celoso.
Apenas por los liquidos umbrales
Del Ponto, à quien de la Africa, y Europa
Sirve oppuesto confin de verde copa,
Y de venas torcidas los corales
Sonora resvalava vuestra quilla,
Haziendose menor siempre la orilla:
Y espirando en la Popa
Cortès el viento, sobre el mar suave
Tassava el soplo, que en las velas cabe,
Quando la diligencia desvelada
De atento Marinero,
(Sirviendole la gabia con la entena
De arbitros de las ondas)
Descubriò en las campañas fluctuantes
De el yermo mar Baxeles delinquentes
De Cosarios valientes,
Cuyo temor fatiga las Riberas,
Cuya Paz amenaçan sus Banderas.
Vos advertido en el peligro ageno,
De ardor glorioso, y de esperanças lleno;
Porque aun de paso no se malograsse
Occasion, que ilustrasse
En estandarte del mayor Monarca;
A quien sirve Fortuna religiosa
En quanto el cerco de la luz abarca;
Con vos quanto valiente generosa,
Distes orden à todos,
Armandolos con Voz de muchos modos:

Pues quanto mas alguno os imitava,
Tanto mas al peligro ſe llegava:
Y vueſtra valentia
Fue general exercito aquel dia.
Eſcuadron la familia, y los criados;
Liſongeros los Hados:
La Muerte aduladora
Se moſtrò en los peligros cada hora.
Paſſaron deſpreciadas
Flechas de yerro, y de veneno armadas:
Fulminaron en vano
Los mentidos enojos del Vulcano,
Sin que os deviessen attencion ſus balas,
Burlandoles lo mira, vueſtras galas.
Rindieron los Navios
Con vueſtra providencia, y vueſtros brios,
Y al volaros ſu llama,
Remediò, que turbada ſiempre tarde
La deſeſperacion dicta al cobarde,
En alas os dexò de vueſtra fama;
Y preſumido en laços el Turbante
Globo ſutil, ſobervia de Levante,
Derribado del ceño, que veſtia,
Nevò de preſuncion vueſtra crugia.
Y los que miedo de las coſtas fueron,
Y los ſenos de Eſpaña ſacudieron.
Con impetu violento,
Beſaron vueſtras plantas:
Luego entre glorias tantas
Deſcanſaron las velas,
Y con ellas deſpues ſuplen el viento,
Y ſe calçan de eſpumas por eſpuelas,
Y Tetis ſoberana,
En cuyos labios nace la mañana;
Galan, os mira Phebo:
Armado, os juzga Achiles:
Gozando en el esfuerço, y el ſemblante,
Hijo valiente, venturoſo Amante.

Elogio al Duque de Lerma Don Franciſco.

CANCION PINDARICA.

STROPHE I.

DE una Madre nacimos;
Los que eſta comun aura reſpiramos.
Todos muriendo en lagrimas vivimos,
Deſde que en el nacer todos lloramos,
Solo nos differencia,
La Paz de la Conſciencia,
La Verdad, la Juſticia, à quien el Cielo
Hermoſa, ſi ſevera,
Con alas blancas embiò ligera.
Porque ſerena governaſſe el Suelo,
Ella aſſegura el tranſito à la Vida.
Feliz èl que la candida Pureza
No turba en la riqueza:
Y aquel, que nunca olvida
Ser polvo, en el alago del Teſoro;
Y el que ſin vanidad deſprecia el Oro.

ANTISTROPHE I.

COmo Vos, ô glorioſo
Duque, en quien oy eſtimacion hallaron
Las Virtudes, y premio generoſo.
Ved, qual ſois: que con vos ſe coronaron:
Nunca mas felizmente
En la glorioſa frente

De Alexandro, ſu luz amanecieron,
Ni en la Alma valeroſa
De Ceſar, que yá Eſtrella à volar oſa,
Mayores alabanças merecieron.
Ni de Auguſto las pazes mas amadas
Fueron; pues de blandura, y de cuidado
Vueſtros eſpiritu armado.
Aces dexò burladas;
Previniendo la Suerte, que enemiga,
Al que irritarla preſumió, caſtiga.

EPODO I.

POr vos deſde ſus Climas peregrino,
Devoto à la Deidad del Rey de Eſpa-
ña
El Alarabe vino.
No es poco honroſa haçaña;
Que vencido el camino,
Y perdonado yá del Mar, y el viento,
Por juſto, y religioſo en noble intento,
Debaxo de ſus pies ponga el Turbante
El Perſa, honor, y gloria de Levante.
Por vos Ingalaterra
Deſcanſa, y nos deſcanſa de la guerra:
Y Francia, Madre de Inclitos Varones,
Del peſo de las armas aliviada,
Trahe por adorno varonil la eſpada,
Que yá opuſo de Eſpaña à los Leones;
Y las Iſlas poſtreras,
Que por merced del Mar piſan el ſuelo,
Clemencia nunca viſta en ondas fieras.
Por vos, por vueſtro Zelo,
Admitiràn la Paz, con que les ruega;
Quien con ſu voz de un Polo al otro llega.

STROPHE II.

CUrcio, mancebo fuerte;
Con glorioſo deſprecio, y atrevido,
Tocò las negras ſombras de la muerte;
Quando de ardor valiente perſuadido,
Clara fama ſeguro
Buſcò en el foſſo obſcuro;
El precio dedicando de ſu vida
Al Pueblo temeroſo;
Y en el horror del concavo eſpantoſo
Intrepido ſoſtuvo en ſu caìda,
Como Encelado, Montes deſiguales:
A quien, premiando el alto beneficio;
Hizieron ſacrificio
En Aras immortales.
Pues muriendo, por dar à Roma gloria,
Dio ſu vida à guardar à ſu memoria.

ANTISTROPHE II.

VOs del forçoſo peſo
De tan grande Republica oprimido,
Con juycio igual, y con maduro ſeſo;
A Curcio aventajado, y parecido,
Por darla algun remedio,
Arrojandoos en medio
De los mas ondos caſos, y mas graves,
De Atlante ſois Alcides,
Que le alivia en ſus Pazes, y en ſus Lides.
Guardandole à Philipo las dos llaves,
Con que de Jano el Templo ò abre, ó cierra.
Vos, con cuello obediente à peſo tanto,
Comprais el Laurel ſanto:
Y á vos toda la Tierra,
Qual Roma, ſolo à Curcio, que la ampara;
Sacrificios dedica en feliz Ara.

EPODO II.

O Bien lograda, y venturosa vida
La vuestra, à quien la Muerte trahé descanso,
Quando ella es Parricida!
Y en un reposo manso
Llegarà la partida:
Sueño es la Muerte, en quien de si fue dueño,
Y la vida de acà tuvo por sueño.
Apacible os serà la tierra, y leve;
Que fue larga, direis, la vida breve:
Porque en el buen Privado
Es dilacion del premio deseado;
Embidia de la gloria, que le espera,
La edad prolixa, y larga. O como ufanos
Vuestros Padres, y Abuelos soberanos,
Que España armados viò de la manera
Que à Jove los Gigantes,
Sobervio parto de la parda tierra,
Que fulminados, yacen fulminantes,)
Escarmiento à la guerra
Daràn, de Vos en Nietos esforçados,
Sus Hechos, y sus Nombres heredados.

Ansi cantava Clio,
Al son de la Trompeta de la Fama,
Y el Numen, que la inflama,
Suspenso aqui, desacordado, y frio,
Cessò: y entre las Flores,
Los vientos quiso oïr murmuradores.



LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Hoc Majores nostri questi sunt, hoc nos querimur, hoc posteri nostri querentur, eversos esse mores, regnare nequitiam, in deteriùs res humanas, & omne fas labi. At ista stant loco eodem, stabuntque; paululùm dumtaxat ultro aut citro mota, ut fluctus.

POLYMNIA.

MUSA SEGUNDA.

CANTA EXPRIMIENDO LAS COSTUMBRES DEL HOMBRE, Y LAS PROCURA ENMENDAR.

SONETO I.

Muestra con ilustres Exemplos, quan ciegamente desean los Hombres.

Es imitacion de Juvenal, Sat. 10. *Provida Pompejo, &c.*

PRovida diò Campania al gran Pompeo
Piadosas, si molestas calenturas.
La salud le abundò de desventuras,
Y le usurpò à sus glorias el Tropheo.
Quien podrà disculpar nuestro deseo,
Si en el cerco del Sol camina à escuras?
Sobráranle en Campania Sepulturas,
Faltanle de su muerte en el rodeo.
Si Mario el alma esplendida exhalàra,
Opima con los triumphos de la guerra,
Lagos, destierro, y carcel ignorára.
Mucha tiniebla y grande noche cierra
Quanto destina el hombre, y todo para
En pretendida muerte, y poca tierra.

II. *Vn delito igual se reputa desigual, si son differentes los sugetos que le cometen; y aun los delitos desiguales.*

Es imitacion de Juvenal Sat. 13. y de Seneca Epist. 87.

SI de un delito proprio es precio en Lido
La Horca, y en Menandro la Diadema,
Quien pretendes, ò Jupiter, que tema
El rayo a las maldades prometido?
Quando fueras un robre endurecido,
Y no del Cielo Magestad Suprema,
Gritáras tronco à la injusticia extrema,
Y Dios de marmol dieras un gemido.
Sacrilegios pequeños se castigan,
Los grandes en los triumphos se coronan;
Y tienen por blason, que se los digan.
Lido robò una choça, y le aprisionan;
Menandro un Reyno, y su maldad obligan
Con nuevas dignidades, que le abonan.

III. En-

III. *Enseña como no es rico, el que tiene mucho caudal.*

El primer verso es de Epicuro, citado por Seneca. El primer Terceto de San Pedro Chrysologo, Serm. 22. El postrer verso de Seneca.

QUitar codicia, no añadir dinero,
Haze ricos los hombres, Casimiro;
Puedes arder en purpura de Tiro,
Y no alcanzar descanso verdadero.
Señor te llamas: yo te considero,
Quando el hombre interior, que vives, miro:
Esclavo de las ansias, y el suspiro,
Y de tus proprias culpas prisionero.
Al assiento del alma suba el oro,
No al sepulcro del oro el alma baje;
Ni le compita à Dios su precio el lodo.
Deszifra las mentiras del tesoro,
Pues falta (y es del Cielo este lenguaje)
A Pobre mucho, y al Avaro todo.

IV. *Por mas poderoso que seas, el que agravia, dexa armas para la vengança.*

Juvenal en la Sat. 8. prestò spiritu à estos versos.

TU ya, ò Ministro, afirma tu cuidado,
En no injuriar al misero, y al fuerte;
Quando les quites oro, y plata advierte,
Que les dexas el hierro azicalado.
Dexas Espada, y Lanza al desdichado,
Y poder, y razon, para vencerte:
No sabe Pueblo ayuno temer muerte,
Armas quedan al Pueblo despojado.
Quien vè su perdicion cierta, aborrece
Mas que su perdicion; la causa della,
Y esta, no aquella, es mas quien enfurece.
Arma su desnudez, y su querella
Con desesperacion, quando le offrece
Venganza del rigor, quien le atropella.

V. *Seneca buelve à Neron la riqueza, que le havia dado.*

Las causas que el significò, referidas por Tacito, se repiten aqui: como las respondidas de Neron.

ESta miseria, Gran Señor honrosa,
De la humana ambicion Alma dorada;
Esta pobreza ilustre acreditada,
Fatiga dulce, è inquietud preciosa.
Este metal de la color medrosa,
Y de la fuerza contra todo osada,
Te buelvo: que alta dadiva embidiada,
Enferma la fortuna mas dichosa.
Recibelo, Neron, que en docta Historia
Mas serà recibirlo, que fue darlo,
Y mas seguridad en mi el bolverlo:
Pues juzgarán, y te serà mas gloria,
Que diste oro à quien supo despreciarlo,
Para mostrar, que supo merecerlo.

VI. *Persuade à la Justicia, que arroje el peso, pues usa sola de la Espada.*

Vulgar es su Pintura con un peso de balanças en una mano, y una Espada en otra.

ARoja las balanzas, sacra Astrea,
Pues que tienen tu mano embarazada:
Y si se mueven tiemblan de su Espada,
Que el peso, y la igualdad no las menea.
No estás justificada, sino fea,
Y en vez de estar igual, estás armada.
Feroz te vè la gente, no adjustada,
Quieres que el Tribunal batalla sea.
Yà militan las Leyes, y el Derecho;
Y te sirven de textos las heridas,
Que escrive nuestra sangre en nuestro pecho,
La Parca eras fatal para las vidas,
Pues lo que hilaron otras, has deshecho,
Y has buelto las Balanzas homicidas.

VII. Re-

Amat **POLYMNEIA** *verum*

parte 3. fol. 18

VII. *Respuesta de Neron à Seneca, no admitiendo lo que le bolvia.*

SEneca, el responder oy de repente
A tu razonamiento prevenido,
Gloria es de tu enseñança, que ha podido
Formar mi lengua contra ti eloquente.
A lo que yo te devo, aun no es decente
Esso, que de mi mano has recibido;
Y para lo que à mi me devo, ha sido
Empeçar à premiarte escasamente.
Quieres à costa de la Fama mia,
Que alaben tu Modestia, y tu Templança,
Y que acusen mi avara Hydropesia.
El premio pues devido à mi enseñança
Goza, porque el bolvermele este dia,
Y no admitirle yo, nos sea alabança.

VIII. *Manifiesta un ardid grande del perverso pretendiente, quanto desea, que todos sean buenos, con intento malo.*

Es de Juvenal. Lib. 5. Sat. 13.

QUando Licino, dì, contento viste
Hombre con un pecado solamente?
Si quien merece pena, es sufficiente,
Y el inculpable, inutil yaze, y triste?
Quien al mayor delito se resiste?
Que Cortesano havra, que no se afrente,
De que le exceda en vida delinquente,
El que à los ojos, que pretende, asiste?
O ingenio del pecado escandaloso!
Pues Licas, habitado de serenos
Aspides el espiritu ambicioso,
Todos los malos quiere, que sean buenos,
Para que à su maldad el Poderoso,
Por sola, comunique sus venenos.

IX. *El pecar intercede por los premios, prefiriendose à la Virtud.*

Es de Juvenal. Sat. 1.

SI governar Provincias y Legiones,
Ambicioso pretendes, ô Licino,
Procura que el favor y el desatino,
Aseguren de infames tus acciones.
No merezca ninguno las prisiones
Mejor que tu, pues quanto mas vezino
Al suplicio te vieres, el destino
Mas te apresurarà las elecciones.
Felices son, y ricos los pecados,
Ellos dan los palacios sumtuosos,
Llueven el Oro, adquieren los Estados.
Alabanse los hombres virtuosos,
Mas para lo que viven alabados,
Quien los alaba, elige los viciosos.

X. *Advierte, que aunque se tarda la venganza del Cielo contra el pecado, en efeto llega.*

Es de Persio en la Sat. 2. *Sulphure discutitur sacro*, &c.

POrque el Azufre sacro no te queme,
Y toque el robre, sin haver pecado,
Serà razon, que digas obstinado,
Quando Jove te sufre, que te teme?
Que tu boca sacrilega blaspheme,
Porque * bidental no eres evitado?
Que en lugar de enmendarte perdonado,
Tu obstinacion contra el perdon se extreme?
Por * esso Jove te darà algun dia
La barba tonta, y las dormidas cejas,
Para que las repele tu ossadia?
A Dios con que le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancia
Intestinos de Toros, y de Ovejas.

* Aqui, y en Persio se toma por hombre à quien quemò rayo. Evitado, porque nadie le tocava.
* Toda la sentencia deste terceto significa, Preguntar si por esso se olvidarà Jupiter del pecador?

XI. *Que desengaños son la verdadera riqueza.*

QUando serè infeliz sin mi gemido?
Quando sin el ageno fortunado?
El desprecio me sigue desdeñado,
La embidia en dignidad constituido.
U, del bien, u del mal vivo offendido:
Y es yà tan insolente mi pecado,
Que por no confessarme castigado,
Acusa à Dios, con llanto inadvertido.
Temo la muerte, que mi miedo afea.
Amo la vida con saber es muerte,
Tan ciega noche el seso me rodea.
Si el hombre es flaco, y la ambicion es fuerte,
Caudal que en desengaños no se emplea,
Quanto se aumenta, Caridon, se vierte.

XII. *Advierte el llanto fingido, y el verdadero, con el affecto de la codicia.*

Es de Juvenal Satyr. 13. *Ploratur lacrymis amissa pecunia veris,* &c.

LAgrimas alquiladas del Contento
Lloran difunto al padre, y al marido.
Y el perdido caudal ha merecido
Solamente verdad en el lamento.
Codicia, no razon, ni entendimiento,
Govierna los afectos del sentido.
Quien pierde hazienda, dice, que ha perdido,
No el que convierte en logro el monumento.
Los sacrosantos vultos adorados
Ven sus muslos raïdos por el oro,
Sus barbas, y cabellos arancados.
Y el ser los Dioses massa de tesoro,
Los tiene al fuego, y cuño condenados,
Y al Tonante fundido en Cisne, y Toro.

XIII. *Describe el apetito exquisito del pecar.*

Imita una perversa sentencia de Catulo, Epigr. 92. y à Petronio: *Non vulgò nota placebant Gaudia, non usu plebeio trita voluptas,* &c.

NO agradan à Polycles los pecados,
Con el uso plebeyo repetidos,
Ni delitos por otro introducidos,
Si los mayores, y por si inventados.
Qual si fueran virtud, los moderados
Vicios, Polycles tiene aborrecidos.
Y los templadamente distraïdos,
Yazen de su privança desterrados.
De puro pecador le son ingratos
Los pecados tal vez, pues al pequeño;
O desprecia, ò le admite con recatos.
De vicios haze escrupuloso empeño,
Ni los quiere ordinarios, ni baratos;
Si tu le imitas, tu seràs su Dueño.

XIV. *Mas se han perdido en la prosperidad confiados, que en la adversidad prevenidos.*

MAs escarmientos dan al Ponto fiero
(Si atiendes) la bonança, y el olvido,
Que el peligro, y naufragio prevenido,
Y el enojo del Euro mas severo.
Ansi quando cortès y lisonjero,
Noto tus velas mueva adormecido,
Y sirva por tus gabias estendido
De liquido, y sonoro marinero:
Entonces, ò Myrtilo, desvelados
En la milicia de la calma ociosa,
Tus sentidos iràn, y tus cuidados.
Menos dulce es la paz, que peligrosa;
No salgas, no, à recibir los Hados,
Tarda con advertencia pereçosa.

XV. *A la violenta, y injusta Prosperidad.*

Es de Juven. Sat. 1. Y con la permission Satyrica se desliça al donaire.

YA llena de si solo la Litera
Maton, que apenas anteyer hacia
(Flaco y magro malsin) sombra; y cabia,
Sobrando sitio, en una ratonera.
Oy mal introducida con la Esphera
Su casa, al Sol los passos le desvia,
Y es tropezon de Estrellas, y algun dia,
Si fuera mas capaz, Pozilga fuera.
Quando à todos pidiò, le conocimos:
No nos conoce, quando à todos toma;
Y oy dexamos de ser, lo que ayer dimos.
Sobrale tanto, quanto falta à Roma;
Y no nos puede ver, porque le vimos;
Lo que fue, esconde, lo que usurpa assoma.

XVI. *Advierte, que castigos de la Providencia Divina, fuera del uso comun avisan la enmienda de pecados.*

Tomase el argumento deste Soneto de la perdida de unos Baxeles en nuestro proprio Puerto.

SI son nuestros Cosarios nuestros Puertos,
Si usurpa Primavera belicosa
Al Hibierno estacion facinorosa,
Con Cielo armado, y con Escollos yertos:
Si caudal sumergido, y hombres muertos,
La voz, que gime el Ponto procelosa,
No acuerdan la conciencia pereçosa,
Mas estamos difuntos, que despiertos.
Tu, Señor, ligas en tu distra mano
Tempestades sonoras, Ondas frias,
Fabricando en açote el Occeano.
Por cobradores tuyos nos embias
Oy la borrasca, ayer el Luterano,
Y executores son horas, y dias.

XVII. *Al ambicioso Valimiento, que siempre anhela à subir mas.*

Toda es Metaphorica simulacion, continuada tambien en la figura de las Aguilas, que son otros ambiciosos inferiores, que aguardan à que caïga el superior, para cebarse en el.

DEscansa, mal perdido, en alta cumbre,
Donde à tantas alturas te prefieres:
Sino es que acozear las nubes quieres,
Y en la Region del Fuego bever lumbre.
Yà te padece grave pesadumbre
Tu ambicion propria: peso, y carga eres
De la Fortuna, en que viviendo mueres,
Y esperas que podrà mudar costumbre.
El vuelo de las Aquilas, que miras
Debaxo de las alas, con que vuelas,
En tu caïda cebaràn sus iras.
Harto credito has dado à las cautelas;
Como puedes lograr à lo que aspiras,
Si al tiempo de espirar, sobervio anhelas?

XVIII. *Enseña à morir antes, y que la mayor parte de la muerte es la vida, y esta no se siente: y la menor, que es el ultimo suspiro, es la que da pena.*

SEñor Don Juan, pues con la fiebre apenas
Se calienta la sangre desmayada,
Y por la mucha edad desabrigada
Tiembla, no pulsa entre la arteria, y venas.
Pues que de nieve estàn las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
Y las potencias de exercicio agenas.
Salid à recibir la sepultura,
Acariciad la Tumba, y Monumento,
Que morir vivo, es ultima cordura.
La Mayor parte de muerte, siento
Que se passa en contentos, y locura:
Y à la menor se guarda el sentimiento.

XIX. *Peligro del que ſube muy alto, y mas ſi es por la caìda de otro.*

PAra, ſi ſubes; ſi has llegado, baja;
Que aſcender à rodar, es deſatino:
Mas ſi ſubiſte, logra tu camino,
Pues quien deſciende de la cumbre, ataja.
Detener de fortuna la rodaja,
A pocos concediò poder divino;
Y ſi la cumbre deſvanece el tino,
Tambien tal vez la cumbre ſe deſgaja.
El que pudo caer, ſi el ſe derriba,
Yà que no ſe conſerva; ſe previene
Contra el ſemblante de la Suerte eſquiva;
Y pues nadie, que llega, ſe detiene,
Tema mas, quien, ſe mira mas arriba;
Y el que ſubiò, por quien rodando viene.

XX. *Aconſeja à un amigo, que eſtava en buena poſſeſſion de Nobleza, no trate de calificarſe, porque no le deſcubran, lo que no ſe ſabe.*

SOlar, y Executoria de tu Abuelo
Es la ignorada antiguedad ſin dolo.
No eſcudriñes al Tiempo el Protocolo,
Ni corras al ſilencio antiguo, el Velo.
Eſtudia en el oſar deſte moçuelo,
Deſcaminado eſcandalo del Polo;
Para probar, que deſcendiò de Apolo;
Probò, cayendo, deſcender del Cielo.
No rebuelvas los hueſſos ſepultados,
Que hallaràs mas guſanos, que blaſones;
En teſtigos de nuevo examinados:
Que de multiplicar informaciones,
Puedes temer, multiplicar quemados,
Y con las miſmas pruebas Faetones.

XXI. *Moralidad util contra los que hazen adorno proprio de la agena deſnudez.*

Eſtudia eſta enſeñança en la fabrica del Caſtillo de Cartagena, que para edificarle deshizieron unos ſepulcros de Romanos.

DEſabrigan en altos Monumentos
Geniças generoſas, por crecerte;
Y altas ruinas, de que te hazes fuerte,
Mas te ſon amenaça, que cimientos.
De venganças del Tiempo, de eſcarmientos,
De olvidos, y deſprecios de la Muerte,
De Tumulo funeſte, oſas hazerte
Arbitro de los Mares, y los Vientos.
Recuerdos, y no Alcaçares fabricas;
Otro vendra deſpues, que de ſus Torres
Alce en tus hueſſos fabricas mas ricas.
De agenas deſnudezes te ſocorres,
Y proceſſos de marmol multiplicas;
Temo, que con tu llanto, el ſuyo borres.

XXII. *Caſtigo à los Glotones y Bevedores, que con los deſordenes ſuyos aceleran la Enfermedad, y la Vejez.*

Perſio: *Poſcit opem nervis, &c.*

QUe los años por ti vuelen tan leves?
Pides à Dios, que el roſtro ſus piſadas
No ſienta, y que à las greñas bien peinadas
No paſſe corva la vejez ſus nieves.
Eſto le pides, y borracho beves
Las vendimias en taças coronadas;
Y para el vientre tuyo, las manadas,
Que Apulia paſta, ſon bocados breves.
A Dios le pides, lo que tu te quitas;
La Enfermedad, y la Vejez te tragas,
Y eſtar dellas eſſento ſolicitas.
Pero en rugoſa piel la deuda pagas
De las embriaguezes, que vomitas;
Y en la ſalud, que comilon eſtragas.

XXIII. *A un amigo, que retirado de la Corte passò su edad.*

DIchoso tu, que alegre en tu Cabaña,
Moço, y viejo espiraste la aura pura;
Y te sirven de Cuna, y Sepultura,
De paja el techo, el suelo de espadaña.
En essa soledad, que libre baña
Callado Sol con lumbre mas segura,
La vida al dia mas espacio dura,
Y la hora sin voz te desengaña.
No cuentas por los Consules los años,
Hazen tu Calendario tus cosechas,
Pisas todo tu mundo sin engaños.
De todo lo que ignoras, te aprovechas;
Ni anhelas premios, ni padeces daños,
Y te dilatas, quanto mas te estrechas.

XXIV. *Representase la brevedad de lo que se vive, y quan nada parece, lo que se viviò.*

Dà à las mismas pensiones de la vida, contenidas en el Soneto XXII. Vejez, y Enfermedad, diversa causa, esta es, El proprio vivir.

HA! de la vida: nadie me responde?
Aqui de los antaños, que he vivido:
La fortuna mis tiempos ha mordido;
Las Horas, mi locura las esconde.
Que sin poder saber como, ni adonde,
La Salud, y la Edad se ayan huìdo!
Falta la vida, assiste lo vivido,
Y no ay calamidad, que no me ronde.
Ayer se fue, Mañana no ha llegado,
Oy se està yendo, sin parar un punto.
Soy un fue, y un serà, y un es cansado.
En el Oy, y Mañana, y Ayer, junto
Pañales, y mortaja, y he quedado
Presente successiones de difunto.

XXV. *Exclama contra el Rico, Hinchado, y Gloton.*

QUantas manos se afanan en Oriente,
Examinando la mayor altura,
Porque en tus dedos breve conjuntura
Con todo un patrimonio estè luciente?
Quanta descaminada ciega gente
Tiene en poco del Mar la saña dura,
Solo para que adorno tu locura
Rubia calamidad, purpura ardiente?
Quanto pirata de Norvega atento,
Ministro de tu gula, remontado
Despuebla de familia alada el viento?
Quanto engaño de cañamo anudado
Tiene el golfo, inquiriendo su elemento
Al pasto delicioso del pecado?

XXVI. *Significase la propria brevedad de la Vida, sin pensar, y con padecer, salteada de la Muerte.*

FUe sueño Ayer, Mañana serà tierra:
Poco antes nada, y poco despues humo.
Y destino ambiciones y presumo,
Apenas punto al cerco, que me cierra.
Breve combate de importuna guerra,
En mi defensa soy peligro sumo.
Y mientras con mis armas me consumo,
Menos me hospeda el cuerpo q̃ me entierra.
Yà no es Ayer, Mañana no ha llegado,
Oy passa, y es, y fue, con movimiento,
Que à la muerte me lleva despeñado.
Açadas son la hera, y el momento,
Que à jornal de mi pena, y mi cuidado,
Caban en mi vivir mi monumento.

XXVII. *El pobre, quando da, pide mas, que quando pide.*

Es argumento repetido de Epigrammatarios Latinos, y Griegos.

SI lo que offrece el pobre al poderoso,
Licas, à logro es don interessado,
Pues dà por recibir, menos cuidado
Pedigueño darà, que dadivoso.
Yo, que mendigo soy, mas no ambicioso,
A penas de mi sombra acompañado,
Con lo que no te doy, he disculpado
En mi necessidad, lo cauteloso.
Pues que tu hazienda à mi caudal excede,
Dexa, que el ruego tu socorro cobre,
Por quien mi desnudez sola intercede.
No aguardes, que mañosa offrenda obre,
Pues solo con no dar al rico, puede
Ser con el rico, liberal el pobre.

XXVIII. *Enseña el camino mas seguro para la Virtud, y quita el velo engañoso à la riqueza.*

Empieça con aquellas palabras de S. Agustin. *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.*

A Quien la buena dicha no enfurece,
Ninguna desventura le quebranta.
Camina, Fabio, por la senda santa,
Que no en despeñaderos permanece.
Huye el camino izquierdo, que florece
Con el engaño de tu propria planta;
pues quanto en curso alegre se adelanta;
Tanto en mentidas lumbres te anocheze.
Huye la multitud descaminada,
Dexa la culpa esplendida, y seguro
La virtud darà el fin de la jornada.
Y si al engaño en la opulencia obscuro
Aplicas luz, haràs que persuada,
Que el Oro es carcel, con blason de muro.

XXIX. *Reprehende la continua solicitud de los usureros.*

Es una expression de las palabras de S. Ambrosio, *De Ælia, & Iejunio: Verecundiores sunt venti, &c.*

COn mas verguença viven Euro, y Noto,
Licas, que en nuestra edad los usureros.
Sosieganse tal vez los vientos fieros,
Y ocioso el Mar, no gime su alboroto.
No siempre el Ponto en sus orillas roto
Exercita los roncos Marineros.
Ocio tienen los Golfos mas severos,
Ocio goza el Baxel, ocio el Piloto.
Cesa de la borasca la malicia:
Nunca cesa el despojo, ni la usura,
Ni sabe estar ociosa su codicia.
No tiene paz, no sabe hallar hartura,
Osa llamar à su maldad, justicia,
Arbitrio al robo, à la dolencia cura.

XXX. *Que al mas valeroso Leon puede hazer daño una sabandija, y beneficio otra.*

VEs la greña, que viste por Muzeta,
Eriçada? Y la sima, en donde embosca
Armas por dientes? Que la cola enrosca?
Y en cada uña alista una saeta?
Que el bramido le sirve de Trompeta?
Y que la zarpa desañuda tosca?
Pues todo lo ocasiona aquella Mosca,
Y un atomo importuno que le inquieta.
Por otra parte aquel Raton royendo,
Le quita la prision, que no ha podido
Quitarse muy Leon, y muy horrendo.
Tal sucede al Poder, que es mas temido,
Que le libra un Raton, que vive huyendo,
Y del Mosquito le congoja el ruido.

XXXI. *La honesta humildad en el traxe abriga al hombre, y le aconseja.*

Sin veneno Sarrano en pobre lana,
Que acuerda de la Oveja, no de Tiro,
Me abrigo, en tanto que vestidas miro
Las Coronadas Furias con la grana.
La * palida ceniça, que tyrana
Se guarda, y se descubre con suspiro,
No encamina la embidia à mi retiro,
Ni el sueño y la conciencia me profana.
Las guijas, que el Oriente por tesoro
Vende à la vanidad, y à la locura.
Si no encienden mis dedos, no las lloro.
De balde me da el Sol su lumbre pura,
Plata la Luna, las Estrellas Oro;
Basta que dè la Tierra, Sepultura.

* Llamò ansi à la Purpura por averse llamado la Ciudad Tyro, de donde era la mejor, Sar. Ennio la nombrò Sarra. En diversos lugares usò de este apellido nuestro Poëta.

XXXII. *Burla de los que con dones quieren grangear del Cielo pretensiones injustas.*

PAra comprar los Hados mas propicios,
Como si la Deidad vendible fuera,
Con el Toro mejor de la ribera
Offreces cautelosos sacrificios.
Pides felicidades à tus vicios,
Para tu Nave rica, y usurera,
Viento tasado, y Onda lisongera,
Mereciendole al Golfo precipicios.
Porque exceda à la cuenta tu Tesoro,
A tu ambicion, no à Jupiter engañas,
Que èl cargò las Montañas sobre el Oro.
Y quando el Ara en sangre humosa bañas,
Tu miras las entrañas de tu Toro,
Y Dios està mirando tus Entrañas.

XXXIII. *Contra los que quieren governar el mundo, y viven sin govierno.*

Seneca Epist. 108.

EN el Mundo naciste, no à enmendarle,
Sino à vivirle, Clito, y padecerle.
Puedes, siendo prudente, conocerle,
Podràs, si fueres bueno, despreciarle.
Tu deves como huesped habitarle,
Y para el otro Mundo disponerle.
Enemigo del alma has de temerle,
Y Patria de tu cuerpo tolerarle.
Vives mal presumidas, y ambiciosas
Horas, inutil numero del suelo,
Atento à sus Quimeras engañosas;
Pues ocupado en un mordaz desvelo,
A ti no quieres enmendarte; y osas
Enmendar en el Mundo, Tierra, y Cielo.

XXXIV. *Advertencia à España, de que ansi como se ha hecho Señora de muchos, ansi serà de tantos enemigos embidiada.*

Seneca Epist. 88. *Quod unus populus eripuerit omnibus, faciliùs uni ab omnibus eripi posse.*

UN Godo, que una Cueva en la Montaña
Guardò: pudo cobrar las dos Castillas,
Del Betis, y Xenil, las dos orillas,
Los Herederos de tan grande haçaña.
A Navarra te diò justicia, y maña:
Y un casamiento, en Aragon, las Sillas
Con que à Sicilia, y Napoles humillas,
A quien Milan esplendida acompaña.
Muerte infeliz en Portugal arbola
Tus Castillos; Colon passò los Godos
Al ignorado cerco desta Bola.
¡Y es mas facil, ò España, en muchos modos,
Que lo que à todos les quitaste sola,
Te pueden à ti sola quitar todos.

XXXV.

XXXV. *Admirable enſeñança del Pedir.*

Fue de Demetrio, Philoſopho Cynico, de quien refiere *Seneca* haver ſido notable la Profeſſion de ſu Philoſophia, pues como todos los otros Philoſophos la tuvieron de las Virtudes, el ſolo Philoſophò de la Pobreça.

EL barro, que me ſirve, me aconſeja;
Y el golpe, no el Ladron, me le arrebata:
No pudo el Potoſi guardar la plata,
Ni el Mar, que undoſo y provido le aleja.
Del no aguardarla yo, docto me dexa,
Bien la ambicion, à mi quietud ingrata:
Quando con menos ſuſto ſe deſata
El natural ſuſtento en una Teja,
Pues tiene el vituperio por ſalida,
El pedir, averguenceſe en la entrada,
Quando tan poco ha meneſter la vida.
Mas ſi el pedir es fuerça no eſcuſada,
Quiero pedirme à mi, que à nadie, pida,
Primero que pedir à nadie, nada.

XXXVI. *Dificil (aunque le llamaron Facil) pero ſolo medio verdadero de tener riqueza, y alegria en el animo.*

Doctrina es la que aqui ſe contiene, mal repetida ya. Pero aqui quiſo exprimir à Seneca, de quien fue muy devoto, en la Epiſt. 62. *Contemnere omnia*, &c.

TOdo lo puede deſpreciar qualquiera,
Mas nadie ha de poder tenerlo todo:
Solo para ſer rico, es facil modo,
Deſpreciar la riqueza liſongera.
El metal, que à las luces de la Eſphera
Por hijo primogenito acomodo,
Luego al fuego que ſe deſnuda el lodo,
Eſplendido Tyrano reverbera.
A ſer peligro, tan precioſo viene
Polvo, que en vez de enriquezer ultraja,
Que ſolo à quien la tiene, honor ſe tiene.
La amarillez del Oro eſtà en la Paja
Con mas ſalud: y pobres nos previene
Deſde la Choça alegre la Mortaja.

XXXVII. *Enſeña, como los pueſtos en alta Fortuna, no ſuelen admitir Conſejo.*

Conſo fue tenido en Roma, por Dios del Conſejo, à cuyo Templo ſe bajava por eſcalones, ſiendo anſi, que à todos los otros, ſe ſubia por ellos. Da la razon aqui, que pudieron tener los Antiguos para eſſa differencia.

COnſo el primer Conſejo, que nos diſte,
Fue mandarnos baxar para lograrte.
A los Templos de Jupiter, y Marte
Se ſube, ſi ſe baxa al que erigiſte.
Al que deſciende, tu Deidad aſſiſte,
Y en lo humilde, y lo baxo puede hallarte.
Dios, que en las cumbres nunca tienes parte,
Donde la vanidad ſe te reſiſte.
Mas ſi te admite aquel, que ſubir quiere,
Buſquete en Roma, que crecio contigo,
Y en ella ſus aumentos conſidere.
Yo que deſciendo, tus Altares ſigo;
Y quien por ti no baxa, ſi ſubiere
Buſcando premios, hallarà caſtigo.

XXXVIII. *Mueſtra por eſtraño, ò ingenioſo camino, que es dicha no ſer poderoſo: y que ſiempre los que lo ſon, ſuelen emplearlo mal.*

Es imitacion de Seneca en la Epiſt. 68. *Quidquid debebam nolle, non poſſum.*

NO es falta de Poder, que yo no pueda
Tener al benemerito quejoſo.
Ni harto de vengança al embidioſo,
Que al bien obrar infama la vereda.
Ni eligir en Miniſtro à quien enreda
El ſoſiego, y la paz del Virtuoſo:
Ni ocupar en aumentos del vicioſo
De la Fortuna proſpera la rueda.
No es falta de Poder, que el Poderio
Me falte para offenſas; ſiendo miedo
Al Varon Docto, y amenaça al Pio.
Y pues ſin eſta Poteſtad me quedo,
Mucho le devo al poco Poder mio,
Pues quanto devo no querer, no puedo.

XXXIX.

XXXIX. *A un Cavallero, que con perros, y Cazas de Monteria ocupava ſu vida.*

PRimero và ſeguida de los Perros
Vana tu edad, que de ſus pies la Fiera,
Dexa, que el Corço habite la ribera:
Y los Arroyos la Eſpadaña, y Berros.
Quieres en ti moſtrar, que los deſtierros
No ſon caſtigo ya de Ley ſevera.
El Ciervo empero ſin tu embidia muera,
Muera de viejo el Oſo por los cerros,
Que afrenta has recibido del Venado,
Que le ſigues con anſia de ofendido?
Perdona al Monte el Pueblo, que ha creado:
El pelo de Acteon endurecido,
En ſu frente te advierte tu pecado;
Oye, porque no brames, ſu bramido.

XL. *Deſcubre el vicio de la hypocreſia, que affectan muchos en la diſſimulacion de ſus maldades.*

Es ſentencia de Seneca L. 1. de Ira, C. 14. *Innocentem quiſquis ſe dicit*, &c.

SI el Sol, por tu recato diligente,
No vè, ò Licas, horribles tus locuras:
Es argumento de vivir à eſcuras,
Pero no de que vives inocente.
Abona la ignorancia de la gente
Tu aſtucia sì, no tus coſtumbres duras,
Quando no parecer malo, procuras,
Y ſerlo (ſi es poſſible) juntamente.
No dexas la maldad, y la retiras.
Eres priſion de culpas, y venenos.
Son tus virtudes palidas mentiras.
Cubrir los vicios, no los haze agenos.
Pocos ſon Malos, ſi à teſtigos miras:
Si à la conciencia, pocos ſon los Buenos.

XLI. *Reprehende à una Adultera la circunſtancia de ſu pecado.*

Es imitacion de Martial. lib. 1. Epigr. 35.

SOlo en ti, Lesbia, vemos ha perdido
El adulterio la verguença al Cielo,
Pues licencioſa, libre, y tan ſin velo,
Offendes la paciencia del ſufrido.
Por Dios, por ti, por mi, por tu marido,
No ſirvas à ſu auſencia de libelo.
Cierra la puerta, vive con rezelo;
Que el pecado ſe precia de eſcondido.
No digo yo, que dexes tus amigos:
Mas digo, que no es bien, eſtèn notados
De los pocos, que ſon tus enemigos.
Mira, que tus vezinos afrentados
Dizen, que te deleytan los teſtigos
De tus pecados mas, que tus pecados.

XLII. *Deſcribe la vida miſerable de los Palacios, y las coſtumbres de los Poderoſos, que en ellos favorecen.*

Tienen los Tercetos imitacion de aquellos verſos de Juvenal. Sat. 3.
Nil tibi ſe debere putat, nil conferet unquam, &c.

PAra entrar en Palacio, las afrentas,
O Licino, ſon grandes: y mayores,
Las que dentro conſervan los favores,
Y las dichas mentidas, y violentas.
Los pueſtos, en que juzgas, q̃ te aumentas,
Menos guſtos producen, que temores:
Y vendido al deſden de los Señores
Pocas horas de vida, y de paz cuentas.
No te queda deudor de beneficio,
Quien te comunicàre coſa honeſta;
Y ſolo alcançaràs pueſto, y officio
De quien ſu iniquidad te manifieſta;
A quien, quando quiſieres, de algun vicio
Pudieres accuſarle, ſin reſpueſta.

XLIII. *Llama à la Muerte.*

Motivaron el principio de este Soneto, aquellas palabras de Virgilio: *Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.*

VEn yà, miedo de Fuertes, y de Sabios,
Huya el cuerpo indignado con gemido
Debaxo de las Sombras, y el olvido,
Beveràn por demàs mis secos labios.
Fallecieron los Curios, y los Fabios,
Y no pesa una libra, reducido
A ceniças, el Rayo amanecido
En Macedonia à fulminar agravios.
Desata deste polvo, y deste aliento
El ñudo fragil, en que està animada
Sombra, que successivo anhela el viento.
Porquè empereças el venir rogada,
A què me cobre deuda el monumento,
Pues es la humana Vida, larga, y nada?

XLIV. *Que se ha de tener dado à Dios en el animo, todo lo que el hombre possee, para que quando le faltare, no parezca que se lo quitò.*

Son unas esforçadas palabras, que de Demetrio, Philosofo Cynico, refiere Seneca en el Cap. 5. del lib. de Providencia: *Hanc quoque animosam Demetrij fortissimi viri vocem, &c.*

TUya es, Demetrio, voz tan animosa:
Agravio à mi obediencia, Dios, hiziste,
Quando tu Voluntad no me dixiste,
Antes que la truxera hora forçosa.
Diera lo que me llevas, pues no ay cosa
Que me quites, sino es lo que me diste:
Pudiste recibir, y mas quisiste
Executar con mano rigurosa.
Esto, que es obediencia, yo quisiera
Que fuera ofrecimiento, el Alma mia,
Y los hijos te doy del mismo modo.
Cobra la hazienda, q̃ otro Dueño espera;
No me agravie, Señor, tu cortesia,
Y pues todo lo das: cobralo todo.

XLV. *Este Soneto refingiò despues casi todo con mucho espiritu, deste modo.*

VEn yà, miedo de Fuertes, y de Sabios,
Irà la alma indignada con gemido
Debaxo de las sombras, y el olvido
Beveràn por demas mis secos labios.
Por tal manera Curios, Decios, Fabios
Fueron: por tal ha de ir quanto ha nacido.
Si quieres ser à alguno bien venido,
Trahe con mi vida fin à mis agravios.
Esta lagrima ardiente, con que miro
El negro cerco, que rodea mis ojos,
Naturaleza es, no sentimiento.
Con el ayre primero, este suspiro
Empecè, y oy le acaban mis enojos,
Porque me deva todo, al monumento.

XLVI. *Conoce las fuerças del tiempo, y el ser executivo cobrador de la Muerte.*

COmo de entre mis manos te resvalas?
O como te desliças, Edad mia?
Que mudos passos trahes, Muerte fria,
Pues con callado pie todo lo igualas?
Feroz de tierra el debil muro escalas,
En quien loçana Juventud se fia;
Mas ya mi Coraçon del postrer dia
Atiende el buelo, sin mirar las alas.
O condicion mortal! O dura Suerte!
Que no puedo querer vivir mañana,
Sin la pension de procurar mi muerte!
Qualquier instante de la Vida humana
Es nueva execucion, con que me advierte
Quan fragil es, quan misera, quan vana.

XLVII.

XLVII. *Aconseja à un Amigo no pretenda en su vejez.*

Alude à la costumbre antigua de los Romanos, que quando pretendian, traïan una vestidura blanca, porque se llamavan *Candidatos.*

Dexa la veste blanca desceñida,
Pues la visten los años à tus sienes:
Y los sesenta que vividos tienes,
No los culpes por quatro, ò seis de vida.
Dexar, es prevencion de la partida:
Es locura inmortal, el juntar bienes;
Y que caduco la Ambicion estrenes,
Sed, que se enciende, y crece socorrida.
Doy, que alcançes el puesto, que deseas;
Y que escondido en polvo Cortesano,
Las pretendientes sumissiones creas:
Pues yo sè bien, que no serà en tu mano,
Que ayune en los aumentos, que grangeas,
De tu conciencia el vengador gusano.

XLVIII. *Que los trabajos enseñan Virtud, como las prosperidades olvido della.*

Muestralo, como Agathon Samio Poëta Tragico con el exemplo de los que en el Mar corren tormenta.

Tuvo enojado el alto Mar de España
Apenas, Fabio, por orilla al Cielo:
La ley de arena, que defiende al suelo,
Offensas rezelò de tanta saña.
Con temeroso grito la Montaña
Hiriò, llevòse el dia obscuro velo;
Mezclò en las venas à la Sangre el Yelo
Eriçado temor, que le acompaña.
Que me dictò de votos la tormenta?
Y quantas mi pavor al Ponto deve,
Y à la Deidad suprema exclamaciones?
Nunca tierra alcançàra, antes violenta
Mi nave erràra, pues el Puerto breve
Olvido truxo à tantas oraciones.

XLIX. *Que la Vida es siempre breve, y fugitiva.*

Concluye el discurso con una sentencia Estoïca.

Todo tras si lo lleva el Año breve
De la Vida mortal, burlando el brio,
Al acero valiente, al marmol frio,
Que contra el Tiempo su dureça atreve.
Antes que sepa andar el pie, se mueve
Camino de la muerte, donde embio
Mi Vida obscura; pobre, y turbio rio,
Que negro Mar con altas ondas beve.
Todo corto momento es passo largo;
Que doy à mi pesar en tal jornada;
Pues parado, y durmiendo siempre aguijo.
Breve suspiro, y ultimo, y amargo,
Es la Muerte forçosa, y heredada;
Mas si es ley, y no pena: que me aflijo?

L. *Retiro de quien experimenta contraria la Suerte, ya professando Virtudes, y ya Vicios.*

Empieça con el principio de la Sat. 3. de Juvenal, retirandose un amigo suyo à Cumas.
Laudo tamen vacuis quòd sedem figere Cumis. Destinet atque unum Civem donare Sibillæ, &c.

Quiero dar un vezino à la Sibila,
Y retirar mi desengaño à Cumas,
Donde, en trage de nieve con espumas,
Liquido fuego occulto Mar destila.
El son de la Tixera, que se afila,
Oyen alegres mis desdichas sumas;
Corta à su vuelo la ambicion las plumas,
Pues ya la Parca corta, lo que hila.
Fuy malo por medrar, fuy castigado
De los buenos; fuy bueno, fuy opprimido
De los malos, y preso, y desterrado.
Contra mi solo attento el Mundo ha sido;
Y pues solo fue inutil mi Pecado,
Qual si fuera Virtud, padezca olvido.

LI. *Que el Espiritu sin culpa, no teme los trabajos embiados del Cielo.*

Celebra otras no menos valerosas, que las antecedentes. Estas son de Epicteto, Philosopho Estoico de singular virtud, y Doctrina, que se refieren con admiracion: *Plue Iupiter super me calamitates.* De donde con razon se colige Discipulo de los Escritos de Job.

LLueve, ò Dios, sobre mi persecuciones,
Mendigo, esclavo, y coxo, repetia
Epicteto valiente: y cada dia
A Jupiter retavan sus razones.
Vengan calamidades, y aflicciones;
Averigua en dolor, mi valentia:
Con los trabajos mi paciencia espia,
Y el suffrimiento en hierros, y prissiones.
O Espiritu hazañoso, si hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar Cuerpo excelso, y coronado!
Trabajos pides, y molestia esperas;
Y por tener à Dios desafiado,
No le offendes, presumes, ni te alteras.

LII. *Agradece, en Alegria continuada, à sus trabajos su desengaño, y escarmiento.*

QUe bien me pareceis, Jarcias, y Entenas,
Vistiendo de naufragios los Altares,
Que son peso glorioso à los pilares,
Que esperè ver tras mi destierro apenas.
Symbolo sois de ya rotas cadenas,
Que impidieron mi buelta en largos mares,
Mas bien podeis, santissimos Lugares,
Agradecer mis Votos en mis penas.
No tanto me alegràrades con ojas
En los robres antiguos, remos graves;
Como colgados en el Templo, y rotos.
Premiad con mi escarmiento mis congojas;
Usurpe al Mar mi Nave muchas Naves,
Devanme el desengaño los Pilotos.

LIII. *Desprecio del apparato vano, y superfluo.*

PIse, no por desprecio, por grandeza,
Minas el Avariento fatigado:
Viva amando, medroso, y desvelado,
En precioso dolor pobre riqueza.
Ose contrahazer en su cabeça
Zodiaco, y Espheras, de ilustrado
Cintillo, de Planetas coronado,
Que en Oriente mintiò Naturaleza.
El Escultor à Deucalion imite,
Quando anime las piedras de su casa,
El pincel à los muertos resucite.
Que en mi Cabaña con mi lumbre escasa,
Poco tendrà la Muerte, que me quite:
Y la Fortuna en que ponerme tasa.

LIV. *Reprehende à un amigo, debil en el sentimiento de las adversidades, y exortale à su tolerancia.*

DEsacredita, Lelio, el suffrimiento
Blando, y copioso el llanto q̃ derramas,
Y con lagrimas faciles infamas
El coraçon, rindiendole al tormento.
Verdad severa enmiende el sentimiento;
Si Varon fuerte dura Virtud amas;
Castigo, con profana boca llamas,
El acordarse Dios de ti un momento.
Alma robusta en penas se examina;
Y trabajos ansiosos y mortales
Cargan, mas no derriban nobles cuellos.
A Dios, quien mas padece, se avecina;
El està solo fuera de los males,
Y el Varon, que los suffre, encima dellos.

LV. *Pinta el engaño de los Alchimiſtas.*

POdrà el Vidro llorar partos de Oriente?
Cabrà ſu habilidad en los Criſoles?
Serà la Tierra adultera à los Soles,
Por concebir de un horno ſiempre ardiente?
Deſtilaràs en baños à Occidente?
Podràn lo miſmo humos, que arreboles?
Abreviaràn por ti los Eſpañoles
El precioſo naufragio de ſu gente?
Oſas contrahazer ſu ingenio al dia;
Pretendes, que le parle docta llama
Los ſecretos de Dios à tu oſadia.
Doctrina ciega, y ambicioſa fama
El Oro miente en la ceniza fria,
Y quando le promete, le derrama.

LVII. *Conoce la diligencia, con que ſe acerca la Muerte, y procura conocer tambien la conveniencia de ſu venida, y aprovecharſe deſte conocimiento.*

YA formidable, y eſpantoſo ſuena
Dentro del coraçon el poſtrer dia,
Y la ultima hora negra, y fria,
Se acerca, de temor y ſombras llena.
Si agradable deſcanſo, paz ſerena;
La Muerte, en trage de dolor embia,
Señas dà ſu deſden de corteſia,
Mas tiene de caricia que de pena.
Que pretende el temor deſacordado;
De la que à reſcatar piadoſa viene
Eſpiritu, en miſerias añudado?
Llegue rogada, pues mi bien previene;
Halleme agradecido, no aſuſtado;
Mi vida acabe, y mi vivir ordene.

LVIII. *Conveniencias de no uſar de los Ojos, de los Oïdos, y de la Lengua.*

OIr, Ver, y Callar, remedio fuera
En tiempo que la Viſta, y el Oïdo,
Y la Lengua pudieran ſer ſentido,
Y no delito, que offender pudiera.
Oy, ſordos los remeros con la cera,
Golfo navegarè, que (encanecido
De hueſſos, no de eſpumas) con bramido
Sepulta à quien oyò Voz liſongera.
Sin ſer oïdo, y ſin oïr, ocioſos
Ojos, y Orejas, vivirè olvidado
Del ceño de los hombres poderoſos.
Si es delito ſaber, quien ha peccado;
Los vicios eſcudriñen los curioſos,
Y viva yo Ignorante, è Ignorado.

LVIII. *Mueſtra el error de lo que ſe deſſea, y el acierto en no alcanzar felicidades.*

SI me huvieran los miedos ſucedido,
Como me ſucedieron los deſſeos,
Los que ſon llantos oy, fueran tropheos;
Mirad el ciego error, en que he vivido.
Con mis aumentos proprios me he perdido,
Las ganancias me fueron devaneos,
Conſultè à la Fortuna mis empleos,
Y en ellos adquirì pena, y gemido.
Perdì con el deſprecio, y la pobreça,
La paz, y el ocio; el ſueño amedrentado,
Se fue en eſclavitud de la riqueça.
Quedè en poder del oro, y del cuidado,
Sin ver, quan liberal Naturaleça
Dà lo que baſta al ſeſo no turbado.

LIX. *Repite la fragilidad de la Vida, y señala sus engaños, y sus enemigos.*

QUe otra cosa es Verdad, sino Pobreça,
En esta vida fragil, y liviana?
Los dos embustes de la vida Humana,
Desde la Cuna son Honra, y Riqueça.
El Tiempo, que ni buelve, ni tropieça,
En horas fugitivas la devana;
Y en errado anhelar, siempre tyrana
La Fortuna fatiga su flaqueça.
Vive muerte callada, y divertida
La Vida misma; la salud es guerra
De su proprio alimento combatida.
O quan inadvertido el hombre yerra,
Que en tierra teme, que caerà la vida,
Y no vè, que en viviendo cayò en tierra!

LX. *Rey es, quien reyna en sus passiones; y esclavo el Rey, si ellas son Señoras.*

LLeva Mario el Exercito, y à Mario
Arrastra ciego la ambicion de Imperio:
Es su anhelar al Consul vituperio,
Y su llanto à Minturnas tributario.
Padecenle los Cimbros temerario,
Padece en si prision, y captiverio:
Fatigò su furor el Emispherio,
Y à su discordia falleciò el Erario.
Y con desprecio en Africa rendida,
Despues mendigò pan, quien las Legiones
Desperdiciò de Roma esclarecida.
Que sirve dominar en las Naciones,
Si es Monarca el pecado de tu Vida,
Y Provincias del Vicio tus passiones?

LXI. *Prevencion para la Vida, y para la Muerte.*

SIno temo perder, lo que posseo,
Ni desseo tener, lo que no goço,
Poco de la Fortuna en mi el destroço
Valdrà, quando me elija Actor, ò Reo.
Yà su familia reformò el desseo,
No palidez al susto, ò risa al goço
Le deve * de mi edad el postrer troço,
Ni anhelar à la Parca su rodeo.
Solo yà el no querer, es lo que quiero,
Prendas del Alma son las prendas mias,
Cobre el Puesto la Muerte, y el Dinero.
A las promesas miro como à espias,
Morir al passo de la edad espero,
Pues me truxeron, llevenme los dias.

* Al deseo.

LXII. *Congetura la causa de tocarse la Campana de Velilla en Aragon, despues de la muerte de Phelippe III. y muestra la differencia, con que la oiran los humanos.*

O El Viento, sabidor de lo futuro,
Clamoreò por el difunto Hado;
O en doctos characteres añudado,
Le repitiò parlero gran conjuro.
Y puede ser, que Spiritu mas puro,
A la advertencia humana destinado,
Pronunciò penitencias al peccado,
En lenguage tan breve, y tan obscuro.
Prophetico Metal, los Ciudadanos
Que de aguero, y Cometa son essentos,
A tu son baylaràn por estos llanos.
En tanto que tu voz, y tus acentos
Oyen descoloridos los Tyranos,
Y te attienden los Reyes macilentos.

LXIII. *Arrepentimiento, y lagrimas devidas al engaño de la Vida.*

HUye ſin percebirſe lento el dia,
Y la hora ſecreta, y recatada
Con ſilencio ſe acerca, y deſpreciada
Lleva tras ſi la edad loçana mia.
La Vida nueva, que en niñez ardia,
La juventud robuſta, y engañada,
En el poſtrer Invierno ſepultada,
Yace entre negra ſombra, y nieve fria.
No ſentì reſvalar mudos los años,
Y oy los lloro paſados, y los veo,
Riendo de mis lagrimas, y daños.
Mi penitencia devo à mi deſeo,
Pues me deven la Vida mis engaños,
Y eſpero el mal que paſo, y no le creo.

LXIV. *Enſeña, no ſer ſegura Politica reprehender acciones, aunque malas ſean, pues ellas tienen guardado ſu caſtigo.*

Es imitacion de Perſio Sat. 2. *Sed quid opus teneras mordaci radere vero Auriculas, &c.*

RAer tiernas orejas con Verdades
Mordaces, ò Licino, no es ſeguro;
Si deſengañas, viviràs obſcuro,
Y eſcandalo ſeràs de las Ciudades.
No las hagas, ni enojes las maldades,
Ni murmures la dicha del perjuro;
Que ſi govierna, y duerme Palinuro,
Su error caſtigaràn las tempeſtades,
El que piadoſo deſengaña amigos,
Tiene mayor peligro en ſu conſejo,
Que en ſu vengança, el q̃ agraviò enemigos,
Por eſto à la maldad, y al malo dejo.
Vivamos ſin ſer complices teſtigos;
Advierta al Mundo nuevo, el Mundo viejo.

LXV. *Privilegios de la Virtud, y temores del Poder violento.*

DEſembaraça Jupiter la mano,
Derramanſe las nubes ſobre el ſuelo,
Euro ſe lleva el Sol, y borra el Cielo,
Y en noche, y en Invierno ciega el llano.
Tiembla eſcondido en torres el Tyrano,
Y es ſu guarda ſu muro, y ſu recelo,
Y eriçado temor le quaxa en yelo,
Quando al rayo da muſica el Villano.
O ſerena Virtud, el que valiente,
Y animoſo te ſigue en la mudança
Del deſden, y el alago de la gente,
Se pone mas allà de donde alcança
En vengativa luz, la ſaña ardiente,
Y no del miedo pende, y la eſperança.

LXVI. *Mueſtra, que algunas Republicas enferman, con lo que imaginan medicina.*

En Republicas de la Grecia fue coſtumbre, que los Ciudadanos, que excedian mucho en virtudes à los otros, fueſſen deſterrados por votos del pueblo, y el modo de votar era con unas Pedreçuelas, que dava cada uno. De donde eſta coſtumbre ſe llamò *Oſtraciſmo*; *Petaliſmo*, porque en otras partes, como en la Magna Grecia de Sicilia, en vez de piedras, votavan con hojas de arboles.

MIedo de la Virtud llamò algun dia
En Athenas *Virtud* al Oſtraciſmo,
Y en Sicilia arrojava el Petaliſmo,
Por Dolencia, al Valor, y Valentia.
Si à Scipion, que goçava, le temia
Roma, que del poſtrero Paraſiſmo
La librò, y de Anibal; ſiendo el miſmo
Aquel temor, que el antes ſido havia;
Como tambien con votos no apedrea
El Oſtraco los perfidos Tyranos,
Que en vicio exceden, y codicia fea?
Porque han de ſer los malos, Ciudadanos?
Que ſi el deſtierro en la Virtud ſe emplea,
Es echar la Salud, por quedar ſanos.

LXVII.

LXVII. *Representa la mentirosa, y la verdadera Riqueza.*

VEs con el oro aspero, y pesado,
Del poderoso Licas el vestido?
Ves el Sol por sus dedos repartido,
Y en circulos su fuego encarcelado?
Ves de immortales cedros fabricado
Techo? ves en los jaspes detenido
El peso del Palacio, ennoblecido
Con las telas, que à Tyro han desangrado?
Pues no lo admires, y alta embidia guarda;
Para quien de lo poco humildemente,
No deseando mas, haze Tesoro.
No creas facil vanidad gallarda;
Que con el resplandor, y el lustre miente
Palida sed hydropica del Oro.

LXVIII. *Ruina de Roma por consentir robos de los Gobernadores de sus Provincias.*

Es casi traduccion de Juvenal en la Sat. 8. en aquellas palabras: *Inde Dolabella est, &c.*

EL sacrilego Verres ha venido,
Con las naves cargadas de tropheos,
De paz culpada, y con tesoros reos,
Y triumphos de lo mismo que ha perdido.
O Roma, porque culpa han merecido
Grandes principios estos fines feos?
Gastas Provincias en hartar desseos,
Y en ver à tu Ladron enriquecido.
Despues que la Romana, santa y pura
Pobreça pereciò, se han coronado
Tus delitos, tu afrenta, y tu locura.
De tu virtud tus vicios han vengado,
A los que sugetò tu fuerça dura,
Y acclaman por victoria tu pecado.

LXIX. *Advierte la temeridad de los que navegan.*

Significalo con mucho espiritu en una elegante execracion, que haze contra el Cañamo en yerva.

CReces, y con desprecio disfraçada
En yerva humilde machina espantosa;
Que fuerça dissimula poderosa,
Y tiene toda el agua amenaçada.
Vè, ò Noto, que secreta, y encerrada
Alimentas en caña maliciosa
Tu mas larga fatiga, y peligrosa,
Tu peregrinacion mas codiciada.
Con menos hojas vive, que cautelas;
Pues à pesar del Mar, sobre èl tendidas
Juntarà las orillas con sus telas.
Ahogarànse en esta menos vidas,
Corrida en laços, texida en velas,
Mortajas à volar introducidas.

LXX. *Advierte contra el Adulador, que lo dulce que dice, no es por deleitar al que lo escucha, sino por interes proprio: y amenaça à quien le da credito.*

Representalo en el gusano de seda.

COn acorde concento, ò con ruidos
Musicos, ensordeces al gusano,
Para que los enojos del Verano
No attienda, ni del Cielo los bramidos.
No es piedad, confundirle los sentidos;
Codicia si, guardandole tyrano,
Para que su mortaja con su mano
Hile, y con su mortaja tus vestidos.
Nacio Paloma, y en tu seno el vuelo
Perdio, gusano * arrastra despreciado,
Y osas llamar tu vil cautela celo.
Tal fin tendrà qualquiera desdichado,
A quien estorva oìr la voz del Cielo,
Don musico alboroto su pecado.

* Hazele verbo neutro, esto es Va arrastrando.

LXXI. *Ciegas Peticiones de los hombres à Dios.*

Este Soneto imita à Persio en la Sat.2. y ansi es de sentencia difficultosa; aunque le mudò en algunas partes para su inteligencia, no basta, sin alguna declaracion. Representa los injustos votos, y pretensiones, que se suelen pedir à Dios.

O Fallezcan los blancos, los postreros
Años de Clito! y yà que exercitado
Corvo reluzga el diente del arado,
Brote el surco tesoros, y dineros!
Los que me apresurè por herederos,
Parto à mi succession anticipado;
Por deuda de la Muerte, y del Peccado,
Cobrenlos yà los Hados mas severos.
Por quien tienes à Dios? De essa manera
Previenes el postrero parasismo?
A Dios pides insultos, alma fiera?
Pues siendo Stayo de maldad abismo,
Clamara à Dios, ô Clito, si te oyerà;
Y no temes, que Dios clame à si mismo?

LXXII. *La templanza, adorno para la garganta mas precioso, que las perlas de mayor valor.*

ESta Concha, que ves, presuntuosa,
Por quien blasona el Mar Indico, y Moro,
Que en un bosteço concibiò un Tesoro
Del Sol, y el Cielo, à quien se miente esposa;
Esta pequeña perla, y ambiciosa,
Que junta su sobervia con el oro,
Es defecto del nacar, no decoro,
Y mendiga beldad, aunque preciosa.
Bastava, que la gula el Mar pescàra,
Sin que avaricia en èl tendiera redes,
Con que la vanidad alimentàra.
Floris, mejor con la templança puedes
Adornar tu garganta, que con rara
Perdicion rica, que del Ponto heredes.

LXXIII. *Enseña, como todas las cosas avisan de la muerte.*

MIrè los muros de la Patria mia,
Si un tiempo fuertes, yà desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca yà su valentia.
Salìme al Campo, vì que el Sol bevia
Los arroyos del yelo desatados;
Y del Monte quexosos los ganados,
Que con sombras hurtò su luz al dia.
Entrè en mi Casa, vì que amancillada
De anciana habitacion era despojos,
Mi baculo mas corvo, y menos fuerte.
Vencida de la edad sentì mi espada;
Y no hallè cosa, en que poner los ojos,
Que no fuesse recuerdo de la muerte.

LXXIV. *Toma vengança de la lascivia la penitencia de la riqueza desperdiciada, y adora la misma lascivia en Idolo su arrepentimiento.*

Phryne, famosa ramera, dedicò à Venus una Statua de oro; y en la basa inscribiò: *Ex Græcorum intemperantia.* Castigando ansi su desatino: de donde tomò este Soneto el argumento.

SI Venus hiço de oro à Phryne bella,
En pago à Venus hiço de oro Phryne,
Porque el lascivo coraçon se incline
Al precio de sus culpas, como à ella.
Adore sus Tesoros, si los huella
El desperdicio, y tarde yà los gime;
Que tal castigo, y penitencia opprime
A quien abrasa femenil centella.
En palida hermosura enriquecidas
Sus faciones, diò vida à su figura
Phidias, à quien prestò sus manos Midas.
Arde en metal precioso su blancura:
Veneren, pues les cuesta seso, y vidas,
Los Griegos su pecado, y su locura.

LXXV. *Imagen del Tyrano, y del Adulador.*

Repreſentanſe en Dionyſio, y en Damocles ambas figuras. Y refiereſe aqui tambien aquella advertida ſentencia; *Que aunque eſtè acompañado el Principe de muchos de ſus aduladores, eſtà ſolo porque todos dicen lo que èl.*

DEſconoces, Damocles mi caſtigo,
Por no culpar tu lengua en mi tormento.
Y del ſemblante que esforçado miento,
Con grande oſtentacion eres amigo.
No ves la amarillez que dentro abrigo,
Ni el coraçon, que yace macilento;
Ni atiendes al mortal raſonamiento
Del inviſible, y pertinaz teſtigo.
Pues ſolo me acompañas, algun dia
Contradigame voz tuya ſevera,
Oiga verdades la conciencia mia.
Merezca un deſengaño, antes que muera;
Que la contradicion es compañia,
Y no ſeremos dos de otra manera.

LXXVI. *Reſtituye Phryne en ſeguridad à ſu Patria, lo que la havia uſurpado en inquietudes.*

Llegò à tanta riqueza por ſu hermoſura, que pudo reedificar los Muros de Thebas, que havia arruinado Alexandro Macedon.

PHryne, ſi el eſplendor de tu riqueça
A Thebas diò muralla bien ſegura,
Tantos padrones cuente à tu hermoſura,
Quantas piedras ſe ven en ſu grandeça.
Del Grande Macedon la fortaleça
Desfigurò ſu excelſa architectura;
Mas lo que abate fuerça armada, y dura,
Reſtituye deſnuda tu flaqueça.
Tu, que fuiſte priſion de los Thebanos,
Eres defenſa à Thebas, que yacia
Cadaver laſtimoſo deſtos llanos.
La Ciudad, que por ti laſciva ardia,
Se venga del poder de otros Tyranos;
Con lo que le coſtò tu tyrania.

LXXVII. *A un Señor perſeguido, y conſtante en los trabajos.*

Con la Alegoria de un Peñaſco en el Mar.

DE amenaças del Ponto rodeado,
Y de enojos del viento ſacudido,
Tu pompa es la borraſca, y ſu gemido
Mas aplauſo te dà, que no cuidado.
Reynas con Mageſtad, Eſcollo oſado,
En las iras del Mar enfurecido,
Y de ſañas de eſpuma encanecido,
Te ves de tus peligros coronado.
Eres robuſto eſcandalo à orgulloſa
Proa, que por peligros naufragante
Te advierte, y no te toca eſcrupuloſa.
Y à ſu embidia, y al Mar ſiempre conſtante,
De advertido Baxel ſeña piadoſa;
Eres Norte, y Aviſo à vela errante.

LXXVIII. *Amenaza de la inocencia perſeguida, que haze al rigor de un Poderoſo.*

YA te miro caer precipitado,
Y q̃en tus proprias ruinas te confundes;
Que en ti proprio te rompes, y te hundes,
Entre tus Capiteles ſepultado.
Tanto como has crecido, has enfermado,
Y por mas bien que los cimientos fundes,
Mientras en oro, y vanidad abundes,
Tu Teſoro y poder ſon tu pecado.
Si de los que derribas, te levantas,
Y ſi de los que entierras, te edificas,
En amenacas proprias te adelantas.
Medroſos eſcarmientos multiplicas,
Lagrimas triſtes, que occaſionas, cantas;
Son tu caudal calamidades ricas.

LXXIX.

LXXIX. *Sigue el mismo argumento hablando con Dios.*

Parece estar escrito este Soneto con attencion, à que el Señor dize en el Deuteronomio, *Que le encomienden la vengança, que su Magestad la embiarà à su tiempo.* Refiere estas palabras S. Pablo *ad Romanos, & ad Hebraos*, C.10. V. 30. *Mihi vindicta, & ego retribuam.*

A Tu justicia tocan mis contrarios,
Pues à encargarte dellos te comides;
Quando venganças para ti nos pides,
Que guarda tu decreto en tus erarios.
Contigo lo han de aver los temerarios,
Pues en humo, y ceniça los divides;
Y el blason de sus armas, y sus lides,
Desmentiràs con escarmientos varios.
Pues Dios de las venganças te appellidas,
Baxa al Tyrano debil encumbrado,
Hartese en èl tu saña con heridas.
De mi agravio, Señor te has encargado,
Pues tus promesas, Grande Dios, no olvidas,
Cayga desecho el monstro idolatrado.

LXXX. *Comprehende la obediencia del Mar, y la inobediencia del Codicioso en sus affectos.*

LA voluntad de Dios por grillos tienes,
Y ley de Arena tu corage humilla,
Y por besarla, llegas à la orilla,
Mar obediente, à fuerça de vaybenes.
Con tu sobervia undosa te detienes
En la humildad, bastante à resistilla;
A tu saña tu carcel maravilla,
Rica por nuestro mal de nuestros bienes.
Quien diò al robre, y à la haya atrevimiento
De nadar selva errante desliçada,
Y al lino, de impedir el paso al viento?
Codicia, mas que el Ponto desfrenada,
Persuadiò, que en el Mar el avariento
Fuesse inventor de muerte no esperada.

LXXXI. *Al incendio de la Plaza de Madrid, en que se abrasò todo un angulo.*

QUando la Providencia es Artillero,
No yerra la señal la punteria;
De quatro lados la centella embia,
Al que de acufre ardiente fue minero.
El Teatro à las fiestas lisongero,
Donde el ocio alojava su alegria,
Cayò, borrando con el humo el dia,
Y fue el remedio al fuego compañero.
El viento, que negava Julio ardiente
A la respiracion, le diò à la brasa,
Tal que en Deciembre pudo ser valiente.
Brasero es tanta hazienda, y tanta casa;
Mas agua dà la vista, que la fuente;
Logro sera, si escarmentado passa.

LXXXII. *Contiene una elegante enseñança, de que todo lo criado tiene su Muerte de la enfermedad del tiempo.*

FAlleciò Cesar fortunado, y fuerte,
Ignoran la piedad y el escarmiento,
Señas de su glorioso monumento,
Porque tābien * para el Sepulcro ay muerte.
Muere la vida, y de la misma suerte
Muere el entiero rico, y opulento;
La Hora con oculto movimiento,
Aun calla el grito, que la fama vierte.
Devanan Sol, y Luna, noche, y dia,
Del mundo la robusta vida; y lloras
Las advertencias, que la edad te embia.
Risueña enfermedad son las Auroras,
Lima de la salud es su alegria,
Licas, Sepultureros son las horas.

* Mors etiam Saxis Marmoribusque venit.

LXXXIII. *Las causas de la Ruina del Imperio Romano.*

EN el precio el favor, y la ventura
Venal; el oro palido Tyrano;
El Erario sacrilego, y profano;
Con Togas la codicia, y la locura.
En delitos patibulo la altura,
Mas sufficiente el mas sobervio, y vano;
En opression el suffrimiento humano,
En desprecio la sciencia, y la cordura.
Promessas son, ò Roma, dolorosas
Del precipicio, y ruyna, que previenes
A tu Imperio, y sus fuerças poderosas.
El Laurel, que te abraça las dos sienes,
Llama al rayo, que evita; y peligrosas,
Y coronadas por igual las tienes.

LXXXIV. *Desconsuela al Poderoso, que aflige, y desfavorece à alguno, por vengarse; y enseña al perseguido, como le desprecie.*

EL que me niega, lo que no merezco,
Me da advertencia, no me quita nada;
Que en ambicion sin meritos premiada
Mas me deshonro yo, que me enriquezco.
Si con las otras malas yervas crezco,
Pues se abhorrece mas la mas medrada,
Merecerè el enojo de la açada,
Quando inutil los surcos empobrezco.
Quien mi pobreça, y soledad aumenta,
A pesar de su intento, me assegura,
Y con lo que me niega, me accresciente.
No puede estar sugeto à desventura,
Quien teme el beneficio por afrenta,
Quien tiene la esperança por locura.

LXXXV. *Abundoso, y feliz Licas en su Palacio solo el es despreciable.*

HArta la Toga del veneno Tirio,
O yà en el oro palida, y rigente,
Cubre con los tesoros del Oriente,
Mas no descansa, ò Lycas, tu martirio.
Padeces un magnifico delirio,
Quando felicidad tan delinquente
Tu horror oscuro en resplendor te miente,
Vivora en Rosicler, Aspid en Lirio.
Competir su Palacio à Jove quieres,
Pues miente el oro Estrellas à su modo,
En el que vives, sin saber que mueres.
Y en tantas glorias tu Señor de todo;
Para quien sabe examinarte, eres
Lo solamente vil, el asco, el lodo.

LXXXVI. *Contra los Hypocritas, y fingida virtud de Monjas, y Beatas, en Alegoria del cohete.*

NO digas, quando vieres alto el vuelo
Del cohete, en la polvora animado,
Que va derecho al Cielo encaminado,
Pues no siempre quien sube, llega al Cielo.
Festivo rayo, que naciò del suelo,
En popular applauso confiado,
Dissimula el açufre apprisionado,
Traça es la cuerda; y es reboço el velo.
Si le vieres en alto radiante,
Que con el firmamento, y sus centellas
Equivoca su sitio, y su semblante;
O no le cuentes tu por una dellas!
Mira, que ay fuego artificial farsante,
Que es humo, y representa las Estrellas.

LXXXVII.

LXXXVII. *Descubre, quien lleva los premios de las vitorias Marciales.*

Contienese una imitacion de Iuvenal en la Satyra ultima.
Plus etenim Fati valet hora benigna;
Quam si nos Veneris commendet Epistola Marti, &c.

MAs vale una benigna hora del Hado,
al que sigue la Caxa, y la Bandera;
Que si una carta de favor le diera
Venus para Mavorte enamorado.
Heridas son leccion al desdichado,
No merito à su fama verdadera;
Servir no es merecer, sino Chimera,
Que entretiene la vida del soldado.
De las perdidas triumpha el Venturoso,
Padece sus Vitorias el Valiente,
En mañosa calumnia del ocioso.
Druso, acomoda con la edad la mente,
Guarda para la paz lo belicoso,
Apprende à ser en el peligro ausente.

LXXXVIII. *Enseña à los Avaros, y Codiciosos, el mas seguro modo de enriquezer mucho.*

SI enriquezer pretendes con la usura,
Christo promete, ò palido Avariento,
Por uno que en el pobre le dès, ciento!
Donde hallaràs ganancia mas segura?
La desdicha del pobre es tu ventura?
Su hambre, y su miseria tu sustento,
Su desnudez tus galas, y tu aumento,
Si socorres su afan, y pena dura.
Fias de la codicia del Tratante,
Y de la Tierra, y en alado Pino
Los Tesoros al Mar siempre inconstante.
Y solo dudas del poder divino;
Pues su misma promessa no es bastante,
A persuadir tu ciego desatino.

LXXXIX. *Es Amenaza à lo sobervia, y Consuelo à la humildad.*

PUedes tu ser mayor? puede tu vuelo
Remontarte à mas alta, y rica cumbre,
Ni à mas hermosa, y clara excelsa lumbre,
Que la que ves arder por todo el Cielo?
Puede mi desnudez, y mi desvelo,
Y el llanto, que à mis ojos es costumbre,
Baxarme mas, que al cardo, y la legumbre,
Que son desmedro al mas inutil suelo?
Pues todo el Oro Fixo, y el Errante,
Que sombras de la noche nos destierra,
Y son la vista del Orbe centellante;
Todo el pueblo de luz, que el Zaphir cierra,
Eterno al parecer, siempre constante,
Tiene donde caer, mas no la Tierra.

XC. *Los Vanos, y Poderosos, por desfuera resplandecientes; y dentro palidos, y tristes.*

SI las mentiras de Fortuna, Licas,
Te desnudas, veraste reducido
A sola tu verdad, que en alto olvido
Ni sigues, ni conoces, ni platicas.
Essas larvas esplendidas, y ricas,
Que abultan tus gusanos con vestido,
En el veneno Tyrio recocido,
Presto vendràn à tu sobervia chicas.
Que tienes, si te tienen tus cuidados?
Que puedes, si no puedes, conocerte?
Que mandas, si obedeces tus pecados?
Furias del Oro havràn de poseerte,
Padeceràs Thesoros mal juntados,
Desmentira tu presuncion la Muerte.

XCI. *Naufraga Nave, que advierte, y no da escarmiento.*

Tyrano de Adria el Euro, acompañada
De Invierno y noche, la rugosa frente
Sañudo se arrojò, è inobediente,
La carcel rota, y la prission burlada.
Bien presumida, y mal aconsejada,
Pomposa Nave sus enojos siente;
Gime el Mar ronco temerosamente,
Liquida muerte beve gente osada.
Quando en maligno escollo inadvertida,
De escarmientos la playa procelosa
Infamò, en mil naufragios dividida.
Y nunca faltarà Vela animosa,
(Tal es la presuncion de nuestra vida.)
Que repita su ruina lastimosa.

XCII. *Desengaño de la exterior apariencia, con el examen interior, y verdadero.*

Miras este Gigante corpulento,
Que cõ sobervia, y gravedad camina?
Pues por de dentro es trapos, y fagina,
Y un ganapan le sirve de cimiento.
Con su alma vive, y tiene movimiento,
Y adonde quiere su grandeza inclina;
Mas quien su aspecto rigido examina,
Desprecia su figura, y ornamento.
Tales son las grandezas aparentes
De la vana ilusion de los Tyranos,
Phantasticas escorias eminentes.
Veslos andar en purpura, y sus manos
En Diamantes y Piedras differentes?
Pues asco dentro son, tierra, y gusanos.

XCIII. *A un ignorante muy derecho, severo, y misterioso de figura.*

Essa frente, ò Giaro, en remolinos
Torva, y en rugas palida, y funesta,
Antes señas de Toro manifiesta,
Que de estudios severos, y divinos.
Tus semblantes ceñudos, y mohinos,
Sino descifran Delphica respuesta,
Obligan, que de risa descompuesta
Se descalcen los proprios Calepinos.
No tiene por fructifera el Villano,
La espiga, que como uso, se endereça,
Sino la corva, à quien derriba el grano.
Hazià la tierra inclina tu entereça,
Porque lo erguido se promete vano,
Y que està sin meollo la cabeça.

XCIV. *Advierte à los Avaros la occasion de faltarles muchas vezes sus aumentos.*

Es doctrina de S. Cypriano à Demetrio, y de S. Gregorio Nazianzeno, *Oratione in plagam Grandinis*

Injurias dices, Avariento, al Cielo,
Llamasle de metal, porque no llueve;
Dime el socorro, que à tu trox le deve
En el Pobre, que viste sin consuelo.
De esteril osas acusar el suelo,
Porque à los gritos tuyos no se mueve,
Presumes, Necio, de mandar la nieve,
Y al invierno tassar quieres el yelo.
Sino se abre el Cielo soberano,
Sino dan fruto à tu labor las tierras,
Imitan tus graneros, y tu mano.
En quanto el Cielo le suplicas, yerras,
Pues de los bienes, que te diò, tyrano,
Le pides, que se abra, y tu le cierras.

XCV. *Descuido del divertido vivir, à quien la Muerte llega impensado.*

Vivir es caminar breve jornada,
Y muerte viva es Lyco, nuestra vida,
Ayer al fragil cuerpo amanecida,
Cada instante en el cuerpo sepultada.
Nada, que siendo, es poco, y serà nada
En poco tiempo, que ambiciosa olvida,
Pues de la vanidad mal persuadida
Anhela duracion Tierra animada.
Llevada de engañoso pensamiento,
Y de esperança burladora, y ciega,
Tropeçarà en el mismo monumento:
Como el que divertido el Mar navega,
Y sin moverse, vuela con el viento,
Y antes que piense en acercarse, llega.

XCVI. *Muestra la iniquidad, que los Poderosos usan con la heredad del pobre, si tienen codicia della, hasta que se la toman en baxo precio.*

Es tambien de Juvenal, Satyra 14. *Quorum si pretio Dominus non vincitur ullo.* &c.

EN la heredad del pobre las espigas
Mas gruessas te parecen, mas opacas;
Y ni en tus troxes la codicia applacas,
No pudiendo suffrir su mies las vigas.
Arojanle tus ansias enemigas
Con suelto cuello en su quiñon tus vacas;
Para q̃ hambrientas, las que entraron flacas,
Le saquen la cosecha en las barrigas.
O quantos lloran robos dolorosos
De la embidia opulenta! O quantos males
Occasionan Vecinos poderosos!
Hasta que à intercession de injurias tales
Les expongan los dueños querellosos
Aquellas possessiones yà venales.

XCVII. *Virtud de la Musica honesta, y devota, con abominacion de la lasciva.*

Quatro Reyes assisten à este Soneto, el del Cielo, el del Infierno, y dos de la Tierra.

MUsico 1. Rey, y Medica Hermonia,
Exorcismo canoro sacrosanto,
Y la Angelica voz tutelar canto,
Bien acompañan Cetro, y Monarchia.
La negra 2. magestad con tyrania,
De Saul en las iras, y en el llanto,
Reynava; y fue Provincia suya en tanto
Que David à la Harpa no atendia.
Decente es Santo Choro al 3. Rey Sagrado;
Util es el concento religioso
Al 4. Rey, que de Luzbel yace habitado.
O no embaraces, Fabio, el generoso
Oìdo con los tonos del pecado,
Porque halle el Psalmo transito espacioso!

1. David. 2. Luzbel. 3. Dios solo verdadero Rey. 4. Saul.

XCVIII. *Muestra en oportuna Alegoria, la seguridad del estado pobre, y el riesgo del poderoso.*

VEs essa Choça pobre, que en la orilla
Con bien unidas paxas burla al Noto?
Ves el horrendo, y liquido alboroto,
Donde agoniza poderosa quilla?
No ves la turba ronca, y amarilla,
Desconfiar del arte, y del Piloto;
A quien, si el parasismo acuerda el voto,
La Muerte los semblantes amancilla?
Pues esso ves en mi, que retirado
A la serena paz de mi cabaña,
Mas quiero verme pobre, que anegado;
Y miro libre, naufragar la saña
Del Poder cauteloso, que engañado
Tormenta vive, quando alegre engaña.

XCIX. *Al Oro considerandole en su origen, y despues en su estimacion.*

Es imitacion de Tertulliano.

ESte metal, que resplandece ardiente,
Y tanta embidia en poco bulto encierra;
Entre las llamas renunciò la Tierra,
Yà no conoce al risco por pariente.
Fundido ostenta braço omnipotente,
Horror, que à la Ciudad prestò la Sierra,
Descolorida Paz, preciosa Guerra,
Veneno de la Aurora, y del Poniente.
Este en dineros asperos cortado,
Orbe pequeño, al hombre le compite
Los blasones de ser Mundo abreviado.
Palida ley, que todo lo permite,
Caudal perdido, quanto mas guardado;
Sed, que no en la abundancia se remite.

C. *Enseña, que aunque tarde, es mejor reconocer el engaño de las pretensiones, y retirarse à la grangeria del Campo.*

QUando esperando esta la sepultura
Por semilla mi cuerpo fatigado,
Doy mi sudor al reluciente arado,
Y sigo la robusta Agricultura.
Disculpa tiene, Fabio, mi locura,
Si me quieres creer escarmentado,
Probè la pretension con mi cuidado,
Y hallo, que es la Tierra menos dura.
Recojo en fruto, lo que aqui derramo;
Y derramava allà, lo que cogia:
Quien se fia de Dios sirve à buen amo.
Mas quiero depender del Sol, y al Dia,
Y del Agua, aunque tarde, si la llamo,
Que de la Aulica infiel Astrologia.

CI. *Desastre del Valido que cayò, aun en sus Statuas.*

Es expression de Juvenal en la Satyra 10.
Ardet adoratum Populo caput, &c.

MIras la faz, que al Orbe fue segunda,
Y en el metal viviò rica de honores,
Como arrastrada sigue los clamores,
En las maromas de la plebe immunda?
No ay fragua, que sus miembros no los funda
En Calderas, Sartenes, y Assadores;
Y Aquel miedo, y terror de los Señores,
Solo de humo en la Cocina abunda.
El rostro, que adoraron en Seiano,
Despedaçado en garfios es testigo
De la instabilidad del Precio humano.
Nadie le conociò, ni fue su amigo:
Y solo, quien le infama de tyrano,
No acompañò el horror de su castigo.

CII. *Al repentino, y falso rumor de fuego, que se moviò en la Plaza de Madrid en una fiesta de Toros.*

VErdugo fue el temor, en cuyas manos
Depositò la Muerte los despojos
De tanta infausta vida, llorar ojos,
Si ya no lo dexais por inhumanos.
Quien duda ser avisos soberanos,
Aunque el vulgo los tenga por antojos,
Con que el Cielo el rigor de sus enojos
Severo ostenta entre temores vanos?
Ninguno puede huir su fatal suerte;
Nada pudo estorvar estos espantos;
Ser de Nada el rumor, ello se advierte.
Y essa Nada ha causado muchos llantos,
Y Nada fue instrumento de la Muerte,
Y Nada vino à ser muerte de tantos.

CIII. *Reprehension de la Gula.*

Es imitacion de la Satyra 4. de Juvenal.
Hoc pretium squamæ? potuit fortassè minori Piscator, quàm piscis emi &c.

TAn grande precio pones à la escama?
Ya fuera mas barato, bien mirado,
Comprar el Pescador, y no el Pescado.
En que tanta moneda se derrama,
No el pescado que comes, mas la fama,
Lo caro, y lo remoto, es lo preciado,
Pues de los Pezes de otro Mar cargado
Lleva tu sueño buelcos à la cama.
Yo embidio al que te vende la Murena,
Que entre Caribdi, y Scyla resvalava,
Pues mas su bolsa, que tu vientre llena.
Das grande precio, por lo que otro alaba,
Mas es la tuya adulacion, que cena,
Y mas tu hazienda, que tu hambre acaba.

CIV. *Virtud de la presencia del Señor en la Agricultura, y en la Guerra.*

MAs fertilizan mi heredad mis ojos,
Que el Mayo, que las lluvias no resista,
Pues con el beneficio de mi vista,
En espigas reviven mis rastrojos.
Buelvense los gañanes en gorgojos,
Si falta el Dueño, que al trabajo assista;
Y quien espera grano, coge arista,
Mal acondicionada con abrojos.
Lo mismo es la Batalla, que la Tierra;
El que la viere dar, tendrà vitoria,
Pues los ojos del Rey arman la guerra.
El que manda, y govierna de memoria,
Y à su defensa entrambos ojos cierra,
Sin Cetro, y con Bordon, busca la gloria.

CV. *A un Juez Mercaderia.*

LAs Leyes, con que juzgas, ô Vatino,
Menos bien las estudias, que las vendes,
Lo que te compran, solamente entiendes,
Mas que Jason, te agrada el vellocino.
El humano Derecho, y el Divino,
Quando los interpretas, los offendes;
Y al compás que la encoges, ò la estiendes,
Tu mano para el Fallo se previno.
No sabes escuchar ruegos baratos,
Y solo quien te dà, te quita dudas;
No te goviernan Textos, sino Tratos.
Pues que de intento, y de interès no mudas,
O lavate las manos con Pilatos,
O con la bolsa ahorcate con Judas.

CVI. *Amenaza à un Poderoso offensivo, que la dilacion de la pena, que se le previene del Brazo de Dios, es para aumentarla.*

DUro Tyrano, de ambicion armado,
En la miseria agena presumido,
O la Piedad de Dios llamas olvido,
O arguies su Paciencia de pecado.
Y puede ser, que llegues obstinado,
Y de mordaz blasfemia persuadido,
A negarle el valor; quando offendido
Crecer quiere el castigo dilatado.
No es negligencia la Piedad severa;
Bien puede empereçar, mas no olvidarse
La atencion mas hermosa de la Esphera.
Estale à Dios muy bien, el descuidarse
De la vengança, que tomar espera;
Que sabe, y puede, y deve desquitarse.

CVII. *Comparacion de las Fabricas de la Sobervia con las de la Humildad.*

ES la Sobervia artifice engañoſo,
Da ſu fabrica pompa, y no provecho:
Vè, Nabuco, la Eſtatua, que te ha hecho,
Advierte el Edificio cauteloſo.
Hizo la frente del metal precioſo,
Armò de plata, y bronce, cuello, y pecho;
Y por trocar con el cimiento el techo,
Los pies labrò de barro temeroſo.
No alcanzò el oro à ver deſde la altura
La guija, que rompiò con ligereça
El polvo, en quien fundò rica locura.
El que puſiere el barro en la cabeça,
Y à los pies del metal la lumbre pura;
Tendrà, ſino Hermoſura, Fortaleça.

CVIII. *Mueſtra, lo que ſe indigna Dios de las Peticiones execrables de los hombres, y que ſus Oblaciones, para alcançarlas, ſon graves offenſas.*

Alude, à lo que Juvenal en la Sat. 10. y Perſio en la 2.

COn mudo Incienſo, y grande Offrenda, ô Licas,
Cogiendo à Dios à ſolas, entre dientes
Los ruegos, que recatas de las gentes,
Sin voz à ſus orejas comunicas.
Las horas pides proſperas, y ricas;
Y que, para heredar à tus parientes,
Fiebres reparta el Cielo peſtilentes;
Y de ruynas fraternas te fabricas:
O grande horror! pues quando de exemplares
Rayos à Dios armò la culpa, el vicio,
Victimas le templaron los peſares:
Y oy le offenden anſi, no yà propicio,
Que bueltos ſacrilegios los Altares,
Arma ſu Dieſtra el miſmo Sacrificio.

CIX. *Eſpantaſe de la advertencia, quien tiene olvidada la culpa.*

DE los Myſterios à los brindis llevas,
O Balthaſar, los vaſos mas divinos,
Y de los Sacrificios à los vinos,
Porque injurias de Dios profano bevas.
Que à disfamar los Calices te atrevas,
Que vinieron del Templo peregrinos,
Juntando à ceremonias deſatinos,
Y à ancianos ritos tus blasfemias nuevas?
Deſpues de haver ſacrilego bevido
Toda la edad à Baccho en Urna ſanta,
Mojado el ſeſo, y humedo el ſentido;
Ver una mano en la pared te eſpanta,
Haviendo tu garganta merecido,
No que eſcriva, que corte tu garganta.

CX. *Guſtoſo el Autor con la ſoledad, y ſus eſtudios, eſcriviò eſte Soneto.*

REtirado en la paz deſtos Deſiertos,
Con pocos, pero doctos libros juntos,
Vivo en converſacion con los difuntos,
Y eſcucho con mis ojos à los muertos.
Sino ſiempre entendidos, ſiempre abiertos,
O enmiendan, ò fecundan mis aſſuntos;
Y en muſicos callados contrapuntos
Al ſueño de la vida hablan deſpiertos.
Las grandes Almas, que la Muerte auſenta
De injurias, de los años vengadora,
Libra, ô gran Don Joſeph! docta la Emprenta.
En fuga irrevocable huye la hora;
Pero aquella el mejor Calculo cuenta,
Que en la leccion, y eſtudios nos mejora.

SER-

SERMON STOÏCO

DE

CENSURA MORAL.

O Corvas Almas, ô facinorosos
Espiritus furiosos!
O varios Pensamientos insolentes!
Deseos delinquentes,
Cargados si, mas nunca satisfechos;
Alguna vez cansados,
Ninguna arrepentidos,
En la copia crecidos,
Y en la necessidad desesperados!
De vuestra vanidad, de vuestro vuelo
Que abismo està ignorado?
Todos los senos, que la Tierra calla,
Las llanuras, que borra el Oceano,
Y los retiramientos de la noche,
De que no ha dado el Sol noticia al dia,
Los sabe la codicia del Tyrano.
Ni horror, ni religion, ni piedad juntos
Defienden de los vivos los difuntos.
A las cenizas, y à los huessos llega,
Palpando miedos, la Avaricia ciega,
Ni la pluma à las aves.
Ni la garra à las fieras,
Ni en los golfos del Mar, ni en las Riberas
El callado nadar del pez de plata,
Les puede defender del apetito.
Y el Orbe, que infinito
A la navegacion nos parecia,
Es ya corto districto
Para las diligencias de la Gula.
Pues dessotros sentidos acumula
El vassallaje, y ella se levanta
Con quanto patrimonio
Tienen, y los confunde en la garganta.
Y antes que las desordenes del vientre
Satisfagan sus impetus violentos,
Yermos han de quedar los Elementos,
Para que el Orbe en sus angustias entre.
Tu, Clito, entretenida, mas no llena,
Honesta vida gastaràs contigo;
Que no teme la embidia por testigo
Con pobreza decente facil cena,
Mas flaco estarà, ô Clito,
Pero estarà mas sano
El cuerpo desmayado, que el ahito;
Y en la Escuela divina
El Ayuno se llama Medicina;
Y essotro, enfermedad, culpa, y delito.
El hombre, de las piedras desendiente
(Dura Generacion, duro linage!)
Osò vestir las plumas,
Osò tratar ardiente
Las liquidas veredas, hizo ultrage
Al govierno de Eolo:
Desvaneciò su presuncion Apolo,
Y en theatro de espumas,
Su vuelo desatado,
Yaze el nombre, y el cuerpo justiciado,
Y navegan sus plumas.
Tal has de padecer, Clito, si subes,
A competir lugares con las nubes.
De metal fue el primero,
Que al Mar hizo guadaña de la Muerte:
Con tres cercos de acero
El coraçon humano desmentia.

Este con velas concavas, con remos,
O Muerte, ò Mercancia!
Uniò climas extremos,
Y rotos de la tierra
Los Sagrados confines,
Nos enseñò con machinas tan fieras,
A juntar las riberas;
Y de un leño, que el Zephyro se sorbe
Fabricò passadiço à todo el Orbe;
Adiestrando el error de su camino
En las señas, que haze enamorada
La Piedra Iman al Norte,
De quien amante quiere ser consorte;
Sin advertir, que quando vè la Estrella,
Desvarian los extasis en ella.
Clito, desde la orilla.
Navega con la vista el Oceano.
Oyele ronco, atiendele tyrano,
Y no dexes la choça por la quilla,
* Pues son las Almas, que respira Thracia,
Y las iras del Noto,
Muerte en el Ponto, musica en el Soto.
Profanò la Razon, y disfamòla,
Mecanica Codicia, diligente,
Pues al robo de Oriente destinada,
Y al despojo precioso de Occidente,
La vela desatada,
El remo sacudido,
De mas riesgos que ondas impelido,
De Aquilon enojado,
Siempre de Invierno, y noche acompañado
Del Mar impetuoso
(Que tal vez justifica el Codicioso)
Padeciò la violencia,
Lamentò la inclemencia,
Y por fuerça piadoso,
A quantos votos dedicava à gritos,
Previno en la bonança
Otros tantos delitos,
Con la esperança contra la esperança.
Este al sol, y à la Luna,
Que Imperio dan, y Templo à la Fortuna;
Examinando Rhumbos, y Concetos;
Por saber los secretos
De la primera Madre,
Que nos sustenta, y cria;
Della hizo miserable Anatomia;
Despedaçòla el pecho,
Rompiòle las entrañas,
Desangròle las venas,
Que de estimado horror estavan llenas;
Los claustros de la Muerte
Duro solicitò con hierro fuerte.
Y espantarà, que tiemble algunas vezes,
Siendo Madre, y robada
Del parto, à quanto vive preferido,
No des la culpa al Viento detenido,
Ni al Mar por proceloso,
De ti tiembla tu madre, codicioso.
Juntas grande Tesoro,
Y en Potosi, y en Lima
Ganas jornal al Cerro, y à la Sima.
Sacas al sueño, à la quietud desvela,
A la maldad consuelo,
Disculpa à la traicion, premio à la culpa,
Facilidad al odio, y à la vengança,
Y en palido color verde esperança
Y debaxo de llave
Pretendes acuñados,
Cerrar los Dioses, y guardar los Hados:
Siendo el Oro Tyrano de buen nombre;
Que siempre llega con la Muerte al hombre,
Mas nunca, se advierte,
Se llega con el hombre hasta la muerte.
Sembraste, ô tu Opulento, por los Vasos,
Con desvelos del Arte,
Desprecios del metal rico no escasos;
Y en discordes balanças
La Materia vencida,
Vanamente podràs despues preciarte,
Que induciste en la sed dos destemplanças.
Donde tercera aun oy delicia alcanzas,

yà

* Impellunt Animæ lintea Thraciæ. *Horatius Lib.* 4. *Od.* 12.

Yà la naturaleza pervertida;
Con las del tiempo intrepidas mudanças,
Transfiriendo al licor en el Estio
Prision de Invierno frio.
Al brindis luego el appetito necio
a Del Murrhino, y Cristal creciò ansi el precio,
Que fue pompa, y grandeza,
Dissipar los Tesoros
Por cosa, ò vicio ciego,
Que pudiesse perderse toda, y luego.
Tu Clito, en bien compuesta
Pobreza, en paz honesta,
Quanto menos tuvieres,
Desarmaràs la mano à los placeres,
La malicia à la embidia,
A la vida el cuidado,
A la hermosura laços,
A la muerte embaraços,
Y en los trances postreros,
Solicitud de amigos, y herederos.
Dexa en vida los bienes,
Que te tienen, y juzgas, que los tienes.
Y las ultimas horas
Seràn en ti forçosas, no molestas,
Y al dar la quenta escusaràs respuestas.
Fabrica el ambicioso
Yà edificio, olvidado
Del poder de los dias,
Y el Palacio crecido
No quiere darse no, por entendido
Del paso de la edad sorda, y ligera,
Que fugitiva calla,
Y en silencio mordaz, mal advertido.
Digiere la muralla,
Los alcaçares lima,
Y la vida del mundo poco à poco
O la enferma, ò lastima.
Los Montes invencibles,
Que la Naturaleza
Eminentes criò, para si sola
(Parentesis de Reynos, y de Imperios)
Al hombre inaccesibles,
Embaraçando el suelo
Con el horror de puntas desiguales.
Que se opponen eriço bronco al Cielo;
Despues que les sacò de sus entrañas
La avaricia, mostrandola à la tierra,
Mentida en el color de los Metales,
Cruda y preciosa guerra;
Osò la Vanidad cortar sus cimas,
Y desde las cervizes
Hender à los peñascos las rayzes:
Y erudito ya el hierro,
Porque el hombre acompañe
Con magnifico adorno sus insultos,
Los duros cerros adelgaza en bultos,
Y viven los collados
En atrios, y en Alcazares cerrados;
Que apenas los cubria
b El Campo eterno, que camina el dia.
Desarmaron la orilla.
Desabrigaron valles, y llanuras,
Y borraron del Mar las señas duras.
Y los que en pie estuvieron,
Y eminentes rompieron
La fuerza de los Golfos insolentes;
Y fueron objeccion yertos, y frios
De los atrevimientos de los Rios:
Agora navegados,
Escollos, y Collados,
Los vemos, en los Porticos sombrios
Mintiendo fuerzas, y doblando pechos,
Aun Promontorios sustentar los techos.
Y el rustico Linage,
c Que fue de piedra dura,
Buelve otra vez viviente en Escultura.

Te-

a *Plinius Proemio Lib.33.* Murrhina & Christalina ex eadem terra effodimus, &c. Hæc vera luxuria gloriæ existimata est, habere quod posset statim totum perire.
b *El Cielo.*
c *Alude al origen de los hombres, despues de el diluvio de Deucalion.*

Teme, lo que deſprecia la legumbre,
Leccion de ſon las hojas,
Y maeſtros las peñas,
Averguençate, ô Clito.
Con Alma Racional, y Entendimiento;
Que te pueda en Eſpaña
Llamar rudo Diſcipulo una caña.
Pues ſino te moderas,
Serà de tus coſtumbres à ſu modo,
Verde reprehenſion el Campo todo.

Epiſtola Satyrica, y Cenſoria, contra las Coſtumbres preſentes de los Caſtellanos.

Eſcrita à Don GASPAR DE GUZMAN *Conde de Olivares, en ſu valimiento.*

NO he de callar, por mas que con el dedo,
Yà tocando la boca, ò yà la frente,
Silencio aviſes, ò amenaces miedo.
No ha de haver un eſpiritu valiente?
Siempre ſe ha de ſentir, lo que ſe dize?
Nunca ſe ha de dezir, lo que ſe ſiente?
Oy ſin miedo, que libre eſcandalize,
Puede hablar el ingenio, aſegurado
De que mayor poder le atemorice.
En otros ſiglos pudo ſer pecado
Severo eſtudio, y la Verdad deſnuda,
Y romper el Silencio el bien hablado.
Pues ſepa, quien lo niega, y quien lo duda,
Que es lengua la verdad de Dios ſevero.
Y la Lengua de Dios nunca fue muda.
Son la verdad, y Dios, Dios verdadero,
Ni eternidad divina los ſepara,
Ni de los dos alguno fue primero.
Si Dios à la Verdad ſe adelantara,
Siendo Verdad, implicacion huviera
En ſer, y en que Verdad de ſer dexara.
La juſticia de Dios es verdadera,
Y la miſericordia, y todo quanto
Es Dios, todo ha de ſer verdad entera.
Señor excelentiſſimo, mi llanto
Ya no conſiente margenes, ni orillas
Inundacion ſerà la de mi canto:
Ya ſumergirſe miro mis mexillas,
La viſta por dos urnas derramada
Sobre las Aras de las dos Caſtillas.
Yaze aquella Virtud deſaliñada,
Que fue, ſi rica menos, mas temida;
En vanidad, y en ſueño ſepultada.
Y aquella libertad eſclarecida,
Que en donde ſupo hallar honrada muerte;
Nunca quiſo tener mas larga vida.
* Y prodiga del alma, Nacion fuerte,
Contava por afrentas de los años,
Envejecer en braços de la Suerte.
Del tiempo el ocio torpe, y los engaños
Del paſo de las horas, y del dia,
Reputavan los Nueſtros por eſtraños.
Nadie contava quanta edad vivia,
Sino de que manera, mi aun una hora
Lograva ſin afan ſu valencia.
La robuſta Virtud era Señora,
Y ſola dominava al pueblo rudo,
Edad; ſi mal hablada, vencedora.
El temor de la mano dava eſcudo
Al coraçon, que en ella confiado
Todas las armas deſpreciò deſnudo.
Multiplicò en eſquadras un ſoldado
Su honor precioſo, ſu animo valiente;
De ſola honeſta obligacion armado.

Y

* *Prodiga gens animæ*, &c.

a Y debaxo del Cielo aquella gente,
Sino à mas descansado, à mas honroso
Sueño entregò los ojos, no la mente.
Hilava la Muger para su Esposo
La mortaja, primero que el vestido;
Menos le viò galan, que peligroso.
Acompañava el lado del Marido
Mas vezes en la hueste, que en la cama;
Sano le aventurò, vengòle herido.
Todas Matronas, y ninguna Dama,
Que nombres del halago cortesano
No admitiò lo severo de su fama.
Derramado, y sonoro el Oceano
Era divorcio de las rubias minas,
Que usurparon la paz del pecho humano.
Ni los truxo costumbres peregrinas
b El aspero dinero, ni el Oriente
Comprò la honestidad con piedras finas.
Joya fue la virtud pura, y ardiente;
Gala el merecimiento, y alabança;
Solo se codiciava lo decente.
No de la pluma dependiò la lança
Ni el Cantabro con caxas y tinteros;
Hizo el campo heredad, sino matança.
Y España, con legitimos dineros,
No mendigando el credito à Liguria,
Mas quiso los Turbantes, que los Ceros.
Menos fuera la perdida, y la injuria,
Si se bolvieran Musas los assientos,
Que esta usura es peor, que aquella furia.
Caducavan las aves en los vientos,
Y espirava decrepito el venado:
Grande vejes durò en los Elementos,
Que el vientre entonces bien disciplinado
Buscò satisfacion, y no hartura,
Y estava la garganta sin pecado.
Del mayor infançon de aquella pura
Republica de grandes hombres, era
Una Vaca sustento, y armadura.
No havia venido al gusto lisongera
La pimienta arrugada, ni del clavo
La adulacion fragante forastera.
Carnero, y Vaca fue principio, y cabo,
Y con rojos pimientos, y ajos duros,
Tambien como el Señor comiò el esclavo.
Beviò la sed los arroyuelos puros,
c Despues mostraron del Carchesio à Bacco
El camino los brindis mal seguros.
El rostro macilenro, el cuerpo flaco
Eran recuerdo del trabajo honroso,
Y Honras, y Provecho andavan en un saco.
Pudo sin miedo un Español belloso
Llamar à los Tudescos Baccanales,
Y al Holandes herege, y alevoso.
Puedo accusar los celos desiguales
A la Italia, pero oy de muchos modos
Somos copias, si son originales.
Las descendencias gastan muchos Godos,
Todos blasonan, nadie los imita,
Y no son successores, sino apodos.
Vino el betun precioso, que vomita
La Ballena, ò la espuma de las olas,
Que el vicio, no el olor, nos acredita.
Y quedaron las huestes Españolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,
Y alajas las que fueron pieles solas.
Estavan las hazañas mal vestidas,
Y aun no se hartava de buriel y lana,
La vanidad de fembras presumidas.
A la seda pomposa Siciliana,
Que manchò ardiente Murice, el Romano,
Y el oro hizieron aspera, y tyrana.
Nunca al duro Español supo el gusano
Persuadir, que vistiesse su mortaja,
Intercediendo el Can por el Verano.
Oy desprecia el honor al que trabaja,
Y entonces fue el trabajo executoria,
Y el vicio graduò la gente baxa.
Pretende el alentado Joven gloria,
Por dexar la vacada sin marido;

Y

a Sub Ætheris axe. *Virgil. Lib.8.*
b Asper Nummus; *Persius, id est recens non levis usu.*
c *Vaso para sacrificar à Bacco Virg. Lib.5.*
Hic duo ritè mero libans Carchesia Baccho.


parte 3 fol 49 MELPOMENE tragico proclamat moesta boatu
lambert cause sculp

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Dies iſte, quem tamquàm extremùm reformidas, Æterni natalis eſt. Interea tamen ſcies, Magnorum Virorum, non minus præſentià, eſſe utilem memoriam!

MELPOMENE,

MUSA TERTIA.

CANTA FUNEBRES MEMORIAS DE PERSONAS INSIGNES.

FUNERAL ELOGIO

En la muerte de el bienaventurado Rey Don Philippe III.

SONETO I.

MEreciſte reynar, y mereciſte
No acabar de reynar, y lo alcançaſte
En las almas al punto, que eſpiraſte;
Como el reynar al punto, que naciſte.
Rey te llamaſte, quando Padre fuiſte,
Pues la ſerena frente que moſtraſte,
Del amor de tus hijos coronaſte,
Cerco à quien mas valor, que al oro aſſiſte.
Militò tu Virtud en tus Legiones,
Vencieron tus Exercitos, armados
Igualmente de Acero, y Oraciones.
Por reliquia llevaron tus ſoldados
Tu nombre, y por exemplo tus acciones,
Y fueron Victorioſos, y Premiados.

II. *Tumulo al Sereniſſimo Infante Don Carlos.*

Habla Eſpaña al Eſcurial, Entierro de ſus Reyes.

ENtre las Coronadas Sombras mias,
Que guardas, ô glorioſo Monumento,
Bien merecen lugar, bien ornamento
Las llamas antes, yà Ceniças frias:
Guarda, ô! ſus breves malogrados dias
En religioſo, y alto ſentimiento;
Yà que en polvo atheſora el eſcarmiento
Su gloria à las ſupremas Monarquias.
No paſſe Hueſped por aqui, que ignore
El duro caſo; y que en las piedras duras
Con los ojos, que el Titulo leyere.
A Don Carlos no acclame, y no le llore;
Sino fuere mas duro, que ellas duras,
Quando lo que ellas ſienten, no ſintiere.

III. *Al mismo Señor Infante.*

TU alta Virtud, contra los tiempos fuerte,
Tanto, Don Carlos, dilatò su vuelo;
Que diò codicia de gozarla al Cielo,
Y de vencerla al braço de la muerte.
Si puede donde estàs, de alguna suerte,
Entrar cuidado de piadoso celo,
Mira embidioso, y lastimado al suelo,
Anegado en las lagrimas, que vierte.
Si el Cielo adornas, buelto Estrella hermosa,
Qual ojo suyo puedes ver el llanto,
Que de los nuestros es razon, que esperes.
Pues segun fue tu vida generosa,
No dudo, que tu pie, en el Choro Santo,
Pise Estrellas, si Estrella en èl no fueres.

IV. *Inscripcion en el Tumulo de Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, Virrey, y Capitan General de las dos Sicilias.*

DE la Asia fue terror, de Europa espanto,
Y de la Africa rayo fulminante;
Los golfos, y los puertos de Levante
Con sangre calentò, creciò con llanto.
Su nombre solo fue Vitoria, en quanto
Reyna la Luna en el mayor Turbante.
Pacificò motines en Brabante,
Que su Grandeza sola pudo tanto.
Divorcio fue del Mar, y de Venecia,
Su desposorio dirimiendo el peso
De Naves, que temblaron Chypre, y Grecia.
Y à tanto Vencedor venciò un proceso,
De su desdicha su Valor se precia:
Muriò en Prision, y Muerto estuvo preso.

V. *Compendio de las Hazañas del Mismo, en Inscripcion sepulcral.*

DIez Galeras tomò, Treinta Baxeles,
Ochenta Bergantines, dos Mahonas,
Aprisionòle al Turco dos Coronas,
Y los Cosarios suyos mas crueles.
Sacò del remo mas de dos mil Fieles,
Y Turcos puso al remo mil personas,
Y tu, bella Parthenope, aprisionas
La frente, que agotava los Laureles.
Sus llamas viò en su Puerto la Goleta,
Chicheri, y la Calivia saqueados,
Lloraron su Baston, y su Gineta.
Palido viò el Danubio sus soldados,
Y à la Mosa, y al Rhin diò su Trompeta
Ley, y muriò temido de los Hados.

VI. *Tumulo de Don Francisco de Sandoval, y Roxas, Duque de Lerma, y Cardenal.*

COlumnas fueron, los que miras huessos,
En que estrivò la Ibera Monarquia,
Quando vivieron fabrica, y regia
Anima generosa sus progressos.
De los dos Mundos congojosos pesos
Descansò, la que ves ceniça fria:
El seso, que esta cavidad vivia,
Calificaron prosperos sucessos.
De Philippe Tercero fue valido;
Y muriò de su gracia retirado,
Porque en su falta fuesse conocido.
Dexò de ser dichoso; mas no amado:
Mucho mas fue no siendo, que avia sido,
Esto al Duque de Lerma te ha nombrado.

VII. *Inscripcion al Tumulo de la Excelentissima Duquesa de Lerma.*

SI con los mismos ojos, que leyeres
Las letras deste Marmol, no llorares,
Y en lagrimas tu vista desatares,
Tan Marmol,Huesped,como el Marmol eres.
Mira, si grandes glorias ver quisieres,
Estos sagrados Tumulos, y Altares:
Y es bien, que en tanta Magestad repares,
Si llevar que contar donde vas, quieres.
Guardo en silencio el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecerte ha poca
Tan ilustre grandeça à sus despojos.
Solo advierte, que cubre en mortal Sueño
Al Sol de Lerma enternecida roca;
Y vete, que harto deves à tus ojos.

VIII. *Inscripcion al Marques Ambrosio Spinola, que governò las Armas Catolicas en Flandes.*

LO que en Troya pudieron las traiciones,
Sinon, y Ulysses, y el Cavallo duro,
Pudo de Ostende en el sobervio muro
Tu espada, acaudillando tus Legiones.
Cayò, al aparecer tus esquadrones,
Frisa, y Bredà por tierra; y mal seguro
Debaxo de tus armas viò el perjuro
Sin blason su Muralla, y sus Pendones.
Todo el Palatinado sugetaste
Al Monarca Español, y tu presencia
Al furor del Herege fue contraste.
En Flandes dixo tu valor tu ausencia,
En Italia tu muerte, y nos dexaste,
Spinola, Dolor sin resistencia.

IX. *Epitaphio del Duque de Ossuna con sus Armas.*

Habla el Marmol.

MEmoria soy del mas glorioso pecho
Que España en su defensa viò triumphante:
En mi podràs, amigo Caminante,
Un rato descansar del largo trecho.
Lagrimas de Soldados han deshecho
En mi las resistencias de diamante:
Yo cierro al que el Occaso, y el Levante
A su Victoria diò Circulo estrecho.
Estas Armas viudas de su Dueño,
Que visten de funesta valentia
Este, si humilde, venturoso leño,
Del Grande Ossuna son, El las vestia,
Hasta que apresurado el postrer sueño
Le ennegreciò con Noche el blanco Dia.

X. *Funeral discurso de Anibal, tomando el Veneno para morir, viendose viejo, solo y desterrado.*

Es imitacion de Juvenal.

QUitemos al Romano este cuidado,
Y un numero à sus muchos prisioneros,
Pues me temen los Consules severos,
Amenaça caduca de su Estado.
Impaciente à los terminos del Hado
Salga el alma; que armò tantos guerreros;
No aprendan à servir estos postreros
Años, que del afan he reservado.
Prodigo del Espiritu, y la vida,
Desprecio dilatar vejez cansada;
Vengança les darè, no Triumpho, y Gloria.
Que es desesperacion bien entendida,
Buscar muerte à la afrenta anticipada:
Que de aguardar la Vida, à la Memoria.

XI. *Titulo Funeral de Federico, hermano del Marques Espinola.*

Diòle muerte la guarnicion de su espada, peleando, con golpe, que en ella diò una bala de artilleria.

BLandamente descansan, Caminante,
Debaxo destos Marmoles elados,
Los huessos, en ceniça desatados,
Del Marte Ginoves siempre triumphante.
No los pises, no pases adelante,
Que es profanar despojos respetados.
Quando no de la Muerte, de los Hados;
Que obligan à la Fama, que los cante.
El Rayo artificioso de la Guerra,
Emula de Virtud la diestra ayrada
En esta Piedra à Federico cierra:
Que la Muerte en el plomo disfraçada,
No se la pudo dar en Mar, ni Tierra,
Sin favor de su Mano, y de su Espada.

XII. *Elogio Funeral à Don Melchior de Bracamonte, hijo de los Condes de Peñaranda, gran Soldado, sin premio.*

SIempre, Melchior, fue bienaventurada
Tu vida, en tantos trances en el suelo;
Y es bienaventurada yà en el Cielo,
En donde solo pudo ser premiada.
Sin ti quedò la Guerra desarmada,
Y el merito agraviado sin consuelo;
La Nobleça, y Valor en llanto, y duelo;
Y la satisfacion mal disfamada.
Quanto no te premiaron, merecìste;
Y el premio en tu valor acobardaste,
Y el excederle fue, lo que tuviste.
El cargo, que en el Mundo no alcançaste,
Es el que yace, el huerfano, y el triste,
Que tu de su desden te coronaste.

XIII. *Sepulcro de Jason, el Argonauta.*

Habla en èl un pedaço de la Entena de su Nave, en cuya figura se supone esta Prosopopeia:

MI Madre tuve en asperas Montañas,
Si inutil con la edad soy seco Leño:
Mi sombra fue regalo à mas de un sueño,
Supliendo al jornalero las Cabañas.
Del viento despreciè sonoras sañas,
Y al encogido Invierno caño ceño;
Hasta que à la segur villano dueño
Diò licencia de herirme las entrañas.
Al Mar di Remos, à la Patria fria
De los graniços Vela, fuy ligero
Transito à la sobervia, y osadia.
O Amigo Caminante, ô Pasagero;
Dile blandas palabras este dia
Al Polvo de Jason mi Marinero.

XIV. *En la muerte de Don Rodrigo Calderon, Marques de Siete Iglesias, Capitan de la Guarda Tudesca.*

Muriò degollado en la Plaça de Madrid.

TU Vida fue embidiada de los ruines,
Tu muerte de los buenos fue embidiada;
Dexaste la desdicha acreditada,
Y empeçaste tu Dicha de tus Fines.
Del metal ronco fabricò clarines
Fama, entre los pregones disfraçada:
Y Vida eterna, y Muerte desdichada
En un filo tuvieron los confines.
Nunca viò tu persona tan gallarda
Con tu guarda la Plaça, como el dia
Que por tu muerte su alabança aguarda.
Mejor guarda escogiò tu valentia,
Pues que hizo tu Angel con su guarda
En la Gloria lugar à tu agonia.

XV. *Sepulcro del Buen Juez Don Berenguel de Aois.*

Fue del Consejo Supremo, y sirvio 30. años. El Marmol habla.

SI Cuna, y no Sepulcro pareciere,
Por no sobre escrivirme el Aqui jace,
Huesped, advierte, Que en la Tumba nace,
Quien como Berenguel à vivir muere.
El que la Toga, que vistiò, vistiere,
Y no le imita en lo que juzga, y haze
Con este exemplo santo se amenace;
El que le sigue, su Blason espere.
Falleciò sin quexosos, y dinero;
Enterròle el Consejo, y enterrado.
En èl guardò el Consejo mas Severo.
Edificò viviendo amortajado,
No edificò para vivir logrero,
Por èl nadie llorò, y oy es, llorado.

XVI. *Tumulo de Don Francisco de la Cueva, y Silva, grande Jurisconsulto, y Abogado.*

Fue Varon muy Noble, Limosnero, y Poëta.

ESte, en trage de Tumulo, Museo;
Sepulcro, en Academia transformado,
En donde està en Ceniças desatado
Jason, Licurgo, Bartulo, y Orpheo;
Este Polvo, que fue de tanto Reo
Asilo, dulcemente razonado,
Cadaver de las Leyes consultado,
En quien si llorò el fin, las Glorias leo;
Este de Don Francisco de la Cueva
Fue prission, que su vuelo nos advierte;
Donde Piedad, y Merito le lleva.
Todas las Leyes con discurso fuerte
Vencio, Y ansi parece cosa nueva,
Que le venciesse, siendo Ley, la Muerte.

XVII. *Tumulo de Achiles.*

POr mas que el tiempo en mi se ha passeado,
Y embidias de Alexandro, no han podido
Consumirme; que fuerças he escondido,
Que contra sus injurias he sacado.
Achiles es, quien yace sepultado,
Y con silencio duerme noble olvido;
Respeta à las ceniças; en que ha sido
Su valeroso cuerpo desatado.
Rayo fue de la Guerra, à Troya espanto;
Jupiter tuvo miedo de su Acero,
Hasta que dexò el Alma el fragil manto.
Sus hazañas cantò el divino Homero,
Si le lloras, de embidia vierte el llanto,
Pues la Fama en el Orbe es su Letrero.

XVIII. *Inscripcion en el Sepulcro de la Señora Duquesa de Naxara, Condesa de Valencia, &c.*

Fue Muger del Duque de Maqueda, Virey de Sicilia.

A La Naturaleza la Hermosura,
Y à toda la Hermosura, la Belleza,
El Blason, y la Sangre, la Nobleza;
Al discurso el acierto, y la cordura,
Guarda este Monumento, y Sepultura,
Con mas piedad del Marmol, que dureza;
Del Merito vencida la Grandeza,
Dexada por plebeya la Ventura.
Aqui descansa en paz, aqui reposa
La Duquesa de Naxara, y la Tierra
La guarda el sueño leve, y religiosa.
O Huesped, tu que vives siempre en guerra,
Dile blandas palabras à la Losa,
Que tan esclarecidas venas cierra.

XIX. *Tumulo à Colon.*

Habla la Nave, en que descubriò el nuevo Mundo.

IMperio tuve un tiempo, Pasagero,
Sobre las ondas de la Mar salada;
Del viento fuy movida, y respetada;
Y senda abrì al Antartico Emisphero.
Soy con larga vejez tosco madero,
Fuy haya, y de mis hojas adornada,
Del mismo, que alas hize en mi jornada,
Lenguas para cantar hize primero.
Acompaño esta Tumba tristemente,
Y aunque son de Colon estos despojos,
Su nombre callo venerable, y santo,
De miedo, que de lastima la gente
Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,
Que al Mar nos buelva à entrambos con el llanto.

XX. *Elogio ilustre en la muerte del Marques de Alcalà, Padre de la Excelentissima Señora Duquesa de Medina Celi.*

QUanto dexàras de vivir, si huvieras
Vivido una hora mas, ò Generoso
Marques, pues ya en el Reyno del reposo;
Ni Tiempo temes, ni la Muerte esperas!
Nueva lumbre contemplo en las Espheras:
La piedad de tu Spiritu glorioso,
Robòle à nuestra edad Hado embidioso,
A ti Clemente en glorias verdaderas.
En Vos, Excelentissima Señora,
Quando vuestro dolor con las querellas
En tan piadosas lagrimas le llora,
Estrellas dexa, y va à gozar Estrellas:
Estàs enluta, quando aquellas dora,
Y para consolaros vive en ellas.

XXI. *Al mismo.*

Empieça con una alussion al Apellido de *Afàn de Ribera*, de los Excelentissimos Duques de Alcalà.

RIbera, oy Parayso, Afan, oy Gloria;
Que ansi à Descanso oy passa el Appellido,
De tantas Magestades deducido,
Blason, que vive en immortal Historia,
Contra el Tiempo y Olvido, la victoria
Os assegura el Real esclarecido
Hijo, en quien ya dexais Padre, y Marido
Al Phenix, que os fecunda la memoria.
Dexaisla pena si, pero consuelo
Tan cerca; que si ya no alivia el llanto,
Justo serà, mas descortès al Cielo.
Dexaisla excelso Sostituto, en tanto
Que vuestra Alma gloriosa dexa el suelo,
Y llevaisla en el alma al Cielo santo.

XXII. *Funeral Elogio al Padre Maestro Fray Hortensio Felix Palavicino, y Arteaga, Predicador de su Magestad.*

EL que vivo enseñò, difunto mueve,
Y el silencio predica en el difunto:
En este polvo mira, y llora junto
La vista, quanto al Pulpito le deve.
Sagrado y dulce el Choro de las Nueve
Enmudeze en su voz el contrapunto:
Faltò la admiracion à todo Assunto,
Y el Phenix, que en su pluma se renueve.
Señas te doy del docto, y admirable
Hortensio, tales, que callar pudiera
El nombre religioso, y venerable.
La muerte aventuràra, si le oyera.
A perder el Blason de inexorable,
Y sino fuera sorda, le perdiera.

XXIII. *Inscripcion al Tumulo del Rey de Francia Enrique IV.*

Diòle muerte con un cuchillo Francisco Ravellac, el dia de la Coronacion de la Reyna.

SU mano coronò su cuello ardiente,
Y el acero le diò Cetro, y Espada:
Hizose Reyno à si con mano armada,
Conquistò, y governò Francesa gente.
Su diestra fue su exercito valiente,
Sintiò su peso el Mar; viò fatigada
El alto Pyrineo de gente osada
La nieve, ceño cano de su frente.
Su Herencia conquistò, por merecerla;
Naciò Rey por la sangre, que tenia;
Por la que derramò, fue Rey famoso.
A fortuna quitò (por no deverla
Solo à la sucession) la Monarchia;
Y vengò à la Fortuna un alevoso.

XXIV. *Memoria Funebre del mismo Rey.*

Busca la caussa de su muerte.

NO pudo aver Estrella, que infamase
Con tal inclinacion sus rayos de oro;
Ni à tanta Magestad perdiò el decoro
Hora, por maliciosa que passase.
Ni pudo aver Deidad, que se indignase,
Y diesse tan vil causa à tanto lloro:
Rayos vengan la ira al alto Choro,
No era bien, que un traïdor se la vengasse.
Gusto no pudo ser, matar muriendo;
Y menos interes, pues no respeta
La desesperacion precio, ni gloria.
Embidia del Infierno fue, temiendo,
Que la Guerra, y la Caxa, y la Trompeta
Despertàran de España la memoria.

XXV. *Epitaphio para el mismo.*

NO llegò tanto embidia de los Hados,
Ni bastò para tanto fuerça alguna:
Temiò quexas del Mundo la Fortuna,
De quien sus braços fueron respetados,
Y veisse yaze en Marmores elados
(Ansi lo quiere Dios) el que ninguna
Diestra temio debaxo de la Luna;
El que armò con su pecho sus soldados.
La cana edad le perdonò piadosa,
La flaca enfermedad le guardò vida,
Con que buscar pudiera honrosa muerte.
Todo lo malogrò mano alevosa,
Quitando al Mundo el miedo en una herida
Del mas vil hombre al Principe mas fuerte.

XXVI. *Glorioso Tumulo à la Serenissima Infanta Margarita de Austria.*

Fue Hija, Nieta, Hermana, y Tia de Emperadores; y Monja descalça de S. Francisco en Madrid.

LAs Aves del Imperio coronadas
Mejoraron las alas en tu vuelo,
Que con el Pobre, y Seraphin al Cielo
Sube, y volando sigue sus pisadas.
O quan Cesareas venas, quan sagradas
Frentes se coronaron con tu Velo!
Y esplendido el sayal venciò en el suelo
Purpura Tyria, y Minas de oro hiladas.
La Silla mas excelsa, mas gloriosa
Que perdiò el Seraphin amotinado,
Premiò à Francisco la Humildad, y oy osa
La Tierra, emula al Cielo, en alto grado
Premiarle con la frente mas preciosa,
Que Imperiales Coronas han cercado.

XXVII. *Sepulcral Relacion en el Monumento de Walſtain.*

El Ceſar Ferdinando II. le hiço de pobre Cavallero gran Principe, y por Traidor deſpues le mandò matar. Habla el Marmol con Weymar, General de los Suecos.

DIòle el Leon de Eſpaña ſu * Cordero,
Y lobo quiſo enſangrentar ſus galas:
El Aguila Imperial le diò ſus alas,
Y con ſus garras ſe le opuſe fiero.
Mas ſobervio, y aleve, que guerrero,
Al Reyno de Bohemia puſo eſcalas,
La eleccion de ſu Cetro diò à las balas,
Y eſperò la Corona del acero.
Cayò deshecho en atomos ſangrientos
El Duque de Fritlant, por advertidas
Manos en ſu caſtigo, y ſus intentos.
No ſe vè el hombre, venſe las heridas;
Del cuerpo muerto nacen eſcarmientos,
Tu los quieres crecer, ſi los olvidas.

* *El Tuſon.*

XXVIII. *Lamentable Inſcripcion para el Tumulo del Rey de Suecia, Guſtavo Adolfo.*

Deſpues de muchas victorias, muriò peleando en una Batalla.

RAyo ardiente del Mar elado y frio,
Y fulminante aborto tendì el vuelo;
Incendio primogenito del yelo
Logrè las amenaças de mi brio.
Fatiguè de Alemania el grande Rio;
Crecìle, y calentè con ſangre el ſuelo,
Açote permitido fuy del Cielo,
Y terror de el * Auguſto Señorio.
Y Bala providente, y vengadora;
Burlando de mi arnès, defenſa vana,
Me truxo negro ſueño, y poſtrer hora.
Y deſpojo à vengança ſoberana,
Alma, y Cuerpo me llora, quien me llora:
El que los pierde, que victorias gana?

* Es Anagramma de *Guſtavo.*

XXIX. *Venerable Tumulo de Don Fadrique de Toledo.*

AL Baſton, que le viſtes en la mano,
Con aſpeto Real, y floreciente,
Obedeciò pacifico el Tridente
De el verde Emperador del Oceano.
Fueron opprobrio al Belga, y Luterano
Sus ordenes, ſus Armas, y ſu Gente;
Y en ſu conſejo, y braço, felizmente
Venciò los Hados el Monarcha Hiſpano.
Lo que en otros perdiò la cobardia,
Cobrò armado, y prudente ſu denuedo,
Que ſin victorias no contò algun dia.
Eſto fue Don Fadrique de Toledo,
Y oy nos da deſatado en ſombra fria
Llanto à los ojos, y al diſcurſo miedo.

XXX. *Tumulo à la Señora Doña Maria Enriquez, Marqueſa de Villamaina.*

QUien alimentarà de luz al dia?
Quien de rayos al Sol? Quien à la Aurora
De perlas, que en tu riſa, y boca llora?
Del coral, que en tus labios encendia?
Yà falleciò del Mundo la alegria;
Melancolica y muſtia yace Flora;
Quando el cabello de tu frente dora
En negro luto la ceniça fria.
Por ſolo unirſe à Dios tu alma pudo,
Deſunirſe del cuerpo, que en el ſuelo,
Si fue cuerpo, ò deidad, aun oy lo dudo.
Dichoſo en tanto llanto fue ſu vuelo,
Pues que ſube tu Spiritu, deſnudo
De un Cielo, por veſtirſe de otro Cielo.

CAN-

CANCION FUNEBRE.

En la Muerte de Don LUIS CARILLO, *y Sotomayor, Cavallero de la Orden de Santiago, y Quatralbo de las Galeras de España.*

MIrè ligera Nave,
Que con alas de lino en presto vuelo
Por el aire suave
Iva segura del rigor de el Cielo,
Y de tormenta grave.
En los Golfos de el Mar el Sol nadava,
Y en sus ondas temblava;
Y ella preñada de riqueças sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentava de espumas:
Quando en furor iguales
En sus velas los vientos se entregaron,
Y dando en un baxio,
Sus leños desatò su mismo brio,
Que de escarmientos todo el Mar poblaron;
Dexando de su perdida en memoria,
Rotas Xarcias, parleras de su historia.

En un hermoso prado
Verde Laurel reynava presumido,
De pajaros poblado.
Que, cantando, robavan el sentido
Al Argos del cuidado.
De verse con su adorno tan galana
La Tierra estava ufana.
Y en aura blanda la adulava el viento:
Quando una nube fria
Hurtò en breve momento
A mis ojos el dia;
Y arrojando del seno un duro rayo,
Tocò la Planta bella,
Y juntamente derribò con ella
Toda la gala, Primavera, y Mayo.
Quedò el suelo de verde honor robado,
Y viò en ceniças su sobervia el prado.

Vì, con prodiga vena
De parlero cristal un Arroyuelo,
Jugando con la arena,
Y enamorando de su risa al Cielo.
A la margen amena,
Una vez murmurando, otra corriendo,
Estava entreteniendo:
Espejo guarnecido de esmeralda
Me pareciò, al miralle,
De prado la guirnalda:
Mas abriòse en el valle
Una embidiosa cueva de repente,
Enmudeciò el Arroyo,
Creciò la obscuridad del negro hoyo,
Y sepultò recien nacida Fuente;
Cuya corriente breve restauraron
Ojos que de piadosos la lloraron.

Un pintado Gilguero,
Mas ramillete, que ave, parecia
Con pico lisongero,
Cantor del Alva, que despierta al dia
Dulce quanto parlero,
Su libertad alegre celebrava,
Y la paz, que gozava:
Quando en un verde, y apacible ramo,
Codicioso de sombra,
Que sobre varia alfombra
Le prometiò un reclamo,
Manchadas con la liga vì sus galas;
Y de enemigos braços,
En largas redes, en nudosos laços,
Presa la ligereça de sus alas;
Mudando el dulce, no aprendido canto,
En lastimero son, en triste llanto.

Nave tomò ya puerto;
Laurel se vè en el Cielo transplantado;
Y del texè corona;
Fuente, oy mas pura, à la de Gracia corre
Desde aqueste desierto;
Y Pajaro con tono regalado,
Seraphin pisa yà la mejor Zona.
Sin que tan alto nido nadie borre.
Ansi, que el que à Don Luis llora, no sabe,
Que Pajaro, Laurel, y Fuente, y Nave,
Tiene en el Cielo, donde fue escogido,
Flores, y Curso largo, y Puerto, y Nido.

EPITAPHIO

De Alexandro Macedon.

MADRIGAL.

Licito te serà buen Caminante,
Poner en esta losa
Los ojos, no los pies. Aguarda, tente,
No passes adelante,
Que en esta Tumba Funeral reposa
El glorioso Alexandro blandamente,
Hizo sentir al ancho Mar su peso,
A las Selvas nadar. Toda la Tierra
Fatigò con las armas, y la guerra.
Tuvo sin libertad el Mundo preso;
Valiò en muchos su nombre por herida,
Por batalla su miedo. Tanto pudo,
Que à embidiosa bevida.
Agradeciò su libertad el suelo;
Y desangrada Sombra en polvo mudo
Yaze, quien de cortès perdonò al Cielo.

EPICEDIO.

En la muerte de una Ilustre Señora, hermosa, difunta en lo florido de su edad.

SYLVA FUNERAL.

I. Dexa el Alma, y los ojos,
En este Monumento por despojos,
O amigo Passagero,
Que en esta tumba se athesora entero
El imperio de Amor en poca tierra,
La municion, las armas de su guerra;
Su Triumpho, su Victoria,
El Extasis de Amor; toda la gloria,
Y mas dulce deleite de la vista;
El Patrimonio todo; y la conquista
De quantas libertades tuvo el suelo;
Y el vencimiento de la luz de el Cielo;
Todos ya estos Tropheos son ceniza,
Que aun en porcion mortal se inmortaliza.
Aqui jace el Amor, no jace Elvira,
Pues reyna aun en el Marmol, y el suspira.
Ciegos los ojos dexa, ò tu, en el llanto,
Por Epitaphio al Monumento santo:
Dexalos, pues en lagrimas te empleas,
Que pues ya no la ves, no es bien que veas.
El Cielo, que sobervia no consiente
(Sabelo el Seraphin inobediente)

A la naturaleza;
Que contra su poder se amotinava,
Blasonando de Elvira la belleza,
Castigò la sobervia, que ostentava.
La Muerte, que ambiciosa en Monarchia,
Univer al, no admite compañia,
Ni igualdad, que no abata,
Nunca justificada, siempre ingrata,
Desatando aquella Alma generosa
De su composicion maravillosa.
Reduxola à cadaver, porque intenta,
Que ansi como de Elvira no huvo essenta
Livertad, su corona
Unica quede ya, difunta Elvira,
Que compitiò su inexorable ira;
Y pues no perdonò, no la perdona.
Y aun el Amor no quiso,
Igualdad con Elvira de sus Leyes,
Que rinden igualmente Vulgo, y Reyes.
En sus ojos las Luzes espiraron,
Que un tiempo soberanas fulminaron;
Todas las flores, y las rosas juntas
En sus mexillas jacen oy difuntas;
Mustia la Primavera,
Mal vestidos el Monte, y la Ribera.
Por esso à sus exequias dolorosas
Luces han de faltar, flores, y rosas:
Y en vez de las antorchas relumbrantes,
Coraçones de cera arden amantes:
Será su sepultura
(Tales meritos tiene su hermosura)
Mina, con sus cabellos,
Pues Tibar, y el Ophir, se gastò en ellos.
Su boca harà à su Tumulo thesoro,
Pues perlas, y rubies junta al oro.
Tu, Huesped, si piedad tu affecto mueve,
No digas, Que la tierra le sea leve;
Dila, pues guarda Prenda tan preciosa,
Que sepa ser avara, y cuidadosa:
Porque en cubrir sus perfecciones raras,
A pesar de los hombres en el suelo,
Haze lisonja al Sol, adula al Cielo.

EXEQUIAS.

A una Tortola, que se quexava viuda, y despues se hallò muerta.

SYLVIA FUNERAL.

II. AL Tronco, y à la Fuente,
Mas que su arena, y que sus verdes hojas,
Honraron tus congojas,
O Tortola doliente.
Tu voz acompañava al Monte seco,
Davas que hazer al Eco;
Usurpavan los Prados
El nombre de leales
De tu fè, y tu firmeza.
Nunca se vieron, nunca los cuidados,
Las penas, y los males,
Sino es en tu tristeza,
Hartos de sentimiento.
Pues fue tanta tu pena,
Que le dava à esta arena
Honra, sino ornamento.
Ya sin vida te veo,
Y el Prado està sin ti de aquella suerte,
Que estuvo sin tu amante tu deseo.
Quien buscàre otras causas à tu muerte,
Fuera de el mucho amar tu compañia,
Mucho te agravia, y poco tambien sabe,
De lo que con tus alas volò el ciego,
Y de su tyrania;
Pues que siendo tu Ave,

Bien mas que el aire, frequentaste el fuego:
No diò mortal herida
Ayuda à tu dolor contra tu vida,
Para eterno reposo:
Que yo sè, que à tu espiritu amoroso
Vino la Muerte ayrada,
En tu deseo mas presto, que en su vuelo,
Y muy menos temida, que rogada:
Pues de tanto dolor, y desconsuelo,
No pudo aver tan embidiosa mano,
Que à lastima, ò respeto se negasse.
Ni caçador que entrasse
En este verde llano,
Aquien justa piedad de tus suspiros
No burlasse los tiros:
Piedad de todos alcançar supiste,
Y de ti no pudiste.
Y siendo Ave ligera,
Para ti sola te bolviste Fiera.
Darè al fuego este leño,
Dividido en pedaços
Seguirà en humo al alma de su dueño.
Luego regalarè con mil olores
Los ayres, donde en musicos abraços
Goça blandos amores,
En pacifica calma,
Junta al marido spiritu tu alma.
Recibe las exequias del que oïste,
Quexarse de Amarilis tantas vezes:
No como las mereces,
Ni como las hiziste;
Pues quando corto quedo,
Mas Tortola difunta hazer pudiera,
Que vivo Amante, haziendo quanto puedo.

TUMULO

DE LA MARIPOSA.

YAce pintado Amante,
De amores de la Luz muerta de amores,
Mariposa elegante,
Que vistiò rosas, y volò con flores,
Y codicioso el fuego de sus galas,
Ardiò dos Primaveras en sus alas.
El aliño del prado,
Y la curiosidad de Primavera,
Aqui se han acabado,
Y el Galan breve de la Quarta Esphera,
Que con dudoso, y divertido vuelo,
Las lumbres quiso amartelar del Cielo.
Clementes hospedaron
A duras Salamandras llamas vivas,
Su vida perdonaron:
Y fueron rigurosas, como esquivas,
Con el galan idolatra, que quiso
Morir como Phaëton, siendo Narciso.
No renacer hermosa,
Parto de la ceniça, y de la muerte,
Como Phenix gloriosa,
Que su linage entre las llamas vierte,
Quien no sabe de amor, y de terneza,
Lo llamarà desdicha, y es fineza.
Su Tomba fue su Amada,
Hermosa si, pero temprana, y breve;
Ciega, y enamorada,
Mucho al Amor, y poco al Tiempo deve:
Y pues en sus amores se deshaze,
Escrivase, *Aqui goza, donde yace.*

LU-




ERATO hic nomen Amoris habes
parte 3. fol.
B: Bernaerts sculpsi

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Numquid ergo quiſquam Amat Lucri causâ? Numquid ergo Ambitionis, aut Gloriæ? Ipſe per ſe AMOR, omnium aliarum rerum negligens, animos in cupiditatem formæ, non ſine ſpe mutuæ charitatis, accendit.

ERATO,

MUSA QUARTA.

CANTA HAZAÑAS DE EL AMOR, Y DE LA HERMOSURA.

SONETO I.

Amante auſente del Sugeto amado, deſpues de larga navegacion.

FUego, à quien tanto Mar ha reſpetado;
Y que en deſprecio de las ondas frias
Paſsò abrigado en las entrañas mias,
Deſpues de avèr mis ojos navegado;
Merece ſer al Cielo traſladado,
Nuevo esfuerço del Sol, y de los dias;
Y entre las ſiempre amantes Gerarchias,
En el Pueblo de luz arder clavado.
Dividir y apartar puede el camino;
Mas qualquier paſſo del perdido Amante
Es quilate al Amor puro, y divino.
Yo dexo el alma atràs: llevo adelante
Deſierto, y ſolo el cuerpo peregrino,
Y à mi no traygo coſa ſemejante.

II.

Con exemplos mueſtra à Flora la brevedad de la hermoſura, para no malograrla.

LA mocedad del año, la ambicioſa
Verguença del Jardin, el encarnado
Oloroſo Rubi, Tyro abreviado,
Tambien del año preſumcion hermoſa:
La oſtentacion loçana de la Roſa,
Deidad del campo, Eſtrella del cercado:
El Almendro en ſu propria flor nevado,
Que anticiparſe à los calores oſa:
Reprehenſiones ſon, ò Flora, mudas,
De la hermoſura, y la Sobervia Humana,
Que à las Leyes de Flor eſtà ſugeta.
Tu edad ſe paſſarà, mientras lo dudas;
De ayer te havràs de arrepentir manaña,
Y tarde, y con dolor, ſeràs diſcreta.

III. *Compara con el Etna las propriedades de ſu amor.*

OStentas de prodigios coronado,
Sepulcro fulminante, Monte aleve,
Las hazañas del fuego, y de la nieve,
Y el incendio en los yelos hoſpedado.
Arde el Invierno en llamas erizado,
Y el fuego lluvias, y graniços beve:
Truena ſi gimes, ſi reſpiras, llueve,
En ceniças tu cuerpo derramado.
Si yo no fuera à tanto mal nacido,
No tuvieras, ò Etna, ſemejante;
Fueras hermoſo monſtro ſin ſegundo.
Mas como en alta nieve ardo encendido;
Soy Encelado vivo, y Etna amante,
Y ardiente imitacion de ti en el mundo.

IV. *Finge dentro de ſi un Infierno, cuyas penas procura mitigar, como Orpheo, con la muſica de ſu canto, pero ſin provecho.*

A Todas partes que me buelvo, veo
Las amenaças de la llama ardiente;
Y en qualquiera lugar tengo preſente
Tormento eſquivo, y burlador deſeo.
La vida es mi priſſion, y no lo creo.
Y al ſon del hierro, que perpetuamente
Peſado arraſtro, y humedezco auſente,
Dentro en mi proprio, pruebo à ſer Orpheo.
Ay en mi coraçon furias, y penas;
En èl es el Amor fuego, y Tyrano;
Y yo padezco en mi la culpa mia.
O Dueño ſin piedad que tal ordenas!
Pues del caſtigo de enemiga mano
No es precio, ni reſcate la harmonia.

V. *Auſente ſe halla en pena mas riguroſa, que Tantalo.*

DIchoſa puedes, Tantalo, llamarte,
Tu, que en los Reynos vanos cada dia
Delgada ſombra, deſangrada, y fria,
Ves de tu miſma ſed martyrizarte.
Bien puedes en tus penas alegrarte
(Si es capaz aquel Pueblo de alegria)
Pues que tiene, hallaràs, la pena mia
Del Reyno de la noche mayor parte.
Que ſi à ti de la ſed el mal eterno
Te atormenta, y mirando el agua elada,
Te huye, ſi la llama tu ſuſpiro:
Yo auſente venço en penas al infierno,
Pues tu tocas, y ves la prenda amada;
Yo ardiendo, ni la toco, ni la miro.

VI. *Amante que haze Leccion para aprender à amar de Maeſtros irracionales.*

En Genova tiene un Cavallero una Huerta, y en ella una gruta hecha de la Naturaleça en un cerro, de cuya bruta techumbre menudamente ſe deſtila por muchas partes una fuente con ruido apacible. Sucediò, que dentro della oyò un Pajaro, que llaman Solitario, y al entrar el, ſe ſaliò. En eſta occaſion ſe eſcriviò eſte Soneto.

MUſico llanto en lagrimas ſonoras,
Llora Monte doblado en cueva fria;
Y deſtilando liquida harmonia,
Haze las peñas citharas canoras,
Ameno, y eſcondido à todas horas,
En mucha ſombra alberga poco dia;
No admite ſu ſilencio compañia
Solo à ti, Solitario, quando lloras.
Son tu nombre, color, y voz doliente;
Señas mas que de Pajaro, de amante;
Puede aprender dolor de ti un auſente.
Eſtudia en tu lamento, y tu ſemblante
Gemidos eſte monte, y eſta fuente;
Y tienes mi dolor por eſtudiante.

VII. *Compara el diſcurſo de ſu amor con el de un arroyo.*

TOrcido, deſigual, blando, y ſonoro,
Te reſvalas ſecreto entre las flores,
Hurtando la corriente à los calores,
Cano en la eſpuma, y rubio con el oro:
En criſtales diſpenſas tu teſoro,
Liquido plectro à ruſticos amores,
Y templando por cuerdas Ruiſeñores,
Te ries de crecer, con lo que lloro.
De vidro en las liſonjas divertido,
Gozoſo vas al monte; y deſpeñado
Eſpumoſo encaneces con gemido.
No de otro modo el coraçon cuitado;
A la priſion, al llanto ſe ha venido,
Alegre, inadvertido, y confiado.

VIII. *Exaggeraciones de ſu Fuego, de ſu Llanto, de ſus Suſpiros, y de ſus Penas.*

SI el abiſmo, en diluvios deſatado,
Huviera todo el fuego conſumido;
El que enjuga mis venas, mantenido
De mi ſangre, le huviera reſtaurado.
Si el Dia, por Phaëton deſcaminado,
Huviera todo el Mar, y aguas bevido;
Con el piadoſo llanto, que he vertido,
Las huvieran mis ojos renovado.
Si las Legiones todas de los Vientos
Guardar * Ulyſſes en priſſion pudiera;
Mis ſuſpiros ſin fin otros formàran.
Si del Infierno todos los tormentos
Con ſu Muſica Orpheo ſuſpendiera,
Otros mis penas nuevos inventàran.

* Homero en el principio de el Libro 10. de la *Ulyſſea.*

IX. *Ardor diſſimulado de Amante.*

El monte *Veſuvio*, oy llamado la *Montaña de Soma*, arde en la cima, veſtido en contorno de jardines.

SAlamandra frondoſa, y bien poblada,
Te vio la Antiguedad, Columna ardiente,
O Veſuvio; Gigante el mas valiente,
Que al Cielo amenaçó con dieſtra oſada.
Deſpues, de varias flores eſmaltada,
Jardin piramidal fuiſte, y luciente
Mariposa, en tus llamas inclemente,
Y en quien toda Pomona fue abraſada.
Yà Phenix cultivada te renuevas,
En eternos incendios repetidos,
Y noche al Sol, y al Cielo luzes llevas.
O Monte, emulacion de mis gemidos;
Pues yo en el coraçon, y tu en las cuevas,
Callamos los Volcanes florecidos.

X. *No ſe diſculpa, como los necios Amantes, de atreverſe à amar: antes perſuade à ſer ſuperior hermoſura, la que no permite reſiſtencia para ſer amada.*

NO ſino fuera yo, quien ſolamente
Tuviera libertad deſpues de veros:
Fuerça, no atrevimiento, fue el quereros,
Y preſuncion, penar tan altamente.
Osè menos dichoſo, que valiente;
Supe, ſi no obligaros, conoceros:
Y ni puedo olvidaros, ni offenderos,
Que nunca puro amor fue delinquente.
No deſdeña gran Mar fuente pequeña;
Admite el Sol en ſu familia de oro
Llama delgada, pobre, y temeroſa;
Ni humilde, y baxa exhalacion deſdeña;
Eſto alegan las lagrimas, que lloro,
Eſto mi ardiente llama generoſa.

XI. *Vengança en figura de Consejo à la hermosura passada.*

Tomò el argumento deste Soneto, de la costumbre antigua, de dedicar à Venus sus espejos las hermosas, y tyraniçadas de la edad.

YA Laura, que descansa tu ventana
En sueño, que otra edad tuvo despierta;
Y attentos los umbrales de tu puerta,
Yà no escuchan de amante quexa insana:
Pues cerca de la noche, à la mañana
De tu niñez sucede tarde yerta;
Mustia la Primavera, la luz muerta,
Despoblada la voz, la frente cana:
Cuelga el Espejo à Venus, donde miras;
Y lloras, la que fuiste, en la que oy eres,
Pues suspirada entonces, oy suspiras.
Y ansi lo que no quieren, ni tu quieres
Ver, no veràn los ojos, ni tus iras,
Quando vives vejez, y niñez mueres.

XII. *Acuerdase de su libertad cobrada, y buelta à perder; y aunque confiessa la felicidad de aquel estado, se reconoce à si mismo sin valor para desearle.*

YA que no puedo el alma, los dos ojos
Buelvo al dulce lugar, donde rendida
Dexè mi antigua Libertad, vestida
De mis humedas ropas, y despojos.
O si sintiera yà los laços flojos,
En que tyrano Amor la tiene asida!
O el desengaño tardo de mi vida,
A su prission burlàra los cerrojos!
A ti me fuera luego, y de tu techo
Las paredes vistiera, por honrarte,
Con duro laço por mi bien deshecho.
Mas hallome en prission tan de su parte;
O Libertad, que faltas à mi pecho,
Para poder sin Filis desearte.

XIII. *A una Phenix de diamantes, que Aminta traya al Cuello.*

AMinta, si à tu pecho, y à tu cuello
Essa Phenix preciosa à olvidar viene
La presuncion de unica, que tiene;
En tu rara belleza podrà hazello.
Si viene à mejorar, sin merecello;
De incendio (que dichosamente estrene)
Hoguera de oro crespo la previene
El pielago de luz en tu cabello.
Si variar de muerte, y de elemento
Quiere, y morir en nieve; la blancura
De tus manos la offrece monumento.
Si quiere mas eterna sepultura,
Si yà no fuesse eterno nacimiento,
Con mi embidia la alcance en tu hermosura.

XIV. *A Aminta, que teniendo un Clavel en la boca, por morderle, se mordiò los labios, y saliò sangre.*

BAstavale al Clavel verse vencido
Del labio, en que se vio, quando esforçado
Con su propria verguença lo encarnado,
A tu rubi se viò mas parecido:
Sin que en tu boca hermosa dividido
Fuesse de blancas perlas graniçado;
Pues tu enojo, con èl equivocado,
El labio por Clavel dexò mordido.
Si no cuidado de la sangre fuesse,
Para que à presumir de Tyria grana,
De tu purpura liquida aprendiesse.
Sangre vertiò tu boca soberana,
Porque roja victoria amaneciesse,
Llanto al Clavel: y risa à la mañana.

XV.

XV. *Aminta, que se cubriò los ojos con la mano.*

LO que me quita en fuego, me da en nieve
Lo mano, que tu ojos me recata:
Y no es menos rigor con el que mata,
Ni menos llamas su blancura mueve.
La vista frescos los incendios beve,
Y Volcan por las venas los dilata;
Con miedo attento à la blancura trata
El pecho amante, que la siente aleve.
Si de tus ojos el ardor tyrano
Le passas por tu mano por templarle;
Es gran piedad del coraçon humano:
Mas no de ti, que puede al occultarle,
Pues es de nieve, derretir tu mano;
Si ya tu mano no pretende elarle.

XVI. *Difficulta el retratar una grande Hermosura, que se lo havia mandado, y enseña el modo, para que fuesse possible.*

SI quien ha de pintaros, ha de veros,
Y no es possible sin cegar miraros;
Quien serà poderoso à retrataros,
Sin offender su vista, y offenderos?
En nieve, y rosas quise floreceros;
Mas fuera honrar las rosas, y agraviaros:
Dos Luceros por ojos quise daros,
Mas quando lo soñaron los Luceros?
Conocì el impossible en el bosquejo:
Mas vuestro espejo à vuestra lumbre propria
Assegurò el acierto en su reflejo.
Podraos el retratar sin luz impropria,
Siendo vos de vos propria en el espejo,
Original, Pintor, Pincel, y Copia.

XVII. *Ceniza en la frente de Aminta el Miercoles de ella.*

AMinta, para mi qualquiera dia
Es de ceniça, si merezco verte;
Que la luz de tus ojos es de suerte,
Que aun encender podrà la nieve fria.
Arde dichosamente el alma mia,
Y aunque Amor en ceniça me convierte,
Es de Phenix ceniça, cuya muerte
Parto es vital, y nueva Phenix cria.
Puesta en mis ojos dize efficazmente,
Que soy mortal, y vanos mis despojos;
Sombra obscura, y delgada, polvo ciego:
Mas la que miro en tu espaciosa frente,
Advierte las hazañas de tus ojos;
Pues quien los vè es ceniça; y ellos fuego.

XVIII. *Impugna la Nobleza divina, de que presume el Amor, con su origen, y con sus effectos.*

SI tu Pays, y Patria son los Cielos,
O Amor; y Venus, Diosa de hermosura,
Tu madre; y la Ambrosia beves pura,
Y hazen ayre al ardor del Sol tus vuelos;
Si tu Deidad blasona por Abuelos
Herida deshonesta, y la blancura
De la espuma del Mar, y tu segura
Vista humildes gimieron Delpho, y Delos;
Porque beves mis venas fiebre ardiente,
Y habitas las medulas de mis huessos?
Ser Dios, y enfermedad, como es decente?
Deidad, y carcel de sentidos presos,
La dignidad de tu blason desmiente,
Y tu victoria infama tus progressos.

XIX. *A una Dama, que apagò una bugia, y la bolviò à encender soplandola.*

LA lumbre, que muriò de convencida
Con la luz de tus ojos, y apagada,
Por si en el humo se mostrò enlutada,
Exequias de su llama ennegrecida.
Bien pudo blasonar su corta vida,
Que la venciò beldad tan alentada,
Que con el Firmamento en estacada
Rubrica en cada rayo una herida.
Tu; que la diste muerte, ya piadosa
De tu rigor, con ademan travieso
La restituyes vida mas hermosa.
Resucitòla un soplo tuyo impreso
En humo, que en tu boca es milagrosa
Aura, que nace con facion de beso.

XX. *Encareciendo las adversidades de los Troyanos, exaggera mas la hermosura de Aminta.*

VEr reducir en llamas encendido
El muro, que à Neptuno fue cuidado;
Caliente, y rojo con la sangre el prado,
Y el monte resonar con el gemido:
A Xanto en cuerpos y armas impedido,
Y en Heroes, como en peñas, quebrantado,
A Hector en las ruedas amarrado,
Y en su desprecio à Achiles presumido:
Los robos licenciosos, los Tyranos,
La machina de engaños, y armas llena;
Que esquadras duras, y enemigos vierte,
No lloràran, Aminta, los Troyanos,
Si en lugar de la Griega hermosa Helena,
Parìs te viera, causa de su muerte.

XXI. *Describe à Leandro fluctuante en el Mar.*

FLota de quantos rayos, y centellas
En puntas de oro el ciego Amor derrama,
Nada Leandro; y quanto el Ponto brama
Con olas, tanto gime por vencellas.
Maligna * luz multiplicò en Estrellas,
Y grande incendio sigue pobre llama,
En la cuna de Venus, quien bien ama,
No devio recelarse de perdellas;
Vela, * y remeros es, nave sedienta;
Mas no le aprovechò, pues desatado
Noto los campos liquidos violenta.
Ni bolver puede, ni passar á nado;
Si llora, crece el mar, y la tormenta,
Que hasta poder llorar, le fue vedado.

* Es de Virgilio.

* Es de Museo.

XXII. *A Aminta, que para enseñar el color de su cabello, llegò una vela, y se quemò un rizo, que estava junto al cuello.*

ENriquecerse quiso, no vengarse
La llama, que encendiò vuestro cabello;
Que de no codiciarle, y poder vello,
Ni el tesoro del Sol podrà librarse.
Codicia fue, que puede mal culparse,
Robarle quien no pudo merecello:
Milagro fue passar por vuestro cuello,
Y en tanta nieve no temer elarse.
O quiso introducir el Sol su llama,
Y aprender à ser Dia, à ser Aurora,
En las ondosas minas, que derrama.
O la hazaña de Herostrato traìdora
Repite, y busca por delitos fama;
Quemando al Sol el Templo, que el adora.

XXIII. *A una Dama vizca, y hermosa.*

SI à una parte miràran solamente
Vuestros ojos, qual parte no abrasàran?
Y si à diversas partes no miráran,
Se elaran el Ocaso, ò el Oriente.
El mirár zambo, y zurdo, es delinquente,
Vuestras luces izquierdas lo declaran;
Pues con mira engañosa nos disparan
Facinorosa luz, dulce, y ardiente.
Lo que no miran ven, y son despojos
Suyos quantos los ven, y su conquista
Da al alma tantos premios, como enojos.
Que ley pues mover pudo al mal jurista,
A que siendo Monarcas de los ojos,
Los llamasse Vizcondes de la vista?

XXIV. *Descripcion del ardor Canicular, que respeta al llanto enamorado, y no le enjuga.*

YA la insana Canicula, ladrando
Llamas, cuece las miesses, y en hervores
De frenetica luz los labradores
Ven à * Procion los campos abrasando.
El Pielago encendido està exhalando
Al Sol humos en trage de vapores;
Y en el cuerpo la sangre, y los humores
Discurren, sediciosos fulminando.
Bevese sin piedad la sed del dia
En las fuentes, y arrojos, y en los rios,
La risa, y el cristal, y la harmonia.
Solo del llanto de los ojos mios
No tiene el Can mayor hydropesia,
Respetando el tributo à tus desvios.

* En significacion Griega, dize Constelacion que viene delante del Can.

XXV. *A una Dama tuerta, y muy hermosa.*

PAra agotar sus luzes la hermosura
En un ojo no mas de vuestra cara,
Grande exemplar, y de belleza rara
Tuvo en el Sol, que una luz se apura.
Imitais pues aquella architectura
De la vista del Cielo hermosa, y clara;
Que muchos ojos, y de luz avara,
Sola la Noche los ostentà obscura.
Si en un ojo no mas, que en vos es dia,
Tienen, quantos le ven, muerte, y prisiones,
Al otro le faltàra Monarquia.
Aun faltan à sus rayos coraçones,
Victorias à su ardiente valentia,
Y al triumpho de sus luzes aun Naciones.

XXVI. *Persuade al Rio, que pues crecido và con sus lagrimas, tambien vaya significando su dolor.*

FRena el corriente, ò Tajo, retorcido;
Tu, que llegas al Mar rico, y dorado;
En tanto que al rigor de mi cuidado
Busco (ay si le hallasse!) algun olvido.
No suenes lisongero, pues perdido
Ves; à quien te beviò con su ganado;
Viste de mi color * desanimado
Los cristales, que al mar llevas tendido.
Pues en llantos me anegan mis enojos,
Con el recien nacido Sol, no rias,
Ni alimente tu mergen sino abrojos,
Que no es razon, que si tus aguas frias
Son lagrimas llovidas de mis ojos,
Rian, quando las lloran ansias mias.

* Mortal.

XXVII. *A otra Dama de igual hermosura, y del todo ciega.*

EMbidia, Antandra, fue del Sol, y el dia,
En que tambien pecaron las Estrellas,
El quitaros los ojos, porque en ellas
El fuego blasonasse Monarquia.
A poderos mirar, la fuente fria
Encendiera cristales en centellas,
Viera ceniças sus espumas bellas,
Tronára fulminando su hermonia.
Oy ciega juntamente, y desdeñosa,
Sin ver la herida, ni atender al ruego,
Vista cegais al que miraros osa.
La nieve esquiva oficio haze de fuego,
Y en el clavel flagrante, y pura rosa
Vemos ciego al desden, y al Amor ciego.

XXVIII. *Quexarse en las penas de Amor, deve ser permitido, y no profana el secreto.*

ARder sin voz de strepito doliente,
No puede el tronco duro inanimado;
El robre se lamenta, y abrasado
El Pino gime al fuego, que no siente.
Y ordenas, Floris, que en tu llama ardiente
Quede en muda ceniça desatado
Mi coraçon sensible, y animado;
Victima de tus aras obediente.
Concedame tu fuego lo que al Pino;
Y al robre les concede voraz llama;
Piedad cabe en incendio, que es divino.
Del Volcan, que en mis venas se derramá,
Diga su ardor, el llanto que fulmino,
Mas no le sepa de mi voz la fama.

XXIX. *Llanto, presumcion, Culto, y Tristeza amorosa.*

ESforçaron mis ojos la corriente
Deste, si fertil, apacible Rio;
Y cantando enfrenè su curso, y brio;
Tanto puede el dolor en un ausente.
Mirème incendio en esto clara fuente,
Antes que la prendiesse yelo frio;
Y vi, que no es tan fiero el rostro mio,
Que manche, ardiendo, el oro de tu frente.
Cubriò nube de incienso tus altares,
Coronèlos de espigas en manojos,
Sequè, creci con llanto, y fuego à Henares.
Oy me fuerçan mi pena, y tus enojos
(Tal es por ti mi llanto) à ver dos mares
En tu arroyo, viendo mis dos ojos.

XXX. *Elige el morir amando, por no dar muerte à la Amante, ò à la Amada, hallandose en peligro de haver de morir alguno.*

Silvester, buen Poëta en los metros Castellanos, preguntò en sus Obras à Soto Barahona, Poëta tambien de alto spiritu en Rimas Italianas, Que si alguno fuesse en un barquillo con dos mugeres, que à la una quisiesse el, y ella le aborreciesse; y à la otra aborreciesse, amandole ella; Siendo forçoso hechar una al Mar, Qual eligiria? Aqui pone su determinacion.

LA que me quiere, y aborrezco, quiero
Librar, por que acompañe mi ventura;
Pues me aborrece en Floris la hermosura,
Por quien amante, y despreciado muero.
Mas como? del amor en que ardo, espero
Contra mi propria vida tal locura?
La que yo adoro, passarà segura:
Obligarala, ver que la prefiero.
Mas si por no vivir desesperado
Soy ingrato, mi proprio amor desprecio,
Y contra mi aconsejo mi cuidado.
Si el uno por los dos ha de ser precio,
Mas quiero ser amante, y ahogado,
Que al favor, ò al desden, ingrato, ò necio

XXXI. A

XXXI. *A Amarili, que tenia unos pedazos de un bucaro en la boca.*

AMarili, en tu boca ſoberana
Su tez el barro de carmin colora;
Yà de coral mentido ſe mejora,
Yà aprende de tus labios à ſer grana.
Apenas el clavel, que à la mañana
Guarda en rubi las lagrimas, que llora,
Se atreverà con el, quando atheſora
La ſangre en ſi de Venus, y Diana.
Para engarçar tu purpura rompida,
El Sol quiſiera repartir en laços
Tierra, por Portugueſa enternecida.
Tu de ſus labios mereciſte abrazos,
Preſume yà de Aurora, el barro olvida,
Pues ſe muere mi bien por tus pedazos.

XXXII. *A una Dama, de ſingular gracia, y hermoſura, que eſtuvo en Francia, y hablava la lengua Franceſa con mucho donayre.*

SI en Francia, tan preciada de ſus Pares,
No hallò, Manuela, par vueſtra hermoſura
La ardiente Roſa en vueſtra nieve pura
Blaſones ſean de Eſpaña ſingulares.
De Orlando las haçañas militares,
Si à vueſtra luz probàran aventura,
Mejor calificàran ſu locura,
Quando el vencido os dedicàra Altares.
Vueſtra boca, riendoſe, es Aurora;
Es Franceſa, ſi habla; y es Oriente,
Que con todas las Indias enamora.
Por vos la Roſa Caſtellana ardiente
En Paris fue glorioſa vencedora
De el Lirio de oro, q̃ yo la embidia auſente.

XXXIII. *Quiere, que la hermoſura conſiſta en el movimiento.*

Inquiere Platon, Si la Hermoſura conſiſte en Medidas, en Numeros, ò Hermonia? Y es Queſtion muy contencioſa, en que conſiſta. Pero la ſentencia, que ſigue eſte Soneto, es la mas cierta.

NO es artifice, no, la Symetria
De la hermoſura, que en Floralba veo;
Ni ſerà de los Numeros tropheo
Fabrica, que deſdeña al Sol, y al dia.
No reſulta de Muſica Harmonia
(Perdonen ſus milagros en Orpheo)
Que bien la reconoce mi deſeo
Occulta mageſtad, que el Cielo embia.
Puedeſe padecer, mas no ſaberſe?
Puedeſe codiciar, no averiguarſe
Alma, que en movimientos puede verſe.
No puede en la quietud difunta hallarſe
Hermoſura, que es Fuego en el moverſe,
Y no puede viviendo ſoſſegarſe.

XXXIV. *Indignacion contra el Amor, porque prendiendo con una hermoſura una libertad, dexa libre la hermoſura.*

TU Dios, tyrano, y ciego Amor? primero
Adorarè por Dios la ſombra vana;
Hijo de aquella adultera profana,
Dudoſo mayorazgo de un herrero.
Viejo de tantos ſiglos embuſtero,
Lampiño, mas allà de barba cana;
Peſte ſabroſa de la vida humana.
Pajarito de plumas de tintero.
Dexas libre à Floralba, y en ſus manos
Me prendes; donde ardiendo en nieve, enjugo
Mis venas con incendios inhumanos.
Si quieres coger fruto, Dios verdugo,
Aprende à labrador de los villanos,
Que dos novillos uncen un en jugo.

XXXV. *Amor no admite compañia de Competidor, anſi como el Reynar.*

NO admiten no, Floralba, compañia
Amor y Mageſtad, ſiempre triumphante
Solo ha de ſer el Rey, ſolo el Amante,
Humos tiene el favor de Monarchia.
El Padre ardiente de la luz del dia.
No permite, que mueſtre ſu ſemblante
Eſtrella preſumida, centellante,
En quanto reyna en la region vacia.
Amor es Rey tan grande, que apriſiona
En vaſſallaje el Cielo, el Mar, la Tierra;
Y unica, y ſola Mageſtad blaſona.
Todo ſu imperio un coraçon le cierra,
La ſoledad es paz de ſu corona,
La compañia ſedicion y guerra.

XXXVI. *Es Sentencia Platonica: Que la Hermonia, y contextura univerſal del Mundo, que conſta del Amor, halla preſuncion amoroſa.*

ALma es del mundo Amor, Amor es mente,
Que vuela en alta, eſplendida jornada
Del Sol infatigable luz ſagrada,
Y en varios cercos todo el choro ardiente.
Eſpiritu fecundo y vehemente,
Con varonil virtud ſiempre inflamada,
Que en univerſal machina mezclada
Paterna actividad obra clemente.
Eſte pues burlador de los reparos,
Que atrevidos ſe oponen à ſus jaras,
Artifice immortal de effectos raros,
Igualmente nos honra, ſi reparas,
Pues ſi haze trono de tus ojos claros,
Flora, en mi pecho tiene Templo, y Aras.

XXXVII. *A unos ojos hermoſos, que vio al anochecer.*

Toſcano.

DIviſo il Sole partoriva il giorno
Languido nella Tomba d'Occidente;
Riſorſe dal ſepolchro il lume ardente
Di biondi Stelle coronato intorno.
Era di maeſtà imperioſa adorno
Il mio Signor, che co'l penſier cocente
La mia vita depreda egra, giacente,
Per far incinerir il ſuo ſoggiorno.
La vita che piè al giorno, à me la tolſe,
Prodiga à lui di luce, è à me avara,
Donna la amai, è riverila Dea.
Ligòmi il core il biondo crin, che ſciolſe;
Che dal ſuo ſguardo ad eſſer crudo impara;
E vedi fulminante Citherea.

XXXVIII. *Muſica conſonancia del movimiento de unos ojos hermoſos, imperceptible al oïdo, como la muſica de los Orbes Celeſtiales.*

LAs luzes ſacras, el Auguſto dia,
Que vueſtros ojos abren ſobre el ſuelo,
Con el concento, que ſe mueve el Cielo,
En mi eſpiritu explican harmonia.
No càbe en los ſentidos melodia,
Imperceptible en el terreno velo:
Mas del canoro ardor, y alto conſuelo
Las clauſulas atiende el alma mia.
Primeros mobles ſon vueſtras Espheràs,
Que arrebatan en cerco ardiente de oro;
Mis potencias abſortas y ligeras.
Puedo perder la vida, no el decoro
A vueſtras alabanças verdaderas;
Pues religioſo alabo, lo que adoro.

XXXIX. Ad-

XXXIX. *Admirase de que Flora, siendo toda fuego, y luz, sea toda yelo.*

HErmosissimo Invierno de mi vida?
Sino estivo calor, constante yelo;
A cuya nieve dà cortès el Cielo
Purpura en tiernas flores encendida;
Essa Esfera de luz enriquecida,
Que tiene por Estrella al Dios de Delo,
Como en la elemental guerra del suelo
Reyna, de sus contrarios defendida;
Eres Scythia del Alma, que te adora,
Quando la vista; que te mira, inflama;
Etna, que ardientes nieves atesora.
Si lo fragil perdonas à la fama,
Eres al Vidro parecida, Flora,
Que siendo yelo, es hijo de la llama.

XL. *A un Cavallero, que se dolia, del dilatarse la possession de su amor.*

QUien no teme alcançar, lo que desea,
Da priesa à su tristeça, y à su hartura.
La pretension ilustra la hermosura,
Quanto la ingrata possession la afea.
Por halagueña dilacion rodea,
El que se difficulta su ventura;
Pues es grosero el goço, y mal segura;
La que en la possession gloria se emplea.
Muestrate siempre, Fabio, agradecido
A la buena intencion de los desdenes,
Y nunca te veràs arrepentido.
Peor pierde los gustos, y los bienes
El desprecio, que sigue à lo adquirido.
Que el impossible, en adquirir, que tienes.

XLI. *Prueba, que un sugeto puede amar à dos.*

SI de cosas diversas la Memoria
Se acuerda, y lo presente, y lo passado
Juntos la alivian, y la dan cuidado;
Y en ella son confines pena, y gloria:
Y si al Entendimiento igual victoria
Concede inteligible lo criado;
Y à nuestra libre Voluntad es dado
Numerosa eleccion, y tansitoria.
Amor, que no es potencia solamente;
Sino la omnipotencia padecida
De quanto sobre el suelo vive, y siente;
Porquè con dos incendios una vida
No podra fulminar, su luz ardiente
En dos diversos Astros encendida?

XLII. *Confusion de peligros, con templando la hermosura de quien los causa. consuelo en el riesgo mayor.*

NO lo entendeis, mis ojos, que esse cebo,
Que os alimenta, es muerte disfraçada,
Que de la vista de Silena airada,
Con sed enferma porfiado bevo.
Solo de mi os quexad, que solo os llevo,
Donde el alma dexais aprissionada,
Peregrinando ciegos la jornada,
Con mas peligro cada vez, que os muevo.
Si premio pretendeis, sois atrevidos,
Y sino le esperais, desesperados.
Cautivos si mirais, si llorais tristes.
Bien os podeis contar con los perdidos;
Pero podeis perderos consolados,
Si la causa advertis, porque os perdistes.

XLIII. *Verifica la ſentencia de arriba en dos affectos ſuyos.*

TAl vez ſe vè la Nave negra, y corva
Entre Aquilon, y el Euro combatida:
Y quanto mas del uno es impedida,
El otro con adverſo mar la eſtorva.
Deſte la ſaña de ſu frente torva
La embiſte, aquel la calma: y ſuſpendida
Teme la Gabia, Vela mal regida,
La Quilla Euripo, que voraz la ſorba.
No de otra ſuerte entre Roſalba, y Flora,
En naufragio amoroſo diſtraido,
Ardiente el Coraçon ſuſpira, y llora.
En dos affectos peno dividido.
Y una hermoſura eſpera vencedora;
Que dos triumphos alcance de un vencido.

XLIV. *Amor, que ſin detenerſe en el affecto Senſitivo, paſſa al Intelectual.*

MAndòme, ay Fabio, que la amaſſe Flora,
Y que no la quiſieſſe; y mi cuidado,
Obediente, y confuſo, y mantillado,
Sin deſearla, ſu belleza adora.
Lo que el humano affecto ſiente, y llora,
Goza el entendimiento, amartelado
Del eſpiritu eterno, encarcelado
En el clauſtro mortal, que le ateſora.
Amar: es conocer virtud ardiente.
Querer: es voluntad intereſada,
Groſera, y deſcortès caducamente.
El cuerpo es tierra, y lo ſerà, y fue nada.
De Dios procede à eternidad la mente,
Eterno amante ſoy, de eterna amada.

XLV. *Mageſtuoſa hermoſura de ſemblante diſſimulado.*

ESſa benigna llama, y Elegante,
Que inſpira Amor, hermoſa, y eloquente
La entiende el Alma, el coraçon la ſiente,
Aquella docta, y eſte vigilante:
Los myſterios del ceño, y del ſemblante,
Y la voz del ſilencio, que prudente
Pronuncia mageſtad honeſtamente,
Bien los deſcifra mi reſpecto amante.
Si ſupe conoceros, y eſtimaros,
Y al Cielo merecì dicha de veros,
No os offenda, Señora, ya el miraros,
Yo ni os puedo olvidar, ni mereceros.
Pero ſi he de offenderos, con amaros,
No os pretendo obligar, con no offenderos.

XLVI. *Celebra à una Dama Poëta, llamada Antonia.*

Todas las dicciones empieçan con A.

ANtes alegre andava, agora apenas
Alcanço alivio ardiendo apriſſionado:
Armas à Antandra aumento acobardado,
Ayre abraço, agua aprieto, aplico arenas,
Al Aſpid adormido, à las amenas
Aſcuas acerco atrevimiento alado:
Alabanças acuerdo al aclamado
Aſpecto, aquien admira antigua Athenas.
Agora amënaçandome atrevido
Amor aprieta apriſa Arcos, Aljaba:
Aguardo al arrogante agradecido.
Apunta ayrado, al fin amando acaba
Aqueſte amante al arbol alto aſido,
Adonde alegre ardiendo, antes amaba.

XLVII. *Amante agradecido à las lisonjas mentirosas de un sueño.*

AY Floralba. Soñè, que te, direlo?
Si, pues que sueño fue, que te goçava.
Y quien sino un amante que soñava,
Juntàra tanto Infierno, à tanto Cielo?
Mis llamas con tu nieve, y con tu yelo,
Qual suele opuestas flechas de su Aljava,
Mezclava Amor, y honesto las mezclava,
Como mi adoracion en su desvelo.
Y dixe, quiera Amor, quiera mi suerte,
Que nunca duerma yo, si estoy despierto;
Y que si duermo, que jamas desperte.
Mas despertè del dulce desconcierto;
Y vi, que estuve vivo con la muerte,
Y vi, que con la vida estava muerto.

XLVIII. *Venganza de la edad en hermosura presumida.*

QAndo tuvo, Floralba, tu hermosura
Quantos ojos te vieron en cadena,
Con presumcion de honestidad agena,
Los despreciò sobervia tu locura.
Persuadiòte el espejo conjetura
De eternidades en la edad serena,
Y que à su plata, el oro en tu melena
Nunca del tiempo trocaria la usura.
Ves, que la que antes eras, sepultada
Jaces en la que vives, y quejosa
Tarde te acusa vanidad burlada.
Mueres Donzella, y no de virtuosa,
Sino de presumida, y despreciada,
Esto eres vieja, estotro fuiste hermosa.

XLIX. *A Flori, que tenia unos claveles entre el cabello rubio.*

AL Oro de tu frente unos claveles
Veo matizar, cruentos, con heridas.
Ellos mueren de amor, y à nuestras vidas
Sus amenaças les avisan fieles.
Rubricas son piadosas, y crueles,
Joyas facinorosas, y advertidas,
Pues publicando muertes florecidas,
Ensangrientan al Sol rizos doseles.
Mas con tus labios quedan vergonçosos
(Que no compiten flores à rubies)
Y palidos despues, de temerosos.
Y quando con relampagos te ries
De purpura, cobardes, si ambiciosos,
Marchitan sus Blasones carmesies.

L. *Inutil, y debil victoria del Amor en el que ya es vencido Amante.*

MUcho del valeroso, y esforçado;
Y vienesllo à mostrar en un rendido.
Bastame, Amor, averte, agradecido
Penas, de que me puedo aver quexado.
Que sangre de mis venas no te he dado?
Que flecha de tu aljava no he sentido?
Mira, que la paciencia del sufrido
Suele vencer las armas del aïrado.
Con otro de tu igual quisiera verte,
Que yo me siento arder de tal manera,
Que mayor fuera el mal de hazerme fuerte.
De que sirve encender al que es hoguera?
Sino es que quieres dar muerte à la Muerte,
Introduciendo en mi, que el muerto muera.

A un Boſtezo de Floris.

MADRIGAL I.

BOſteço Floris, y ſu mano hermoſa
Corteſmente tyrana, y religioſa,
Tres Cruzes de ſus dedos celeſtiales
Engaſtò en perlas, y cerro en corales,
Crucificando en labios carmeſies,
O en puertas de rubies,
Sus dedos de jazmin, y caſta roſa.
Yo que alumbradas de ſus vivas luzes
Sobre claveles rojos vi tres Cruzes,
Hurtar quiſe el engaſte de una dellas,
Por ver ſi mi delito, ò mi fortuna,
Por mal, ò buen Ladron me diera una:
Y fuera buen Ladron, robando Eſtrellas.
Mas no pudiendo hurtalas,
Y mereciendo apenas adorarlas,
Divino Humilladero
De toda libertad, dixe: yo muero,
Sino en Cruzes, por ellas, donde veo
Morir Virgen, y Martyr mi deſeo.

MADRIGAL II.

Amante ſin repoſo.

EStà la Ave en el Aire con ſoſiego,
En la Agua el Pez, la Salamandra en
Fuego,
Y el Hombre, en cuyo ſer todo ſe encierra,
Eſtà en ſolo la Tierra.
Yo ſolo, que naci para tormentos,
Eſtoy en todos eſtos Elementos.
La boca tengo en Aire ſuſpirando,
El cuerpo en Tierra eſtà peregrinando,
Los ojos tengo en Agua, noche, y dia,
Y en Fuego el coraçon, y el Alma mia.

MADRIGAL III.

Contrapoſicion Amoroſa.

SI fueras tu mi Euridice, ò Señora,
Ya que ſoy yo el Orpheo, que te adora,
Tanto el poder mirarte, en mi pudiera,
Que ſolo por mirarte, te perdiera:
Pues ſi perdiera la ocaſion de verte,
Perderte fuera anſi, por no perderte.
Mas tu en la tierra, luz clara del Cielo,
Firmamento que vives en el ſuelo,
No podia ſer, que fueras
Sombra, que entre las ſombras aſſiſtieras,
Que el infierno contigo ſe alumbràra;
Y tu divina Cara,
Como el Sol en ſu coche,
Introduxera Auroras en la noche.
Ni yo, ſegun mi ſentimiento veo,
Fuera muſico Orpheo;
Pues de amor y triſteza el alma llena,
No pudiera cantar, viendote en pena,

IDYLIO I.

Advierte la brevedad de la Hermosura, con exortacion deliciosa.

Es imitacion de Anacreonte.

AGuardas por ventura,
Discreta, y generosa Casilina;
A que la edad madura,
Y el tiempo codicioso, que camina,
Roben, grosseros siempre en sus agravios,
Oro à tus trenças, perlas à tus labios?
Aguardas, que los dias
Le pierdan el respeto à tu belleza!
En que Deidad confias,
Viendo la ociosidad, y la pereza,
Que los años han puesto en tu cabello,
Que antes volava libre por el cuello?
En tu rostro divino
Ya se ven las pisadas, y señales,
Que del largo camino
Dexan los pies del Tiempo desiguales:
Y ya tu flor hermosa, y tu Verano
Padece injurias del Invierno cano,
Un robre se haze viejo,
Y una Montaña; goza tu hermosura,
Antes que en el espejo
Con unos mismos ojos tu figura,
Casilina, la mires, y la llores,
Deviendoles el fruto à tantas flores.
Goça la luz del dia,
Que no ay rienda, que pare al tiempo leve,
Y es tal su tyrania,
Que ningun ruego, ni oracion le mueve,
Atropella thesoros, y belleza,
Ni buelve atràs, ni aguarda, ni tropieça,
Y vendrà la triste hora,
En que, mustiò el semblante idolatrado,
Que embidiava la Aurora.
Diràs: Porque en mi tiempo celebrado
No tuve este deseo agradecido?
O ya no tengo el rostro, que he tenido?
Entonces pues tu mano,
Faccion no hallando digna de perfeto,
En tu semblante cano,
Ni de la Rosa aquel color respeto,
Se atreverà à tu frente yà arrugada,
Y contra tus despojos serà osada.
Por quanto no querrias,
Llegar ociosa à iguales desengaños?
A tan amargos dias?
A fin tan triste de tan dulces años?
Donde aun la flor del animo se pierde?
A tal Invierno de una edad tan verde?
Pero quando obstinada
Llegues à los umbrales de la Muerte,
Si con la voz turbada
Me llamares, irè gozoso à verte,
Y Fabio gozarà en tu Parayso,
Yà que no lo que quiere, lo que quiso.
La beldad huye muda,
Goza de tu florido edad lozana;
Que ni Venus desnuda,
Ni ceñida dos vezes tu Diana,
Valdràn para agradarme, y agradarte,
Sin que una martyrize, y otra harte.
Coronemos con flores
El cuello, antes que llegue el negro dia,
Mezclemos los amores
Con la Ambrosia mortal, que la vid cria,
Y de los labios el aliento flaco
Nos acuerde de Venus, y de Baco.

IDYLIO II.

Celebra el Cabello de una Dama, que aviendosele mandado cortar en una enfermedad, ella no quiso.

COmo pudiera ser hecho piadoso,
Dar licencia villana al duro acero;
Para offender Cabello tan hermoso?
Y quien à tu salud tan lisongero
Quiso, que la Arte suya se mostrasse,
Donde el dudoso effecto le agraviasse?
Pues si ayudarla intenta diligente,
Quando en peligro està Naturaleça,
El experto Philosopho, y prudente;
Como, quien su thesoro, y su belleça,
Texido en essas trenças le cortava,
Bien que lo prometiesse, la ayudava?
Mal pudo ser remedio de tu vida,
Cortar todo el honor, y precio della,
Si se pudiera hallar mano atrevida,
Y sin piedad en cosa que es tan bella:
Pues cortàra en los laços, que oy celebras;
Tantas vidas amantes como hebras.
El barbaro deseo del Romano,
Que las vidas de todos sobre un cuello
Quiso ver, por contarlas con su mano
De un golpe; quien cortàra tu cabello
Le cumpliera cruel, pues de mil modos
Tienen las vidas dèl pendientes todos.
Stratagema fue, y ardid secreto,
El persuadir la Muerte, se cortasse
Cabello, à quien por lastima, y respeto;
Era fuerça, que aun ella perdonasse:
Que offender tal belleça, quien la viera,
Hasta en la Muerte atrevimiento fuera.
A tu propria Salud antepusiste
Cuerda temeridad en conservale.
Todo lo que merece, conociste,
Pues fuera no lo hazer, desestimarle.
Que aun por no te obligar à tal locura,
A si se corrigiò la calentura.
Y quando medicina tan severa
Para dolencia igual solo se hallara;
Ella misma de lastima se fuera,
Y la salud de embidia se tornara,
Pues estàva sin duda yà celosa,
De ver en ti la Enfermedad hermosa.
Si en Absalon fue muerte su Cabello;
Bien que gentil: Tambien dexar cortarle,
Lo fue para Sanson: Y en ti el perdello
Viniera en los sucessos à imitarle.
Pues murieran en èl, quantos le vieron;
Como con el Jayan los que estuvieron.
Reyne honor de la edad desordenado
Tu Cabello sin ley, dandola al Cielo.
No le mire viviente sin cuidado,
Ni libertad essenta goze el suelo.
Embidia sea del Sol, desprecia al oro,
Prission al Alma, y al Amor thesoro.
La Muerte, que la humana gloria ultraja;
Le venere hasta tanto que le vea
Blanco yà, del color de la mortaja.
Y quando edad antigua le posea,
Y de la postrer nieve le corone,
Por lo hermoso que ha sido, le perdone.

IDYLIO III.

Varios affectos de Amante.

Es neceſſario advertir, que ſe eſcriviò eſta Poëſia affectadamente con vozes, y phraſes, que pudieran juzgarſe de menos decoro para los numeros Poëticos, ſiendo aſſi, que eſtàn colocadas de tal arte, que aquel miſmo defecto parece, que les comunica un cierto genero de gravedad, y decencia. Tuvo eſta attencion el Poëta en algunos Eſcritos, procurando, con la frequencia, y repeticion, quitar à algunas palabras lo aſpero ò indecente, que les avia puesto el poco uſo.

Los que con palabras ſolamente
Freno poneis de Jupiter al Rayo:
Los que podeis veſtir de luto à Mayo,
Y anochecer al Sol en el Oriente:
Los que apeays la Luna de ſu Coche,
Para que eſpuma eſcupa en vueſtros Yervas;
Los que con vozes alcançais las Ciervas,
Los que hurtais las Eſtrellas à la noche.
Los que quitais à Marte de la mano
La dura eſpada ſin temer ſu filo,
Los que alargar podeis el mortal hilo,
Y deſnudar de roſas al Verano.
Si vueſtras Artes procurais, que crea,
Y que podeis hazer lo que he contado,
Hazed, que amando à Tirſe viva amado,
Y que tratable de mi amor la vea.
Quando de que me vì libre me acuerdo,
Cuya memoria en daño me redunda,
Por romperla, ſacudo la Coyunda,
Y la Maroma por ſoltarme, muerdo.
Fabula ſoy del vulgo, y de la gente,
Que de Amor con mi exemplo ſe reſcata;
Quando con igual fuerça me maltrata
El bien paſſado, y el dolor preſente.
Antes que te rindiera mis deſpojos,
Y antes que te miràra, Gloria mia,
Yo confieſſo de mi, que no entendia
El ſecreto lenguage de los ojos.
Paſſava el tiempo en exercicios rudos,
El oro deſpreciando, y los Zaphiros,
Nunca les hallè lengua à los ſuſpiros,
Porque pensè haſta agora, que eran mudos.
Y antes que viera del Amor las lides,
Nunca pude creer, que ſe tornava,
En cada muger debil, que llorava,
Cada pequeña lagrima un Alcides.
Jamas imaginè llegar à eſtado,
Que temiendo le fueſſe concedido
Remedio à mi dolor tan bien nacido,
No le oſaſſe pedir deſeſperado.
Mas deſpues que te vi, Señora mia,
Supe, ſiendo mortal ſugeto à muerte,
Hazer contra mi proprio un Dios tan fuerte,
Que pone al Cielo ley ſu valentia.
Supe de Amor en el tormento, y potro,
Deſpues de darte victorioſas palmas,
Hallar en la affician, para las Almas
El paſadiço, que ay de un cuerpo à otro.

CANCION I.

Nueva Philosophia de Amor, contraria à la que se lee en las Escuelas.

QUien nueva Sciencia, y Arte
Quiere saber, aprendera la miá,
Nueva Philosophia,
Que no puede aprenderse en otra parte,
En mi pecho el amor, que me lastima,
Lee de dolor la Cathedra de Prima.

El Dios de la mentira
La verdad de Aristoteles disfama.
Arguie quanto mira,
Y à todos los concluye con su llama.
Pues de su Sylogismo, ò Argumento,
Ni Salomon librò su entendimiento.

Su Sciencia es tan aguda;
Que de Flecha le sirve razonada:
Ninguna cosa duda,
Inquieta la verdad mas asentada.
Y al divino Platon tuvo tan ciego,
Que le hizo bever por agua, el fuego.

No mata, yo lo siento,
Al fuego el Agua, Inarda dura y bella;
Pues sola una centella
Del Fuego, que en mis venas alimento,
No he muerto en tantos años, ni apagado
Con el diluvio inmenso, que he llorado.

Al Sol resplandeciente.
No se derrite el cristalino yelo,
Ni deshaze del Cielo
La nieve blanca, y pura el fuego ardiente.
Pues que siendolo tu, no te han deshecho
Sol de tus ojos, fuego de mi pecho.

En dos lugares puede
Sin dividirse, Inarda, ni apartarse
Un cuerpo solo hallarse:
Experiencia que á mi se me concede,
Pues vivo en mi desdicha, de ti ausente.
O gran mal! y en tus ojos juntamente,

No es verdad, que partida
Del cuerpo el Alma, nuestra vida, muera;
Pues de mi Alma fuera,
En quien me dá la muerte cobro vida:
Mostrando Amor con argumento altivo,
Que sin el Alma con mi muerte vivo.

Engaño es, que apartada
La causa, del effecto no ay sospecha;
Pues que no me aprovecha,
Que estè ausente mi pena, y retirada:
Si de cerca, ò de lexos en mi ingrata
La misma causa me persigue, y mata.

No entre los Animales
Solos sus semejantes todos aman:
No la muerte desaman
Por su naturaleza los Mortales.
Yo soy humano, y amo por mi suerte
Una fiera cruel, que me dá muerte.

Juntarse dos contrarios
Pueden, pues en mi proprio pensamiento.
El placer y el tormento,
Se juntan à acabarme temerarios.
Y en tanto que mi bien y gloria miro
Lagrimas canto, y Musica suspiro.

Bien puede en mi cadena
El ser con el no ser, á un mismo punto
Estar, por mi mal, junto,
Pues muero al gusto: estoy vivo à la pena.
Y ansi es verdad, Inarda, quando escrivo,
Que yo soy, y no soy, y muero, y vivo.

Es doctrina engañosa,
Dezir algun Mortal de aqui adelante,
Que de si semejante
Sus effectos produce qualquier cosa
Pues Inarda, en mi dulce desconsuelo,
Fuego produxo, siendo toda yelo.

No

No yà ēn naturaleza
El uſo buelve à la coſtumbre amada;
Ni yà la pena uſada
Pierde de ſu rigor, y ſu aſpareza:
Pues quanto mas me dura mi tormento,
Mas ſu dureza, mas ſu pena ſiento.
No es yà verdad que el Todo
Es mayor que la parte, que en ſi ſella,
Pues por eſtraño modo
Yo eſtoy todo en Inarda, y toda ella
Eſtà en mi corazon, dandome guerra,
Y cierro amante à quien en ſi me cierra.
Cancion de penas mias,
Huye del hombre bruto, que no ama.
Pero ſi Inarda llama
Tus argumentos oy Sophiſterias,
Dila, que la Arte, que publicas nueva,
No ſe puede entender, ſino ſe prueva.

CANCION II.

Sencilla ſignificacion de affecto amoroſo, proportionada al ſugeto amado.

Eſta Cancion pareciò ponerſe aqui, para Exemplo del Eſtilo que han de tener los verſos que ſe embian à mugeres, donde propriamente ha de prevalecer la expreſſion de los Affectos, con fraſes ſencillas, y bien colocadas, y que no diferencien mucho de las que ſe uſan comunmente. Enſeñòlo anſi Aurelio Propercio, gran Poeta, y buen Corteſano en la Republica Romana, en la Elegia IX. del Libro I.

Plus in Amore valet Mimnermi verſus Homero.
Carmina manſuetus lenia quærit Amor,
I quæſo, & triſteis iſtos depone libellos,
Et cane, quod quævis noſſe puella velit.

OYe, Tyrano hermoſo,
Un hombre agradecido à ſu tormento:
Con ſu mal tan contento,
Que no eſtà de otros bienes codicioſo,
Aunque vè malograr ſus pretenſiones,
Eſcucha las razones
Que à tus paredes dize, por moverte,
Y adora las que tiene de quererte.
Que no te ſiga ordenas,
Quando conſiſte en verte oy, mi vida;
Y que ſerè homicida
De mi, ſi te obedezco en tantas penas.
Mas ſi el ver que te ſigo te da enojos,
Mandales à tus ojos
Que no me lleven tras ſus rayos bellos,
Ya ſi los miro, ò yà me miran ellos.
Mandaſme, que te olvide,
Quien lo podrà acabar con mi memoria,
Quanto toda ſu gloria,
En ſolo contemplar tu beldad mide?
Fuerçome, Idolo mio,
Y à olvidarte porfio;
Pero como naci para adorarte,
Quando me olvido, es ſolo de olvidarte.
Tus deſdenes adoro,
Que al fin ſon tuyos, aunque ſon deſdenes.
Y eſte rigor que tienes,
Le buſco, y tengo yo por mi teſoro.
Eſtimo en ti, lo que de ti merezco,
Mientras ſufro, y padezco,
Aguardando que tengas en tal calma,
Yà que no voluntad, laſtima al Alma.
Si te obedezco, muero,
Pues que tu viſta pierde mi recato:
Y ſino, yo me mato,
Enojando la coſa que mas quiero.
Fatigome, y procuro obedecerte,
Y viendo que es mi muerte,
Firme en mi Amor, y firme en mi tormento,
Vengo à matarme yo, por dar contento.

CAN-

CANCION III.

Llama à Aminta al campo en amoroso desafio.

PUes quita al Año Primavera el ceño ,
Y el Verano risueño
Restituye à la tierra sus colores;
Y en donde vimos Nieve, vemos Flores,
Y las plantas vestidas
Gozan las verdes vidas,
Dando à la voz del Pajaro pintado
Las ramas sombras, y silencio el prado,
Ven, Aminta, que quiero,
Que viendote primero,
Agradezca sus flores este llano,
Mas à tu blanco pie, que no al Verano.
Ven, veraste al espejo de esta Fuente,
Pues suelta la corriente
Del cautiverio liquido del frio,
Perdiendo el nombre, aumenta el suyo al Rio,
Las aguas que han passado
Oyràs por este prado
Llorar, no haverte visto, con tristeça:
Mas en las que mirares tu belleça,
Veràs alegre risa:
Y como las dan prisa,
Murmurando su suerte à las primeras,
Por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el Sol ardiente, y puro,
Ven, que yo te asseguro,
Que si te offende, le has de vencer luego,
Pues se vale el de luz, y tu de fuego.
Mas si gustas de sombra,
En esta verde Alfombra
Una Vid tiene un Olmo muy espesso.
No sè si diga, abraçado, ò preso.
Y à sombra de sus ramas
Le daràn nuestras llamas,
Yà los digan abraços, ò prisiones,
Embidia al Olmo, y à la Vid passiones.
Ven, que te aguardan ya los Ruyseñores;
Y los tonos mejores,
Porque los oïgas tu, dulce tyrana,
Los dexan de cantar à la mañana,
Tendremos embidiosas
Las Tortolas mimosas,
Pues viendonos de gloria, y gusto ricos,
Imitaràn los labios, con los picos,
Aprenderemos dellas
Soledad, y querellas,
Y en pago aprenderàn de nuestros laços,
Su voz requiebros, y su pluma abraços.
Ay, si llegasses ya, que tiernamente
Al ruido desta Fuente
Gastàramos las horas, y los vientos
En suspiros, y musicos acentos;
Tu aliento beveria
En ardiente porfia,
Que igualasse las flores deste suelo;
Y las Estrellas con que alumbra el Cielo,
Y sellaria en tus Ojos,
Sobervios con despojos,
Y en tus Mexillas, sin igual, tan bellas,
Sin Prado flores, y sin Cielo Estrellas.
Hallàranos aqui la blanca Aurora
Riendo, quando llora,
La Noche alegres, quando en Cielo, y Tierra
Tantos ojos nos abre, como cierra,
Fueramos cada instante
Nueva amada, y amante:
Y ansi tendria en firmeça tan crecida
La Muerte estorvo, y suspension la Vida;
Y vieran nuestras bocas,
En ramos destas Rocas
Yà las Aves consortes, yà las viudas,
Mas eloquentes ser, quando mas mudas.

MADRIGAL IV.

Transformacion imaginaria.

QUando al espejo miras
El gesto hermoso, Flori, con que admiras,
Honra, y gloria del suelo;
De espejo le hazes Cielo;
Pues siendo, como el Cielo, transparente,
A su Luna, creciente
Yà de esplendor, añades rayos rojos,
Sol con tu cara, Estrellas con tus ojos.

MADRIGAL V.

Alma en prision de oro.

SI alguna vez en laços de oro bellos,
La red, Flori, encarcela tus cabellos;
Digo yo, quando miro igual thesoro,
Que està la red en red, y el oro en oro,
Mas dexame admirado,
Que sea el ladron, la carcel del robado,
Y yà en dos redes presa el alma mia,
No la espero cobrar en algun dia:
Y ella, porque tal carcel la possea,
Ni espera libertad, ni la desea.

MADRIGAL VI.

Error acertado en condicion mudable.

EL dia, que me aborreces, este dia
Tengo tanta alegria,
Como pesar padezco, quando me amas,
Y tu Dueño me llamas:
Porque quando indignada me aborreces,
En tu mudable condicion me offreces
Señas de luego amarme con estremo:
Y quanto mas me amas, Laura, temo,
De tus mudanças, como firme amante,
Que me has de aborrecer en otro instante.
Ansi que por mejor eligir quiero
La esperança del gusto venidero,
Aunque estè desdeñado,
Que el engañoso estado
De possession tan bella,
Sugeto al torpe miedo de perdella.

MADRIGAL VII.

Exclama à Jupiter contra unos Ojos, à quien el mismo Jupiter teme.

IUpiter, si vengança tan severa
Tomaste de Phaetonte,
Porque descaminando el Sol al dia,
Encendio el Rio, el Mar, el Llano, el Monte:
Quanto mayor conviene,
Si tu braço el valor antiguo tiene,
Que la tomen agora tus enojos,
De aquellos sin piedad divinos ojos,
Que abrasan desde el suelo
Hombres, y Dioses; Mar, y Tierra, y Cielo?
Mas con que rayos puedes castigallos,
Si para fulminar miras con ellos:
Si vibras en las nubes sus cabellos:
Si padeces sus lumbres, con mirallos?
Dissimula, si de ellos pues se quexan,
Y fulmina la parte que te dexan.

QUINTILLAS.

Celebra unos ojos hermosos, y discretos.

SI os viera, como yo os vi,
Ojos! Cesar, que atrevido,
Dixo, Vine, Vi, y Venci;
Sin duda dixera ansi,
Vine, Ceguè, y fuy Vencido.
Yo Vine, donde el bolver,
Serà morir, y acabar,
Y Vi, donde el mismo ver
Fue occasion para cegar,
Y gloria del padecer.
Fuy tambien luego Vencido,
De quien aun para despojos
No estima lo que he perdido:
Mas de tan valientes Ojos
Es victoria el ser rendido.
Quien Oïr, Ver, y Callar,
Diò por consejo al bienquisto,
No me ha de poder negar,
Ojos, que no os avia Visto,
Ni merecido escuchar.
Porque quien llegare à veros,
Si con los suyos hablaros
Supo, havrà de offenderos,
Ojos! si os vio, en no quereros,
Si os oye, en no celebraros.
Quien os vè, claras Estrellas
De Amor, si humano se atreve
A mirar Luzes tan bellas,
No paga lo que las deve,
Sino se muere por ellas.
Y su vida en tributo
Les diò, por su buena suerte,
En su color, si se advierte,
Halla hermosissimo luto
Tambien por su misma muerte.
Pero dareis cuenta à Dios,
Flori, de ser mi homicida,
Y no ha sido hazaña en vos,
Que me quiten una vida
Vuestros Ojos, siendo dos.
Para cada una quisiera
Tener mil vidas, que dar,
Y almas tantas, con que amar,
Porque ansi durar pudiera
Su rigor, y mi penar.
Que si todas se juntàran,
Y ya murieran, yà amaran,
Que pudiera ser, entiendo,
Que yà amando, y yà muriendo,
Una Alma sola ablandaran.

REDONDILLAS.

Passiones de Ausente Enamorado.

ESte amor, que yo alimento
De mi proprio coraçon,
No nace de inclinacion,
Sino de conocimiento.
Que amor de cosa tan bella
Y gracia, que es infinita,
Si es eleccion me acredita,
Sino, acredita mi Estrella.

Y que

Y que Deidad me pudiera
Inclinar, à que te amàra,
Que esse poder no tomàra
Para si, si le tuviera?
Corrido, Señora, escrivo
En el estado presente,
De que estando de ti ausente,
Aun parezca, que estoy vivo.
Pues yà en mi pena, y passion,
Dulce Tirsi, tengo hechas
De las plumas de tus flechas
Las alas de el coraçon.
Y sin poder consolarme,
Ausente, y amando firme,
Mas hago yo en no morirme,
Que harà el dolor en matarme.
Tanto he llegado à quererte,
Que siento igual pena en mi,
De el ver, no viendote à ti;
Que adorandote, no verte.
Si bien recelo, Señora,
Que à este amor seràs infiel.
Pues ser hermosa, y cruel
Te pronostica traïdora.
Pero trayciones dichosas
Seràn, Tirsi, para mi,
Por ver dos caras en ti,
Que han de ser por fuerça hermosas.
Y advierte, que en mi passion
Se puede tener por cierto,
Que es dezir Ausente, y Muerto,
Dos vezes una razon.

REDONDILLAS.

El Licenciado Gonçalo Navarro (de quien con affecto de voluntad hago aqui memoria, y esta edad, y otras, la tendràn no pequeña con estima de su erudicion, dando à conocer en su grande modestia muchos meritos) deseando tambien ayudar la restauracion de estas obras entre algunos papeles originales, que pudo recoger, venian en uno estos versos.

Celebra los ojos de otra Dama, por extraordinario camino.

OJos, en vosotros veo
Un poder, que donde alcança,
Desaucia la Esperança,
Y resucita el Deseo.
Pero à mi, si os voy à ver,
En viendo, que veis, que os veo,
Se me acobarda el Deseo,
Aviendo alli de crecer.
Y me ha venido à espantar,
Que igual temor me posea;
Pues teme, lo que desea,
Quien no teme, el desear.
Ojos, yo no sè que espero,
Viendo como me tratais,
Pues si me veis, me matais;
Y si yo os miro, me muero.
Sois amados, y temidos,
Muy dulces considerados,
Y hermosissimos mirados,
Y crueles padecidos.
Ellos pues, en donde Dios
Ha abreviado tanta Esfera,
Si el uno al otro se viera,
Fueran dichosos los dos.
Y no se puede negar,
Que es desdicha de mil modos,
Que puedan mirar à todos,
Y no se puedan mirar.

Pero si pudiera ser,
Que à si mismos se miraran;
El uno al otro se amaran,
Y en si ocuparan el ver:
Sino es, que su fin llegàra,
Si el uno al otro se viera,
Y uno por otro muriera,
Y uno con otro cegàra,
Quedaramos pues à escuras,
Si ansi se vieran los dos:
Por esso les negò Dios
Tan gran choque de hermosuras.
A mirarse essos dos Cielos
Uno à otro en vuestra cara,
Toda la luz batallara,
El fuego anduviera en zelos.
Dad muchas gracias à Dios,
Que no os veis, divinos fuegos;
Pues es mejor hazer ciegos,
Que quedar ciegos los dos.
Estènse como se estàn,
Y miren, y no se vean;
Pues la muerte que en mi emplean
Uno al otro se daràn.
Para saber el poder,
Que tienen los dos en si,
Ver lo que pueden en mi,
Dize, quanto puede el ver.
Bien sè, que podrà el Espejo;
Daros ojos un buen dia;
Aunque tanta valentia
No la traslada el reflejo.
A saber su fuerça rara
Los Dioses, el mundo viera;
Que Marte los esgrimiera,
Y Jove los fulminara.
Y Amor con dulces enojos,
Y para fines traviessos,
Porque no le dieron essos,
Quiso quedarse sin ojos.
No fue bobo el Dios bendado;
Estimòse como Dios,
O ningunos, ò essos dos,
Fue cegar de Dios honrado.
Mas si à caso los tuviera,
Y no acabàra en su ardor,
Fueran dos Dioses de Amor,
Y el Dios mil amantes fuera.
Y Venus segun colijo,
Si al hijo viera con ellos,
Sacara, para tenellos,
Los ojos al Dios su hijo.
Con que quedàran absueltos
Los viventes de cuidados,
Si ellos los vieran llevados,
Y si yo los viera bueltos.

ROMANCE I.

Hero, y Leandro.

Esforçòse pobre luz
A contrahazer el Norte,
A ser Piloto el deseo,
A ser Farol una Torre.
Atreviòse à ser Aurora
Una boca à media noche,
A ser Baxel un amante,
Y dos ojos à ser Soles.
Embarcò todas sus llamas
El Amor en este Joven,
Y caravana de fuego
Navegò Reynos salobres.
Nuevo prodigio de el Mar,
Le admiraron los Tritones:
Con centellas, y no escamas,
El agua le desconoce.

Yà el Mar le encubre enojado,
Yà piadoso le socorre,
Cuna de Venus le mece,
Reyno sin piedad le esconde.
Pretension de Mariposa
Le descaminan los Dioses:
Intentos de Salamandra
Permiten que se le malogren.
Si llora, crece su muerte,
Que aun no le dexan que llore:
Si ella suspira, le aumenta
Vientos, que le descomponen.
Armò el estrecho de Abydo,
Juntaron vientos feroces
Contra una vida sin alma
Un exercito de montes.
Indigna hazaña de el Golfo,
Siendo amenaça de el Orbe,
Juntarse con un cuidado,
Para contrastar hun hombre.
Entre la luz, y la muerte
La vista dudosa pone;
Grandes Volcanes suspira,
Y mucho pielago sorbe.
Passò el mar en un gemido
Aquel espiritu noble,
Offensa le hizo Neptuno,
Estrella le hizo Jove.
De los bramidos de el Ponto
Hero formava razones,
Descifrando de la orilla
La confusion en sus voces.
Muriò sin saber su muerte,
Y espiraron tan conformes,
Que el verle muerto, añadiò
La ceremonia de el golpe.
De piedad muriò la luz,
Leandro muriò de amores,
Hero muriò de Leandro,
Y amor de invidia muriòse.

ROMANCE II.

Advierte al Tiempo de mayores hazañas, en que podrà exercitar sus fuerças.

Tiempo, que todo lo mudas,
Tu, que con las horas breves,
Lo que nos diste, nos quitas,
Lo que llevaste, nos buelves:
Tu, que con los mismos passos,
Que Cielos, y Estrellas mueves,
Y en la Casa de la Vida,
Pisas Umbral de la Muerte:
Tu, que de vengar agravios,
Te precias como valiente,
Pues castigas hermosuras,
Por satisfazer desdenes:
Tu, lastimoso Alquimista,
Pues de el Evano que tuerzes,
Haziendo plata las hebras,
A sus dueños enpobreces:
Tu, que con pies desiguales
Pisas de el mundo las leyes,
Cuya sed beve los Rios,
Y su arena no los siente:
Tu, que de Monarcas grandes
Llevas en los pies las frentes;
Tu, que das muerte, y das vida
A la Vida, y à la Muerte:
Si quieres, que yo idolatre
En tu Guadaña insolente,
En tus dolorosas canas,
En tus alas, y en tu Sierpe:

Si quieres, que te conozcan,
Si gustas, que te confiessen
Con devocion temerosa
Por Tyrano omnipotente:
Da fin à mis desventuras,
Pues à presumir se atreven,
Que à tus dias, y à tus años,
Pueden ser inobedientes.
Seràn ceniça en tus manos,
Quando en ellas los aprietes,
Los Montes, y la Sobervia,
Que los corona las sienes:
Y serà bien, que un cuidado,
Tan porfiado, quan fuerte,
Seria de tus hazañas,
Y vitorioso se quede?
Porquè dos ojos avaros
De la riqueça, que pierden,
Han de tener à los mios,
Sin que el sueño los encuentre?
Y porque mi libertad
Aprisionada ha de verse,
Donde el ladron es la carcel,
Y su Juez el delinquente?
Enmendar la obstinacion
De un Espiritu inclemente,
Entretener los incendios
De un coraçon que arde siempre.
Descansar unos deseos,
Que viven eternamente,
Hechos martyrio del Alma
Donde estàn, porque los tiene:
Reprehender à la Memoria;
Que con los passados bienes,
Como traïdora à mi gusto
A espaldas bueltas me yere.
Castigar mi Entendimiento,
Que en discursos differentes,
Siendo su patria mi Alma,
La quiere abrasar aleve.
Estas si que eran Hazañas
Devidas à tus Laureles,
Y no estar pintando flores,
Y madurando las miesses.
Poca herida es deshojar
Los arboles por Noviembre,
Pues con desprecio los Vientos
Llevarse los troncos suelen.
Descuidate de las Rosas,
Que en su parto se envegecen,
Y la fuerça de tus horas
En obra mayor se muestre.
Tiempo venerable, y cano,
Pues tù edad no lo consiente,
Dexate de niñerias,
Y à grandes hechos atiende.

ROMANCE III.

Halla en la causa de su Amor todos los Bienes.

DEspues que te conocì,
Todas las cosas me sobran,
El Sol para tener dia,
Abril para tener Rosas.
Por mi bien pueden tomar
Otro oficio las Auroras,
Que yo conozco una luz,
Que sabe amanecer sombras.
Bien puede buscar la noche
Quien sus Estrellas conozca,
Que para mi Astrologia
Yà son obscuras, y pocas.
Gaste el oriente sus Minas,
Con quien avaro las rompa,
Que yo enriquezco la vista
Con mas Oro, à menos costa.

Bien

Bien puede la Margarita
Guardar ſus perlas en Conchas,
Que Buzano de una Riſa
Las peſco yo en una boca.
Contra el Tiempo y la Fortuna,
Yà tengo una inhibitoria,
Ni ella me puede hazer triſte,
Ni el puede mudarme un hora.
El oficio le ha vacàdo
A la Muerte tu perſona:
A ſi miſma ſe padece,
Sola en ti viven ſus obras.
Yà no importunan mis ruegos
A los Cielos por la gloria,
Que mi bienaventurança
Tiene jornada mas corta.
La ſacroſanta Mentira,
Que tantas Almas adoran,
Buſque en Portugal vaſſallos,
En Chipre buſque Coronas.
Predicarè de manera
Tu Belleza por Europa,
Que no aya Hereges de Gracias,
Y que adoren en ti ſola.

ROMANCE IV.

Amante auſente, que muere preſumido de ſu dolor.

SI en ſuſpiros por el aire,
Si en deſeos por el fuego,
Si en lagrimas por el Mar,
Diere con vos mi tormento;
Hazedle buena acogida
Por noble, y tambien por vueſtro;
Y porque de vos pretende
Solo audiencia, no remedio.
Oïr à los condenados
No ſe niega en el infierno:
Y el eſcuchar los quejoſos,
Aun ſe permite en el Cielo.
Deziros yo mi paſſion,
No es eſperança de premio;
Sino accuſacion, y culpa,
Que pongo à mis penſamientos.
Oïr, y no remediar,
Bien es de fiereza eſtremo;
Que quien eſcucha las quejas,
Las tiene piadoſo miedo.
Las Aras no hazen los Dioſes,
Las Eſtatuas, y los Templos,
Sino los triſtes con votos,
Y los humildes con ruegos.
Pobre le tiene de flechas
La Aljava al Amor mi pecho,
Y yà quita de mi miſmo,
Las que me tira de nuevo.
Eſte llanto que derramo,
En el dolor que padezco,
No es diligencia que hago,
Sino flaqueza que mueſtro.
Quien bien ama, puede eſtar
Apartado, mas no lexos;
Que no ſe entiende en las almas
Eſto de la tierra en medio.
Gente ſon de el otro mundo
Los Auſentes, y los Muertos:
O quien trocàra à un difunto
El partir, por el entierro.
Pondràn en mi ſepultura
A mi dolor liſongeros
Epitaphios, ſi acreditan
Paſſion de tan alto empleo.

Diràn,

Diràn, Jace un polvo amante,
Castigado por sobervio,
Y un difunto presumido
De el castigo, que le ha muerto.

Dichoso yo, si muero
Tan cortès amador de mi cuidado;
Y peno consolado,
Por lo que adoro, no por lo que espero.

ROMANCE V.

Muere de Amor, y entierrase amando.

MAles, no os partais de mi,
Y os estimarè por bienes:
Pues que no ay otro en el mundo
Tan desdichado, que os ruegue.

No deis lugar, que el tormento
Se vaya, pues lo haze adrede,
Porque para quando buelva,
Le sienta mas, y me quexe.

Hazed esta cortesia
A mi desdichada suerte,
Que no es dexar de ser males,
Que seays tambien corteses.

Su oficio haze el Verdugo
En cortar al delinquente
El cuello, y es su alabança
Degollarle, y que no pene.

Vendrè à ser el primer hombre,
Que à sus males agradece
Los bienes, que le estorvaron,
Y la vida, que no tiene.

Breve occupacion teneis,
En llegarme hasta la muerte:
Y si haveis de estar ociosos,
Buscad otro, que os sustente.

Este pues llanto postrero,
Que mis ojos humedece,
Sea mil vezes bien venido,
Si ha de ser el que los cierre.

Contento voy aguardar,
Con mis ceniças ardientes,
En el sepulcro la llama;
Que reyna en mi pecho siempre.

Conmigo van mis cuidados,
Y por esso parto alegre,
Y aun quiero, que lleve la alma
La parte, que el cuerpo siente.

Este Epitaphio se escriva
En el Marmol, que cubriere
Mi polvo amante, y sin llanto,
Ninguno podrà leerle.

Aqui descanso de la triste vida,
Al rigor de mi mal agradecido.
Y el cuerpo, que de Amor aun no se olvida,
En poca tierra, en sombra convertido,
Oy suspira, y se quexa enternecida
La tumba negra donde està escondido.
Aun arden de las llamas habitados
Sus huessos, de la vida despoblados,

O tu, que estàs leyendo el duro caso,
Ansi no veas jamas otra hermosura,
Que cause igual dolor al mal que paso,
Que viertas llanto en esta sepultura:
Mas por dar agua al fuego, en que me abraso,
Que por dolerte en tanta desventura.
Fue mi vida à mis penas semejante:
Amè muriendo, y vivo tierra amante.

ROMANCE VI.

Alegorica Enfermedad, y Medicina de Amante.

MUerome yo de Franciſca,
Buen Doctor, y tus recetas
El tabardillo me curan,
Y la Franciſca me dexan.
Anſi pues ſiempre te llamen,
Los que de ti no ſe acuerdan,
Y ſolo vivas de quantos
Contra la vida pelean:
Y anſi duren dos mil años
Tus dos guantes en conſerva,
Y tu mula por las calles
No te lleve con mareta.
Y anſi à matarla, de ti
Tu propria ſilla no aprenda,
Y mendigando tercianas,
Te lleve de puerta en puerta.
Que eſcuches con atencion
Mi enfermedad à mi lengua,
Porque quando à errarla tiras,
Acaſo à curarla aciertas.
Mi coraçon, lo primero
En fiebre hermoſa ſe quema;
Y el viento de mis ſuſpiros
Mas le enciende, que le templa.
Mi eſperança, y mi temor,
Que deſabrigados tiemblan,
En el frio de un deſden
A todas horas ſe yelan.
Si ves mis merecimientos,
Y conoces mi ſobervia,
Sin duda de el freneſi
Querras curar mi cabeça.
Temeſe de Hydropeſia
Mi ardiente ſed, pues ſe aumenta
Y arde mas, aunque mis ojos
Mares de lagrimas viertan.
Soles me han muerto, y tambien
Sereno de dos Eſtrellas;
Mucha nieve en cuerpo, y manos,
Mucho incendio de oro en trenças.
Por bever yo con la viſta
En labios, coral, y perlas,
Precioſa muerte me aguarda,
Deſpues de rica dolencia.
Tengo un donaire arraigado
Dentro en las entrañas miſmas,
Un pujamiento de zelos,
Un crecimiento de penas.
No eſtudies mi enfermedad
En Galeno, ni Avicena,
Que no cabe en Aphoriſmos
Mi dolor, y mi triſteza.
Mis ſangrias han de ſer
De el Alma, no de las venas;
La Aljava ha de ſer eſtuche,
Y los harpones lancetas.
El Hippocrates Amor
Los remedios ſolo enſeña,
Que ſanan; y de favores
Los Recipes, que aprovechan.
De el pulſo de los Amantes
Cura las intercadencias,
Templando ſolo el deſden;
Y haze burla de otras Letras.

ROMANCE VII.

A Maria de Cordova, Farſanta inſigne, conocida con el nombre de Amarilis.

LA Belleça de aventuras,
Aquella hermoſura andante,
La Cavallera de el Phebo,
Toda rayos, y celagas.
Ojos de la ardiente Eſpada,
Pues mira con dos Roldanes;
Don Roſicler ſus mexillas,
Don Floriſel ſu ſemblante.
Doña nueve de la Fama,
Si dexan que ſe deſate;
Y en ſoltando ſus faciones,
Allà van los Doze Pares.
La que en un golpe de viſta
No ay Giganton que no parte,
Penſamiento que no ruede,
Eſpiritu que no encante.
La que deshaze los tuertos;
Y la que los ciegos haze;
Siendo de Cupido, y Venus,
Epilogo de hijo, y madre.
Para quien ſon los paſtores,
Fieragiles, Fierabraſes;
Amadis para ninguno,
Para todos Durandarte.
Mienten pues los Romances;
Que Amarillis la llaman, ſino entienden,
Que ſon, quantos la miran ſus amantes.
Hallòſe anſi imperfecto en un borrador.

ROMANCE VIII.

Floris diſſimulada va à una Feria.

A La feria va Floris,
Porque tenga la feria
Mas joyas que el Oriente;
Mas luzes, que la Esphera.
Disfraçada, y en corto
Con perlas pide perlas,
Corales por corales,
Por roſas primaveras.
Mal ſe disfraça el Cielo
Con manto de tinieblas:
Que las Eſtrellas parlan,
Que es Cielo, quien las lleva.
Es tienda de las joyas,
Quando va deſcubierta;
Y quando va tapada,
Es joya de las tiendas.
La gala con que cubre
Tan ſoberanas prendas,
De ſu talle diò luego
Eſclarecidas ſeñas.
Pareciòme que via
La Aurora por la tierra;
A Mayo en çapatillos,
Repartiendo açucenas.
Yo lince de ſus Soles,
Y abſorto en ſu belleça,
Dentro de mi ſilencio
Pronunciaron mis penas.

Todo

Todo amante libre,
Se ponga en cobro;
Que si suelta la cara,
Moriràn todos.
O que filos tienen,
Que aceros gastan,
Ojos, que embaynados
Cortan las almas.
Quando mira tapada
Prende los hombres,
Si echa mano à los ojos;
Dios los perdone.
Si su rostro cubre,
Con piedad hiere;
Si arremeten sus niñas;
Dios los remedie.

ROMANCE IX.

Auctoriza, y esfuerça, con la descripcion misma de los Hermosuras, la segura enseñança, de que la mayor, y mas durable, es la de la Alma.

A Ser Sol al mismo Sol,
A ser Dia al mismo Dia,
Enseñava con los ojos
La Belleça de Florinda.
De la risa de la Aurora
Se està riendo su Risa,
Si sus flores la desprecian;
Sus ojos la dan embidia.
Retando està rayo à rayo
Todas las Estrellas fixas,
Y con breves Firmamentos
Mas amenaça; que mira.
La licencia de el Cabello
El cuello siembra de minas,
Y el Zephiro con respeto
Cometas tremola, y riza.
A hurto la estàn copiando
Mayo, y Abril las mexillas:
Y à su imitacion las flores
Pomposamente se pintan.
Mal imitados borrones
De su perfeccion divina,
Muestran floridos los Prados;
Hazen las riberas ricas.
Dividiò mano nevada
Tanto Ophir, y tanto Tibar,
Abriendo passo los Alpes
A los Jardines de Hybla.
Quando por unos peñascos,
Que duramente caminan
A ser temores de el Cielo,
Y Narcisos de la orilla.
Como Esphera que se apea
Por descansar la fatiga
De el Atlante, que la tiene,
Baxò al exido Clarinda.
Desde la planta al cabello
Es de las dos Indias;
Juntaronse à fabricarla
Milagros, y Maravillas.
Todas las flores, que nacen,
Todas las yervas, que cria,
Son chismes de la ribera,
Que pregonan, quien la pisa.
Nadie con alma segura,
Pudo ver cosa tan linda,
Y de oïrla, y de mirarla
No passa ninguna vida.

Florinda desengañada
De burladoras caricias,
Quiso advertir de escarmientos
Ansi à su belleza altiva.
Las mas pulida hermosura
Las horas la desaliñan,
Y es presumpcion de los años,
El ultrage de las Lindas.
Vaya, dàn à las Beldades
Las edades fugitivas
Desde el postrero cabello,
Que donde admirò predica.
Grossera la enfermedad
Toda perfeccion lastima,
El dolor borra el donayre,
Mancha el semblante la ira.
Caudal, que tantos Tyranos
Le roban, y desperdician,
Se ha de ostentar con desprecio
Se ha de guardar sin estima.
Si ayer por ti suspiraron,
Oy por ti propria suspiras,
Y en lo que seràs mañana
Te has de enterrar à ti misma.
Invencible à todo trance,
El entendimiento arriba
A cumbre, donde se ignora
La vejez, y la desdicha.
El vezino es mas honrado
De quantos el Alma habitan;
Libre Señor, cuyo imperio
Ningun affecto domina.
Si à ti proprio no te entiendes,
Y si la razon olvidas;
De balde pagas el Alma,
De sal quieres que te sirva.
Clarinda, donde faltare
Entendimiento por guya,
Los que tu precias por dones,
Son trastos, que escandalizan.
A quien Dios quitò el Ingenio,
Aunque en lo demàs sea rica,
Mas le quitò lo que tiene,
Que lo mismo que le quita.
Si entiendes lo que es tener
Sin entendimiento dicha,
Darte ha la buena fortuna
Mas asco que no codicia.

ROMANCE X.

Ausente de Flori huye sus pensamientos, y ellos le dexan.

A La sombra de un Risco,
Que por lo lindo tiene
Dos Mirtos por guedejas,
Un roble por copete.
Peñasco presumido
De galan, y de fuerte,
Ceño de muchos valles,
De dos montañas frente:
Engastado en dos rios,
Que en cristalinas sierpes
Dan sortija de plata;
A su esmeralda verde:
En una Cueva triste;
Que de el Sol se defiende
Con espinos cobardes,
Que estàn armados siempre:
Rayos brujuleados
Por alumbrar offenden,
Quando en mucha tiniebla
Menudas luzes vierten.

Hasta la puerta llegan
Abril, y Mayo verdes,
Mas en entrando dentro
Su niñez envejecen.
En este de la Noche
Desaliñado Albergue,
En donde à medio dia
Por señas amanece;
Solo con mi cuidado
Tenia las mas vezes,
En las fuentes los ojos,
Y en los ojos las fuentes.
Ausente, preso, y solo,
Mas en diziendo ausente
Se abrevian los Abysmos,
Y se cifra la Muerte.
Yo fabricava ciego
De mi discurso leve
Mazmorras à la vida,
Y al pensamiento Argèles.
Las desesperaciones
Me rondavan alegres.
Que à un desdichado en glorias
Los despechos se mienten.
Cargados los deseos
De laços, y cordeles,
Lisonjas se fingian
Sus mentirosas redes.
Suspendido mirava
Ministros tan crueles,
Quando mis Pensamientos
Me hablaron de esta suerte:
Que muerte es la que vives,
Que vida es la que mueres,
En donde estàs perdido,
Que nueva de ti tienes?
Con tu passion nacimos,
Acompañando siempre
Tus meritos humildes,
Tu presumpcion cortèses.
Vagando por los ayres
Nos ha traïdo leves,
Correos despachados
Para el Cielo à las veinte.
Que grandes Poblaciones,
Que immensos Chapiteles,
Fabricamos de sueños
Sobre esperanças breves!
Mas yà à tus fantasias
No sentitàs rebeldes,
Y à tus torres de viento
Romperemos las puentes.
Queda sin Pensamientos,
Y sueña mientras duermes,
Descansaremos todos,
En tanto que despiertes.
Herida mi paciencia,
De voz tan insolente,
Con suspiros, y llanto,
Me esforcè à responderles.
Despueblese mi Alma,
Sus potencias me dexe
En una vida yerma,
Que no discurre, y siente.
Floris yà està en la villa,
Yo peno en Guadalerce;
Allà era yo ninguno,
Acà no soy viviente.
A Floris, que es divina,
Pensamientos la offenden;
Dexadme Pensamientos,
Que sin pensar acierte.

ROMANCE XI.

Pintura no vulgar de una Hermoſura.

TUs niñas, Marica,
Con ſu luz me aſombran;
Y mirando à penas,
Dan à mirar glorias.
Ojos Paladines,
Que por toda Europa
Deſventuras vencen,
Y aventuras logran.
Es gala, y no culpa,
En ti el ſer traidora,
Pues tendràs dos caras,
Que ſeràn hermoſas.
Rica, y avarienta,
Tienes eſſa boca,
Pues de riſa, y perlas
Nunca dà limoſna.
Eſſas dos mexillas,
De lo que les ſobra,
Preſtan al Verano,
Lo que à Mayo adorna.
Jardines de Chipre
Son à puras Roſas;
Y de Falerina
Por lo que apriſionan.
Tu cabello bate
Moneda en coronas,
Indias ſon tus ſienes,
Minas ſon tus cofias.
El nevado fuego,
Que tus manos forman
Yà amenaça yelos,
Quando rayos forja.
Todos te codician,
Y te invidian todas
Pero yo entre todos
Soy, quien mas te adora.
Que es coſa, y coſa,
Pena, y Parayſo, Infierno, y Gloria.



ERATO,

CANTA SOLA A LISI, Y LA AMOROSA PASSION DE SU AMANTE.

SONETO I.

Affectos varios de ſu coraçon, fluctuando en las ondas de los Cabellos de Liſi.

EN creſpa tempeſtad de el oro undoſo
Nada golfos de luz ardiente y pura:
Mi coraçon, ſediento de hermoſura,
Si el cabello deſlazas generoſo.
Leandro en mar de fuego proceloſo
Su amor oſtenta, ſu vivir apura;
Icaro en ſenda de oro mal ſegura
Arde ſus alas por morir glorioſo.
Con pretenſion de Phenix encendidas
Sus eſperanças, que difuntas llorò,
Intenta que ſu muerte engendre vidas.
Avaro, y rico, y pobre en el teſoro,
El caſtigo, y la hambre imita à Midas,
Tantalo en fugitiva fuente de oro.

II. *Que de Liſi el hermoſo deſden fue la priſion de ſu Alma libre.*

QUe importa blaſonar de el alvedrio,
Alma, de eterna, y libre tan preciada,
Si va en priſion de un ceño, y conquiſtada
Padece de un cabello Señorio?
Naciò Monarca de el imperio mio
La Mente, en noble libertad criada;
Oy en eſclavitud yace amarrada
Al ſemblante ſevero de un deſvio.
Una riſa, unos ojos, unas manos,
Todo mi coraçon, y mis ſentidos
Saquearon, hermoſos, y tyranos.
Y no tienen conſuelos mis gemidos;
Pues ni de ſu vitoria eſtàn ufanos,
Ni de mi perdicion compadecidos.

III. *Retrato no vulgar de Lisis.*

CRespas hebras sin ley desenlaçadas,
Que un tiempo tuvo entre las manos Midas:
En nieve estrellas negras, encendidas,
Y cortesmente en paz de ella guardadas.
Rosas à Abril, y Mayo anticipadas,
De la injuria de el tiempo defendidas;
Auroras en la risa amanecidas,
Con avaricia de el Clavel guardadas.
Vivos Planetas de animado Cielo,
Por quien à ser Monarca Lisi aspira
De libertades, que en sus luces ata:
Esfera es racional, que ilustra el suelo;
En donde reyna Amor, quanto ella mira,
Y en donde vive Amor, quanto ella mata.

IV. *Offrece à Lisi la primera flor, que se abriò en el año.*

ESta, por ser, ô Lisi, la primera
Flor, que ha osado fiar de los calores,
Recien nacidas hojas, y colores,
Aventurando el precio à la ribera:
Esta que estudio fue à la Primavera,
Y en quien se anticiparon esplendores
De el Sol, serà primicia de las flores,
Y culto, con que la Alma te venera.
A corta vida nace destinada;
Sus edades son horas; en un dia
Su parto, y muerte el Cielo rie, y llora.
Logrese en tu cabello respetada
De el año, no malogre lo que cria;
Adquiera en larga vida eterna Aurora.

V. *Al temor que tenia Lisi de los Truenos.*

TEmes, ô Lisi, à Jupiter tonante,
Y palido tu Sol sus llamas mira;
Quando Jove de el ceño de tu ira
Tiembla vencido, y se querella amante.
Temale armado el pertinax Gigante,
Que à la conquista de su trono aspira;
Y Juno, que celosa le suspira,
Le tema ardiendo, y en tu amor constante.
A ti el trueno es requiebro, si amenaça
El Tyrano le atiende en el tesoro,
Quando su sien temor precioso enlaza.
Al robre baxa en rayo, y à ti en oro:
Y si renueva Amor la antigua traça,
En lugar de tronar, bramarà Toro:

VI. *Encomienda su llanto à Guadalquivir en su nacimiento, para que le lleve à Lisi, donde va muy crecido.*

AQui en las altas sierras de Segura,
Que se mezclan Zafir con èl del Cielo,
En Cuna naces liquida de yelo,
Y bien con magestad en tanta altura,
Naces, Guadalquivir, de fuente pura,
Donde de tus cristales, leve el vuelo
Se retuerce corriente por el suelo,
Despues que se arrojò por peña dura.
Aqui el primer tributo en llanto embio
A tus raudales, porque à Lisi hermosa
Mis lagrimas la ofrezcas; con que creces:
Mas temo, como à verla llegas Rio,
Que olvide tu corriente poderosa
El aumento, que arroyo me agradeces.

VII. *Procura cebar à la Codicia en tesoros de Lisi.*

TU, que la paz del mar, ò Navegante,
Molestas codicioso, y diligente,
Por sangrarle las venas al Oriente;
Del mas rubio metal, rico, y flamante;
Detente aqui, no passes adelante,
Hartate de tesoros brevemente,
En donde Lisi peina de su frente
Hebra sutil en ondas fulminante.
Si buscas, perlas, mas descubre ufana
Su risa, que Colon en el mar dellas;
Si grana, à Tyro dan sus labios grana.
Si buscas flores, sus mexillas bellas
Vencen la Primavera, y la mañana:
Si Cielo, y luz, sus ojos son Estrellas.

VIII. *Padece ardiendo, y llorando, sin que le remedie la oposicion de las contrarias calidades.*

Escriviò esto assumpto Sanazaro: *Miraris liquidum* &c. Imitòle Figueroa; y juntòlos Herrera en el Comentario à Garcilasso.

LOs que ciego me ven de aver llorado,
Y las lagrimas saben, que he vertido,
Admiran, de que en fuentes dividido,
O en lluvias yà no corra derramado.
Pero ni coraçon arde admirado,
(Porque en tus llamas, Lisis, encendido)
De no verme en centellas repartido,
Y en humo negro, y llamas desatado.
En mi no vencen largos, y altos rios
A incendios, que animosos me maltratan;
Ni el llanto se defiende de sus brios.
El Agua, y fuego en mi de paces tratan;
Y amigos son, por ser contrarios mios;
Y los dos, por matarme, no se matan.

IX. *Comunicacion de Amor invisible por los ojos.*

SI mis parpados, Lisi, labios fueran,
Besos fueran los rayos visuales
De mis ojos, que al Sol miran caudales
Aguilas, y besàran mas que vieran.
Tus belleças hydropicos bevieran,
Y Cristales sedientos de cristales,
De luces, y de incendios celestiales
Alimentando su morir, vivieran.
De invisible commercio mantenidos,
Y desnudos de cuerpo los favores
Gozàran mis potencias, y sentidos;
Mudos se requebràran los ardores,
Pudieran apartados verse unidos,
Y en publico secretos los amores.

X. *Exemplos de otras llamas que parecen possibles, comparadas à las suya*

HAgo verdad la Phenix en ardiente
Llama, en que renaciendo me renuevo;
Y la virilidad del fuego pruevo,
Y que es padre, y que tiene descendiente.
La Salamandra fria, que desmiente
Noticia docta, à defender me atrevo;
Quando en incendios, que sediento bevo,
Mi coraçon habita, y no los siente.
Y porque un braço solo diò à la llama
Scevola, su valor y valentia
Occupa los Autores, y la Fama.
Ventura es suya, y desventura es mia;
Pues ninguno me escrive, ni me acclama,
Teniendo en fuego el Alma, noche y dia.

XI. *Peligros de hablar, y de callar, y lenguage en el silencio.*

COmo es tan largo en mi dolor tan fuerte,
Lisis, Si hablo, y digo el mal, que siento,
Que disculpa tendrà mi atrevimiento?
Si callo, quien podrà escusar mi muerte?
Pues como sin hablarte, podrà verte
Mi vista, y mi semblante macilento?
Voz tiene en el silencio el sentimiento,
Mucho dizen las lagrimas, que vierte.
Bien entiende la llama, quien la enciende;
Y quien los causa, entiende los enojos;
Y quien manda silencios, los entiende.
Suspiros, del dolor mudos despojos,
Tambien la Boca à razonar aprende,
Como con llanto, y sin hablar los ojos.

XII. *Comparacion elegante de Hercules con sus penas, y del* Non plus ultra *de sus Columnas.*

SI el cuerpo reluciente, que en Oeta
Se desdudò, en ceniça desatado
Hercules, y de celos fulminado
(Ansi lo quiso Amor) muriò cometa;
Le bolviera à habitar aquella inquieta
Alma, que dexò el mundo descansado
De monstros, y portentos; y el osado
Braço armàran la clava, y la saeta:
Solo en mi corazon hallàra fieras,
Que todos sus trabajos renovàran,
Leones, y Centauros, y Chimeras.
El *Non plus ultra* suyo restauràran
Sus dos Columnas, si en tus dos Espheras,
Lisi! el fin de las luces señalàran.

XIII. *Naufrago Amante entre desdenes.*

MOlesta el Ponto Boreas con tumultos
Ceruleos, y espumosos; la llanura
Del pacifico Mar se desfigura,
Despedaçada en formidables bultos.
De la orilla amenaça los indultos,
Que blanda le prescribe carcel dura;
La luz del Sol titubeando obscura,
Recela temerosa sus insultos.
Dexase à la borrasca el marinero;
A las armas de Thracia cede el lino,
Gime la Entena, y Gime el Passagero.
Yo ansi naufrago amante, y peregrino;
Que en borrasca de Amor por Lisis muero,
Sigo insano furor de alto destino.

XIV. *Hermosura cruel, y fastosa, è infeliz fortuna de Amante.*

DE qual feral, de qual furiosa Enio,
Informas el rigor de tus entrañas?
Y con el parto tuyo que montañas
Tu coraçon infama elado, y frio?
De qual Tyrano aprenden Señorio
Las mesuras, que ostentas por haçañas?
Essas hermosas Furias, con que engañas,
Porque hypocritas son de affecto pio?
Porque añades el ceño, y los enojos,
Si al passo que no pueden merecerte,
Te siguen de tus Triumphos los despojos?
El vencimiento te sobrò en mi muerte:
Y fue castigo, y gloria, el ver tus ojos,
Quando fue dicha, y fue delito el verte.

XV. A-

XV. *Amante culpable en todas ſus acciones por deſdichado.*

DIòme el Cielo dolor, y diòme vida;
El nombre, no los hechos ha negado
De muerte à mi paſſion; pues he quedado
Vivo, y ella con nombre de homicida.
Amar, que fue locura bien nacida,
Me caſtiga Fortuna por pecado;
Siempre fue delinquente el deſdichado;
Si no le acuſa Amor, Amor le olvida.
Yo perſevero, y dizen que porfio;
Mis Sacrificios llama robo el Cielo,
Quando en priſion me tiene el alvedrio.
Y anſi ſe extrema yà mi deſconſuelo,
Que haſta de breve muerte deſconfio,
Que haſta de larga vida me recelo.

XVI. *Que amor de una viſta ſe enciende, y alimenta la llama.*

Eſta Paradoxa de Amor, en que ſignifica, que el querer mirar mas que una vez la ſuperior hermoſura, es hazerle offenſa, ſe esfuerça mas conſiderando, que por eſſa occaſion tambien la antiguedad fingiò al Amor ciego. Concluye con un conceto ſingular à los ojos de Liſi.

QUien bien ſupo una vez, Liſi miraros,
Y quien pudo darribar à conoceros,
Bien merece poder vivir, ſin veros,
Y no poder morir, ſi ſabe amaros.
Ni ſupo veros, ni ſabrà eſtimaros,
Quien mas codicia ver eſſos luceros;
Y quien os viò una vez, oſa offenderos,
Si otra procura para contemplaros.
Eſſas lumbres de Amor ricas, y avaras,
O tienen las del Cielo por centellas,
Menores en ardor, ſi menos raras:
O juntò en vueſtros ojos las Eſtrellas
Naturaleça, ò vueſtras luzes claras
Dividiò por los Cielos, para hazellas.

XVII. *Que ſu amor no tiene parte alguna terreſtre.*

Semejale con la cauſa Aſtronomica de eclipſarle la Luna, y no otros Planetas.

POr ſer mayor el cerco de oro ardiente
Del Sol, que el globo opaco de la tierra
Y menor que eſte, el que à la Luna cierra
Las tres caras, que mueſtra differente,
Yà la vemos menguante, yà creciente,
Yà en la ſombra el Eclipſe nos la entierra;
Mas à los ſeis Planetas no haze guerra,
Ni eſtrella fija ſus injurias ſiente,
La llama de mi amor, que eſtà clavada
En el alto Cenith del Firmamento,
Ni mengua en ſombras, ni ſe vè eclipſada.
Las manchas de la tierra no las ſiento,
Que no alcança ſu noche à la ſagrada
Region, donde mi fè tiene ſu aſſiento.

XVIII. *Que como ſu Amor no fue ſolo de las partes exteriores, que ſon mortales, anſi tambien no lo ſerà ſu Amor.*

QUe vos me permitais ſolo pretendo,
Y ſaber ſer cortès, y ſer amante:
Eſquivo los deſeos, y conſtante,
Sin pretenſion, à ſolo amar atiendo.
Ni con intento de gozar offendo
Las Deidades del garbo, y del ſemblante;
No fuera à lo que vi cauſa baſtante,
Si no ſe le añadiera lo que entiendo.
Llamaronme los ojos las facciones:
Prendieronlos eternas Gerarchias
De virtudes, y heroïcas perfecciones.
No veràn de mi amor el fin los dias,
La eternidad offrece ſus blaſones
A la pureça de las anſias mias.

XIX. *Amor impresso en el Alma, que dura despues de las Ceniças.*

SI hija de mi Amor mi muerte fuesse,
Que parto tan dichoso que seria
El de mi Amor contra la vida mia!
Que gloria, que el morir de amar naciesse!
Llevára yo, en el alma, adonde fuesse,
El fuego, en que me abraso, y guardaria
Su llama fiel con la ceniça fria,
En el mismo sepulcro, en que durmiesse.
De essotra parte de la muerte dura,
Vivirán en mi sombra mis cuidados,
Y mas allà del Lethe mi memoria.
Triumpharà del olvido tu hermosura;
Mi pura Fè, y ardiente de los Hados,
Y el no ser por amar, serà mi gloria.

XX. *Imagina hazer un Infierno para Lisi, en correspondencia del Infierno de Amor, que yà ella le havia hecho.*

ALimentè tu saña con la vida,
Que en eterno dolor calificaste,
O Lisi! tanto amè, como olvidaste,
Yo tu idolatra fuy, tu mi homicida.
Como guarecerà fè tan perdida,
Y el coraçon, que ardiente despreciaste?
Siendo su gloria tu, le condenaste,
Y ni de ti blasfema, ni se olvida.
Mas para ti fabricarà un infierno,
Y pagaràn tus ansias mis enojos,
Pues negaste piedad al llanto tierno.
Arderàn tu victoria, y tus despojos:
Y ansi fuego el Amor nos darà eterno,
A ti en mi coraçon, á mi en tus ojos.

XXI. *Sepulcro de su Entendimiento en las perfecciones de Lisi.*

EN este incendio hermoso, que partido
En dos esferas breves fulminando
Reyna glorioso, y con imperio blando
Auctor es de un dolor tan bien nacido:
En esta nieve, donde està florido
Mayo, los duros Alpes matizando:
En este Oriente, donde estàn hablando
Por coral las Sirenas del sentido:
Debaxo de esta piedra endurecida,
En quien mi affecto està fortificado,
Y quedò mi esperança convertida,
Yace mi entendimiento fulminado;
Si es su inscripcion mi congojosa vida,
Dentro del Cielo viva sepultado.

XXII. *Persevera en las quexas de su dolor, y advierte à Lisi del inutil arrepentimiento, que viene de la hermosura passada.*

EN una vida de tan larga pena,
Y en una muerte, Lisida, tan grave,
Bien sè lo que es amar, Amor lo sabe;
No sè lo que es amor, y Amor lo ordena.
Essa serena frente, essa Sirena,
Para mayor peligro mas suave,
Siempre escarmientos cantarà à mi nave;
Nunca propicia applaudirà à su entena.
No vès que si halagueñas Tyranias
Me consumen, que mustio cada instante
Roba tu primavera en horas frias:
Y al yà arrugado, y cardeno semblante,
Que mancillan los pasos de los dias,
No bolverà à su Flor ni Amor, ni Amante.

XXIII. *Advierte con ſu peligro à los que leyeren ſus llamas.*

SI fuere que deſpues al poſtrer dia,
Que negro, y frio ſueño deſatàre
Mi vida, ſe leyere, ò ſe cantàre
Mi fatiga en amar, la pena mia:
Qualquier que de talante hermoſo fia
Serena libertad, ſi me eſcuchàre;
Si en mi perdido error eſcarmentàre,
Deverà ſu quietud à mi porfia.
Atràs ſe queda, Liſi, el ſexto año
De mi ſuſpiro: yo para eſcarmiento
De los que han de venir paſſo adelante.
O en el Reyno de Amor, hueſped eſtraño!
Sè docto con la pena y el tormento
De un ciego, y ſin ventura fiel amante.

XXIV. *Exhorta à los que amaren, que no ſigan los paſſos, por donde ha hecho ſu viage.*

CArgado voy de mi; veo delante
Muerte, que me amenaça la jornada:
Ir porfiando por la ſenda errada,
Mas de necio ſerà, que de conſtante.
Si por ſu mal me ſigue ciego amante
(Que nunca es ſola ſuerte deſdichada)
Ay! buelva en ſi, y atras: no dè piſada,
Donde la diò tan ciego caminante.
Ved, quan errado mi camino ha ſido:
Quan ſolo, y triſte, y quan deſordenado,
Que nunca anſi le anduvo pie perdido:
Pues por no deſandar lo caminado,
Viendo delante, y cerca el fin temido,
Con paſſos, que otros huyen, le he buſcado.

XXV. *Recuerdo, que de la felicidad partida atormenta.*

AQui, donde ſu curſo retorciendo
De parlero criſtal Henares Santo,
En la eſmeralda de ſu verde manto
Yà engaſtandoſe ſe va, y yà eſcondiendo:
Sentì, moleſta ſoledad viviendo:
De engañoſa Sirena docto canto,
Que blanda, y liſongera, pudo tanto,
Que lo que lloro yo, lo eſtà riendo.
Luego mi Lyra, y voz al Monte hueco
Tu nombre, Liſi eſquiva, le enſeñaron,
Y fue piadoſo en repetirle el Eco.
Yà todos eſtos bienes ſe paſſaron,
Y à mis labios dexaron ſolo en trueco
Un, *Ay que fueron, Ay que ſe acabaron!*

XXVI. *Retrato de Liſi, que traya en una ſortija.*

EN breve Carcel traïgo apriſionado,
Con toda ſu familia de oro ardiente,
El cerco de la luz reſplandeciente,
Y grande imperio del Amor cerrado.
Traïgo el campo, que pacen eſtrellado
Las Fieras altas de la piel luciente.
Yà eſcondidas del Cielo; y del Oriente,
Dia de luz, y parto mejorado.
Traïgo todas las Indias en mi mano,
Perlas que en un diamante por rubies
Pronuncian con deſden ſonoro yelo:
Y raçonan tal vez fuego tyrano,
Relampagos de riſa carmeſies,
Auroras, gala, y preſuncion del Cielo.

XXVII. *Exorta à Lisi, effectos semejantes de la Bivora.*

ESta Bivora ardiente, que enlaçada
Peligros añudò de nuestra vida,
Lubrica muerte en circulos torcida,
Arco que se vibrò, flecha animada:
Oy de medica mano desatada,
La que en sedienta arena fue temida,
Su diente contradice, y la herida
Que ardiente derramò, cura templada:
Pues tus ojos tambien con muerte hermosa
Miran, Lisi, al rendido pecho mio,
Templa tal vez su fuerça venenosa:
Desmiente tu veneno ardiente, y frio;
Aprende de una sierpe ponçoñosa,
Que no es menos dañoso te desvio.

XXVIII. *Amante ausente escoge por Maestro de su amor la piedra Iman.*

ESta, que duramente enamorada
Piedra desde la tierra galantea
Al Norte, que en el Cielo Señorea
Con fixa luz la redondez sagrada:
Esta, que sabe amar tan apartada:
Maestro de mi amor ausente sea;
Y al extasi, * que tiene por tarea,
Imite el alma en Astros abrasada.
Y pues sabe del Ponto en la llanura
Differenciar las sendas, y del viento
Regula en breve cerco la locura;
Enseñè à navegar mi pensamiento:
Porque de la atencion à su luz pura
No le aparten suspiros, ni lamento.

* La Piedra Iman.

XXIX. *Goça el Campo de Primavera templada, y no el coraçon enamorado.*

YA titulo al Verano ronca seña,
Vuela la Grulla en letra, y con las alas
Escrive al viento; y en perleras galas
Progne cantora su dolor desdeña,
Semblante açul, y alegre el Cielo enseña,
Limpio de nubes, è impressiones malas;
Y si à estruendo Marcial despierta Palas,
Flora conbida al sueño en blanda greña.
La sed aumenta el Sol, creciendo el dia;
De la carcel del yelo desatado,
Templa el arroyo el ruido en harmonia.
Yo solo, ô Lisi! à pena destinado,
Y en incendido Imbierno el alma mia:
Ardo en la nieve, y yelome abrasado.

XXX. *Amor de sola una vista nace, vive, crece, y se perpetua.*

DIez años de mi vida se ha llevado
En veloz fuga, y sorda, el Sol ardiente,
Despues que en tus dos ojos vì el oriente,
Lisida, en hermosura duplicado.
Diez años en mis venas he guardado
El dulce fuego, que alimento ausente
De mi sangre: diez años en mi mente
Con imperio tus luces han reynado.
Basta ver una vez grande Hermosura,
Que una vez vista eternamente enciende;
Y en la alma impressa eternamente dura.
Llama, que à la inmortal vida transciende,
Ni teme con el cuerpo sepultura,
Ni el Tiempo la marchita, ni la offende.

XXXI. *Amor constante mas allà de la muerte.*

CErrar podrà mis ojos la postrera
Sombra, que me llevàre el blanco dia;
Y podrà desatar esta alma mia
Hora, à su afan ansioso lisongera:
Mas no de essotra parte de la ribera
Dexarà la memoria, en donde ardia;
Nadar sabe mi llama la agua fria,
Y perder el respeto à ley severa.
Alma, à quien todo un Dios prission ha sido,
Venas, que humor à tanto fuego han dado,
Medulas, que han gloriosamente ardido,
Su cuerpo dexaràn, no su cuidado,
Seràn ceniça; mas tendrà sentido;
Polvo seràn, mas polvo enamorado.

XXXII. *Rendimiento de amante desterrado, que se dexa en poder de su tristeza.*

EStas son, y seràn yà las postreras
Lagrimas, que con fuerça de voz viva,
Perderè en esta fuente fugitiva,
Que las lleva à la sed de tantas fieras.
Dichoso yo, que en playas estrangeras,
Siendo alimento à pena tan esquiva
Hallè muerte piadosa, que derriva
Tanto vano edificio de chimeras.
Espiritu desnudo, puro amante,
Sobre el Sol arderè, y el cuerpo frio
Se acordarà de amor en polvo y tierra.
Yo me serè Epitaphio al caminante,
Pues le dirà sin vida al rostro mio,
Yà fue gloria de Amor hazerme guerra.

XXXIII. *Niega al amor ser Deidad, sino esclavo de Lisi.*

QUedarte à Dios, Amor, pues no lo eres:
Que servir à quien sirve, es vil locura:
Esclavo eres de Lisi en prission dura,
Y que te sirva yo de esclavo quieres?
Ni templo habites, no holocausto esperes,
Pues yaces sacrificio à la hermosura
De aquella vista, que me abrasa pura,
Donde ardiendo, con flechas, y arco mueres.
El virote, que fue peso à tu aljava,
En tu cuello te muestre fugitivo,
De humana Magestad Deidad esclava.
Cierra el Palacio, en otro tiempo altivo;
Forge grillos tu padre, que forjava
Para tu enojo el rayo vengativo.

XXXIV. *Amante desesperado del premio, y obstinado en amar.*

QUe pereçosos pies, que entretenidos
Passos lleva la Muerte por mis daños;
El camino me alargan los engaños
Y en mi se escandaliçan los perdidos.
Mis ojos no se dan por entendidos;
Y por descaminar mis desengaños,
Me dissimulan la verdad los años,
Y les guardan el sueño à los sentidos.
Del vientre à la prission vine en naciendo,
De la prission irè al sepulcro amando,
Y siempre en el sepulcro estarè ardiendo.
Quantos placos la Muerte me va dando,
Prolixidades son, que van creciendo,
Porque no acabe de morir penando.

XXXV. *Solicitud de ſu penſamiento enamorado, y auſente.*

QUe buſcas, porfiado Penſamiento,
Miniſtro ſin piedad de mi locura,
Inviſible martyrio, ſombra obſcura,
Fatal perſecucion del ſuffrimiento?
Si del largo camino eſtàs ſediento,
Mi viſta beve, ſu corriente apura,
Si te promete albricias la hermoſura
De Liſi por mi fin, buelve contento.
Yo muero, Liſi, preſſo, y deſterrado;
Pero ſi fue mi muerto la partida,
De puro muerte eſtoy de mi olvidado.
Aqui para morir me falta vida,
Allà para vivir ſobrò cuidado,
Phantaſma ſoy en penas detenida.

XXXVI. *A una niña muy hermoſa, que dormia en las faldas de Liſi.*

DEſcanſa en ſueño, ò tierno, y dulce pecho,
Seguro, ay Cielo! de mi enojo ardiente,
Moſtrandote dichoſo, è inocente,
Pues duermes, y no velas en tal lecho.
Bien has à tu canſancio ſatisfecho,
Si menor Sol, en mas hermoſo Oriente;
En tanto que mi eſpiritu doliente,
De embidia de mirarte, eſtà deshecho.
Sueña que gozas del mayor conſuelo,
Que la fortuna prodiga derrama;
Que el precio tocas, que enriquece al ſuelo,
Que habitas Phenix mas glorioſa llama,
Que tu eres Angel, que tu cama es Cielo,
Y nada ſerà ſueño en eſſa cama.

XXXVII. *A los ojos de Liſi bolviendo de larga auſencia.*

BIen pueden alargar la vida al dia,
Suplir el Sol, ſoſtituir la Aurora,
Diſſimular la noche à qualquier hora,
Vueſtros hermoſos ojos, Liſis mia.
Son de fuego, y de luz, gran Monarchia,
Donde Imperios confines ateſora
El Dios, que con la llama vengadora
Caſtiga, y no eſcarmienta, la oſadia.
A verlos buelvo, ſi poſſible ha ſido;
Que truxe alma de allà, donde quedaron,
O que pueda bolver vivo un auſente.
Seràme por lo menos concedido,
Que eſto, ſi es algo, que de mi dexaron,
Lo miren reducido à ſombra ardiente.

XXXVIII. *Aſtrologia del Cielo de Liſi, con la ocaſion de tener un perro en las manos arrimando al roſtro.*

TAmbien tiene el Amor ſu Aſtrologia,
Que acredita en effectos verdadera,
Juzgando por tu Cielo; en cuya eſphera
Rigen familia ardiente Noche, y Dia.
En ella la adorada Monarchia
Mas efficaz influye, y reverbera:
Es tu deſden conſtelacion ſevera,
Y tu favor la que benigna embia.
Siempre con duplicado cyrio cueces
Las entrañas, haziendo hervir los mares,
Y nadar llamas humidas los peces.
Dos Soles, que confinan en lugares,
Miro en el Can, y con la luz, que creces,
Multiplica el Amor Caniculares.

XXXIX. *La-*

XXXIX. *Lamentacion amorosa, y postrero sentimiento de amante.*

NO me aflige morir, no he rehusado
Acabar de vivir, ni he pretendido
Alargar esta muerte, que ha nacido
A un tiempo con la vida, y el cuidado.
Siento haver de dexar deshabitado
Cuerpo, que amante espiritu ha ceñido;
Desierte un coraçon siempre encendido,
Donde todo el Amor reynò hospedado.
Señas me dá mi ardor de fuego eterno;
Y de tan larga y congojosa historia
Solo será Escritor mi llanto tierno.
Lisi, estàme diziendo la memoria,
Que pues tu gloria la padezco infierno,
Que llame al padecer tormentos, gloria.

LX. *Continua la significacion de su amor, con la hermosura, que le causa, reduciendole à doctrina Platonica.*

LIsis, por duplicado, ardiente cirio
Miras con guerra! muerta el alma mia;
Y en uno y otro Sol abres el dia,
Influyendo en la luz dulce martyrio.
Doctas Sirenas en veneno Tirio
Con tus labios pronuncian melodia;
Y en incendios de nieve hermosa, y fria,
Adora primaveras mi delirio.
Amo, y no espero, porque adoro amando;
Ni mancha al Amor puro mi deseo,
Que cortès vive, y muere idolatrando;
Lo que conozco, y no lo que poseo
Sigo, sin presumir meritos, quando
Prefiero á lo que miro, lo que creo.

XLI. *Obstinado padecer sin intercadencia de alivio.*

COlora Abril el Campo, que mancilla
Agudo yelo, y nieve desatada
De nube obscura, y yerta, y bien pintada
Yà la selva loçana en torno brilla.
Los terminos descubre de la orilla
Corriente con el Sol desenojada:
Y la voz del arroyo articulada
En guijas llama el aura à competilla.
Las ultimas ausencias del Invierno
Anciana seña son de las montañas,
Y en el Almendro aviso al mal govierno.
Solo no ay Primavera en mis entrañas,
Que habitadas de Amor arden infierno,
Y bosque son de flechas, y guadañas.

XLII. *Persevera en la exageracion de su affecto de amoroso, y en el excesso de su padecer.*

EN los claustros del Alma fiera herida
Yace callada; mas consume hambrienta
La vida, que en mis venas alimenta
Llamas por las medulas estendida.
Beve el ardor hydropico mi vida,
Que yá ceniça amante, y macilenta,
Cadaver del incendio hermoso, ostenta
Su luz en humo, y noche fallecida.
La gente esquivo, y me es horror el dia;
Dilato en largas vozes negro llanto,
Que á sordo mar mi ardiente pena embia.
A los suspiros dì la voz del canto,
La confusion inunda el alma mia,
Mi coraçon es reyno del espanto.

XLIII. *Muestra haver seguido el error de otro Amante, que havia sido primero.*

POr yerta frente de alto escollo, osado
Con pie dudoso ciegos passos guyo;
Sigo la escasa luz del fuego mio,
Que avara alumbra, haviendome abrasado.
Cae del Cielo la noche, y al cuidado
Presta engañosa paz el sueño frio;
Llevame à yerma orilla de alto rio,
Y busco por demas ò puente, ò vado:
En muda senda obscuro peregrino
Sigo pisadas de otro sin ventura,
Que para mi dolor perdiò el camino.
Quando eloquente, Lisi, tu hermosura
Califica en tus luz mi desatino,
Y en tus merecimientos mi locura.

XLIV. *Artificiosa evasion de la muerte, si valiera; pero entretanto es ingeniosa.*

PIerdes el tiempo, Muerte, en mi herida;
Pues quien no vive, no padece muerte;
Si has de acabar mi vida has de bolverte
A aquellos ojos, donde està mi vida.
Al sagrado, en que habita retraïda,
Aun siendo sin piedad, no has de atreverte;
Que seràs vida, si llegasse à verte,
Y quedaràs de ti desconocida.
Yo soy ceniça que sobrò à la llama;
Nada dexò por consumir el fuego,
Que en amoroso incendio se derrama.
Buelvete al miserable, cuyo ruego,
Por descansar en su dolor, te llama;
Que lo que yo no tengo, no lo niego.

XLV. *Metaphorica expression de su affecto amoroso hasta consumada Alegoria.*

SI hermoso el laço fue, si dulce el cebo;
Fue Tyrana la red, la prission dura;
Esto à mi suerte, aquello à tu hermosura
Preso, y amante Lisida, les debo.
El laço me embidiaron Jove, y Febo,
Amor del cebo embidia la dulçura;
La red, y la prission mi desventura
Crece, yo las adoro, y las renuebo.
Yo las adoro, y nunca las padezco;
Y en la red, y prissiones amarrado,
Lo que vivì sin ellas, aborrezco.
Igualmente gozoso, y abrasado
La llama adoro, y el incendio crezco;
Tan alto precio tiene mi cuidado.

XLVI. *Amante apartado, pero no ausente, Amador de la hermosura del alma, sin otro deseo.*

PUedo estar apartado, mas no ausente,
Y en soledad, no solo; pues delante
Assiste el corazon, que arde constante
En la passion, que siempre està presente.
El que sabe estar solo entre la gente,
Se sabe solo acompañar, que amante
La membranza de aquel bello semblante
A la imaginacion se le consiente.
Yo vì hermosura, y penetrè la alteza
De virtud soberana en mortal velo,
Adoro el Alma, admiro la belleza.
Ni yo pretendo premio, ni consuelo;
Que no fuera sobervia, otro vileza:
Menos me atrevo à Lisi pues, que al Cielo.

XLVII. *Pro-*

XLVII. *Prosigue en el mismo estado de sus affectos.*

AMor me ocupa el seso, y los sentidos;
Absorto estoy en extasi amoroso:
No me concede tregua, ni reposo
Esta guerra civil de los nacidos.
Esplayòse el raudal de mis gemidos
Por el grande distrito; y doloroso
Del corazon, en su penar dichoso,
Y mis memorias aneguè en olvidos.
Todo soy ruinar, todo soy destrozos;
Escandalo funesto à los amantes,
Que fabrican de lastimas sus gozos.
Los que han de ser, y los que fueron antes
Estudien su salud en mis sollozos;
Y embidien mi dolor, si son constantes.

XLVIII. *Refiere la edad de su Amor, y que no es Trofeo del poder, del que llaman Dios, sino de la Hermosura de Lisi.*

OY cumple Amor en mis ardientes venas
Veinte y dos años, Lisi y no parece
Que passa dia por el: y siempre crece
El fuego contra mi, y en mi las penas.
Veinte y dos años ha, que estas cadenas
El corazon idolatra padece:
Y si tal vez el pie las estremece;
Oïgo en sus eslabones mis Sirenas.
Si Amor presume, que su fuerza dura
Tiene mi libertad en tal estado,
Vengase à mi sin tu belleza pura:
Que yo le dexarè desengañado;
De que el poder assiste en tu hermosura,
Y en èl un hombre ocioso, y usurpado.

XLIX. *Pide al amor, que si quiera yà por inutil le despida.*

YA que passò mi verde primavera,
Amor, en tu obediencia el alma mia;
Yà que sintiò, mudada en nieve fria,
Los robos de la edad mi cabellera:
Pues la vejez no puede, aunque yo quiera
Tarda seguir tu leve fantasia;
Permite, que mi cuerpo en algun dia,
Quando lastima no, desprecio adquiera.
Si te he servido bien, quando cansado
Yà no puedo, ô Amor; por lo servido
Dame descanso, y quedarè premiado.
Concedeme algun ocio, persuadido
A que estando de Lisi enamorado,
No le querrè acetar, aunque le pido.

L. *Lamentase, muerta Lisi, de la vida, que le impide el seguirla.*

QUando aquel fin à mi vendrà forzoso,
Pues por todas las vidas se pasea,
Que tanto el desdichado le desea,
Y que tanto le teme el venturoso;
La condicion del Hado desdeñoso
Quiere, que le codicie, y no le vea;
El descanso le embidia à mi tarea
Parasismo, y sepulcro perezoso.
Quiere el tiempo engañarme lisongero,
Llamando vida, dilatar la muerte,
Siendo morir el tiempo, que la espero.
Celoso devo detener la suerte,
Pues viendo, ô Lisi, que por verte muero,
Con la vida me estorva el poder verte.

LI. *Desea para descansar, el morir.*

MEjor vida es morir, que vivir muerto
O Piedad! en ti cabe gran fiereza,
Pues mientes apacible tu aspereça,
Y detienes la vida al pecho abierto.
El cuerpo, que del alma està desierto
(Ansi lo quiso Amor de alta belleça)
De dolor se despueble, y de tristeça;
Descanse pues de marmoles cubierto.
En mi la crueldad serà piadosa
En darme muerte; y solo el darme vida,
Piedad serà Tyrana, y rigurosa.
Y yà que supe amar esclarecida
Virtud, siempre triumphante, siempre hermosa,
Tenga paz mi ceniça presumida.

M A D R I G A L.

Retrato de Lisi en marmol.

UN famoso Escultor, Lisis esquiva,
En un piedra te ha imitava viva,
Y ha puesto mas cuidado en retratarte,
Que la Naturaleza en figurarte:
Pues si te diò blancura, y pecho elado,
El lo mismo te ha dado.
Bellissima en el Mundo te hizo ella,
Y el no te ha repetido menos bella.
Mas ella, que te quiso hazer piadosa,
De materia tan blanda, y tan suave
Te labrò, que no save
Del jazmin distinguirte, y de la rosa.
Y el, que buelta te advierte en piedra ingrata,
De lo que tu te hiziste, te retrata.

I D Y L I O I.

Lamentacion amorosa.

O Vos Troncos! anciana compañia,
De humilde soledad, verde, y sonora,
Pues escritos estais de la porfia
De tanto amante, que desdenes llora,
Creced tambien la desventura mia,
Sereis en esta orilla, que el Sol dora,
Verde historia de amor, y desta falda
Rustico libro escrito en esmeralda.
Las Aves, que leyeren mis tristezas,
Luego pondrân en tono mis congojas,
Y cántarán mi mal en las cortezas,
Al son que hiziere el ayre con las hojas:
Qualquier viento, templado á mis terneças,
De las cuerdas, Amor, que no me aflojas,
Pues del tormento son, que se conspira,
Fabricarà con mis suspiros Lira.
Alli seran mis lagrimas Orfeos,
Y mis lamentos blandos Ruiseñores,
Suspenderè el infierno à mis deseos,
Alexarè sus llamas, y rigores:
Lejos irân de mi los monstros feos,
Del ocio, y de la paz perseguidores.
El silencio tendrè por Harmonia,
Y seràme el desierto compañia.

No

No ſolo naci yo para cuidados,
Mas ellos ſolo para mi nacieron.
No caſtiga el Amor en mi pecados,
Deſdichas, ſi que ſiempre me ſiguieron:
Quantos ſon en el mundo deſdichados,
Y quantos lo han de ſer, y quantos fueron,
Viendo yá la paſſion, que en mi alma lidia,
Unos tendrán conſuelo, otros embidia.
Eufrates, tu que el termino Chaldeo
Con vivos laços de criſtal circundas:
O rico Tajo, ò huerfano Peneo,
Que en fertil llanto la Theſalia inundas:
O Frygio Xanto, ô ſiempre amante Alfeo,
O Nilo, que la Egyptia ſed fecundas,
Como por vueſtras urnas ſacros Rios,
Todos paſſad por eſtos ojos mios.
Tu, que en Puçol reſpiras abraſado
Los enojos de Jupiter Tonante,
Tu, que en Flegra de llamas coronado
Caſtigas la ſobervia de Minante:
Tu, Etna, que en incendio deſatado
Das magnifico tumulo al Gigante,
Todos, con tantas llamas como penas,
Mirad vueſtros Volcanes en mis Venas.
O voſotros, que en puntas deſiguales
Ceño del Mundo ſois, Alpes ſombrios,
Que amenaçais ſobervios los umbrales,
De la Corte de el fuego ſiempre frios:
O Caucaſo veſtido de criſtales,
O Pyrineos, Padre de los Rios,
Todos con vueſtra nieve, y eſtatura
Medid mi mal, ſu yelo, y deſventura.
Tu, que de el agua yaces deſdeñado,
Con ſed burlado, en fuente ſumergido:
Tu, que à ſolo bajar ſubes cargado,
Y tu por los peñaſcos eſtendido;
Para eterno alimento condenado;
Del hambriento martyrio cebo, y nido,
Todos venid, ò Pueblos macilentos,
Vereiſme remedar vueſtros tormentos.

IDYLIO II.

Muere infeliz, y auſente.

Voyme por altos Montes paſo à paſo,
Llorando mis verdades,
Que el fuego ardiente, y dulce en que me abraſo,
Solo le fio de eſtas ſoledades:
De donde nace à cada pie que muevo,
De antigua amor un penſamiento nuevo.
Dexa de murmurar, ô clara Fuente,
Y tu, famoſo Rio,
Mientras con tu criſtal, y ſu corriente
Corre parejas eſte llanto mio,
Que para arderos en mi proprio fuego,
Baſta eſcuchar mis quejas, y mi ruego.
Nunca he podido, Liſi hermoſa, y dura,
Deſpues de verte hartarme,
De padecer dolor por tu hermoſura,
Ni tras el padecerle, de quexarme.
O ſi llegaſſe algun alegre dia,
Que ſe hartaſſe de amar el alma mia!
Mas yà que auſente muero deſta ſuerte,
Lo que con anſia ſiento
Es, que no ha de poder ſervir mi muerte,
A quien viere ſu cauſa, de eſcarmiento.
Vengàrame de Amor, ſi con mi daño,
Pudiera à otro ſervir de deſengaño.
Pero aunque anſi, bien es, que eſcrito quede
Mi fin en eſta loſa,
Y podràme dezir, que muero adrede,
El que deſpues te viere tan hermoſa.
Dulce ſeria mi muerte, ſi eſtorbaſſe
Que ninguno, de miedo, te miraſſe.

A to-

A todas las Estrell as, Lisi, ruego,
Que ninguno te vea,
Porque de arder en tan hermoso fuego,
La gloria, de que goço, no possea.
No se alabe ninguno con mirarte,
Que muriò qual Fileno, por amarte.
Acuerdate si quiera de pisarme,
Si por dicha algun dia
Passares por aqui, y el despreciarme
Acabe, Lisi, con la vida mia.
Favorece mi Tumulo fiada
En que no he de sentir entonces nada;
Pero si muerto yo por tanta gloria
Osare alguno verte,
Traeme si quiera un rato à tu memoria;
Para desengañarle con mi muerte.
Cuenta à todos mi afrenta, y mis agravios,
Que por lo menos sonarè en tus labios.
Quisiera ser despojo mas honroso,
Un Principe nombrado,
Un Creso rico, un Cesar valeroso;
Cien mil almas quisiera haverte dado;
Para que viendo en mi prendas tan raras,
Si quiera por vencido me nombràras.

IDYLIO III.

Lamenta su muerte, y haze Epitafio à su sepulcro.

AY, como en estos arboles sombrios
No cantan yà los doctos Ruiseñores!
Ay, que turbios que van los sacros Rios,
Que pobre el Prado està de hierva, y flores!
Sin duda saben los trabajos mios,
Pues en luto convierten los colores,
Como que hasta las plantas de una en una
Siguen el caducar de la fortuna.
Alegre un tiempo, quando Dios queria,
Pisè la yà enemiga, y seca arena:
El curso le ntretuve al agua fria
Con voz de amores, y de quejas llena:
Mas yà la clara luz de el blanco dia
Aborrecen mis ojos, y mi pena.
Lastimada de ver mi poca suerte
Oy, por mucha piedad, llega la Muerte.
A manos de su mal Fileno muere,
Tened lastima, ò Montes! de su vida,
Si algun rustico amor os toca, y hiere
Con punta à vuestras penas atrevida:
Tal castigo merece, quien tal quiere,
A tal vivir, tal pena le es devida,
Amè, quisiera Dios, que verdad fuera,
Y que solo que amè, dezir pudiera!
No te espantes de verme, Fuente clara,
Tan pobre de quietud, y de sosiego,
Que si à quien amo, tu corriente amàra,
De yelos libre te abrasàra el fuego:
Tambien tu tronco, ò Mirto! se secàra,
Si en ti, como en mi pecho, ardiera el ciego:
Pues si os miràra Lisi, es evidente,
Que ardieras, Mirto, y que abrasàras, Fuente.
Quedate à Dios pendiente desse Pino,
Lyra, donde cantè de Amor tyrano.
Guardale, ô Tronco! que honras el camino,
De lluvia, y viento, y de ladron villano.
Y dasela al primero peregrino,
Que pisàre el desierto deste llano,
En premio de que entierre el cuerpo mio,
Y escriva tal Letrero al Marmol frio.
Muerte yace Fileno en esta Losa,
Ardiendo en vivas llamas siempre amante,
En sus ceniças el Amor reposa,
O, guarda, ò no le pises, Caminante!
La causa de su muerte es tan hermosa,
Que aunqne no fue su effecto semejante,
Quiere que en estas letras te prevengas,
Y embidia mas, que lastima le tengas.

IDYLIO IV.

Haze ultimamente ſu Teſtamento.

Pues reinando en tus ojos gloria, y vida,
Supo mi alma hallar la muete en ellos,
De pura luz, y de eſplendor veſtida:
Haviendo en tus Cabellos
Deſconocido las priſſiones de oro,
Que padezco, y adoro;
Permite à mi dolor, y à mi tormento,
Por piedad liſonjera
Que pues he de morir, antes que muera:
Mi voluntad ordene, y teſtamento.
Eſta alma ſin conſuelo,
Por mandartela à ti, la mando al Cielo;
De el cuerpo deſdichado,
Que tanto padeciò por obligarte;
Mando à la tierra aquella poca parte,
Que al fuego le ſobrò, y à mi cuidado.
En tu olvido abrirán mi ſepultura,
Y llevarà los lutos mi ventura.
Que no aya luzes, ruego,
Alubrenme mis llamas, y mi fuego;
Y en hora tan ſevera
Mi corazon podrà ſervir de cera.
Y pues me hecharán menos cada hora;
Para llover en mi calamidades;
Solas me llorarán tus crueldades.
Dichoſo yo, ſi tu deſden me llora;
Y ſi tienes por premio de el cuidado,
Apiadarte de un hombre deſdichado!
Por no offender à tu rigor en nada,
Quiero que la Piedad me ſea negada.
A todos dexo en mi dolor exemplo,
Y al deſengaño mando hazer un Templo.
Y mando, ſi el caudal à tanto alcanza,
Fundar un Hoſpital de la Eſperanza,
Donde ſe acaban con ſus propias manos
Los incurables ſanos.
De los bienes, y males, que poſſeo
Dexo por mi heredero à mi deſeo.
Y de las joyas mias,
Que ſon las advertencias, y verdades,
Quiero que ſe reſcaten libertades.
Y lo demas ſe gaſte en obras pias,
Pues muero de crueldades.
Dexar embidia quiero,
A quien ſupiere, que por Liſis muero.
Sola à ti en tal jornada,
Por no dexarte, no te dexo nada.



LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Nec aliter CANTIUNCULÆ, ET SALTATIONES Animo, & unà Corpori ſubveniunt, Ægritudineſque medicantur. Una exercent, & recreant, ac dum Melos demulcet, fallitur Labor.

TERPSICHORE

MUSA QUINTA.

LETRILLAS SATYRICAS.

SATYRICA I.

SIn ſer Juez de la pelota;
Juzgar las faltas me agrada;
No pudiendo haver preñada,
Que tenga mas, ſi ſe nota.
El negocio và de rota,
Pues que ſin ſer, ni haver ſido
Coroniſta, me he metido,
A eſpulgar agenas vidas,
Concertàme eſſas medidas.

La otra loca perenal
Se precia embuelta en andrajos,
De tener mejores bajos,
Que la Capilla Real.
De piernas en ſu caudal,
Toda es piernas, como nuez;
Blanca con fondos en pez,
Y las facciones curtidas,
Concertàme eſſas medidas.

El Doctor en Medicina
Mas experto, y mas bizarro,
Es de condicion de carro,
Que ſino le untais, rechina;
Al pulſo la mano inclina;
Y quiere, (ved que invencion,)
Que le den bello doblon
Por infernales bevidas,
Concertàme eſſas medidas.

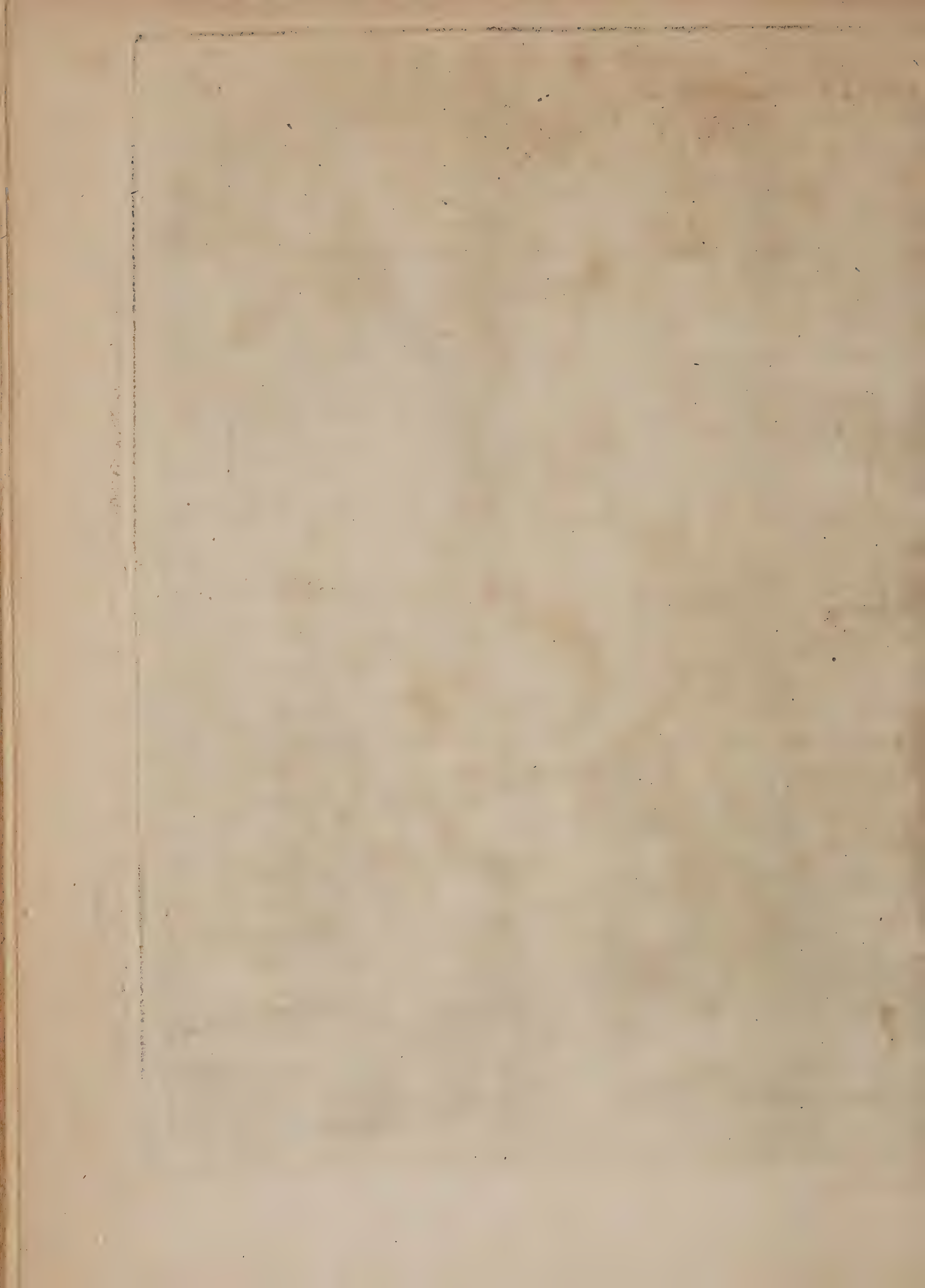
Que ſu limpieça exagère,
Porque anda el mundo al revès,
Quien de puro limpio que es,
Comer el puerco no quiere:
Que Letargo rojo eſpere,
El que aun eſpera al Señor,
Y que tuvo por favor
Las aſpas deſcoloridas;
Concertàme eſſas medidas.

Cul.

Choreis. delectat. TERPSICHORE



parte. 3. fol: 112



Culpa; el que en valiente dà,
En la pendencia, si rueda,
A su espada, que se queda,
Siendo el, el que se và.
Y como Virgen està
La espada, y se vè desnuda
De honesta se viste, y muda
En clausura las heridas,
Concertàme essas medidas.
Fuerça es, que en su muger
Vea el maridillo postiço,
Que el vestido, que el no hizo,
Otro se lo hizo hazer.
Que nos quiera hazer creer,
Sin justicia, y sin razon,
Que no siendo San Anton,
Un cuervo trahe sus comidas;
Concertàme essas medidas.
Que por Virgen haga fieros;
La que entre Tias y Amigas,
Ha tenido mas barrigas,
Que un corro de pasteleros:
Que à todos los forasteros
Provea de Virginidad,
Y que llame castidad,
El hazer casta à escondidas;
Concertàme essas medidas.

LET. SATYRICA II.

SAbed, vezinas,
Que mugeres, y gallinas,
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.
Vienense à diferenciar
La gallina, y la muger,
En que ellas saben poner,
Nosotras solo quitar:
Y en lo que es cacarear,
El mismo tono tenemos:
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.
Docientas gallinas hallo
Yo, con un gallo contentas
Mas si nuestros gallos cuentas,
Mil, que den, son nuestro gallo;
Y quando llegan al fallo,
En Cuclillos los bolvemos:
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.
En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
Y en las mugeres de ogaño
Lo es el ser despepitadas:
Las viejas son emplumadas,
Por darnos con que volemos:
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.

LET. SATYRICA III.

DEspues que de puro viejo
Caduca yà mi vestido,
Como, como un descosido,
Por estarlo hasta el pellejo.
No acierto à topar consejo,
Que pueda ponerme en salvo,

Contra un herraruelo calvo,
Y una sotana lampiña,
Que quando mejor se aliña,
Me descubre todo el lomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
Yo me lo guiso, y yo me lo como.
Si va à dezir la verdad,
De nadie se me da nada,
Que el anima apicarada
Me ha dado esta libertad.
Solo llamo Magestad
Al Rey, con que hago la suerte,
No temo en Damas la muerte
Tanto, como en un Doctor,
Que las cosas de el Amor,
Como me vienen las tomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
Yo me lo guiso, y yo me lo como.
Para mi no ay demasias,
Ni prerogativas necias,
De los que se hazen Venecias,
Solo por ser Señorias.
En mi mesa las Harpias
Mueren de hambre de contino;
Pidola para el camino,
Si me despide mi Dama;
Mas si à mi ventana llama,
Despues de comer me assomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
Yo me lo guiso, y yo me lo como.
Entre nobles no me encojo,
Que segun dize una ley,
Si es de buena sangre el Rey;
Es de tan buena su piojo.
Con nada me crece el ojo,
Sino es con una hinchaçon.
Mas estimo un Dan, que un Don;
Y es mi fuerça, y vigor tanto,
Que un testimonio levanto,
Aunque pese mas que plomo,
Yo me soy el Rey Palomo
Yo me lo guiso, y yo me lo como.

LET. SATYRICA IV.

QUe el viejo, que con destreça
Se illumina, tiñe y pinta,
Heche borrones de tinta
Al papel de su cabeça:
Que enmiende à naturaleça,
Eu sus locuras protervo;
Que amenezca negro cuervo;
Durmiendo blanca Paloma;
Con su pan se lo coma.
Que campe la muy traïda,
De que la ven distraerse,
Quando de ninguno verse
Puede, por aborrecida:
Que se case envegecida,
Para concebir cada año,
No concibiendo el engaño
Del que por muger la toma,
Con su pan se lo coma.
Que mucha conversacion,
Que es causa de menosprecio,
En la muger del que es necio
Sea de mas precio occasion:
Que case con bendicion
La blanca con el cornado,
Sin que venga dispensado
El parentesco de Romana,
Con su pan se lo coma.
Que en la muger deslenguada
(Que à tantos hartò la gula)
Hurte su cara à la Bula
El renombre de Cruzada.
Que ande siempre persinada

De puro buena muger,
Y Calvario quiera ser,
Quando en los vicios Sodoma,
Con ſu pan ſe lo coma.
Que el Saſtre, que nos deſuella,
Haga con gran ſentimiento
En la uña el teſtamento,
De lo que agarrò con ella:
Que deva tanto à ſu eſtrella,
Que las faltas en ſus obras
Sean para ſu caſa ſobras,
Mientras la muerte no aſoma.
Con ſu pan ſe lo coma.

LET. SATYRICA V.

SAnto ſilencio profeſo,
No quiero, amigos hablar;
Pues vemos que por callar,
A nadie ſe hizo proceſo:
Yà es tiempo de tener ſeſo,
Baylen los otros al ſon,
Chiton.
Que piquen con buen concierto
Al cavallo mas altivo,
Picadores, ſi eſtà vivo,
Paſteleros, ſi eſtà muerto:
Que con ojaldre cubierto
Nos den un paſtel friſon,
Chiton.
Que por buſcar pareceres
Rebuelvan muy deſvelados
Los Bartulos, los Letrados;
Los Abades, ſus mugeres:
Si en los Eſtrados las vieres;
Que ganan mas que el varon,
Chiton.
Que trague otro jumento
Por doncella una Sirena,
Mas catada que colmena,
Mas probada, que argumento:
Que llame eſtrecho apoſento
Donde ſe entrò de rondon.
Chiton.
Que pretenda el maridillo
De puro valiente, y bravo,
Ser en una eſquadra cabo,
Siendo cabo de cuchillo:
Que le vendan en membrillo,
Que tiralle era raçon,
Chiton.
Que duelos nunca le falten
Al Saſtre, que chupan brujas;
Que le falten las agujas,
Y à ſu muger ſe las ſalten:
Que ſus dedales eſmalten
Un doblon, y otro doblon;
Chiton.
Que el Letrado venga à ſer
Rico con ſu muger bella,
Mas por buen parecer della,
Que por ſu buen parecer:
Y que por bien parecer,
Traïga barba de cabron,
Chiton.
Que tonos à ſus galanes
Cante Juanilla eſtafando,
Porque yà piden cantando
Las niñas, como Alemanes:
Que en tono haziendo ademanes
Pidan ſin ton, y ſin ſon.
Chiton.
Muger ay en el lugar,
Que à mil coches, por goçallos,
Hecharà quatro cavallos,
Que los ſabe bien hechar:

Yosè quien manda ſalar
Su coche como jamon ,
Chiton.
Que pida una y otra vez ;
Fingiendo virgen el alma ,
La tierna donzella Palma,
Y'es datil ſu doncellez :
Y que lo aprueve el Juez,
Por la ſangre de un Pichon ;
Chiton.

LET. SATYRICA VI.

TOda eſta vida es hurtar ;
No es el ſer ladron afrenta ;
Que como eſte mundo es venta ,
En èl es proprio el robar.
Nadie veràs caſtigar ,
Porque hurta plata, ô cobre :
Que al que açotan, es por pobre
De ſuerte, favor, y traças :
Eſte mundo es juego de baças ,
Que ſolo el que roba, triumpha, y manda.
El Eſcrivano recibe ,
Quanto le dan ſin eſtruendo,
Y con hurtar eſcriviendo ,
Lo que hurta no ſe eſcrive.
El que bien hurta, bien vive ;
Y es linage mas honrado
El hurtar, que el ſer Hurtado ;
Suple faltas , gana chaças.
Que eſte mundo es juego de baças, &c.
Mejor es ſi ſe repara,
Para ſer gran cavallero,
El ſer ladron de dinero ,
Que ſer ladron de Guevara.
El Alguacil con ſu vara ,
Con ſus leyes el Letrado ,
Con ſu muger el caſado
Hurtan en publicas plaças ,
Que eſte mundo es juego de baças , &c.
El Juez en injuſtos tratos ,
Cobra de mala opinion ,
Porque haſta en la Paſſion
Es parecido à Pilatos :
Protector es de los gatos ;
Porque rellanarlos guſta ;
Solo la Botarga es juſta ,
Que en lo demas ay hilaças ;
Eſte mundo es juego de baças, &c.
Ay muchos roſtros eſſentos ,
Hermoſos quanto tyranos ,
Que viven como eſcrivanos
De fees , y conocimientos
Por el que beven los vientos ,
Es al que la capa comen ;
No ay ſuerte que no le tomen
Con embuſtes , y trapaças.
Eſte mundo es juego de baças ,
Que ſolo el que roba triumpha y
manda.

LET SATYRICA VII.

EL que, ſi ayer ſe muriera ,
Miſſas no podia mandar ,
Oy à fuerça de el hurtar ,
Mandar todo el mundo eſpera :
Y el que quitava à qualquiera
El ſombrero de mil modos ,

Oy

Oy quita la capa à todos,
Desvanecido en la altura.
Picaros ay con ventura
De los que conozco yo,
Y picaros ay que no.
Yo he visto en breve intervalo
Mas de alguna Señoria;
Que el mando, y palo tenia:
Y yà tiene solo el palo:
Yo la vi con gran regalo,
Y sobre silla en dosel;
Yà veo la silla sobre el,
Castigando su locura.
Picaros ay con ventura, &c.
Alguno vi, que subia,
Que no alcançava anteayer
Ramo, de quien descender,
Sino el de su picardia:
Y he visto sangre Judia,
Hazerla el mucho caudal,
Como Papagayo Real,
Clara yà su vena oscura.
Picaros ay con ventura, &c.
Alguno vi yo triumphar,
Que yà por cierta doncella,
De andar sin parar tras ella,
No tiene tras que parar:
Quando en cueros pensò hallar
A su Dama por dineros,
A si proprio se hallò en cueros,
Robado de su hermosura.
Picaros ay con ventura,
De los que conozco yo, &c.
Yo conoci Cavallero,
Que nunca se conociò;
Y jamas armas tomò
Sino en sello, ô en dinero:
Despues le he visto guerrero,
Y sin ver Flandes pregona
Mas servicios, que fregona
A las diez en noche oscura.
Picaros ay con ventura,
De los que conozco yo,
Y picaros ay que no.

LET. SATYRICA VIII.

PUes amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca;
Y si al alma su hiel toca,
Esconderla es necedad:
Sepase, pues libertad
Ha engendrado en mi pereça;
La Probreça.
Quien haze al tuerto galan?
Y prudente al sin consejo?
Quien al avariento viejo
Le sirve de Rio Jordan?
Quien haze de piedras pan,
Sin ser el Dios verdadero?
El Dinero.
Quien con su fiereça espanta
El Cetro, y corona al Rey?
Quien careciendo de ley,
Merece nombre de Santa?
Quien con la humildad levanta
A los Cielos la cabeça?
La Pobreça.
Quien los Juezes con passion,
Sin ser unguento, haze humanos,
Pues untandolos las manos,
Los ablanda el coraçon?
Quien gasta su opilacion
Con oro, y con acero?
El Dinero.
Quien procura, que se aleje
De el suelo la gloria vana?
Quien siendo toda Christiana?
Tiene la cara de hereje?

Quien haze, que al hombre aqueje
El desprecio, y la tristeça?
La Pobreça.
Quien la Montaña derriba
Al Valle, la Hermosa al feo?
Quien podrà quanto el deseo,
A un que impossible, conciba?
Y quien lo de abaxo arriba
Buelve en el mundo ligero?
El dinero.

LET. SATYRICA IX.

PRenderante, si te tapas;
Pues Dios buen rostro te dà,
No te tapes, porque havrà
Al primer tapon curtapas.
Porque tu cara solopas,
Y la luz de el Sol te ofende?
Que el que esconde lo que vende,
No crecerà su caudal;
Y no lo digo por mal,
Mil recoletas ay yà,
Y pecadoras de el paño,
Porque le quitan ogaño
La seda à la que se dà.
Toda de lana serà,
Y vendrà el mas confiado
Por lana, y irà transquilado
Con navaja de sayal;
Y no lo digo por mal.
Tendrà la del maridillo,
Si en dissimular es destierro,
Al marido por cabestro,
Y al galan por cabestrillo.
De su novio harà novillo,
Y ansi con el ararà;
Lo que siembra cojerà,
Con algun primo carnal;
Y no lo digo por mal.

LET. SATYRICA X.

YO que no sè callar,
Y solo tengo por mengua,
No vaciarme por la lengua,
Y el morir me por hablar,
A todos quiero contar
Cierto secreto, que oì,
Mas no ha de salir de aqui.
Mediquillo se consiente,
Que al que enferma, y va à curallo,
Yendo à mula, va à cavallo,
Y por la posta el doliente:
Y viendole tan valiente,
Llamanle el Doctor Sophi,
Mas no ha de salir de aqui,
Mandadose à pregonar,
Que digan; midiendo cueros;
Agua va, los taberneros,
Como moças de fregar:
Que dexen el bautiçar
A los Curas de Madri,
Mas no ha de salir de aqui.
Dizen, y es bellaqueria,
Que ay pocos cogotes salvos,
Y que segun ay de calvos,
Que como ay çapateria,
Ha de haver Cavalleria,
Para poblallos allì,
Mas no ha de salir de aqui.
Los perritos regalados
Que à pasteleros se llegan,

Si

Si con ellos veys que juegan,
Ellos quedaràn picados:
Havrà estomagos ladrados,
Si comen lo que comì,
Mas no ha de salir de aqui.
Madre, dizque ay caracol,
Que su casa trahe acuestas,
Y los Domingos y fiestas,
Saca sus hijas al Sol:
La vieja es el facistol,
Las niñas solfean por si,
Mas no ha de salir de aqui.
Yo conozco Cavallero,
Que entinta el cabello en vano,
Y por no parecer cano,
Quiere parecer Tintero:
Y siendo nieve de Enero,
De Mayo se haze alheli,
Mas no ha de salir de aqui.
Invisible viene à ser
Por su pluma, y por su mano,
Qualquier maldito escrivano,
Pues nadie los puede ver:
Culpas le dan de comer,
Al Diablo sucede ansi,
Mas no ha de salir de aqui.
Maridillo ay, que retrata
Los cuchillos verdaderos,
Que al principio tiene aceros,
Y al cabo en cuerno remata:
Mas su muger de hilar trata
El Cerro de Potosi,
Y no ha de salir de aqui.
Y afirman en conclusion
De los oficios, que canto,
Que yà no ay oficio santo,
Sino el de la Inquisicion:
Quien no es ladrillo, es ladron,
Toda mi vida lo oì;
Mas no ha de salir de aqui.

LET. SATYRICA XI.

LAs cuerdas de mi instrumento
Yà son en mis soledades,
Locas en dezir verdades,
Con vozes de mi tormento:
Su laço à mi cuello siento,
Que me aflige, y me importuna,
Con los trastes de fortuna,
Mas pues su puente, si canto,
La hago puente de llanto,
Que vierte mi passion loca,
Punto en boca.
De las Damas has de hallar,
Si bien en ello reparas,
Ser de soliman las caras,
Las almas de rejalgar:
Piensanse yà remoçar,
Y bolver al color nuevo,
Haziendo Jordan un huevo,
Que les desmienta los años;
Mas la fè de los antaños,
Mal el afeite revoca,
Punto en boca
Dase al diablo, por no dar,
El avaro al alto, ò bajo;
Y hasta los dias de trabajo,
Los haze dias de guardar:
Cautivo por ahorrar,
Pobre para si en dinero,
Rico para su heredero,
Si antes no para el ladron,
Que dio jaque à su bolson,
Y yà perdido le invoca,
Punto en boca.
Coche de grandeça brava
Trahe, con suma biçarria,
El hombre, que aun no lo oïa;

Sino quando regoldava.
Y el que ſolo eſtornudava,
Yà à mil Negros eſtornuda;
El tiempo todo lo muda:

Muger caſta es por mil modos
La que la haze con todos,
Mas pues à muchos les toca,
Punto en boca.

LET. SATYRICA XII.

DEſſeado * he desde niño,
Y antes, ſi puede ſer antes,
Ver un Medico ſin guantes,
Y un Abogado lampiño:
Un Poëta con aliño,
Un Romance ſin orillas,
Un Sayon con pantorillas,
Un Criollo liberal.
Y no lo digo por mal.
Ayer ſobre dos aſtillas
Andava el Señor Bicoca,
Y oy la barriga à la boca,
Lleva yà las pantorillas:
Eran todas eſpinillas
Ayer las piernas de Anton,
Y la una es oy colchon,
Y la otra es oy coſtal.
Y no lo digo por mal.
El vegete palabrero,
Que à poder de letuario,
Acoſtandoſe Canario,
Se nos levanta Gilguero.
Su Jordan es el tintero,
Y con barbas colorines,
Trae bigotes arlequines,
Como el arco celeſtial.
Y no lo digo por mal.
Con mas barbas que deſvelos,
El Letrado caça pueſtos,
La caſpa alega por teſtos,
Por leyes cita los pelos:
A puras barbas, y duelos,
Pretender ſer el Doctor
De Brujas Corregidor,
Como el barbado infernal.
Y no lo digo por mal.
Que amanezca con copete
La vegiga del Notario,
Anteyer monte Calvario,
Agora Monte Oliveto:
Sino Calvino, Calvete,
Con caſco de morteruelo,
Oy Garça, y ayer Mochuelo,
Coronilla de Atabal.
Y no lo digo por mal.
Cura gracioſo, y parlando
Sus vezinas el Doctor,
Y ſiendo grande hablador,
Es un matalas callando:
A ſu mula mata andando,
Sentando mata al que cura,
A ſu cura ſigue el Cura
Con requiem, y funeral.
Y no lo digo por mal.
El ſigno de el Eſcrivano,
Dize un Aſtrologo Inglès,
Que el ſigno de Cancer es,
Que come à todo Chriſtiano:
Es ſu pluma de Milano,
Que à todo pollo da bote,
Y tambien es de Virote,
Tirando al blanco de un Real.
Y no lo digo por mal.
El pobreton mas cruel
Que ſin dineros ſe viere,
Tendrà moſca, ſi ſe hiziere

En

* Los ſiete verſos de eſta copla primera andan inſertos en otra Letrilla de Don Luis de Gongora.

En el Verano pastel:
Pastelerito novel,
Que sin mormurar excessos,
Nos desentierras los huessos,
Y eres Quaresma en carnal.
Y no lo digo por mal.

LET. SATYRICA XIII.

OYente, si tu me ayudas
Con tu malicia, y tu risa;
Verdades dirè en camisa,
Poco menos que desnudas;
Grande cosecha de Judas,
Dizen, que ha de haver ogaño,
Y hasta el muchacho de un año
Judas infuso tendrà.
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.

Que Dios guarde, no se escriva
A hombre alguno, han yà mandado,
Los Medicos lo han traçado
Por quitar la rogativa:
Arriba Canes, arriba,
Y à Dios guarde, no se acuerda;
A fulano, que Dios pierda,
Qualquiera recetarà.
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.

Este si que es transquilon,
Y desquilar peregrino,
Venir por el vellocino,
Y dexarnos el bellon:
Solo hallo una invencion
Para tener los dineros,
Que es no tener Estrangeros,
Pero si và como và,
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.

Mas vale para la rueda,
Que mueve los interesses,
El baxar los Ginoveses,
Que no subir la moneda:
No se siente estèse queda,
Que en los assientos que vè,
Su caudal estarà en pie,
Y el nuestro se senterà.
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.

Los virgos, dize un Autor;
Son como huevos al uso,
Que el que ha menos que se puso,
Es el fresco, y el mejor:
Maridos, ojo, à vizor,
Que en la doncellez, y el gesto,
Ruegan con muger, y puesto,
Al que credito les dà.
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.

Maridito matachin,
Guarda tu muger à ratos,
Mira, que se và en çapatos,
Adonde la dan botin,
Madrugon en faldellin
Con tapado de embeleco,
Lleve veca, y dexa Veco,
Y ganado lo hallarà,
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.

De que sirve à vuestro hermano.
Hechar la culpa à Calvin,
Si harto de ser Delfin,
Se và inclinando à Milano:

Traducirà en Italiano
Al Inquiſidor Francès,
El Maeſtro Piamontès,
Y en Mantua lo imprimirà;
El lo dirà,
Y ſino,
Lo dirè yo.
Entreſe por los reſquicios
La juſticia caſtigar,
Que es pereça regiſtrar;
Y no dezir los oficios:
Baſtan, y ſobran indicios,
Para quien nada baſtò,
Y de quien tanto tomò
Vengança ſe tomarà.
El lo dira,
Y ſino, &c.
Miniſtros, y Miniſtriles;
Que tienen uñas buidas,
Edifiquen con las vidas,
Y no con los albañiles:
El que naciò entre candiles,
Se paſea entre blandones,
Los nombres tienen ſin Dones,
No las recamaras yà.
El lo dirà,
Y ſino,
Lo dirè yo.

LET. SATYRICA XIV.

LA Morena, que yo adoro,
Y mas que à mi vida quiero,
En verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.
Opiloſe en concluſion,
Y levantoſe à tomar
Acero, para gaſtar
Mi hazienda, y ſu opilacion:
La cueſta de mi bolſon
Sube, y nunca menos cueſta:
Mala enfermedad es eſta,
Si la ingrata que yo adoro,
Y mas que mi vida quiero,
En Verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro,
Anda por ſanarſe à ſi;
Y anda por dexarme en cueros;
Toma acero, y mueſtra aceros,
De no dexar blanca en mi:
Mi bolſa peligrá aqui;
Yà en la poſtrer boqueada;
La ſuya nunca cerrada,
Para chupar el teſoro
De mi florido dinero,
Tomando en Verano acero,
Y en todos tiempos el oro.
Es niña, que por tomar,
Madruga antes que amanezca,
Porque en mi bolſa anochezca;
Que andar tras eſto, es ſu andar,
De bever ſe fue à opilar,
Chupando ſe deſopila,
Mi dinero deſpavila:
El que la dora, es Medoro;
El que no, pellejo, y cuero;
En Verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.

LET. SATYRICA XV.

Està escrita à sugeto particular, en occasion de haver salido à jugar cañas.

ESte si que es corredor,
Que los otros no.
Ha de espantar las estrellas
Con maravillas estrañas,
Que al fin es hombre de cañas,
Por parecer hecho dellas:
Todos le siguen las huellas
Y el buela como un Açor.
Este si que es corredor,
Que los otros no.
Todos los otros socorre,
A todos los deja atras,
Porque el corre con compas,
Porque con sus piernas corre:
Ninguno ay con quien se ahorre
Ni perdona à su Señor.
Este si que es corredor,
Que los otros no.
Miradle, que bien que bate,
Notad que haze maravillas,
Pues pica con las rodillas,
Mas que con el acicate:
Ninguno ay, que se rescate
De su contrario, mejor,
Este si que es corredor, &c.
El cavallo pone grima,
Pues parece, si se enfosca,
Mas, que corre con la mosca,
Que con Cavallero encima:
Miradle que bien le arrima
Los çancajos el Dotor.
Este si que es corredor, &c.
Como diablos puede ser
Hombre de letras fundado?
Pues nunca el que es buen Letrado
Tiene tan mal parecer:
A si se viene à corrar
El pobre Legislador.
Este si que es corredor, &c.
De trapos domo muñeca,
Va con Adarga à burlarse,
Pudiendo todo adargarse
Con un parche de xaqueca:
Babieca sobre Babieca
Son cavallo, y picador.
Este si que es corredor, &c.
No ay cosa, à que no acometa
Con parecer el cuitado
Un esparrago barbado,
Y una lesna à la gineta:
Mirad, que bien que se aprieta
A la silla el picador.
Este si que es corredor, &c.
Quien ay que con el apueste,
A quien tiene mas donaire,
Pues si otros corren con ayre,
El ayre corre con este:
Qual era para una hueste
En defensa de el Señor.
Este si que es corredor, &c.
Mas yo por mi cuenta hallo,
Segun su cuerpo denota,
Que era mejor para sota,
Que para Rey, ni cavallo,
Supiera correr un gallo:
Mas cañas, no es de su humor,
Este si que es corredor, &c.
Parece, sino me engaña

La vista con algun velo,
Mas sanguijuela en ançuelo,
Que pescador con la caña:
Sospecho que ha sido araña,
Y se ha buelto en arador.
Este si que es corredor, &c.
Honrar tiene las dos villas,
Todo el mundo se prevenga;
Pues quando cañas no tenga,
No le han de faltar canillas:
Es hombre de entrambas sillas;
Y de entrambas es peor.
Este si que es corredor,
Que los otros no.

LET. SATYRICA XVI.

Toda bolsa, que me ve
Tan honesta, y tan bonita;
Me llama, no sè porque,
Qando tomo, Mariquita,
Quando dà, Maritomè.
En casa de el Florentin,
Tienda donde se regala,
Mas le quiero Martingala,
Que no sin gala Martin.
Y si pido de improviso
La tela, ò el Ormesi,
Mejor me parece à mi
Galapago, que Narciso.
Yo no quiero al Ginoves,
Que con fama cumple yà;
Pues mas vale, si el no da,
Sin fama algun Olandès.
Soy à la bolsa precita,
Que se viene por su pie,
Al daca de esta bendita,
Quando tomo, Mariquita,
Quando dà, Maritomè.
En casa de los Joyeros,
Entre medias, y listones,
Mas lo quiero Galalones,
Que en San Dionis Oliveros,
Al Roldan, que prometio
Pendencia, y no la vasquiña,
El *Rol* perdonò à la riña,
Y el *dan* à la tienda no.
Hijuela de bendicion
Me llaman Madres de la arte,
Y soy por la mayor parte
Hijuela de particion.
La bolsa que se marchita
De el viento que yo me sè,
Me llama triste, y contrita,
Quando tomo, Mariquita, &c.

LET. SATYRICA XVII.

Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Si la prosa que gastè,
Contigo, Niña, llorè,
Y aun hasta agora la lloro,
Que harè la plata, y el oro?
Yà no he de dar, sino fuere
Al diablo, à quien me pidiere;
Que tras la burla passada,
Solamente un dar me agrada,
Ques es el dar, en no dar nada.
Yo sè que si desta tierra
Llevàra el Rey à la guerra
La niña, que yo nombràra,
Que à toda Olanda tomàra,
Por saber tomar mejor,

que

Què el exercito mayor,
De gente mas dotrinada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Solo apacibles respuestas,
Y nuevas de algunas fiestas
Le darè à la mas altiva;
Que de diez reales arriba,
Yà en todo mi juyzio pienso,
Que se pueden dar à censo,
Mejor que à page, ô criada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Sola me diò una muger,
Y essa me diò en que entender;
Yo entendi, que convenia
No dar en la plateria,
Y aunque en ella à muchas vì;
Solo palabra las dì,
De no dar plata labrada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.

LET. SATYRICA XVIII.

BUela, pensamiento, y diles
A los ojos que mas quiero,
Que ay dinero.
De el dinero que pidio
A la que adorando estàs,
Las nuevas la llevaràs,
Pero los talegos no.
Dì, que doy en no dar yo,
Pues para hallar el placer,
El ahorrar, y el tener,
Han mudado los cerriles.
Buela pensamiento, y diles
A los ojos que mas quiero,
Que ay dinero,
A los ojos, que en mirallos,
La libertad perderàs,
Que ay dineros, les diràs;
Pero no gana de dallos:
Yo solo pienso cerrallos,
Que no son la ley de Dios,
Que se han de cerrar en dos,
Sino en talegos cerriles.
Buela, pensamiento, y diles
A los ojos que mas quiero,
Que ay dinero.
Si con agrado te oyere
Essa esponja de la Villa,
Que ay dinero has de dezilla,
Y que ay! de quien le diere.
Si ajusticiar te quisiere,
Està firme como Martos,
No te dexes hazer quartos
De sus dedos alguaziles.
Buela, pensamiento, y diles
A los ojos que mas quiero,
Que ay dinero.

LET. SATYRICA XIX.

POderoso Cavallero
Es Don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo,
El es mi amante, y mi amado,
Pues de puro enamorado
De contino anda amarillo;
Que pues doblon, ô sencillo,
Haze todo quanto quiero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
Donde el Mundo le acompaña;
Viene à morir en España,
Y es en Genova enterrado.
Y pues quien le trahe al lado,
Es hermoso, aunque sea fiero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.
Es galan, y es como un oro,
Tiene quebrado el color,
Persona de gran valor,
Tan Christiano, como Moro,
Pues que dà, y quita el decoro,
Y quebranta qualquier fuero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.
Son sus Padres principales,
Y es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son Reales:
Y pues, quien haze iguales,
Al Duque, y al ganadero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.
Mas à quien no maravilla,
Ver en su gloria sin tasa,
Que es lo menos de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Pero pues dà al baxo silla,
Y al cobarde haze guerrero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.
Sus escudos de armas nobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus Escudos Reales,
No ay Escudos de armas dobles.
Y pues à los mismos robles
Dà codicia su minero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero,
Por importar en los tratos,
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos:
Y pues el rompe recatos,
Y ablanda el Juez mas severo.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.
Y es tanta su Magestad,
(Aunque son sus duelos hartos)
Que con haverle hecho quartos,
No pierde su autoridad:
Pero pues dà calidad
Al noble, y al pordiosero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.
Nunca vi Damas ingratas
A su gusto y aficion,
Que à las caras de un doblon
Hazen sus caras baratas:
Y pues las haze brabatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.
Mas valen en qualquier tierra,
Mirad si es harto sagaz,
Sus Escudos en la paz,
Que rodelas en la guerra.
Y pues al pobre le entierra,
Y haze proprio al forastero
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.

LET.

LET. SATYRICA XX.

FUi bueno, no fui premiado:
Y viendo rebuelto el Polo,
Fui malo, y fui castigado,
Ansi que para mi solo
Algo el mundo es concertado.
Los malos me han invidiado,
Los buenos no me han creido,
Mal bueno, y buen malo he sido;
Mas me valiera no ser;
Esta es la justicia,
Que mandan hazer.
Viendo que la hypocresia,
Arreboça delinquentes,
Contra el registro del dia,
Quise passar à las gentes
Por virtud la maldad mia,
Ayunos contrahazia,
Ahitos dissimulava,
De milagros amagava
A las horas de el comer,
Esta es la justicia
Que mandan hazer.
Siempre he mentido despues
De el Señor, à quien mentia:
Y en ley de Cortesania,
Peor que aun la verdad es
Una mentira tardia.
Dì en mentir en prophecia,
Y aun no alcançava à mis amos;
Y entre ciento que mintamos,
Ni enredo no es menester.
Esta es la justicia
Que mandan hazer.
Desgraciado lisongero
Soy, si despacio lo miras,
Porque adulando severo,
Como creen yà mis mentiras,
Me temen por verdadero.
Si callo, soy embustero;
Si hablo, soy hablador,
Poco soy para el Señor,
Mucho para el mercader.
Esta es la justicia,
Que mandan hazer.
He suffrido demasiado,
Por medrar à lo marido,
Y los que me han despreziado,
Son los que se han enojado
De lo que les he suffrido.
Si me quejo, soy temido,
Si no me quejo, no soy;
Si doy, pierdo lo que doy;
Y si guardo, no es tener.
Esta es la justicia,
Que mandan hazer.
Dizen, que soy temporal,
Si al Poderoso me humillo;
Si con èl me muestro igual,
Viene à ser mayor el mal
De presumir competillo.
Si al hablarle me arrodillo,
Me riñe, y lo llama exceso;
Si derecho le hablo, y tieso,
Oye, y no me puede ver.
Esta es la justicia,
Que mandan hazer.
Si alguno pretende hazer
Mal, y codicia malsines,
Y yo me voy à oponer,
Los buenos se hazen ruines,
Porque sobre en que escoger.
Malo aun no soy menester,
Y es mi desdicha mayor,
Que otro parezca peor,
Sin que otro lo pueda ser.
Esta es la justicia,
Que mandan hazer.

LETRILLAS BURLESCAS.

BURLESCA I.

POr Angelito creya,
Doncella, que almas guardavas,
Y eras Araña que andavas
Tras la pobre mosca mia.
Pintese por toda tienda,
O mancebitos de España,
San Jorge mata la Araña,
Que nuestra mosca defienda.
Sin duda que engordaràs,
Pues que todo el año entero
A la orilla de el dinero,
Papando moscas estàs.
Siendo de la Andalucia,
Moscovita te tornavas;
Y eras araña, que andavas
Tras la pobre mosca mia.
A los pasteles peores,
Si en Verano los miràras,
Tu la mosca les quitàras,
Mejor que los mosqueadores.
Ganado de Satanas,
Y de condicion tan hosca,
Que solo en dandole mosca
Se sosiega, y quiere mas.
Mosca muerta parecia
Tu codicia, quando hablavas,
Y eras araña, que andavas
Tras la pobre mosca mia.
A tu mala inclinacion,
Y à tu infernal apetito,
Poco dinero es Mosquito,
Mucho dinero Moscon.
A la Mosca, que en Verano
Te vas, porque el precio suba,
Alon, que pinta la uva,
Te dize todo Christiano.
Por Nympha te presumia,
Quando mas me acompañavas,
Y eras araña, que andavas
Tras la pobre Mosca mia.
Mal tus embelecos mides,
Bien tus mohatras entiendes,
Pues Telaraña me vendes,
Y Tela rica me pides.
Dexa mi Mosca, doncella,
Que si la Mosca, y Mosquito,
Fueron plaga para Egito,
Oy es plaga no tenella.
Tu hermosura me ponia
Al entendimiento travas,
Y eras Araña, que andavas
Tras la pobre Mosca mia.

LET. BURLESCA II.

Galan, y Dama.

G. COmo un oro, no ay dudar,
Eres, niña, y yo te adoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. De oro tus cabellos son,
Rica ocupacion de el viento.

D. Pues

D. Pues à ſeſenta por ciento
Darè cada repelon.
G. Que precio havrà, que conſuele
Oro, que riçado mata?
D. Como me dè el trueco en plata,
Dexarè, que me repele.
G. No ay plata, para pagar
Priſſion, que vale un teſoro.
D. Niño, pues ſoy como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. Tan grande es la eſtimacion
De el oro? à tanto ſe eſtiende?
D. Haſta el oro ſus pretende
Ventajas contra el bellon.
G. Oro, que codicia el alva,
Vendes por coſa de el ſuelo?
D. Pagame tu en plata el pelo,
Que yo me quedarè calva.
G. Quien yo quiſiere comprar,
Pierde al amor el decoro.
D. Niño, pues ſoy como un oro,
Con prèmio me he de trocar.

LET. BURLESCA III.

Es otro Dialogo ſemejante.

G. SI querais alma Leonor,
Daros el alma confio.
D. Jeſus, que gran deſvario!
Dinero ſerà mejor.
G. Yà no es nada mi dolor.
D. Pues que es eſſo, Señor mio?
G. Diòme calentura, y frio,
Y quitòſeme el amor.
D. De que el Alma quereis darme
Serà mas razon, que os dè.
G. No baſta el alma, y la fè,
En trueco de acariciarme?
D. Podrè della ſuſtentarme?
G. El Alma bien puede ſer.
D. Y querrà algun mercader
Por tela ſu Alma trocarme?
G. Y es poco daros, Leonor,
Si toda el Alma os confio?
D. JESUS, que gran deſvario?
Dinero fuera mejor.
G. Dareos ſu pena tambien.
D. Mejor ſerà una cadena,
Que vueſtra Alma, y mas en pena.
G. Con pena pago el deſden.
D. Para una neceſſidad
No ay Alma, como el dinero.
G. Queredme vos, como os quiero,
Por ſola mi voluntad.
D. No haremos buena amiſtad.
G. Porque vueſtro humor la eſtraga.
D. Porque quando un hombre paga,
Entonces trata verdad.
G. Que mas paga de un favor,
Que el Alma, y el alvedrio?
D. JESUS, que gran deſvario!
Dinero ſerà mejor.

LET. BURLESCA IV.

A La que causò la llaga,
Que en mi coraçon renuevo,
Yo la quiero, como devo,
Y un Ginoves, como paga.
Ved en que vendrè à parar,
Compitiendo ſu poder,

Haziendo yo mi debèr,
Y el haziendo su pagar:
Mal, en opponerme, hago,
Siendo de bolsa tan leve,
A quien ni teme, ni deve,
Yo que ni temo, ni pago.
Quando mi talego amaga,
El suyo dà fruto nuevo.
Yo la quiero, como devo,
Y un Ginoves, como paga.
Con bien differente alago
Nos escrive à lo modorro,
A mi las cartas de horro,
A èl las cartas de pago:
Qual tendrà mas opinion
Con ella en la Poësia,
Yo con una letra mia,
O èl con dos de Bizançon?
La Letra de cambio traga,
No escucha la que yo llevo.
Yo la quiero, como devo,
Y un Ginoves como paga.
Si la veo en su posada,
Con el Ginoves Cupido,
Estoy yo como vendido,
Ella està como comprada;
Mirad pues à quien oyera,
Si en el relox que regala,
Mi mano es la que señala,
Y la suya la que dà.
Toda mi dicha se estraga,
Por quantos caminos pruevo,
Yo la quiero, como devo,
Y un Ginoves como paga.
Como la podrè agradar
Los desseos avarientos,
Si voy à contarla cuentos,
Y el dà cuentos à contar?
El dà joyas; yo billetes,
Y andamos por los lugares,
El con dares y tomares,
Yo con dimes y diretes.
De mi se esconde por plaga,
A el le busca por cebo,
Yo la quiero como debo,
Y un Ginoves como paga.

LET. BURLESCA V.

DIxo à la Rana el Mosquito
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
Agua no me satisface,
Sea clara, liquida, y pura;
Pues aun con quanto mormura,
Menos mal dize, que haze:
Nadiè quiere, que me cace,
Morir quiero en mi garlito,
Dixo à la Rana el Mosquito
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
En el agua ay solos pezes,
Y para que mas te corras,
En vino ay lobos, y çorras,
Y aves, como yo, à lás vezes:
En cueros ay pez, y pezes,
Todo cabe en mi distrito,
Dixo à la Rana el Mosquito
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
No te he de perdonar cosa,
Pues que mi muerte disfamas;
Y si borracho me llamas,
Yo te llamarè aguanosa:
Tu en los charcos enfadosa,
Yo en las bodegas habito,

Dixo

Dixo à la Rana el Mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
Que tienes tu que tratar,
Grito de cienos, y lodos,
Pues tragandome à mi todos,
Nadie te puede tragar:
Cantora de moladar,
Yo soy luquete bendito,
Dixo à la Rana el Mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
Yo soy Angel de la uba,
Y en los sotanos mas frescos,
Ruiseñor de los Tudescos,
Sin aciate, ni tuba:
Yo estoy siempre en una cuba;
Y tu estàs siempre en un grito,
Dixo à la Rana el Mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.

LETRILLAS LYRICAS.

LYRICA I.

QUe un Coraçon lastimado,
A quien ha dado el Amor,
Por premio eterno dolor,
Por alimento el cuidado:
Constante, que no obstinado,
Solo tema en mal tan grave,
Que se acabe, ò que le acabe,
Ved lo que llega à temer;
Que puede ser?
Que muestre tanto desden
Hermosura celestial,
Que à si misma se haga mal,
Por solo no hazerme bien:
Que inbidien, los que la ven,
Mi pena, y que yo la estime;
Y que nadie se lastime
Quando me ven padecer,
Que puede ser?
Que estè ardiendo en rayos rojos,
Y en vivo llanto deshecho;
Que estando abrasado el pecho,
Agua derramen mis ojos:
Que maltrate sus despojos,
Quien vencio con tanta gloria,
Que en despreciar su vitoria
Muestre todo su poder,
Que puede ser?
Que me llamen sin ventura;
Es lo que mas he sentido;
Haviendo yo merecido
Penar por tanta hermosura:
Que llamen mi amor locura,
Porque amo sin esperar,
Sabiendo que es agraviar,
Esperar sin merecer,
Que puede ser?
Que me muestre yo contento
De este mal, que no se entiende;
Que estime à quien mas me ofende,
Quando crece mi tormento:
Que me acredite avariento
De su rigor, y mi mal;
Siendo solo liberal,
De el penar, y padecer,
Que puede ser?
Que no se quiera apiadar,
Y que estè yo en su cadena,
Tan contento con mi pena,

 Como

Como ella en verme penar:
Que venga yo à desear
Al dolor, que es mi homicida,
Mas vida, que no à mi vida,
Por no verle fenecer,
Que puede ser?

LET. LYRICA II.

FLor, que cantas; Flor, que buelas,
Y tienes por Facistol
El Laurel; para que al Sol,
Con tan sonoras cautelas,
Le madrugas, y desvelas,
Digas me,
Dulce Gilguero, porquè!
Dime, Cantor Ramillete,
Lyra de pluma volante,
Silvo alado, y elegante,
Que en el riçado copete
Luces flor, suenas falsete,
Porque cantas con porfia
Invidias, que llora el dia,
Con lagrimas de la Aurora,
Si en la risa de Lidora
Su amanecer desconsuelas?
Flor, que cantas; Flor, que buelas, &c.
En un atomo de pluma,
Como tal concento cabe?
Come se esconde en una ave,
Quanto el contrapunto suma?
Que dolor ay, que presuma
Tanto mal de su rigor;
Que no suspenda el dolor
Al Iris breve, que canta,
Llena tan chica garganta
De Orpheos, y de Viguelas?
Flor, que cantas; Flor, que buelas, &c.
Voz pintada, Canto alado,
Poco al ver, mucho al oïdo,
Donde tienes escondido
Tanto instrumento templado?
Recata de mi cuidado
Tus musicas, y alegrias,
Que las malas compañias
Te bolveràn los cantares
En lagrimas, y pesares,
Por mas que à Sirena anhelas,
Flor, que cantas; Flor, que buelas, &c.

LET. LYRICA III.

ROsal, menos presuncion,
Donde estàn las Clavellinas,
Pues seràn mañana espinas,
Las que agora Rosas son.
De que sirve presumir,
Rosal, de buen parecer,
Si aun no acabas de nacer,
Quando empieças à morir:
Haze llorar, y reyr,
Vivo, y muerto tu arrebol,
En un dia, ò en un Sol;
Desde el Oriente al Occaso
Va tu hermosura en un paso,
Y en menos tu perfeccion.
Rosal, menos presuncion, &c.
No es muy grande la ventaja,
Que tu calidad mejora;
Si es tus mantillas la Aurora,
Es la Noche tu mortaja;
No ay Florecilla tan baja,
Que no te alcance de dias,
Y de tus cavallerias,
Por descendiente de la Alva,
Se està rïendo la malva,
Cavallera de un terron.
Rosal, menos presuncion, &c.

XACA-

XACARAS.

Carta de Escarraman à la Mendez.

XACARA I.

YA està guardado en la trena
Tu querido Escarraman,
Que unos alfileres vivos,
Me prendieron sin pensar.
Andava à caça de gangas,
Y grillos vine à caçar,
Que en mi cantan como en haça
Las noches de por San Juan.
Entrandome en la Bayuca,
Llegandome à remojar
Cierta pendencia mosquita
Que se ahogò en vino y pan:
Al trago sesenta y nueve,
Que apenas dixe, allà và,
Me truxeron en volandas
Por medio de la Ciudad.
Como el anima del Sastre
Suelen los diablos llevar,
Iva en poder de Corchetes
Tu desdichado Jayan.
Al momento me embolsaron,
Para mas seguridad,
En el calaboço fuerte,
Donde los Godos estàn.
Hallè dentro à Cardeñoso,
Hombre de buena verdad,
Manco de tocar las cuerdas,
Donde no quiso cantar.
Remolon fue hecho cuenta
De la Sarta de la Mar,
Porque desabrigò à quatro
De noche en el Arenal.
Su amiga la Coscolina,
Se acogiò con Cañamar,
Aquel, que sin ser San Pedro,
Tiene llave universal.
Lobrezno està en la Capilla,
Dizen, que le colgaràn,
Sin ser dia de su Santo,
Que es muy bellaca señal.
Sobre el pagar la patente
Nos venimos à encontrar,
Yo, y Perotudo el de Burgos,
Acabòse la amistad.
Hizo en mi cabeza tantos
Un Jarro, que fue orinal,
Y yo con medio cuchillo
Le trinchè medio quijar.
Supieronlo los Señores,
Que se lo dixo el Guardian,
Gran saludador de culpas,
Un fuelle de Satanas.
Y otra mañana à las onze,
Vispera de San Millan,
Con Chilladores delante,
Y envaramiento detràs.
A espaldas bueltas me dieron
El usado centenar,
Que sobre los recibidos
Son ochocientos, y mas.
Fuy de buen ayre acavallo,
La espada de par en par:
Cara como de el que prueba
Cosa que le sabe mal.

Inclinada la cabeza
A Monſeñor Cardenal,
Que el revenque, ſin ſer Papa,
Cria por ſu poteſtad.
A puras pencas ſe han buelto
Cardo mis eſpaldas yà,
Por eſſo me hago de pencas
En el dezir, y el obrar.
Agridulce fue la mano,
Huvo açote garrofal;
El Aſno era una Tortuga,
No ſe podia menear.
Solo lo que tenia bueno
Ser mayor que un Dromedal,
Pues me vieron en Sevilla
Los Moros de Moſtagan.
No huvo en todos los ciento
Açote, que hechar à mal:
Pero à traicion me los dieron,
No me pueden agraviar.
Porque el pregon ſe entendiera,
Con voz de mas claridad,
Truxeron por pregonero
Las Sirenas de la mar.
Invianme por diez años,
Sabe Dios quien los verà,
A que dandola de palos
Agravie toda la Mar.
Para batidor de el agua;
Dizen, que me llevaràn,
Y à ſer de tanta ſardina
Sacudidor, y batàn.
Si tienes honra la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forçoſa ocaſion es eſta,
En que lo puedes moſtrar.
Contribuyeme con algo,
Pues es mi neceſſidad
Tal, que tomo de el Verdugo
Los jubones, que me dà.
Que tiempo vendrà la Mendez,
Que alegre te alabaràs,
Que à Eſcarraman por tu cauſa
Le añudaron el tragar.
A la Pava de el cercado,
A la Chirinos, Guzman,
A la Zolla, y à la Rocha,
A la Luyſa, y la Cerdan.
A Mama, y à Tayta el viejo,
Que en la guarda vueſtra eſtàn,
Y à toda la gurullada,
Mis encomiendas daràs.
Fecha en Sevilla à los ciento
De eſte mes, que corre yà,
El menor de tus Rufianes,
Y el mayor de los de acà.

XACARA II.

Reſpueſta de la Mendez à Eſcarraman.

Con un Menino de el Padre,
Tu mandil, y mi avantal,
De la camara de el golpe,
Pues que ſu llave la trahe,
Recibi en letra los ciento,
Que recibiſte, Jayan,
De contado, que ſe veyan
Uno el otro al aſentar.
Por matar la ſed te has muerto,
Mas valiera, Eſcarraman,
Por no paſſar eſſos tragos,
Dexar otros de paſſar.
Borrachas ſon las pendencias,
Pues tan derechas ſe van
A la Baiuca, donde hallan
Beſando los jarros, Paz.

No

No ay quistion; ni pesadumbre,
Que sepa amigo; nadar,
Todas se ahogan en vino,
Todas se atascan en pan.
Si por un chirlo tan solo
Ciento el Verdugo te dà,
En el dar ciento por uno,
Parecido à Dios serà.
Si tantos Verdugos catas,
Sin duda que te querran
Las Damas por verdugado,
Y las Izas por Rufian.
Si te han de dar mas açotes,
Sobre los que estàn atràs,
Estaràn unos sobre otros,
O se havràn de hazer allà.
Llevar buenos pies de albarda,
No tienes que exagerar,
Que es mas de muy açotado,
Que de ginete, y galan.
Por buen supuesto te tienen
Pues te embian à vogar;
Ropa, y plaça tienes cierta,
Y à subir empeçaràs.
Quexaste de ser forçado,
No pudiera dezir mas
Lucrecia de el Rey Tarquino,
Que tu de su Magestad.
Esto de ser Galeote,
Solamente es empeçar,
Que luego tras remo y pito,
Las manos te comeràs.
Dizes; que te contribuya,
Y es mi desventura tal,
Que sino te doy consejos,
Yo no tengo que te dar.
Los hombres por las mugeres
Se truecan yà taz à taz,
Y si les dàn algo encima,
No es moneda lo que dan.
No da nadie sino à censo,
Y todas queremos mas
Para galan un Pagano;
Que un Christiano sin pagar.
A la sombra de un Corchete,
Vivo en aqueste lugar,
Que es para los delinquentes
Arbol, que puede asombrar.
De las cosas que me escrives
He sentido algun pesar,
Que le tengo à Cardeñoso
Entrañable voluntad.
Miren, que huevos le dava
El Assistente à tragar,
Para que cantara tiples,
Sino agua, cuerda, y cendal.
Que remolon fuesse cuenta,
He me holgado en mi verdad,
Pues por aqueste camino
Hombre de cuenta serà.
Aqui derrotaron juntos,
Coscolina, y Cañamar,
En cueros por su pecado,
Como Eva con Adan.
Pasaronlo honradamente
En este honrado lugar;
Y no siendo picadores,
Vivieron pues de hazer mal.
Espaldas le hizo el Verdugo,
Mas deviose de cansar,
Pues havrà como ocho dias,
Que se las deshizo yà.
Y muriera como Judas;
Pero anduvo tan sagaz,
Que negò (sin ser San Pedro)
Tener llave universal.
Perdone Dios à Lobrezno
Por su infinita bondad,
Que ha dexado sin amparo,
Y muchacha à la Lujan.
Despues que supo la nueva,
Nadie la ha visto pecar
En publico, que de pena
Va de çaguan en çaguan.

De nuevo no ſe me ofrece
Coſa, de que te aviſar,
Que la muerte de Valgarra,
Ya es añeja por allà.
Ceſpedoſa es Hermitaño
Una legua de Alcalà,
Buen diciplinante ha ſido,
Buen penitente ſerà.
Baldorro es moço de ſillas,
Y lacayo Matorral,
Que Dios por eſte camino
Los ha querido llamar.
Montufar ſe ha entrado à puto,
Con un mulato rapaz,
Que por luzir mas que todos
Se dexa el pobre quemar.
Muriò en la Ene de palo
Con buen animo un Gañan,
Y el Ginete de Guzmanes
Lo hizo con el muy mal.
Tienenos muy laſtimadas,
La juſticia ſin penſar
Que ſe hizo en nueſtra Madre
La vieja del arrabal.
Pues ſin reſpetar las tocas,
Ni las canas, ni la edad,
A fuerça de cardenales
Yà la hizieron obiſpar.
Tràs ella, de ſu motivo,
Se ſalian de el hogar
Las ollas con ſus legumbres,
No ſe viò en el mundo tal.
Pues cogiò mas berengenas
En una hora ſin ſembrar,
Que un hortelano Moriſco
En todo un año cabal.
Eſta Quareſma paſſada
Se convirtiò la Tomas,
En el Sermon de los pezes,
Siendo el pecado carnal.
Convirtiòſe à puros gritos,
Tuvosèle à liviandad;
Por no ſer de los famoſos,
Sino un pobre Sacriſtan.
No aguardò, que la ſacaſſe
Calavera, ò coſa tal,
Que ſe convirtiò de miedo
Al primero Satanas.
No ay otra coſa de nuevo,
Que en el veſtir, y el calçar,
Caduca ropa me viſto,
Y ſaya de mucha edad.
Acabado el decenario,
Adonde agora te vas,
Tuya ſerè, que tullida,
Yà no me puedo mudar.
Si à caſo quiſieres algo,
O ſe te ofreciere acà,
Mandame, pues de buboſa,
Yo no me puedo mandar.
Aunque no de Calatrava,
De Alcantara, ni San Juan,
Te embian ſus encomiendas
La Tellez, Caravajal.
La Collantes valeroſa,
La Golondrina Paſqual,
La Enrique mal degollada,
La Palomita torcaz.
Fecha en Toledo la rica,
Dentro de el pobre Hoſpital,
Donde trabajos de entrambos
Empieço agora à ſudar.

XACARA III.

Carta de la Perala à Lampuga ſu Bravo.

TOdo ſe ſabe, Lampuga,
Que ha dado en chiſmoſo el diablo,
Y entre Jajanes, y Marcas,
Nunca ha havido Secretario.
Dios me entiende, y yo me entiendo,
Yà sè que te dan el pago
Las Señoras de alquiler,
Las mancebitas de à quatro.
Dexaſteme en Talavera
A la ſombra de un Gitano,
Hombre gafo de los Potros,
Y aturdido de los Aſnos.
No ſon los Dotores los mataſanos,
Sino los Proceſſos, y el Eſcrivano.
A lo menos que ſe puede,
Paſſan aqui los peccados,
Tierra barrata de culpas,
Mucho amor, y pocos quartos.
A una muger foraſtera
Los hijos de el vidriado,
No la dan, Lampuga, un Gozque,
Si pueden darle un Alano.
En la feria de Torrijos,
Me empeñè con un Mulato,
Corchete fondos en çurda,
Barba, y bigotes de ganchos.
En cas de el Padre nos fuimos,
Por no eſcandalizar tanto,
Y porque quien honra al Padre,
Dizque vive muchos años.
A ſoplos como candil
Muriò el malaventurado,
Porque ſe hallò cierta joya,
Antes de perderla el amo.
Diòle en llegando à Madrid,
Pujamientos de Eſcrivanos,
Y muriò de mala gana
De una eſquinencia de eſparto.
Como Tortola viuda
Quedè, pero no ſin ramo,
Pues en el de una taberna
Eſtuve arrullando tragos.
Al Mar ſe llegò Gayoſo,
Por Organiſta de palos,
Dizen, que llevò hazia allà,
El Juboncillo de Cardo.
Con las manos en la maſa,
Eſtà Domingo Tiznado,
Haziendo tumbas à Moſcas,
En los Paſteles de à quatro.
El Gangoſo es pregonero
Tiple de los açotados,
Abreviando, el quien tal haze,
Al que no le paga el canto.
Para las animas pide
Zaramagullon el largo,
Muy animado le veo
De meriendas, y de ſayo.
Luquillas es aguador,
Con repoſtero de andrajos,
Con enaguas tiene el cuero,
Muy adamado de tragos.
Con nombre de Valdemoro,
Vende por acumbres charcos,
Ranas en vez de Moſquitos
Suelen nadar en los vaſos.
Mojarrilla acomodò
Su barbaça de Hermitaño,
Aunque à ſolas con amigos,
Uſa de malos reſabios.

Por aqui paſsò el Manquillo,
Por aqui paſsò el Fardado,
Solos, y apie, y cada uno
Con docientos de à cavallo.
Por arremangar un cofre,
Fueron los deſventurados,
La mitad deciplinantes,
Ginetes de medio abaxo.
Iva delante el Bramon,
Y detras el Varapalo;
Y con ſu capa, y ſu gorra
Hecho novio el ſepan quantos.
Ahogado en Zaraguelles
Murió Lumbreras el bravo,
Con ſu poquito de Credo,
Sin ſermon, y ſin deſmayo.
Pareciò muy bien à todos,
Que ſu amiga la Velaſco
Llenò la horca de ciegos,
Que le juntaron muchachos.
Todos aguardan, Lampuga,
Que te ſuceda otro tanto,
Que ſe ruege por acà
No sè que de tu eſpinaço.
Aviſa de lo que fuere,
Para que en todo mi barrio
Conozcan lo que me deves,
Que aun no he deſdoblado el manto.

XACARA IV.

Reſpueſta de Lampuga à la Perala.

ALlà va en letra Lampuga,
Recogele la Peral,
Guarde el Señor tus eſpaldas,
Y mi garganta San Blas.
Hija, todos ſomos hombres,
Nadie ſe puede eſpantar,
Ni de que açote el Verdugo,
Ni de que ampare el Rufian.
Y pues aquien dan no eſcoge,
No tuve que deshechar,
Aunque dos vezes de enojo
Me eſtuve por apear.
Digolo porque lo digo,
Y no lo digo por mas,
Pues ſon acontecimientos
Entre penca, y eſpaldar.
El ruin agravia à los buenos
El Rey no puede agraviar,
Eſtos Señores ſe enojan,
Y alegraſe la Ciudad.
Con açotes, y ſin ellos
Se ſabe mi calidad.
Cien mientes te embio en blanco
Para quien hablare mal.
Todo hijo de Tintero
No tiene que mormurar,
Pues en San Lucar fuy hueſped
En cas de ſu Mageſtad,
Luego el rigor de juſticia
Me hizo ruido detràs,
Aſentavanme un capelo,
Y alçavaſe un Cardenal.
Calentavaſe el açote
En las coſtillas de Blas,
Y paſſava de las mias,
A la xiva de Mochal.
Como açotado novicio
Monorros hizo ademan,
Mas ha nos dado palabra,
Que orta vez ſe enmendarà.
A Cogullo le ſacaron
Por un hurto venial,
Entre gente tan honrada,
A la verguenza no mas.

El

El es un bellaco pueblo,
Y açotan en el muy mal,
Açotones desabridos
Amenudo, y sin contar.
La gente mal inclinada
De tan poca caridad;
Que à un forastero açotado,
Ninguno le viene à honrar.
Con un Picaro no hizieran,
Amiga, tan gran maldad,
Solo, y sin muchachos iva,
Y azota que açotaràs.
Hanse servido de darme
Ministerio de humedad,
Donde empujando maderos,
Soy Escrivano naval.
Mas raso voy que dia bueno,
Con barba Sacerdotal:
Soy ovegira de el agua,
Que me llaman con silvar.
Letrado de las Sardinas,
No atiendo sino à vogar;
Graduado por la carcel,
Maldita Universidad.
De un Ginoves pajarito,
Yà nos desnuda el chiflar;
Y el ceñidor de una Cuba
Desnudos nos ciñe yà.
Andamos à cincharraços
Al dormir, y al pelear,
Siempre comemos bizcochos,
De las Monjas de la mar.
Es Canonigo de pala
Perico el de San Horcaz,
Y lampiño de navaja
El desdichado Beltran.
Entre los calvos con pelo,
Que se usan por acà,
Londoño el de Talavera,
Haze una vida exemplar.
De limosna se ha venido
Tràs mi la tuerta de Horgaz,
Sus pecados son mi hazienda,
Ella mi Vino, y mi Pan.
Es exemplo de pobretas,
Y no la conoceràs,
Peca con mucha cordura,
Todo el dia sin chistar.
Aguedilla la bermeja,
Se cansò de garandar,
Y està haziendo buena vida,
En la venta de el Abad.
A Padurre moço tinto,
Y tenebroso galan,
Por traïdor de çaraguelles,
Le mandaron chicharrar.
Por honrador de el estaño,
Escrive de Madrid Juan,
Que Gazpe fue luminaria
De el camino de Alcalà.
Queman por hazer moneda,
A quien no sabe heredar:
Y al que la hereda, y deshaze,
No le han quemado jamas.
Ayer tuve una mogina,
Por un pedazo de pan;
Y con un garro de vino,
Dì respuesta à un orinal.
No te gastes en mandiles,
Estima tu calidad,
Apartate de Carreño,
Que tiene espalda mollar.
Mas me cuestas de pregones,
Y suela de Fregenal,
Que valen seis açotados,
Si los llegan à tasar.
Guardame de ti un pedaço,
Para en acabando acà,
Que seis años de Galeras
Remando se passaràn.
A todas essas Señoras,
Bullidoras de el holgar,
Las daràs mis encomiendas,
Que soy amigo de dar.

Oy, este mes, y este año?
Aqui, pues no puedo allà,
En cas de el Señor Guardoso
De manos de habilidad.
Yo seiscientos, porque firmo
Yà de el numero cabal,
Descontadome la tara,
De los que sin cuenta dan.

XACARA V.

Villagran refiere sucessos suyos, y de Cardoncha.

MAncebitos de la carda,
Los que vivis de la hoja,
Como Gusanos de seda,
Texiendo la carcel propria.
Cuya açumbre es la colada,
Cuya camisa tiçona,
Rodriguitos de Vivar,
Por Conejos, no por obras.
Jayanes de arredro vayas,
Cuya sed à todas horas,
Se calça de vino añejo,
Sin ir de camino, botas.
Paladines de la Heria,
Aventureros de trongas,
Que sin ser margen de libro,
Andais cargados de cotas.
Maullones de faldriqueras,
Cuyos Ratones son bolsas,
Si el çape aqui de el Verdugo
No os va cantando la solfa.
Matadores como triumphos,
Gente de la vida osca,
Mas pendencieros que Suegras,
Mas habladores que Monjas.
Murciegalos de la garra,
Avechuchos de la sombra,
Pasteles en recoger,
Por todo el Reyno la Mosca.
Escuchad las aventuras
De Villagran, y Cardoncha;
El en Sevilla, yo preso
En la venta de la horca.
En casa de los peccados
Contra mi gusto me alojan;
Los Corchetes, que me prenden;
Los Cañutos, que me soplan.
Con las cuerdas de Bizcaya,
Mi Citara suena ronca,
Son Ruiseñores de el Diablo
Los grillos, que me aprissionan.
Tieneme aqui la Morena,
Antoñuela Gerigonça,
Mas linda que mil ducados;
Y mas bella que cien flotas.
Atollada tengo el alma
De su trençado en las roseas;
Y ella me tiene sumido
Su talle en el alma propria.
Quando yo quiero reñir
Con sesenta mil personas,
A sus ojos hecho mano,
Que son de Juan de la Orta.
Para matar, con mirarla,
Muertes y heridas me sobran;
Y de rayos como nube,
Me dà municion su cofia.
De perlas y de rubies,
Tengo un thesoro en su boca;
Y con la plata de el cuello,
Darè al Potosi limosna.
Yo vivo, de que la miro,
Pues no ay manjar que no coma,
En la leche de sus manos,
Y en lo tierno de sus lonjas.

No

No consiento que la atisbe
El Sol de la cara roja,
Caliente à los que se espulgan,
Vayase à enjugar la ropa.
Condenado estoy à muerte,
Desde que mirè su forma,
Donde yo un Phenix moreno,
Quiero morir. Mariposa.
Acomulanme heridas,
Y algunas caras con hondas,
Dos resistencias de el sepan,
Y de el arbol seco otras.
Dos à dos, y tres à tres,
Hechos juego de la morra;
Por Gerigonça reñimos
En la puente de Segovia.
Tienen la tiria conmigo
Los Confessores de historias;
Mas solo Iglesia me llamo,
Pueden hazer que responda.
Vino à visitarme ayer
Maruja de las vitorias,
Por quien Cardoncha en España
Todos los jaques asombra.
Un Mayo vino en çapatos,
Y Primavera llorosa,
Ramillete de portante,
Y manogito de novias.
Es diluvio de sus penas,
Porque ausente no le goça,
Y por el enternecida
De noche à cantaros llora.
Hecha de lagrimas fuente,
Su fuego, y sus luces moja;
Y es lastima, que su dueño
Dexe perder tanto aljofar.
Sospecha, que algunas hizas,
De las que en Sevilla vogan,
Se le usurpan, y sonsacan,
Como aleves, y traïdoras,
Yo no lo puedo creer,
Pero si alguna pelota,
Que agora tuerce soplillo
Convertida de buscona.
Ha cometido tal yerro
Contra una fè tan heroïca;
Los dos la desafiamos,
Retandola por la toca.
Ella à greña, y à chapin;
Yo à bocados, y à manopla;
Porque su amigo es mi amigo,
Ella su amiga, y su gloria.
Y si es muger de Encarama,
Con resabios de Señora,
La reto la media Dueña,
Y al escudero Cachondas.
Abiçorad las linternas,
Que en pendencias amorosas;
Los Chismosos y Soplones,
Merecen executoria.
Dezia Cardoncha, que venga
En çapatos por la posta;
Que la hiza le merece
Aun el volar por lisonja.
Ayer saliò la Verenda
Obispada de Coroça,
Por texedora de gentes,
Y por enflautar personas.
A Miguelillo le dieron
Una dadiva de ronchas,
Cantandole el villancico,
De quien tal haze, con forma.
Maguco por un araño,
Los diez sin sueldo retoca,
Bogas dizen que apalea,
Y pensava pescar Bogas.
A la Monda la raparon
Una mirla por tomona,
Y pues monda faldriqueras,
No es Nisperos lo que monda.
A Grullo dieron tormento,
Y en el de verdad de Soga
Dixo nones, que es defensa,
En los Potros, y en las Bodas.

De el Cardo de Fregenal
Mucha penca ſe pregona,
Y le gaſtan las eſpaldas,
Mas que Enſaladas, y Ollas.
De Açotes, y de Galeras
Muy fertil el año aſoma,
Y al dinero le amenaza
Gran cantidad de Langoſtas.
Yo por ſalir de la Sala;
Me çamparè en una Alcova;
Acuerdenſe allà de mi,
Si alguna oracion les ſobra.

XACARA VI.

A una Dama, Señora, hermoſa por lo Rubio.

ALlà vas, Xacarandina,
Apicarada de tonos,
Donde de motes, y chiſtes
Navega el Amor el Golfo.
Dios te defienda de Guardas,
Que ſon vivientes Eſcollos
De Galanes, que feſtejan
A puro ſuſto de Toros.
De el que maridando arreo,
Eſtà amagando de novio,
Como un Herodes à niñas,
A viejas como reſponſo.
Vete de Boga arrancada
Al portento milagroſo,
Que con hermoſura andante,
Vence Fantaſmas, y Monſtros.
A la Rubia de aventuras,
La que ſe peina Bochornos,
De cuyas manos * Charquias
Llena de nieve ſus Poços.
A la que con Pelinegra
Lado à lado, y hombro à hombro,
Animoſa de tocado
Con guedejudos theſoros.
No recela los blaſones
De la que nos dize à todos,
Ebano, y Marfil me fecit,
En mugeres, y Eſcritorios.
Diràſla que ſoy un hombre
De menos juros, que votos,
Bien prendido por Juſticia,
Que es gala de los Demonios.
Que ſon todas las eſtrellas
Aprendizes de ſus ojos,
Pues para eſtudiar ſus rayos,
Gaſtan muy rudo reſcoldo.
Y el Sol quando lo ſoño,
Planeta cariredondo,
Que puede ſer platicante
De las Chiſpas de ſu roſtro?
Al Oro de ſu cabello
Pidiò limoſna al de Colcos,
Y Tibar en vergonzante,
Trocò à ſus hebras ſu polvo.
Pues lleguеſe la mañana,
Con ſus Perlas, y ſus Oſtros.
A ſus dos Labios, que allà
Se lo diràn de Pyropos.
La nieve de ſu garganta,
Haze tiritar à Agoſto,
Y el incendio de ſus niñas,
A Enero le buelve Horno.
El no sè que de ſu cara,
Me tiene à mi no sè como,
Por lo vellido, y traïdor,
Su talle es bellido Dolfos.
Deſcartes de ſu hermoſura,
Que es dezir nueves, y ochos,
Son las tales, y las quales,
Hermoſurillas de Corcho.
Lo culto de ſu Tocado,
De ſu donaire lo docto,
Lo diſcreto de ſu ceño,
Tienen al pecado abſorto.

* El que inventò los Popos, para guardar la nieve.

Quando

Quando yo la considero
En lo interior, y lo hondo;
Me retientan los Tarquinos,
Menos Reyes, y mas locos.
Parece, que como incendíos,
El instante que la topo,
Y todos los arremetes,
Me açuzan el Dormitorio.
Sino soy yo, quantos aman,
En calles, y locutorios,
A manera de Rosarios,
Tienen amores de Cotos.
Yo no soy galan de Achas,
Pero soy galan de Lomos,
Yo me enciendo, y me derrito,
De Cereros me lo ahorro.
Yr de tormento à un estrivo,
Hecho Verdugo con Potro,
Dando bueltas à mi Dama,
Es muy pesado negocio.
Yo serè amante casero,
Como Conejo, y al proprio,
Lo que perdiere por dulce,
Lo desquitarè por gordo.
No soy goloso de señas;
Mas soy gloton de retoço,
No quiero andar à billetes,
Y gusto de andar al Morro.
Gasto prosa con Capilla,
Por si huviere gusto sordo;
Conclusiones, y argumentos,
Que pruevan el dacà, y tomo.
Yà sè que tienes galanes
De mucha grandeza, y toldo,
Mas aguelos con mi chança,
Que yo asseguro mis sorbos.
Dila que sepa goçar
La ventura que la otorgo;
Que lenguage para Damas,
Yo mismo me lo perdono.

XACARA VII.

Vida, y Milagros de Montilla.

EN casa de las Sardinas,
En un Almario de açotes,
Que en las Galeras de España
Una appellidan San Jorge;
Donde el Capitan Correa,
Dà mal rato con su nombre,
Escusando en los Alfaques
Los corcobos de el galope.
Quando à la prima rendida
Passan diez, y molan once;
Dando musica à las Chinches,
Que se ceban, y le comen;
Harto de vino, y remar,
Devanado en un Capote,
Que remolino de Gerga,
Sino le acuesta, le sorbe.
Montilla, que en primer banco
Arrempuja el primer Gonce,
Al Escritorio de chusma,
Al vasar de los ladrones,
Tocando con la cadena
La Xacarandina à cozes,
Y punteando à palmadas,
Con los dedos en el roble;
Imitando con la voz,
Quando se despega alodre,
Dixo con mucha tajada,
Y en un fallete de arrope;
Quien tiene verguença, vele;
Y quien no la tiene, ronque;
Que à ningun sueño de bien
Se le permite que sople.
Ponce se llamò mi Padre,
Y los muchachos lo Ponce
Lo juntaron à Pilatos,
Hechandolo yo à Leones.

Fue Tabernerō ēn Sevilla,
Las ſedes ſe lo perdonen,
Pues me diò lluvias morenas,
Con apellido de aloque.
En naciendo me inclinè,
A ſer portero de cofres;
Llavero de cerraduras,
De Bolſas, y Joyas corte.
Gorgeando yo en la cuna,
Me temblavan los ratones;
Y en oyendome ſe davan
A los demonios los gozques.
Dì en guardaropa de otros,
Llevandome muchos hombres
Por moço de garabato,
De balcones en balcones.
Entravamos yo, y el freſco,
Por las ventanas de noche:
El aguardales el ſueño,
Yo aguardarles los calzones.
Acuerdome, que en Madrid,
El Libro de Acuerdo entonces
Me diò por falta de edad,
Sin el Borrico unos golpes.
Partime para Toledo
Con aſomo de bigotes,
En donde pidiendo capas,
Era muy bellaco pobre.
Huyendo de los Corchetes,
Por guſtar mas de botones,
Fuy à Conſuegra, y me tratò
Como à ſu hierno ſu nombre.
Tropezè, con el Tintero,
Dì que hazer à los ringlones;
Huvo el eſte, que declara,
Y mas viſtas, que en un monte.
Hizieronme el ſuſodicho,
Y tras eſte, que depone,
Por ſu pie ſe vino el fallo,
Acompañado de conques.
Debaxo de la camiſa
Me viſtieron dos jubones,
El trage que mas mal tallè
Haze à cavallo en el Orbe.
Hecharonme por ſeis años
La condenacion ſalobre;
Paſſoſe en un ſantiamen,
Que es la coſa que mas corre.
Muy remachado de barba
Sali de los eſlabones;
A Granada enderecè
Las uñaradas, y el trote.
Quitandoles dos Borricos,
Deſaſnè quatro Paſtores;
Çon borlas los disfracè
En la Requa de Villodres.
Llegamos à la Ciudad,
Con ſus arres, y mis joes,
Campamos de Mercaderes,
Acreditavamos Roque.
En el meſon de la Luna,
Entrando de fuera un Coche,
Ganè un talego, y dos lios,
Que me vinieron de molde.
Halleme en la faldriquera
De un bendito Sacerdote,
Eſtando tomando cartas,
Un burujon de Doblones.
Corri joyas, y dezia,
Por diſſimular à voces,
Tengan al ladron, yo miſmo,
Con ſu juſticia, Señores;
En dar chirlos à maletas
En Poſadas, y Meſones,
Gaſtè catorce Navajas,
Pero pagaronme el coſte.
En las Comedias traya
Dos Chiquillas de à catorze,
Que cada tarde agarravan
Con virillas dos Alcorques.
Repartia los Meninos,
A quien llamamos Urones,
En todas las apreturas,
A dar tientos con buen orden.

Juntè

Juntè differentes muebles,
Y en el carro de Anton Monje,
A la Villa de Madrid
Encomendè mis talones.
Topè con Mari Corvino
En la Venta de Xaloque,
Oreando unos pencaços,
En medio de dos pringones.
Por dezir, adonde va,
Mi querido, equivocòse,
Y me dixo, miz querido;
Huvo risa, y le perdone.
Atisbome lo fundado,
Y con mi vulto añusgòse,
Desapareciendo Pollos
En cas de los Labradores.
Curava de mal de Madre
Con emplastos de Cerote;
Y acomodava de paso
Descuidos de lienço, y cobre.
Llegamos à Babilonia
Un Miercoles por la noche,
Tendi raspa en el Meson
De Catalina de Torres.
Andava de mosca muerta,
Aturdido de faciones,
Con sotanilla, y manteo,
El Carduçador Onofre.
Introdujome en Caleta
Con cartas de no sè donde,
O el achaque dava lumbre,
O cobrava de ellas portes.
Por hermano de la Chança
Zampava en los bodegones,
Y era Juez entregador
De Fulleros, y de Flores.
Graduè de Esportilleros
El Tiñoso, y à Perote,
Y hazia el nido se perdieron
Con seis talegos de un Conde.
Tuve dos Moços de Silla,
Por noticia, y avizores
De la entrada de las casas,
Puertas, Ventanas, y Esconces.
Con las Moças de fregar
Anduve siempre de amores,
Porque à sus amos perdiessen
Lo que mas guardan, y esconden.
En la puente Toledana,
Yo, y otros dos Cobradores,
Recibimos un presente
De Perniles, y Capones.
Vendi parte à un Despensero,
Que diò cuenta à los Señores,
Y estando comiendo dos
Con salsilla de limones.
Alguaciles, y Corchetes
Nos acedaron los postres,
Llevandome à digerillos
A la Trox de los Buscones.
Reconociome un Portero,
Y el procesado enojòse,
Y juntaronme las causas
El papel, y los Cañones.
Graniçò el Diablo testigos,
De lo que ni ven, ni oyen;
Pusieronme en el Cavallo
De las malas confessiones.
Andava el, dì la verdad,
Entre cuerdas, y garrotes,
Yo en el valor, y el negar,
Fuy doze Pares, y Nones.
Mas por materia de estado,
Que à mi se me bolvio podre,
Docientos: y diez de remo,
Me cantaron los Pregones.
Dizen que lo manda el Rey,
No lo creo, aunque me ahorquen,
Que no le he visto en mi vida,
Ni pienso, que me conoce.
La Sala es algo enfermiça
De espaldas, y de cogotes;
Mas quiero Alcova, y Iglesia,
Que Sala con Relatores.

XACARA VIII.

Relacion que haze un Xaque de ſi, y de otros.

ZAmpuçado en un Banaſto
Me tiene ſu Mageſtad,
En un callejon Norvega
Aprendiendo à Gavilan.
Graduado de tinieblas
Pienſo que me ſacaràn,
Para ſer noche de Invierno,
O en culto algun Madrigal.
Yo que fuy Norte de guros,
Enſeñando à navegar
A las Godeñas en anſias,
A los Buzos en afan.
Enmoheciendo mi vida
Vivo en eſta oſcuridad,
Monge de Zaquiçamies,
Hermitaño de un Deſvan.
Un Avanico de culpas
Fue principio de mi mal,
Un Letrado de lo caro,
Grullo de la puridad.
Dios perdone al Padre Eſquerra,
Pues fue ſu Paternidad
Mi ſuegro mas de ſeis años
En la cuexa de Alcalà.
En el meſon de la offenſa,
En el Palacio mortal,
En la caſa de mas quartos
De toda la Chriſtiandad.
Alli me llorò la Guanta,
Quando por la Salazar,
Deſporqueronè dos Almas
Camino de Brañigal.
Por lo Quijano, Doncella
De perverſa honeſtidad,
Nos mojamos yo, y Vicioſo,
Sin metedores de paz.
En Sevilla el Arbol ſeco
Me prendiò en arenal,
Porque le afufe la vida
Al zayno de San Horcaz.
El Zapatero de culpas,
Luego me mandò calçar
Botinicos Bizcainos,
Martillado el cordovan.
Todo Cañon, todo Guro,
Todo Mandil y Jayan,
Y toda hiza con greña,
Y quantos ſaben funar.
Me lloraràn ſoga à ſoga,
Con inmenſa propriedad,
Porque llorar hilo à hilo,
Es muy delgado llorà.
Porque me meti una noche
A Paſcua de Navidad,
Y librè todos los preſos
Me mandaron cercenar.
Dos vezes me han condenado
Los Señores à trinchar,
Y la una el Maeſtreſala
Tuvo apreſtado Sitial.
Los diez años de mi vida
Los he vivido hazia tras,
Con mas grillos que el Verano,
Cadenas que el Eſcurial.
Mas Alcaides he tenido,
Que el Caſtillo de Milan;
Mas guardas, que Monumento;
Mas hierros, que el Alcoran.
Mas ſentencias, que el Derecho;
Mas cauſas, que el no pagar;
Mas autos, que el dia del Corpus;
Mas regiſtros, que el Miſſal.

Mas

Mas enemigos, que el agua;
Mas Corchetes, que un Gavan;
Mas soplos que lo caliente;
Mas plumas, que el tornear.
Bien se puede hallar persona
Mas xarifa, y mas galan;
Enpero mas bien prendida,
Yo dudo, que se hallarà.
Todo este mundo es prissiones,
Todo es carcel, y penar,
Los dineros estàn pressos
En la bolsa donde estàn.
La Cuba es carcel de el Vino,
La Trox es carcel de el pan,
La cascara de las frutas,
Y la espina de el rosal.
Las cercas, y las murallas
Carcel son de la ciudad:
El cuerpo es carcel del Alma,
Y de la tierra la mar.
De el Mar es carcel la orilla,
Y en el orden que oy estàn,
Es un Cielo de otro Cielo
Una carcel de Cristal.
De el aire es carcel el fuelle,
Y de el fuego el pedernal;
Presso està el Oro en la Mina;
Presso el Diamante en Ceilan.
En la hermosura, y donaire,
Pressa està la libertad,
En la verguença los gustos,
Todo el valor en la paz.
Pues si todos estàn pressos,
Sobre mi mucha lealtad
Llueva carceles mi Cielo
Diez años sin escampar.
Lloverlas puede si quiere
Con el peine, y con mirar,
Y hazerme en su Peralvillo
Aljava de la Hermandad.
Mas volviendo à los amigos,
Todos barridos estàn,
Los mas se fueron en Uvas;
Y los menos en Agraz.
Muriò en Napoles Zamora
Ahito de pelear,
Llorò à cantaros su muerte,
Eugenia la Escarraman.
El limosnero Azaguirre
Le desjarretò al tragar:
Con el Limosnero, pienso,
Que se descuidò San Blas.
Matò à Francisco Ximenez
Con una ajuga un rapaz,
Y muriò muerte de Sastre,
Sin tixeras, ni dedal.
Despues que el Padre Perea
Acariciò à Satanas
Con el alma de el corchete,
Vaciada à lo Catalan;
A Roma se fue por todo,
En donde la enfermedad
Le ajusticiò en una cama,
Ahorrando de processar.
Dios tenga en su santa gloria
A Bartolome Roman,
Que aun con Dios, sino le tiene,
Pienso que no querrà estar.
Con la grande polvareda
Perdimos à Don Beltran,
Y porque parò en Galicia,
Se teme que parò en mal.
Xeldre està en Torre vermeja,
Mal aposentado està,
Que Torre de tan mal pelo
A Judas puede guardar.
Ciento por ciento llevaron
Los Inocentes de Orgaz,
Peonças que à puro açote
Hizo el Vederre bailar.
Por pedigueño en caminos,
El que llamandose Juan,
De noche para las capas
Se confirmava en Tomas.

Hecho nadador de penca
Desnudo fue la mitad;
Tocandose passa calles
El musico de quien tal.
Solo vos haveis quedado,
O Cardoncha singular,
Roido de el Sepan quantos,
Y mascado de el varal.
Vos, Bernardo entre Franceses,
Y entre Españoles Roldan,
Cuya espada es un Galeno;
Y una botíca la faz.
Pujamiento de Garnachas,
Pienso que os ha de acabar,
Si el avizor, y el calcorro
Algun remedio no dan.
A Micaela de Castro
Favoreced, y amparad,
Que se come de Gavachos,
Y no se sabe espulgar.
A las hembras de la caja,
Si con la expulsion fatal,
La desventurada Corte
No ha acabado de enviudar,
Podeis dar mis encomiendas,
Que al fin es cosa de dar,
Besamanos à las niñas,
Saludes à las de edad.
En Velez à dos de Março,
Que por los putos de allà,
No quiere bolver las ancas,
Y no me parece mal,

XACARA IX.

Sentimiento dà un Xaque por ver cerrada la Mancedia.

A Nasco el de Talavera,
Aquel hidalgo postiço,
Que en los caminos de noche
Demanda para si mismo.
Quien no tuvo cosa suya,
Sin ser liberal, ni rico,
Hallador de lo guardado,
Santiguador de Bolsillos.
En que en Medina de el Campo
Hizo de vestir al Vino,
Sastre de Açumbres, y Arrobas,
Ropero de blanco, y tinto:
Con el cuello en el sombrero,
Y en la espalda el capotillo,
Lençuelo por quita Sol,
Y à la brida en el camino.
Por daga la Calabaça,
Puñal de la sed buido,
Desmallador de los Quesos,
Passador de los Choriços:
Quando el Dios calentador,
Barba roja de Epiciclos,
En la contera de el mundo,
Se està haziendo mortecino.
Despues de soplar un Canto,
Para sentarse mas limpio,
Haviendo con el pañuelo
Desollinado el ocico:
Desabotonando el trago
A un tiempo con el vestido,
A puras calabaçadas
Se descalabrò el gallillo.
Y bueltos ojos de Gallo,
Los ojos amodorridos,
A costados en el sorbo,
Yà ballesteros, yà bizcos.
Viendo cerrada la mansla
Con telaraña el postigo,
El patio lleno de yerva,
Enternecido les dixo.

O Meſon de las offenſas,
O paradero de el vicio,
En el mundo de la carne
Para el Diablo batarillo.
Que ſe hizo tanto padre
De ſolo apuntados hijos?
Donde fue el pecar à bulto,
Si mas facil, menos rico?
En donde los quatro quartos
Han ſido por muchos ſiglos
Ahorro de interceſſiones,
Atajo de Laberintos.
En ti tratava el dinero,
Como quien es al delito,
Coſtando unas Bubas menos,
Que una libra de Pepinos.
Yo conocì la Chillona
En aquel apoſentillo,
Mas tomada, que Tabaco,
Mas derretida, que Cirio.
Quien vio la Maldegollada
Rodeada de lampiños,
Cobrar el maravedi,
Deſpues de los dos quartillos?
La Chaves, Dios la dè gloria,
Me parece que la miro,
Paſſar parches por lunares,
Y gomas por ſarpullido.
Donde iràn tantos calcillas,
Peccadores de improviſo,
Que à lo de porte de carta
Compravan los paraſiſmos?
Los Bribones de la culpa,
Que acudian los Domingos,
A la ſopa de el Demonio,
Bordoneros de entreſijos?
Sin prologo de criadas
Gozaron los mal veſtidos:
Ni dueña pidío aguinaldo,
Ni Eſcudero vendio Silvo.
Coſtava el arrepentirſe
Bellon, y no vellocino;
Hizo el Infierno barato,
Los Diablos fueron amigos.
Era el peccado mortal
En ti de eſtraño capricho,
Pues por qualquiera caſcajo
Nos dejavan meter ripio.
La Eſperança quitò èl luego,
Los Zelos quitava el ſitio,
Poco dinero la paga,
El entre, mucho martyrio.
Los deſeos ſupitaños,
El colerico apetito
Adonde iràn, que no aguarden
El Melindre, ò el Marido?
Peccados de par en par
Yà ſe acabaron contigo,
Y no ſiendo menos, ſon
Mas caros, y mas prolijos.
Aqui fue Troya de el Diablo,
Aqui Carthago de Esbirros,
Aqui cayò en un barranco,
El genero femenino.
Levantòſe de tres vezes,
Y mal deſpierto de cinco,
Llevando el vino muy mal,
Pegò Moſquitos al Rio.

XACARA X.

Deſafio de dos Xaques.

A La orilla de un Pellejo,
En la Taberna de Lepre,
Sobre ſi beve poquito,
Y ſobre ſi ſobre beve.
Maſcaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,

Se dixeron meſurados
Lo de ſendos remoquetes.
Huvo palabras mayores,
De lo de no como Liebre:
Ni yo à la muger de el Gallo
Nadie ha viſto que la almuerce.
Tu te apitonas conmigo?
Hiedete el Alma, pobrete?
Salgamos à berrear,
Veremos à quien le hiede.
Huvo mientes como el puño,
Huvo puño como el mientes,
Graniço de ſombreraços,
Y diluvio de cachetes.
Hallòſe alli Calamorra,
Sorbe ſi no mataſiete,
Bravo de Contaduria,
De Relaciones valiente.
Con lo de el Tenganſe, digo;
Y un Varapalo ſolene,
Solfeando coſcorrones,
Haze que todos ſe arredren.
Zamborondon, que de Zupia
Enlaçava el capacete,
Armado de tinto en blanco,
Con malla de cepa el vientre.
Acandilando la boca,
Y ſorbido de mofletes,
A la campaña endereza,
Llevando el vino à traſpieſſes.
Entrambos las Hojaraſcas
En el camino previenen,
El uno la ſacabucha,
Y el otro la ſacamete.
Seguito llevan de danza,
En puros picaros hierven;
Por una, y por otra parte,
Van amigos, y parientes.
Acogiòſe à toda calza,
A dar el punto à la Mendez;
El cañon de Maſcaraque,
Marquillos de Turuleque.

A la Puente Segoviana
Los dos Jayanes decienden;
Aſmaticos los reſuellos,
Deſcoloridas las tezes.
Como ſe tienen los dos
Por malos correſpondientes;
De eſpaldas van atisbando
Los paſſos, con que ſe mueven.
Mançorro, cuyo appellido
Es de el Solar de las equixas,
Que ametedor, y pañal
De pazes ha ſido ſiempre.
Preciado de Repertorio,
Y Almanaque de caletre,
Quiſo enſalmar la pendencia,
Y propuſo que ſe cuele.
Mamavan como los aires
De el enojado Noviembre,
Y de andar à ſopetones,
Los dos eſtàn en ſus trece.
Mogagon, que de el ſoſquin
Ha ſido zayno eminente,
Y en los ſoplos, y el cantar
Es juntos Organo, y Fuelles;
Dixo, en baxando à lo llano;
Que eſtà entre el Parque, y la Puente.
Para una danza de eſpadas
El ſitio dice, comeme.
Los dos ſe hizieron atràs;
Y las capas ſe rebuelven;
Sacaron à reluzir
Las Eſpadas hechas Sierpes.
Maſcaraque es Angulema,
Cientifico, y Archimedes,
Y mas amigo de atajos,
Que las Mulas de alquileres:
Zamborondon, que de lineas
Ninguna palabra entiende,
Y eſgrime à lo Colchonero,
Euclides de mantinientes.
Deſatando torvellinos
De tajos, y de reveſes,

Lo

Le rasgò en la Geta un palmo,
Le cortò en la Cholla un geme.
El otro con la Sagita
Le dio en el braço un piquete,
Ambos estàn con el mes.
Colorado corre el Pebre.
Acudieron dos Lacayos,
Y gran borboton de gente,
Andava el tenganse à fuera,
Y llamen quien los confiesse.
Tiravanse por encima
De los piadosos tenientes,
Amenazando la caspa
Unas heridas de peyne.
En esto desaforada,
Con una cara de Viernes,
Que pudiera ser Acelga
Entre Lentejas, y Arenques,
La Mendez llegò chillando,
Con trasudores de aceite;
Derramado por los hombres
El columpio de las liendres.
El voto à Christo arrojava,
Que no le oyeron mas fuerte,
En la legua de Getafe,
Ni las Mulas, ni los Exes.
Quando pense, que tuvieras,
Que contar mas una muerte,
Te miro de Maribarbas,
Con dos rasguños las sienes?
Andaste tu reparando,
Si Moñorros me divierte;
Y no reparas un chirlo,
Que todo el cestuz te hiende?
Estava essa hoja en Babia,
Que no socorrio tus dientes?
De recibidor te precias,
Quando por dador te vendes?
Llegose à Zamborondon,
Callando bonicamente,
Y sonòle las Narizes
Con una Navaja à cercen.
Diziendo, Chirlo por Chirlo
Goze de este la Pebete;
Quien à mi amigo atarasca,
Mi braço le calevere.
A puñaladas se abraçan,
Unos con otros se enbuelven;
Anda el moxo la olla
Tras la Goda delinquente.
Quando se vieron cercados
De Alguaciles, y Corchetes,
De Plumas, y de Tinteros,
De Espadas, y de Broqueles.
Al Tenganse à la justicia,
Todo Christiano ensordece,
Favor al Rey, piden todos
Los chillones Escrivientes.
La Mendez dixo: Mancebos,
Si favor para el Rey quieren,
A mi me parece bien,
Llevenle esta Cinta verde.
Unos se fueron al Angel,
Con el Diablo à retraerse;
Otros, por medio de el Rio,
Tomaron trote de Pezes.
Manzorro cogio dos Capas,
Una Vayna, y un Machete,
Que desde niño se halla,
Lo que à ninguno se pierde.

XACARA XI.

Refiere Mari Pizorra honores suyos, y alabanças.

COn mil honras vive Crivas,
Me llaman Mari Piçorra,
Y si en Xerez me azotaron,
Me azotaron con mil honras.
Por lo menos no me vieron
En las espaldas corcova,
Ni dixe, esta boca es mia,
Al levantar de la roncha.
Tres Amas à quien servi,
De lo que llaman fregona,
Dixeron que les vaciava
En su servicio las joyas.
Si fue verdad, Dios lo sabe,
No quiero apurar Historias,
Basta que el chillo no dixo,
Hechizera, ni Coroza.
Puedo llevar descubierta
La cara por toda Europa,
Porque he vendido mi Manto,
Y porque no tengo toca.
A quien me llama liviana
La desmienten cinco arrobas
Que peso, tomeme acuestas
El que me cuenta por Onças.
Nadie tiene que dezir
De mi vida, y de mis obras;
No soy la primer muger
Que contra su gusto açotan.
Si dizen, que tengo amigos,
Esso me sirve de loa,
Que nunca es bueno, que tengan
Enemigos las personas.
Verdad es, que me entreguè
A Mojarilla el de Soria,
De quien dieron mala cuenta
Algunos chismes de bolsas.
Fue de el mar, vino de el mar,
Si remava poco importa,
Los hombres van à Galeras,
Que no tienen de ir las Monjas.
Lo de el negro fue mentira,
Que me levantò la Monda,
Para mi punto era bueno,
Gastar peccados de sombra.
Si ahorcaron à Pablillos,
La culpa tuvo la soga,
Por lo menos muriò bien,
Y con Ciegos à mi costa.
La babeza de el Verdugo
Le servia de Garzota,
Y el Deo gracias de Esparto
Fue pepita de la Horca.
Lo de Corchete es verdad,
No aya miedo que me corra,
Mas era muy bien nacido
Y soplon de executoria.
En mi vida hechè las habas,
Antes me hechava à mi propria,
Llamaronme Araña, y fue,
Porque andava tras la Mosca.
Caseme con un Mulato,
Que fue la fama de Ronda,
Tener marido de Estraça,
No sè yo para que estorva.
Comiendo la Olla un Martes
Se quedò muerto en las sopas,
Y me llaman desollada,
Y como siempre dos Ollas.
Si mi vida es la que he dicho,
Que tienen que hablar las Trongas?
Tengan verguença, y aprendan,
Que ay mucho de unas à otras.

XACARA XII.

Moxagon presso celebra la hermosura de su Hija.

EMbaraçada me tienen
Estos grillos la persona;
Mas encarcelada, y pressa,
Solo à tus rizos les toca.
En casa de los Bellacos,
En el Bolson de la Horca,
Por Sangrador de la Daga,
Me metieron à la sombra.
Porque no pueda salir,
Me engazaron en las cormas;
Y siempre mandan, que siga,
Quien entenderà las Ropas?
Si pudiera ver el Sol,
Viera brizna de tu cofia,
La brujula de tus ojos,
Que dos Firmamentos forman.
Tienes à Colon por risa,
Pues que descubre tu boca
La Margarita, y las Indias,
Perlas, Rubies, y Aljofar.
Con tu cara comparadas
Las caras, que tienen todas,
Aunque sean Caraluisas,
Me parecen Carantoñas.
Hermosuras de Taberna
Son las que ostentan las otras;
Aguadas, y mal medidas,
Pez, y Pellejos, y Moscas.
Tu miras con dos batallas,
Donde de Estrellas alojan
Exercitos, que fulminan
Amaneceres, y Auroras.
Si el Dios que se puso cuernos
De miedo, que se los pongan,
Te viera, Marica mia,
Segura estuviera Europa.
Si el Sol, que al revès tras Daphne
Siguiò luz la mariposa,
Te atisba, los Escabeches
No fueran oy de corona.
Las mas lindas à tu lado,
Si descuidada te asomas,
Por cocos pueden servir
De cuentas, y no de mozas.
Y miente todo Jayan,
Y tres mientes toda Tronga,
Que presume de belleza,
En donde solo te nombran.
Son hermosuras Calvinas,
Luteranas, y Ugonotas,
Hereges de la que tienes,
Que es la verdadera, y sola.
Ayer, porque llamò linda
A su muchacha Cazorla,
Con remanente de navos,
Le dì un sopapo de olla.
Y si alguua te compite
Entre busca, y entre Doña,
Quier esgrima la chinela,
Quier navegue la carroça.
La reto de Dueña à Dueña
Y en vestidos de tramoya
Ruedos, barba de Vallena,
Manto de humo, y de gloria.
Reto los siete Planetas,
A Mercurio por la Gorra,
A la Luna por el Cuerno,
Reto à Venus por la Toca:
Al Sol por el Oropel,
Al Dios Marte por la Gola,
A Jupiter por el Rayo,
Al Viejo por la Corcova.

Contigo quantas Estrellas
El Capuz nocturno bordan,
Son braserillo de errax,
Son reluciente baçofia.
Tu donayre es de la ampa,
Tu mirar es de la hoja,
Tus ojos en matar hombres,
Son dos Pericos de Sorja.
Yo soy el unico amante
De la solamente hermosa;
Para el amor, que yo tengo,
Macias amo por onças.
Tu puedes tener invidia
A mi alma, pues te goça,
La dicha es goçarte à ti,
Que no gozas de ti propria.
Pues tienes cara de Pascua,
Ten de la Pascua las obras,
Dà libertad à los pressos,
Y pido justicia, y cóstas.

XACARA XIII.

Pendencia Mosquita.

A La salud de las Marcas,
Y libertad de los Xacos
Se entraron à hazer un brindis
En la Bayuca de el Santo;
Ganchoso el de cien Poçuelos,
Catalnilla la de Almagro,
Isabel de Valdepeñas,
Y Andresillo el desmirlado.
A la carrera de sorbos,
Y al apreton de los tragos,
Nunca ha dado al Yegua el Betis
Potro, que pueda alcançarlos.
Un cogollo de lechuga
Fue el violon de este Sarao,
Que el que es bailarin castizo
No repara en lo templado.
Como pobreta corriente,
Sacò Isabel de el regazo
En la esquina de un lenzuelo
Unos garvanços tostados.
Diole primero à Ganchoso,
Aunque Andres era su Gancho,
Que es muy cortesano el vino,
En estomagos honrados.
Encapotòse Catalina,
Y meciendose à lo zayno,
Al suelo, y luego à Isabel
Mirò, y mordiose los labios.
Isabel, que se las pela,
Soltò la taça, y el jarro,
Y terciando la mantilla,
Yà en el hombro, y yà en el braço.
Dixo: Señora Catalina,
De que sirven arrumacos,
Ni mirarnos entre dientes?
Parece que somos Santos.
Arrimavanse las dos,
Ganchoso metio la mano,
Diziendo: Bueno està Reynas,
Bueno està, chico peccado.
No muy chico, dixo Andres,
Que aqui no somos morlacos,
Entre bobos anda el juego,
No, sino guevos assados.
Que guevos dì, mal nacido,
Dixo Isabel solloçando,
Esso merece la penca,
Que se empeña por cuitados.
Acuerdate que en Toledo,
En casa de aquel Letrado,
Antes que se le perdiesse
Te hallaste un çurron de quartos.

Y què por resplẽtẽ mio
Soldemente te limpiaron
Con toalla de vaqueta
El sudor del espinazo.
Acuerdate que en Sevilla,
En casa de un Veintiquatro,
Sin licencia de su dueño
Se saliò trasti un cavallo.
Y porque no te arrojassen
A apalear los lenguados,
Vendi catorze sortijas,
Y mi jubon largueado.
No me dexarà mentir
Mondañedo el escrivano,
Que por no escupir al Cielo,
No supo hazer mal à un gato.
Rebosavanle à Ganchoso
Lo bevido, y lo escuchado;
Y desatando la sierpe,
Dixo, el gabion calando:
Lo que ha dicho Valdepeñas,
Ha sido muy bien jablado;
Y mentirà voto al cinto,
Quien dixere lo contrario.
Andresillo, la del Cid
De las alforjas sacando,
Huvo de haver, la que llaman
Uña de todos los Diablos;
Porque Ganchoso hecho un perro,
Desabrigando el sobaco,
Le tirò dos tarascadas
El cofre de lo mazcado.
Cascaras, dixo Andresillo;
Y tirole un urgonazo
El barrio de los quajares,
Y otro à la calle de el trago.
Si por milagro de Dios
Ganchoso baxa la mano
Un canto de un real de à dos
Lo cuela de cabo à cabo.
Mas quiso Dios, y la Virgen,
Que Geromillo el mulato
Llegasse en estas, y estotras,
Que salia de lo caro.
Desembarazò la baina,
Y antes de llegar cien passos
Puso en paz à los pobretes,
Que es Geronimo un Bernaldo.
Diziendo: Entre dos amigos,
Camaradas mas que hermanos.
No es razon que haìga moginas,
Vaya el malo para malo.
Estas Señoras honradas
Bien pudieran escusarlo;
Mas el Demonio es sotil,
Son mugeres, no me espanto.
No se jable mas en esso,
Dixo Andres, ya està acabado,
Loado sea el Gijo de Dios,
Toca Ganchoso, y tocando
Se bolvieron à dar gracias
De los peligros passados,
A la Hermita de San Sorbo,
En el Altar de San Trago.

XACARA XIV.

Las Cañas que jugò su Magestad, quando vino el Principe de Gales.

Contando estava las Cañas
Magañon el de Valencia,
A Pangarona, y Cucharro,
Duendes de Sierra Morena.
Las barbas de guardamano,
Las bocas de oreja à oreja,

Dando la teta à los pomos,
Y tàlon à las conteras.
Los ſombreros en cuclillas,
Y las faldas en diadema,
Mientras garlava con hipo,
Eſcucharon con mareta.
Vivo, y enterrado eſtuve,
Lazaro fui de las fieſtas;
Oyente de Peralbillo,
En un palo entre las tejas.
Los ojos hechè à rodar,
Deſde las canales meſmas,
Deſpeñoſeme la viſta,
Y en el coſo dì con ella.
Los Toros me parecian
De los Torrillos de meſa,
Que à fuerça de mondadientes
Tanta garrocha remedan.
Por Daphne me tuvo el Sol,
Pues ſe andava tras mi geta,
Retocandome de llamas;
Requebrandome de hoguera.
A los Saſtres os remito,
En veſtidos, y libreas,
Hurtados no de Mendoza,
Hurtados ſi de tixera.
Los Cavallos, ya ſe ſabe,
De los que el Zephyro engendra,
Donde fue al ſoplo Rufian,
Adultero de las yeguas.
Todo el linage de el Betis,
Y toda ſu deſcendencia,
Primogenitos de el aire,
Majorazgos de las hiervas.
Los jaeces relevados,
De aquellos de quien ſe quenta,
Lo de ſeis dedos en alto,
Mucha Plata, y mucha Perla.
De el dia de San Anton
Me acordò de dos maneras,
El fuego que me toſtava,
Y el concurſo de las beſtias.
En la clariſſima tarde
Se dio el Sol con ſus melenas,
Un hartazgo de teſtuzes,
De moños, y cabelleras.
Los Toros ſin garrochones
Se perdieron tan à ſecas,
Como el pobre Don Beltran
Con la grande polvareda.
Los muſicos de garrote
Sus atabales afrentan,
Mezclados de mil colores,
Con los ſoplones de Igleſia.
El Mexia, y el Giron,
Que apadrinan, y goviernan,
Jubilados en batalla,
Alli eſtrenaron las puertas.
No ay librea, en que la plata
Tambien à todos parezca,
Como en ſus ſienes bruñida,
Y como en ſus capas creſpa.
Acercaronſe al Balcon,
Digo al Oriente ſe acercan,
Donde paraque el Sol ſalga,
El Aurora dà licencia.
El Lirio, con cuyas hojas
Sus rayos la luz esfuerça,
La Alva toma atrevimientos,
Y preſuncion las Eſtrellas.
Los precurſores ancianos
A Filipo hizieron ſeñas,
Y de los hierros que vibra,
Dos Mundos, que piſa, tiemblan.
La Reina ſe levantò,
En pie ſe puſo la Eſphera,
Y al firmamento ſiguieron,
Imagenes, y Planetas.
Como creciente la Luna
Diſſimula las tinieblas,
Y en pueblos de luz Monarca
Imperioſamente reina.
La Infanta Doña Maria,
Vivo milagro ſe mueſtra,

Phenix,

Phenix, si lo raro admiras;
Cielo, si lo hermoso cuentas.
Bien imitadas de Clicie,
Solicitas diligencias,
En el Principe Britano,
Amarteladas la cercan.
El que la Purpura Sacra
De quatro Coronas siembra,
Tres, que adora religioso,
Una que esmalta sus venas.
Los Reyes en provision,
Que por Don Felipe sellan,
Hizieron en pie pinicos,
A modo de reverencias.
Estremeciòse la plaça,
Rechinaron las barreras,
Rebulleron los terrados,
Relucieron las cabezas.
Los hervores de el Theatro
Pusieron en competencia
Los Lacayos, y la Guarda,
Chirimias, y trompetas.
Aqui de Dios, y de Apolo;
Pues porque acierte mi testa,
Es bien, que las nueve Musas.
Se embutan en mi mollera.
Aunque estèn unas sobre otras;
Todas entren en mi lengua,
Dè el Pegaso à mi tintero
Para algodones cernejas.
Helo helo por do viene,
Quien no cabe en quanta tierra;
De el Sol registra la fuga,
De el Mar fatiga la fuerza.
Cometa corriò veloz
Sobre rayo à la gineta,
Y relampago de galas
Vistas burlò bien atentas.
Tras si se llevò los ojos,
Que le admiran, y contemplan.
Los invidiosos arrastra,
Y los curiosos despena:
Visto, no comprehendido
Passò veloz la carrera;
Son desaparecimientos,
No trancos, los que le llevan.
El ayre, con que corria,
Ni le alcanza Primavera,
Ni le ha merecido el Mar,
Ni ay bruxula que le sepa.
Olivares à su lado
Ni le iguala, ni le dexa;
Pues desiguala en respeto,
A quien sigue en obediencia.
En lo desigual estuvo
El primor de sus parexas,
Pues compañero le sigue,
Quando Señor le confiessa.
Si se llamara Godinez,
Si medio hidalgo naciera,
Fuera premio à su valor,
Lo que goza por herencia.
Vive Dios que las vislumbres
De el acero, que maneja,
Fueron eclipse en el Cayro,
En Argel fueron cometas.
Ya miro con perlesia
A las Lunas, que le tiemblan,
Ya Mahoma dando buelcos
En el sepulcro de Meca.
Tiene talle en pocos años
De no dexar al Propheta,
Ni Alcoran, que le dispute,
Ni Alfange, que le defienda.
El embraçava la adarga,
Desanudava las bueltas,
Recordando divertidos,
Que entre los galopes sueñan.
Acometiò con valor,
Retiròse con destreça,
Ni huvo mas Toros, ni Cañas;
Que verle correr en ellas.
En si agotò la alabança,
Y su garbo, y su belleza,

No dexaron bendicion
A nadie, que con èl entra.
Fullero del juego fue
Con la mano, y con la rienda;
Retirando à los que passan,
Y aguardando à los que esperan.
Todos anduvieron bien,
Pero sin hazer fineza,
Los meritos le dexaron
Por descargo de conciencias.
Don Carlos, mas su alabança
Se deposita secreta,
Por dexar acclamaciones,
Que al Rey el numero crezcan.
Vive Christo que su nombre
Ha de servir de receta,
Con que medrosos se purguen,
Con que valientes se mueran.
Tan magnifica persona
En todos lançes ostenta;
Que en su deposuit potentes,
Se deshaze la Sobervia.
El es un moço chapado,
Amante de las proeças,
Recuerdo de los Alfonsos,
Olvido de las Fruelas.
Su espada serà Tiçona,
Y su cavallo Babieca,
Su guerra serà la paz,
Su ocio serà la guerra.
Tantos años le dè Dios;
Que le llame à boca llena
Matus Felipe la Fama,
Confundida con la cuenta.
Hagale el Cielo Monarca
De aquellas partes adversas,
Que castiga riguroso,
Con solo que no lo sea.
El primer juego es de cañas;
Que no se ha errado de ochenta
Por gracia de Don Felipe,
No Don Felipe por ella.
Agosto le cortò al dia
A su medida la fiesta,
Pues con luz lleguè à la Plaça
Desde mi horca cigueña.
Bien empleados dos reales;
Aunque los devo à mi cena,
Pues llevo en este cogote
Sol, que vender à Norvega.
Paròse à espumar la voz,
Porque en relacion tan luenga
Hablava xabonaduras,
Y pronunciava corteças.
El Auditorio le sigue
Con approbacion risueña,
Y à remojar la palabra
Se entraron en la taberna.

XACARA XV.

Postrimerias de un Rufian.

DEscosido tiene el cuerpo
A xiferadas Gorgolla,
Muy cerca de ensavanar
Sus bienes, y su persona.
A su cabecera assisten
Aruñon el de Zamora,
Zangullo, y Garabatea,
La Plaga, y Mari Pizorra.
Dixole el Medico: Hermano;
Vos caminais por la posta,
En manos de Dios os dexo,
No ay pulso para dos horas.
Pesia al higado, que tengo;
Esso me dize con sorna,

Morir

Morir de tres puñaladas,
Es muertecita de Mosca.
Digo que no vengo en ello,
Ni es mi gusto, ni mi honra;
Appèlo para un milagro,
La Medicina sea sorda.
Muerase de tres mohadas
Un Calcillas, y una Monja,
Esso, y morir de viruelas,
A los chiquillos les toca.
Dile yo siete urgonadas
A Palancon el de Ronda,
Y levantose en tres dias,
Y quiere, que yo me esconda?
Por lo que me ha visitado,
Venda vuested essa cota,
Que no se la passaràn,
Sino sus recetas solas.
De su antubion no me escapo,
Y escapeme de la horca,
No siendo buste, y su mula,
Menos palo, y menos soga.
En esto oyò los suspiros,
Que pujava la Chillona;
Con un llanto salpicon,
Vertido à pura cebolla.
Dixola, porque me vendes
Ojos yescas por esponjas?
No me acudas con pucheros,
Que aun me saben bien las ollas.
Dize, que el pulso me falta,
Pues andemos à la morra:
Cachetes, y no aphorismos
Se lo diràn à la cholla.
Quando se vio, que muriesse
Hombre, que sin asco sorba?
Si à la bota lo preguntan,
Todo mi mal es de gota.
La cuitada, que desea,
Que su conciencia disponga;
No sè que de testamento
Le dixo con la voz honda.
Testamento? dixo el Xaque,
Al Escrivano me nombras?
Yo quiero escurrir el jarro,
No quiero escurrir la bola.
Que bienes muebles atisba?
Que rayzes; y que joyas?
Haga por me testamento,
Quien lo que devo no cobra.
Agora quieres que gaste
En Item mases mi prosa,
Quando solamente en ti
Dexarè una buena joya?
Yo no he de ser calavera
De las que dan en mandonas,
Pues ninguna acetarà
Mi pellejo, ni mi sombra,
Quando haga testamento,
Uña en que hazerle me sobra,
No ha menester lo de el, sepan,
Una vida tan idiota.
Si de oy en seiscientos años
Estirarè yo las corvas,
De mi sabràn las narizes
Lo que tocare à mi sola.
A muertos de Mogollon
Dà de balde la Perroquia,
De sepultura, y asperges,
En el cimenterio sopa.
A niños de la doctrina
No pienso pagar la solfa,
Musica que no he de oilla,
Que la pague, quien la oïga.
Dixòle Garabarea,
Amigo, la vida trota,
Afufar se quiere el alma,
La guesa viene de ronda.
Al demonio aveis de ver
Con sus garras, y su cola,
No me curo de guiñapos,
Respondio con la voz ronca.
Yo le darè con las cruzes,
Si aqui se mete de gorra,

Tal

Tal runda, que se le acuerde
De el latigo de la Gloria.
Y añadiò, viendo aprestados
Dos pelluzgones de estopa,
En postrer moño me endilgan,
Por Dios que estamos de gorja.
Las estopas me aparejan,
Sin ser uso de fregona?
Soy yo buñuelo de burlas;
O soy de veras ventosa?
No sabes lo que has de hazer?
Con tigo hablo pelota,
Arrebata de una rueca,
Y hilaràs una maçorca.

BAILES.

LOS VALIENTES Y TOMAIONAS.

BAILE I.

TOdo se lo muque el tiempo,
Los años todo lo mascan,
Poco duran los valientes,
Mucho el Verdugo los gasta.
Son nuestras vidas un soplo,
Hazennos grande ventaja
Las vidas de los corchetes,
Que de cien mil soplos pasan.
Vimos à Diego Garcia,
Cernicalo de unas blancas,
Sopla vivo, y sopla muerto,
Arbol seco de la guanta.
Alguazil que de Ratones
Pudo limpiar toda España,
Cañuto dissimulado,
Y ventecito con barbas.
Reynando en Andalucia,
Butron el de Salamanca,
So el poder de la Villodres
Floreciò el buen Marco Ocaña.
Mas hombres asiò que el vino,
Mas corriò que las matracas,
Mas robò que la hermosura,
Mas pidiò que las demandas.
Fueron galgos del Verdugo,
Que le truxeron la caça,
Mostoles el de Toledo,
Obregon el de Granada.
Carascosa en Alcalà,
Era duende de la Mansla,
Hombre que à un sello en golpe
Le quiso quitar las armas.
En Sevilla Gambalva
Fue Corchete de la fama,
Ventalle de las Audiencias,
Fuelle de todas las fraguas.
Con la muerte de estos vientos
El mundo se quedò en calma;
Mas toda pluma es ventosa,
Y todo Alguacil la saxa.
Quien vio à Gonzalo Xiñiz,
A Gayoso, y à Aumada,
Hendedores de personas,
Y Pautadores de caras?
Al Garces, en la hermosura,
Olmedo el de Calatrava,
En el pescueço de un remo
Estirandose las palmas?
En Zaragoza la bella,
A Martin de Santa Engracia,

Què

Que hizo los Gigantones
Con el verdugo en la plaza?
Quien vio à Perico de Soria,
Sastre de vidas humanas,
Matar con un agujon
Mas hombres, que el bever agua.
Despues en cabo de palos
Diò el pobrete con su barca,
Y hecho racimo con pies,
Se mecio de mala gana.
Siguiole Lucas de Burgos,
Y su hembra la Chicharra,
De pena vendio Mondongo
Un año en la Ja mardana.
El Tonelero acabò,
Y el afanador de Cabra,
De un sonecillo de suela
Repicado en las espaldas.
De un torniscon de una losa,
Pantoja flor de la Altana,
Muriò, lloraronle todos
Los que navegan en ansias.
En Valladolid la rica
Campò mucho tiempo Malla,
Y su Verenda goçò
El Reyno de las Gitanas.
Mandaronle encordelar
Los Señores la garganta,
Y oliendo las entrepiernas
Al Verdugo, perdiò el habla.
De enfermedad de cordel
Aquel blason de la espada,
Pero Vazquez de Escamilla
Muriò cercado de guardas.
Fue respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada,
Valiente de Hurgon, y Tajos,
Sin Algulos, ni Carrança.
Passaron estos Jayanes,
Y los que siguen su manga,
Por ellos con vino tinto
Enlutada sed arrastran.
Y entre lagrimas dormidas
Por sus cuerpos, y sus almas,
Hazen el cabo de tragos,
Y el tumulo de las Taças.
Veis aqui à Escarraman
Gotoso, y lleno de canas,
Con sus nietos, y biznietos,
Y su descendencia larga.
De el primero matrimonio
Casò con la Zarabanda,
Tuvo al ay, ay, ay, enfermo,
Y à Executor de la vara.
Este andando algunos dias
En la chacona mulata,
Tuvo à todo el Rastro viejo,
Y à los de la vida ayrada.
El Rastro viejo casò
Con la Pironda muchacha,
De quien naciò Juan Redondo,
El de la rucia y la parda.
Juan Redondo fue soltero,
Tuvo una hija bastarde,
Que llaman la Vaqueria,
Muger de buena ganancia.
Por ella de Escarraman
Tienen por hembra la casa
Las valientes y Santurde
En el Baile de las armas.
Hecho està tierra el buen viejo,
Y con todo no se hallan
Sin sus Bailes los tablados,
Sin sus coplas las guitarras.
Para que no se acabe
Su familia, ni su casta,
Y porque los gustos tengan
Rumbo, y Fiesta, Baile, y Chança,
En la Ciudad de Toledo,
Donde los hidalgos son,
Nacido nos ha un Bailito
Nacido nos ha un Bailon.
Chiquitico era de cuerpo,
Y grande en el coraçon,

Haſtilla de otros valientes,
Chiſpa de todo furor.
Matò à ſu padre, y ſu madre,
Y un hermanito el mayor,
Dos hermanas que tenia,
Puſo al officio troton.
Una puſo en la taberna
Para todo ſorbedor,
La otra por mas hermoſa
Llevò à ganar al Cayron.
La niña como novata
No ſabe navegar, no,
Y el Rufian, como es aſtuto,
Davale aqueſta licion.
Yo ſoy el Rufian Taſquillos,
El Rufian Mendrugo ſoy,
Todo valiente barbado
Oïga à lampiño Dotor.
Valientes, que por ſu pie,
Teniendo yà treinta y dos,
Se fueron como à la pila,
A lo Penoſo, y Rigor.
Son valientes convertidos,
Solo ſoy valiente yo,
Que en el vientre de mi madre,
A eſcuras tuve quiſtion.
En el nombre de Maladros
Nueſtro padre fundador,
Sea, Niñas, el daca, y daca,
Tema de de vueſtro Sermon.
Vive el dador, dizen todos,
Deſde que el mundo naciò,
Mas el prometedor vive:
No lo ha dicho humana voz.
De Officiales, y Tenderos,
Y de todo coſedor,
Todo dinero es dinero,
No tiene caſta el Doblon.
El dinero de el Judio,
Y el dinero de el Señor,
Todos prueban de la bolſa,
Todos de un linage ſon.
Moneda que no ſe toma,
Es la moneda peor,
Poco dinero es dinero,
Un real con otro ſon dos.
Para ſer muger de prendas,
Toma prendas de valor,
Vida, y aſſete à las ramas,
Que prendas dineros ſon.
No aya almuerço, ni merienda,
Comida, ni colacion,
Pues por deſquitarla el dueño
Como mas que un cavador.
Gageros de Ginoveſes
Regalado pexe ſon,
Eſponjas para ſus amos,
Que apretadas dan licor.
Vegecito eſcribania,
Pues que bien mirado al Sol,
Es tinta, y papel ſu barba,
De la pluma que guardò:
Mancebito perniborra,
Dulciſſimo paſſeador,
Conjurale como à peſte,
Y hechale en otra Region.
Cavallero linajudo,
Deſabrigado amador,
Que paga en genealogias,
Metaſe à Coronicon.
Donoſos, y bien hablados,
Todo cuerpo bailador,
Gaſte con otro las gracias,
Y contigo el talegon.
Señoria, ſi es Venecia,
O Genova, buenas ſon,
Que ay Señorias caninas,
Y Titulo ladrador.
No titularàs en vano,
Es mandamiento mayor,
Mas vale doblon picaño,
Que Principe ſin doblon.

Otras.

Porque veas que sabemos
De memoria la licion,
Toca, que quanto tocares
Serà la dotrina de oy.
Gusto, y valentia, dinero, y juego;
Tiene lo que no admite prometimientos;
Digalo Rastrojo, que de prudente
De contado paga lo que le quieren.
Halo por do viene mi Juan Redondo,
Con su Cruz, y sus armas en el de à ocho,
Dime que señas tiene tu enamorado,
Es como un oro lindo, doble, y cruzado,
Dale perico,
No digo listones, cadenas digo.
Dale muchacho:
Que con darle camina todo ganado.
Haganse açaga,
Que se ahorcan las mulas con quien no paga.
De la Carreteria el Baile es este,
Camino Carretero fue darlas siempre.

BAILE II.

LAS VALENTONAS, Y DESTREZA.

Elas; elas, por do vienen
La Corruga, y la Carrasca;
A mas no poder mugeres,
Hembras de la vida ayrada.
Mortales de miradura,
Y occasionadas de cara,
El andar à lo escocido,
El mirar à lo del Ampa.
Llevan puñaços de ayuda
Como perraços de Irlanda,
Avantales voladores,
Chapinitos de en volandas.
Sombreros aprisionados,
Con porqueron en la falda,
Guedegitas de la tienda,
Colorcita de la plaça.
Miraronse à lo penoso,
Cercaronse à lo borrasca,
Huvo ocico retorcido,
Huvo agoviado de espaldas.
Ganaron la palmatoria
En el Corral de las armas,
Y encaramando los hombros,
Avalentaron las sayas.
Cor. De las de la hoja
Soy flor, y fruto,
Pues à los talegos
Tiro de puño,
Gar. Tretas de montante
Son quantas juego,
A diez manos tomo,
Y à dos peleo.
Luego acedada de rostro,
Y ahigadada de cara,
Un taraçon de muger,
Una brizna de muchacha;
Entrò en la escuela del juego
Maripizca la tamaña,
Por quien ahorca borricos
Muriò de mal de garganta.
Presumida de ahorcados,
Y preciada de gurapas,
Por tener dos en racimo,
Y tres patos en el agua.
Con valentia crecida,
Y con postura bizarra;

Desembrazando à los dos
En esta manera garla.
Llamo uñas arriba
A quantos llamo,
Y al recibo los hiero
Uñas abaxo.
Para el que me enbiste
Pobre, y en cueros,
Siempre es mi postúra
Puerta de hierro.
Reboçando valentia
Entrò Santurde el de Ocaña,
Zaino viene de bigotes,
Y atraidorado de barba.
Un Locutorio de Monjas
Es guarnicion de la daga,
Que en puribus trahe al lado
Con mas hierro que Bizcaya.
Capotico de Ante mulas,
Sombrerico de la carda,
Coleto de por el vivo,
Mas probado que la Pava.
Entrò de capa caïda,
Como los valientes andan
Azumbrada la cabeza,
Y bevida la palabra.
Tajo no le tiro;
Menos le bevo,
Estocadas de vino
Son quantas pego.
Una rueda se hizieron,
Quien duda que de navajas
Los codos tiraron cozes,
Azogaronse las plantas.
Trastornaronse los cuerpos,
Desgoznaronse las arcas,
Los pies se bolvieron locos,
Endiablaronse las plantas.
No suenan las castañetas,
Que de puro grandes ladran,
Mientras al son se concomen,
Aunque ellos piensan que bailan.
Maripizca tomò el puesto,
Santurde tomò la espada,
Con el montante el Maestro
Dize, que guarden las caras.
De verdadera destreza soy carrança.
Pues con tocas, y alfileres quito espadas.
Que tengo muy buenos tajos, es lo cierto;
Y algunos malos reveses tambien tengo.
El que quisiere triunfar, salga de oros,
Que el salir siempre de espadas es de locos.

Maes. Siente aora la Corruja.
Cor. Aquesta venida vaya.
Maes. Jueguen destreça vuarcedes.
Santur. Somos amigos; y basta.
Maes. No es juego limpio braçal.
Cor. Sino es limpio, que no valga.
Maes. Siente vuarced.
Sant. Què yà siente,
Y siento pese à su alma.

Tornàronse à dividir
En differentes esquadras,
Y denodadas de pies
Todas juntas se barrajan.
Cuchilladas no son buenas;
Puntas si de las joyeras.
Entraronme con escudos,
Cansaronme con rodelas:
Cobardia sacar pies,
Cordura sacar moneda.

Aguar-

Aguardar es de valientes;
Y guardar es de discretas,
La herida de conclusion
Es la de la faldriquera.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas si de las joyeras.
Angulo agudo es tomar;
No tomar angulo bestia,
Quien viene dando à mi casa,
Se viene por linea recta.
La Universal es el dar,
Quarto circulo cadena,
Atajo todo dinero,
Rodeo toda promesa.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas si de las joyeras.
El que quisiere aprender
La destreça verdadera,
En este poco de cuerpo;
Vive, quien mejor la enseña.

BAILE III.

LOS GALEOTES.

JUan Redondo està en Gurapas,
Lampiño por sus pecados,
Porque dizen, que cogiò
Treinta Doncellas su carro.
Por bailarle diez viudas
Se hizieron diez mil Andrajos,
Empobreciò mil Barberos,
Dexaron barbas por saltos.
Dale Perico murio.
Que el dar matarà à los diablos;
Y por esta muerte, y otras
Vino à varear pescados.
Por pedigueño en caminos,
Es prebendado de el charco;
Porque arremangò una tienda,
Porque pellizcò unos quartos.

De Adentro.

El viento salta de tierra,
Mar bonanza, Cielo claro,
Zarpa ferros, toca à leva.

Suena una Trompeta, y salen la Coruja, y la Pironda.

P. A lindo tiempo llegamos.

Salen Juan Redondo, y Santurde, uno por un lado, y otro por otro, con vestidos de Forçados, y Virretes.

Sant. Partenza en nombre de Dios.
Iuan. Leve Bercebu este cabo.
Cor. Es Juan Redondo?
Pir. Es Santurde?
Iuan. Los dos son menos el Santo.
Oliscado me han bustedes
A personas de el trabajo,
Cuerpos de alquiler parecen,
Y Doncellitas de aquatro.
Quando yo estava en el siglo,
Pienso, si ya no me engaño,
Que las conocì à las dos
Fruteritas de el peccado.
Cor. Que poca memoria tienen
Los Señores prebendados,
Que andan à puro açotazo.

Que andan à puro açotazo.
Pir. La Pironda, y la Corrujá,
Tan apriesa se olvidaron,
Masicorales de bolsas,
Y jugadores de manos?
Iuan. Pironda.
Sant. Coruja.
Iuan. Hijas.
Desde que tengo este cargo,
Por vida del Rey, que al fin
Soy costiller de sus bancos,
Que no he tenido mas gusto.
Sant. Ni yo he tenido descanso,
Desde que empujò maderos,
Y todos los golfos rasco.
Cor. No eran mejor las guitarras,
Que los Calabreses largos?
Carretero fuiste, amigo,
Y en los caminos Cosario.
Iuan. Troquè las ventas en golfos,
Y los caminos en Faros,
Y las ruedas por los Reinos,
Y en este Capote el Sayo.
Sant. Malditas sean las Ballenas,
Y benditos sean los Asnos,
Aunque en èl à puras pencas
Se torne el Verdugo Cardo.
Mulas pido, y no Delfines,
Salmones trocarè à Grajos.
Iuan. Llero por el arte, hija,
En oyendo estos vocablos.
Cala remos, pasa, voga,
Hiça, canalla, à lo alto.
En donde estàs, carro mio,
Que no te duele mi agravio?
Sant. O no lo sabes sin duda,
O eres ya desleal carro.
Pir. Hase olvidado el bailar
Entre duelos, y quebrantos?
Sant. Quien bien baila tarde olvida.
Iuan. Bailase mortificado
Puede tanto el natural,
El son, la mudança, el garbo,
Que bailamos el açote,
La Galera, y el trabajo.
Cor. Mientras la prima rendida
Se llega, Señor Hidalgo,
Vaya un poco de galera.
Sant. Pues cante, y manda nuestro amo.

Vn Bailarin por Comitre con un pito, y cantan los musicos.

Quando amor quiere mandar
A los amantes remar,
Como Comitre maldito,
Lo primero toma el pito,
Que lo primero es pitar,
Y quando al Amante espera,
Que ha de estar el pico mudo,
Porque estèn de su manera,
Siendo el Comitre desnudo,
Cice à todos ropa à fuera.

Quitanse todos la ropa.

A, chusma, ropa à fuera,
Ropa à fuera, canalla,
Vayan fuera essas ropas,
Vengan acà essas sayas.
Calar los remos à una,
Que el amante, que guarda,
Es menester, que reme,
Que la pobreza es calma.
Entren los espalderes
Con una bøga larga,
Saluden sin trompetas
A nuestra Capitana.
Piquese mas la boga,
Que vamos dando caça,
Porque nos den Cambrayes,
Y Diamantes, y Olandas.

Un

Un dadivoso siento,
Soplar por las espaldas,
Hagase trinquete,
Entena, Mola, Gabia.
Dadle todas las velas
A quien dà, y à quien paga:
Y saltenle candiles,
A quien ahorra, y guarda.
Hazed el caro al Rico,
No hagais al pobre cara,
Hiza, Cornara, hiza,
Dà el Timon à la vanda.
Orça, puja en el precio,
Que corremos borrasca,
Guardate de los secos
De condicion avara.
Y si fuere de oro,
Entrate por las barras.
Quien dà en viejas, dà en tierra,
Esse pobre se encalla;
Quien dà en niñas de quince,
Asegura su barca.
Puerto Rico es buen puerto,
Que los demas son playa,
Para vanas, y locas,
El Morro de la Abana.
Bailaremos, amaina, amaina,
Pasa, boga, canalla.
Haz tu curso niña,
Si es que navegas,
No de puerto en puerto,
De puerta en puerta.
De los Mercaderes
A los plateros;
Para sacar oros
Hechos tus ferros.
No navegues nunca
Con los Levantes,
Que Ponientes de casa,
Son buenos aires.
Baxelito nuevo
Ay que me anego;
Ay que me ahogo,
Y me matan las velas
A puros soplos.
Aires Mexicanos
Venid, y llevadme,
Que los aires sin blanca
Son malos aires.
Ay que me ahogo,
Y me matan las velas
A puros soplos.
Ay que me anego,
Baxelito nuevo,
Ay que me anego.
Fregatica nueva,
Que vas buscando,
Remolinos de pages,
Y de lacayos:
Galeon tusona
Ten desde luego,
La carrera de Indias
Por tu passeo.
Ay que me anego,
Baxelito nuevo,
Ay que me ahogo,
Y me matan las velas
A puros soplos.

BAILE IV.

LOS SOPONES DE SALAMANCA.

UN Licenciado Fregon,
Bachiller de mantellina,
Grande Replica en la Sopa,
Grande argumento en Esquivias.
De noche es el quidam pauper,
Es el Domine de dia,
Si le conbidan Bonete,
Gorra si no le conbidan.
En Vademecum de pez
Lleva licion de las viñas,
Dicipulo á todas horas
De Platon, y de Escudilla.
Lleva por Cuello, y por Puños,
Sus assomos de Camisa,
Talle de arrasar Habares,
Cara de engullir Morcillas.
Con ún ferreruelo calvo,
Y una Sotana lampiña,
De un limiste desbarbado
Entre Capon, y Polilla.
Muy atusado de Bragas,
Muy unico de Camisa,
Para el bodegon Escoto,
Para la estafa Tomista.
A recibirle saliò,
El Señor se lo reciba,
Para las noches muy ama,
Para las compras muy sisa.
Catalina de Perales,
Una Gallega maldita,
Mas preciada de perniles,
Que Rute, y Algarrovillas.
Muy poca culta de caldos
Por su caridà infinita,
Abreviadora de trastos
Dentro de una Almondiguilla.
Y para el Carnero verde
Muger de tan alta guisa,
Que aun à la Libra del Cielo
Hurtarà la media libra.
Arrufaldada de cara,
Y arrufianada de vista,
Y la color, y el aliento
Entre Caçuela, y Salchicha.
Y porque oyendo latin,
La conozca por la pinta,
La cantò muy Cicerona
Esta começon latina.
Pulgas me pican,
El Candil està muerto,
Ergo sequitur, sequitur,
Que me pican á tiento.
Pulgas tengo no ay dudar;
Y si me dexo picar,
Es de los que dan en dar,
Y con dineros replican.
Pulgas me pican,
El candil està muerto,
Ergo sequitur, sequitur,
Que me pican à tiento.
Al cosido, y bien manchado,
Lo que dizen hecho pizcas,
De sus Zapatos morcillos
Ápeò sus Patas mismas,
Martinez de Colombreras,
Del Bodegon Porcionista,
Cathedratico de Sesto
En casa de sus vecinas.
Quien para dar madrugon
En la posada que habita,

Me-

Mejor entiende en España
Las leyes de la Partida.
En las vacantes de negra,
Rige Catedra de prima,
Y en materia de Digesto,
Hombre que nunca se ayta.
La Monda viene tras el,
Encarniçada la vista,
Si assi guisàra las ollas
Mas medràran las barrigas.
Tan aliñada de brodios,
La vez que mondongoniza,
Que lo que en las tripas hecha,
Despues haze hechar las tripas.
A las orillas de Tormes
Los topò su Señoria,
Que el titulo de corona
La de titulo se pica.
Con un Cañuto de Sal,
Y en un pan unas Sardinas,
Presentaron la batalla
A un Melonar, y una Viña.
Y en tanto que el Viñadero,
O se ausenta, ò se desvia,
Por amartelar los grumos,
Cantaron esta letrillla.
Uva si quieres subir
A la cabeça despues,
Hante de pisar los pies
Que no ay medrar, sin suffrir.
Uva, dexate pisar,
Si quieres ser estimada,
Sino verasate picada,
U dexarante passar.
Y si quieres preferir
Tu humildad à quantos vés;
Hante de pisar los pies,
Que no ay medrar, sin sufrir.
Y porque el Melon sabroso
No sienta, que no le digan,
Esta mortificacion
Le cantaron con malicia.
Que hinchado, y que fanfarron
Entre las ramas habita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque yà le vèn Melon.
La Fortuna, que le trata,
Y con su verdor se huelga,
Si no madura, le cuelga,
Y si madura, le cata.
Dizenme que la hinchaçon
Por verdad nos la acredita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque yà le ven Melon.
Todas son burlas pesadas,
En llegando el comprador,
Pues quanto fuere mejor,
Mas presto le haràn taxadas.
Beso llama à la traycion
Del que su fin solicita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque yà le ven Melon.
Los que ha su olor desalados
Andan como lisongeros,
Son los que por sus dineros
Le han de comer à bocados.
Lo escrito del corteçon,
Viene à ser sentencia escrita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque yà le ven Melon.

BAILE V.

CORTES DE LOS BAILES.

OY la trompeta de el juizio
De los Bailes de este mundo,
Al Parlamento los llama,
Que en Madrid celebra el gusto.
La Tràpala, y la Chacota,
La Harbora, y el Remusgo,
La Carcajada, y el Vicio,
Quieren variar el Rumbo.
Los padres de el regodeo,
El Bureo de los Guros,
Para remudar de Bailes,
Convocan los Reynos juntos.
El ay ay ay los lastima,
Tan dolorido, y tan mustio;
Escarraman los conjoga,
Preciado de la de puño.
Al Rastro por presumido
De sabrosos descoyuntos,
Yà no le pueden suffrir
Las castañetas, y el vulgo.
La Capona solitaria,
Y el Tabaco dado en humo,
Por las malas compañias
Han perdido de su punto.
Y para que se mantengan
Con movimientos sin susto,
El apetito los llàma
A inventar nuevos columpios.
Yà por la Imperial Toledo
Parlandolo viene el Tufo,
El Rastro viejo, y Rastrojo
Amenaçan con los bultos.
Gusto, y valentia,
Dinero, y juego,
Todo se halla en la plaza
Del Rastro viejo.
Digalo Rastrojo,
Que de valiente,
A puñadas come,
Y à cozes beve.
Por la competencia antigua,
Tras ellos despachò Burgos
A Ines la mal degollada,
La melindrosa de tumbos.
Ela, ela, por do viene,
Armada de enagua en puños,
Pues con un Ronquillo Alcalde
Prenden sus tonos à muchos.
Armado se està en Utrera
Esse buen Miguel de Silva,
Flor de todas las Altanas,
Y el que otras flores marchita.
Y por no callar con sorna;
Sin que se entreguen abispas,
A Juan Valliz pone al lado,
Que es mohador de la chica.
El Morciegalo de palo
Lleva colgado en la cinta,
Para que los sopetones
Se detengan, si le atisban.
Por Sevilla Escarraman
Muy atufado, y muy turbio,
Con la Mendez à las ancas,
Bailaron nuevos insultos.
Esc. Si tienes honra la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forzosa occasion es esta,
En que lo puedas mostrar.
Mend. Si te han de dar mas azotes
Sobre los que estàn atràs,

O eſtaràn unos ſobre otros,
O ſe havràn de bacer allà.
Muy lampiña la Capona,
Y con ademanes brujos,
Por Cordova, y por el Potro,
Viene calçada de triumphos.
Eſta es la Capona, eſta,
La que deſquicia las almas,
La que ſonſaca los ojos,
La que las joyas engayta.
Eſta bate por moneda,
Lo que mira, y lo que baila,
Capona que à todos Son
Yà ſe le ſube à las barbas.
Viene à votar por Juan
Marianilla, la que ſupo
Al encontrar con ſus Marcàs
Garlar en la venta puro.
Yà ſe ſalen de Alcalà
Los tres de la vida ayrada.
El uno es Anton de Utrilla,
El otro Rivas ſe llama.
En la venta de Viveros
Encontraron con ſus Marcas,
Alli hablò Marianilla,
Como hiza mas anciana.
Hetelo por donde viene
Entre çambo, y entre çurdo,
Juan Redondo por la Mancha,
Carretero cegijunto.
Hetelo por do viene
Mi Juan Redondo,
Hetelo por do viene
No viene ſolo.
Y como padre de todos,
Y Adan de tanto avechucho,
El valiente Eſcarraman
De eſta manera propuſo?
Eſtan yà nueſtros meneos
Tan traïdos, y tan ſucios,
Que conviene, que inventemos
Novedades de buen guſto.
Los movimientos travieſſos;
Eſtoy haziendo diſcurſo,
De quien los aprenderemos,
Mas vivos, y menos burdos.
De los locos?
No me agrada.
De los bravos?
Abrenuncio.
1. Yo de los endemoniados
Lo mas que he bailado eſtudio.
2. No en balde te hazen guerra
Exorciſmos, y conjuros.
Eſc. Si ſe han de eſtudiar meneos,
Ademanes, deſpachùrros
Nuevos de riſa, y picantes,
Con tembladeras de muſlos.
Yo digo, que los tormentos
De las coſquillas por hurto.
1. Yo le ſigo, yo lo apreuvo,
2. Yo concurro, yo concurro.
Eſc. Pues no ay ſino coſquillar,
Coſquilleſe todo el mundo,
Hijos, tocad à coſquillas,
Que yà las ſiento, y me punzo.
Muſ. Todo hombre es concebido
En coſquilla original.
Quien no la tiene en los lados,
Las tiene en el eſpaldar.
Ay coſquilla cabriola,
Ay coſquilla mazorral,
Del concomo, y del gritillo,
Con ſu poquito de ay.
Ay coſquillas de pellizco,
Y coſquillas de arañar,
Coſquillas de palpaduras,
Y coſquillaza mental.
Ay coſquillones barbados
En hombres de mucha edad,
Que les eſtàn como al diablo,
La Cruz, y el libro Miſſal.
Coſquillas ay Marionas
De riſa con humedad,

Cosquillas envergonçantes,
Que andan de noche no mas.
Cosquillas se usan postiças,
Como pantorillas yà
Quien de suyo no las tiene,
Las compra donde las ay.
Siempre ha tenido Morales
Cosquillas en el jugar,
Mas la Señora Jusepha
No las consintiò jamas.
Ay cosquillas pequeñitas,
De las que con ademan
Dizen lo de la ventana,
Y haranme desesperar.
Para lo que se offreciere;
Advierta todo mortal,
Que no suffrimos cosquillas,
Y las hazemos saltar.

BAILE VI.

LAS SACADORAS.

EN los Bailes desta casa
Se advierte à todo Christiano,
Que han de sacar las mugeres,
Que el hombre ha de ser sacado.
A sacar partò animosa
Con mil uñas en dos manos;
Empeçad mis castañetas,
A requebrar los ochavos.
Ladrad aprisa al dinero,
Mis gozquecitos de palo,
Ladrad, y morded rabiosos
A las Bolsas, y à los Gatos.
Doblad por los avarientos
Toca à nublo por Bellacos,
Repicad por dadivosos,
Tañe à fuego por muchachos.
Enterneced el dinero,
Bien encaminados braços,
Hazed à las faldriqueras
Cosquillas à los dos lados.
Dar passos hazia el dinero,
Es andar en buenos passos;
La mejor buelta, cadena,
Brinco de Oro, el mejor salto.
No porque salgo despues,
Menos pido, y menos bailo,
Sacaros à todos quiero,
Real à real, y quarto à quarto.
Castañetaza frisona
Son las armas, que señalo,
Concomo de medio arriba,
Bullido de medio abaxo.
Quisiera que fueran Judas
Quantos Bailarines hallo,
Que aun no me parecen mal
Con bolsas los ahorcados.
Allà voy con Baile nuevo,
Que escarraman, y los Bravos,
La corruga, y la Carrasca,
Ponen miedo à los ancianos.
Yo bailo à la Perinola,
Y en quatro letras señalo,
Saca, y Pon, y Dexa, y Todo,
Con que robo por ensalmo.
Yo los quiero Reloxes,
Y no muchachos;
Que me den cada hora,
Y aùn cada quarto.
El Relox; que me ha de dar,
Y à quien tengo de querer,
Quatro horas ha de tañer,
De Comer, y de Ceñar,

De

De Veſtir, y de Calçar,
Sino luego ſe deſcarto.
Y los quiero Reloxes,
Y no muchachos;
Que me den cada hora,
Y aùn cada quarto.
Relox, que ſin quartos diere
Horas muy bien concertadas,
Eſſe dà horas menguadas,
Triſte de la que le oyere.
El que quartos no tuviere,
Si tiene ochavos es harto.
Yo los quiero Reloxes,
Y no muchachos;
Que me den cada hora,
Y aùn cada quarto.

Sale Otra.

Yà que mis dos Hermanitas
A ſacar ſe adelantaron,
Mientras os ſacan las dos,
Yo como indigna os ſonſaco.
Reverencia os haze el alma,
Ved que reverencia os hago;
Que pudiera en un Convento
Ser paternidad à ratos.
El Cavallero, que dà,
Es Cavallero, y le danço:
Quien guarda, es el Cavallero
Que de noche le mataron.
Al Villano ſe lo dan,
Y quien no dà, es Villano:
Embiarle en hora mala,
Deſpues de çapateado.
Hagaſe rayas con migo,
En un baile de contado,
El mal peſado de pies,
Y mas liberal de manos.

La mejor mudança,
Es la que hago,
De el Señor Don Prometo,
A Pero traïgo.

Sale el Bailarin.

Sacarme de mis caſillas,
Ha podido vueſtro encanto;
Mas ſacarme mi dinero,
Hijas, es negocio largo.
Deſpues que queſtan dinero,
No eſtimo, aunque mas preciados,
En el baile de los negros,
Eſtos bailes de los blancos.
Baile por Baile me trueco,
Gracia por gracia me cambio,
Mas dotar mis caſtañetas,
No lo harè, pues no las caſo.
Para con vueſtedes,
Yo ſoy de Ocaña,
Mas para con vueſtedes,
Soy de la Guarda.
Tiene mi Morena
Los ojos negros,
Tengaſe ella ſus ojos,
Yo mis dineros.
El quitarme el dinero,
Y enamorarme,
No es matarme de Amores,
Sino de hambre,
Dame dixo la niña,
Pidiendo en tiple,
Pero yo por no darla,
La di en el chiſte.
Bien ſin alma quedas
Eſta jornada,
Pues tras mi dinero
Se te va el alma.

BAILE VII.

LOS NADADORES.

Salen dos Mugeres bailando, y cantando.

EL que cumple lo que manda,
Anda, anda, anda, anda,
Quien de ordinario ſocorre,
Corre, corre, corre, corre.
El que regala, y no zela,
Vuela, vuela, vuela, vuela,
Quien guarda, zela, y enfada,
Nada, nada, nada, nada.

Muſicos.

Al agua, Nadadores,
Nadadores, al agua,
Alto à guardar la ropa,
Que en eſſo eſtà la gala.
En el Mar de la Corte,
En los golfos de chanças,
Donde tocas, y cintas
Diſſimulan canas,
Es meneſter gran quenta,
Porque à vezes ſe ataſcan
En enaguas, y ovas,
Nadadores de fama.
Tiburon afeitado
Anda por eſſas plaças,
Armado ſobre eſpinas,
Veſtido ſobre garras.
Acueſtanſe Lampreas,
Sirenas ſe levantan;
Son mero en el eſtrado,
Son Mielgas en la cama.
Ya Congrio con guedejas,
Delfin con arracadas
Que pronoſtican ſiempre
Al dinero borraſcas.
Vereis unas Atunes,
Cargadas de Oro, y Plata;
Con mantos de ſopliìlo
Vendiendo las hijadas.
Tapadas de medio ojo,
Cada punto ſe hallan
Abadejos mugeres,
Arremedando caras.
El Rico es el bonito,
El pobre es la peſcada,
Las Truchas ſon las hijas,
Las madres ſon las Carpas.
Merluças ſon las lindas,
Y por Salmon ſe pagan,
Comedias como pulpos,
Açotes ſon ſu ſalſa.
Ballenas gordi viejas,
Corto cuello, y gran panza,
Muchachuelos ſardinas
De ciento en ciento tragan.
Guardeſe todo el mundo,
Porque quien no ſe guarda,
Se le comen peſcados
Con verdugado, y ſayas.
Los amores, madre,
Son como guevos,
Los paſſados por agua
Son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
Eſtrellado Ero;
Los pobres perdidos,

Los ricos rebueltos;
Los zelosos fritos,
Assados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin blanca gueros.
El amor es nadador,
Desnudo, y desnudador.
El amar es pues nadar,
Desnudar, y desnudar.
Al agua no la temen
Ni mis braços, ni espaldas;
Mi gaznate està solo
Reñido con el agua.
Yo soy pez de la bota,
Yo soy tenca de Illana,
Y soy el pege Osorio,
Y el barbo de la barba:
De Saagun soy cuba,
De San Martin soy taça,
Soy Alano de Toro,
Y soy de Coca Marta.
Soy mosquito professo,
Soy aprendiz de rana,
De taberna, y de loco,
Tengo el ramo, que basta
Zabullete, chiquilla,
Que por chica, y delgada,
Passaràs por anchova
Para las ensaladas.
O como se chapuçan,
Que sueltos se abalançan;
Y con el rostro y braços,
Las corrientes apartan.
Yà naden de bracete,
Yà solo un brazo sacan,
Yà como segadores,
Cortan la espuma blanca.
De espaldas dan la buelta,
Hechos remos las palmas,
La buelta de la trucha,
Es la mejor mudanza,
Llegan al remolino,
Juntos los arrebatan,
Las ollas se los sorben;
Las ondas los levantan.
Quatro baxeles vivos
Parecen en esquadra,
Que al Amor, que los lleva;
Le vienen dando caza.
Ahogòse el cuitado,
Salada muerte traga;
A cozes, y à rapiñas
A la orilla le sacan.
Si à nadar
Otra vez entrare en el mar,
Aunque todos me embelequen.
Las Tabernas se me sequen,
Y se me llueva el tragar.
La que nada con Poëta,
Con mancebito veleta,
Bailarin de castañeta,
Godo, y peto, y todo trazas,
Nadarà con calabazas.
La que nada con mirlados,
Carinynphos, y azufrados.
Necios, pobres, y hinchados,
No nada entre cuello, y ligas,
Essa nada con begigas,
La que nada con pelones,
Y trueca dones en dones,
El paseo por doblones,
La cadena por la soga,
Essa nadando se ahoga.
Los amores madre
Son como guevos,
Los passados por agua
Son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
Estrellada Ero,
Los pobres perdidos,
Los ricos rebueltos.
Los zelosos fritos,
Assados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin paga gueros.

BAILE VIII.

BODA DE PORDIOSEROS.

A Las bodas de Merlo,
El de la pierna gorda,
Con la hija del ciego,
Marica la pindonga.
En Madrid se juntaron
Quantos pobres y pobras,
A la fuente del piojo
En sus çahurdas moran.
Tendedores de rasa,
Bribones de la sopa,
Clamistas de la siesta,
Y mil çampa limosnas.
Vino el Esposo guero,
Muy marido de cholla,
Muy sombrero à la fiesta,
Y al banquete muy gorra.
El dote de palabra,
Y las calças de obra,
De contado la suegra,
Y en relacion las joyas.
La Novia vino rancia,
Muy necia, y poco moza,
Y sobre su palabra
Donzella como todas.
Llevava almidonada
La cara, y no la toca,
Gesto como quien preuva
Marido por arrobas.
Sentaronse en un banco,
Qual si fuera de popa,
Que el Matrimonio en pobres
Es remo, con que vogan.
Quando por una calle
El Manquillo de Ronda
Entrò, dando chillidos,
Recogiendo la mosca.
Denme, Nobles Christianos,
Por tan alta Señora,
Ansi nunca se vean,
Su bendita limosna.
Columpiado en muletas,
Y devanado en sogas,
Juanazo se venia
Professando de horca.
En un carretoncillo;
Y al cuello unas alforjas,
Pallares con casquete,
Y torcido la boca.
Y el Ronquillo à su lado,
Fingiendo la temblona,
Cada qual por su acera
Desataron la prosa.
Y levantando el grito,
Dixeron con voz osca,
Lo de el aire corruto,
Y aquello de la hora.
Con sus llagas postizas
Arenas el de Soria
Pide para una Bula,
Que eternamente compra.
Romero el estudiante
Con sotanilla corta,
Y con el quidam pauper,
Los bodegones ronda.
Con niños alquilados,
Que de contino lloran,
A poder de pellizcos,
Por lastimar las bolsas.
La tamaida Gallega,
Mas bellaca que tonta,

Entrò de caſa en caſa,
Bribando la gollofa.
Devanada en la manta
La Irlandeſa Polonia,
Con paſos tartamudos,
Y con la lengua coxa.
Reſollando moſquitos,
Y chorreando monas,
Hablava de lo caro
Con acentos de Coca.
Tapada de medio ojo
En forma de acechona,
Con el *ce Cavallero*,
Y un poco la voz honda.
Pide una vergonçante
Con una eſtafa ſorda,
Para un marido preſo,
Con parte que perdona.
En figura de ciega,
Angela la Pilonga,
Tentando como diablo
Con un bordon aſoma.
Manden rezar, Señores,
De la Virgen de Atocha,
Del Angel de la Guarda,
La plegaria ſea ſorda.
Luego pueſtos en rueda
Llegan todos y todas,
A dar las norabuenas,
Que malas ſe las tornan.
1. Que ſe gozen vuſtedes muchos años.
Y que les dè Dios hijos, ſi quiſiere;
Y ſi ven, que ſe tarda mucho en darlos,
Que como ſe uſa agora,
Los buſque en otra parte la Señora.
2. Sea para bien de todos los vecinos,
Y ſi acaſo pudieren,
Gozenſe por aì con quien quiſieren.
3. De vuſtedes veamos,
Hijos de bendicion.
1. Son ſi lo apuras,
Hijos de bendicion, hijos de Curas.
Mug. 1. Dios ſabe lo que ſiento;
Ver à vuſtè caſado,
Pudiendo ſin la ce, quedar aſſado.
Mug. 2. En el alma me peſa, Amiga mìa,
El verte maridada.
Pues para mi traer, ſiempre he querido,
Que antes de ſer venido, ſea marido.
4. A todos en juntaros ſatisfiço.
Novia. Deſcanſe en los infiernos, quien lo hiço.
3. Suegra tienes, que el diablo te dè dotes.
Novio. Pues Dios me la reciba como acotes.
2. Que yà no ay que tratar, buena es la moça.
Y pues corre la edad, ande la loça.
Aqui no ay quien lo atisbe,
2. Amigos, toda plaga vaya fuera,
Y aclare ſu tramoya limoſnera.

Cantan, y Bailan.

Malito eſtava, y malo eſtoy,
Y malo me quedo, y malo ſoy.
Yo me llamo Perico
De la Gallofa,
Carretero Coſario
De la limoſna.
Ay Liſiados, que piden
A quantos quieren,
Y muchachas liſiadas
Por pedir ſiempre.
Dios le aynde hermano,
Dizen algunos,
Como ſi el mendigo
Fuera eſtornudo.
Pobres de calcilla,
Cuello, y cadena,
Piden mas con billetes
Que con muletas.

BAILE IX.

LOS BORRACHOS.

HEchando chiſpas de vino,
Y con la ſed borraſcoſa,
Lançando en ojos de Yepes,
Llamas de el tinto de Coca;
Salen de blanco de Toro,
Hechos reto de Zamora,
Ceñidas de Saagun
Las cubas, que no las ojas.
Mondoñedo el de Xerez,
Tras Ganchoſo el de Carmona,
De ſu Mageſtad de Baco
Gentiles hombres de boca.
Los Soldados mas valientes
Que en eſta edad enarbolan,
En las Almenas del brindis,
Las banderas de las copas,
A meterles en paz ſalen
La Eſcobara, y Salmerona,
Phenix de el guſto la una,
Ciſne de el placer la otra.
Dos moças de carne, y hueſſo;
No de las de nieve, y roſa,
Que gaſtan à los Poëtas
El caudal de las Auroras.
Aya paz en las eſpadas,
Dizen, pues guerra nos ſobra
En las plumas de Eſcrivanos,
Malas Aves Eſpañolas.
De la campaña los ſacan,
De donde ſe van agora,
A enterrar en la taberna
Mas cuerpos, que en la Perroquia.
Embaïnan, y en una hermita
Beven yà amigos con ſorna,
Su pendencia hecha moſquitos,
Aqui paz, y deſpues gorja.
Mas vino han deſpavilado,
Que en eſte lugar la ronda;
Que un Mortuorio en Bizcaya,
Y que en Amvers una Boda.
Tan gran Piloto es qualquiera,
Que por ſu canal angoſta
Al Galeon San Martin
Cada mañana le emboca.
Siendo borrachos de aſiento,
Andan yà de en ſopa en ſopa,
Con la ſed tan de camino,
Que no ſe quitan las botas.
Vino, y valentia,
Todo emborracha,
Mas me atengo à las copas,
Que à las eſpadas:
Todo es de lo caro,
Si riño, ò bevo,
O con Cirujanos,
O taberneros.
Sumideros del vino,
Temed ſus tretas,
Que apuntado à las tripas,
Dà en la cabeça.
Yà los prende la juſticia,
Que en Sevilla es chica, y poca;
Donde firman la ſentencia,
Al ſemblante de la bolſa.
Saxòles el eſcrivano
De plata algunas ventoſas,
Con que baxò luego al remo
El pujamiento de ſoga.
Yà los llevan, y las fembras
Van ſiguiendo ſus derrotas,
Cantando por el camino,
Por divertir la memoria:
Quatro erres eſperan
Al bien de mi vida,

En llegando à la mar,
Ropa fuera, Rasura,
Reñir, y Remar.
Llegan al salado charco,
En donde los vientos dan
A las nubes con las olas
Cintaraços de cristal.
Yà los hazen eslabones
De la cadena Real,
Que son las mas necessarias
Joyas de su Magestad.
Van embarcando à la gente,
Y con forçosa humildad
A su Comitre obedecen,
Que assi diziendo les va:
Ropa fuera, Rasura,
Reñir, y Remar.

BAILE X.

LAS ESTAFADORAS.

ALlà và con un sombrero,
Que lleva por lo de Flandes,
Mas plumas que la Provincia,
Mas corchetes que la carcel.
Va con passos de passion
De crucificar amantes,
Y con donaires sayones,
Que los dineros taladren.
El talle de no dexar
Aun dineros en agrazes;
Ayre de llevar la bolsa
Al mas guardoso en el ayre.
En los ojos trahe por niñas
Dos mercaderes rapantes,
Que al Rico Avariento cuentan
En el Infierno los Reales.
Dos demandas por empresa
Con una letra delante,
Muger que demanda siempre,
Satanas se lo demande.
Lleva en sus manos y dedos,
A todos los doze Pares,
Galalones por las uñas,
Y por la palma Roldanes.
Una pelota en su pala
Lleva, y escrito delante,
Ha de quedar en pelota,
Quien me dexare, que saque.
Y para que se acometan,
Y las viseras se calen,
Los pifanos, y las caxas
Confusas señales hazen:
Tan, tan, tan, tan.
Tan pobres los tiempos van,
Que piden, y no nos dan.
Dan, dan, dan, dan,
No de punta en blanco
Van armadas yà,
Mas de puño en blanca,
Y de puño en Real.
Botes de botica
No hazen tanto mal,
Como los de uña,
Que en las tiendas dan.
No sabe en su Tajo
El bolson nadar,
Viejas remolinos
Sorbed su caudal.
Del uñas abaxo
Quien se escondera?
Del uñas arriba
No basta volar,
Tan, tan, tan, tan.
Tan pobres los tiempos van,
Que piden, y no nos dan,
Dan, dan, dan, dan.

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Minimè enim ludos ſemper facit, qui ſæpè verbis ludere conſuevit. Sub Diogenis perſonâ Zeno plerumque latet, alter tamen conviciatur, alter Jocatur. Itaque ex utroque conflatur JOCULARE CONVICIUM quod ingenioſum documentum eſt.

THALIA,

MUSA VI.

CANTA EN FIGURA DE DONAIRES MORALES CENSURAS.

SONETO I.

Encarece los años de una Vieja Niña.

Es imitacion de Epigramas Griegos, y Latinos.

ANtes que el repelon, eſſo fue antaño;
Ras con ras de Cain, ò por lo menos
La quixada, que quentan los Morenos,
Y ella, fueron quixadas en un año.
Secula Seculorum es tamaño
Muy niño, y el Diluvio con ſus truenos:
Ella, y la Sierpe ſon ni mas, ni menos;
Y el Rey, que dizen, que rabiò, es ogaño.
No avia à la eſtacada preferido el clavo,
Ni las Dueñas uſado cenogiles:
Es mas vieja, que preſteme un ochavo.
Seis mil años les lleva à los candiles,
Y ſi quentan ſu edad de cabo à cabo,
Puede el Guariſmo andarſe à buſcar Miles.

II. *La Plaza de Madrid, quando nueva, embidia la ventura que quando vieja havia tenido.*

MIentras que fuy tabiques, y desbaves,
Deſigual en cimiento, y açutea,
Tela fina en Lacayos fue librea;
Yà no me puedo hartar de tafetanes.
Oy hermoſa me faltan los Galanes,
Y el ſilvo bien bevido me torea;
Y tuve la ventura de la fea,
Como la pronoſtican los refranes.
Tan ſola ſiempre, tan à pie me hallo,
Que bueltos en andrajos los rejones;
Tengo * el fuego de Troya, no el Cavallo.
Los bravos ſon mis Altos, y Eſcalones,
No los Toros, pues tengo, y no lo callo,
Mas hombres en Terrados, que en Balcones.

* Alude à quando ſe quemò.

fol.180 *Mimica lascivo gaudet Sermone* THALIA

III. *A una Nariz.*

Los Epigrammatarios Griegos tropeçaron mucho en las Narizes grandes; y ansi fatigaron con no poca agudeça à los Narigudos en el Lib. 11. de la Anthologia Cap. xiij. se hallaràn buen numero de Epigrammas deste argumento.

Erase un hombre à una Nariz pegado,
Erase una Nariz superlativa,
Erase una Nariz Sayon, y Escriba,
Erase un Peze espada muy barbado.
Era un Relox de Sol mal encarado,
Erase una Alquitara pensativa,
Erase un Elephante boca arriba,
Era Ovidio Nason mal narizado.
Erase un Espolon de una Galera,
Erase una Pyramide de Egito,
Las doze Tribus de Narizes era.
Erase un Naricissimo infinito
Muchissima Nariz, Nariz tan fiera,
Que en la cara de Anàs fuera delito.

IV. *A las sillas de manos, quando van acompañadas de muchos Gentiles hombres.*

Ya los Picaros saben en Castilla,
Qual muger es pesada, y qual liviana,
Y los vergantes sirven de Romana
Al cuerpo, que con mas diamantes brilla.
Yà llegò à Tabernaculo la silla,
Y Christalina el habito profana
De la custodia, y temo que mañana
Añadirà à las hachas campanilla.
Al Trono en correones las vanderas
Ceden en hazer gente, pues que toda
La juventud occupan en hileras.
Una silla es pobreça de una boda,
Pues empeñada de oro, y vidrieras,
Antes la honra, que el chapin se enloda.

V. *Muger puntiaguda con enaguas.*

Si eres Campana, donde està el badajo?
Si Pyramide andante vete à Egipto,
Si Peonça al revès, trahe sobrescrito;
Si Pan de açucar, en Motril te encajo.
Si Chapitel, que hazes acà baxo?
Si de diciplinante mal contrito
Eres el cucurucho, y el delito,
Llamente los Cypresses arrendajo.
Si eres Punçon, porque el Estuche dexas?
Si cubilete saca el testimonio,
Si eres Coroça, encaxate en las viejas.
Si buida vision de San Antonio,
Llamate Doña embudo con guedejas,
Si muger, dà essas faldas al demonio.

VI. *Prefiere la hartura, y sosiego mendigo, à la inquietud magnifica de los Poderosos.*

Està aqui ademàs cuidada la gracia, en la forma misma de los consonantes; como ansi tambien en otros de estos Sonetos.

Mejor me sabe en un Canton la sopa,
Y el Tinto con la Mosca, y la Zurrapa,
Que al Rico, que se engulle todo el Mapa,
Muchos años de Vino en ancha Copa.
Bendita fue de Dios la poca ropa,
Que no carga los hombros, y los tapa:
Mas quiero menos Sastre, que mas capa,
Que ay Ladrones de seda, no de estopa.
Llenar, no enriquecer quiero la tripa,
Lo caro trueco à lo que bien me sepa,
Somos Piramo, y Tisbe, yo, y mi Pipa:
Mas descansa quien mira, que quien trepa,
Regueldo yo, quando el dichoso hipa,
El asido à Fortuna, yo à la Cepa.

VII. *Astio de un casado al tercer dia.*

ANteayer nos casamos, oy querria,
Doña Perez, saber ciertas verdades:
Dezidme, quanto numero de edades
Enfunda el Matrimonio en solo un dia?
Un anteayer soltero ser solia,
Y oy casado, un sin fin de Navidades
Han puesto dos marchitas voluntades,
Y mas de mil antaños en la mia.
Esto de ser marido un año arreo,
Aunque à los açacanes empalaga,
Todo lo cotidiano es mucho, y feo.
Muger que dura un mes, se buelve plaga;
Aun con los Diablos fue dichoso Orpheo,
Pues perdiò la muger, que tuvo en paga.

VIII. *Tumulo de la muger de un avaro, que viviò libremente, donde hizo esculpir un Perro de marmol, llamado Leal.*

Es imitacion de Epigramma antiguo.

YAcen en esta rica Sepultura,
Lidio con su muger Helvidia Pada,
Y por tenerla solo, aunque enterrada,
Al Cielo agradeciò su desventura.
Mandò guardar en esta piedra dura,
La que de blanda fue tan mal guardada;
Y que en memoria suya, dibujada
Fuesse de aquel Perillo la figura.
Leal el Perro, que mirais, se llama,
Pulla de piedra al Talamo inconstante,
Yronia de Marmol à su fama.
Ladrò al Ladron, pero callò al Amante;
Ansi agradò à su Amo, y à su Ama,
No le pises, que muerde, Caminante!

IX. *Casamiento ridiculo.*

TRataron de casar à Dorotea
Los vezinos con Jorge el estrangero,
De mosca en massa gran Sepulturero,
Y el que mejor pasteles aporrea.
Ella, es verdad que es vieja, pero fea,
Docta en endurecer pelo, y sombrero,
Faltò el ajuar, y no sobrò dinero,
Mas truxole tres dientes de librea.
Porque Jorge despues no se alborote,
Y tabique ventanas, y desvanes,
Hecho tiesto de cuernos el cogote:
Con un guante, dos moños, tres refranes,
Y seis libras de çarça, llevò en dote
Tres hijas, una Suegra, y dos Galanes.

X. *Desnuda à la Muger de la mayor parte agena, que la compone.*

SI no duerme su cara con Philena,
Ni con sus dientes come, y su vestido,
Las tres partes le hurta à su marido,
Y la quarta el afeite le cercena.
Si entera con èl come, y con èl cena,
Mas debaxo del lecho mal cumplido,
Todo su bulto esconde, reducido
A Chapinzanco, y Moño por almena:
Porque te espantas, Fabio, que abraçado
A su muger, la busque, y la pregone,
Si desnuda se halla descasado?
Si cuentas por muger, lo que compone
A la muger, no acuestes à tu lado
La muger, sino el fardo que se pone.

XI. *Epitaphio de una Dueña, Idea tambien de todas.*

FUe mas larga; que paga de tramposo;
Mas gorda, que mentira de Indiano;
Mas sucia, que pastel en el verano;
Mas necia, y presumida, que un dichoso.
Mas amiga de picaros, que el coso;
Mas engañosa, que el primer mançano;
Mas que un coche alcahueta; por lo anciano
Mas pronosticadora, que un potroso.
Mas charlò, q̃ una Azuda, y una Hazeña;
Y tuvo mas enredos, que una araña;
Mas humos, que seis mil hornos de leña.
De Mula de alquiler sirviò en España;
Que fue buen noviciado para Dueña,
Y muerta pide, y enterrada engaña.

XII. *A una Fea, y espantadiza de ratones.*

LO que al Raton tocava, si te viera,
Hazes con el raton, quando espantada
Huyes, y gritas, siendo, bien mirada;
En limpieça, y en trampas ratonera?
Juzgàra, quien huyendo dèl te viera,
Eras de queso añejo fabricada,
Y con razon, que estàs tan arrugada,
Que pareces al queso por defuera.
Quien pensò (por si ansi tu espanto abones)
Que coman soliman, que attenta guardas
El que en tu cara juntas à montones?
Saltar huyendo quieres aun las bardas;
Quando en roer no piensan los ratones
Tu tez de lana sucia de las cardas.

XIII. *Al Tabaco en polvo, Doctor à pie.*

O Doctor yerva, docto sin Galeno,
Barato sin Barbero, y sin Botica,
En donde el bote suele ser de pica,
Para el que malo està, y aun para el bueno.
Tu, que sin mula vas de virtud lleno
A la nariz de el pobre, que te applica,
Que no orinal, ni pulso te platica,
Ni el que con barba, y guantes es veneno.
Como el oro, por Indias graduado,
Sin el martyrologio de la vida,
De solo un papelillo acompañado.
Oy Medicina à la otra preferida,
Quanto va, si se mira con cuidado,
De la que es moledora, à la molida.

XIV. *Desacredita la presuncion vana de los Cometas.*

A Venir el Cometa por coronas
Ni Clerigo, ny Frayle nos dexara,
Y el tal Cometa irregular quedara,
En el Ovillo de las cinco Zonas.
Tienenle sin porque las mas personas,
Por mal quisto de el Cetro, y la Tiara,
Y he visto gran Cometa de luz clara,
No hartarse de Lacayos, y Fregonas.
Yo he visto diez Cometas veniales,
A quien desesperados los Doctores
Mal dixeron, porque eran cordiales.
Tres Cometas he visto de Aguadores,
Uno de Ricos, siete de Officiales,
Y ninguno de Suegras, y Habladores.

XV. *Mañoso artificio de Vieja desdentada.*

QUexaste, Sara, de dolor de muelas,
Porque juzguemos q̃ las tienes, quando
Te duelen por ausentes, y mamando
Bocados sorbes, y los sorbos cuelas.
De las Encias quiero que te duelas,
Con que estàs el gigote aporreando;
No llamas Sacamuelas, ve buscando,
Si le puedes hallar, un saca Abuelas:
Tu risa es mas que alegre delinquente;
Tienes sin huessos pulpas las razones,
Y el raigon de el mascar Lugarteniente.
No es malo en amorosas occasiones,
El no poder jamas estar à diente,
Aunque siempre te falten los Varones.

XVI. *Calvo, que no quiere encabellarse.*

PElo fue aquí, en donde Calavero;
Calva, no solo limpia, sino hidalga:
Haseme buelto la cabeça nalga,
Antes Greguescos pide que Sombrero.
Si qual Calvino soy, fuera Lutero,
Contra el fuego no ay cosa que me valga:
Ni Vegiga, ò Melon, que tanto salga
El mes de Agosto puesta al resistero.
Quierenme convertir à cabelleras,
Los que en Madrid se rascan pelo ageno;
Repelando las otras calaveras.
Guedeja requiem siempre la condeno,
Gasten Caparaçones sus molleras,
Mi começon resvale en calvatrueno.

XVII. *Calvo, que se dissimula con no ser cortès.*

CAtalina, una vez que mi mollera
Se arremangò, la sucediò, direlo?
Si. Que no se la pudo cubrir pelo,
Si no se dà à casquete, ò cabellera.
Desembainado el casco reverbera,
Cascoparece yà de morteruelo,
Y por cubrirle à descortès apelo,
Porque en Sombrero perdurable muera.
Porque la calva occulta quede en salvo,
Aventuro la vida, que yo quiero
Antes mil vezes ser muerto, que calvo.
Yo no he de cabellar por mi dinero,
Y pues de la mollera soy Quatralvo,
Sirvame de Cabeça mi Sombrero.

XVIII. *Felicidad barata, y artificiosa del Pobre.*

COn testa gacha toda charla escucho,
Dexo la chança, y sigo mi provecho,
Para vivir, escondome, y acecho,
Y visto de Paloma lo Avechucho.
Para tener, doy poco, y pido mucho;
Si tengo pleito, arrimome al coecho,
Ni sorbo angosto, ni me calço estrecho,
Y catame que soy hombre machucho.
Niego el antaño, pintome el mostacho,
Pago à Silvia el pecado, no el capricho,
Prometo, y niego, y catame muchacho:
Vivo pagizo, no visito nicho,
En lo que ahorro, està mi buen despacho,
Y catame dichoso, hecho, y dicho.

XIX.

XIX. *Burlase de la Astrologia de los Eclipses.*

POrque el Sol se arreboça con la Luna
En la Cabeça horrible de el severo
Dragon, pretendes, perfido agorero,
Amenaçar de Tumulo à la Cuna?
El metal de sus rayos importuna
Tu sciencia, con examen de platero,
Quando eclipsarse el Sol en el Carnero,
Influye calidad solo ovejuna.
Oy se eclipsa en Carnero, y otro dia
Se eclipsarà de Viernes en los Pezes,
Signo Corvillo en buena Astrologia.
Eclipses ay picaños, y soezes,
Amigos de canalla, y picardia;
Que no son linajudos todas vezes.

XX. *Un enfermo, à quien los Medicos fatigan con la dieta, se burla de su regimiento.*

SI vivas estas Carnes, y estas pieles
Son bodegon del comedor rascado,
Que al pescueço, y al hombro combidado,
Haze de mi camisa sus manteles:
Si acostado en andrajos, y arambeles,
Tambien enfermo, como mal curado,
He de ser un tributo recetado
Del Boticario, y Medicos crueles:
Hija del guesso, dame acà la bota,
Beverême los ojos con las manos,
Y tullanse mis pies de Bien de gota,
Frieme listoncillos de marranos,
Venga el gigote, y hundase la flota,
Coma yo, y mas que ayunen los gusanos.

XXI. *Beve Vino precioso con mosquitos dentro.*

TUdescos Moscos de los sorbos finos,
Caspa de las azumbres mas sabrosas,
Que porque el fuego tiene Mariposas,
Quereis que el mosto tenga Marivinos:
Aves luquetes, Atomos mezquinos,
Motas borrachas, Paxaras vinosas,
Pelusas de los vinos envidiosas,
Avejas de la miel de los Tocinos.
Liendres de la vendimia, yo os admito
En mi gaznate, pues teneis por soga
Al nieto de la vid, Licor bendito.
Toma en el trago hacia mi nuez la boga;
Que beviendo os à todos, me desquito
Del vino, que bevistes, y os ahoga.

XXII. *A un tratado impresso, que un hablador espeluznado de prosa, hizo en culto.*

LEì los rudimentos de la Aurora,
Los Esplendores languidos del dia,
La Pyra, y el construye, y ascendia,
Y lo purpurizante de la hora.
El Murice, y el Tyrio, y el colora,
El Sol cadaver, cuya luz jacia,
Y los borrones de la sombra fria,
Corrusca Luna en ascua que el Sol dora.
La piel del Cielo concavo arrollada,
El tremulo palor de enferma Estrella,
La Fuente de Cristal bien raçonada.
Y todo fue un entierro de Doncella,
Dotrina muerta, letra no tocada,
Luzes, y Flores, grita, y zacapella.

XXIII. *Al Mosquito de la trompetilla.*

MInistril de las ronchas, y picadas,
Mosquito postillon, Mosca Barbero,
Hecho me tienes el testuz harnero,
Y deshecha la cara à manotadas.
Trompetilla, que toca à bofetadas,
Que vienes con Rejon contra mi cuero,
Cupido Pulga, Chince trompetero,
Que vuelas comezones amoladas?
Porque me avisas, si picarme quieres?
Que pues que das color à los que cantas,
De casta, y condicion de potras eres.
Tu vuelas, y tu picas, y tu espantas,
Y aprendes del cuidado, y las mugeres,
A malquistar el Sueño con las Mantas.

XXIV. *Pronuncia con sus nombres los trastos, y miserias de la vida,*

LA vida empieza en lagrimas, y caca,
Luego viene la mu con mama, y coco,
Siguense las biruelas, bava, y moco,
Y luego llega el trompo, y la matraca.
En creciendo, la amiga, y la sonsaca,
Con ella embiste el apetito loco;
En subiendo à mancebo todo es poco,
Y despues la intencion peca en bellaca.
Llega à ser hombre, y todo lo trabuca,
Soltero sigue toda perendeca,
Casado se convierte en mala cuca.
Viejo encanece, arrugase, y se seca;
Llega la Muerte, y todo lo bazuca,
Y lo que deja paga, y lo que peca.

XXV. *A Apolo, siguiendo à Daphne.*

BErmejaço Platero de las Cumbres,
A cuya luz se espulga la canalla,
La Nympha Daphne que se afufa, y calla,
Si la quieres gozar, paga, y no alumbres.
Si quieres ahorrar de pesadumbres,
Ojo del Cielo, trata de compralla,
En Confites gastò Marte la malla,
Y la Espada en Pasteles, y en Açumbres.
Bolviòse en bolsa Jupiter severo,
Levantòse las faldas la Donzella,
Por recogerle en lluvia de dinero.
Astucia fue de alguna Dueña Estrella,
Que de Estrella sin Dueña no lo infiero.
Phebo, pues eres Sol, sirvete della.

XXVI. *Advierte à los Reyes, que con ser tan soberanos por su Dignidad, si no cumplen con su obligacion, se hazen despreciables en la Estimacion, y en la Memoria.*

Significalo en Artabano Rey, y Domiciano Emperador, desacreditados, aun quando vivos, entre sus subditos, y muertos en las Historias.

EN caña de pescar trocò Artabano
El Cetro, y las Insignias soberanas
Occupò diligente en pescar Ranas,
Por acallar el cieno de un Pantano.
Emperador araña Domiciano,
Caçando Moscas, infamò sus canas;
Quando cerrando puertas, y ventanas,
Pudo limpiar las siestas al Verano.
Fortuna, no estuvieran mas decentes
Puestas en un Moscon, y un Renaquajo
Las dos coronas, que en tan viles frentes?
Tèmome, que el reynar officio es bajo,
Pues que ruegas, à costa de las gentes,
Con Cetro à un Mosqueador, y à un Espantajo.

XXVII.

XXVII. *A Daphne, huyendo de Apolo.*

TRas vos un Alchimiſta va corriendo,
Daphne,que llaman Sol,y vos tan cruda?
Vos os bolveis Murciegalo ſin duda,
Pues vais del Sol, y de la luz huyendo.
El os quiere gozar à lo que entiendo,
Si os coge en eſta Selva toſca, y ruda,
Su aljava ſuena, eſtà ſu bolſa muda,
El Perro, pues no ladra, eſtà muriendo.
Buhonero de Signos, y Planetas,
Viene haziendo ademanes, y figuras,
Cargado de Bochornos, y Cometas.
Eſto la dixe, y en cortezas duras
De Laurel ſe ingiriò contra ſus tretas;
Y en eſcabeche el Sol ſe quedò à eſcuras.

XXVIII. *Contra Pilatos, juez que pregunta à los acuſadores, lo que ha de ſentenciar.*

Q*Vereis que ſuelte à Barrabas,ò à* CHRISTO?
Preguntas, Pilatillos, muy lavado,
Porque à coſta de Dios, no ày mal letrado,
Que no trueque lo juſto, à lo bien quiſto.
En que Conſejo, ò Deciſſion has viſto,
Que ſentencie el que acuſa al acuſado?
La Ley, que has de guardar, has condenado,
Muy preciado de Imperio Meromiſto.
Que à mano hallan las Paſquas los Ladrones,
Y ſoltar Barrabaſes, aun oy dura,
Y todos para Dios ſomos priſſiones.
Tu Muger ſueña, duerme tu cordura,
Mas preſto con garnacha de tizones,
Te diremos el ſueño, y la ſoltura.

XXIX. *A Judas Iſcariotes, Ladron no de poquito.*

Preg. QUien es el de las botas, q̃ colgado
Es arracada vil de aquel garrote?
Reſp. Es Judas, el Apoſtol Iſcariote.
Preg. Habuis los Portugueſes deſpeñado.
Bien eſtà lo bermejo à lo ahorcado,
No es eſte el de los Pobres,y el del Bote?
Reſp. Eſte fue deſpenſero, y Sacerdote,
Y preſidiò en la Hazienda intereſado.
Preg. Para los Pobres, dixo, que queria
Vender el bote, y darles el dinero;
Y * entre los cinco mil no hurtò aquel dia.
Reſp. Fue Judas gran Miniſtro, no ratero;
Las migajas dexò, porque atendia
A embolſarſe ſu Dueño todo entero.

* *Iſcariotes*, es voz de compoſicion Hebrea, que ſignifica, *Vir occiſionis, aut Mortis.*

XXX. *Ladron, que ſe deſpide de ſus inſtrumentos, y ſe recoge à profeſſion mas eſtrecha.*

YO, que en eſte lugar haziendo Hurtados,
Tanto eſtendi la caſa de Mendoça:
Yo, que deſde el Alcaçar à la Choça,
Sofaldè Cerraduras, y Candados:
Eſtos dos Garabatos ſaçonados,
Con quien toda Ventana ſe retoça,
Galgos de mucho traſto, y mucha broça,
Miniſtros del agarro corcovados:
Eſta Lima, eſta Llave, con que allano
Todo eſcondite, offrezco ante las Aras
De el Aruñon de bolſas Corteſano.
Y compungido de maldades raras,
Harto de hurtar à palmos con la mano,
Quiero Alguacil, hurtar con ella à Baras.

XXXI. *Hechizera antigua, que dexa sus erramientas à otra reciente.*

ESta Redoma rebosando babas,
El Zedaço, que sabe hazer corbetas,
Estas, que se metieron à Prophetas,
Con poco miramiento, siendo Habas:
Estas Ollas, que fueron Almadrabas
Del marisco de Moças; y Alcahuetas,
Estos lazos, que en buelcos, y en maretas,
A dos gaznates mizes fueron trabas:
La Cecina, de Sapos conjurada,
El Gato negro, que la dicha ruña,
El Licenciado Yman piedra barbada:
Cansada de ser carne, y de ser uña,
Los offrezco à mi nieta la Cascada,
Para quando concierte, junte, y gruña.

XXXII. *Matò un Medico su Candil estudiando, por despavilarle, y reconoce el Candil justa aquella pena por su culpa.*

SI alumbro yo, porque à matar aprenda,
De que me espanto yo, de que me apague?
Pues en mi; Quien tal haze, que tal pague,
Justifica el Doctor se comprehenda.
Despavila al que cura, y à su hazienda:
Cura al que despavila, aunque le alague;
Basta para matar, que solo amague,
De Calaveras es su Estudio Tienda.
Por ser matar la hambre, comer, come,
Hasta à su Mula mata de repente,
Ninguno escapa, que à su cargo tome.
Es matalos hablando eternamente,
Serà el Mundo al revès, siempre que assome,
Pues el amanecer buelve Occidente.

XXXIII. *Medico, que para un Mal, que no quita, receta muchos.*

LA Losa en Sortijon pronosticada,
Y por boca una sala de viuda,
La habla entre Ventosas, y entre ayuda,
Con el denle à cenar poquito, ò nada.
La Mula en el zaguan Tumba enfrenada,
Y por Julio, un arropenle si suda,
No beva Vino, menos Agua cruda;
La Hembra, ni por sueños, ni pintada.
Haz la quenta conmigo Dotorcillo,
Para quitarme un mal, me das mil males?
Estudias Medicina, ò, Peralvillo?
Desta cura me pides ocho Reales?
Yo quiero Hembra, y Vino y Tabardillo,
Y gasten tu salud los Hospitales.

XXXIV. *Insinua con donaire, que las miserias de esta vida pueden ser motivo de llanto, y risa.*

Verificalo con Heraclito Philosopho; que siempre las llorava; y con Democrito Philosopho que siempre los reya.

QUe te ries, Philosopho cornudo?
Que sollozas, Philosopho anegado?
Solo cumples, con ser recien casado,
Como el otro Cabron, recien viudo?
Una propria miseria hazeros pudo
Cosquillas, y pucheros? un peccado
Es llanto, y carcajada? he sospechado
Que es la Taberna mas, que lo sesudo.
Que no te agotes tu? Que no te corras,
Bosonaço de Fabulas, y Chistes,
Tal, que ni con los pesames te ahorras?
Direis, por disculpar lo que bevistes,
Que son las Opiniones como zorras,
Que uno las toma alegres, y otro tristes.

XXXV.

XXXV. *Duelese un Preso en los terminos mismos de sus Visitas.*

PReso por desvalido, y delinquente,
Mas pago la prission que mi peccado,
Yo tengo de Señor lo *visitado*,
Y del yermo lo solo, y penitente.
No entiendo vive Christo aquesta gente,
Manda que *siga*, y tienenme cerrado:
Lo de *preuve*, *y estese*, me ha cansado,
Y el ser *el susodicho* eternamente.
Siempre me estàn pidiendo los derechos;
Conversacion que à Bartulo cansàra,
Y à cinquenta Letrados barbihechos.
Yo presento testigos cara à cara,
Mas si pudiera presentar cohechos,
El Siga con el Diablo se soltàra.

XXXVI. *La Horca se quexa, de que la dan los que ella merece, y no los que la merecen à ella.*

SI à los que me merecen, me entregàra
La Justicia, no holgara la madera,
O que notable colgadura hiziera!
En oro à la de Tunez despreciàra.
En un Credo Officiales despachàra,
Que en despachar se tardan una Era:
Menos el ruido que las Nuezes fuera,
Y el Pino fruto de Nogal llevàra.
Huviera en mi mas Baras, que no Palos;
Pressos y prendedores, y ringlones,
De Pobres me estendiera à Ricos malos.
Ladrones, y quien hurta à los ladrones,
Goçàran igualmente mis resvalos,
Aunque el Adagio los trocò en Perdones.

XXXVII. *Vieja verde, compuesta, y afeitada.*

VIda fiambre, cuerpo de Anascote,
Quando diràs al apetito, tate,
Si quando el Parce mihi, te dà mate,
Empieças à mirar por el virote.
Tu juntas en tu frente, y tu Cogote
Moño, y mortaja sobre seso orate,
Pues siendo yà viviente disparate,
Untas la Calavera en almodrote?
Vieja roñosa, pues te llevan vete;
No vistas el gusano de confite,
Pues eres yà varilla de cohete.
Y pues hueles à cisco, y alcrebite,
Y la podre te sirve de Pebete,
Juega con tu pellejo al escondite.

XXXVIII. *Huye la Casa de el Campo (donde està el Colosso de el Señor Rey Philipe III.) la competencia de el Retiro.*

PIedras apaño, quando veis, que callo;
Y pudiendo venderselas las tiro
Al edificio, que embidiosa miro,
Pues Roma se preciàra de embidiallo.
Si por tener tan solo este Cavallo,
No he podido jamàs juntar un tito,
Mal podrè competir con el Retiro,
En quien hechò la Architectura el fallo;
Que pudo sucederme en este Rio,
Que no se harta de agua en el Invierno;
Y aun no lava sus pies en el Estio?
Si va por Hermitaño, sempiterno
El Hermitaño que en el Angel crio,
Puede tener à Juan Guarin por yerno.

XXXIX. *Refiere la provision que previene para sus baños.*

YO me voy à nadar con un Morcon,
Queso, Cecina, Salchichon, y Pan,
Que por comer mas rancio que no Adan,
Dexo la Fruta, y muerdo del Jamon.
La hambre, y sed de aqueste corpanchon
Con estas Calabaças nadaràn,
La edad, Señor Dotor, pide Jordan,
Manzanares la Niña, y la occasion.
No me acompaña fruta de Sarten,
Taza penada, ò Bucaro malsin,
Xarron si gruesso, y el Copon de bien.
Caballito serà de San Martin
Mi Estomago, mi passo su baiven,
Y orrejon nadarè como Delfin.

XL. *Fragilidad de la vida, representada en el misero Donayre, y moralidad de un Candil, y Relox juntamente.*

A Moco de Candil escoge, Fabio,
Los desengaños de tu intento loco,
Que en los Candiles es muy docto el moco,
Y su catarro en el refran es sabio.
Tiene el moco en la llama lengua, y labio
En el Index, que habla poco à poco,
Contador que à la edad sirve de coco,
Y es del vivir imperceptible agravio.
Con llama, y con aceyte te retrata,
Quantas vezes te alumbra, si lo advierte
Tu salud presumida, y mentecata.
La mano del Relox es de la Muerte,
Y la de Judas, pues la luzes mata,
Si no las soplân, ni el Candil se vierte.

XLI. *Pinta, El aqui fue Troya de la Hermosura.*

ROstro de blanca nieve fondò en Grajo,
La tizne, presumida de ser ceja,
La piel, que està en un tris de ser pelleja,
La Plata, que se trueca yà en cascajo.
Habla casi Fregona de estropajo,
El aliño imitado à la Corneja,
Tez, que con pringue, y arrebol semeja
Clavel almidonado de gargajo.
En las Guedejas buelto el Oro orujo,
Y yà merecedor de cola el ojo,
Sin esperar mas beso, que el del brujo.
Dos colmillos comidos de gorgojo,
Una Boca con camaras, y pujo,
A la que Rosa fue, buelven abrojo.

XLII. *Un casado se rie de el Adultero, que le paga el gozar con susto lo que à el le sobra.*

DIzenme, Don Geronymo, que dizes,
Que me pones los cuernos con Ginesa:
Yo digo, que me pones, Casa, y Mesa,
Y en la mesa Capones, y Perdizes.
Yo hallo, que me pones los Tapizes,
Quando el calor por el Otubre cesa,
Por ti mi Bolsa, no mi Testa pesa,
Aunque con molde de Oro me la rizes.
Este argumento, es fuerte, y es agudo,
Tu imaginas, ponerme Cuernos, de obra
Yo, porque lo imaginas, te desnudo.
Mas cuerno es el que paga, que el q̃ cobra;
Ergo, aquel que me paga, es el cornudo,
Lo que de mi Muger à mi me sobra.

XLIII. *Hermosa Afeitada de Demonio.*

SI vieras, que con Yeso blanqueavan
Las albas Azucenas, y à las Rosas,
Vieras, que por hazerlas mas hermosas,
Con asquerosos pringues las untavan:
Si vieras, que al Clavel le embadurnavan
Con Almagre, y misturas venenosas;
Diligencias sin duda tan ociosas,
A indignacion, dixeras, te obligavan.
Pues lo que tu mirandolo, dixeras,
Quiero Belisa, que te digas, quando
Xalvegas en tu rostro las Espheras.
Tu Mayo es Bote, Unguentes chorreando;
Y en essa Tez, que brota Primaveras,
Al Sol estàs, y al Cielo estercolando.

XLIV. *Marido paciente, que imagina satisfacerse de su deshonra, con hazer à otros casados offensas.*

SOlo en ti se mintiò justo el peccado,
Siendo injusto en trabajos, y placeres,
Pues que quitando à muchos sus Mugeres,
Con tu Muger à muchos has pagado.
Si los Cuernos, que pones, te has quitado,
De tus Sienes los guessos, que prefieres,
No pones Cuernos, si entenderlo quieres,
Cuernos truecas con premio de contado.
Cobras, no hazes, Filemon, cornudos;
Adulterado adultero desquitas
Duras afrentas de los ganchos mudos.
Ni es desquitarlos, pues que no te quitas,
Ni uno de quantos peinas puntiagudos;
Haces lo que padeces, y te imitas.

XLV. *Procura advertir la loca Opinion de las Piedras preciosas.*

SI el Mundo amaneciera cuerdo un dia,
Pobres anochecieran los Plateros,
Que las guijas nos venden por Luzeros,
Y en migajas de luz gigote al dia.
La vidriosa, y breve hypocresia
Del Oriente nos truecan à dineros.
Conocelos, Licino, por Pedreros,
Pues el caudal los siente artilleria.
Si la verdad los quenta, son muy pocos
Los cuerdos, que en la Corte no se estragan;
Si ardiente el Diamanton los haze cocos.
Advierte Cuerdo, si à tu bolsa amagan,
Que ay Locos, que echan Cantos: y otros Locos,
Que recogen los Cantos, y los pagan.

XLVI. *Imitacion de Virgilio, en lo que Dido dixo à Eneas, queriendo dexarle.*

Si quis mihi parvulus aula, Luderet Æneas, &c.

SI un Eneillas viera, si un Pimpollo,
Solo en el rostro tuyo, en obras mio,
No sintiera tu ausencia, ni desvio,
Quando fueras no à Italia sino al Rollo.
Aqui llegaste de uno en otro Escollo,
Bribon Troyano, muerto de hambre, y frio,
Y tan preciado de llamarte Pio,
Que al principio pensava, que eras Pollo.
Mira que por Italia huele à fuego,
Dexar una muger, quien es marido,
No seas Padrasto à Dido, Padre Eneas.
Del fuego sacas à tu Padre, y luego
Me dexas en el fuego, que has traìdo,
Y me niegas el agua, que deseas.

XLVII. *Justifica su tintura un tiñoso.*

LA edad que es Lavandera de bigotes,
Con las jabonaduras de los años,
Puso en mis Barbas à enjugar sus paños,
Y dexò mis Mostachos Escariotes.
Yo guiso mi niñez con Almodrotes;
Y mezclo pelos rojos, y castaños,
Que la nieve, que arrojan los antaños,
Aun no parece bien en los cogotes.
Mejor es Cuervo hechiço, que Canario,
Mi Barba es el cien vinos todo entero,
Tinto, y blanco, y verdea, y letuario.
Negra fue siempre, negra fue primero,
Xalvegòla despues el tiempo vario,
Luego es restitucion la del tintero.

XLVIII. *Significa la interesable correspondencia de la vida humana.*

Representa esta Moralidad con la Fabula del Coxo, y del Ciego; que reciprocamente se ayudavan.

EL Ciego lleva à cuestas al Tullido,
Digola maña, y caridad la niego;
Pues en Ojos los pies le paga al Cielo
El Cojo, solo para si impedido.
El Mundo en estos dos està entendido;
Si à discurrir en sus astucias llego,
Pues yo te assisto à ti por tu Talego,
Tu, en lo que sè, cobrar de mi has querido.
Si tu me das los Pies, te doy los Ojos,
Todo este Mundo es trueco interesado,
Y despojos se cambian por despojos.
Ciegos, con todos hablo escarmentado,
Pues unos somos Ciegos, y otros Cojos,
Ande el Pie con el Ojo remendado.

XLIX. *Riesgo de celebrar la hermosura de las Tontas.*

SOl os llamò mi lengua peccadora,
Y desmintiòme à boca llena el Cielo:
Luz os dixe, que davades al suelo,
Y opusose un Candil, que alumbra, y llora.
Tan creydo tuvistes ser Aurora,
Que amaneçer quisistes con desvelo:
En vos llamè Rubi, lo que mi Abuelo,
Llamàra labio, y geta comedora.
Codicia os puse de vender los dientes,
Diziendo, que eran perlas, por ser bellos;
Llamè los riços minas de oro ardientes.
Però si fueran oro los cabellos,
Calvo su casco fuera, y diligentes
Mis dedos los pelàran por vendellos.

L. *Enseña, que las Dignidades, y Puestos altos, se suelen ocupar de Sujetos indignos, y ignorantes.*

Para insinuar este pensamiento, un hombre de buen gusto hizo una Pintura de la Rueda de la Fortuna, en donde el que estava abaxo era todo Hombre, el que iva subiendo se iva convirtiendo en Borrico, el que estava encima lo era enteramente, y el que iva baxando, se iva igualmente de Borrico bolviendo en Hombre. Y estavan à los lados el Tiempo, y la Fortuna. Y el argumento mismo de esta Pintura, es el de este Soneto.

REsiste à la Rueda, que procura
Subas adonde el verte escandalice:
Atiende al Iò, que la humildad te dice,
No al Harre, en que te aguija la locura.
Caminas à la Albarda, y matadura,
Si no Luz racional lo contradice;
Y para que el rebuzno te auctorice,
Con la oreja asinina se conjura.
El Viejo cogitranco cada dia
Te pensarà, y à essotra hija del Diablo
Ya la tendràs cargada, yà vacia.
Bestia contigo (seas quien fueres) hablo;
Crecer en Cola, y no en Philosophia,
Es figurar Salon, el que es Establo.

LI.

LI. *Differencia de dos viciosos en el apetito de las Mugeres.*

POr mas graciosa que mi Tronga sea,
Otra en ser otra Tronga, mas es graciosa,
El mayor apetito es otra cosa,
Aunque la mas hermosa se possea.
La que no se ha goçado, nunca es fea:
Lo differente me la buelve hermosa.
Mi voluntad de todas es golosa;
Quantas mugeres ay, son mi tarea.
Tu, que con una estàs amancebado,
Yo, que lo estoy con muchas cada hora,
Somos dos Archidiablos, bien mirado.
Mas differente mal nos enamora,
Pues amo yo Gloton todo el pecado,
Tu, Hambron de vicios, una Pecadora.

LII. *Procura tambien persuadir à una pedidora perdurable, la Dotrina del trueco de las personas.*

QUe no me quieren bien todas, confiesso,
Que yo no soy Doblon, para dudallo:
Si alguno tengo, gusto de guardallo,
Si me aborrecen, no serà por esso.
Con quien tiene codicia, tengo sesso;
En pagar soy Discipulo del Gallo;
Y yo ningun inconveniente hallo
En estas retenciones, que professo.
Es lenguage de Poyos, y de Establo,
Tengamos y tengamos, y lo cierto
Es lo de taz à taz, si yo le entablo.
No se tome en la boca el Perro muerto,
Quebremos desta vez el ojo al Diablo,
Y pues cojuelo le ay, ayale tuerto.

LIII. *Burlase del Camaleon, moralizando satiricamente su naturaleza.*

DIgote Pretendiente, y Cortesano;
Llamete Plinio el nombre que quisiere,
Pues quien del viento alimentarte viere,
El nombre que te doy, tendrà por llano.
Fuelle vivo en botarga de gusano,
Gloton de soplos, que tu piel adquiere,
Mamon de la Provincia, pues se infiere,
Que son tus pechos vara, y Escrivano.
Si del aire vivieras, almorçàras
Respuestas de Ministros, y Señores,
Consultas, y Decretos resollàras.
Fueran tu Bodegon aduladores,
Las tontas vendederas de sus caras,
Sastres, Indianos, Dueñas, y Habladores.

LIV. *A la venida del Duque de Humena, cuyos Camaradas truxeron muchos Diamantes falsos.*

VIno el Frances con botas de camino,
Y sed de ver las glorias de Castilla;
Y la Corte, del Mundo maravilla,
Le saliò à recibir, como convino.
Anduvo el Duque por estremo fino,
Mas los Monsures, juntos en quadrilla
Anduvieron vidriosos en la villa,
Aun mas en lo galan, que no en lo Momo.
Esmeraronse Grandes, y Señores,
Por servir à su Rey, en regalallos,
Joyas, y Potros de valor les dieron.
Y hasta las Trongas de Madrid peores,
Los llenaron à todos de caballos,
Y mal Frances al buen Frances bolvieron.

LV. *Al Soliman de una muger anochecida de tez.*

PErraço, à un Español noble, y Christiano
Insolente presumes hazer cara?
Y quieres, puedes ser cosa tan rara!
Que te bese un Mahoma en cada mano?
Arreboças en Angel cortesano
El çancarron, que Meca despreciàra,
Liquido galgo, huye la luz clara,
Entrate en la Mezquita de un Marrano.
A hermosura, que està en Algarabia,
El Alcoran se llegue à requebralla,
Tez Otomana es asco, y heregia.
Con cierta España pienso requebralla,
Como quien dà un assalto en Berberia,
Pues Soliman me offrece la batalla.

LVI. *El que no atiende, à lo que dizen en su ausencia, estarà muy expuesto à murmuraciones, y lexos tambien de emendarse.*

Enseñalo con alusion à las palabras de Persio Sat. 1. *O Iane, à tergo, quem nulla Ciconia pinsit, &c.*

O Jano, cuya espalda la Cigueña
Nunca picò, ni las orejas blancas
Mano burlona te imitò à las ancas,
Que tus Espaldas respetò la Seña.
Ni los dedos, con Luna Xarameña,
De la Muger parlaron prendas francas;
Con mirar hazia atràs las pullas mancas;
Cogete Lince cubre en ti la greña.
Quien no viere despues de aver passado,
Y quien despues de si no dexa oïdo,
No vivirà seguro, ni enmendado.
Eumulpo, estè el celebro prevenido,
Con rostro en las ausencias desvelado,
Que avisa la Cigueña con graznido.

LVII. *Burla de las amenazas, quando se toca la Campana de Belilla.*

COnozcan los Monarcas à Belilla,
Por la superfticion de la Campana,
Que à mi por una picara Aldeana
Me la diò à conocer la seguidilla.
Credulo, porque passas à Castilla
Agueros de Aragon? O Plebe insana!
Siempre ceñuda con la Alteza humana,
Nunca propicia à la Primera Silla.
Yo temo que se toquen las mugeres;
Que denota los moños, y arracadas,
Apretador, y Cintas, y Alfileres.
Mas tocarse Campanas apartadas
De mi sueño, y mi casa, y mis placeres,
Aqui, y en Aragon son badajadas.

LVIII. *Reprehende en la Araña à las Doncellas, y en su Tela la debilidad de sus Leyes.*

SI en no salir jamàs de un agugero,
Y en estar siempre hilando, te imitàran,
Las Doncellas, ò Araña, se casàran
Con mas ajuar, y mas Doncel dinero.
Imitan tu veneno lo primero,
Luego tras nuestra mosca se disparan;
Por esto, si contigo se comparan,
Mas tu ponçoña, que sus galas quiero.
De manojos de zancas rodeada,
Barba jurisconsulta à tu cabeça,
Forjas, con presunciones de Letrada.
Pues en tus telas urdes con destreza
Leyes al uso, donde queda atada
Culpa sin braços, buelo sin grandeza.

LIX.

LIX. *Vieja buelta à la edad de las Niñas.*

PAra que nos persuades, eres Niña?
Importa que te mueras de biruelas?
Pues la falta de dientes, y de muelas,
Boca de Taita en la vejez te aliña.
Tu te cierras de edad, y de campiña,
Yà que estàn por nacer, Chicota, apelas,
Gorgeas con quixadas bisabuelas,
Y llamas metedor à la basquiña.
La Boca que fue chirlo, agora embudo,
Dissimula lo rancio en los antaños,
Y nos vende por bavas el engrudo.
Grandilla, porque logres tus engaños,
Que tienes pocos años no lo dudo,
Si son los por vivir, los pocos años.

LX. *Al Señor de un Combite, que le porfiava, comiesse mucho.*

COmer hasta matar la hambre, es bueno;
Mas comer por cumplir con el regalo,
Hasta matar el Comedor es malo,
Y la templança es el mejor Galeno.
Lo demasiado, siempre fue veneno,
A las Ponçoñas el ayto igualo:
Si à costumbres de bestia me resvalo,
A pesebre por plato me condeno.
Si engullo las Cocinas, y Despensas,
Serè don Tal Despensas, y Cocinas,
En que piensas, amigo, que me piensas?
Pues me atiestas de Pavos, y Gallinas,
Dame, yà que la gula me dispensas,
El postre en Calas, Purga, y Melecinas.

LXI. *Despidese de la Ambicion, y de la Corte.*

PUes que vuela la edad, ande la Loza,
Y si passares tragos, sean de taza;
Bien puede la Ambicion mondar la haza,
Que el, *satis est*, me alegra, y me remoza.
Yà dixe à los Palacios, à dios Choza.
Qualquiera pretension tengo por maza.
Oigo el dàcala, y siento el embaraza,
Y solamente el libre humor me goza.
Menos vezes vomito, que bostezo,
La hambre, dizen que el ingenio aguza;
Y que la gula es horca del pescuezo.
El pedir à los Ricos, me espeluza,
Pues saben mi Mendrugo, y mi Arrapiezo,
Y darme saben solo en Caperuza.

LXII. *Saca muelas, que queria concluir con la erramienta de una boca.*

O Tu, que comes con agenas muelas,
Mascando con los dientes, que nos mascas;
Y con los dedos gomias, y tarascas,
Las encias pellizcas, y repelas:
Tu, que los mordiscones desconsuelas,
Pues en las mismas sopas los atascas:
Quando en el migajon corren borrascas,
Las quixadas, que dexas bisabuelas:
Por ti reta las bocas la corteça,
Rebienta la avellana de valiente,
Y su cascara ostenta fortaleza.
Quitarnos el dolor, quitando el diente,
Es quitar el dolor de la cabeza,
Quitando la cabeza, que le siente.

LXIII. *Boda de Matadores, y Mataduras.*

Esto es, Un Boticario con la hija de un Albeytar.

VIendo al Martyrologio de la vida
Con Musica bailar, y viendo al Preste,
Dixe, sin duda ay nuevas de la peste,
O la Epidemia viene bien podrida.
Supe, que era una Boda entretexida
De Albeitar, y Botica, en que la hueste
De Hippocrates unanime, y conteste,
Calavera por Hymen appellida.
El Barbero tocava el punteado
De la Lanceta, en guitarron parlero:
De bote en bote el Novio està atestado.
El dote es mataduras en dinero,
Y el Medico de barbas enfaldado,
Bailava el rastro, siendo el matadero.

LXIV. *Vieja, que aun no se queria desdezir de Moça.*

YA saliò, Lamia, del Jardin tu rostro,
Huyò la Rosa, que vistiò la Espina;
Y la Azuzena huyò, y la Clavellina,
Y en el Clavel el Murice, y el Ostro.
Entrò en el Monte, à professar de Mostro
Tu cara reducida à salvagina;
Toda maleça es, donde la Encina
Mancha à la Leche el Ampo del Calostro.
Los que fueron Jazmines, son Chaparros,
Y Cambroneras son las maravillas,
Simas, y Carcabuezos, los desgarros.
Jarales yertos, Manos y Mexillas,
Y los marfiles rigidos guijaros,
Porque te afeitas yà, pues te traspillas?

LXV. *A la Hermosura que se hecha à mal prendada de un Capon.*

AMàras un Ausente, que es firmeça;
O un Muerto, que es piedad, quando faltàra
Un Presente, y un Vivo, que te amàra
Con jugo, y con sazon, y con fineça.
Miren donde fue à dar con su belleça,
La que al Sol con melindre se compara;
Sino en todo un Capon, à quien la cara
Tuerce, por no le ver, Naturaleza?
La tuya es começon de Sarna seca,
Que rascada se irrita, y atribula,
Capones nunca hizieron Polla clueca.
Tu golossina mal se dissimula,
Pues aunque torpe en la luxuria peca,
Mucho Capon, pecado es de la gula.

LXVI. *A un Hypocrita de perenne valentia.*

SU colerilla tiene qualquier mosca,
Sombra, aunq̃ poca, haze qualquier pelo;
Rapesele del Casco, y del Ceruelo,
Que teme nadie catadura osca.
La vista arisca, y la palabra tosca,
Rebosando la faz libros del duelo,
Y por mostachos de un vencejo el buelo,
Ceja serpiente, que al mirar se enrosca;
Todos son trastos de Batalla andante,
Y de Epidemia que discurre à prisa,
Muertos atràs, y muertos adelante.
Si el Demonio tan mal su bulto guisa,
El moarrache advierta mendicante,
Que pretende dar miedo, y que dà risa.

LXVII.

LXVII. *Toreador, que cae siempre de su Cavallo, y nunca saca la espada.*

SI caystes, Don Blas, los Seraphines
Cayeron de las altas Gerarchias:
Y quantas Fiestas ay, caen en sus dias;
Y porque caen las Rentas, ay quatrines.
Pues que mucho que caigan tres rocines,
Por lo manchado, y por lo hambriento harpias,
Si quereis remediarlo, gasta en lias,
Lo que gastastes en Lacayos ruines.
Como si ellos cayeran, los enfada
Veros caer, y no ay Balcon sin fallo,
Que el Toro le obligò à sacar la espada.
Callen, y aguarden, como aguardo, y callo,
Que caerà de su asno, si le agrada,
Quien tantas vezes cae de su cavallo.

LXVIII. *Valimiento de la mentira.*

MAl officio es mentir, pero abrigado,
Esso tiene de Sastre la mentira,
Que viste al que la dize, y aun si aspira
A Puesto el mentiroso, es bien premiado.
Pues la verdad amarga tal bocado,
Mi boca escupa con enojo, y ira.
Y ayuno el verdadero que suspira,
Invidie mi pellejo bien curado.
Yo trocarè mentiras à dineros,
Que las mentiras yà quebrantan peñas,
Y pidiendo andarè en los Mentideros,
Prestadas las mentiras à las Dueñas,
Que me las den à censo Cavalleros,
Que me las vendan Lamias alagueñas.

LXIX. *A una Roma, pedigueña ademàs.*

A Roma van por todo, mas vos Roma
Por todo vais à todas las Regiones,
Sopa dan de Narizes los Sayones,
No ay que aguardar, que el prendimiento assoma.
Por trasero rondaran en Sodoma
El coram vobis vuestro, y sus facciones:
Por Roma os aborrecen las Naciones,
Que siguen à Lutero, y à Mahoma.
Si Roma como vos la Roma fuera,
Que Neron abrasò, fuera piadoso,
Y el sobrenombre de cruel perdiera.
El olfato teneis difficultoso,
Y en cuclillas, y un tris de calavera,
Y à Gatas en la cara lo mocoso.

LXX. *Leyes Bachanales de Combite.*

COn la sombra del Jarro, y de las Nuezes,
La sed bien inclinada se alborota,
Todo gaznate estè con mal de gota,
Hasta dexar las cubas en las hezes
Los Brindis repetidos, y las vezes
Crezcan el alarido, y la chacota;
Y el Aguachirle, que las peñas trota,
Buen provecho les haga à Rana, y Pezes.
De medio abaxo se permiten vozes,
Para los gormadores ay capuzes,
A los alegres se pondràn terlizes.
Los Aguados se vistan Albornozes,
Los mosquitos sean plaga à los testuzes,
Levantense las Zorras, y no Mizes.

LXXI. *Gavacho Tendero de Zorra continua.*

ESta Cantina reveſtida en faz,
Eſta vendimia en habito ſoez,
Eſte pellejo, que con media nuez
Queda con una cuba taz à taz.
Eſta uva, que nunca ha ſido agraz,
El que con una vez beve otra vez,
Eſte que dexa à ſorbos pez con pez
Las Bodegas de Ocaña, y Santorcaz.
Eſte de quien Panarra fue aprendiz,
Que es pulgon de las viñas ſu teſtuz,
Pantaſma de las botas ſu nariz,
Es Mona, que à los jarros haze el buz;
Es Zorra, que al vender ſe buelve miz,
Es Racimo mirandole à la luz.

LXXII. *Imagina, eſtando el preſo, el dia del Angel en la Puente Segoviana.*

PAreceme que van las Maruxillas
Pidiendo para dulce à los Ingleſes,
Y que ſe çurce à un coche de Franceſes
La Plaga, y que los chupa las Canillas.
Podridas las Chillonas, y Amarillas,
Se me antoja, que eſcalan Portugueſes,
Y que entra hechando taxos y reveſes
La Pava por la puente en Angarillas.
Muchas carroças reboſando Dueñas,
De todo un barrio cada coche lleno,
Señorias, y limas por regalo.
Donzellas reçumandoſe por ſeñas,
Mas ſi eſſo el dia ſe vè del Angel bueno,
Que el dia ſe verà del Angel malo?

LXXIII. *Pecoſa, y Hoyoſa, y Rubia.*

PEcoſa en las coſtumbres, y en la cara,
Podeis entre los Jaſpes ſer hermoſa,
Si es que ſois ſalpicada, y no pecoſa,
Y todo un Sarampion, ſi ſe repara.
Veſtis de tabardillos la antipara,
Si las alas no ſon de Mariposa,
Es piel de Tigre lo que en otras Roſa,
Pellejo de Culebra os pintipara.
Hecha panal con ojos de biruelas,
Sacabocados ſoys de Zapatero,
O cera aporreada con las muelas.
Malas manchas teneis en eſſe cuero,
Lo Rubio es de Candil, no de Candelas,
La Cara en fin Lamprea en un Arnero.

LXXIV. *Dialogo de Galan, y Dama deſdeñoſa.*

G. HAze tu roſtro herejes mis deſpojos.
D. No es mi roſtro Calvino, ni Lutero.
G. Tus ojos matan todo el mundo entero.
D. Eſſo es llamar Dotores à mis ojos.
G. Cruel, porque me dàs tantos enojos,
D. Requiebras al verdugo, majadero?
G. Que quieres mas de un hombre? *D.* Mas dinero,
Y el Oro en bolſa, y no en Cabellos rojos.
G. Toma mi alma. *D.* Soy yo la otra vida?
G. Tu viſta hiere. *D.* Es viſta puntiaguda?
G. Robame el pecho. *D.* Mas valdrà una tiēda.
G. Porque conmigo ſiempre fuiſte cruda?
D. Porque no me eſtà bien el ſer cocida.
G. Muerome pues. *D.* Pues mandame tu hazienda.

LXXV. *Confession por los Mandamientos.*

PAdre, yo quiero al Proximo, y me muero
Por cumplir lo que en esto se me ordena:
Yo no codicio la Muger agena,
Que antes todos codician la que quiero.
A mi solo me hurto yo el dinero,
Las Fiestas guardo yo, no mi cadena,
No temo, por no honrar los Padres, pena;
Ni peco en la avaricia del logrero.
Por mi estaràn eternamente echados
Los testimonios, y mi lengua muda
Para jurar, ni aun Reyes coronados.
Si gracia alcançarè con esta ayuda?
Yà que no ha de absolverme mis pecados,
Padre Fray Gil, absuelvame la duda.

LXXVI. *Indignandose mucho de ver propagarse un linage de estudiosos hypocritas, ignorantes compradores de Libros, escrive à un amigo assi.*

ALma de cuerpos muchos es severo
Vuestro estudio, à quien oy su honor confia
La Patria, ò Don Joseph, que en Libreria
Cuerpos sin Alma tal, mas es Carnero.
No es Erudito, que es sepulturero,
Quien solo entierra Cuerpos noche, y dia,
Bien se puede llamar Libropesia,
Sed insaciable de pulmon Librero.
Hombres doctos de estantes, y habitantes,
En nota de Processos, y Escrivanos,
Los podeis graduar por estudiantes.
Libros, cultos de fuera Cortesanos,
Dentro estraça, Dotoran ignorantes,
Y hazen con Tablas Griegos los Troyanos.

LXXVII. *Que la Probreza es Medicina barata, y Descuido seguro de peligros.*

MI Pobreça me sirve de Galeno,
Menos Bestial por falta de la Mula;
Preservame de ahitos, y de gula;
Y el Barro de azechanças de veneno.
Cenas matan los hombres, yo no ceno,
Ni ladron, ni heredero me atribula,
Huevos me dan suffragios de la Bula;
Mas no la Bula sin suffragio ageno.
Nunca matè la sed en la Taberna,
Que aun de sed no es matante mi dinero;
Y abstinencia forcosa me govierna.
Mi hambre es saçonado Cocinero,
Pues el Carnero me convierte en Pierna
Hasta los mismos huessos del Carnero.

LXXVIII. *Titulo Crepusculo, ò entre dos luzes, si Titulece, no Titulece.*

En occasion de haverse renovado un Titulo olvidado en España, preguntò à Don Francisco un curioso, la noticia que del tenia su memoria; que era felicissima. Y el con la gracia, que le era tan propria, hizo su descripcion en este Soneto.

SOn los Viscondes unos Condes vizcos;
Que no se sabe azia que parte conden,
A Mercedes humanas no responden,
Y à las Damas regalan con pellizcos.
Todas sus Rentas son Pizcas, y Pizcos,
Sus Estados, y Nisperos que monden,
Es Conde cada qual de los que esconden:
Los Mendrugos, que comen à repizcos,
Andan en titulillos, cosa fea;
Y aun del Rey mismo à no admitir se aunan
Lo de, O como la nuestra Merced sea.
Sus despensas traspasos son, que ayunan;
Mas no aunque su hambre hasta morir pelea,
De la merced de Dios se desayunan.

LXXIX. *A un Marido Cornizufrido.*

Cornudo eres, Fulano, hasta los codos,
Y puedes rastillar con las dos sienes,
Tan largos, y tendidos cuernos tienes,
Que si no las enfaldas haràs lodos.
Tienes el talle tu, que tienen todos;
Pues justo à los vestidos todos vienes:
Del sudor de tu frente te mantienes,
Dios lo mandò, mas no por tales modos.
Taba es tu hazienda, Pan, y Carne sacas
Del huesso, que te sirve de cabello,
Marido en nombre, y en accion difunto:
Mas con Palma, ò Cabestro de las Vacas,
Que al otro mundo te hazen ir Doncello,
Los que no dexan tu muger un punto.

LXXX. *Buscona que busca Coche para el Sotillo la vispera. Es dialogo entre ella, y su Escudero, y es Soneto con opalandas.*

Esc. Dize el Embaxador, que le prestàra,
Si ayer se le pidieran. El Letrado
Dize, que el un Rocin està clavado:
Don Lesmes que le pesa, y que se holgàra.
Negòle el Veintiquatro cara à cara.
Busc. Y es mañana el Sotillo? haveis hablado
A Doña Clara, por lugar prestado?
Esc. Quince Moñosas lleva Doña Clara,
Busc. Que dixo el Ginoves?
Esc. Davase al Diablo.
Busc. A cambio, como à mi me diò su broche.
Esc. Estando en casa se negò Don Pablo.
Busc. Sabeis de alguno por aqui con coche?
Esc. San Anton tiene coche en el Retablo.
Busc. Bien dezis, pedidsele esta noche.
Que yo por ir en Coche, irè en Cochino.
Pues aun me faltan Coches de camino.
Esc. En xamugas tapada de medio ojo,
Puedes ir, y vengarte de tu enojo,
Con Carpeta tendida, y Sombrerillo.
Busc. Asnos llevan al Rollo, y no al Sotillo.
Coche ha de ser, en busca de uno apeldo,
Aunque le aguarde al passo de un regueldo.

CANCION. I.

Encarece la suma Flaqueza de una Dama.

No os espanteis, Señora Notomia,
Que me atreva este Dia,
Con esprimida voz convaleciente,
A cantar vuestras partes à la Gente,
Que de hombres es, y de hombres importantes,
El caer en Flaqueças semejantes.
La Pulga escriviò Ovidio, honor Romano,
Y la Mosca Luciano,
Homero de las Ranas: Yo confiesso,
Que ellos cantaron cosas de mas pesso:

Yo escrivirè, y con pluma mas delgada,
Materia mas futil, y delicada.
Quien tan sin carne os viere, sino es ciego,
Yo sè que dira luego,
Mirando os toda puntas de rastillo,
Que os engendrò algun Miercoles Corvillo.
Y quien os llama Pez, no desatina,
Pues sois, siendo tan negra, tan espina.
Defienda os Dios de Sastre, ò Zapatero;
Que aunque no sois de acero,
O por Punçon, ò Lesna; es caso llano,
Que ambos en competencia os echen mano.
Mas vos, para sacarlos de la Puja,
Jurastes de bainicas por Aguja.
Bien sè, que appassionais los coraçones,
Pero es con las Passiones
De Quaresma, y traspasos de la Cara,
Hiriendo Amor con vos, como con jara:
Y agudo vuestro Cuerpo tiene voto,
De ser aun mas futil, que lo fue Scoto.
Miente vuestro Galan, de quien sois Dama,
Si al confessarse, os llama
Su peccado de carne, si aun el veros
No pudo en Carnes, aun estando en Cueros.
Pero hanme dicho, que andan por la Calle,
Picados mas de dos de vuestro talle.
Mas sepan, que à Muger tan amolada,
Consumida, estrujada,
Debil, magra, sutil, buida, ligera,
Que ha menester, por no picar, contera:
Qualquiera, que con fin malo la toque,
Se condena à la plaga de San Roque.
Aun la Sarna no os come con su gula,
Y sola teneis Bula,
Para no sustentar Alma viviente,
Ni aun à vos, con ser toda un puro diente.
Y ansi, del acostarse en guijas duras,
Dizen, vuestra Alma tiene mataduras,
Hijos somos de Adan en este suelo;
La nada es nuestro Abuelo;
Y salistesle vos tan parecida,
Que à penas algo sois en esta vida.
Voz en un gueco sois, que llaman Eco;
Mas cosa de aire son la Voz, y el Gueco.
Bien pues, sin cuerpo casi, sois un alma,
Vuestra alma anda en la palma:
Pero los enemigos no sois della,
Que el Mundo es grande, y es la Carne bella;
Mas, si es argumentillo mal no entablo,
Por Espiritu solo sois el Diablo.
Hanme dicho tambien por cosa cierta,
Que para vos no ay Puerta,
Ni postigo cerrado, ni ventana;
Porque, como la luz de la mañana,
Siendo de Noche mas vuestros indicios,
Os entrais sin sentir por los Resquicios.
Pero aunque, Flaca mia, tan angosta
Esteis, y tan langosta,
Tan mondada, y ejuta, y tan delgada,
Tan roïda, exprimida, y anonada,
Que estrechamente os he de amar confio;
Siendo Amor de raiz el Amor mio.
Mas despues de esta Vida, y de su Guerra,
Que fuereis à la Tierra,
Si algo queda de voz, serà tamaño,
Que no saque su vientre de mal año:
Pues que ha de hazer con huesped tan enjuto,
Que le preparen Tumba en un cañuto?
Un consejo os darè, de amor indicio,
Que para el Dia del Juycio,
Troqueis con otro muerto en las cabernas,
Desde la Paletilla hasta las Piernas,
Pues si devanadera os ven mondada,
No ha de haver condenado sin risada.
Pero aunque mofen los desnudos gonces,
Os salvareis entonces;
Que no es posible, el premio se os impida,
Siendo acà tan estrecha vuestra vida;

Y que al justo os vendrà de bulto essenta,
Camino angosto, y apretada quenta.
Verdadera Cancion, cortad la hebra,
Que aquel Refran no os vale,
La verdad adelgaça, mas no quiebra?
Pues ay otro refran, y es mas probado;
Que todo quiebra por lo mas delgado.

CANCION II.

Dama hermosa, entre rota y remendada.

OYe la voz de un Hombre, que te canta,
Y en vez de dulces passos de garganta,
Escucha amargos trancos de gaznate.
Oie, Dama el remate
De mi silencio en la sentencia extrema,
Que por ser dada en Rota, es la suprema.
El que por ti se muere, en dulces Lazos,
Muere con propriedad por tus pedaços.
Y quando abundas de Hermosura en Bienes,
Tantos remiendos tienes,
Hermosissimo bien del Alma mia,
Que aun siendo tan cruel, pareces pia.
Eres biçarra, y rota de tal modo,
Que tienes rota la conciencia, y todo,
Y tus hermosos ojos celebrados
Son no menos rasgados:
Pero en tu desnudez ay compañeros,
Que el Vino, y el Amor andan en cueros.
En la Batalla la Vandera rota
Valiente esfuerça del Soldado nota;
Y quando rota mas, muestra mas gloria;
Y en su Dueño victoria:
A quien tus vestiduras comparadas,
Muestran mas gloria, quanto mas rasgadas.
Rompe la tierra el Labrador astuto
Porque en estando rota dà mas fruto:
Y ansi el Amor, bellissima Señora,
Viendo que te mejora,
En tu vestido extrema sus rigores,
Por dar mas Fruto, y por mostrar mas Flores.
Pues desnuda, rotissima Doncella,
Tan linde estàs, estàs tan rica, y bella,
Que menos nos matàras tu de amores,
Con las galas mayores:
Y eres ansi à la espada parecida,
Que mata mas desnuda, que vestida.
Mas como el Guante rompen los Amantes,
Para que puedan verse los Diamantes;
Ansi quiso romperte la Pobreça,
Para que la Belleça,
Que vista puede estar tan presumida,
No quedasse entre Adornos escondida.
Pero mi Musa teme yà el cansarte,
Quando yo no me canso de alabarte,
Pues hazerse no puede de tus trapos,
De tus Chias, y Harapos,
Tanto Papel, aun siendo larga suma,
Quanto en loarte ocuparà mi Pluma.

CANCION III.

Celebra la pureza de una Dama Vinosa.

OYeme riguroso,
Yà que me escuchaste enternecido;
No cierres el oydo:
Como al conjuro el Aspid ponçoñoso,
Ablanda essa pues yà condicion dura
A mi Verdad, si quiera por ser pura.
Lo que por ti he llorado,
Sordas Piedras moviera, y duros Bronces;
Sacàra de sus gonces
El Palacio de estrellas coronado,
Y à ti no mueve de mi llanto el Rio,
No sè si por ser Agua, ò por ser mio.
Mas yà que à mis passiones
Ceden en fin mi enojo, y mi cuidado,
Oye de un desdichado,
Las embueltas en lagrimas razones:
Aunque dizen, que yerro en escrivirlas,
Pues de tenerlas gustas màs que oyrlas.
Con mi tormento lucho,
Mas de ignorancia tengo el alma llena,
Pues à ti, mi Serena,
Siempre confiesso yo, que sabes mucho;
Si el que toma la çorra, y la desuella,
Canta el Refran, Que ha de saber mas que ella.
Mejora pues mi suerte,
Si quiera por poder asegurarte,
Que has cierto de goçarte,
Pues no en agraz te llevarà la Muerte:
Que tan devota siendo de las Cuvas,
Yà no podrà llevarte sino en Uvas.
Dichosos tus Galanes,
Aunque de Amor por ti penando mueran.
Que si piedad no esperan,
Un no pequeño alivio à sus Afanes
No han de negar que gozan placenteros,
Pues te ven la mitad del año en cueros.
Si à* San Martin pidieras
Caridad, qual su pobre fue affligido,
De todo su Vestido
Bien sè yo para mi, que tu escogieras,
Aunque tus proprias carnes vieras rotas,
No la Capa partida, mas las Botas.
Y aun el cuero intentàras
Quitar al Santo, y no un pelo à su ropa.
Porque en galas no topa
Tu codicia, aunque en cueros te quedàras;
Pues que en Bartolomè, tienes yà talle,
De convertille, à puro desollalle.
Pero yo en mis placeres
Tu Amante, pretendi tu compañia,
Porque sè, que este dia
Eres tu sola en todas las mugeres,
Que entretienen lascivos pensamientos,
La que aun aguar no sabe los contentos:
Permite pues yo sea
El Olmo de essa Vid, y que con Laços,
Dandote mil Abraços,
Texida en Laberyntos mil te vea,
Que en lo que toca à besos, comedido,
Menos de los que das al Jarro, pido.
Tan linda te hizo el Cielo,
Que porque no muriesses qual Narciso,
Con providencia quiso,
Darte en el agua tanto desconsuelo:
Aunque el morir no fuera el verte bella,
Sino el dolor de haverte visto en ella.
Porque la Agua los quita,
Huyes de los pecados veniales,
Y tambien de los males;

* *Alude al lugar famoso por el Vino.*

Por no andar entre Cruz, y Agua Bendita,
Y los Diablos tendràs junto à ti quedos,
Por no hazer el Asperges con los dedos.
Pero si tu adoleces,
Yà saben, que el humor de donde empieça,
Aunque estè en la cabeça,
Es de entre cuero y carne, las mas vezes:
Y del que tu favor aya alcançado,
De cuero y no de Carne es el pecado.
Si el Cielo ves ceñudo,
Y de nubes hechado el Papahigo,
No el rigor enemigo
Del Rayo amedrentarte jamas pudo;
Ni contra ti recelas, que se fragua;
Y tiemblas solo que te toque el Agua.
Cancion detente un poco,
Mientras juntando à un Ramo de Taberna,
El que tenge de loco,
Para aquella te doy tan dura, y tierna,
Que yà Alegre, y yà Triste se apassiona,
Con pampanos texida una Corona.

CANCION IV.

Describe los Trabajos de una Familia, de quien se hallava maleficiado.

MArica, yo confiesso,
Que por tenerte amor, no tuve seso.
Pensè que eras honrada,
Mas no ay verdad, que tanto sea probada,
De entradas diste en ser entremetida,
Y salistete al fin, con ser salida.
Valgate, y quien pensara,
Que hizieras tal barato de tal Cara.
La Boquita pequeña,
Que à todos huele mal por pedigueña;
Y los dientes pulidos;
Qui comeràn quando aun esten comidos:
Sin dulces mas y mas, hecharàn menos
Mis versos dulces de mentiras llenos;
Pues en muchas canciones
Perlas netas llamè sus neguijones.
Si alguna Liendre hallava,
En tus Cabellos, alma la llamava,
De las que andan en penas,
Haziendo Purgatorio tus Melenas:
A tu Cara fingi, del Sol compuesta,
Por lo que el Soliman del Sol la presta;
Y à tus labios de grana,
Siendo, como se ven, de carne humana.
Mas lo que admiro en esto,
Es ver, que tengas ojos en el gesto;
Pues sè de tus antojos,
Que se te van tras cada real los ojos,
Sin saber despreciar moneda alguna,
Que antes crecen por quartos, como Luna;
Triste de tu Velado,
Que entre tanto Doblon se vè cornado.
Mas lo que mas me aqueja,
Memorias son de aquella santa Vieja,
Cuya casa pudiera
Ser, por sus muchas Trampas, ratonera:

Cuyos

'uyos Consejos son sin faltar uno,
'odos de Hazienda, de Ordenes ninguno:
Pelòme, mas en suma
Para su fama me dexò una Pluma.
Y quien tendrà lenguage,
Para dezir de aquel bendito Page
Los Dichos, y los Hechos,
De aquel Criado tuyo, y à tus Pechos?
De aquel tu Corredor, que si otra fueras,
De que esse te corriera, te corrieras;
Mas està disculpado,
Que el solo es proprio moço de recado.
Algo creì en la treta,
Del hazerte creer, que eres discreta;
Pero despues de darte entendimiento,
Atisbavas mi Argento;
Mas si el cultiparlar se te conceda,
Quieres, no has de montar à la Moneda;
Que mi Bolsa estremeces,
Quando de tu Vendimia està en las hezes.

MADRIGAL.

A una Moça hermosa, que comia barro.

TU sola, Cloris mia,
Que si miras sin velo,
La Vida puedes alargar al Dia,
Has podido juntar la Tierra al Cielo.
Pero à riesgos te pones
En ser Cielo goloso de terrones:
Mira que en quien de Barros està llena,
Es calle de Xetafe cada vena.
Empiecese à comer su Sepultura
En Barros disfraçada,
Muger manida, guera, y arrugada,
Y en tu niñez loçana, en tu hermosura,
No profanen con Barro à tus Rubies
Las Perlas con que mascas, con que ries,
Que tu gusto no entierras, oy mi aviso
Te advierte, Cloris bella, porque siendo
En carne soberano Parayso,
Quando con Barra la salud estragas,
No el Parayso terrenal te hagas.
Barro es quanto en mis versos te proybo,
Mas no es Barro, enterrar tu Cuerpo vivo.
Confiesso, que de verte, pena tomo,
Roer con perlas el Memento homo,
Y si en tu Pulideça no es Desgarro,
Muerdeme à mi, pues soy tambien de Barro.
Son tus Mexillas, Clori, Prima vera,
Tu de Flores socorres la Ribera;
Ten Flores, pues tu rostro es Mayo eterno,
Tenga Barros el Rostro, que es Invierno.

DECIMA I.

Burlase de todo estilo affectado.

COn tres Estilos alanos
Quiero asirte de la Oreja,
Porque te tenga mi queja,
Yà que no pueden mis manos.
La habla de los Christianos
Es lenguage de Ramplon,
Por esso va la razon
De un circunloquio discreto
En Retruecano, y Conceto,
Como en Calças, y en Jubon.

ESTILO PRIMERO.

AMar, y no merecer,
Temer, y desconfiar,
Dichas son para obligar,
Penas son para offender:
Acobardar el querer,
Quando mas valor applique,
Es hazer, que multiplique
El miedo su calidad,
Para mas seguridad,
Tomate esse tique mique.

Lagrimas desconsoladas,
Son descanso sin sosiego,
Y diligencias del fuego,
Mas vivas quando anegadas:
Las memorias olvidadas
En la voluntad sencilla
Son golfo, que miente orilla,
Son tormenta lisongera,
En donde espira, el que espera:
Que linda recancanilla.

El tener desconfiança,
Es tener, y presumir;
Y appetecer el morir,
Mucho de grosero alcança.
Quien osa tener mudança,
Se culpa en el bien que assiste,
Y quien se precia de triste,
Goza con satisfacion
La pena por galardon,
Pues papate aqueste chiste.

BVELVE A PROSEGVIR.

PEro siendo tù en la villa
Dama de demanda, y trote,
Bien puede ser que del mote
No ayas visto la cartilla.
Va de el estilo, que brilla
En la Culterana Prosa,
Grecizante, y Latinosa;
Mucho serà si me entiendes,
Yo vacio pyras, y asciendes,
Culto va Señora hermosa.

ESTILO SEGUNDO

SI bien el palor liguſtre
Desfallece los candores,
Quando muchos eſplendores
Conduce à poco paluſtre.
Conſtruye el aroma iluſtre
Victima de tanto culto,
Preſintiendo de tu vulto
Que rayos fulmina horrendo,
Ni me entiendes, ni me entiendo,
Pues catate, que ſoy culto.

PROSIGUE.

NO me va bien con lenguage
Tan de grados, y Corona,
Hablemos proſa fregona,
Que en las orejas ſe encage.
Yo no eſcrivo con plumage,
Sino con pluma, pues yà
Tanto bien barbado dà
En eſcrivir al revès.
Oyeme tu dos por tres,
Lo que digo de pe à pa.

ESTILO TERCERO.

DIgo pues, que yo te quiero,
Y que quiero; que me quieras;
Sin dineros, ni dineras,
Ni reſabios de tendero.
De muy mala gana eſpero,
Date priſa, que ſi no
Luego me canſarè yo,
Y perderàs eſte lance:
Bien aya tan buen Romance,
Y el Padre que le engendrò.

DECIMAS II.

Fieſta de toros con Rejones al Principe de Gales, en que llovió mucho.

FLoris, la Fieſta paſada,
Tan rica de Cavalleros,
Si la hizieran taberneros,
No ſaliera mas aguada.
Yo vi nacer en Salada
En un Manto, en un Terrado,
Y berros en un tablado;
Y en atacados coritos
Sanguijuelas, no moſquitos,
Y eſpadas de Lope Aguado.
Vioſe la plaça excelente,
Con una, y otra Corona,

Tra-

Tratada como fregona
Con lacayos ſolamente.
Corito reſplandeciente,
Y Gallego relumbrante;
Mucho rejon fulminante;
Mucho Zefiro Andaluz;
Mucho Eleno con ſu Cruz;
Y poco diciplinante.
Vì la Magna Conjuncion,
Floris divina, à peſar
De los divorcios del Mar,
Abreviada en un balcon:
El Caſtellano Leon,
La Britanica Ballena,
Que de Eſpañola Sirena;
Suſpendido padecia
Los peligros, que bevia
Entre el agua, y el arena.
Las nubes, por mas grandeza,
En concertada quadrilla,
Fueron carros de la Villa,
Por hazer fieſta à ſu Alteza.
Reſtituyò ſu belleça,
Floris, con tu viſta el dia:
Tu abraſavas, el llovia
Haviendo tus dos Luceros
Suertes en los Cavalleros,
Y en el Toro, ſi te via.
Si à Jupiter Toro, ò Popa,
Bramar, y nadar le vieras,
Mejor ſuerte en el hizieras
Que Europa, ni toda Europa.
Quanto tu hermoſura topa,
Si à mirarlo ſe abalança,
Aunque ayude la eſperança,
Aunque alivie el penſamiento,
Lo convierte en eſcarmiento,
Y los deshaze en vengança.
Toros valientes vì yo,
Entre los que conocì,
Paſados por agua ſi,
Paſados por hierro no:
Y bien sè quien procurò,
Para no venir à menos
Llegarſe ſiempre à los buenos
No ha Toritos Zamoranos,
Porque los Toricantanes
Son enemigos de truenos.
Y aunque la Fieſta admirè,
Y à todos quiſe alaballos,
Fieſta de guardar Cavallos
En un Kalendario fue.
En todos valor hallè,
Y aunque careciò de zas,
Me entretuvo mucho mas,
Con meſura de convento,
El del quinto mandamiento
Rejon de no mataràs.
Con Lacayos de color
En bien eſmaltada rueda,
La plaça llenò Maqueda
De Señores, y valor.
Cea, Velada, y Villamor,
Entraron ſolos deſpues;
Cuyas manos, cuyos pies,
Con lo que ſe aventajaron,
Tres quarentenas ganaron
De Lacayos todos tres.
No con trote prevenido,
Ni con galope aſuſtado,
Mas con paſo confiado,
Sonoro, no divertido:
El cavallo detenido,
Villamor del Toro dueño
Burlò remolino, y ceño,
Deſpreciando bien heridas
Amenazas retorcidas
En el blaſon Xarameño.
A Velada generoſo
El dia por un deſman
Concediole lo galan,
Recatole lo dichoſo,
Por valiente, y animoſo,
La embidia le encaminò

Golpe

Golpe, que le acreditò;
Pues fue en mayor apretura
Dichoſo en la deſventura,
Que eſclarecido iluſtrò.
Bizarro anduvo Tendilla;
Pues en qualquiera occaſion.
Haſtillas diò ſu rejon,
Cuchilladas ſu cuchilla.
Todos los de la quadrilla,
Quien oſado, quien ſagaz,
Esforçaron el ſolaz,
Pues qualquiera ſe animava,
Y Bonifaz deſeava,
El andar mas Bonifaz.
Don Antonio de Moſcoſo,
Galan, valiente, y oſado,
Bien anduvo aventurado,
Si bien poco venturoſo.
Quedò agradecido el coſo
A tanto lucido trote,
Echò el Cielo ſu capote,
Por no ver un Cavallero,
Que al contar ſirviò de cero,
Y al torear de cerote.
Cantillana anduvo tal,
Y tan buenas ſuertes tuvo,
Que eſtoy por dezir, que anduvo
De lo fino, y un coral.
El fue torero mortal,
Y lo venial dexò
A otro que alli ſaliò,
Vagamundo de venablo,
Que en eſte otro anduvo el Diablo,
Pero en Cantillana no.
De lo caro, y de lo fino,
Con reſolucion decente
Al Auditorio preſente,
Aguardò à los Toros Guino
Uno ſe fue, y otro vino;
Y viendole con pujança
Tratar, ſin hazer mudança,
Al Toraço, como à Buey,
Dixò à los ſuyos el Rey;
Veis alli una buena lança.
Un hombre ſaliò notable,
Que deſde el principio al fin
Fue tutor de ſu rocin,
Con garrochon perdurable,
O Ginete abominable,
No te tragàra el abiſmo?
Pues tras largo paraſiſmo,
Quando los Toros ſalian,
Tus cavallos te dezian,
Haga bien para ſi miſmo.
Para poder alaballo
Todo, à mi ſe me ordenò,
Que alabe à los unos yo,
Mas al otro ſu cavallo.
Agradezcale el guardallo;
Pues por no le decentar
Al tiempo del torear,
En ſaliendo Toro ariſco,
Se convertia en Baſiliſco,
Y matava con mirar.
Los demas à mi entender
(Su obligacion me lo advierte)
Yà que no tuvieron ſuerte,
La procuraron hazer.
La culpa eſtuvo en traer
A la gineta tortugas,
Cavallos metiendo fugas,
Como ſi fuera en la ſilla
Un Maeſtro de Capilla,
Solfeando de Xamugas.
Cea ſiempre eſclarecido
Diò à la Fama que dezir,
A las plumas que eſcrivir,
Que contraſtar al olvido.
Dichoſamente atrevido
Ozeta anduvo valiente,
Y galan dichoſamente.
Zarate moſtrò valor;
Y diò al Toreo mejor
Fuga lluvia de repente.

QUINTILLAS I.

Fiesta, en que cayeron todos los Toreadores.

Sola esta Fiesta en mi vida
He visto, que tenga traça
De ser hecha con medida,
Pues viene bien à la plaça,
Por ser de grande cayda.

No ay aqui que murmurar,
Ginete embidioso, y perro
Valiente de paladar,
Guardarse es caer en hierro;
Caer, guardarse de herrar.

Al Toro, es fuerça, buscarle
Con diligente talon,
Y es gala solicitarle,
Que el ucho ò, y aguardarle,
Denota lexos, y Alcon.

Si con dezir, que cayeron,
Los quisieren deshazer?
Respondan los que lo vieron,
Que los Seraphines fueron
Inventores del caer.

Esto si ha sido estremarse
En rejones, y en heridas,
Y à todos aventajarse,
Pues salieron à tomarse
Con los Toros à caydas.

Los Letores del Toreo,
Graduados de Balcon,
Que en salvo vierten poleo,
Tienen parlado rejon;
Y muy poquito paleo.

No ay regatear aqui,
En buscallo, ò recibillo
Al Toro mas baladi,
Que si ay Torillejo osquillo,
Ha de haver el Vente à mi.

El juzgar, no es valentia,
Garnacha de los Balcones,
Cavallero yo haria;
Y suertes en Prophecia
No acreditan los rejones.

De lo de suerte perfeta,
Sastago con gran decoro
Anduvo, y quando la aprieta,
Al son de la Castañeta
Del rejon, bailava el Toro;

Novicio tan atinado,
Que ha enseñado à profesar
De Punta, y Tajo volado;
Cuerdo sin titubear,
Y valiente sin cuydado.

Las puntas de sus rejones
Contaron los remolinos,
(Como dizen los botones)
A los cornudos Leones,
A los Toros mas mohinos.

No fue desdicha, fue hazaña
Caer, quando socorria
Al que valiente acompaña;
Si à cavallo rayo ardia,
En cayendo fue guadaña.

No se añudò en remolinos
De los picaros vecinos;
Silla, no color perdida,
Descosiò al Toro la vida,
Y à la sangre los caminos.

Riaño diò repetida,
Grande, y dichosa cayda;
Mas supose desquitar
De suerte, que pudo dar
La Suerte, por bien venida.

Venganza ſin alaraca;
Cuchilla ſin prevencion,
Y galope ſin matraca;
Hombre que la eſpada ſaca
Sobre la ſatisfacion.

Gaviria en forma de Arturo;
Por Lança un pino ſacò,
Valiente eſtuvo, y ſeguro;
Si el animal le temiò;
El fue cuerdo, y el fue muro.

Cayò Gabiria eſte dia,
Como otras vezes ſolia,
Que el caer ſigue al llegarſe;
Y el acechar, y apartarſe,
Es de Cavallero eſpia.

Del Rejon no digo nada,
Pues con èl dibujo hazia
El Toro à pura picada;
Nube de la cuchillada,
Que ſin eſcampar llovia.

A buena reſolucion,
Roſtro ſeguro y ſereno,
Caygale mi bendicion:
Caer en la plaça, es bueno;
Y malo en la tentacion.

Los valientes ſe arrieſgavan,
Deſpreciando mortuorios;
Y ſegun Bamboleavan,
Parece que toreavan
Los quatro de los Oſorios.

Tu, que à torear te obli-
gas,
Y juzgas con buena Fè;
Si cayeren como hormigas;
Advierte bien que no digas;
Deſte Toro no cayrè.

Y ſi quieres parecer
Deſte exercicio maeſtro;
Acomete ſin temer,
Y reça del Padre Nueſtro;
El no nos dexes caer.

No has de venir à guardallo
Al rocin, ſobre que eſtàs,
Pues vienes à aventurallo;
Cae de tu Aſno, y ſabràs
Caer bien de tu Cavallo.

Quien no tiene por hazaña
Caer, quien ſe aventurò,
Acuerdeſe, pues ſe engaña;
Que cayò Troya, y cayò
La Princeſa de Bretaña.

Beldad, como por deſpojo,
Van en copla à vos las vidas,
Que defiendo con enojo,
Y quien puede, ſino un cojo,
Abogar por las caydas?

QUINTILLAS II.

A una Dama, que bailando cayò.

TOdo mi diſcurſo atajo,
Sin poder hallar conſuelo;
Viendo, que en eſſe trabajo,
En ti ſe nos cayò el Cielo,
Y no nos cogiò debajo.

Dexa, ſi te deſgoviernas;
O las piernas, ò los braços
Mis penas hagan eternas,
Con pretina de tus laços,
Gargantilla de tus piernas.

Guarda en tus braços despojos
De la gala, que sugetas,
No mueran con mil enojos
El Rastro en tus Castañetas,
El Matadero en tu ojos.
Otra vez, pues que por ti
Vivo, y muero como ves,
Desde el punto que te vì,
Si se te fueren los pies,
Dì que se vengan à mi.
Si el Chapin se tẽ torciò;
Anda sobre mi, no pares,
No temas, que tuerça no,
Pues quanto mas me pisares,
Mas me endereçarè yo.
Y aunque es año de caydas
En el mandar, y el poder,
Duelete de tantas vidas,
Que de tì viven asidas,
Tente, ò dexate tener.

REDONDILLAS.

Celebra à una Roma, como todas lo merecen.

Offendido un gran Señor del mal tercio, que le hizo una desnarigada, la castigò con versos suyos, y agenos, y Don Francisco tuvo la parte que se verà en estos.

Roma, hablando con perdon,
Entre Gomorra y Sodoma,
Que los perdones en Roma
Ordinaria cosa son;
Si deste golpe, ò cayda,
Con que has rompido mis paces,
Las Narizes no te hazes,
No las tendràs en tu vida.
De un ciste tan infeliz
Que me daràs por respuesta,
Con una Nariz de apuesta,
Si es Nariz, ò no es Nariz?
Braquilla de los Demonios,
No es bien que siempre me atizes;
Levanta tu tus Narizes,
Y no falsos testimonios.
Mas la olvido quanto dizes;
Pues solo ha de ser contado,
Que no te las he cortado,
Y te dexo sin Narizes.
Crano pues, que ansi de gorra
A Nariz se entra, el Bibon,
La Tribu de Zebulon,
Y San Carlos la socorra.
Es con moquita un peçon,
Que le ordeñas, si te suenas;
Nariz, que aun hallarla apenas,
Puede el cohete à traycion.
La llaneza de tu cara
La vista equivoca, pues
Passàra por ser en vès,
Si un ojo no la sobrara.
Con que ansi no serian buenos
Estrangeros, que te amaràn;
Pues algunos no repàran
En un ojo mas ò menos.
Mas te podràs atrever
A desorden en peccar:
Pues que no pueden hallar
Las bubas, de que comer.
Oy nos enseña tu cara
Las mexillas sin arçon,
Gargajos sin Pavellon,
Y modos sin alquitara.
Y aunque el toston te matizes,
No saldràs de cosa, y cosa;
Y aunque mas fueres gangosa,
No hablaràs por las narizes.

De agraviarse oy muestra indicios
El olfato, à quien profanas,
Pues en lugar de ventanas,
Le das tan sucios resquicios.
Y aunque es bien la letra obscura
De tu cara processada,
Sola no se entiende nada
Del oler la abreviatura.
Por tu Nariz, yo testigo,
Pleytean con buen derecho:
Por teta la pide un pecho,
Y una pança por ombligo.
Y me ha dicho un hablador,
Que con Justicia, y enojo,
La pide por roncha un piojo,
Y por cero un contador.
Y otro, que roe tus zancajos,
Me certificò este dia,
Que tu Nariz se escondia
Del mal olor de tus baxos.
Y aquel, à quien mas agradas,
Por todo el mundo publica,
Que llevas la Nariz chica
De ronda de bacinadas.
Mas porque no escandalizes,
Con una cosa cosa tan fea,
Despacha luego à Judea
Por un moño de Narizes.
Y alcançaràs Narigon,
Si dexar lo Romo quieres,
Si con devocion dixeres
Refez en el coraçon.
La Reyna eres de las chatas,
Que al fin llevan tus mexillas
Las Narizes en cuclillas,
Y las faciones à gatas.
Y viendolas, dizen todos,
Y estas no son malas nuevas,
Que arremangadas las llevas,
Para que no te hagan lodos.
A que yo el Blason applico,
De parecer tanto quanto,
Nariz de cuerpo de Santo,
Que siempre la falta el pico.
O cara, ò lenguaje muda,
Con buena resolucion,
O llegate à la Passion
Y aprende à ser nariguda.
Pues solo te advierto yo,
Yà que à hablarte me acomodo,
Que à Roma se va por todo,
Pero por narizes no.
Mas vergonçante infeliz,
Nariguilla de boton,
Vete en casa de un Sayon,
Que dè sopa de Nariz.
Que yo tus Fiestas solenes
Dexo ahora, pues presumo,
Que yà se te sube el humo
A la Nariz, que no tienes.

SONETO.

En occasion de no darle el Duque de Lerma las Ferias de una Esphera, y de un Estuche de instrumentos Mathematicos, escriviò este.

Sucediò encontrarle el Duque el dia de la Feria de San Miguel, & dezirle: Que se escondia por no darle Ferias, à que respondiò Don Francisco: Que el daria su satisfacion en consonantes, y el dia siguiente le embiò este Soneto, y el Duque, despues de su Romance, mejor satisfacion.

LA Esphera, en que divide bien compuestas
Republicas de luz Rayo elegante,
Entre Vuesa Excelencia, y entre Atlante,
Uno la tiene à cargo, y otro à cuestas.
Satisfacion, Señor, y no respuestas
Pide el vil concetillo mendicante.

Aya * três Ferias este mes, y espante
El veros añadir al año Fiestas.
Estè la Esphera limpia, estè lustrosa,
Que dà lastima el verla tan tomada,
En una Galería tan curiosa.
Un Cancer basta à toda Esphera honrada
Que me dizen està muy peligrosa,
Mas comida del Signo, que ilustrada.

* Las dos de San Matheo, y San Miguel, y las del Duque.

Respuesta del Duque.

Vuestro Soneto es tan bueno,
Señor Don Francisco, y tal
El rayo elegante en èl,
Que haze sombra à lo demas.
Siempre os vì sin tacha alguna
En pie de verso eficaz,
Pero dizenme, que ahora
Dais tal vez en coxear.
Lisura en versos, y en prosa,
Don Francisco conservad,
Yà que vuestros ojos son
Tan claros como un Cristal.
No copiaros, responderos
Me toca, respondo yà;
Que no deviendo à quien pide,
Ay muy poco que dudar.
Pedis, que os ferie una Esphera,
Que distes con voluntad;
Si con mas la recibì,
Dezidme de que os quexais?
Tambien dezis, que del polvo
La Esphera injuriada està,
Y es, que yà atento à los Cielos,
Olvido la material.
Si como à Lego Señor,
Me aveis querido tentar,
Lego soy, pero en tenaza,
Muy vuestro hermano carnal.
De erudicion en las Sciencias
Teneis muy grande caudal;
Mas al pedir, de que valen,
Contra quien sabe negar?
A quien pide, madurez
Prudente ha de governar,
Porque el embestir sin tiempo,
Dexa el pedir en agraz.
Este consejo de Ferias
Os he querido embiar,
Que es de estima en este tiempo
Quedar de pedir capaz.
Si otro socorro esperava
Vuestro engaño, perdonad,
Pues liciones vuestras son,
Mi diffensa natural.
Si el Cancer come en la Esphera,
En su figura serà,
Para mi un exemplo vivo,
Para vos perro mortal.

ROMANCE I.

Bolviò à replicar Don Francisco.

Mandan las Leyes de Apolo,
Que en el Parnasso se cante
Quieren Lyra, y no Tenaza;
Que se toque, y no se arañe.
Vos os preciais de Petrarca,
Para quien os quiere Dante,

Mas vale el Frachi que el Tasso
En conceptos de Donayre.
No tiene mejor Tomista
La Orden de los Guzmanes,
Y para Tomàs, Señor,
No son malas vuestras Partes.
De vuestras insignes obras,
Si lo juzgan mis Compases,
Siendo pequeño el volumen,
Los Tomos han sido grandes.
De que me sirve alegar,
Mi Esquadra de Memoriales,
Si con vos no tengo Estrella,
Pues todas me las quitastes?
Condenarme es yà forçoso,
Fuerça serà condenarme,
Pues à quien quitan el Cielo,
No procuran que se salve.
Sin duda nacì en mal Signo,
Pues todos quieren dexarme,
Ni Aquario me dà una gota,
Ni un solo bocado Cancer.
Una flecha Sagitario,
El buen Geminis un parche,
Ni Virgo una tragantona,
Libra si quiera una Adarme.
Un retratillo de à ocho
El Leon envergonçante
Que con quartanas, y quartos
Brama siempre por trocarse.
Ni un cuerno con que monde
Estos dientes miserables,
El Triuncuerno de los Signos
Toro, Capricornio, y Aries.
Solo pienso, que Escorpion
En mi lengua ha de quedarse,
Para quexarse de vos
A los Dares, y Tomares.
El parentesco en tenaza,
Con vos, conviene negarle,
Pues por menos parentesco
Presumireis heredarme.

Que como à tantas herencias
Estays hecho sin descarte,
Deveis de soñar, que soy
Vuestro Tio, ò vuestro Padre.
Yo soy vivo, Duque ilustre,
Aun oy me hierve la sangre,
Y solo tengo de muerto
El Perro, que quereis darme.
Si ansi tratais las offertas,
Obligareis à que os llamen,
Excelencia las personas,
Y los Camarines zape.
Honrad à vuestros criados,
Pues serà mas importante,
Ser algunas vezes largo,
Que tan muchas vezes Grande.
Tenaza de Nicodemus
No fue con vos comparable,
Ni el proprio Abarimatias,
Ni el proprio Francisco Abari.
Que conserve la lisura
Me aconsejais elegante,
Excelentissima lima,
A vos quiero encomendarme;
Alisadme de manera,
Que tras dos años fatales,
O se deslice la prenda,
O la feria se resvale.
El cogear en los versos,
Esto es, Señor, retratarme.
Yo cojo? dezidlo vos,
Aunque la cogera os falte.
Dadivas quebrantan peñas,
No pienso que sois de carne,
Pues las dadivas en vos
Han venido à quebrantarse.
Quien se dà, lo que se toma
Con tan alegre semblante,
Es conforme à la capacha
Para si mismo Alexandre.
Peor que el Demonio sois,
Pues lo que no os di, llevastes;

Y dandome yo à los Diablos
Desto, no quieren llevarme.
Porque llegasse à noticia
De todos los circunstantes;
El No quiero daros nada,
Me lo escrivis en Romance.
O claridad infinita!
O esplendores coruscantes!
Revistiendo se me van
En el cuerpo Soledades.
Menguò mi Luna en mi Esphera,
Y mi Sol vino à eclipsarse,
Venus me dexò Vulcano,
Cornudo me dexò Marte.
Mercurio se me volò,
Diosecito de plumajes,
El que lleva por el viento
Paxaritos carcañales.
Solo se queda Saturno
En mis huesos, y en mis carnes;
Apelmazando de murrias
Mis pensamientos inanes.
Perdonad esta cultura
A tan indigno pedante,
Mientras le digo mi culpa
Al Padre Adunco del Carmen.
Pues hemos llegado à tiempo,
Que sin bastar que se rasquen,
De Duque, y de começon
Los pobres van à espulgarse.
Si Vuecelencia responde;
En el sobrescrito, mande
Escrivir, Que guarde yo,
Que importa con el Dios guarde.

ROMANCE II.

Encarece la hermosura de una Moça con varios exemplos, y Aventajandola à todos.

ANilla, dame attencion,
Que es dadiva que no empobra,
Mientras que *Cultipicaña*
Mi *Musa* se desabrocha.
SANSON, que tuvo la fuerça
Como el paño de Segovia,
En el pelo, cuyo pulso
Ni con Galeno se ahorra;
El que con una quijada
Matò tantas mil personas,
Si fue de Suegra, ò de Tia,
Lo mismo hiziera una mosca;
El, que à Leones fruncidos,
Los desgarrava las bocas,
Cuyo calor digiriera
Un Locutorio de Monjas;
Este pues años passados,
Segun cuentan las Historias,
Se enamorò de una niña,
Cegijunta, y carihermosa.
Cuerpo à cuerpo cierto dia
Le desafiò la Tronga,
Con poco temor de Dios
Armada de saya en tocas.
El, fiado en sus bedijas,
A lo zamarro buscola,
Y enfundandola las faldas
Con la greña de su cholla.
Sin temer, que tixeretas,
Le trasquilassen la morra,
Haviendo hechadose al buz,
Se levantò de Corona.

Mas levantòse tan debil,
Que le pesava la sombra;
Y fue un estuche armeria,
Contra el vencedor de tropas.
Usavanse Philisteos,
Que no se usan agora,
Puede ser que en Portugal
Algunos dellos se escondan.
Sacaronle los dos ojos,
Y sospecha cierta Glossa,
Que se los avia sacado
La tal por galas, y joyas.
El se quedò à buenas noches,
Y acostada la persona,
Tentando con un bordon,
Y viviendo de memoria.
Por no se haver inventado
El pregonar de las coplas,
Pronosticos, y Almanaques,
No se valiò de su prosa.
Calla callando se estuvo
Hasta que creciò la borra,
Y sintiò, que de sus fuerças
Le davan nuevas las corvas.
Y viene, y toma, y que haze;
Y que haze viene, y toma,
Sino aguarda que se atieste
De gente la Synagoga.
Luego abraçando columnas,
Como si abraçàra moças,
Juntò en un requien eternam,
El suelo, y las Claraboyas.
Dexòlos hechos tortilla
De narizes en las losas,
Y quedòse entre la gente
De amarilla executoria.
Desde entonces se le lucen
En el pelo al que enamora
Las tixeras de las niñas,
Que les trasquilan las bolsas.
Pues, Anilla, verbi gratia;
Si à las fuerças mas famosas
Rindiò Dalida en Sanson,
Siendo Blanca, Rubia, y Roma:
Que defensa tendrè yo
Contra ti, que eres Sansona
De la belleça, que al alma
Con luzes, y rayos corta?
Aguilleña, y pelinegra!
Y en que pecho no haràn roncha
Essos dos ojos giferos
De la carda, y de la hoja?
Como de tu boca Oriente,
Que està choreando Auroras,
Podràn escapar mis rentas,
Sin salir trasquilimochas?
Catate aqui que me ciegas;
Ves aqui que palpo sombras,
Y si no lo has por enojo,
Que rezo, y pido limosna.
Asireme à las Columnas,
Cuyas servillas por orma
Tienen un Piñon, y en tierra
Darè con todas mis glorias.
Fue Hercules caçador
De vestigios, y de gomias,
Viendo que Sierpes, y Hydras,
No ay Demonio que las coma.
Conocido por la maça,
Como si fuera la mona,
Hombre de Carnestolendas,
Con dacà lo que le estorva.
Muy preciado de trabajos;
Que es una muy buena cosa;
Ganapan del *Non plus ultra*,
Y Esportillero de Rocas:
Despues de haver desuñado
A la Selva Calidonia,
Y sacado los colmillos
Al que en Erimanto rozna:
Muerto al hijo de la Tierra
Con Zancadilla de horca,
Pues con los pies en el ayre
Sus braços le fueron soga:

Diò con todas ſus bravatas,
Y con tantas valentonas,
En Joles, una Moçuela,
Ni bien cuerda, ni mal loca.
Eſta pues quiſo vencer
Al que vencedor ſe nombra;
Y à tan honrada zalea
Se puſo à hazer la mamona.
Embutiole en una Saya
Piernas, y Patas friſonas,
Y tabicole con yeſo
De ſus mexillas la alhombra.
Puſole una Gargantilla
En ſu Garganta la olla,
Tinajas por arracadas,
Y por tembladeras horcas.
Engalanole las Liendres
Con Laçadas, y con Roſas,
Y eſperandole una rueca,
El Jayan hilava eſtopa.
Diòle por una Biga,
Con quintales de mazorca,
Y enſeñoſele à baillar,
A manera de Peonza.
Era de ver al Salvage,
Hecho una Parca barbona,
Eſcupiendo las pagitas
Con la geta melindroſa.
Deſcalzavaſe de riſa
Con verle la Picarona,
Beſar la eſtopa fruncido,
Que parece que la coca.
Con las Barbas, y el hilado
Pudieran hechar ventoſas,
O lo que ſe holgàra Caco,
Si le viera con axorcas!
De zelos deſtas fineças,
Otra maldita Mondonga
Una camiſa le viſte,
Texida con Peſte, y Roña.
Muriò el Aſnaço en camiſa;
Applicalo, Anilla, agora,
Pues en camiſa me dexan
Tus enveſtiduras ſordas.
Hilè, y ſi huviera hilado
Delgado, en dar lo que ahorras
La Encamiſada de Alcides
No celebràra mis honras.
Yo me doy por bien deſnudo
De tu Bandolera ſorna;
Acueſtala, mas no entierres
La deznudez, que ocaſionas.
Si la luz truxo arraſtrando,
Como otros ſuelen la ſoga,
Tras Daphne el Sol quadrillero
Con mas Saetas que joyas.
Si la corriò como Lievre,
Y ſe corriò como Zorra,
De que la dixeſſe, aguarda,
Y no la dixeſſe, toma.
Y ſi en competencia tuya
Era Daphne carantoña,
Nympha que los Eſcabeches
Y las Aceitunas ronda.
Siendo tu el Sol, con qual anſia
Volarè yo, quando corras,
Pues con las alas del viento
Penſarè que llevo cormas.
No te transformes en arbol,
Mas ſi en arbol te transformas
Acuerdate del Ciruelo,
Y del que lleva bellotas.
En Precio ſe lloviò Jove,
Para gozar à la otra,
Que en la Torre, como tordo,
Paſſava la vida tonta.
Para ſer bien recibido
El Dios ſe viſtiò de bolſa;
Baxò en contante del Cielo,
Y à lo Mercader negocia.
Sabe, que temen ſus Perros,
Mas que los rayos, que arroja;
Que numerata pecunia
No le renuncian las Novias.

Vino en paga, y vino bien;
Que tiene muchas quejoſas,
Y al Tonante ſin dinero
Le llamaràn poca ropa.
Hablò por boca de Ganſo
A Leda, y con la tramoya
De plumas blancas, y pico,
Dios Avechucho engañòla.
Pagò, qual ſi fuera Imbierno,
En niebla à otra Dormilona,
Y de puro bien mojada,
Quedò buena para ſopa.
Pues ſi era Danae muger,
Qual vinagre por arrobas,
En ſolas las piernas magra,
Y en todo lo demas gorda:
Con quanta mayor razon
Me desharè en lluvia roja
Sobre tus faldas, y en minas
Podràs dezir, que me cobras?
Convirtiose en ucho hò
El miſmo Dios por Europa,
Que ſe convirtiò mas vezes,
Que una Muger pecadora.
Y con ſu Moño de cuernos,
Y con ſu cabeça oſca,
Con ſu nuca, y pata hendida,
Muy Toro en las demas coſas.
Junto Toro, y Toreador,
Quien viò coſa tan impropria?
Para ponerla el rejon,
A la muchacha retoza.
Ella, que era agradecida
De ſofaldos, y liſonjas,
En vez de arrojarle capas,
Sus proprias faldas le arroja.
Muger, que por paſearſe,
En un Toro ſe acomoda,
Que hiziera por ir al Prado,
Hartandoſe de Carroza?
El Dios Toro, como bobo,
Del Mar ſe llegò à las ondas,
Y dexando atràs la orilla,
Empeçò à tomar la boga.
Hizoſe nave cornuda,
Hizo la cabeza Popa,
De ſus Cabellos la vela,
Y de ſus ancas la Proa.
El Mar Alcahuete entonces,
Hizo colchones las olas,
Que yà por Padre de Venus
Le tocava la Coroza,
Porque no ſe mareaſſe,
Endereçò ſu corçova
La mareta, y eſclavina
Pareciò la orilla en conchas.
Neptuno, en viendolos, dixo
A gritos, ande la loza.
Que yà loza en los refranes
Las piernas nunca las dobla.
Tomò tierra en una Iſla,
Y luego en tierra tomòla,
Y con hueſpedes, y gueſſos
Dexò el vientre à la chicota.
Pues ſi por una gavacha,
Entre Vaca, y entre Tora,
El grande Jupiter brama,
A rieſgo de que le corran.
Por ti, que retas los Signos,
Con los que cierne tu Cofia,
Cuyo talle, y cuyo brio,
No es niſperos lo que mondan.
Convertireme en ceniça,
Pues tus Soles me abochornan
Aunque el Miercoles Corvillo
Entre las cejas me ponga.
Paris el Cataribera,
Que en Ida juzgò à las Dioſas,
Y diò à Venus la mançana,
Viendo à Palas en pelota;
Si te viera, de ſu Pomo
A nadie diera chicota,
Que à las otras le tirara;
Y à ti te la diera ſola.

Quedàran por Marimantas,
Y à tu luz por Maripoſas,
Y à la Buſcona de Chipre,
Sin duda la diera cola.
Y al fin mas que cien mil Nimphas
Valen, Anilla tus lonjas,
Pues las barbas juris Juezes
Sabes gaſtar por eſcovas.
Mas vale un bullicio tuyo,
Que quantas Metamorphoſias,
En las cañas flautas ſilvan,
Y en las abubillas roncan.
Los botes de tu mirar
No ay coraçon que no rompan;
Ni talego que no chupen,
Ni joyero que no ſorban.
Yo lo digo, y ſi dixere
Algun Philoſopho encontra,
Sin exceptar à ninguno,
Le deſmiento por la Potra.

ROMANCE III.

Boda, y acompañamiento del Campo.

DOn Repollo, y Doña Berça
De una ſangre, y de una caſta,
Si no Cavalleros Pardos,
Verdes fidalgos de Eſpaña:
Caſaronſe, y à la Boda
De perſonas tan honradas,
Que ſuſtentan ellos ſolos
A lo mejor de Bizcaya;
De los Solares del Campo
Vino la Nobleça, y Gala,
Que no todos los Solares,
Han de ſer de la Montaña.
Vana, y hermoſa à la Fieſta
Vino Doña Calabaça,
Que ſu merced no pudiera
Ser hermoſa, ſin ſer vana.
La Lechuga, que ſe viſte
Muy de verde, y con fanfarria,
Preſumida, ſin ſer fea,
De freſcona, y de biçarra.
La Cebolla à lo viudo
Vino con ſus tocas blancas,
Y ſus entreſuelos verdes,
Que ſin verdura no ay canas.
Para ſer Dama muy dulce,
Vino la Lima gallarda.
Al principio, que no es bueno
Ningun poſtre de las Damas.
La Naranja à lo Miniſtro
Llegò muy tieſſa, y cerrada,
Con ſu apariencia muy liſa,
Y ſu condicion muy agria.
A lo rico, y lo trampoſo
En ſu eriço la Caſtaña,
Que la han de ſacar la hazienda
Todos por punto de lança.
La Granada deshoneſta
A la moça Corteſana,
Deſemboçò en la hermoſura,
Deſcaramiento en la gracia.
Doña Moſtaça menuda;
Muy brioſa, y atufada,
Que toda chica perſona
Es gente de gran Moſtaça.
A lo alindado la Guinda,
Muy agria quando muchacha,
Pero yà entrada en edad,
Mas tratable, dulce, y blanda.
La Cereça, à la hermoſura,
Recien venida muy cara,
Pero con el tiempo, todos
Se le atreven por barata.

Doña Alcachofa, compuesta,
A imitacion de las flacas,
Basquiñas, y mas basquiñas,
Carne poca, y muchas faldas.
Don Melon, que es el retrato
De todos los que se casan,
Dios te la depare buena,
Que la vista al justo engaña.
Porque no llegò en el tiempo
Del socorro de las calvas.
Don Cohombro desvaydo,
Largo de verde Esperança,
Muy puesto en ser Gentilhombre,
Siendo cargado de espaldas.
Don Pepino, muy picado
De amor de Doña Ensalada,
Gran compadre de Dotores,
Pensando en unas tercianas.
Don Durazno à lo embidioso,
Mostrando agradable cara,
Descubriendo con el trato
Malas, y duras entrañas.
Persona de muy buen gusto
Don Limon, de quien espanta
Lo saçonado, y panzudo,
Que no ay discreto con panza.
De blanco, morado, y verde,
Corta crin, y cola larga,
Don Ravano, pareciendo
Moro de juego de Cañas.
Todo fanfarrones brios,
Todo picantes bravatas,
Llegò el Señor Don Pimiento,
Vestidito de botarga.
Don Nabo, que viento en popa
Navega con tal bonança,
Que viene à mandar el Mundo,
De gorron de Salamanca.
Mas baste, por si el Letor
Objeciones desembayna,
Que no ay Boda sin malicias,
Ni Desposados sin tachas.

ROMANCE IV.

Carta al Conde de Sastago desde Madrid, haviendo ido con su Magestad à Barcelona.

AL que de la Guarda es,
Si no Angel, Capitan;
Al Conde de los dolores,
Pues lleva tanto puñal.
Al entendido sin pujo,
Discreto sin ademan;
Mas ayroso que Deciembre,
Y mas valiente que Zas.
Al que en la jura passada
Se vistiò de Navidad,
Y Cardenal Belarmino
Salio de Pontifical.
Al de la Dorada Tiple,
Digo Llave Florian,
Que impotente de pestillos
Nunca ha podido engendrar.
Al que governa vendimias
En la Familia Real,
Pues Racimos con librea
Le van haziendo lugar.
Aquien, porque nunca ha dado
Ni vivo, ni enfermo can,
Las niñas de la gotera
Lloran con pena mortal.
Al Sastago, yà lo dixe,
Que si quiere, harà temblar,
Con Sonetos à Lupercio,
Con Pistolas à Latràs,

Un hidalgo de la uva,
Hambron de todo picar,
Bribon que acude à la sopa,
Que reparte Satanas.
Sus Soledades le escrive,
Sin estilo Soledad,
Y como van à la Aurora,
No le dize, Culto va.
Lo que de nuevo, y de viejo
Passa en aqueste Lugar,
En las Hijas, y en las Madres
Cerrado, y abierto està.
En el Rastro, que han dexado
Los amantes, que se van,
La Niña que quedò vaca
Vende Carnero al Galan.
De Ausentes, y de Presentes
Anda una sarta infernal,
Que à los idos no ay amigos,
Y à las quedadas los ay.
Ay Tapadas de medio ojo
De lagrima poco mas,
Enjutas de los que fueron,
Mojadas de los que estan.
Como Autores de Comedia
Tienen yà lleno el Corral,
El Metase, và camino,
Y el Victor, se queda acà.
Las futuras successiones,
Que diò el pecado mortal,
El yà se fue, como Muerte,
Las ha podido llegar.
El que partiò confiado
En pucheros de lealtad,
Lleva à Medellin la frente,
Vayase donde se va.
Son muy flacas de memoria,
Muy graves de voluntad,
La Calle Mayor es Diablo,
Infierno cada Portal.
Andan como Lanzaderas
Caraqui, Caracullà,
Y en poder de vejecitas
Se deposita el caudal.
Aquellas cinco chiquillas,
Que si se cuenta su edad,
Poniendo un año sobre otro,
Han de chocar con Adan.
Andan enfermas de ronda,
Desarmando à quantos ay,
Por linternas los maridos,
Y su pelo por Cristal.
La enflauteadora de cuerpos,
La Madre Masicoral,
La engarçadora de culpas,
Y del infierno zaguan.
Como la mala ventura,
En todas partes està,
Condenando à todo Fuesse,
Absolviendo à todo Dar.
Quien se muda Dios le ayuda,
Es un notable refran;
Mas cierto està el Dios ayude,
En qualquiera estornudar.
Pareciò la Vaqueria
La Comedia de San Blas,
Quantos silvos, quantas vozes
No respetaron el San.
Los mosqueteros no temen
Garrorillos por silvar,
Las llaves eran culebras,
Las gargantas otro tal.
Con la ida de la Casa
Del Infante Cardenal,
Gages en pena se oyen
A la media noche auliar.
Yo ando en peores pasos,
Que en la Procession de Anàs,
A falta de Condes Buenos,
Paso por el Conde Tal.
Hazenme de Señoria
Los pobres al demandar,
Yo consiento de Vizconde,
Con punta Mariscal.

Abr

Abril, que à Febréro hazia,
Ayer empeçò à Mayar,
Y oy, à manera de Março,
Nos ha buelto el arrabal.
Ay Abanico, y Rejuela,
Chimineas, y enfriar,
Y Mayas, y Sabañones,
Pedir, y comer aſſaz.
Hagame Vueſeñora
Merced de traer de allà
Chapines, que las levanten,
Que echadas las hallaràn.
Y firmarè de mi nombre,
Conde Loçano, y Vivar,
Que no ſe os pegò en la auſencia
El eſtilo Catalan.

ROMANCE V.

Celebra la Nariz de una Dama.

A Tus ojos, y à tu boca
Acuden tantos requiebros,
Que ya no caben de pies,
En Labios, y Sobrecejos.
Yo, que no requiebro en bulla,
Ando à buſcar en tu geſto
Una parte reſervada,
Alguna hermoſura yermo.
Yo ſoy tu ciego, Zutana:
Como por el Alma, reço
Por la faccion, que mas ſola
Eſtà de copla en tu cuerpo.
A tus Narizes me voy
Don Fulano pañiçuelo,
Y en figura de catarro
A tus ventanas me acerco.
Pues huvo Paſtor Belardo,
Pues huvo Paſtor Vireno,
Aya Paſtor Narigado,
Guarde por cabras lençuelos.
Nariz de mi coraçon,
Que yo pienſo, que le tengo
Con Narizes, porque huele
Algunas coſas de lexos.
Facion, que ſola eſtà en pie
En los llanos deſſe Cielo,
Quando las demas tendidas
De largo à largo las veo.
Promontorio de la cara;
Pyramide del ingenio,
Pavellon de las palabras,
Zaquizami del aliento.
Facion, que nunca ſe afloja,
Miembro, que ſiempre eſtà en hieſto
Yo sè que tiene embidioſos
Buen numero de gregueſcos.
Si faltas; es calavera,
La tal cara ſin remedio;
Si ſobras, es alquitara;
No admites algun extremo.
Roſtros ſin ojos he viſto
Hermoſos, y tambien tuertos;
Mas roſtro deſnarigado
Es in Pulverem memento.
Nariz es ſeñal de vivo,
No Nariz ſeñal de muerto;
Sin ella eſtà retratada
La engullidora de gueſos.
Ojos, y dientes poſtiços
Andan engañando necios;
Mas la Nariz no conſiente
Soſtitutos, ni remiendos.
Hermoſas Narizes mias,
Orientales corrimientos,
Moquitas de mis entrañas,
Sed la Muſa de mi Plectro,

Tomadme como Tabaco,
Para que ſuba al celebro,
Y apagueis en eſtornudos
A mi ventura lo negro.
La facion de balde ſoys,
Sin comida, y ſin almuerços,
Sin pedir, como la boca;
Sin tomar, como los dedos.
Señal de ingenio os he hallado,
En los Philoſophos Griegos;
Y miembro Pontifical,
En la Silla de San Pedro.
Para voſotras ſe gaſtan
Ambar, Almizcle, è Incienſo;
Y ſoys la Calle Mayor
De la vida, y el reſuello.
Si no ſoys rayos del Sol,
Ni el Oriental embelleco;
Soys biombo de los roſtros,
De la frente balſopetos.
Soys bocado tan ſabroſo,
Que la hambre del entierro
Aun no perdona en los Santos
De vueſtro pico lo tierno.
Ni Roma ſoys, ni Ginebra;
Por lo chato, y por lo luengo,
Soys como la Setentona,
La Nariz ni mas ni menos.
Ay para los dientes perlas,
Ay Soles para Cabellos,
Y faltan para Narizes
Briznas de Aurora en los verſos.
Serà al fin lo que os dixere,
Quando no elegante, nuevo;
Y ſi no fuere famoſo,
Sonado ſerà à lo menos.
No os tapeis Narizes mias,
Pues tras privarme de veros,
Serà tratar mis ſuſpiros,
Como à los malos alientos.
Pues quien os viere tapadas;
Quando à voſotras me llego,
No entenderà, que enamoro,
Y ſoſpecharà que huelo.

ROMANCE VI.

Habla con Enero, Mes de la brama de los Gatos.

ENero, mes de coroça,
Por alcahuete de Gatos,
Caſamentero de Mizes,
Sin dote, ajuares, ni traſtos.
Los celos, que deſperdicias
Por deſvanes, y tejados,
Repartelos por las chollas
De tantos maridos manſos.
Si à la gente de la uña
De celos hazes el gaſto,
Que maullen los oficios
En conciencia te lo encargo.
Tu pienſas que nos obligas
En ſolicitar el parto
De quien nos come un raton,
Y nos cena dos gazapos?
La municion mas valiente,
Que flecha Amor en ſus arcos
Gaſtas en los capeadores
De las ollas, y los platos.
A noche, que grulla fuy
Con mis penas deſvelado,
De las Mizas cotorreras
Mi caſa hiziſte tabanco.
Si ſolfeara gruñidos
La Capilla de los Diablos,
No fueran tales las Letras,
Ni los Tonos tan bellacos.

Un Gato me diò disgusto,
Que deve de ser gavacho,
Porque el Ramian pronunciava,
Como el que vende Rosarios.
Ellos se dizen Amores,
Pero todos tan baratos,
Que ninguno oì de aquellos
Malditos de Dame, y Traygo.
Todo requiebro era, Mio,
Y ninguno era, de entrambos;
Discretamente se huelgan,
Si no me desmiente el barrio.
Pues no aprenden de las niñas,
Su buen natural alabo,
El aruño les perdono,
Pues que reservan los quartos.
Por la enemistad antigua,
O que discreto resabio!
Platican los Perros muertos,
No los vivos, ni los sanos.
No son los Ratones bobos,
Pues viendolos occupados;
Medio Queso, y un Sombrero
Me royeron entre tanto.
Por vida del buen Enero;
Que enamores otro año
Los Ratones, porque duerman
Sin recelo mis Zancajos.

ROMANCE VII.

Dificultades suyas en el dar.

Dos dedos estoy de darte
Aguedilla, el Rico terno;
Mas no le quieren soltar
Aquellos mismos dos dedos.
Siempre los tres de los cinco
A dar se reducen presto:
En los dos està el busilis,
Engarrafados, y tercos.
Diràn, que es mano de Judas
Escariote la que tengo;
Yo solo niego los quartos,
Que el apodo no le niego.
En un Tris estoy mil vezes,
De cumplir lo que prometo,
Y nunca para embiarlo
A los dos trises me llego.
Yo quiero darte en el chiste,
Mas en las tiendas no quiero,
Que en el dar padezco mucho
Y en el tener me entretengo.
A las hermosas las davan
Una higa mis Abuelos,
Si yo te doy veintiquatro,
No me negaràn por nieto.
Yo no guardo los enojos;
Pero guardo los dineros:
Virtud es, que se reparte
En el Alma, y en el Cuerpo.
Dadivas quebrantan peñas,
Mas como yo no pretendo
Quebrantarte, las escuso
De lastima de tus huessos.
Holgareme, que te den
Joyas, y Juros, y Censos:
Y de que te den, sin darte,
Tendrè yo mi par de huelgos.
Primero del prometer,
Que del pecar me arrepiento,
Todo Loco con su tema,
Tu Dacas, y yo no tengo.

ROMANCE VIII.

Confession que hazen los Mantos de sus culpas, en la Prematica de no taparse las mugeres.

Allà van nuestros delitos,
Le dixeron al Destapo
De la Prematica nueva
Unos pecadores Mantos.
A la muerte estamos todos,
Muy cerca de condenarnos,
Porque yà el Mundo, y la Carne
Nos dexa en poder del Diablo.
Quiebre al mismo los dos ojos
Que el Medio ojo ha quitado,
En el Attolite Caras,
A sus infernales trastos.
Desenbaynanse las viejas,
Y desnudase lo rancio,
Las narizes con juanetes,
Las Barbillas con çancajos.
La frente planta de pie,
Lo carroño confitado,
Las bocas de oreja à oreja,
Y bueltos chirlos los labios.
Empeço un Manto de Gloria,
Vidriera de tasajos,
Que afeitados, con el lustre
Dissimulava lo magro.
Soy peccador trasparente,
Dixo, que truxe arrastrando
Un año tras una tuerta,
A un Cavallero Don Pablos.
Discreteando à lo feo,
Y desnudando à lo Caco,
Un tirador de ballesta
Descubrì brujuleando.
Caratula de una Bizca,
Desmentidos ojos zambos,
Y en sus niñas Bizcaynas
El Vasquence dà sus rayos.
Adarguè Cara frisona
Con una Nariz de Ganchos,
Que à todos los doze Tribus
Los dexò romos, y bracos.
A cuyas ventanas siempre
Haze terrero el catarro:
Nariz que con un martillo
Puede amenaçar un Paso.
Tras esta Alquitara rubia
Truxe à Don Cosme penando?
Hallòse con un Sayon
Para premio de sus gastos.
El que segundo llegò
Un Manto fue de Burato,
Malchechor de madrugones;
Y antipara de pecados.
Un siglo ha bienhecho, dixo;
Que à los maridillos blandos
Que llaman de buena masa,
Sus mugeres les ojaldro.
Por mi topando un celoso
Su muger en otro barrio,
Quiso acompañarla en casa
Del proprio que iva buscando.
A maridos estantiguos
He dado mugeres trasgos,
Soy trasponedor de cuerpos,
Soy tragantona de honrados.
He sido trampa de vistas,
Y cataratas de Argos,
Rebozo de travesuras,
Y Masicoral de agravios.

Tambien yo digo mi culpa;
Dixo un Mantillo mulato
De Humo, pues ſoy Infierno,
Y encubro llamas, y Diablos.
Fullerito de faciones,
Que las retiro, y las ſaco,
Y mueſtro como unos oros,
A quien es como unos baſtos.
A quien amago con ſota,
Doy cozes con un cavallo;
Copas doy à los valientes,
Y eſpadas à los borrachos.
Una cara virolenta,
Hecha con ſacabocados;
Un roſtro de ſalvadera,
Un teſtuz deſempedrado.
Hize tragar à un Don Lucas
Por de hermoſura milagro,
Haſta que con un deſcuido
Vio con guedejas un rallo.
Dava taraçon con ojo,
Mirava de guardamano,
Moſtrava con ſopor tal
La Niña guerra à lo çayno.
Inormes ſon mis ofenſas,
Y los delitos, que traïgo,
Dixo un Manto de Sevilla,
Ceceoſo, y arriſcado.
He rebujado una vieja
Sin principio, ni fin cabo;
Eternamente cecina,
Y Momia ſiendo peſcado.
Entre dos yemas de dedos,
Con que la tapava à ratos,
Eſcondi ſin que ſe vieſſen
Mucha caterva de antaños;
De condenada gran turba
Si fuera la edad peccado,
Porque no la confeſsàran,
Muriendoſe, al Padre Santo.
Un Manto de lana, y ſeda,
Lleno de manchas, y raſgos,
Contrito, y arrepentido
Dixo delitos eſtraños.
Tapè à una muger gran tiempo
En ſu roſtro Boticario,
Por mexillas, y por frente,
Polvos, Cerillas, y Emplaſtos.
Con poco temor de Dios
Peccava en paſtel de à quarto,
Pues vendi en trage de carne,
Hueſſos, Moſcas, Vaca, y Caldo.
A otras mas negras que entierro
Embelecava de blanco,
Siendo, quando deſcubiertas,
Requeſones fondo en grajo.
He ſido Alcahuete infiel,
Pues he traydo nefando
Tras ſoliman, ſiendo Moro,
Gran numero de Chriſtianos.
El que deſtapò los ojos,
Y en tan ſacrilegios caſos,
Les condenò à la verguença
De apodos, y de ſilvatos.
Que vivan de par en par,
Que ſirvan de claro en claro,
Y que los roſtros en cueros
Parezcan à ſer juzgados.
Nadie ſe tape, Buſconas,
Que havrà para remediarlo,
Al primer tapon zurrapas
De Alguaziles, y Eſcrivanos.

ROMANCE IX.

Da señas de si, una Dama recien venida, y refiere sus condiciones.

SI me llamaron la Chica,
Estuvo muy bien llamado,
Quien pone nombres, no quita,
El poner nunca fue malo.
No he de trocar en bellon
Los reconcomios, que traygo,
Datario quiero al Galan,
Y cobrar como el Datario.
No les deve mi Estatura
A los Cipresses lo largo,
Por corta ni mal echada
No lo perderè, si campo.
Ojos tengo de la hoja,
Y que se precian de zaynos,
Por lo que caço, de Buo,
De Agujas por lo que ensarto.
Boca, que en cada bosteço
Gastò una Cruz de los palmos,
Y aun le quedan arrabales,
Sin poder crucificarlos.
Esto de bocas pequeñas
Es de embudos, y silvatos;
No quiero hablar por Gatera,
Por Balcon de dientes hablo.
Fueran mis labios claveles,
Si en tiestos huviera labios,
Quando pido, son Tomates,
Y Pimientos, quando callo.
Y no vendo por de leche
A los mamones mis labios;
Mis manos si, que por pechos
Me las chupáran muchachos.
A ser Cabellos de oro,
Tuviera el cogote calvo,
Que en la pobreça que corre,
Yà me le huvieran pelado.
Seis puntos de Zapatilla
Pido, y diez y siete calço;
Al mayor hombre del mundo
Le meterè en un zapato.
Todo lo que tengo, he dicho,
Pero nada estimo tanto,
Como lo que yo no tengo,
Que son Arrugas, y Años.
A la pila me remito,
Con quinze à nueve de Mayo,
Mes de eche mano à la bolsa
Con limpiadera, y con plato.
Yo llevo bien por la calle
El sobredicho retablo,
Mi aire lleva las capas,
Las bolsas mi garabato.
Con bullicios * Cosmeloti
De tramoyas subo, y baxo,
Y en remolinos del Cuerpo,
Mil vezes mudo el Theatro.
Palabras contra el contante
Ni las quiero, ni las gasto,
Lo que me prometen oygo,
Pero lo que me dan palpo.
Todos me lo han de pagar,
Aunque no trato de agravios:
Y advierta todo Perrero,
Que prevengo, y no amenazo.
Que con presto cobrarè,
Y con agora no traygo,
Y Fia de mi palabra,
No se hazen Mayorazgos.
Vivo en la Puerta cerrada
Para los dineros trasgos;
Y para los dadivosos
Vivo en la calle de Francos.

* Un Ingeniero de Maquinas.

ROMANCE X.

Vna Figura de guedexas se motila en occasion de una Prematica.

COn mondadientes en ristre,
Y jurando de aqui yace
Perdiz, donde el salpicon
Tiene por tumba el gaznate.
Don Lesmes de Calamorra,
Que à las doze por las calles
Estomago aventurero,
Va salpicando de hambres.
Con saliva saca manchas,
Y con el color fiambre,
La nuez que à buscar mendrugos;
Del guarguero se le sale:
Se entrò en una Barberia
A retraer la pelambre
De guedejas, que à sus sienes
Sirvieron de guarda infantes.
Estavase el tal Barbero
Empapado en pasacalles,
Aporreando la panza
De un guitaron formidable.
Don Calamorra le dixo;
Las tixeras desembayne,
Y la Sotana de greñas
A mis orejas la rape.
Basta que con Opalandas
Truxe una cara estudiante,
Serà yà por lo raydo
De mi ferreruelo imagen.
Mas quiero el trasquilimoche,
Que algun recipe de Alcaldes;
Que à Prematica navaja
Todo testuz se arremangue.
El rostro perro de agua,
Yà de perro Chino sale,
No enseña menos ser hombres,
El parecer mas à Frayles.
No dexe reminiscencia
En el casco de aladares,
Trasquile de tabardillo
Con defensivo sin margen.
Sacaràme de Pelon,
Cosa que no ha sido facil;
Y à España darè la buelta;
Luego que el gesto Desfrancie.
Haga en mi, lo que las bubas
En otros Cabellos hazen,
Sea Dalila de mi cholla,
Y las bedijas me arranque.
El pelo, que se cayere,
Si en la ropilla se ase,
Dexele por Cabellera
De la calva del estambre.
Tomò el espejo, y mirando
La melena de ambas partes,
Y diziendo, haga su officio,
Dixo al pelo, buen viage.
La dança de la tixera
Le diò una tunda notable,
Y con un quarto sellado
Le pagò, que le acatarre.
Saliò vexiga con ojos,
A si tan desemejante,
Que sus mayores amigos
No le veian con mirarle.

ROMANCE XI.

Significa, como la mayor hermosura consta del alma en el movimiento, y en las acciones.

SEpan quantos, ſepan quantas
Oyeren aqueſtas vozes,
Buſcones, que arrullan Trongas,
Trongas, que arrullan Buſcones.
Que ſolamente Elvirilla,
A quien adora el Virote,
Tiene el Ponlevi con vida,
Y con alma los talones.
Que importa tener el roſtro
De las pechugas del Norte,
Si le llevan por la calle
Mal ahorcado de Eſcariote?
Geſto tiene de lo caro
La Godeña de Villodres,
Mas anda, como quien lleva
Humedad en los calçones.
Los quartos de los Oſorios
Eran los de la Quincozes,
Que ſe le andavan cayendo
A lo titere de goznes.
La Gil, que con un boſteço
Enfermò toda Sogorbe,
Andava como en Invierno
Ginoves con Sabañones.
Parece que ſe derrama,
Quando ſe mueve la Robles,
Que el veſtido ſe le huye,
Y que el manto ſe la ſorbe.
De puro derecha quiere,
Darnos à entender la Gomez
Una artazga de gorguzes,
Y un ahito de aſadores.
Lo mejor de las mugeres
Se han engullido los coches,
Caçuelas donde ſe ven
Solas cabeças, y alones.
Valenſe de lo eſtantio,
Y à los eſtrados ſe acogen,
Eſtanques de Mortecinas,
Hermoſura que no corre.
Mas quando Elvirilla mueve
Las columnas de ſus orbes,
Los exes de tantos Cielos,
Los Cielos de tantos Soles:
Dizen, la tierra, que piſa,
Recien nacidas las flores;
Y el ruydo de ſus chapines
Es Philomenas, y Prognes.
A los muertos, ſi los piſa,
Se les antojan Piñones,
Las llaves caponas barban,
Y quieren cerrar de golpe.
Si haze una reverencia,
Los deſeos dizen oxte,
Los appetitos relinchan,
Y boſteçan las paſſiones.
Cantaridas toma el yelo,
Para moſtrarſe muy hombre;
Los berros arrojan chiſpas,
Sienten coſquillas los montes.
Jupiter es un borracho,
Pues que no dexa ſu Moble,
O por verla menear,
O por menearla el cofre.
Y pues Toro, y Ciſne fue,
Mogiganga de los Dioſes,
Baxe à buſcar à Elvirilla
En nuevas Transformaciones.

ROMANCE XII.

Acuerda al papel ſu origen humilde

UNa incredula de años,
De las que niegan el fue;
Y al Limbo dan tragantonas,
Callando el Matuſalen.
De las que detras del moño
Han procurado eſconder,
Si no el agua del Bautiſmo,
Las edades de ſu fè;
Buſcava en los muladares
Los abuelos del papel,
No quiſe dezir andrajos,
Porque no ſe afrente el leer.
Fue pues muy contemplativa
La Vejezuela eſta vez,
Y quedòſe anſi elevada
En un trapajo de bien.
Taraçon de cuello era,
De aquellos que ſolian ſer,
Mas açules que los Cielos,
Mas entonados que Juez;
Y bamboleando un diente,
Volatin de la Vejez,
Dixo con la voz ſin gueſſos,
Y remedando el ſorber:
Lo que ayer era eſtropajo,
Que deſechò la Sarten,
Oy pliego manda dos Mundos,
Y eſtà amenazando tres.
Eſtà veſtida de tinta
Muy prepotente una Ley,
Quitando haziendas, y vidas,
Y arremetiendoſe à Rey.
Con pujamiento de barbaro
Eſtà brotando poder,
Deſde una plana viznieta
De un cadaver de arambel.
Buen andrajo, quando ſeas,
Pues que todo puede ſer,
O Proviſion, ù Decreto,
O letra de Ginoves;
Acuerdate que en tu buſca
Con eſte palo ſoez
Te ſaquè de la vaſura,
Para tornarte à nacer.
En eſto haziendo coſquillas
Al muladar con el pie,
Llamada de la viſlumbre,
Y aſuſtado el interès;
Si es diamante, no es diamante,
Saco embuelto en un cordel
Un caſquillo de un eſpejo,
Perdido por hazer bien.
Miroſe la Viejecilla
Prendiendoſe un alfiler,
Y vio un Orejon con tocas,
Donde buſcò un Aranjuez.
Dos cabos de ojos gaſtados
Con caducas por Niñez,
Y à boca de noche un diente,
Cerca yà de obſcurecer.
Mas que cabellos arrugas
En ſu caſcara de nuez;
Pinças por nariz, y barba,
Con que el hablar es morder.
Y arrojandole en el ſuelo
Dixo con roſtro cruel,
Bien ſupo lo que ſe hizo,
Quien te hechò donde te ves:
Señoras, ſi aqueſto proprio
Os llegare à ſuceder,
Arrojar la cara importa,
Que el eſpejo no ay porquè.
El pagò ſolo la pena
De las culpas de ſu piel,
Quando el muladar de años
Como ſe vino ſe fue.

ROMANCE XIII.

Desmiente à un viejo por la Barba.

Viejo verde, viejo verde,
Mas negro vas que la tinta;
Pues à poder de borrones
La barba llevas escrita.
Recoger quiere * la nieve,
Que tus edades ventiscan
En poços de Cimenterio
La calavera Charquias.
Sobre blanco capa negra
Es mocedad Dominica;
Oy tinta, y ayer papel,
Barba serà escrivania.
Aunque la pongas tan negra,
Que puedan llamar la prima,
Doña Blanca de Borbon
Està pressa en tus mexillas.
Cabello que diò en Canario,
Muy mal à cuervo se applica,
Ni es buen Jordan el tintero
Al que envejece la Pila.
Son refino de Melendez
Los pelos de cotonia:
Busca Segovia de arrugas,
Y catate que te aniñas.
No puedes ser Mozo dixo la niña,
Sin ser gato, ò Mozo de otro que sirvas.
Bigotes que amortajaron
En blanco lienço los días,
El escabeche los cubre,
Pero no los resucita.
Barbado de naterones
Te vieron, y yà te miran,
Por lo Pez barba de Viernes,
Y por Mostachos sardinas.
Barba de memento homo,
A poder de las ceniças,
Oy con Sotana, y Manteo
La sobrepelliz cobija.
Enojado con los años
Se te subio muy aprisa
A los Bigotes el humo,
Quando à las narizes iva.
Pues que de quedaste in albis,
Que importarà que te tiñas,
Si las muchas Navidades
Contra el betun atestiguan?
Yà que salieron tus sienes
A las calles en camisa,
Quando quieren acostarse,
De que sirve que las vistas?
Pues no puedes ser Mozo, dixo la Niña,
Sin ser Goto, ò Mozo de otro que sirvas.

* Inventò en España los poços para guardar la nieve.

ROMANCE XIV.

Toros, y Cañas, en que entrò el Rey N. S. Don Phelipe IV.

UNa Niña de lo caro;
Que en pedir està en sus trece,
Y en vivir en sus catorze,
Que unos busca, y otros tiene:
No dexò en todos su barrio
Alaja que no pidiesse,
Un Christo à un saludador;
Su sortija à un matasiete.
A poder de rosas blancas;
Parecian sus rodetes
Bigotes del mal Ladron;
Sus rizos à puras liendres.
Al nacer de la Corcova
Llevò sobre banda verde,
Por Rosa la rabadilla
De una Lampara de aceite.
Con fondos en grajo asoma
Una carita de nieve,
Su testuz con sus especias;
Y sus manos con su pebre.
Vistiose, como dezimos,
De veinte y cinco alfileres,
Por si el Rey desde la plaza
En un terrado la viesse.
Que como su Magestad
(Dios le guarde) naciò en Viernes,
Tienenle por Zaori,
Y temen que las penetre.
A quatro Moños andantes
En figura de Mugeres,
Que por falta de Balcon
Maldicen à Don Llorente:
Despues de gruñir su manto;
Que roto, y manchado buelve;
Ansi contava las fiestas
A sus citadas oyentes.
Bien sabe lo que ha de hazer
Con su Magestad Deciembre,
Pues oy ha enjugado el dia,
Para que se le pusiesse.
Veràn si el mes no se torna
A sopa mañana Jueves,
Porque la fiesta le deva
La serenidad adrede.
La Reyna, que tiene España;
La Reyna, que España pierde;
El Rey, y sus dos hermanos,
Gozò la plaça à las nueve.
El Sol se lavò la cara,
Limpiòse Aurora los dientes;
Ella se acostò con passa,
Y el se ayudò con afeite.
El patio de los tenderos,
El zaguan de los que venden;
La plaza; donde preside
El columpio de valientes;
Estava à poder de arena
Conbidando à los Ginetes,
Donde los propios nublados
Fueron de Riche Tenientes,
Los tobillos de los postes
Calzan tablados, que tienen
Del catarro de las onze
Alfombras, en que se sienten.
Los Balcones son Jardines,
Pues en brocados florecen,
Y entre Consejos, y Grandes,
Ay brujula de Doseles.

Eſtavanſe los terrados
Con cabellera de gentes,
Y con unos monos vivos
De Muñozes, y de Pierres.
Cada Dama para el Sol
Era un reto, y era mientes;
Limoſna le pide Mayo
De Roſas, y de Claveles;
Mendigando Joyas anda
Por ſus faciones Oriente,
Y en ſus Bocas, y en ſu riſa,
Perlas, y Rubies beve.
Seis Toros nos almorçamos,
Y à todos ſeis dieron muerte,
Andrajos, y hucho hò,
Y chiflidos de la plebe.
Huvo en ſolo un Cavallero
Rejon, Cuchillada, y Suerte,
Y con ſu poco de alano
La Bulla del desjarrete.
Mas para que me detengo
En coſas impertinentes?
Todo lo que no fue el Rey,
Fue Cavalleros de Requiem.
Quedò el Rubi de Toledo,
Aquel Fernando de excelente,
Sin ſus dos hermanos ſolo,
Hartandoſe de bonete.
La Purpura en Vaticano
Las tres coronas le offrece,
Y el à la Nave de Pedro
El Triumpho de los hereges.
Saliò el Marques de Pobar,
Y el mas galan Preſidente,
Por lo Miniſtro loçano,
Y por lo Capitan fuerte.
Con traveſura bizarra,
Y pellizco de repente
Saſtago mandò tocar
A coſcorrones de allende.
Deſpicararon la plaça
Los Varrapalos crueles,
Sirviendola de franjon
Los ſoldados agedrezes.
Las Acemilas entraron
(Harto ha ſido que me acuerde)
Ojaldradas, y con cañas
A manera de paſteles.
Luego grande bocanada
De muſicos differentes,
Unos tocando paliza,
Otros entonando fuelles.
Anuncios de Mageſtad,
Que por ſanta Cruz advierten,
No ay garnacha, que no aſuſten,
Ni gorra, que no derrienguen.
Como Prologos del juego,
Plateadas Barba, y Sienes,
El de Flores, y el de Oñate
A los Letores previenen.
Entrò el Rey en un Cavallo,
Que quando corre, parece
De dos eſpuelas herido,
Que quatro vientos le mueven.
El hierro agudo, que vibra
Con el braço omnipotente,
Por rayo le eſtàn temblando
Los Turcos, y los Rebeldes.
Quando le vì con la lanza,
Dixe, ſin poder valerme,
Por el talle, y por las armas
Me has cautivado dos vezes.
Con ella pareció un Marte,
Y cien mil Martes parece,
Menos todo lo haciago,
Y mas todo lo que vence:
De blanco, encarnado, y negro,
El Arco viſtio celeſte,
La flecha corriò, y el arco
Amor, y flecha parece.
La Adarga (porque le cubre)
Maldezian las mas gentes,
Pareciome al adargarſe,
Corderito de Agnus Deies.

Qui-

Quisieramos ser Tarquinos
La mitad de los oyentes,
Y que fuera el Rey Lucrecia,
Para forçarle mil vezes.
Y con ser el sombrerillo
De estampa en sus feligreses,
Lo encasquetado del suyo
Cosquillas hizo al deleite.
Havia al Rey tanta prisa
De deseos delinquentes,
Que se aogaran por tomarle,
Aunque le dieran por redes.
Por Jayan mayor de marca
No ay hiza, que no le entreve;
No ay marca, que no le atisbe;
No ay Xaque, que no le tiemble.
Y como llevò los ojos
De todos el solamente,
Corrieron para si mismos
Los demas, sin que los viessen.
Al arrancar parecia
Narcison en ramillete,
Una Primavera andante,
Epitome de Aranguezes.
El corriò como unas monas,
Y algunos de los corrientes,
Su galope fue triaca,
Y medicina lo tente.
Sigue à su Rey Olivares,
Esso es hazer lo que deve;
No le iguala, y le acompaña,
Esso es venerarle siempre.
A su lado està à sus pies,
Alcançale, y no le tiene,
Le sigue, y no le adelanta;
Y se aparta, y no le pierde:
Para que el Rey vaya solo
Le acompaña, que los Reyes
Van solos con el criado
Mas, que no con el pariente.
Es Privado, que se atusa
El sequito, y las mercedes,
Que no recibe, ni toma,
Las muchachas se estremecen.
Dizenme que no ha salido
De entre plumas, y papeles
Ha seis años, amarrado
A los duros pretendientes.
Tiene buen talle à cavallo,
Es ayroso con saynete;
No pasa audiencia por el,
Segun lo bien que parece.
En dos cavallos corrieron,
Que de los del Sol descienden,
Mas ser cavallos del Sol,
A quien llevan se lo deven.
Merecen pacer Estrellas
En turquesado pesebre,
Que en Vellocino de Colcos
De Terliz à sus Jaezes.
Carlos, que como Segundo,
Por la gala con que viene,
Fuera el Quinto; mas el Quarto
Que lo ilustra, lo defiende,
Siendo de Philippo el Grande
Hermano querido, cesse
Por corto todo blason,
Toda alabança por breve.
Todos anduvieron bien,
Pero que tuvo se advierte;
Don Philippe infuso el dia
Para que ninguno yerre.
Lo rico de las libreas
A los * gaznates se deve,
La gala à los quadrilleros
Pues fue lucida, y alegre.
No huvo en todo el Santo dia
Un Caracol, que dixesse,
Estos rigores son mios,
Como en otras Fiestas suele.
Dios los tuvo de su mano,
Y el Rey con su *Guarda y Buelve*;

* Por los Tributos de las cosas de comer.

Sobrò dia, y sobró gusto;
Y yà falta quien celebre.
Yo lo refiero, que soy
Un Escorpion maldiciente;
Hijo alfin destas arenas
Engendradoras de Sierpes.

ROMANCE XV.

Cura una Moza en Anton Martin la Tela, que mantuvo.

TOmando estava sudores
Marica en el Hospital;
Que el tomar era costumbre,
Y el remedio es el sudar.
Sus desventuras confiessa,
Y los Hermanos la dan,
A culpas Escarramanes,
Penitencias de ay, ay, ay.
Lo Español de la muchacha
Traduce en Frances el mal,
Cata à Francia Montesinos,
Si te pretendes pelar.
Por todas sus conjunturas
Anda encantado Roldan,
Los doze Pares, y nones
No la dexan reposar.
Por no estar à la malicia
Labrada su voluntad,
Fue su huesped de Aposento
Anton Martin el galan.
Sus ojos son dos Monsiures
En limpieça, y claridad,
Que estàn llorando Gavachos
Hilo, à hilo sin cessar.
Por la garganta, y el pecho,
Se vè, quando quiere hablar,
Muchos siglos de capacha
En pocos años de edad.
Las Perlas almorçadoras,
Y el embeleco Oriental,
Que atarazavan las bolsas,
Con respeto muerden pan.
Su cabello, es un cabello,
Que no le ha quedado mas,
Y en postillas, y no en postas,
Se partiò de su lugar.
Dos labios de coral niegan
Secos su purpura yà,
Ni de Coral tienen gota,
Mucha si gota coral.
Las gangas, que antes cazava,
Las buelve agora en garlar,
Y su nariz, y su boca
Trocaron oficios yà.
En cada Canilla suya
Un Mathematico està,
Y anda el Pronostico nuevo
Por sus guessos sin parar.
Desde que saliò de Virgo,
Venus entrò en su lugar,
En el Cancer sus narizes,
Y en Geminis lo demas.
Entre humores Magancefes
De maldita calidad,
Y dos viejas Galalonas,
Fue puesta en cautividad.
La grana se bolviò en granos,
En Flor de Lis el Rosal,
Su Clavel çarçaparrilla,
Unciones el Soliman.
Tienen baldados sus guessos
Muchachos de poca edad,
Hombres malvados de vida,
Mucho Don, y poco dan.

Eſtas que ſon deſta niña
Las partes, y calidad;
Archivo de todo achaque,
Y Alberque de todo mal.

Las que privais en el mundo
Con el pecado mortal,
Si no perdeis conjuntura,
Las vueſtras ſe perderán.

ROMANCE XVI.

Refiere ſu Nacimiento, y las propriedades que le communicò.

PAriome adrede mi Madre,
Ojalá no me pariera;
Aunque eſtava, quando me hizo,
De gorja Naturaleza.
Dos maravedis de Luna
Alumbravan à la tierra,
Que por ſer yo el que nacia,
No quiſo que un quarto fuera.
Naci tarde, porque el Sol
Tuvo de verme verguença,
En una noche templada
Entre clara, y entre yema.
Un Miercoles, con un Martes
Tuvieron grande rebuelta,
Sobre que ninguno quiſo,
Que en ſus terminos naciera.
Naci debaxo de Libra,
Tan inclinado à las peſas,
Que todo mi amor le fundo
En las madres vendederas.
Diòme el Leon ſu quartana,
Diòme el Scorpion ſu lengua,
Virgo el deſeo de hallarle,
Y el Carnero ſu paciencia.
Murieron luego mis padres,
Dios en el Cielo los tenga,
Porque no buelvan acà,
Y à engendrar mas hijos buelvan.
Tal ventura deſde entonces
Me dexaron los Planetas,
Que puede ſervir de tinta,
Segun ha ſido de negra.

Porque es tan feliz mi ſuerte,
Que no ay coſa mala, ò buena,
Que aunque la pienſe de tajo,
Al rebès no me ſuceda.
De eſteriles ſoy remedio,
Pues con mandarme ſu hazienda;
Les darà el Cielo mil hijos,
Por quitarme las herencias.
Y para que vean los ciegos
Ponganme à mi à la verguença,
Y para que ciguen todos,
Llevenme en coche, ò litera.
Como à imagen de milagros
Me ſacan por las Aldeas;
Si quiere Sol, abrigado;
Y deſnudo, porque llueva.
Quando alguno me combida
No es à Banquetes, ni à Fieſtas,
Si no à los Miſſa cantanos,
Para que yo les offrezca.
De noche ſoy parecido
A todos quantos eſperan,
Para morarlos à palos,
Y aſſi inocente me pegan.
Aguarde haſta que yo paſſe,
Si ha de caer una teja;
Aciertanme las pedradas,
Las curas ſolo me yerran.
Si à alguno pido preſtado,
Me reſponde tan à ſecas,
Que en vez de preſtarme à mi
Me haze preſtar mi paciencia.

No ay necio, que no me hable;
Ni vieja que no me quiera;
Ni pobre, que no me pida;
Ni rico, que no me ofenda.
No ay camino que no yerre;
Ni juego, donde no pierda;
Ni amigo, que no me engañe;
Ni enemigo, que no tenga.
Agua me falta en el mar,
Y la hallo en las Tabernas,
Que mis contentos, y el vino,
Son aguados donde quiera.
Dexo de tomer oficio,
Porque sè por cosa cierta,
Que en siendo yo calcetero,
Andaràn todos en piernas.
Si estudiàra Medicina,
Aunque es socorcida Sciencia
Porque no curára yo,
No huviera persona enferma.
Quise casarme estotro año,
Por sosegar mi conciencia,
Y davanme un Dote al diablo,
Con una muger muy fea.
Si intentàra ser cornudo,
Por comer de mi cabeça,
Segun soy de desgraciado,
Diera mi muger en buena.
Siempre fue mi vezindad
Mal casados que vocean;
Herradores, que madrugan;
Herreros que me desvelan.
Si yo camino con fieltro,
Se abrasa en fuego la tierra;
Y en llevando guarda sol,
Està yà de Dios que llueva.
Si hablo à alguna muger,
Y la digo mil ternezas,
O me pide, ò me despide,
Que en mi es una cosa misma.
En mi lo picado, es roto;
Ahorro qualquier limpieça;
Qualquiera bostezo es hambre;
Qualquiera color verguença.
Fuera un habito en mi pecho
Remiendo sin resistencia,
Y peor que besamanos
En mi qualquiera encomienda.
Para que no esten en casa
Los que nunca salen della,
Buscarlos yo solo basta,
Pues con esso estaràn fuera.
Si alguno quiere morirse
Sin Ponçoña, ò Pestilencia,
Proponga hazerme algun bien,
Y no vivirá hora y media.
Y à tanto vino à llegar
La adversidad de mi Estrella,
Que me inclinò, que adorasse
Con mi humildad tu sobervia.
Y viendo que mi desgracia,
No diò lugar à que fuera,
Como otros tu pretendiente,
Vine à ser tu pretenmuela.
Bien sè que à penas soy algo,
Mas tu de puro discreta,
Viendome con tantas faltas,
Que estoy preñado sospechas.
Aquesto Fabio cantava
A los Balcones, y Rejas
De Aminta, que aun de olvidarle,
Le han dicho, que no se acuerda.

ROMANCE XVII.

Los Borrachos celebres.

GOvernando estan el mundo,
Cogidos con queso añejo,
En la trampa de lo caro,
Tres Gavachos, y un Gallego.
Mojadas tienen las vozes,
Los labios tienen de yerro,
Y por ser hechos de yesca,
Tienen los gaznates secos.
Pierres sentado en harpon,
El vino estava meciendo,
Que en un sudor remostado
Se cierne por el Cabello.
Hecho verga de ballesta,
Retortijado el pescueço,
Jaques medio desmayado
A vomito estava puesto.
Roque los puños cerrados,
Mas entero, y mas atento,
Suspirando saca el ayre,
Por no avinagrar el cuero.
Morato buen Español,
Hecho faja el ferreruelo,
Bueltos lagrimas los brindis,
Y bevido el ojo izquierdo.
Con palabras rociadas,
Y con el tono algo crespo,
Despues que toda la calle
Saumò con un regueldo.
Dixo; mirando à los tres,
Con vinoso sentimiento;
En que ha de parar el Mundo?
Que fin tendrán estos tiempos?
Lo que oy es racion de un page,
De un Capitan era sueldo;
Quando eran los hombres mas,
Y havian menester menos.
Quatro mil Maravedis
Que le dan à un Escudero,
Era dadiva de un Rey,
Para rico Casamiento.
Apreciavase el ajuar,
Que à Ximena Gomez dieron;
En menos, que agora cuesta
Remendar unos greguescos.
Andava entonces el Cid
Mas galan que Girineldos,
Con botarga colorada
En figura de Pimiento.
Y oy si alguno ha de vestirse,
Le desnudan dos primero,
El Mercader de quien compra,
Y el Sastre que ha de coserlo.
Yà no gastan los vestidos
Las personas con traerlos,
Que el inventor de otro trage
Haze lo flamante viejo.
Sin duda inventò las calças
Algun Diablo del Invierno,
Pues un Christiano atacado
Yà no queda de provecho.
Que es ver tantas cuchilladas
Agora en un Cavallero;
Tanta pendencia en las calças,
Y tanta paz en el Dueño.
Todo se ha trocado yà,
Todo al revès està buelto,
Las Mugeres son soldados,
Y los hombres son Doncellos.
Los Moços traen cadenitas,
Las Niñas toman acero,
Que de las antiguas armas
Solo conservan los petos.

De

De arrepentidos de Barba
Ay infinitos conventos,
Donde ſe buelven lampiños,
Por gracia de los Barberos.
No ay Barba cana ninguna,
Porque aun los Caſtillos, pienſo
Que han teñido yà las ſuyas,
A perſuaſion de los viejos.
Pues quien ſufrirà el lenguage,
La ſobervia, y los enredos
De una muger pretendida,
Deſtas que ſe dan à peſo?
Han hecho mercaderia
Sus favores, y ſus cuerpos;
Introduciendo por ley,
Que Reciban, y que Demos.
Que ſi pecamos los dos
Yo he de pagar al momento;
Y que ſolo para mi
Sea intereſable el Infierno!
Que à la muger no le cueſte
El condenarſe un Cabello!
Y que por llevarme el Diablo,
Me lleve lo que no tengo!
Vive Dios, que no es razon,
Y que es muy ruinmente hecho,
Y ſe lo dirè al Demonio,
Si me topa, ò ſi le encuentro.
Si yo reynara ocho dias,
Puſiera en todo remedio,
Y anduvieran tras noſotros,
Y nos dixeran requiebros.
Yo conoci los maridos
Governandoſe ellos meſmos;
Sin Soſtitutos, ni Alcaydes,
Sin comiſſiones, ni enredos.
Y agora los mas maridos
(Nadie baſtarà à entenderlos)
Tienen por lugarteniente
La mitad de todo el pueblo.
No ſe les dava de antes
Por comiſſiones un cuerno;
Y agora por comiſſiones,
Se le dan mas de quinientos.
Solian uſarſe Doncellas,
Cuentanlo anſi mis Abuelos,
Devieronſe de gaſtar,
Por ſer muy pocas, muy preſto.
Bien ayan los Hermitaños,
Que viven por eſſos Cerros,
Que ſi ſon buenos ſe ſalvan;
Y ſino, los queman preſto.
Y no voſotros Lacayos
De tres hidalgos hambrientos,
Alguaciles de unas ancas
Con la Bara, y el cabeſtro.
Y yo, que en diez y ſeis años
Que tengo de Deſpenſero,
Aun no he podido ſer Judas
Para vender à mi Maeſtro.
En eſto Pierres, que eſtava
Con mareta en el aſſiento,
Dormido cayò de ocicos,
Y devoto besó el ſuelo.
Jaques deſembarazado
El eſtomago, y el pecho,
Dava mil tiernos abrazos
A un banco, y un paramento.
Sirvieronle de Orinales
Al buen Roque ſus gregueſcos,
Que no ſe hallò bien el Vino,
Y anſi ſe saliò tan preſto.
Morato que viò el eſtrago;
Y el Auditorio de Ceſtos,
Boſtezando con temblores
Diò con ſu Vino en el Suelo.

RO-

ROMANCE XVIII.

Boda de Negros.

VI, deve de haver tres dias
En las gradas de San Pedro,
Una tenebrosa Boda,
Porque era toda de Negros.
Parecia Matrimonio
Concertado en el Infierno,
Negro Esposo, y negra Esposa,
Y negro acompañamiento.
Sospecho yo, que acostados
Pareceràn sus dos cuerpos,
Junto el uno con el otro,
Algodones, y Tintero.
Undiase de estornudos
La calle, por do bolvieron,
Que una Boda semejante
Haze dar mas que un Pimiento.
Ivan los dos de las manos
Como pudieran dos Cuervos;
Otros dizen, como Grajos,
Porque à Grajos van oliendo.
Con humos van de vengarse,
Que siempre van de humos llenos,
De los que por afrentarlos,
Hazen los labios traseros.
Iva afeitada la Novia
Todo el tapetado gesto,
Con Ollin, y con Carbon,
Y con Tinta de sombreros.
Tan pobres son, que una Blanca
No se halla entre todos ellos,
Y por tener un cornado
Casaron à este Moreno.
El se llamava Tomè,
Y ella Francisca del Puerto,
Ella esclava, y èl esclavo,
Que quiere incarsele en medio.
Llegaron al negro patio
Donde està el negro aposento,
En donde la negra Boda
Ha de tener negro efeto.
Era una Cavalleriza,
Y estavan todos inquietos,
Que los abrassavan pulgas,
Por perrengues, ò por perros.
A la mesa se sentaron,
Donde tambien les pusieron
Negros manteles, y platos,
Negra sopa, y manjar negro.
Hecholes la Bendicion
Un negro veintidoseno,
Con un rostro de Azabache,
Y manos de terciopelo.
Dieronles el vino tinto,
Pan entre mulato, y prieto,
Carbonada huvo, por ser
Tizones los que comieron.
Huvo getas en la mesa,
Y en la boca de los Dueños;
Y hongos, por ser la Boda
De hongos, segun sospecho.
Truxeron muchas morcillas,
Y huvo algunos, que de miedo
No las comieron, pensando
Se comian à si mesmos.
Qual por morder del mondongo,
Se atarazava algun dedo,
Pues solo diferenciavan
En la uña de lo negro.
Mas quando llegò el Tocino,
Huvo grandes sentimientos,
Y pringados con pringadas
Un rato se enternecieron.

Acabaron de comer;
Y entrò un Ministro Guyneo,
Para darles agua manos
Con un coco, y un caldero.
Por Toalla trujo al hombro
Las bayetas de un entierro,
Lavaronse, y quedò el agua
Para ensuciar todo un Reyno.
Negros dellos se sentaron
Sobre unos negros assientos,
Y en vozes negras cantaron
Tambien denegridos versos.
Negra es la ventura
De aquel casado,
Cuya Nobia es Negra,
Y el Dote en Blanco.

ROMANCE XIX.

Dichas del Casado Primero, la mayor sin Suegra.

PAdre Adan, no lloreis duelos,
Dexa buen viejo llorar,
Pues que fuistes en la tierra
El mas dichoso mortal.
De la variedad del Mundo,
Entrastes vos à gozar
Sin Sastres, ni Mercaderes,
Plagas que truxo otra edad.
Para daros compañia,
Quiso el Señor aguardar,
Hasta que llegò la hora,
Que sentistes soledad.
Costoos la muger que os dieron,
Una costilla, y acà
Todos los guesos nos cuestan,
Aunque ellas nos ponen mas.
Dormistes, y una muger
Hallastes al despertar;
Y oy en durmiendo un marido,
Halla à su lado otro Adan.
Un Higo solo os vedaron,
Sea mançana si gustais;
Que yo para comer una,
Dios me lo havia de mandar.
Tuvistes muger sin Madre,
Grande suerte, y de embidiar;
Gozastes mundo sin viejas,
Ni Suegrecita inmortal.
Si os quexais de la Serpiente,
Que os hizo à entrambos mascar,
Quanto es mejor la Culebra
Que la Suegra, preguntad?
La culebra por lo menos
Os da à los dos que comais;
Si fuera Suegra os comiera
A los dos, y mas, y mas.
Si Eva tuviera madre,
Como tuvo à Satanas,
Comierase el Parayso,
No de un Pero la mitad.
Las Culebras mucho saben,
Mas una Suegra infernal
Mas sabe, que las Culebras,
Ansi lo dize el refran.
Llegaos à que aconsejàra
Madre deste temporal,
Comer un bocado solo,
Aunque fuera rejalgar.
Consejo fue del Demonio
Que anda en ayunas lo mas:
Que las madres de un almuerço,
La Tierra engullen, y el Mar.
Señor Adan, menos, quexas,
Y dexad el lamentar;
Sabed estimar la Culebra,
Y no la trateis tan mal.

Y si gustais de trocarla
A Suegras deste lugar,
Ved, lo que quereys encima,
Que mil os la tomaràn.

Esto dixo un ensuegrado,
Llevandole à conjurar,
Para sacarle la Suegra,
Un Cura, y un Sacristan.

ROMANCE XX.

Remitiendo à un Prelado quatro Romances, precedian estas Coplas de Dedicacion.

Era uno de sus Apellidos *Sal*.

A Vos (y à quien sino à vos?)
Yran mis Coplas derechas,
Por estimacion, si cultas;
Si vulgares, por enmienda.

Essas Aves os embio,
Presente que no offenda
La limpieça de Ministro,
O templança de la mesa.

Ociosa volateria,
Pereçosa diligencia,
Aves que la lengua dize,
Pero que nunca las prueba.

Bien sè que desmiento à muchos,
Que muy credulos las cuentan;
Mas si ellos citan à Plinio,
Yo citarè à las despensas.

Si las affirman los Libros,
Las contradizen las muelas,
A vos remito la causa,
Y consiento la Sentencia.

Si les faltare la gracia,
A vuestra Sal se encomiendan,
Que por Obispo, y por Docto,
Sabeys ser Sal de la Tierra.

ROMANCE XXI.

La Phenix.

Ave del yermo, que sola
Hazes la Pajara vida,
A quien una librò Dios
De las malas compañias.

Que ni habladores te cansan,
Ni pesados te visitan,
Ni entremetidos te hallan,
Ni embestidores te atisban.

Tu, à quien ha dado la Aurora,
Una Celda, y una Hermita;
Y solo saben tu nido
Las coplas, y las mentiras.

Tu, linage de ti propria,
Descendiente de ti misma,
Abreviado matrimonio,
Marido, y esposa en cifra.

Mayorazgo del Oriente,
Primogenita del dia,
Talamo, y Tumulo junto,
En donde eres madre, y hija.

Tu, que engalanas, y hartas,
Beviendo aljofar las tripas,
Y à puras perlas que sorbes,
Tienes una sed muy rica.

Avechucho de matizes,
Hecho de todas las Indias,
Pues las plumas de tus alas
Son las venas de tus minas.
Tu, que buelas con Zaphyros,
Tu, que con rubies picas,
Guardajoyas de las llamas,
Donde naciste tan linda.
Tu, que à puras muertes vives,
Los Medicos te lo embidian,
Donde en Cuna, y Sepultura
El fuego te resucita.
Parto de oloroso incendio,
Hija de fertil ceniça,
Descendiente de quemados,
Nobleça que arroja Chispas.
Tu, que vives en el mundo
Tres Suegras en retaila,
Y medula de un Gusano
Essa maquina fabricas.
Tu, que del quarto elemento
La succession autorizas,
Estrella de pluma buelas,
Pajaro de luz caminas.
Tu, que te tiñes las canas
Con las centellas, que atiças,
Y sabes el passadiço,
Desde vieja para niña.
Suegra, y yerno en una pieça,
Invencion, que escandaliza,
La cosa, y cosa del ayre,
Y la eterna Hermaphrodita,
Ave de pocos amigos,
Mas sola, y mas escondida
Que Clerigo, que no presta;
Y Mercader, que no fia.
Ave duende, nunca visto,
Melancolica estantigua;
Que como el anima sola,
Ni cantas, lloras, ni chillas.
Ramillete perdurable,
Pues que nunca te marchitas;
Y eres el Ave Corvillo
Del Miercoles de Ceniça.
Ansi de cansarte dexen
Similitudes prolixas,
Que de lisonja en lisonja,
Te apodan, y te fatigan.
Que para ayuda de Phenix,
Si huviere lugar, recibas
Por unicas, y por solas,
Mi firmeça, y mi desdicha.
No te acrecentaràn gasto,
Que el dolor las vivifica,
Y al examen de mi fuego,
Ha seys años que te imitan.
Sino cantarè de plano,
Lo que la razon me dicta,
Y los nombres de las Pascuas
Te dirè por las esquinas.
Sabràn, que la Inquisicion
De los años te castiga,
Y que todo tu Abolorio
Se remata en Chamusquinas.

ROMANCE XXII.

El Pelicano.

PAjaro diciplinante,
Que haziendo abrojo del pico,
Sustentas, como morcillas,
A pura sangre tus hijos.
Barbero de tus pechugas,
Y lanceta de ti mismo,
Ave de comparaciones
En los pulpitos, y libros.

Fabula de la piedad;
Avechucho del martyrio;
Mentira corriendo ſangre,
Aunque ha mucho que ſe dixo.
En Geroglíphicos andas,
Que en aſador no te he viſto;
Te pintan, mas no te empanan;
Toda eres cuento de niños.
Temo que las almorranas
Te han de pedir en el nido,
Por ſanguijuelas, preſtados,
Eſſos Polluelos malditos.
Con tunica, y capirote
Y eſſa llaga, que te miro,
Te tragaràn por Cofrade
En los Paſos los Judios.
En donde eſtàs, que en el aire
No han llegado à dar contigo,
Ni la Gula, ni el Alcon,
Tan diligentes Miniſtros?
No vì coſa tan hallada
Con virtudes, y con vicios;
Eres amante en los verſos,
Eres miſterio en los hymnos.
Concepto de los Poëtas;
Vinculado à Villancicos,
Que entre Giles, y Paſcuales;
Te eſtàn deshaziendo à gritos.
Symbolo eres emplumado,
Eres embeleco eſcrito,
Un tal ha de ſer el Padre,
Un anſi quiero al Obiſpo.
Ave para conſonantes,
Goloſina de caprichos,
Si no te citan figones,
De mi memoria te tildo.
Si yo te viera ſin pollos,
Y con lonjas de tocino,
Vertiendo caldo por ſangre,
Te retoçara à pellizcos.
Buen eſdrujulo ſi hazés
Buen caldo, no lo he ſabido;
Mas quiero una polla muerta,
Que mil Pelicanos vivos.
Que no entraràs en mis coplas,
Te lo juro à JESU CHRISTO,
Que yo no doy alabança,
A quien no clavò colmillo.

ROMANCE XXIII.

El Baſiliſco.

ESCandalo del Egypto;
Tu, que infamando la Lybia;
Miras para la ſalud
Con Medicos, y boticas:
Tu, que acechas con guadañas;
Y tienes peſte por niñas;
Y no ay en Galicia pueblo;
Que tenga tan malas viſtas:
Tu, que el Campo de Cirene
Embaraças con inſidias,
Y à toda vida tus ojos
Hazen officio de eſpias.
Tu, que con los paſſos matas
Todas las yervas que piſas,
Y ſobre difuntas Flores
Llora Mayo ſus primicias:
A la Primavera borras
Los pinceles, que anticipa;
Y el año recien nacido
En columbrandote eſpira:
Tu, con el agua que beves;
No matas la ſed prolija;
Que tu ſed mata las aguas,
Si las beves, ò las miras.

Enfermas con respirar
Toda la region vacia ;
Y buelan muertas las aves ,
Que te passan por encima.
De todos los animales
En quien la salud peligra ,
Y su veneno la tierra
Flecha contra nuestras vidas.
Tanto peligran contigo
Los que en veneno te imitan ,
Como los que son contrarios
Al tosigo , que te anima.
Ansi pues , nunca à tu cueva
Se assome Santa Lucia ,
Que si el mal quita à los ojos ,
Desarmarà tu malicia.
Que me digas, si aprendiste ,
A mirar de mala guysa ,
Del ruin , que se mira en honra ,
De los Celos , ò la embidia ?
Dime si te dieron leche
Las Cegijuntas , las vizcas ;
Si desciendes de los çurdos ,
Si te empollaron las Tias ?
Ojos , que matan , sin duda
Seràn negros como endrinas ,
Que los açules , y verdes ,
Huelen à paxara pinta.
Si està vivo , quien te viò ,
Toda tu Historia es mentira ,
Pues sino muriò , te ignora ;
Y si muriò , no lo afirma.
Sino es , que algun Basilisco
Cegò en alguna Provincia ;
Y con Bordon , y con Perro
Andava por las Hermitas.
Para pisado eres bueno ,
Que la Escritura lo afirma ,
Pues sobre ti , y sobre el aspid
Dize , que el justo camina.
Llevarte en cas de Busconas ,
Es sola tu medicina ,
Pues te sacaràn los ojos
Por qualquiera niñeria.

ROMANCE XXIV.

El Unicornio.

UNos Contadores cuentan ,
Cultissimo , aqui te espero ;
Pues tu dixeras Auctores
Con sus graves , y sus ciertos.
Que cuentan ? cuentan que ay ,
Como digo de mi cuento.
Esto es echar otra Albarda
A tus coruscos , y metros.
Un animal en la India
Con solo un cuerno derecho ,
Puede ser , mas para acà
Poco se me haze un cuerno.
Calvo estarà , si el pretende
Andar al uso del tiempo ;
Mas puede comprar un moño
De peynaduras de hiernos.
Diz que dizen (No te enfades ,
Que ansi hablavan tus Abuelos ,
Y estas vozes cercenadas
Te asseguran por su nieto.)
Que tiene immensa virtud
En el adultero guesso ;
Que de frentes virtuosas
Conozco yo por el Reyno !
Si ay tanta virtud en uno ,
Quanto mayor la avrà en ciento ?
Lo que de Unicornio va ,
A ser otros Muchicuernos.

A mas

A mas cuernos mas ganancia,
Dizen los casamenteros;
Que à mas Moros, solo el Cid,
Y Bernardo, lo dixeron.
No te inventaron maridos,
Que no son tan avarientos,
Pues por añadirte otro,
No empobrecieran mas presto.
Quentan, que los animales
Le dexan bever primero;
Mas valen los cuernos oy,
Pues comen, y beven dellos.
Saludador de cornada,
Dizen, que quita venenos:
Que de cabeças triacas
Ay en Boticas de pelo!
Doncellas diz que le rinden,
Mas agora en nuestro pueblo,
A falta de las Doncellas,
Casadas haràn lo mesmo.
Aquesto es de pe à pà
Lo que nos dizen los Griegos,
Lleguese acà el Unicornio,
Llevarà por uno sendos.

ROMANCE XXV.

Don Peranton à las Bodas del Principe, oy el Rey N. S.

A La sombra de unos Pinos,
Que son vigas en el techo,
Que cansado de arboledas
Solo à esta sombra me siento:
A la orilla de mi cama,
Que por estar por en medio,
Bien desecha, y mal mullida,
A las orillas me acuesto.
Devanado en una manta
Este miserable cuerpo,
Que hasta la muerte no espera
Verse en sabana de lienço.
Muerto de sed el Candil,
Porque Lechuça se ha buelto
Mi ropilla, y se ha bevido
Todo el azeite del pueblo.
Yo entre mi en conversacion,
Despavilado del sueño,
Conmigo ansi razonava
Mal vestido, y bien hambriento.
Que es esto, Don Peranton,
Que parecerà à los Reynos,
Que un Tomajon no se halle
En tanto Recibimiento?
No lo dexo yo por calças,
Que sobradas calças tengo,
Entre las que me han echado
Mercaderes, y Tenderos.
La gorra, yo me lo soy,
Y en mis tripas me la llevo,
Porque à comer, y cenar,
Jamas he sido sombrero.
Mientras tuviere gaznate,
No me puede faltar cuello,
Con la gana de comer,
Mas, que con el molde abierto.
Sortija yo no la gasto,
Y vive Dios que la tiemblo,
Desde que me hizo marido,
Empeçando por los dedos.
Mi gente yo me la crio,
Y conmigo me la llevo,
Con mi vestido se visten,
Mi jubon es su tinelo.
Faltaronme mis embustes
Este año al mejor tiempo,

Que

Que nada falta en la Corte
Al venturoſo en enredos.
Todos à las Bodas van,
Yo ſolo en la cama quedo,
Enfermo de mal de ropa,
Peligroſiſſimo enfermo.
Poca neceſſidad tienen
Del eſcuderage en cerro,
Tantos Grandes, y Señores,
Tanta gala, y tanto precio.
Theſoros vertiò en los campos,
Indias derramò en los pueblos
El que del honor de Eſpaña
Tomò à cargo el deſempeño.
No quiero nombrar à nadie,
Que havrà quejas al momento
Sobre ſi nombrè uno ſolo,
O tres juntos en un verſo.
O que de panças al trote
Han ſido mis compañeros!
En bordado, y guarniciones
Llevan à Bizcaya hierro.
Cargados de falſedades
Parecen otros proceſſos,
Ay Ciclanes de Lacayos,
Ay quien lleva Page y medio.
Ay quien ha dado librea
De meriendas, y de almuerços,
Y bordado con ſus tripas
El yà pagado adereço.
Juntando para diez años
Ayunos Don Gerineldos,
Se viſte de fiadores,
Que yà vienen por ſu cuerpo.
De Pages, y de Lacayos
Se han comido muchos necios,
Y Hermitaños haràn juntos
Penitencia por los cerros.
No ſacaron de ſus Damas
Colores à lo que pienſo,
Que las de lo mas barato
Las favorecidas fueron.

O Princeſa generoſa,
Tu, que para los Gallegos,
No ſolo vienes de Francia,
Pero cayda del Cielo.
Por ti Muſlaço corito
Se ha embaynado en terciopelo,
Y relucen los ropones
Con oro de candeleros.
Tanto Vergante atacado,
Tanto Bribon con vaquero,
Solo yo Don Peranton
Deſembaynado me veo.
No tengo caſa ninguna,
Que la hambre ſegun pienſo,
Me ſaca de mis caſillas,
Con que ni aun en mi me tengo.
De deſechar los Veſtidos
Paſsò Gran Señora, el tiempo,
Yà el calçon deſecha al hombre,
Y no el hombre los gregueſcos.
Los ſombreros, y ropillas
Se han ingerido en los miembros,
De por vida ſon las capas,
Y las camiſas pellejo.
Pues vive Dios, Lis de oro,
Que aunque deſnudo me alegro
Entre las fraçadas mas,
Que entre los bordados ellos.
Devì mucho à vueſtro Padre,
Y aunque ſoy pobre en eſtremo,
Le llevè de Eſpaña à Francia
Lamparones mas de ciento.
A que me tocaſe fuy,
Como ſi fuera inſtrumento,
Y fue para mi garganta
San Blas con ſus cinco dedos.
Dizenme que por honrar
De Eſpaña los cabos negros,
Con liſongera hermoſura
Venis Eſpañola Venus.
Hame parecido bien
Por la fè de Cavallero,

Pues

Pues pagais lo que os adula
De nuestra Reyna el Cabello.
Una Española Francesa
A Francia dimos, y en trueco
Una Francesa Española
Vos misma nos haveis buelto.
Mucho le embidian los años;
Princesa, al Principe nuestro,
Pues le detienen una hora
Tan dichoso casamiento.
Si se parece su Alteza
A su Padre, y à su Abuelo,
Mas Principes que Coronas
Tendreis, siendo el Mundo vuestro.
Plegue à Dios, que vuestras Flores
Tantas paran del mancebo,
Que Palacio sea Jardin,
Y toda Castilla huerto.
Que yà entonces para mi
Havrà havido un ferreruelo,
Y aunque en Calças, y en Jubon
Vaya, tengo de ir à veros.

ROMANCE XXVI.

Niña anciana de ojos dormidos.

TUs dos ojos, Mari Perez,
De puro dormidos roncan;
Y duermen tanto, que sueñan,
Que es gracia, lo que es modorra.
Desdichadas de tus niñas
Que nacieron para Monjas,
Y à obscura red de pestañas
Por locutorio se assoman.
Si tu lo hazes adrede,
Perdoname, que eres tonta
En tener siempre acostados
Tus ojos con tanta ropa.
Avahada vista tienes,
Buena gracia para sopas,
Abrigado miras, hija,
Por dos calaboços lloras.
Despertad, que yà es hora;
Que diràn, ojos, que dormis la Zorra.
Los ojos hazes resquicios,
Y con una vista hurona,
Acechan brujuleando
Essas niñas, ò essas moças.
Mirar con siete durmientes,
No sè yo para que importa,
Sino es que para Lirones,
Desde agora los impongas.
Ojuelos açurronados
En lugar de mirar, cocan,
Dos Limbos tienes por ojos,
Niña, sin luz, y sin gloria.
Oy el sueño, y soltura
Os he dicho sin lisonja:
Que à vosotros toca el sueño,
Y à mi la soltura toca.
Despertad, que yà es hora,
Que diràn, ojos, que dormis la Zorra.

ROMANCE XXVII.

Varios linages de Calvas.

MAdres, las que teneis hijas,
Ansi Dios os dè ventura,
Que no se las deis à calvos,
Sino à gente de pelusa.
Escarmentad en mi todas,
Que me casaron à zurdas,
Con un capon de cabeça,
Desbarbado hasta la nuca.
Antes que calvicasadas,
Es mejor verlas difuntas,
Que un lampiño de mollera
Es una vexiga lucia.
Pues que si cincha la calva,
Con las melenas que añuda.
Descubrirà con el viento
De trecho à trecho pechugas.
Ay calvos Sacerdotales,
Y destas calvas ay muchas,
Que en figura de Coronas,
Buelven los maridos Curas.
Calvas Geronimas ay,
Como las sillas de rua;
Cerco delgado, y redondo,
Lo demas plaça, y tonsura.
Ay calvas assentaderas,
Y havian, los que las usan,
De traerlas con greguescos,
Por tapar cosa tan sucia.
Calvillas ay vergonçantes
Como descalabraduras;
Pero yo llamo calvarios
A las montosas, y agudas.
Ay calvatruenos tambien,
Donde està la baraunda
De ñudos, y de laçadas,
De trenças, y de costuras.
Ay calvas de Mapamundi,
Que con mil lineas se cruçan;
Con zonas, y paralelos
De carreras, que las surcan.
Ay aprendizes de calvos,
Que el Cabello se rebujan,
Y por tapar el melon,
Representan una furia.
Yo he visto una calva rasa,
Que dandola el Sol relumbra,
Calavera de espejuelo,
Vidriado de las tumbas.
Marido de Pie de Cruz,
Con una muchacha Rubia,
Que engendrarà, si se casa,
Si no un racimo de Judas?
En esto, huyendo de un calvo
Entrò una moça de Asturias,
De las que dizen, que olvidan
Los cogotes en la cuna.
Y à vozes desesperadas,
Maldiziendo su ventura,
Dixo de aquesta manera
Cariharta, y cegijunta.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn.
Cabellense en hora buena,
Pues como del braço ha sido
Siempre la manga el vestido,
Oy del casco, aunque sea agena,
Es bien lo sea la melena,
Y que ande tambien galan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn.

Quien ay que pueda creello,
Que aya por naturaleça,
Hereticos de cabeça,
Calviniſtas de Cabello.
Los que ſe atreven à ſello,
A que no ſe atreverán?
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn.
Quando huvo Eſpañoles finos,
Menos dulces, y mas crudos,
Eran los hombres lanudos,
Yà ſon como perros chinos,
Zamarro fue Monteſinos
El Cid, Bernardo, y Roldan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn.
Si à los hombres los queremos,
Para pelarlos acà,
Y pelados vienen yà,
Sino ay que pelar, que haremos?
Antes morir, que encalvemos,
Alerta, hijas de Adan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn.

ROMANCE XXVIII.

Burla el Poëta de Medoro, y Medoro de los Pares.

QUitandoſe eſtà Medoro
Del jubon, y la camiſa,
Al Sol de Março una tarde,
Algunas puntadas vivas.
Las uñas mas matadoras
Que los ojos de ſu amiga,
Hecho un Paladin Roldan,
Por las coſturas arriba.
Deſpues de haverſe raſcado
Con notable valentia,
Con aquellas blancas manos,
Que quitaron tantas vidas.
A la margen de un pajar,
Y à ſombras de una pollina,
Por falta de buena voz,
En lugar de cantar, chilla.
Bella Reyna del Catay,
Heredera de la China,
Por quien oy andan enhieſtas
Tanta lanza, y tanta pica.
No ſupo lo que ſe hizo
Rodamonte, aunque mas digan;
Que el andar à coſcorrones,
Ni es regalo, ni caricia.
A una muger, que ſe eſpanta,
De ver una lagartija,
Una dadiva de muertos,
Es una coſa muy linda.
Andaſe Orlando el furioſo
Saltando de biga en biga,
Juntando para traerla
Calaveras, y ternillas.
Miren, que harà una chicota,
Que tiembla de una ſangria,
Viendo partir un gigante
De la mollera à las tripas?
Eſto ha tenido la Bella,
Deſde que era tamañita,
Que quiere mas que un valiente,
Qualquier dinero gallina.
Yo ſolo la dì en el Chiſte,
Y mientras ellos ſe arpillan,
A lo cobarde la gozo,
Por eſtas Cavalleriças.

Mas me ha valido ser çambo,
Que à ellos sus valentias,
Pues yo la tengo preñada,
Y ellos me tienen embidia.
Deshazer encantamientos,
Es menos, que hazer vasquiñas;
Y es mas pagar una joya,
Que ganar una Provincia.
Quien viera en una mohatra,
Al buen Palmerin de Oliva,
Y con el ciento por ciento
Andar à la rebatiña.
Quien viera à Don Belianis
En una Sombrereria,
Dandole bueltas al casco;
Y alabando la toquilla:
Y en poder de un Escrivano;
A la lança de Argalia,
Ahogada en el tintero,
Soltando la taravilla.
En esto por un repecho
Vio subir à sus costillas
Un vezino de sus carnes,
Combidado dellas mismas.
En su seguimiento parte;
A cinco uñas camina,
Y cansado de matar,
Entre los dedos le hila.

ROMANCE XXIX.

Los Santeros, y Santeras manifiestan sus interiores.

MAdre, asperissima soys
Por dedentro, y por defuera,
Toda rallos, y cilicios,
Toda diciplina, y xerga.
Nunca levantays la cara,
Como si la cara fuera
Algun falso testimonio,
Que en levantarle se peca.
Dadme orejas, Madre mia,
Pues no ay pecado de orejas,
Mientras mi vida, y costumbres
A vozes derramo en ellas.
Soy hermitaño montes,
Y por huïr de una Suegra,
Mas que con mi muger propria,
Quise vivir con las peñas.
Supe de todo en el siglo,
Y memorias hechizeras
Me hazen gestos desde el alma
Que de los que vi, me acuerdan.
Mis deseos se han mezclado
En el silicio à las cerdas,
Y mi pensamiento mismo
Se ha buelto mi penitencia.
No dexo la soledad
Por codicia, ni sobervia,
Sabe Dios, que no deseo
Ni Dignidades, ni Rentas.
Motin de la humanidad,
Que aunque flaca se espereça,
Y naturales cosquillas
Me punçan, y no me dexan.
Y como mi condicion
Ha sido siempre sugeta
A femina mas que genus,
Conjugar tambien quisiera.
Carnicero es mi apetito,
Todas mis culpas se encierran
En el pecado de carne,
Aunque algunos guesos tenga.
No sè que es pecar de viernes,
Ninguna offensa de pesca
Me tiene el Demonio escrita
En el libro de sus cuentas.

Ni reparo yo, si es limpia
La hermana, que me recrea,
Que no es habito el pecado
Para mirar en limpieça.
No he menester peregiles
De rosas, ligas, ò medias,
Que yo doy por recibido
Todo lo que no son piernas.
No ay viuda que yo no busque,
Por mas que en tocas se enbuelva;
Que gustos tintos me agradan,
Entre aquellas faldas negras.
Andome tras las casadas,
Para ver como se engendra,
En ausencia de un marido,
El Cristal de las Linternas.
Doncellas no sè que son,
Porque me contò una vieja,
Que yà son solo en los quentos
Fruta de erase que se era.
Ansi Madre, que si Dios
No huviera criado hembras,
En Soledad, y Oracion
Buscàra la vida Eterna.
La Santera, que me oyò
Lo interior de mi conciencia,
Me respondiò desta guysa;
Oyganlo pues las Santeras.
Mal huviesse el Hermitaño,
Que olvidò entre todas essas
Los deseos estantios
De una Hermitaña manchega.
Que os han hecho las Beatas?
Mugeres somos como ellas,
Cuerpos cubren estos sacos,
Carne, y guesos estas cerdas.
Desiertos tienen la culpa
De lo que estos miembros huelgan,
Bien sabe alguno, que pudre;
Que saben, lo que se pescan.
No crea, Hermano, en el sayal
De las santas comadreras,
Pues debaxo ay al, en donde
Los reconcomios se ceban.
Mas dixo, pero esto baste,
Para que las Gentes sepan,
Que la Flor de los Santuchos
Es verde, y la pintan seca.

ROMANCE XXX.

Quexas del abuso del dar à las Mugeres.

LOs Medicos, con que miras,
Los dos ojos, con que matas,
Bachilleres por Toledo,
Doctores por Salamanca.
Essa carcel, que te peynas;
Essos grillos, que te calças;
Que ni los ponen las culpas,
Ni los quitaràn las Pascuas.
La boca, que à puras perlas,
Dizen, que come con sartas,
Y por labios colorados
Dos bucaros de la Maya.
Aquessos diez mandamientos,
Que ansi las manos se llaman,
De execucion contra bolsas,
De apremio contra las arcas.
La Sonsaca de tu risa,
La Rapiña de tu habla,
Los Alagos de tus niñas,
Los Delitos de tu cara.
El talle de no dexar
Un ochavo en toda España,
Y el ayre, que en todo tiempo,
Dizen, que lleva las Capas.

Buen provecho le hagan,
A quien dà su dinero,
Porque le lleve Satanas el alma.
Dame, comprame, y embiame,
Tengo por malas palabras;
Que Judio, ni açotado,
Pues que no cuestan, no agravian.
De muy buena gana pongo
En tus orejas mis ansias,
Dexando lugar à otros,
Donde pongan arracadas.
Gastò el viejo Amor en viras,
Mas no en virillas de plata;
Brincos se davan saltando,
Y oy se compran, y se pagan.
Rascavanse con las uñas
En paz las antiguas Damas;
Y oy con espadillas de oro
Dan en esgrimir la caspa.
Dineros cuesta, si comen;
Y dineros, si se rascan:
Todo cuesta, y solo es llano
Dar, ò irse enoramala.
Alagos facinorosos,
Que acarician, quando estafan;
Brazos, que enlazan el cuello,
Y en la Faldriquera paran.
Buen provecho le hagan,
A quien dà su dinero,
Por que le lleve Satanas el alma.

ROMANCE XXXI.

Refiere las partes de un Cavallo, y de un Cavallero.

YO el unico Cavallero,
A honra, y gloria de Dios,
Salgo ciclan à la Fiesta,
Por faltarme un compañon.
Sobre mi Rucio rodado
Vengo rucio rodador,
Y à la gineta en un cofre,
O encima de una ilusion.
Mas cerrado que una Monja,
Y con su chozno potron,
Que à lo Cupido sacava
Agua andando al rededor.
Tan acertado de manos,
Que ha un siglo que no se herrò;
Malo para paseante,
Bueno para contador.
Para como los Tahures
De boca, que es bendicion;
Y Arranca como Gargajo,
Con difficultad, y tos.
En lo sentido, y dañado,
Corre el triste como humor;
Y tenemos buenos cascos
Entre mi Rocin, y yo.
No fue tan largo Alexandro,
Ni tiene comparacion,
Aunque fue mas dadivoso,
Segun afirma un Autor.
Traygole con campanillas
Porque el sonido, y rumor
Le despierte por las calles,
Que ha dado en ser dormilon.
No ha menester tener cola,
Que es Prebendado menor:
Los Canonigos la tengan,
Que èl aun es media racion.
A falta de la Tarasca
En el dia del Señor,
Porque coma Caperuças,
Le saco à la Procession.
Con èl no se alcançan Liebres,
Que no es tan gran corredor,

Sino

Sino ſon las que del lodo,
Quando cae, coxo yo.
Si ſale muy demañana
De ſu peſcuezo un Peon,
Le anocherà en los lomos,
Y ha de ſer buen andador.
Tan prudente es el cuytado
Por ſu edad, y condicion,
Que dà mejor un conſejo,
Si ſe offrece, que una coz.
Como me ven aqui arriba
Hecho ginete viſſon,
Pienſan, que yo le ſuſtento,
Pero no lo pienſo yo.
De mi veſtido, y mis galas,
Os quiero hazer relacion,
Que ſobre eſte campanario
No ſe diviſa el color.
Mi Mogollon, y mi gorra
Traygo con hambre, y con Flor,
Y una colada de trapos
En mi Eſpada, y mi Jubon.
La capa mas memorioſa
Que ſe ſabe de Varon,
Pues calva, y vieja ſe acuerda
Del proprio Rey que rabiò.
Del borzeguy tambien pienſo,
Que Anacardina tomò,
Pues ſe acuerda de las botas
Del Dicipulo traydor.
Cavallero al menos vengo;
Si por dicha no lo ſoy,
Deſcendiente ſi me apeo,
Del proprio Paladion.
Mis Armas ſon un eſcudo;
Y fueran mejores dos,
Quanto va del que es Sencillo
Al Cavallero Doblon.
Dividido entre quarteles,
Y en el primero un Leon,
Mas rapante que navaja,
Y que un ſolicitador.
Una maça al otro lado,
Y ha ſido publica voz,
Que de las Carneſtolendas
Vengo de mal en peor.
En el otro ſeis Roeles
Por el quarto de raton,
Que me toca por los dientes
Del Solar de comedor.
Blancos, morados, y verdes,
Eſtos tres quarteles ſon,
Que algun Ravano ſoſpecho
Que ſus colores les diò.
Picado de una Viuda,
Me he tornado picador,
Queriendo que haga corbetas
Con pellejo un faciſtol.
Si de mi no ſe apiada,
Ni del banco de herrador,
El morirà de ſu amo,
Y el amo de ſu friſon.
De Cavallo, y Cavallero,
Eſta relacion pidiò
Al auſente de Jacinta,
Clarinda hija del Sol.

ROMANCE XXXIII.

Comiſſion contra las Viejas.

YA que à las Chriſtianas Nuevas
Expelen ſus Mageſtades,
A la expulſion de las Viejas
Todo Chriſtiano ſe halle.
Pantaſmas acecinadas,
Siglos, que andais por las calles;

Mu-

Muchachas de los finados,
Y calaveras fiambres.
  Doñas, Siglos de los Siglos,
Doñas Vidas perdurables,
Viejas, el Diablo sea sordo,
Salud, y gracia sepades.
  Que la Muerte mi Señora
Oy embia à disculparse
Con los que se quejan della,
Porque no os lleva la Landre.
  Dizen, y tienen razon,
De gruñir, y de quejarse,
Que vivis adredemente,
Engulliendo Navidades.
  Que chupais sangre de niños,
Como brujas infernales,
Que ha venido sobre España
Plaga de Abuelas, y Madres.
  Dizen, que haviendo de ser
Los que os rondan Sacristanes,
La Capacha, y la Doctrina,
Andais sonsacando amantes.
  Dizque soys como Pasteles,
Sucio suelo, hueca Ojaldre,
Y aunque Pasteles hechiços,
Teneis mas guelo que carne.
  Que servis de enseñar solo
A las pollitas, que nacen,
Enredos, y pediduras,
Habas, puchero, y refranes.
  Y porque no inficioneis
A las chicotas que salen,
Que soys neguijon de niñas,
Que obligays à que las saquen.
  Y attento à que se han quejado
Una rezma de galanes,
Que pedis, y no la uncion,
Y no ay bolsa, que os aguarde.
  Ha mandado à los serenos,
Que os han de dar estas tardes,
Al afeite, y al carton,
Que os enfermen, y que os maten.
  Y si (lo que Dios no quiera)
Estas cosas no bastaren,
Que con desengaños vivos
Los espejos os acaben.
  Y porque dizen, que ay
Vieja frisona, y gigante,
Que ella, y la Puerta de Moros
Nacieron en una tarde.
  Declara, que aquesta vieja
Muriò en las Comunidades,
Y que un Diablo en su pellejo
Anda oy haziendo visages.
  Vieja barbuda, y de ogeras,
Manda, que niños espante,
Y que al alma condenada
En todo lugar retrate.
  Toda vieja, que se enrubia,
Passa de Legia se llame;
Y toda vieja apilada
En la Quaresma se gaste.
  Vieja de boca de concha,
Con arrugas, y canales,
Passe por mono professo,
Y coque, pero no hable.
  Vieja de diente Hermitaño,
Que la triste vida haze,
En el desierto de muelas
Tenga su risa por carcel.
  Vieja Visperas solenes,
Con perfumes, y estoraques;
Si guele, quando se acuesta,
Hieda, quando se levante.
  Vieja amolada, y buyda,
Cecina con Aladares,
Pellejo que anda en Chapines,
Por Carne Momia se pague.
  Vieja Pildora con oro,
Y cargada de Diamantes,
Quien la tratàre, la robe;
Quien la heredàre, la mate.
  Vieja blanca à puros Moros
Solimanes, y Albayaldes,

Vestida sea el Zancarron,
Y el puro Mahoma en carnes.
Los Cimenterios pretenden,
Que un Juez Alma se despache,
Que os castigue por huydas
De los Responsos, y el Parce.
Mas su merced de lu Muerte,
Que en las Universidades
De Medicos se està armando,
Que la sirven de montantes.
Esto me ha mandado, ô Viejas,
Que en su nombre, y de su parte
Os notifique, atencion,
Y ninguna se me tape.
Dentro de quarenta dias
Manda, que à todas os gasten,
En hazer Tabas, y Chitas,
Y otros dixes semejantes.
Y como à franjas traydas
Ha ordenado, que os abrasen,
Para sacaros el oro,
Que no ay demonio, que os saque
Que ella se tendrà cuydado,
Desde oy en adelante,
En llegando à los cinquenta,
De ambiar quien os despache.
Yo, que lo pregono, soy
Un Lazaro miserable,
Que el Sepulcro de Viejas
Quiso Dios resucitarme.

ROMANCE XXXIII.

Declama contra el Amor.

CIego eres Amor, y no
Porque los ojos te faltan;
Si no porque à todos cuestas
Oy los ojos de la cara.
Lince te llaman las bolsas,
Topo te dizen las almas,
Las Taymadas trampantojo,
De sus antojos, y trampas.
Mancebito Ginoves,
Haz tintero de la aljava,
Pues buelan mas escriviendo
Tus plumas, que no las alas.
La bendicion te alcançò,
De quien parece à su casta;
Concertame essas medidas,
Madre espuma, y cisco Tayta.
Hijo de aquel pescador,
Que en el golfo de las mantas,
Con una red pescò guesso,
Que es marisco de las camas.
La Madre, buena Señora,
Que al pobre herrero descansa,
Pues à los armados toma
La medida de las armas.
Herreria es de por si
La Diosa hija del agua,
Junque yà de muchos golpes,
Horno yà de muchas caldas.
Vendamos honra el Bribon,
Presuma de Culto, y Aras;
Dexese de Diosear,
Y arrebate de una carda.
Hagase coraçonero,
Y vive Dios, que es demanda;
Para las animas pide,
Y nos despide las almas.
Agora se me venia
En figura de Beata,
Justificada de ojos,
Y delinquente de faldas.

Muy Seglar en los deſeos,
Muy Religioſo de habla;
Quiere, que le den dineros,
Y el quiere, dar eſperanças.
Vergonçoſito de Toma,
Deshoneſtico de Daca:
Que coſa para un devoto
De los Angeles de Guarda!
A mi ſe viene con eſſo?
Que me hazen ſi me tratan,
Inſolente las de balde,
Caſtiſſimo las que arañan?
Yo me hallo muy grandon,
Y muy cerrado de barba,
Partes para Texedor,
Amante de Piel, y Maça.
En el tiempo que adoraron
Las moſcas, y las arañas,
Dios Avechucho ſeria,
Con ſus plumas, y ſus garras.
Deſde entonces ſus Tramoyas
Silvas de leccion ſon varias,
Yà enamorando de Brutos,
Yà haziendo amantes de Statuas.
No ay quien, qual el, dos amigos
Un par de guevos los haga,
Guyſando el uno eſtrellado,
Paſſando al otro por agua.
Otra vez de Tintorero
Cobrò en el Mundo gran fama;
Pues por teñir unas Moras,
Quitò el color à unas caras.
Hizo de otro tonto un dia
Racimo de Uvas colgadas;
Y porque almorçarle quiſo,
Bolvio en peñaſco à la Dama.
Pero, Amor, eſtos poquitos
Por oy de tus cuentos baſtan,
Que querer contarlos todos,
Fueran Hiſtorias muy largas.

ROMANCE XXXIV.

Significa ſu Amor à una Dama, y procura introducir la doctrina del no dar à las Mugeres.

YO con mis onze de Oveja,
Y mis doze de Cabron,
Que por faltarme las blancas,
No ſoy Juan de Eſpera en Dios.
Deſgracias ſon que ſuceden,
Y coſas del Mundo ſon,
No ay ſino tener paciencia,
Niña, vueſtro amante ſoy.
Deſde que os vì en la ventana,
O dando, ò tomando el Sol,
Deſcabalè mi aſadura,
Por daros el Coraçon.
Hazeiſme que os idolatre,
Quemaiſme luego en Amor;
Y anſi vos ſoys mi heregia,
Para ſer mi Inquiſicion.
Teneis con cara de Angel;
Bien aya quien tal juntò,
Mas garabato que tiene
El Demonio tentador.
Con plumas de las ſaetas
Deſſa hermoſura, y rigor,
Tengo hechas, y deshechas
Las alas del coraçon.
Daros laſtima quiſiera,
Dineros, Señora, no,

Que

Que aunque son pocos, las ganas
De daros los, menos son.
Si mas unica que el Phenix,
Quereis ser en mi Passion,
Dadme, y queredme, que es cosa,
Que no se ha visto hasta oy.
O provemos yà si quiera,
Sin Dineros un Amor,
Y queramonos de balde,
Que serà linda invencion.
Y si de vos se riiere
Todo el bando tomajon,
Dadme, y dexadlas que digan,
Pues que dixeron de Dios.
El Mundo se ha corrompido,
Todo es guerra, nada Amor,
Porque dares, y tomares
Son riñas, y no affición.
Cada dia, y cada hora,
Toman las mugeres oy,
Y por tomar cada punto,
Calceteras diz que son.
Toma exemplo en las Princesas
Del Cavallero del Sol,
Que andavan por las Florestas,
No en las Tiendas al Olor.
De que no pida la Niña,
Y de que no dè el Barbon,
Orden bendita, y estrecha,
Querria ser Fundador.
Si dixeren que soys loca,
Las hijas de perdicion,
Dexadlas, que de sus quartos
Se haga rastrero el Amor.

ROMANCE XXXV.

Retirado de la Corte responde à la Carta de un Medico.

DEsde esta Sierra Morena,
En donde huyendo del Siglo,
Conventual de las jaras,
Entre peñascos habito.
A vos el Doctor Herodes,
Pues andays matando niños;
Y si Dios no lo remedia,
Sereys el dia del juyzio.
Removido de la vuestra,
Me purgo ansi por escriro,
Que hizo vuestra Carta effecto
De Recipe solutivo.
Yo me sali de la Corte
A vivir en paz conmigo,
Que bastan treinta y tres años,
Que para los otros vivo.
Si me hallo, preguntays,
En este dulce retiro,
Y es aqui donde me hallo,
Pues andava allà perdido.
Aqui me sobran los dias;
Y los años fugitivos,
Parece, que en estas tierras
Entretienen el camino.
No nos engaytan la vida
Cortesanos laberintos,
Ni la ambicion, ni sobervia
Tienen por acà dominio.
Hallase bien la verdad
Entre pardos Capotillos,
Que Doseles, y Brocados
Son su mortaja en los ricos.
Por acà Dios solo es grande,
Porque todos nos medimos,
Con lo que havemos de ser,
Y ansi todos somos chicos.

Aqui miro las carrafcas,
Copetes de aqueftos rifcos,
A quien frifada la yerva
Haze guedejas, y rizos.
Oygo de diverfas aves
Las vozes, y los chillidos,
Que ni yo entiendo la letra;
Ni el tono, que Dios les hizo.
Afoma el Sol fu caràça;
Que defde el primer Principio
No ay dia, que no la enfeñe,
Lo demas todo efcondido.
No ha ofado facar un braço,
Una pierna, ni un tobillo;
Que ni fabemos, fi es çurdo,
O çambo, Sol tan antiguo.
Si es que tiene malos baxos,
Y no quiere defcubrirlos,
Amanezca de Eftudiante,
O buelto Monje Benito.
Hecha quartos en el Cielo
A la blanca Luna miro,
Como acà à los Salteadores
Ponemos en los caminos.
A la encarcelada Noche
Llenan las azas de grillos,
Y merece eftas priffiones,
Por fer madre de delitos.
Aqui miro con la fuerça
Que el rodezno en los molinos
Buelve en harina las aguas,
Como las piedras al trigo.
Veo encanecer los cerros
El bien barbado Cabrio,
Letrados de las dehefas,
Colegiales de quexigos.
Las fuentes fe van riendo,
Aunque fabe Jesu Christo,
Que ay melancolicas muchas,
Que lloran mas que un Judio.
Aqui mormuran arroyos,
Porque han dado en perfeguirlos;
Que ay muchos de buena lengua;
Bien hablados, y bien quiftos.
La Lechuza ceceofa
Entre los cerros da gritos,
Que parece fombretero
En la Mufica, y los Silvos.
Andafe aqui la Picaza
Con fu traje Dominico;
Y el Paxarillo triguero
Con el fuyo Capuchino.
Como el muchacho en la efcuela,
Eftà en el monte el Cuclillo,
Con maliciofos acentos,
Deletreando maridos.
La piedad de los Milanos
Se conoce en efte fitio;
Pues que defcuyda las madres
De fuftentar tantos hijos.
Los Taberneros de acà,
No fon nada llovedizos,
Y anfi hallaràn antes polvo,
Que humedades en el Vino.
El tiempo gaftò en las heras,
Mirando raftrar los trillos,
Y hecho Hormiga no falgo
De entre montones de trigo.
A las que allà dan Diamantes,
Acà las damos Pellizcos;
Y aqui valen los liftones,
Lo que allà los cabeftrillos.
Las mugeres defta tierra
Tienen muy poco artificio;
Mas fon de lo que las otras,
Y me faben à lo mifmo.
Si nos piden, es perdon,
Con roftro blando, y fencillo;
Y fi damos, es en ellas,
Que à ellas es prohibido.
Buenas fon eftas fayazas,
Y eftas faldas de Cilicio,
Donde es el gufto mas facil,
Si el deleyte menos rico.

Las

Las caras saben à caras,
Los besos saben à ocicos,
Que besar labios con cera,
Es besar un hombre Cirios.
Esta en fin es fertil tierra
De contentos, y de vicios,
Donde engordan bolsa, y hombre,
Y anda holgado el alvedrio.
No ay aqui, mas que diràn,
Ni ha llegado à sus vecinos
Prometer, y no cumplir,
Ni el Pero, ni el otro dixo.
Madrid es, Señor Doctor,
Buen lugar para su officio,
Donde coge cien enfermos
De solo medio Pepino.
Donde le sirve de renta
El que suda, y beve frio,
Y le son Juros, y censos,
Los Melones, y los Higos.
Que para mi, que deseo
Vivir en el Adamismo,
En cueros, y sin engaños,
Fuera desse Parayso;
De plata son estas breñas,
De brocado estos pellicos,
Angeles estas Serranas,
Ciudades estos exidos.
Buesarced pues me encomiende
A los Padres Aphorismos;
Y dèle Dios muchos años
En vida del tabardillo.

ROMANCE XXXVI.

Censura contra los profanos Disciplinantes.

FUlanito, Cutanito,
Entremes de la Passion;
Tu, que hazes los graciosos
En la muerte del Señor.
Cotorrerito buydo,
Maya de la Procession,
Carcajada de los Diablos,
Y nuevo llanto de Dios.
Agudo es el capirote,
Que tu cholla encoroçò,
Y mas agudo fue el Diablo
Que te ha dado la invencion.
Yo temo, que tanto pliegue
No le plegue al Redentor,
Que se conviertan en maças
Para tu condenacion.
Buena Caça, y buena Pesca
Salistes Hembra, y Varon;
Tu vestido de turbante,
Vestida ella de Almançor.
Mas preciado de la llaga,
Que pobre demandador,
Pues requebrar con el asco
Es para Martin Anton.
No me espanto, que las Damas
Alaben esse rigor,
Si de parte de su regla
Vienes por Embaxador.
Tu, penitente morcilla,
Diciplinante morcon,
Chacona de los Cambrayes,
Zarabanda pecador.
Que bien parecen las Naguas!
Donde se queda el Carton?
Que con virillas, y moño,
Espero de verte yo.
O si fuera una Guytarra
Haziendo à tu açote el son,
Pues son mudanças del rastro
Sangre, y salto bullidor.

Descalçandose de risa
Va Pilatos de tu humor,
Y à tus espaldas Longinos
Quiere bolver el lançon.
Llorando va lo que niegas
El Gallo de la Passion;
Tanto mas desalumbrado,
Quanto mas te alumbran oy.
Por Cucurucho la horma
De la nariz de un sayon:
Estremo si de cintura,
Pero de conciencia no.
En el mismo prendimiento
Haze como toreador,
Suertes, y no penitencia,
La disciplina rejon.
Fariseo confitado
Te desmientes Español:
Mejor merece el Sauco
La Tunica, que el Bolson.
De la niña à quien festejas,
Buenos los Galanes son,
Si al Verdugo solamente
Tienes por competidor.
No merece el Quien tal haze,
Tambien como tu un Ladron:
Compañero tiene Gestas,
El Malo se ha buelto dos.
Si acaso la Primavera
Te açotas por prevencion,
El Doctor diablo sospecho,
Que te sirve de Doctor.

ROMANCE XXXVII.

Advertencias de una Dueña à un Galan pobre.

VNa Picaça de estrado,
Entre Muger, y Serpiente,
Pantasma de las donzellas,
Y Gomia de los Billetes.
Tumba viva de una Sala,
Mortaja que se entremete,
Embeleco tinto y blanco,
Que rebienta quien le beve.
Una de aquestas que enviudan,
Y en un animal se buelven,
Que ni es carne, ni pescado;
Dueña, en buena hora se miente.
Viendo cocer en suspiros
Dos rejas, y unas paredes,
Con su lengua de Escorpion
Esto le dixo à un pobrete:
Bien parecen los suspiros
En hombre, que se arrepiente;
Guarde essas lagrimas, hijo,
Para quando se confiesse.
Toda plegaria es parola,
Y lenguage differente:
El Romance sin dineros
Es lengua, que no se entiende.
Ser gentilhombre un Christiano
Nada vale, y bien parece;
La moneda es pantorrillas,
Ojos, cabellos, y dientes.
Dar Musicas, es quitar
El sueño à la que ya duerme:
Que lo tonos, y las coplas,
No ay Platero que las pese.
Pendencias, y cuchilladas,
No son rayces, ni muebles,
Pues à la Justicia solo
Valen dinero las muertes.
Pasear, es exercicio,
No dadiva, ni presente,

Y el que lo haze amenudo,
Mas que negocia, digiere.
Promesa es cosa de niños,
Y moneda de inocentes,
Que la malicia de agora
Lo que no palpa, no quiere.
El pobre no aguarda à yrse,
Para dezir, que està ausente;
Que en ninguna parte està,
El que dinero no tiene.
Quien no tiene, yà se fue;
Quien no dà, se desparece;
Invisible es, quien no gasta,
Pues ninguno puede verle.
El Rico està en toda parte,
Siempre à proposito viene,
No ay cosa que se le esconda,
No ay puerta, que se le cierre.
Doncella, quentan, que fuy,
El Señor sabe, si mienten;
Quien me hizo Dueña, no supe,
Y pagaronmelo siete.
Por vengarme de un vezino,
Me casè con èl adrede,
Hasta que enterrè una mina
De tinteros en su frente.
Fue Dios servido despues,
De que yo me conviertiesse
En Sabandija tocada,
En un Lechuço, de requiem.
Pasadiço soy de cuerpos,
Que se pagan, y se venden;
Enflautadora de hombres,
Y Engarçadora de gentes.
Lo que me pagan, informo;
Hijo, el Señor os remedie,
Que amante pobre, y desnudo
Solo da lastima verle.
El que llora sus pecados,
Premio en otro mundo espere,
Que lagrimas en Madrid
Mojan, pero no merecen.
Durmiendo està mi Señora,
Y no avra quien la despierte,
Que los pobres dan modorra,
Y es sueño quanto pretenden.
El mendigo, que la oyò
El raçonamiento aleve,
Hambriento, y desesperado
La dixo de aquesta suerte.
Descomulgado Avechucho,
Cain de tantos Abeles,
Mula de alquilar con manto,
Chisme revestido en Sierpe.
Bien sè yo, que contra ti,
Por ser entre sombra, y duende,
No valen sino conjuros
Del Missal, y los Preteştes.
Yo traïrè quien destas casas,
Con Cruz, y Estola, y Asperges,
Saque, como los Demonios,
La Dueña legion, que tienen.

ROMANCE XXXVIII.

Dama calvatrueno de Condes.

Pidiendole està dineros
Doña Berenguela à Anton;
Y el entre si està pensando
De darselos entre no.
Muchacha que peca en Condes,
Con tan grande obstinacion,
Que gasta Condes de Gitanos
No la hazen mal sabor.

El pues, componiendo el gesto;
Si descomponen su voz,
Entre no quiero, y no puedo,
La Bolsa, y el Coraçon;
Despues de una tosecilla,
Que sirve de prevencion,
Y madurando el no ay blanca,
A pura fuerça de tos,
Dixo, si por los Señores
Siempre me despedis vos,
Sean pues los pedidos ellos,
El * despedido sea yo.
Si quando quereis bureo,
Ha de ser con un Señor,
Hija, quando tengays hambre,
Mascad un Principe, ò dos.
Muchachas que con los Tues
Toman un año sabor,
Tengan de nuestras Mercedes
Emolumento, y Racion.
Dios os harte de Marqueses,
Y dexadme en mi rincon;
Nunca os falten Señorias,
Y à mi la Merced de Dios,
Y por si perseveràre
Vuestra ilustre perdicion,
Atended à lo que os digo,
Las pecadoras de honor.
Duque, que guarda el Ducado,
Y dà la conversacion,
Alabarle la llaneça,
Y conjurarle el humor.
Condes, que dizen, No quiero
Tan claro al demandador,
Yà que no son Condes Claros,
Harto claros Condes son.
Mucho Duque, y poca ropa,
No es hazienda, si es blason;
Señas de Hospital offrecen,
Si la pinta no engañò.
Señorias, y Excelencias
Son cancer de vanas oy.
Pues de Titulos se comen,
Que es ayuna começon.
Mas quiero en un poço estados,
Que Estados en un Señor;
Pues agua halla en aquellos,
Quien soga en estos no hallò.
En Madrid andan agora
Los Condes de Carrion,
Porque solo dan açotes
A la propria Doña Sol.
Y à quien de Titulos quiere
Verse llena al rededor,
Dios la convierta en botica,
Por su divina Passion.

*No pedido.

ROMANCE XXXIX.

Doctrina de Marido paciente.

SElvas, y Bosques de Amor,
Dehesas, Sotos, y Campos,
Quien os cantava soltero,
Os viene à mugir casado.
La Lira de Medellin,
Es la Citara que traïgo,
Y soy falsete con todos
De la Capilla del Pardo.
De puro casado temo,
Si me escondo, ò si me tapo,
Que los que no me conocen,
Me sacaràn por el rastro.

Cono-

Conocistesme Pastor;
Conocereisme Ganado,
Tan Novillo como Novio;
Tan Marido como Gamo.
Bien puede ser, que mi testa
Tenga muchos embaraços,
Mas de tales cabelleras
Ay pocos maridos calvos.
Tambien he venido à ser
Regocijo de los Santos,
Pues siendo Atril de San Lucas;
Soy la fiesta de San Marcos.
Trueco mi consentimiento,
Por doblones muy doblados,
Y se los quito tan gordos,
Si me los ponen tan largos.
Del que mi casa visita,
Murmuradores villanos,
Dizen, que me haze offensa,
Y el pobre me haze el gasto.
Consentir lo que ha de ser;
Es mohatrero recato;
Y rehusar lo forçoso,
Empobrecer el agravio.
Yo como de lo que sè,
Como hazen los Letrados;
Animal por animal,
Mejor es Buey que no Asno.
No me declaro del todo,
Pero trasluzgome tanto,
Que por hermoso que sea,
Ningun dinero acobardo.
Para que nadie me tema;
Todos mis poderes hago,
Que el espantar à la gente,
Es habilidad del Diablo.
Si el honor hazè gran sed,
Y el sufrimiento Buytragos,
Mi pelo sea cornicabras,
Ladren mi brama aun los Bracos.
El ceño no ha de estorvar,
Sino encarecer el caso,
Que esposos de par en par,
Empalagan el peccado.
Andense poniendo nombres
Los celosos por mi barrio,
Que yo me irè por el suyo
Mas ahito, y menos flaco.
El Carnero es, quien le comprà,
A falta de mas regalo;
Yo còmo aparecimientos,
Y soy Perdices, y Pavos.
Murmuren detras de mi,
Mientras la hazienda les masco;
Que es pulirme, y no offenderme;
El roerme los çancajos.
Galanes de mi muger
Se llaman unos hidalgos,
A quien llamo Provisores,
A quien tengo por vassallos.
Si dizen, que han de correrme
En una Fiesta este año,
Mas quiero morir en fiesta,
Que no vivir en trabajos.
Ser bien quisto de muger,
Es merito Cortesano,
Que son Quaresma los celos,
Y la honra es el traspaso.
Mas que no harà en la hambre de un hidalgo
Moça, y Casamentero, y Dote al Diablo.

ROMANCE XL.

Marido que busca comodo, y haze relacion de sus propriedades.

LA que huviere menester
Un Marido de retorno,
Que viene à casarse en vago,
Y halla su muger con otro.
Acudirà à mi cabeça,
Mas arriba de mi rostro;
Como entramos por las sienes
Entre Cervantes, y Toro.
Muchachas, todo me caso,
Niñas, todo me desposo,
Marido de quita, y pon,
Entre ciego, y entre sordo.
Persona de tan buen talle,
Que tengo el talle de todos;
Vieneme lo que me dan
Los delgados, y los gordos.
Doyme por desentendido
De quantas visiones topo,
No ocupo lugar en casa,
Y al rayo del Sol me assomo.
Si estando con mi muger,
Columbro brujula de oros,
Hago como que me fuy,
Y aunque me quedo, no estorvo.
Y con esto aun es tan vano
De mi cabeça el entono,
Que à quien me los pone à mi,
Parece que se los pongo.
Tengo, en queriendo dormir,
Sueño de pluma, y de plomo;
Con prometimientos velo,
Y con las dadivas ronco.
Sabe à azibar la Perdiz;
Que para comer la compro:
Pero si me lo presentan,
Sabe à Perdiz, quantò como.
Siete vezes me he casado,
Siete capuzes he roto;
Y me siento tan marido,
Que pienso ponerme el ocho.
La primera fue Doncella,
Despues de mi desposorio;
Recatada, yà se entiende;
Recogida, en casas de otros.
La segunda hizo un enredo,
Que no le hiziera el Demonio;
Juntò un Virgo, y un Prado,
Trujo el uno sobre el otro.
Estirava yo los meses,
Porque viniessen al proprio;
Y achaqueme una barriga,
Que no la vì de mis ojos.
Las demas à puto el postre
Honraron mis Matrimonios,
Las tres, tres Signos me hizieron,
Aries, Tauro, y Capricornio.
Las dos pusieron virtudes
De mi cabeça en el moño,
Que à competirlas no bastan
Las de muchos Unicornios.
Si hizierades oracion
Por un Marido del Soto,
No os le deparàra el rastro,
Mas Diego, ni menos hosco.
Mi condicion, y mi vida
Es aquesta que pregono;
Muchachas, alto à casar,
Que esta de camino el Novio.

RO-

ROMANCE XLI.

Procura enmendar el abuſo de las alabanzas de los Poëtas.

QUe precioſos ſon los dientes;
Y que cuitadas las muelas,
Que nunca en ellas gaſtaron
Los Amantes una perla.
No empobrecieran mas preſto,
Si labràran los Poëtas,
De algun Nacar las narizes;
De algun Marfil las orejas.
En que peccaron los codos;
Que ninguno los requiebra?
De Sienes, y de quijadas,
Nadie, que eſcrive, ſe acuerda.
Las lagrimas ſon aljofar,
Aunque una roma las vierta;
Y no ay un Culto, que ſaque
De gargajos à las flemas.
Para las lagañas ſolas
Ay en las coplas pobreça;
Pues ſiempre ſe ſon lagañas;
Aunque Lucinda las tenga.
Todo cabello es de oro
En apodos, y no en tiendas;
Y en deſcuidandoſe Judas,
Se entran à Sol las bermejas.
Eran las mugeres antes
De carne, y de gueſos hechas;
Yà ſon de Roſas, y Flores,
Jardines, y Primaveras.
Hortelanos de faciones,
Que ſabor quereis que tenga
Una muger enſalado,
Toda en plantas, toda en yervas?
Quanto mejor te ſabrà
Sin corales una geta,
Que con Claveles dos labios,
Mientras no fueras Abeja?
O cultos de Satanas,
Que à las faciones blasfemas,
Con que piden, con que toman,
Andais veſtiendo de eſtrellas?
Un muſlo, que nunca aruña,
Unas ſabroſas caderas,
Que ni atisban aguinaldos,
Ni ſaben que coſa es Feria;
Eſto ſi ſe ha de cantar
Por los Prados, y las Selvas,
En Sonetos, y Canciones,
En Romances, y en Endechas.
Y lloren de aqui adelante,
Los que tuvieren verguença,
Todo Rubi, que demanda;
Todo Marfil, que deſuella,
Las Bocas deſcomulgadas;
Pues tanto dinero cueſtan,
Sean yà bocas de coſtal,
Porque las aten por ellas.
De Cancer ſe ha de llamar
Todo diente, que merienda,
Soles con uñas los ojos,
Que ſe van tras la moneda.
Aunque el cabello ſea tinta;
Es oro, ſi te le cueſta;
Y de bellon el dorado,
Si con quartos ſe contenta.
Quien boca, y dientes cantare;
A malos bocados muera,
Las malas gordas le ahitan,
Las malas flacas le hieran.

ROMANCE XLII.

Iocosa defensa de Neron, y del Señor Don Pedro de Castilla.

CRuel llaman à Neron,
Y cruel al Rey Don Pedro,
Como si fueran los dos
Hipocrates, y Galeno.
Estos dos si, que inventaron
Las Purgas, y Cocimientos,
Las Dietas, y Melecinas,
Boticarios, y Barberos:
Matalotes fueron crueles,
Y ministros del Infierno,
Abreviadores de vidas,
Y datarios de tormentos.
Que Neron tuvo buen gusto,
Don Pedro fue Justiciero,
Si Coechados, y Ladrones,
No pusieran lengua en ellos.
Si inventàran estos dos
Esperar, y tener zelos,
Las Mugeres de por vida,
La gota, y hazerse viejos;
Cantar mal, y porfiar,
Y templar los instrumentos,
El pedir de las busconas,
Las visitas de los necios;
Justicia fuera llamarlos
Crueles la Fama en estremo;
Pero si no lo soñaron,
Es contra todo derecho.
Tuvo Neron lindo humor,
Y esquisito entendimiento,
Amigo de novedades,
De Fiestas, y Passatiempos.
Dizen, que forçò Donzellas,
Mas de ningun modo creo,
Que el encontrò con alguna;
Ni que ellas se resistieron.
Quisole Suetonio mal,
Pues le llamò deshonesto,
Porque adorava à su Madre;
Siendo obligacion hazerlo.
Notale de que comia,
Sin cessar, un dia entero;
Y es peccado, que à la Sarna
Pudiera imputar lo mesmo.
Matò Neron muchos hombres;
Mas son los que el Sol ha muerto,
Y llamanle hermoso à el,
Y à este otro le llaman fiero.
Gustò de quemar en Roma
Tanto Edificio sobervio,
Dexando ansi castigada
La sobervia para exemplo.
Quemò la debil grandeza,
Que athesoravan los tiempos,
Y à la vanidad del Mundo
Quiso mostrar su desprecio.
Si à Seneca diò la muerte;
Siendo su docto Maestro,
Hizo, lo que una terciana
Sin culpa pudo haver hecho.
No es mucho que se enfadase
De tantos advertimientos,
Que no ay Señor, que no quiera,
Ser en tu casa el discreto.
Quitò à Lucano la vida,
Mas no le agraviò por esso,
Quando inmortal le acredita
Con la gloria de sus versos.
Pues Don Pedro el de Castilla;
Tan valiente, y tan severo,

que

Que hizo sino castigos;
Y que diò sino escarmientos?
 Quieta y prospera Sevilla,
Pudo alabar su govierno,
Y su justicia las piedras,
Que estàn en el Candilejo.
 El Clerigo desdichado,
Y el dichoso çapatero,
Dizen de su Tribunal
Las Providencias, y Aciertos.
 Si Doña Blanca no supo
Prendarle, y entretenerlo,
Que mucho que la trocasse,
Siendo moneda en su Reyno?
 Era hermosa la Padilla,
Manos blancas, y ojos negros,
Causa de muchas desdichas,
Y disculpa de mas hierros.
 Si à Don Tello derribò,
Fue porque se alçò Don Tello;
Y si matò à Don Fadrique,
Mucho le importò el hazerlo.
 De su muerte, y de otras muchas
Sabe las causas el Cielo,
Que aun fuera mayor castigo,
Si rompiera su silencio.
 Matòle un traydor Francès,
Alevoso Cavallero;
Vio Montiel la Tragedia,
Y el Mundo le llorò muerto.
 De Emperadores, y Reyes,
No hablan mal Nobles, y cuerdos;
Que es en publico delito;
Y no es seguro en secreto.
 Esto dixo un Montañes
Empuñando el hierro viejo,
Con colera, y sin cogote,
En un Cid tinto un Don Bueso.

ROMANCE XLIII.

Descubre Manzanares secretos de los que en el se bañan.

MAnçanares, Mançanares,
Arroyo aprendiz de Rio,
Platicante de Xarama,
Buena pesca de Maridos.
 Tu que goças, tu que ves
En Verano, y en Estio,
Las viejas en cueros muertos,
Las moças en cueros vivos:
 Ansi derretidas canas
De las chollas de los riscos,
Remoçandose los Puertos,
Den à tu flaqueça pistos;
 Pues conoces mi secreto,
Que me digas como amigo,
Que genero de Sirenas
Corte tus laços de vidro.
 Muy Ethico de corriente,
Muy angosto, y muy roido,
Con dos charcos por muletas
En pie se levantò, y dixo:
 Tieneme del Sol la llama
Tan chupado, y tan sorbido,
Que se me mueren de sed
Las Ranas, y los Mosquitos.
 Yo soy el Rio avariento,
Que en estos infiernos frito,
Una gota de agua sola
Para remojarme pido.
 Estos pues andrajos de agua,
Que en las arenas mendigo,
A poder de candelillas
Con trabajo los orino.

Hazenme de ſus peccados
Confeſſor, y en eſte ſitio
Las pantorrillas malparen,
Cuerpos ſe acuſan poſtizos.
Entre mentiras de corcho,
Y embelecos de veſtidos,
La muger caſi ſe queda
A las orillas en lio.
Qúe coſa es ver una Dueña,
Un Peſame Dominico,
Reſponſo en caramanchones,
Medio nieve, y medio ciſco,
Deſnudarſe de un entierro
La cecina deſte Siglo,
Y bañar de anima en pena
Un chiſme con domingillos?
Enjuagaduras de culpas,
Y caſpa de los delitos,
Son mis corrientes, y arenas:
Yo lo ſè, aunque no lo digo.
Para muchas ſoy colada,
Y para muchos raſtrillo,
Vienen cornejas veſtidas,
Y nadan deſpues herizos.
Mugeres, que cada dia
Ponen con ſumo artificio
Su cara, como ſu olla,
Con ſu graſa, y ſu tocino.
Mancebito azul de cuello,
Y mulato de entreſijos,
Unico de camiſon,
Lavandero de ſi miſmo.
No todas nadan en carnes
Las Señoras que publico:
Que en peſcados abadexos
Han nadado mas de cinco.
Por ſaber muchas verdades,
Con muchas eſtoy malquiſto;
De las lindas, ſi las callo;
De las feas, ſi las digo.
Yà fuera muerto de aſco,
Sino diera à mis martyrios
Filis de ayuda de coſta
Tanto Cielo criſtalino.
Rio de las perlas ſoy,
Si con ſus dientes me rio;
Y Guadalquivir, y Tajo
Por lo fertil, y lo rico.
Soy el Mar de las Sirenas,
Si canta dulces hechizos;
Y quando ſe vè en mis aguas,
Soy la fuente de Narciſo.
A meritos, y eſperanzas
Soy el Lethe, y las olvido;
Y en peligros, y milagros,
Haze, que parezca Nilo.
A rayos con ſu mirar
Al Sol meſmo deſafio;
Y à las Eſpheras, y Cielos;
A Planetas, y Zaphiros.
Flor à flor, y roſa à roſa,
Si Abril ſe precia de lindo,
De ſus mexillas le eſpera
Cuerpo à cuerpo el Paraiſo.
Las deſventuras, que paſo,
Son eſtas, que he referido;
Y eſte el hartazgo de Gloria,
Con que ſolo me deſquito.

RO-

ROMANCE XLIV.

Acusanse de sus culpas los Cuellos, quando se introduxeron las Valonas.

YO cuello açul peccador,
Arrepentido confiessa
A vos, Prematica santa,
Mis peccados, pues que muero.
Contaros puedo mis culpas,
Pero no puedo mis yerros;
Que en molde, bolo, y cuchillas,
A toda Bizcaya tengo.
Mi nacimiento fue estopa
En aquellos homes viejos,
Que à puras trenças trayan
Con registros los guargueros.
En Bodas de Ricas fembras
Vine à subir al angeo,
Y llevavan sus gaznates,
Como quartos en talegos,
Pegòseme la heregia,
Y con favor de Lutero
De Olanda pasè à Cambray,
Mas delgado, y menos bueno.
Yà era la caça no mas
Todo mi entretenimiento,
Baynillas eran mis redes,
Mis abridores sabuesos.
Yà teniamos à España
(Perdoneme Dios si peco)
Los Estrangeros, y yo,
Asolada con asientos.
Los polvos azules truge
Del rebelado Flamenco,
Y con la gran polvareda
Perdimos à Don Dinero.
Mas ayunos introduxe
Que la Quaresma, y Adviento;
Y huvo algun hombre de bien
Que ayunava à molde, y cuello.
A fè de Cuello juravan,
Como à fè de Cavallero;
Y muchos cuellos en sal
Se han buelto de puro tiesos.
Desembaynen pues las nuezes;
Digan la verdad los gestos,
Toda quijada se aclàre,
Y el lamparon ande en cueros.
Parezcan à ser juzgados
En viva carne, y en guesos,
Todo cigueño gaznate,
Y con corcova Camello.
Por justos juyzios de Dios;
Y de tan alto decreto,
Vivan las santas Valonas,
Y mueran los mercan lienços.

ROMANCE XLV.

Documentos de un Marido antiguo à otro moderno.

ANsi à solas industriava
Como un Tacito Cornelio,
A un Maridillo flamante,
Un Maridissimo Viejo;
Oigame lo que le digo,
Estème, Vecino, atento,

Pues

Pues somos del Matrimonio
El Novicio, y yo professo.
Alce la frente, que estar
Tán cabizbajo, y suspenso,
Si es verguença, es necedad;
Y es un thesoro, si es peso.
Diez años ha, que me puse
A Marido en este pueblo,
Y examinado de nuca
He maridado los Reynos.
Tambien yo pequè en honrado,
Y anduve à vozes diziendo,
Lo de en mi casa me como,
Lo de ayuno sino tengo.
Clavè ventanas, y rejas,
Y me truxeron inquieto,
El Que diràn en el barrio,
La vezindad, y los cuentos.
Dizenme, que la Señora,
Es un pedaço de Cielo,
Quien hiziere buenas obras,
Halle gracia, y entre dentro.
Dizenme, que estàn los dos
Entre celos, y respeto,
Ella en sus trece de edad,
El en sus trece de necio.
Noramala para el,
Dexela vender al pueblo
La edad, quando no la tiene,
Tendrà las Indias del tiempo.
Como no se corre, Hermano;
De andar desnudo, teniendo
Unos ojos mercaderes,
Y unos mexillas talegos?
A la hora de comer
Me parece, que le encuentro
Con unos dedos sayones,
Crucificando bostezos.
Con el Peru està casado;
Atabalipa es su Suegro,
Si dà lugar à las Flotas,
Y dexa cabar los cerros.
Aya entrada para todos,
Y serà para si mesmo,
Puerta de Guadalajara,
La puerta de su aposento.
Elo aqui que es mas honrado
Que Uclès, y sus Privilegios,
Que de celos da licion
A los Gatos por Enero.
Doy, que de puro puntoso
Se buelve el libro del duelo,
El abrigo, y el gaznate
Como medraràn con esso?
El Marido, y el cuchillo,
Al principio son de acero;
Pero despues los mas finos
Tienen el cabo de gueso.
Salgase por essas calles,
Dè lugar à los deseos,
Si no es Marido Cartujo,
O desposado del Yermo.
Yà dexò de ser costilla
La muger, quando la hizieron,
Sacosela Dios del lado,
Porque se la buelve al cuerpo?
No ay muger como la Luna,
Ni Marido como Phebo,
Ella se tiende de noche,
El sale en amaneciendo.
Como pesebre en meson;
Es el Marido discreto,
Donde ay comida, y descanso,
En atandose del cuerno.

ROMANCE XLVI.

Licion de una Tia à una muchacha, y ella muestra como la aprende.

MEnsagero soy, Señora,
No teneis que me culpar,
De parte de mi dinero;
Esta embaxada eschuchad.
En el Real de Don Sancho
Grandes alaridos dan,
Don Sancho los dà mayores,
Porque le piden el Real.
Donde estàs, Señora mia,
Que pides, y no me das?
En tu juizio, no lo creo;
En mi gracia, no será.
De mis pequeñas heridas
Compassion solias tomar,
Que por tomar, vida mia,
Compassiones tomaràs.
Dame nuevas de tu Tia,
Aquella Aguila Imperial,
Que asida de los escudos,
En todas partes està.
Toda pico, y uñas toda,
Pues para haver de volar,
De mi caudal hizo plumas,
Por ser Aguila caudal.
Pareceme que la escucho,
Quando te empieça à enseñar,
Mahoma de nuestras bolsas,
Este maldito Alcoran.
A los Paganos te llegas,
De los Quitànos te vas,
Santo Tomè te defienda
Del amante guardian.
Datiles de Berberia
Niña, valen mucho mas,
Que Quitales de Toledo,
Que es una fruta infernal.
En la baraja del Siglo,
Quando quisieres jugar,
Seràs la Sota de espadas,
Pero de los oros As.
Si falta pesca en poblado
Al conchudo Gavilan,
Allà va à buscar la caça
A las orillas del Mar.
No dexes los mal vestidos,
Que el dinero suele andar
En figura de Romero,
No le conozca Galvan.
Gran darete, y poco toma,
Son gradas del Hospital;
Dexa riços aladares
Por algun fin à la Dar.
Y tu, porque ella conozca
Tu garduña habilidad,
Con boca de pierna en pobre
Empieças à demandar:
El que solo promete
Mete zizaña,
Que los prometimientos
Son para el alma.
Muestro à mis pretendientes
Dientes, y muelas;
Danles alabanças,
Quieren meriendas.
Hombres sin talego
Lego se queda,
Que en mi orden el rico
Solo professa:

Solo quien derrama;
Ama de veras.
Que es amar à peste,
Amar à secas.
Mancebito guardoso
Oso le digo,
Pues se lame las manos
Para si mismo.
A quien guarda el dinero,
Nero le llamo,
Y á quien dà lo que tiene,
Un Alexandro.
Para mi son bolsones
Sones, y Liras,
Gayta Mexicana
De mi Codicia.
Es mi Mariquita,
Quita pesares,
Digo quita pesos
De à ocho reales.

ROMANCE XLVII.

El Iuego de Cañas primero, por la venida del Principe de Gales.

YO el otro juego de Cañas,
Que en mal estado muriò,
Y estoy en penas eternas
Por justos juycios de Dios.
A quantos fieles Christianos
Mirastes mi perdicion,
Salud, y gracia, sepades,
La causa de mi dolor.
Yo me comi de Atabales,
Y me meti à San Anton,
Con sequito de mercado,
Y bueltas al rededor.
Quise embutir en un dia
Con mucho Re Mi Fa Sol,
Cañas, Rejones, y Toros,
Y Murciegalo Lançon:
Los herradores del blanco,
Y el blanco del herrador;
Tenaça, y martillo, troços
De sarta de la Passion.
Entradas tuve de calvo,
Parejas de hoz, y de cox,
Y à si mismo bien mirado
No se valiò el Caracol.
Si al salir mis Adalides,
Gloria del suelo Español,
Diò la postrer boqueda
El bien barbado Estrellon.
Yo peccador mucho herrado,
No merezco culpa, no;
De un lado me cerca Riche,
Del otro un Esgrimidor.
Galas, y Cavallos tuve,
Y mucho Grande Señor;
Mas lo Real aùn en tortas
Siempre añade estimacion.
Que mucho, que me venciesse
Una Fiesta superior,
Que llevò el Rey en el cuerpo,
Desde el tocado al talon?
Jupiter corriò con lança,
Con la caña volò Amor,
Quando en la Concha de Venus
Se adargava Marte, y Sol.
Yo fuy juego de Beetria,
En los trastos, y el rumor;
Mas el suyo, Realengo
Hasta en la jurisdicion.

Yo fuy Lego, el de Corona,
Yo fuy Cañas motilon,
Un Regozijo donado,
Sirviente, y demandador.
Provision à la gineta
Fue la Fiesta, que passò,
Por Don Felipe empeçava,
A modo de provision.
Si me quitàran la tara,
Como hazen al carbon,
Quedàra menos pesado
Sin familia tan atroz.
Vosotras de la hermosura
Gerarquia superior,
Que mirais con dos batallas
Las pazes del coraçon.
Las que Clavel dividido
Mostrais por conquistador,
Donde milita la risa
Con Perlas en esquadron;
Hazed bien por mis parejas,
Que estàn en eterno ardor,
Y cada Menina sea
Una Cuenta de Perdon.

ROMANCE XLVIII.

Despidese de Penitente, y Diciplinante.

NI sè si es alma, si almilla
Esta, que traygo en el cuerpo;
Que si almilla, no calienta,
Y si es alma, no la siento.
Yo hago yà el noviciado
Del Amor en el Infierno;
Y dentro de pocos dias,
Serè Demonio professo.
Nunca he sabido topar
Un solo arepentimiento,
Y el no conocer mis culpas
Es la causa de mis yerros.
Penitencia me mandò
Que hiziesse el divino Dueño,
Por quien de Dios olvidado,
Solo de mi mal me acuerdo.
Dize, que gustarà mucho
De verme en bocaci negro,
Puntiagudo de cabeça,
Con diez arrobas de peso.
Que me meta à Penitente,
Y piensa, que yo no entiendo,
Que esto inventa su rigor,
Por verme en una Cruz puesto.
Para obedecerla, ayer
Lo consultè con mis huesos;
Responden, que no ha lugar,
Los dos hombros, y el pescueço.
En una sarta de Cocos
Anduviera yo muy bueno,
Haziendo el paloteado
Con las Cruzes, y los Cetros.
Mas si de esto no gustava,
Que por su entretenimiento,
Me diesse diez mil açotes
Con buena tunica, y recios.
Que me alabaria las carnes,
Si me viesse muy sangriento;
Y en galeras me los den,
Si yo en pegarmelos pienso.
Que me han hecho mis espaldas,
Para que las buelva Harnero,
Hecho difunto buydo,
En una mortaja embuelto?
Que es ver à un Diciplinante
Que por solo oìr al pueblo,
Dios te lo reciba hermano,
Se obliga à azotazos fieros?

Mas que todos los abrojos,
Me lastimaràn los ciegos,
Con aquel, Saca Pilatos,
Dicho à vozes, y con gestos.
Passe que una vendedera,
Con una bota de añejo,
Al que se haze carne à açotes,
Con vino le haze cuero.
Açotese el que es sanguino,
Por ahorrar de Barberos;
El preciado de costillas:
Y el amigo de aspavientos.
Que yo no he de enamorar,
Alumbrado de otros ciento,
Con mi sangre (como dizen
En guerra) à sangre, y à fuego.
Harta penitencia hago,
En sufrirme yo à mi mesmo,
Que mas cruz, que mi pobreza?
Ni que mas pesado leño?
Cofrades de los Dolores
Son por mis bubas mis miembros;
De las angustias mis tripas,
De la passion mis deseos.
De la Soledad mi bolsa,
Pues es un puro desierto
De metal todo acuñado,
Que me acompañe un momento,
Segun esto, mi Señora,
Busque otro martyr mas necio;
Que la letra entra con sangre,
Y el buen amor con dinero.
Y cumplanle aquesse antojo
Los amantes deste tiempo,
Como si en descuento entrasse,
Acribillarse el pellejo.

ROMANCE XLIX.

Con nombre supuesto se quexa de una Madre y de una Hija.

ESTamos entre Christianos?
Sufrirase en Argel esto?
Que à un Estudiante le engañen?
Que à un Poëta pidan censos?
Llamome yo Diego Anton?
Que no ay memoria en el tiempo
De Diego que fuesse Cambio,
Ni de Anton, que hiziesse asiento.
Naciera yo Otavio, ò Julio,
Y conociera dineros:
Aquien los tienen los pidan,
A mi no, que no los tengo.
No se hiziera con un calvo
Lo que conmigo se ha hecho;
Ni con un çurdo, que sirve
A todos de mal aguero.
Yo estoy bueno,
Roto, y enamorado, y sin dinero.
Una madre, y una hija,
Mi muerte, y sepulcro fueron;
La hija acabò mi alma,
Comiò la madre mi cuerpo.
Su vezino fuy seis años,
Posada y lumbre me dieron;
Lo mismo le dan de balde
A Judas en el Infierno.
Son las dos como un retrato
Destos que hazen los modernos;
Que por un lado es Narciso,
Y por el otro Sardesco.
No sè por quales peccados,
Siendo tantos los que he hecho,

Po

Por tres años, y tres meſes
Vine à Donzella ſin ſueldo.
Honeſtas ſon por el cabo,
A ſerlo anſi por el medio,
A las dos ſobràra mucho,
Y à mi me faltàra menos.
Su modo de proceder,
Es un puro teſtamento,
Porque todo es, Item mas,
Deſpues de mandar ſu cuerpo.
Hazenſeme de los Godos,
Y vieneles, ſegun pienſo,
Eſſo de Godas por Marcas,
Perdoneme Dios, ſi peco.
De Muſicos ſon Capilla,
De Capillas ſon Convento,
De ſoldados ſon Preſidio,
Y de Pajes ſon Tinelo.
En hazer à todos cara,
Y en encubrirla al momento,
Son hija, y madre ſin duda,
Una rapa, y otra eſpejo.
La niña aguarda un marido,
Que en acabando de ſerlo,
No havrà Diablo que le aguarde
Mas que à un Toro Xarameño.
Es ſu caſa Barberia,
Donde el rapado es el necio,
Y las bolſas las vacias,
Y ellas en rapar Barberos.
Fruta es eſta, que ſe da
En cada tierra à ſu precio,
En Sevilla à veinte y quatro,
Y à ſeis dentro de Toledo.
Dizen, que llevè ſu flor,
Chriſtiano ſoy, alma tengo
Y ſi yo vi Flor, ni Roſa,
Lo pague eſclavo en Marruecos.
Ni yo vì en ſu cuerpo todo
Jardin alguno, ni huerto,
Aunque en el lugar que dize,
Ha tenido muchos tieſtos.
A Santiago de Galicia
Me parece ſu apoſento;
Adonde va todo el mundo
En figura de Romero.
Parece una monteria
Su calle, en anocheciendo;
Pues ladran ſeñas, y ſilvan
Los que curſan ſu terrero.
Yo eſtoy bueno,
Roto, y enamorado, y ſin dinero.

ROMANCE L.

Inſtruccion, y documentos para el Noviciado de la Corte.

A La Corte vas, Perico,
Niño, à la Corte te llevan,
Tu mocedad, y tus pies,
Dios de ſu mano te tenga.
Fiado vas en tu talle,
Caudal hazes de tus piernas,
Dientes mueſtras, manos das,
Dulce miras, rieſgo huellas.
Mas ſi allà quieres holgarte,
Hazme merced, que en la venta
Primera trueques tus gracias,
Por cantidad de moneda.
No han meneſter ellas lindos;
Que harto lindas ſe ſon ellas,
La mejor facion de un hombre
Es la Bolſa grande, y llena.
Tus dientes para comer,
Te diràn, que te los tengas,
Pues otros tienen mejores,
Para maſcar tus meriendas.

Tendràs muy hermoſas manos,
Si dieres mucho con ellas;
Blancas ſon las que dan blancas;
Largas las que nada niegan.
Alabarante el andar,
Si anduvieres por las tiendas;
Y el mirar, ſino mirares
En dar todo quanto quieran.
Las mugeres de la Corte
Son, ſi bien lo conſideras,
Todas, de Santo Tomè;
Aunque no ſon todas negras.
Y ſi en todo el mundo ay caras;
Solas ſon caras de veras
Las de Madrid por lo hermoſo,
Y por lo mucho que cueſtan.
No hallaràs nada de balde,
Aunque perſigas las viejas,
Que ellas venden lo que fueron,
Y ſu donayre las Feas.
Mientras tuvieres que dar,
Hallaràs quien te entretenga;
Y en eſpirando la bolſa,
Oyras el Requiem eternam.
Quando te abracen advierte,
Que ſegadores ſemejan,
Con una mano te abraçan,
Con otra te desjarretan.
Beſarànte como al jarro
Borracho bevedor beſa;
Que en conſumiendo le arrima,
O en algun rincon le cuelga.
Tienen mil coſas de Nuncios,
Pues todas quieren que ſean
Los que eſtàn Abreviadores,
Y Datarios los que entran.
Toman azero en verano,
Que ningun metal deſprecian,
Dios ayuda al que madruga,
Mas no, ſi es à andar con ellas.
Pensòſe eſcapar el Sol,
Por tener lejos ſu Eſphera?
Y el Invierno por tomarle,
Occupan llanos, y cueſtas.
A ninguna parte iràs,
Que dellas libre te veas,
Que ſe entraràn en tu caſa
Por reſquicios; ſi te cierras.
Quantas tu no conocieres,
Tantas hallaràs Doncellas;
Que los Virgos, y los Dones
Son de una miſma manera.
Altas mugeres veràs,
Pero ſon como colmenas,
La mitad guecas, y corcho,
Y lo demas miel, y cera.
Caſamiento pediràn,
Si es que te huelen hazienda;
Guardate de ſer marido,
No te corran una fieſta.
Para prometer te doy
Una General licencia,
Pues es todo el mundo tuyo,
Como ſolo le prometas.
Offrecimientos te ſobren,
No aya coſa que no ofrezcas,
Que el prometer no empobrece,
Y en cumplir hecha por puertas.
La viſpera de tu Santo
Por ningun modo parezcas,
Pues con tu bolſon te ahorcan,
Quando dizen, que te cuelgan.
Eſtaràs malo en la cama
Los dias todos de Feria:
Por las ventanas, ſi ay Toros,
Meteraſte en una Igleſia.
Antes entres en un fuego
Que en caſa de una Joyera:
Y antes que à la Plateria
Vayas, iràs à Galeras.
Si entrar en alguna caſa
Quieres, primero à la puerta
Oye, ſi pregona alguno,
No te peguen con la deuda.

Y si por cuerdo, y guardoso,
No tuvieres quien te quiera,
Bien hechas, y mal vestidas
Hallaràs mil Irlandesas.
Con un quarto de turron,
Y con agua, y con gragea,
Goza un Piramo barata
Qualquiera Tisbe Gallega.
Si tomares mis consejos;
Perico, què Dios mantenga;
Viviràs contento, y rico
Sobre la haz de la tierra.
Sino, veraste comido
De Tias, Madres, y Suegras;
Sin narizes, y con parches,
Con unciones, y sin cejas.

ROMANCE LI.

Responde à la Sacaliña de unas Pelonas.

A Buen puerto aveis llegado
Las niñas de Daca, y Toma;
Satanas os diò el consejo,
No pudo ser otra cosa.
Por dinero me embiais,
Como si yo fuera Flota,
O Banco, teniendo solo
Pies de banco mi persona.
Mas quartos tiene que yo,
Aunque tiene menos borra
Que mi barba, y que mi lengua,
La mas cuytada Pelota.
La falta de los cavallos
Quisiera tener agora,
Pues si me salieran quartos,
Se mejoràra mi bolsa.
Veis, que traïgo yo mis carnes,
Asomadas à mi ropa;
Mas delicado de capa,
Que de estomago una Monja;
Que los dedos de los pies
Por el çapato se asoman,
Como Tortuga, que saca
La cabeça por la concha;
Que como de arrebatiña,
Que soy gavilan de ollas;
Y que sola mi conciencia
Es la que come à mi costa;
Que es mi casa solariega
Mucho mas que no las otras,
Pues que por falta de techo
La dà el Sol à todas horas;
Sabeis, que esta villa es mia
Por la carta executoria,
Que al desvergonçado haze
Señor de la villa toda.
Sabeis, que de mi posada,
En sacando yo la sombra,
Es mudado todo el hato,
Que me abriga, y que me adorna;
Pues como si lo sabeis,
Me pedis en larga prosa
Dineros, y una merienda;
Tan sin Gracias, y tan romas?
Si pidierades narizes,
Fuera demanda mas propria,
Que à un vezino le pidiera
Un taraçon, que le sobra.
A mi moneda de Rey,
Que aun no la alcanço de Sota?
A mi plata? que aun por verla
Las pildoras se me antojan?

ROMANCE LII.

Verifica correſpondidamente la ſentencia vulgar, Que el medio Mundo ſe rie del otro medio.

CHitona ha ſido mi lengua,
Havrà un año; y aora torno
A la primer Taravilla,
Agua vá, que las arrojo.
Quitenſeme de delante,
Que atropellarè algun tonto,
Y eſtarè libre de pena,
Pues con caſcables corro.
Si Gozques todos me ladran,
Yo quiero ladrar à todos:
Pues que me tienen por perro;
Mas yo los tengo por porros.
Pienſan, que no los entiendo;
Yo pienſo dellos lo proprio,
Miranme; y hazenme geſtos;
Mirolos, y hagolos cocos.
Todos ſomos locos
Los unos, y los otros.
El narigudo oledor,
Que fue alquitara con ojos,
Y ſe va, ſino le tienen;
A Sayon ſu poco à poco:
A ſombra de ſus narizes
Se eſtà riendo del romo,
Que en figura de garvanço,
Por Braco jurò de Monſtro.
Yo he viſto un Corchete çurdo,
Graduado de Demonio,
Reirſe de un pobre calvo;
Y el calvo ponerle apodos.
El hombre guero de viſta,
Que tiene por niñas, Pollos,
Se burla del; derrengando,
Quando le ſilvan los Cojos.
Burlaſe el viejo pintado,
Pelo al temple, barba al olio,
Dominico de cabeça,
Blanco y negro à puro plomo;
De ver al encanecido,
Enſavanado de roſtro;
Y el barbas de manjar blanco,
Fiſga de ſus lavatorios.
El otro, que ſe pudiera,
Segun enſilla de moſto,
Ceñir en vez de pretina,
Con Aros, cintura, y lomos;
Llama Berro, al que es aguado:
Y el aguado melindroſo
Le llama, Plaga de Egypto
Por los Moſquitos del ſorbo.
Vaſe el marido poſtiço
Embuelto en ſeda, y en oro,
Veſtido de lo que ſobra
De ſu muger à los otros;
Es ella una Perinola,
Pues el Chriſtiano, y el Moro
Que la bailan, hallan ſiempre
Saca, y Pon, ò Deja, ò Todo:
Rieſe de ver en cueros
Al maridillo celoſo,
Cargado de honra en Invierno,
Sin ſer cachera, ni aforro.
Y el celoſo, que le mira,
Dando ſu muger à logro,
Le llama por hazer burla
Tendero del matrimonio.
Pienſaſe la Doncelita
Que me engaña porque otorgo;

Sa-

Sabiendo yo, que es colmena,
Catada de muchos osos;
Piensa que en mi Letania
Entre Virgenes la pongo;
Mereciendo el Dios nos libre,
Tambien como el terremoto.
Saca la otra mirlada
Del Arca, ò del Escritorio
(Como pudiera unos guantes)
Una garganta, y un rostro.
Untadas tiene las manos,
No por via de soborno.:
Que trae el unto en los dedos
Como en los riñones otros:
Mas guevos gasta que un Viernes
Su cecial gesto en remojo,
Y à puras pasas le acuesta,
Hecho almuerço de buboso.
Piensa, que alabo su cara,
Quando digo, que la adoro;
Y estoy loando la tienda,
De donde sacò el adobo.
El que se mete à ministro
Por grave, y por enfadoso,
Muy atusado de calças;
Muy fruncido, y muy angosto.
Sueña, que por cuello enano,
Y hablar flautado, y à sorbos,
Y porque trae sin orejas
Su par de çapatos sordos,
Que le tengo por prudente,
Y ansi yo aya buen gozo,
Que comparado con el
Juzgo por cuerdo à Vidorro.
Todos somos locos
Los unos, y los otros.

ROMANCE LIII.

En la simulada figura de unas prendas ridiculas, burla de la vana estimacion, que hazen los amantes de semejantes favores.

CUbriendo con quatro cuernos
De su bonete de paño
Mas de mil, que tu, Benita,
Le has puesto con otros tantos:
Aquel Sacristan famoso,
Aquel desdichado Fabio,
El que à tus Torres de viento
Repicò los campanarios:
Despues que el manteo raydo,
Yà que no desvergonçado,
Hizo assiento sobre un cerro,
Para descansar un rato:
A la orilla de un arroyo,
Que no estava murmurando,
Como otros arroyos ruynes,
Que este era bien inclinado;
Desatando un borcegui
De una soguilla de esparto,
Començò à sacar las prendas,
Que por favores le has dado.
Lo primero, y principal
Fue un reverendo çapato,
Con puntos de flux, muy proprio;
No al pie, sino al mismo banco.
Luego un laço que tenia,
De no sè que cendal pardo,
Que à la garganta de Judas
Pudiera servir de laço.
Una liga muy peor
Que la de los Luteranos;
Recien convertida à liga
Del mal estado de trapo.

Sacò luego unos cabellos
Entre robles, y castaños,
Que à intercession de unas bubas
Se te cayeron antaño.
Considere aqui el Letor,
Pio, ò Curioso, ò Christiano,
Su goço al ver que de liendres
Eran sartas los mas largos.
Descubriò un retrato tuyo,
Y hallo, que tiene al mirarlo,
Cosas de Padre del yermo,
Por lo amarillo, y lo flaco.
La frente mucho mas ancha,
Que conciencia de escrivano;
Las dos cejas en ballesta,
En lugar de estar en arco.
La nariz casi tan roma
Como la del Padre Santo,
Que parece que se esconde
Del mal olor de tus baxos.
Avecindados los ojos
En las honduras del casco:
Con dos abuelas por niñas,
De ceja, y pestañas calvos.
Una bocaça de Invierno,
Con sendos bordes por labios,
Donde haze la santa vida
Un solo diente Hermitaño.
Hallò al cabo un escarpin,
Que sin estar resfriado,
Tomando estuvo sudores
Seis meses en tus çancajos.
Mirò las prendas el triste,
Y al momento suspirando,
A su retablo de duelos
Las puso por nuevo marco.
Ay despojos venturosos,
Dixo, que entre estos guijarros
Me dexò aquella serpiente,
Que se enroscava en mis braços.
No sè si os heché en el Rio,
Que te llevaros me canso;
Mas quien da llanto à Pisuerga,
No es justo, que le dè asco.
Quemaros serà mejor,
Comò favores nefandos;
Pues contra naturaleza
Los toma un hombre de un Diablo.
Diziendo aquesto, se fue,
Dexandolos en el Campo,
Por espantajo à las Aves;
Y por estiercol al Prado.
Cubriòse con su manteo,
Que dizen, que fue de paño;
Y partiose haziendo lodos
En la Arena con el llanto.

ROMANCE LIV.

Quexas de una Cortesana viendose ociosa.

A La Gineta sentada
Sobre un bajo Taburete,
Con su abantalillo blanco,
Y su vestidillo verde:
En valoncica redonda,
Y perlas por braçaletes,
Con apretador de vidro,
Y rizas entrambas sienes:
Con herraduras de plata,
Y faldellin de ribetes,
Con mas guarnicion que Flandes
En el Castillo de Amberes:
Al un lado una Guytarra;
Al otro lado un Bufete,
Con un perrillo de falda,
Que la lame, y no la muerde:

Con

Con una vieja barbuda,
Sentada de frente à frente,
Mas passada, que el diluvio,
Que ha que pasò muchos meses:
Mas seca, que suele serlo
La que nos pega la peste;
Escurrida como açumbre
Del vino caro de Yepes.
Estaba Doña Tomasa,
Mas triste que doze Viernes,
Contemplando su hermosura,
Y la soledad que tiene:
Y mirandose à las manos,
Que à quien las mira son nieve;
Y Xaboncillos, y mudas
Quando de cerca las huele:
Y midiendo su cintura,
Aquella que han hecho breve,
No los Datarios de Roma,
Sino fajas, que la tuerzen.
Despues baxando los ojos
Hazia sus quartos de allende,
Y viendo sus pies pequeños
Horros de todo juanete:
Y luego las dos colunas
Del edificio viviente,
Qual torno hechas se le antojan,
O se levanten, ò se hechen:
Y viendo, que ganan otros
Con lo mismo, que ella pierde,
Applicando la letrilla,
Cantava de aquesta suerte.
Molinico, porque no mueles?
Porque me beven el agua los Bueyes.
Solian en otro tiempo
Las Damas del interesse,
Tener en un ojo negro,
Un juro de los de à veinte.
Sus cabellos hizo de oro
En Sevilla la Meneses,
En tiempo que eran Dadores,
Los que agora son Tenientes.
Con una ceja ahumada
Ganò en Toledo la Perez
Mas que catorze obligados
Del Jabon, ò del aceite.
Labró una casa en Madrid
La Mendoza con los dientes,
Que quatro mil albañiles
No la labràran tan fuerte.
Y agora à todos sobramos,
Y no ay nadie, que se acuerde
De la Dama Cortesana,
Que se remata, y se vende.
Visitanos la justicia,
Y à su falta solo viene
El Medico à visitarnos,
Que el pobre es fuerça que enferme.
Pues aprendemos labor,
Que mas desdicha nos quieren?
Que la pobreça, y la hambre
Nos predican, y convierten.
Agua viniera al Molino
De las Canales corrientes,
Si los casados celàran,
Las que les dieron en suerte.
Han nos quitado el officio,
Y en el hospital nos tienen
Disculpas de los maridos,
Y culpas de sus mugeres.
Todos pretenden casadas,
Porque à todos les parece,
Que gusto, que tiene guarda,
Es mas hazaña vencerle.
Pues sepan, que es añagaza,
Para que la gente llegue;
Y que ay marido vandera,
Que vive del hazer gente.
Aquestos Bueyes el agua,
Con que molemos nos beven,
Y hydropicos de cornada,
Beviendo mas su sed crece.
Mas para vengarnos dellos,
Yà que sus Flores se entienden,

Nos casarémos, pues tanto
Essa tramoya apetecen.

Molinito, porque no mueles?
Porque me beven el agua los Bueyes.

ROMANCE LV.

Embia una Yegua à descansar al Prado.

AL Prado vays la mi yegua,
La mi yegua al Prado vays,
Mas larga que un dadivoso,
Mas delgada que un torçal.
Los que allà os vieron con yerva,
Por saeta os juzgaràn,
Viendoos delgada, y derecha,
Y puntiaguda de atràs.
No ay Albeytar, que averigue
Por vuestros dientes la edad?
Y es cierto, que solo os faltan
Los dos ojos por cerrar.
Que no teneys sobreguesso,
Asseguro por verdad,
Pues sobre los guesos vemos,
Que aun pellejo no llevays.
Presto os pienso ver con alas,
Aunque oy apenas andays,
De cuervos, y de picaças,
Que os empiezen à picar,
Que no ay yegua tan ligera,
No dudo, ni la mitad;
No corriendola con otras,
Sino si la han de pesar.
Sentisos de qualquier cosa,
Que os dizen porque afirmays,
Que os dan en las mataduras;
En donde quiera que os dan.
Setenta escudos de oro
En quartos podeys trocar,
Sin trocar de mano agena
Un solo quatro, ni mas.
Nunca os tuve por traviesa,
Mas dize todo el lugar,
Que andays en muy malos pasos,
Por donde quiera que andays.
En quanto à correr me han dicho,
Y pienso que ansi serà,
Que correys como una mona,
A quien encima llevays.
Dios os dè buena ventura,
Y os libre por su piedad,
De ser banquete de Lobos,
De Urracas otro que tal.

ROMANCE LVI.

Sacudese de un hijo pegadizo.

YO el menor Padre de todos
Los que hizieron esse niño;
Que concebistes à escote
Entre mas de veinte y cinco;
A vos Doña Dinguindaina,
Que pareceis laberynto
En las bueltas, y rebueltas,
Donde tantos se han perdido.
Vuestra carta recibi
Con un contento infinito,
De saber que estè tan buena
Muger, que nunca lo ha sido.

Pe-

Pedísme albricias por ella,
De haver paridome un hijo;
Como si à los otros Padres
No piedierades lo mismo.
Hagase entre todos cuenta:
A como nos cabe el chico,
Que lo que á mi me tocare,
Librarè en el Antechristo.
Fuymos sobre vos, Señora,
Al engendrar el nacido,
Mas gente, que sobra Roma
Con Borbon por Carlos Quinto.
Mis ojos dezis, que saca,
Mas segun lo que averiguo,
Vos me los sacays agora,
Por dineros, y vestidos.
Que no negarà à su Padre;
Dezis, por lo parecido;
Y es el mal, que el Padre puede
Negar muy bien que le hizo.
Mas padres tiene que miembros,
Acomodad pues el mio,
Yà que quereis encajarme
Esto de Padre postiço.
O quien viera, quando todos
Armados de azero fino
Amojonen lo que hizieron,
En el mayorazgo hechiço.
Qual dirá, que engendrò el solo
Desde el hombro al Colodrillo,
Y qual pondrá su mojon
Desde la espalda al ombligo.
Qual conocerá una mano,
Y no faltarà marido
Que diga, que por la priesa
No acabò mas de un tobillo.
Hazed creer estas cosas
A los hombres Barbilindos,
Que por parecer potentes,
Prohijarán un Pollino.
Que yo soy un hombre çurdo,
Cegijunto, y medio vizco,
Mas negro que mi Sotana,
Mas aspero que un herizo.
Informenle de mis partes
A esse que haveis parido,
Si el por padre me admitiere
Que me tueste el Santo Officio.
Pareceme, que trazais
Catorse, ò quinze Bautismos,
Y que unos por otros dexan
Moro, al que nace Morisco.
Que será de ver los Padres,
Y al esquadra de Padrinos,
Unos con curas, y Amas;
Otros con vela, y capillos.
Qual andarà el Licenciado
Cargado de sus amigos,
Embiando à la parida
Colacion, y beneficios.
El viejo se pondrà plumas,
Y se quitarà el juyzio,
Que es su cabeza cortada,
Creerà como en Jesu Christo.
Que havrà gastado en mantillas
El arrendador del Vino?
Seguro que le parece
Hasta en lo perro Judio.
Encargaysme de criarle,
Siendo el criar un officio,
Que solo le sabe Dios
Por su poder infinito.
Para ayudar à engendrar,
Irè sin duda aun que indigno,
Con mi luxuria achocada
Entre estas peñas, y riscos.
Naveguen otros las Costas,
Que yo en el Golfo me vivo;
Que à pecar bueno, y de balde,
Desde que naci me inclino.
Aqui pues sabrè la Historia
Desse parto tan partido,
Y el sucesso de los Padres,
Que vos hazeis putativos.

Aviſo tendrè de todo,
Mas tambien deſde oy la aviſo,
Que pára para los otros,
Lo que engendrare conmigo.
Padres llame à los profeſſos,
Que yo motilon he ſido,
Y con titulo de Hermano
Vivirè como un Obiſpo.
Eſte año, y eſte mes,
Y perdone, que no firmo;
Porque mis meſmas razones
Dizen que yo las eſcrivo.
No pongo calle, ni caſa,
Tan poco en el ſobreſcrito:
Porque ſegun vive, della
Diràn todos los Vezinos.

ROMANCE LVII.

Teſtamento de Don Quixote.

DE un molimiento de gueſos
A puros palos, y piedras,
Don Quixote de la Mancha
Yace doliente, y ſin fuerças.
Tendido ſobre un paves,
Cubierto con ſu rodela,
Sacando como Tortuga
De entre conchas la cabeça.
Con voz royda, y chillando,
Viendo el Eſcrivano cerca,
Anſi, por falta de dientes,
Hablò con el entre muelas.
Eſcrivid, buen Cavallero,
Que Dios en quietud mantenga
El Teſtamento, que fago,
Por voluntad poſtrimera.
Y en lo de ſu entero juyzio,
Que poneys à uſança bueſa,
Baſta poner dezentado,
Quando entero no le tenga.
A la tierra mandò el cuerpo,
Coma mi cuerpo la tierra,
Que ſegun eſtà de flaco,
Ay para un bocado apenas.
En la bayna de mi eſpada
Mando, que llevado ſea
Mi cuerpo, que es ataud
Capaz para ſu flaqueza.
Que embalſamado me lleven;
A repoſar à la Igleſia;
Y que ſobre mi Sepulcro
Eſcrivan eſto en la Piedra.
Aqui yace Don Quixote,
El que en Provincias diverſas,
Los tuertos vengò, y los vizcos
A puro vivir à ciegas.
A Sancho mando las Iſlas,
Que ganè con tanta guerra;
Con que, ſino queda rico,
Aiſlado à lo menos queda.
Iten al buen Rocinante
Dexo los Prados, y Selvas,
Que criò el Señor del Cielo,
Para alimentar las beſtias.
Mandole mala ventura,
Y mala vejez con ella:
Y duelos, en que penſar,
En vez de pienſos, y yerva.
Mando, que al Moro encantado,
Que me maltratò en la venta,
Los puñetes, que me diò,
Al momento ſe le buelvan.

Man-

Mando, à los Moços de Mulas
Bolver las cozes ſobervias;
Que me dieron, por deſcargo
De eſpaldas, y de conciencia.
De los palos, que me han dado;
A mi linda Dulcinea,
Para que gaſte el Invierno;
Mando cien cargas de leña.
Mi eſpada mando à una eſcarpia,
Pero deſnuda la tenga,
Sin que à veſtirla otro alguno,
Si no es el orin, ſe atreva.
Mi Lança mando à una eſcoba,
Para que puedan con ella,
Echar Arañas del techo,
Qual ſi de Don Jorge fuera.
Peto, gola, y eſpalpar,
Manopla, y media viſera
Lo vinculo en Quixotico,
Mayorazgo de mi hazienda.
Y lo demas de los bienes,
Que en eſte Mundo ſe quedan,
Lo dexo para obras pias
De reſcate de Princeſas.
Mando, que en lugar de Miſſas;
Juſtas, Batallas, y Guerras,
Me digan, pues ſaben todos,
Que ſon mis Miſſas aqueſtas.
Dexo por Teſtamentarios
A Don Belianis de Grecia;
Al Cavallero del Phebo,
A eſplandian el de las Xergas.
Alli fablò Sancho Pança,
Bien oyreys lo que dixera,
Con tono duro, y de eſpacio,
Y la voz de quatro ſuelas.
No es razon, buen Señor mio,
Que quando vays à dar cuenta
Al Señor, que vos criò,
Digays ſandezes tan fieras.
Sancho es, Señor, quien vos fabla
Que eſtà à vueſſa cabecera,
Llorando à cantaros triſte
Un turbion de lluvia, y piedra.
Dexad por Teſtamentarios
Al Cura, que vos confieſſa,
Al Regidor Per-Anton,
Y al Cabrero Gil Pançueca.
Y dexaos de Splandiones,
Pues tanta iniqnietud nos cueſtan;
Y llamad à un Religioſo,
Que os ayude en eſta brega.
Bien dizes, le reſpondiò
Don Quixote con vos tierna;
Vè à la Peña pobre, y dile
A Beltenebros, que venga.
En eſto la Extrema-Uncion
Aſomò yà por la puerta:
Pero el, que vio al Sacerdote
Con ſobrepelliz, y vela,
Dixo, que era el Sabio proprio
Del encanto de Niquea;
Y levantò el buen Hidalgo
Por hablarle la cabeça.
Mas viendo, que yà le faltan
Juyzio, vida, viſta, y lengua,
El eſcrivano ſe fue,
Y el Cura ſe ſalio à fuera.

ROMANCE LVIII.

Cartel que pone una Moça contra resistencias del dar.

AQui ha llegado una Niña,
Que examinada en Buscon,
Por las Madres Protoviejas,
Saca bolsas sin dolor.
Con dos dedos sin gatillo,
Al mas guardoso Señor,
Saca el mayorazgo entero,
Y no le dexa raygon.
Madura en los Estrangeros,
Dureças de mi farò,
Resuelve Gatos preñados
A manera de hinchazon.
Los Mercaderes dañados
Los arranca con valor;
Al Oro quita la toba,
Y à la Plata el neguijon.
El dinero que se anda;
Con solo un dedo, ò con dos,
Luego al Dueño se le enseña,
A ver, que à cobrarle no.
Es caustico de avarientos
Un requiebro de su voz,
Preparativo su Madre,
Que haze luego operacion.
Con un emplasto de Tias,
De amigas con una uncion,
De los proprios guesos saca
La moneda sin sudor.
Las promesas Titulares
Las cura con atubion;
Y el tengamos y tengamos
Da, contra todo Señor.
El faltriquera estreñida,
Que dà con pujo un Doblon,
Con camaras haze al punto,
Que purgue todo su humor.
La mayor cosa que haze,
Es, que al Duque mas guardon,
Le dexa Duque, y le quita
El Ducado, que guardò.
Enseñarà à las Novatas
Receta de tal primor,
Que harà Marqueses del gasto
Los Condes de Peña-Flor.
Viene à quitar los ribetes
A las offensas de Dios,
Limpia el pecado de Tias,
Y Viejas de al rededor.
Haze immortales los perros,
Que tan muertos andan oy,
Y à los muertos de dos meses
Offrece resurreccion.
Vive en la Puerta cerrada
Para el que se resistiò:
Para el que curar se dexa,
Vive en la Puerta del Sol.

ROMANCE LIX.

Conversacion de las Mulas de unos Medicos con la Aca de un Barbero.

Tres Mulas de tres Doctores,
Y una Aca de un Barbero,
En el portal de un podrido
Estavan contando cuentos.
Punta con cabeça estavan,
Muy jugetonas de frenos,
Muy callegeras de lenguas
Por el bocado, y los beços.
Hablò primero que todas
Por lo largo, y por lo viejo,
Una Mula muy prudente,
Si corita de celebro:
Yo he sido Mula de carro,
Y mas escrupulo tengo
Del Recipe, y el Ruybarbo;
Que del voto, y el reniego.
El officio de mi Amo,
Por mas que cura, reçelo
Que es officio de difuntos;
Y que està fuera del Rezo.
Ando toda despeada,
Un mes ha que no me yerro;
Que solo yerra sus curas,
El Licenciado venenos.
Ayer le dixo un Christiano,
Sospecho, que no estoy bueno,
Y luego lloviò sangrias
Sobre el cuytado Sospecho.
Recatado y temoroso
Passa por los Cimenterios;
Y agora una Calavera
Se la jurò con un guesso.
Otra Mula bisabuela,
A quien huvo, segun pienso,
En la Burra de Balan
El Cavallo de los Griegos.
Pensativa, y despensada,
Como Mula del Desierto,
Mortificada de pança,
Dixo enojada, y gruñendo.
De retorno de una Noria
Me vine en los puros cueros,
Para el Doctor Matatias,
Mata Madres, mata Suegros.
Como con el Diablo tiene
Con el Boticario hecho
Pacto explicito de Purgas,
Y le llaman Vaderetro.
Hasta que pasen se para
Quando topa los entierros,
Pues mientras van los que embia,
El se procura estar quedo.
En tiempo de los Pepinos,
En la plaça carga dellos,
Por inducir las tercianas
A poder de mal exemplo.
Quando la caça que cria,
Le merienda todo el cuerpo,
Con sus recetas espulga
La camisa, y los greguescos.
Haze gastar los Jaraves
A los dolientes del pueblo:
Mas el receta à su pança
Las pildoras del bodego.
Otra Mula medio calva,
Con un moño de pellejos,
Dixo, mirando à las otras,
Mal inclinado el pescuezo.
Al Doctor Caramanchel
Ha que sirvo dos Eneros,

Mata ſiete ſi los cura,
Si no cura mata ciento.
Diſcipulo de un Moſquete,
Que le leyò los Galenos,
Salga de donde ſaliere,
Triumpho matador de cuerpos.
Antes que yo le ſirviera,
Andava por eſſos puertos
Con un tercio de ſardinas,
Y era mas honrada un tercio.
Pienſas que llevas banaſtas,
Me dize, quando le aſſierro;
Si le oyeran las banaſtas,
Le confundieran à retos.
Como no le llama nadie,
Y ſe vè tan ſolo, y yermo,
Por no dexar de curar,
Cura Madejas, y lienços.
En los Zaguanes de Grandes
Se apea muy reverendo,
Porque pienſen que viſita,
En donde orina con miedo.
Porque en ſu barrio le eſtimen,
Haze, que ſu moço meſmo
Le llame à gritos de noche,
Para Marqueſes diverſos.
La Aca, que deſabrida
Eſcuchò tales ſuceſſos,
Eſtava dando puñetes
A los guijarros del ſuelo.
Era la triſte caſtaña,
En el tamaño, y el pelo,
Apilada, y opilada,
Por la falta del ſuſtento.
Por el reſpeto, que deve
A la requa de los muertos;
Atisbava muy indigna
El Muladar parlamento.
De un ſacamuelas, les dixó,
Al amo vine, que oy tengo:
Y el Pan para San Franciſco
Me codiciò por Sardeſco.
De ventoſas y ſangrias,
Tanto me enjugo, y me ſeco,
Que ayer me entrè en un eſtuche;
Y anduve dançando dentro.
El eſtudia en Paſacalles,
Lo que executa en los miembros,
Y en guitarra, y no en cebada,
Me paga mis alimentos.
El hombre es que mas ſe huelga
Con un teſtuz en el pueblo,
Y al deſeſterar la cara,
Le haze mas arrumuecos.
En eſto el Martyrologio
De la ſalud del enfermo
Baxava por la eſcalera,
Zurriando daca, y teſtos.
Debaxo de los Sayones
Zampavan el eſtipendio,
Diziendo, guarden la orina;
Y noſotros el argento.
Con notables garambainas
Se ſubieron en ſus perros,
Y en gerigonça de vidas
Salieron hablando recio.
La Aca, como fregona
De los tres Quebranta gueſos,
Muerte va, como agua va,
A gritos yva diziendo.

ROMANCE LX:

Responde con equivocacion à las partidas de un Inventario de peticiones.

Dieronme ayer la minuta;
Señora Doña Teresa,
De las cosas, que me manda
Traer, para quando buelva.
No està mala la memoria,
Y ansi yo la dexe buena,
Quando deste mundo vaya,
Que no la he de tener della.
Si su Voluntad à todos
Esta Memoria les cuesta,
Es falta de Entendimiento
El no parecerles fea.
Son sus terneças con uñas,
Como el Sol de aquesta tierra;
Pues se me muestra amorosa,
Con fondos en pedigueña.
Yo tengo muy buen aliño,
Mi suerte ha sido muy buena,
Pues vengo à topar Demandas,
Donde buscava Respuestas.
Y son tantas las partidas,
Que en su billete se encierran,
Que teniendo Siete el Mundo,
Tiene su Papel setenta.
Pideme unas zapatillas,
Y en esto anduvo discreta,
Que por ser hombre que esgrimo,
Las tengo de Espadas negras.
Mas la cantidad de paño,
Que para arroparse espera,
Podrèla dar de mi cara,
Mas no de Segovia, ò Cuenca.
No ay Tela para embiarla,
No ay sino vestirse apriesa,
De la que mantiene à todos,
Que tambien se llama tela.
Fue yerro pedirme raso
En Valladolid la bella,
Donde aun el Cielo no alcança
Un vestido dessa seda.
Embiarè sin duda alguna
Las varas de Primavera,
Cortadas el mes de Abril
De las faldas desta sierra.
Pedirè para embiarla
Las tres bueltas de cadena;
Los eslabones à un preso,
Y à algun Gitano las bueltas.
En lo que toca à los brincos;
No seràn de plata, ò perlas;
Mas procurarè embiarlos,
Aunque de una dança sean.
El regalillo de Martas
Que pide con tantas veras,
Como Lazaro su Hermano
Le embiarè de Madalenas.
Pero en quanto à los descansos;
Serà una cosa muy cierta,
Si huviere algun portador,
Que los lleve de escalera.
En los barros, quedo en duda,
De quales se los offrezca,
De los que tengo en la cara,
O los que harà quando llueva.
La cantidad de bocados
No sè quien llevarlos pueda,
Sino es embiando un alano,
Que se los saque con fuerça.

No pongo, por no cansarme,
Las arracadas, y medias,
Los tocados, y los dixes,
Que pide con desverguenza.
Y dexo, que para gastos
De tan endiablada quenta,
Recibì dos miraduras
Dos noches por una reja.
Dos sortijas que en la mano
Me mostrò, yendose fuera;
Y un guante, que perdiò adrede
De puro viejo en la Iglesia.
Siete dientes, que me quiso
Hazer creer, que eran perlas;
Y ciertos Cabellos de oro,
Por la virtud de un Poëta.
Tengo gastado hasta agora,
En descuento desta cuenta,
El suffrimiento en desdenes,
Y en agravios la paciencia.
Alguna noche en Candil,
Y mas de catorze en vela;
Todo mi juyzio en locuras;
En coplas toda mi vena.
Si con aqueste descargo
Deviere yo alguna resta;
De lo que fuere prometo
Que comprarè su receta.
Pero si saliere en paz,
Dexese de impertinencias;
Y no pida, que la trayga,
El que quisiere, que buelva.
Bien sè, que es alta Señora,
Si se sube en una cuesta;
Y tan grave como todas,
Cargada de plomo, y piedras.
Que tienen buen parecer,
Por lo Letrado, y lo Viejo;
Y que es de sangre tan clara,
Que jamas ha sido yema.
Y aun, à pesar de bellacos,
Confessarè, que es tan cuerda,
Que à qualquier buen instrumento
Puede servir de tercera.
Tambien conozco, que soy
Indigno de tal alteza,
Y un hombre hecho de tal pasta,
Que se ha de bolver en tierra.
Aunque, si à caso es amiga
De Titulos por grandeza,
Los de Grados, y Corona,
Tengo sellados con cera.
Mas si es lisiada por Cruces,
Para tenerla mas cierta,
Me meterè à Cimenterio,
Por andar cargado dellas.
Pues para ser Señoria,
Me falta solo la renta,
Pues tengo dos en un Mapa,
Que son Genova, y Venecia.
Habito tuvo mi Padre,
Y con el muriò mi Abuela,
Y habito tengo yo hecho,
A nunca hazer cosa buena.
No soy Encomendador,
Pero si hablamos de veras,
Mas tengo en sola su carta
De diez y nueve Encomiendas.
Y à ser tan grandes mis deudos,
Como son grandes mis deudas,
Delante del Rey sin duda
Cubrirse muy bien pudieran.
Si el ser Señor de Lugares,
Es cosa que la grangea,
Mi Estado es pueblos en Francia,
Que rinde grande moneda.
Pues lo de ser Cavallero,
No sè como me lo niega,
Sabiendo que hablo despacio,
Y que hago mala letra.
Y aunque la parezco pobre,
Tengo razonable hazienda,
Un Castillo en un Ochavo,
Y una fuente en una pierna.

Tengo

Tengo un monte en un Calvario,
Y en una estampa una sierra,
Y de mil torres de viento
Es Señora mi cabeça.
Y demas de aquesto, gozo
Un campo, y una ribera
En el Romance, que dize,
Ribera agostada, y seca.
Soy Señor de mucha caça
En el jubon, y las medias:
Y en ser dueño de mi mismo,
Lo soy de muy buena pesca.
Y tras todo aquesto, tengo
Voluntad tan avarienta,
Que solo la darè al Diablo,
Y harto serà, que la quiera.

ROMANCE LXI.

Alabanzas Yronicas à Valladolid, mudandose la Corte della.

NO fuera tanto tu mal,
Valladolid opulenta,
Si yà que te dexa el Rey,
Te dexàran los Poëtas.
Yo apostarè, que has sentido,
Segun eres de discreta,
Mas lo que ellos te componen,
Que el verte tu descompuesta.
Pues vive Dios, Ciudad noble,
Que tengo por gran baxeça,
Que siendo tantos à uno,
Te falte, quien te defienda.
No quiero alabar tus calles,
Pues son, hablando de veras,
Unas tuertas, y otras vizcas,
Y todas de lodo ciegas.
A fuera de passadizos
Pareces sarta de muelas;
Y que coxas son tus casas,
Y sus puntales muletas.
Tu sitio yo no le abono,
Pues el de Troya, y de Tebas,
No costaron en diez años
Las vidas, que en cinco cuestas.
Claro està, que el Espolon
Es una salida necia,
Calva de yervas, y Flores,
Y lampiña de arboledas.
Que digan mal de tus fuentes,
Ni me espanta, ni me altera;
Pues por malas, y por sucias,
Hechas parecen en piernas.
Mas que se ayan atrevido,
A poner algunos mengua
En tus nobles edificios,
Es muy grande desverguenza.
Pues si son hechos de lodo,
Del fueron Adam, y Eva;
Y si le mezclan estiercol,
Es para que con èl crezcan.
En que ha pecado el Ochavo,
Siendo una cosa tan bella,
Que como en Real de enemigos
Ha dado sobre èl qualquiera?
De su Castillo y Leon
Son uñas, y son troneras,
Los mercaderes, que hurtan,
Y lo oscuro de las Tiendas.
Desto pueden dezir mal,
Pues los Sastres que en èl reynan,
De Ochavo le hazen Doblon
Con dos caras, que le prestan?
Tu Plaza no tiene igual,
Pues en ella qualquier Fiesta
Con su proporcion se adorna,
Mas nada la adorna à ella.

Pero el misero Esguebilla
Se corre, y tiene verguença,
De que conviertan las Coplas
Sus Corrientes en Correncias.
Mas necessaria es su agua,
Que la del mismo Pisuerga,
Pues de puro necessaria
Publicamente es secreta:
Que Rio de los del Mundo
Tan gran jurisdicion muestra,
Que se iguale à los mojones,
¿Y à los terminos de Esgueva?
Solas las suyas son aguas,
Pues si bien se considera,
De las que todos hazemos,
Se juntan, y se congelan.
Yo sè, que el pobre lloràra
Esta ida, y esta buelta;
Mas vansele tras la Corte
Los ojos, con que se aumenta.
Yo le confiesso, que es sucio,
Mas que importa, que lo sea,
Si no ha de entrar en Colegio,
Ni pretender Encomienda?
Todo pudiera suffrirse,
Como no se le subieran
Al buen Conde Peranzules
A la barba larga, y crespa,
Si en un tiempo la peynò,
Yà enojado la remesa,
Que aun muerto, y en el sepulcro,
No le ha valido la Iglesia.
Que culpa tiene el buen Conde
De los catarros, y reumas?
Que el fue Fundador del Pueblo,
Mas no del dolor de muelas.
Pues al buen Pedro Miago,
Yo no sè, porque le inquietan;
Que el en lo suyo se yace
Sin narizes, ni contiendas.
El ser chato no es peccado,
Dexenle con su miseria;
Que es mucho, què sin narizes
Tan sonado Español sea.
Culpa es el Lugar, no es suya,
Aunque suya sea la pena,
Pues sus frios romadiços
Gastan narizes de piedra.
Dexen descansar tus muertos,
Ciudad famosa y sobervia,
Pues mirada sin passion,
Tienes muchas cosas buenas.
Para salirse de ti,
Tienes agradables puertas;
Y no ay conserva en el mundo,
Que tan lindo dexo tenga.
Ay cosa como tu Prado,
Donde cada Primavera,
En vez de Flores dan caspa
Los arboles, si se peynan?
Yo sè, que digo verdades,
Que la passion no me ciega,
De ser hijo de Madrid,
Y nacido en sus riberas.
En quanto à mudar tus armas,
Juzgo, que acertado fuera,
Porque solos los Demonios
Traen llamas en sus Targetas.
La primer vez que las vì,
Te tuve en las apariencias
Por arrabal del Infierno,
Y en todo muy su parienta.
Mas yà sè, por tu linage,
Que te appellidas Caçuela,
Que en vez de guisados haze
Desaguisados sin quenta.
No ay sino suffrir agora,
Y ser en esta tormenta
Nuevo Jonàs en el Mar,
A quien trague la Ballena.
Podrà ser, que te vomite
Mas presto, que todos piensan;
Y que te celebren viva,
Los que te lloraron muerta.

ROMANCE LXII.

Consulta el Rey Tarquino à una Dueña, cerca de sus amores, y ella le aconseja.

MArca Tulia se llamava
Una Dueña de Tarquino,
Que tambien regalò el Diablo
Con Dueñas al Paganismo.
Escriven varios Autores,
Que en los chismes, y el officio,
Eran en aquella edad
Tales, como en este siglo.
Era la Romana vieja
Hecha en la impression del Grifo,
Que con nariz y con barba,
Pudiera dar un pellizco.
La Carita parecia
Suelo de Queso de Pinto,
Que los Pintos, y los Quesos
Blasonan de muy antiguos,
Empegada como un jarro,
Corcobada como un cinco,
El Rosario no le usava,
Mas usava los hechiços.
Tartamuda, Dios nos libre;
Con tener por boca un chirlo,
Las encias por bigotes,
Y los labios por colmillos.
Teniala el dicho Rey
Por puntero de sus vicios,
Asessora de arrametes,
Y açuçadora de tibios.
Dixola, como Lucrecia,
La muger de Colatino,
A treinta con Rey le puso
La sarna del appetito.
Es honesta por el cabo,
(Llorava el Rey como un niño;
No sè que me hazer con ella,
Aunque he pensado en un hijo.
Suspiro, y nunca me oye;
No me responde, si escrivo;
Si paseo, no me vè,
En mirandola, da gritos.
Por un poco de adulterio
La darè el Cetro que rijo,
A ti me encomiendo Madre,
Y invoco tus aphorismos.
Aqui meciendo la vieja
El visage de ab initio,
Despues que hablò con los gestos,
Alzando la cara, dixo:
Oir à tu Magestad
Encarecer esse risco,
Harà descalçar de risa
Aun à los Padres Conscriptos.
Bien tendrè callos de trampas,
Pues como el pan de los niños;
Mas Lucrecias he alcançado,
Que yo Kalendas me quito.
No tiene verguença un Rey,
De escrivir un billetico;
Y, como açucar de pila;
Embiarse en papelitos?
Pasear es de indigestos,
Y fineça de tobillos;
Noramala, y Pasear,
Es embiar à lo mismo.
De los quereres vulgares
Son Prologo los suspiros,
Y del Amor mendicante;
Empuñadura los Pidos.

Obligar

Obligar y comprar, es
Rodeo de Desvalidos?
Y el chocar y el embestir,
Retorica de los Ricos.
Si el Rey està sobre todos,
Lucrecia estarà en buen sitio;
Solo faltarà el assalto,
Y faldas, no son Castillos.
Bien sè que dirà, no quiero;
Que es mamona de Maridos:
Havrà llanto, con que crecen
Las plantas de regadio.
A estar vuestra Magestad
En este pellejo mio,
Pues en alforzas de arrugas
Muy bien cabrà, si lo estiro;
Lucrecia estuviera yà,
Con todos essos prodigios,
Mas forzada, que en galeras,
Mas cursada, que camino.
El ser por el cabo honesta,
No embaraza à tus desinios,
Pues passò, quien llega al cabo,
El medio ya, y el principio.
Que donde ay fuerza, se pierde
Derecho, es refran de lindos;
Mas tambien donde ay derecho,
La fuerza se gana à brincos.
A Colatino conozco,
Desde que era tamañito,
Y para padre de Cabras
Solo le falta lo chico.
Con armas, no con billetes,
Nos pintaron à Cupido:
Y alegan los perros muertos
Aljavas, y no bolsillos.
La fuerza la haze Lucrecia,
Que à su Rey sacò de quicio:
Quien sin querer enamora,
Sin querer sufra relinchos.
Sobre mi conciencia tomo,
Si la fuerzas, tu delito:
Y que ha de approbar su Dueña
El parecer que te endilgo.
Escuchòla el Rey atento,
Y viene, y toma, y que hizo,
Sino vase, y llega, y zas,
Que lo quiso, que no quiso.
Muchos pareceres dan
En su muerte, y yo malicio,
Que tuertos de otro Puñal
Desfizo el Puñal buido.
Della nadie exemplo toma,
Que escandalo siempre ha sido
Del tiempo, y por consonante
De necia, està en los abismos.
Muriò en fin, el Rey perdiòse,
Su Novio quedò novillo:
Hasta aqui pudo llegar
De una Dueñecita el pico.
Ansi lo escrive Arballas
En el Capitulo quinto,
Si bien ay varias leciones
En algunos manuscritos.

ROMANCE LXIII.

Vengase de la sobervia de una hermosura con el estrago del tiempo.

PEsame, Señora mia,
De ver à Vuessa merced,
Oy de plata, sin ser niña,
Y niña de plata ayer,
A pesar del artificio,
El Padre Matusalen

Ha introducido en ſu cara
Mucha caſcara de nuez.
Las arrugas de la frente
Son rodadas à mi ver,
De la carreta del tiempo,
Y la huella de ſus pies.
Bien aya el oy, que me vengò de ayer.
La habla deſempedrada,
Pueſto ſilencio al morder,
Tocando eſtan à la queda
Al guſto, y al interès.
Lo que à una muerta ſiſaron,
Es la pompa de ſu Sien;
Sobras de la ſepultura
La riçan el Chapitel.
Las muelas, y los colmillos
Son, dexando nueſtra Ley,
Sarracinos, y Aliatares,
Dos à dos, y tres à tres.
Tiritar puede de frio
En el mas nevado mes,
Pero dar diente con diente,
No lo quiero conceder.
La que tuvo Juanetines,
Y Don Juanes à ſus pies,
Yà con los Juanetes ſolos
En malos paſos la ven.
El ojo que apoſtò à luzes
Con el miſmo amanecer,
Ojo de pulla ſe ha buelto,
De los de beſeme en el.
El capote, que en las cejas
Tanto dava en que entender,
Albanega de villano
La viſta eſconde en buriel.
El labio, que fue Sirena
Del amante moſcatel,
Con los pliegues es plegaria
Por el dame, y por el den.
Los pliegues de quantas bolſas
Abriò ſu cara novel,
Oy tienen con cerraderos
De ſus mexillas, la piel.
Si la llamàre, Mi vida,
Pues ſabe la vida que es,
En figura de requiebro
Serà una baya cruel.
Si la dixere, Mi alma,
Muy bien ſe puede correr,
Pues es llamarla ſin gracia,
Y peccadora tambien.
Si, mis ojos, yà ſe entiende,
Y ſu deſayre ſe vè,
Vidriados como platos;
Con cuerdas como Rabel.
Bien aya el oy, que me vengò de ayer.

ROMANCE LXIV.

Burla de los Eruditos de embeleco, que enamoran à feas cultas.

MUy diſcretas, y muy feas,
Mala cara, y buen lenguage,
Pidan Catedra, y no Coche,
Tengan oyente, y no amante.
No las den ſino atencion,
Por mas que pidan, y garlen:
Y las joyas, y el dinero,
Para las tontas ſe guarde.
Al que ſabia y fea buſca,
El Señor ſe la depare,
A malos concetos muera,
Malos equivocos paſe.
Aunque à ſu lado la tenga,
Y aunque mas favor alcance,
Un Catedratico goza,
Y à Pytagoras en carnes.

Muy docta luxuria tiene ;
Muy ſabios peccados haze,
Gran coſa ſerà de ver
Quando à Platon requebrare.
En vez de una cara hermoſa,
Una noche, y una tarde.
Que guſto daràn à un hombre
Dos clauſulas elegantes?
Que gracia puede tener
Muger con fondos en Frayle,
Que de Sermones y chiſmes,
Sus razonamientos haze?
Quien dexa lindas por necias,
Y buſca feas, que hablen,
Por ſabias, coma las Zorras,
Por ſimples dexe las Aves.
Philoſophos amarillos
Con barbas de Colegiales,
O duende Dama pretenda,
Que ſe eſcuche, y no ſe halle.
Hecheſe luego à dormir
Entre Bartulos, y Abades,
Y amanecerà abraçado
De Zenon, y de Cleantes.
Que yo para mi traer,
En tanto que argumentaren
Los cultos con ſus Harpias,
Algo buſcarè que palpe.

ROMANCE LXV.

Refiere la prieſſa de tres Salteadores del Sonſaque.

DEletreava una Niña
Mi talegon antiyer,
Con *Ce* la llamè tapada,
Y me reſpondio con *De*.
Entre dos Viejas eſtava,
Punteros de Lucifer,
Matus Doña Ana la una;
Y otra Matus Doña Ines.
Eſtavan las viejecitas
Como carne de paſtel,
Ojaldradas, y calientes,
Hueſos, y Moſcas deſpues.
La habla deſencordada,
Que moſtrava al reſponder,
Mucha encia, y poco diente,
Labio, y quixada cruel.
Deſcuidavaſe el perfume,
Y oliſcavan de tropel
A Purgatorio, y Reſponſos,
Y à paſtillas de vejez.
En dos cuevanos los ojos,
Que parecen quando ven,
Que en vez de mirar, vendimian
Todo Amante moſcatel.
Las manos de mal Miniſtro,
Untadas con ſebo, y miel:
Muſlo en forma de muñeca,
Nieve con fondos en pez.
Hechas eſpadas de eſgrima,
Se vinieron todas tres
En çapatillas, à darle
Una de puño à mi argen.
Entre eſtos dos cortezones
Pringada eſtava mi bien,
Como torrezno en mendrugos
Que no ſe puede morder.
En la tienda, Dios nos libre,
De un Joyerito Flandès,
Haziendola Peralbillo
De mi dinero novel.
Yo con paſſos deſmayados,
Y con tartamudos pies
Yva, como el ahorcado
Por la eſcalera al cordel.

Tan mal guiſado de cara,
Que ſe me echava de ver,
Que llevava yà en los gueſos,
Un Dè nos vueſſa merced.
Chirriava la muchacha,
Y el ſequíto Magances,
Zurriando como abiſpas,
Repicavan à coger.
Andava de mano en mano
La proſa del interes,
Muy ſolicito el Tendero
Con la vara de Moiſen.
La niña me pidio Cortes,
Como ſi yo fuera Rey:
Primavera por Henero,
Que no la tiene Aranjuez.
Pidieron medias y ligas,
Las viejas, quando pensè,
Que me pidieran el olio,
Queriendo acabar en bien.
No me aprovechò el No traigo,
Ni el, Yo prometo, Yo irè,
Otro dia nos veremos,
Y he de cobrar eſte mes.
Sin poder dezir, Dios valme,
Me deſnudaron la piel
El Archivo de Simancas,
Y un roſtro Barcelonès.
Los guardianes de las bolſas,
Los que ſe precian de ſer
Tenedores, no cucharas,
Que affierren, y nunca den.
Guardenſe, que los encuentre
En caſa de un Mercader,
Una Quincena en çapatos,
Dos Seſentonas à pie.

ROMANCE LXVI.

Femenina Cabellera, que predica à las verdaderas pelambres.

UN Moño, que aun que traslado
De alma, y coraçon ſencillo,
A un Copete original
De aqueſta manera dixo:
Que mortal eres, te acuerdo,
Y que en los paſſados ſiglos
Como tu te ves, me vi:
Veraſte, como me he viſto.
En las Cartas calvatorias
Me preſentan por teſtigo,
Y en Martyrios derizados
Soy Confeſſor de poſtizos.
Si me dices, no ſoy proprio,
Es verdad, pero diſtingo,
Proprio ſoy, como comprado,
Ageno, como vendido.
Aunque perſona de pelo
Parezco, no ſoy muy rico:
Pues por no tener raizes,
Son muebles los bienes mios.
De por vida eran un tiempo,
Viviendo en mi patrio nido;
Pero yà ſon al quitar,
Pues que me pongo, y me quito.
En Eſtrangera Corona
Foraſtero Peregrino,
Y aunque Natural parezco,
Solo avezindado vivo.
Por la expulſion de los Cuellos
Perdonenme los Moriſcos,
A y abridores de Moños,
Que tuvo paſo ſu officio.
Phenix ſoy de las molleras,
Renaciendo de mi miſmo;

Que à penas en unas muero,
Quando en otras resucito.
Y es de Fè, que si sonàra
Oy la Trompeta del Juicio,
Dexàran los Moños muertos
Las Calvas en cueros vivos.

ROMANCE LXVII.

Reformacion de Costumbres no importuna.

MAndo yo, viendo que el Mundo
De remedio necessita,
Que esta Prematica guarden
Todos los que en èl habitan.
Todo Varon ogiçarco
Con toda oginegra Nynfa,
Quiero, que truequen los ojos,
O sino, que se los tiñan.
A barbados ceceosos,
Mando, se pongan vasquiñas:
Que si un barbado cecea,
Que harà Doña Serafina?
Quito mugeres, que rapan
Con orinales mexillas:
Aunque ay rostro, que de Vello
Tiene solo, el que le quitan.
Que muger, que muda barrio,
No piense, que se confirma:
Que algunas mudan mas nombres
Que tienen las Letanias.
A los que visten bayeta,
Quiero que se les permita,
Que mientan pariente muerto,
Porque su sotana viva.
Cara de muger morena
Con soliman por encima,
Aunque mas grite el jalbegue,
Puede pasar por Endrina.
Desvanes, quiero, que habite
Muger de cinquenta arriba:
Que es bien que viva en desvanes,
Quien anda de biga en biga.
Que à los que estàn escriviendo,
No los vea quien se tiña:
Porque en sus barbas no mojen,
Si les faltare la tinta.
Excluyo Dientes postiços,
Porque es notable desdicha,
Que traigan, como las calvas,
Cabelleras las enzias.
Que no anden por las mañanas
Las Donzellas, que se opilan:
Pues sanando de Donzellas,
Les crecen mas las barrigas.
Que no se juzgue sin hijos,
El que à su muger permita,
Que vaya à hazer diligencia,
Si algun vezino la bizma.
Que à los que murieron moços,
Porque buelvan à la vida,
Se les infundan las almas
De viejas, que quedan vivas.
Destierro puños * pagiços.
Que ay Damas pastelerias,
Que trahen en puños y en manos
Roscones, y Quesadillas.
Permito las bueltas huecas,
Donde ay muñecas rolliças;
Que en flacas son Candeleros,
Y las muñecas Bugias,
Tusona con ropa de oro
Traïga cedula, que diga,
En este cuerpo sin alma,
Quarto con ropa se alquila.

RO-

* Usavanse entonces estos Traxes.

ROMANCE LXVIII.

Purgase una Moça de los defectos, de que otra enfermava.

LA Escarapela me llamas,
Y devesslo de fundar,
En que en mi pela la Cara,
Como en ti la Enfermedad.
Tan Mal Frances como gastas,
No le ha gastado jamas
Richeliu, ni en sus hereges
La Rochela, y Montauban.
Andas poniendome nombres,
Y llamante la Hospital:
Muger, que con un bosteço
Plagaste tu vezindad.
Si yo estuve en la Galera,
No he perdido calidad,
Que es un Colegio de moças
Renegadas del fregar.
Un ahorcado de lino
Es el remo, que nos dan;
El hilar es reconcomio
De besos, y de bailar.
Si dizen, que me raparon,
Han dicho mucha verdad:
Fue mas de embiar mis liendres
En moño à otra tal por qual?
Tu te comparas conmigo,
Que peco de mar à mar;
Si Lechuza de medio ojo
Vas de zaguan en zaguan?
Pierre, y Cosmes à zerzen
Gozan tu fragilidad,
Peones sin apellidos,
Bautizados ras con ras.
Nombres sin Don como el puño,
Y tras el Santo un Guzman;
Cerda, Mendoza, ò Manrique;
No atisba mi humanidad.
Tengo el vicio linajudo,
Sin perjuicio del ajuar;
Por no emperrarme con nadie,
A nadie quiero fiar.
Yo admito à todos aquellos,
Que me dexan que contar,
Bien puede ser groseria,
Empero no es necedad.
Yo no quiero darme à perros,
Por lo que puedo agarrar;
Y al gran Señor sin dinero
No le quiero hazer gran Can.
Si los antes de la culpa
No recogen el metal,
Los postres siempre professan
De murria, y necessidad.
A mi nadie me la haze,
Que no me la ha de pagar.
Hagan todos lo que deven,
Nadie lo que deverà.
Si por cara soy mal quista,
No me quiero bien quistar:
Murmuren, y denme todos;
Y catanos aqui en paz.
En el Real de Don Sancho
Grandes alaridos dan.
Yo quiero, que el tal Don Sanchō
Calle su pico, y dè el Real.
Tu, que sigues otro rumbo;
Havràs dado en enviudar,
A poder de perros muertos,
Las perras deste lugar.
Por ti comen los Mastines
Con tocas baxes el pan:
Yo à la salud de los Gozques
No me harto de brindar.

Dizes, que no tienes Perro
Que te ladre, y es verdad:
Porque à los perros difuntos
Nadie los oye ladrar.
Tener perreros, es cosa
Para Iglesia Cathedral:
Tuya propria es essa Plaza,
Que yo soy toda seglar.
Al prometo niego el Eco
Con perversa honestidad,
Porque el desprometimiento
Es miento de par en par.
El que tiene, no es el malo,
Pues tiene, si quiere dar,
El malo es, el que no tiene,
Con su arriedro, y su Satan.
Yà solo el Diablo està rico,
Y nadie lo negarà:
Pues todo esta dado al Diablo
Y aun se haze de rogar.
Por ser Christiana, y no vieja,
Me alegra el Tribu de Dan.
Tu mas vieja, que Christiana,
En Pagànos puedes dar.

ROMANCE LXIX.

Visita de Alexandro à Diogenes, Philosopho Cynico.

EN el Retrete del Mosto,
Vecino de una Tinaja,
Philosopho vendimiado,
Que para vivir te envasas;
Galapago de Alcorcon,
Porque el Sol te dè en la cara,
Campando de caracol,
Traes acuestas tu posada.
Valgate el Diablo por hombre,
No sè como te devanas,
Acostado en un puchero
El cuerpo, y el sueño à gatas.
Pepita de un Tinajero
Nos predicas alaracas
Contra Pilastras, y Nichos,
Y Alquileres de las casas.
No saben de ti los vientos,
Porque les buelves las ancas:
Y para mudar de pueblo,
Echandote à rodar, marchas.
Para mejorar de sitio
Tu persona misma enjaguas;
Lo que ocupas, es Alcova;
Y lo que te sobra, Salas.
Si te abrevias en cuclillas,
En el sotano te agachas:
Si te levantas en pie,
A tu desvan te levantas.
Ves aqui, que viene à verte
Un hydropico Monarca,
Que de bolillas de Mundos
Se quiso hazer una sarta.
Aquel, que gloton del Orbe
Engulle por su garganta
Imperios, como Granuja:
Y Reynos, como migajas.
Quien con Cuernos de Carnero
Guedexò su calabaza,
Y por ser hijo de Jove,
Se quedò chozno de cabras.
El que tomava igualmente
Las Zorras, y las Murallas;
En cuya cholla arbolaron
Muchas Azumbres las Tazas.
Catatele aqui vestido
Todo de labios de Damas,
Esto es, de Grana de Tyro,
Si la copla no me manca.

Levanta la carantoña;
Que por el ſuelo te arraſtra,
Mira la gomia del Mundo,
Sereniſſima Taraſca.
Era el mes de las moquitas,
Quando ſaben bien las mantas,
Y quando el Sol à los pobres
Sirve de Cachera, y Aſquas.
Diogenes pues, que à ſus rayos
Se deſpoblava las calzas
De los puntos comedores,
Que eſtruja, ſi no los raſca.
Con unas uñas verdugas,
Y con otras cadahalſas,
Aturdido del rumor,
Que trae ſu Carantamaula.
Bolviò à mirarle, los ojos
Emboſcados en dos cardas,
Y pobladas ſus mexillas
De enfundaduras de bragas.
De un Cubo ſe viſte loba,
Y de dos colmenas mangas:
Limpias de Saſtre, y de Tienda,
Como de polvo, y de paja.
Una Montera de greña
Era coroza à ſu caſpa,
En el color, y en lo jerto,
Juntos Herizo, y Caſtaña.
Por lo eſpeſo, y por lo ſucio,
Cabellera, que ſe vacia,
Melena de entre onze, y doze,
Con peligros de ventana.
Miro de pies à cabeça
La magnifica Fantaſma,
Y preciandole en lo miſmo,
Que ſi el Rey Perico bayla:
Y ſin chiſtar, ni miſtar,
Ni dezirle una palabra;
Formando con las narizes
El gandujado de caca.
Al Sol bolvio el coram vobis;
Y al Emperador las nalgas,
Con muy poca corteſia;
Aunque con mucha criança.
Era Alexandro un mocito
A manera de la ampa,
Muy menudo de faciones,
Y muy Gothico de eſpaldas.
Barba de cola de Pez
En alcance de Garnacha,
Y la boca de amuſar
Con bigotes de Xarama.
La Mollera en eſcaveche,
Con un laurel, que la calça;
Y para las Amazonas
Con brindis de piernas çambas.
El veſtido era un enxerto
De cachondas y botargas,
Pintiparado al que vemos
En tapizes, y medallas.
Puſoſe de frente à frente
De la mal formada quadra,
Y dejandola à la ſombra
Sus purpureas opalandas:
Le dixo, Cynico amigo,
Lo que quiſieres demanda,
Pide ſin ton, y ſin ſon,
Pues que ni tañes, ni bailas.
Yo ſoy quien para veſtirſe
Toda la Region mundana,
Por eſtrecha, la acuchillo,
Y al Cielo le pido enſanchas.
Pide, porque aun ſiendo Dueña,
Te pudiera dexar harta:
Y aun ſi fueras cien Legiones
De Tias, y de Cuñadas.
Diogenes, que no havia ſido
Sacaliña, ni demanda,
Agente, ni enveſtidor,
Ni Buſcona Corteſana,
Reſpondiò: Lo que te pido,
Es, que bolviendote al Aſia,
El Sol, que no puedes darme,
No me le quiten tus faldas.

Nadie me embidia la muger,
Como à ti el Oro, y la Plata;
En la Tinaja me ſobra,
Y en todo el Mundo te falta.
Mi hambre no cueſta vidas
Al viento, al boſque, ò al agua:
Tu matando quanto vive,
Sola tu hambre no matas.
Para dormir ſon mejores
Eſtas yervas, que eſſas lanças:
A todos mandas, y à ti
Tus deſatinos te mandan.
Pocos temen mis concomios,
Muchos tiemblan tus Eſcuadras;
Dexame con mi Barreño,
Y vete con tus Tiaras.
Que yo veſtido de un tieſto,
Doy dos higas à la Parca;
Pues tengo en èl Sepultura,
Deſpues que Palacio, y capa.
Tiende redes por el Mundo,
Mientras yo tiendo la raſpa:
Que en cas de las calaveras
Ambos las tendremos calvas.
El Veneno no conoce
Las naturales viandas;
Vete à morir en la meſa,
Y à vivir en las Batallas.
El no tener Liſongeros,
Lo devo al no tener blanca:
Y ſino tengo tus joyas,
Tampoco tengo tus anſias.
Como yo me eſpulgo, puedes,
Si alguna razon alcanças,
Eſpulgarte las orejas
De chiſmes, y de alabanças.
Y à Dios, que mudo de barrio,
Que tu vecindad me canſa,
Y hechò à rodar ſu edificio
A cozes, y à manotadas.
Oyòlo Alexandro Magno,
Y recalcado en ſus gambas,
Muy ponderado de ocico,
Mas Apothegma, que chança.
Dixo: A no ſer Alexandro,
Quiſiera tener el alma
De Diogenes, Y mis Reynos
Diera yo por ſus lagañas.
Los amenes de los Reyes
Dixeron à vozes altas:
Lindo dicho. Y era el dicho
Trocar el Cetro à cazcarrias.
Quedòſe el piojoſo à ſolas,
Y el Magno ſe fue en bolandas;
Si Dios le otorgàra el trueco,
Alli viera Dios las trampas.

ROMANCE LXX.

Deſengañada Exclamacion à la Fortuna.

FOrtunilla, Fortunilla,
Cotorrerica de fama,
Pues con todos los nacidos
Te echas, y te levantas;
Beſtia de noria, que ciega
Con los arcaduzes andas;
Y en vaciandolos, los llenas;
Y en llenandolos, los vacias:
Bola de juego de bolos,
Que la ſobervia diſpara,
Pues ſolo à derribar tiras,
Y quanto derribas, ganas:
Molino, que à pocas bueltas
Lo mas granado quebrantas,
Sin ſaber hazer ſalvado,
Ni con viento, ni con agua.

Eſcri

Escrivanito lampiño,
Que vives del hazer causas;
Cargado de tinta, y plumas,
Que yà absuelven, y yà matan;
Tu, que de dar perros muertos
A los ambiciosos, campas;
Que aullan, quando prometes,
Y al tiempo de cumplir, rabian.
Las Mulitas de alquiler
De ti aprendieron à falsas,
Pues à quien llevas encima,
Le derribas, y le arrastras.
Por maestra de dançar
Te conocen en España,
Pues hazes el son à todos,
Y vives de las mudanças.
Que de Volatines veo,
Que por tus cordeles andan;
Y han de tener el pescueço,
En donde tienen las plantas.
Tal vez forjas Melon rico
De Pepita calabaça;
Si no madura, le cuelgas;
Y si madura, le calas.
De tantos pies, y cabezas,
Como quitas, ò resbalas,
Tu infinita pepitoria
A que Sabado la guardas?
Ratonera de ambiciosos
Eres tambien, pues los caças;
Dando passo, para que entren;
Y pies, para que no salgan.
Yo asirme quiero à la tierra,
Y vivir entre las plantas,
Quien de graniço presume,
Por nubes, y truenos vaya.
No me has de hazer encreyente
Que pueden volar mis çancas,
Que son mis Juanetes, plumas;
Que son mis muletas, alas.
Tus puestos dalos à otro
Cerrado menos de barba;
Que los que son puestos oy,
Seràn quitados mañana.
Tus estados son de poço,
Pues de soga se acompañan,
Yo no me meto en honduras,
Vete à Marquesar à Jauba.
Siempre estàs con tu costumbre,
Llenas de sangre las faldas,
Y con ser esto ordinario,
No ay mes que no tengas falta.
De sacar de juyzio à tantos,
No me diràs lo que sacas?
Hija bastarda del Martes,
Mas triste, y mas aziaga.
Mis tropeçones me cuesta,
El andar à tus espaldas,
Y tus sendas me dexaron
Arrepentido de patas.
Si fueras casamentero,
No tuvieras tan mala Alma,
Pues concertàras al fin,
Lo que à la fin desbaratas.
Eres gusano de seda,
Tu que los favores labras;
Y para vestir à otros,
Te entierras, y te amortajas.
El Valido, que cordero,
Alguna vez mogigatas,
Aforrado està en Leon,
Sus proprios Validos braman.
Arrastrar como Culebra,
Defiende, sino descansa;
Que andar enredando techos,
Es proprio de las Arañas.
El que mira lo passado,
Con miedo las dichas palpa.
Quien baxar quisiere en pie,
Ande por la cumbre à Gatas.
Aquellos ilustres necios,
Que creyeron tus palabras
Entristecen las Historias,
Y la memoria nos manchan.

Muy preciada de deguellos,
Escarmientos desembaynas,
Que espantan, y no aprovechan;
Si es que alguna vez espantan.
A quien te sigue despeñas;
A quien te escoge, descartas;
A quien te estima, aborreces;
A los que te creen, engañas.
Vete à ser torno de Monjas,
Hazte Veleta, ò Giralda;
Que si te van conociendo;
No has de poder hazer baza.
Y pues que con bueltas, y uñas,
Yà engarrotas, y yà arañas,
Graduate de Demonio,
O quedate para Carda.
Guardaos de la Borracha
Vieja, y embustidora,
Que va dando traspies por donde pasa,
Y se le anda al rededor la casa.

ROMANCE LXXI.

Sucesso de un Religioso, proveydo aviesamente, aunque electo yà Obispo.

MOnseñor sea para bien
El haveros proveydo,
A la Camara se deve,
Y ayudaros los amigos.
El embidioso que dize,
Que yà no estays de servicio,
Ni sabe vuestro successo,
Ni huele vuestro desinio.
Vanidad, y no caydà,
Tanto Cardenal ha sido,
Pues os hallays Consistorio,
Y fuistes quidàm Obispo.
Hazer sus necessidades
Deve todo buen Ministro,
Que los grandes Sacerdotes
Nunca hizieron edificios.
Entre culebra y Pastor,
Equivocastes los Silvos,
Que si llamaron Ovejas,
Os juntaron Palominos.
Vigilante enfermedad
De puro Antistes os vino,
Pues por no cerrar el ojo,
Tuvistes tanto peligro.
El Ama, quando lo viò,
Llorando à cantarros, dixo:
Como buen Obispo vela,
Y aun campar puede de cirio.
Vuestros servicios os valen,
Soys proprio Pastor de apriscos;
Bien mostrais, que los peccados
Os tienen, Señor, ahito.
Asco da, no devocion,
(Estimad aqueste aviso)
Quien en su servicio muere,
Y no en el de JESU CHRISTO.
Pues soys hombre de correa,
Deste parabien prolixo,
No os corran las advertencias,
Aunque de correncia han sido.

ROMANCE LXXII.

Pintura de la muger de un Abogado, Abogada ella del Demonio.

Viegecita à redro vayas,
Donde sirva por lo lindo
A San Anton essa cara
De tentacion, y cochino.
Quien mira tan aliñado
Este magro frontispicio,
Por Maya de los difuntos
Te cantarà villancicos.
Doña Momia sin ser carne,
Cecina del otro Siglo,
Cuerpo zurzido de quartos,
Quitados de Peralvillo?
Muchos años de Tarasca
En pocos meses de mico,
Vieja, Vida perdurable,
Calavertico infinito:
Responso sobre chapines,
Alma en pena con soplillo,
Zarpa antoñona fiambre,
Mancebita de ab initio:
Frutilla del Ataud,
De quien dizen los vezinos,
Que el Juez de los cimenterios
Anda tras ti dando gritos:
Si sacàras por las calles
Guadaña por abanico,
Por el miren lo que somos
Te hablàran los Monacillos.
Cara de aldabon en puerta,
Carantoña de poquito,
Carantamaula en enredos,
Caratula en regozijos.
Cara forjada en encella,
Segun arrugas atisbo,
Muesca de planta de pie,
Suelo de queso de Pinto.
No cara, sino Caron,
El Barquero del Abismo,
De la capacha del Diablo
Andadera de espartillo.
El cabello como el Don,
Para no dezir postiço,
Negro del, pues acompaña
Dentro en Sevilla à Calvino.
Frente, cascara de nuez,
Que ha professado de ximio,
Dos ojos de vendimiar,
En dos cuevanos metidos.
Moças de fregar por niñas,
Sin gloria, y sin luz dos Limbos;
Para tienda à Mercaderes
Ojera de lindo sitio.
Nariz; à cuyas ventanas
Està siempre el romadizo,
Muy jugueton de moquita,
Columpiandose en el pico.
Quantos à boca de noche
Aguardan sus enemigos,
A la orilla de tus labios
Aciertan hora, y camino.
El diente, que viene à ser
El tronco de ovas vestido,
Y los raigones tras èl,
Diziendo, aqui fue colmillo.
Quixada de pie de Cruz,
Donde el gueso fugitivo
Dexò casas de panal,
Y por muelas orificios.

Barba, que con la nariz
Se junta à dar un pellizco;
Sueño de Bosco con tocas,
Rostro de impression del Grifo.
Vision cecial detestable,
Rellena de Cocodrilos,
Aspaviento ya carroño,
Mandragula con çollipo.
Vete à fundar Marimantas
A las orillas del Nilo,
O à empeçar otra Quaresma,
Como Miercoles Corvillo.
Aparecete al que muere,
Que con gesto tan precito,
Te pasaràn por el Diablo
Los postreros parasismos.
Donzella del Alquitarre,
Vete à dar con el hozico
Ojaldre à las Cataratas
Del ojo del enemigo.
Sè Rana de Tagarete,
Sino es, que se afrente el mismo,
Que siendo Arroyo de bien,
No querrà dar asco al Rio.
Cohete con ropa limpia
Me pareces los Domingos,
O el Anima condenada,
Con tus faciones delitos.
Por autentica en Simancas
Te està pidiendo el Archivo,
Mas pasado que Años ha,
Mas escurrida, que el Vino.
Fuiste Despaviladeras
En casa de algun Morisco?
Porque el tufo, y el calor,
Se presentan por testigos.
Bien aya quien te juntò
Con tan añejo marido,
Donde la Mugre, y la Caspa,
Se pueden llamar de primos.
Quando miro al Licenciado,
De solo verle me pringo;
Que harè si atisbo tu cara,
Con su grasilla de cisco?
Considerote desnuda,
Andando sobre dos hilos,
Esqueleto en camison,
Pantasma con dominguillos.
Si tu te hizieras preñada,
Se engendràra algun Bestiglo;
Sino es, que en vieja de un Churre
Se fraguasse el Antechristo.
Quien os pudiera azechar,
Quando tras llamaros hijos
Os besays, donde los besos
Son un choque de servicios.
Quando tu, Memento homo,
Te almohazas con tu Herizo;
Y dos en guesso, no en carne,
Soys los siglos de los siglos.
Mas yo me parto à buscar
Quien conjure Basiliscos;
Por si à sacaros del Mundo
Pueden valer Exorcismos.

ROMANCE LXXIII.

Censura Costumbres, y las propiedades de algunas Naciones.

CAnsado estoy de la Corte,
Que tiene en breve confin
Buen Cielo, malas ausencias,
Poco amor, mucho Alguazil.
Ahito me tiene España,
Provincia si antes feliz,
Oy tan trocada, que trages
Cuyda, y olvida la Lid.

No

No quiero ver ciertos Godos,
Muy pueſtos à concebir,
Que trampeando la barba
La deſmienten con barniz.
Donzellas, que en un inſtante
Hilaràn à ſu Candil
Con ſu uſo, y ſu coſtumbre
El Cerro de Potoſi.
Caſadas, que en la partida
Del Marido becerril,
A los Partos, y à los Medos,
Cubren con el Faldellin.
Maridito Melecina,
Que con ingenio ſutil,
Se retira quando quiere
Chupar humor para ſi.
Contra bolſa remontada
Ver de un tintero civil,
Salir la volateria
De tanta pluma nebli.
Un Abogado, que quiere
Por barbado corregir;
Con mas zalea, que leyes,
Menos teſtos, que nariz.
Muy cordon, y muy Roſario
Un Ropero Malgeſi;
Tercero, que por un quarto
Serà ſegundo Cain.
Una Niña concebida
En original pedir,
Para quien muere guſano,
Para quien vive Arretin.
Un obligado de Aceite,
Que antaño fue Volatin,
Y yà Regidor Lechuça,
Se llama Don Belianis.
Ver al Doctor Parce mihi,
Peſtilencia de Ormeſi,
Fabricando calaveras
A puro Sen, y Pugin.
Al reſuello de la carcel,
Al bao del perſeguir,
Hecho ſiempre Juan de Eſphera;
No en Dios, ſino en Corchapin.
No quiero ver la Viuda
Entre Quareſma, y mongil,
Hazer las tocas manteles,
Y el plato de ſu vivir.
Una Vieja ſempiterna
Calavera carmeſi,
Con mas Nietos, que cabellos;
Orejon dado matiz.
Ver arremedar privanças
Un hablador, y un malſin,
Encajando el, Deſpachamos,
Y un poco de Aroſtegui.
Mas lana huviera en Segovia,
Si deſquilàra Madrid
Los Petos y Pantorrillas
De Galan tanto Harlequin.
Con la barriga à la boca,
Anda en dias de parir;
Y ſus tripas de pelota
Todo jubon varonil.
Un Ginoves à cavallo,
Quien le ha de poder ſuffrir;
Mas guariſmo, que ginete,
Aunque lleve borcegui?
Harto de ſer Caſtellano,
Deſde el dia en que naci;
Quiſiera ſer otra coſa,
Por remudar de Pais.
Sino miràra adelante,
Yà me hiziera Florentin,
Que el tener ſangre en el ojo,
Es calidad de por ſi.
Fuera Aleman, ò Tudeſco,
Mas de que puede ſervir?
Que yà los brindis de Tajo
No le deven nada al Rhin.
Sed à Sed los Eſpañoles
Aguardaremos al Cid,
Que à pie bevemos à Toro,
Y à cavallo à San Martin.

Ser Ingles, no añade nada
A nueſtro ciego vivir,
Que la fè de las mugeres
Es yà Lutero, y Calvin.
Franceſes ſon por la vida
Mis hueſſos de Anton Martin,
Mas mi flor es la del berro,
Antes que la Flor de Lis.
Todo oy Miniſtro es Turquia
En el Eſpañol Zenit,
Donde el Zancarron ſe adora,
Y tiene Templo, y Atril.
A tener alma meloſa,
Fuera Portugues Machin,
Por hartarme de bayeta,
Y para dar, que reïr.
Mas no quiero llorar muerto
Al Rey valiente, è infeliz,
Que de guitarra en guitarra
Quiſo llegar al Sophi.
Pero yà eſtoy antojado
De irme à Galicia à vivir,
Por emplear en Lugares
Catorze maravedis.
Tierra, donde el Sol influye
Eſportillos, y mandil;
A todo ventero moças,
Ajos à todo Rocin.
En donde quatro vaſallos
Valen un maravedi,
Y es ajuar de Titulado
Sardeſco, Choça, y Maſtin.
En donde, como el Tocino,
Anda el Hidalgo en pernil;
Ellos cargados de Barba,
Ellas tomadas de Orin.
Region copioſa de Pueblos,
Pues en medio celemin
Parten terminos un Grajo,
Dos Señores, y una vid.
Tierra, donde las Donzellas
Llaman higado al Rubi,
Y andan hechas San Antones
Con ſu fuego, y ſu gorrin.
En donde las regaladas
Llevan ſu cuerpo gentil
En talegos, como quartos
Huyendo del Caniqui.
Muy goticas de faciones,
Y de pelo muy eſpin;
Virginidades Monteſes
Aman à lo Javali.
Pero como fuere ſea,
Pues Santiago quedò alli,
No deve de ſer Galicia
De todo punto ruin.
Ribadavia, mi garganta
La tengo offrecida à ti,
Por el San Blas de ſus ſecas,
Sin humedades del Sil.
Si à mal me lo tienen todos,
Y bien, que ſe me dà à mi?
Quien antes quien ſer chinche
Alto à no dexar dormir.

ROMANCE LXXIV.

Conſultacion de los Gatos, en cuya figura tambien ſe caſtigan Coſtumbres, y Aruños.

DEve de aver ocho dias,
Aminta, que en tu tejado,
Se juntaron à Cabildo
Grande cantidad de Gatos.
Y deſpues que por ſu orden
En las tejas ſe ſentaron,
Pueſtos en los caballetes
Los mas viejos, y mas canos.

Lo

Los negros à mano izquierda,
A la derecha los blancos,
Tras un silencio profundo,
Que no se oyò Mio, ni Miao.
A la Sombra de un humero
Se puso un Gato Romano,
Tan aguileño de uñas,
Quanto de narizes chato.
Quiso hablar, mas replicole,
Otro de unos Escrivanos,
Diziendo, se le devia,
Porque era Gato de Gatos.
Un Gatillo de unos sastres
Se le oppuso por sus amos,
Y fueron Toledo, y Burgos
De las Cortes de los Cacos.
Vayase aguja por pluma,
Y por renglones retaços,
El dedal por el tintero,
Las puntadas por los rasgos,
El Archigato mandò,
Que enmudeciessen entrambos,
Por ahorrar de mentiras,
Y de testimonios falsos.
Tras los dos caridoliente,
Por ladron desorejado,
Un Gato de un pupilaje
Se quexò de sus trabajos:
La hambre de cada dia
Me tiene tan amolado,
Que soy punçon en el talle,
Y sierra en el espinaço.
Soy penitente en comer,
Y diciplinante à ratos;
Pues ò como con mis uñas,
U de hambre me las masco:
Y sè deziros por cierto,
Que deve de aver un año,
Que à puros huessos mis tripas
Se introducen en Ossario.
Que mucho es esso? aqui dixo
Un Gatillo negro y manco,
Que tras una longaniça
Perdiò un ojo entre muchachos.
Desdichado del que vive
Por la mano de un Letrado,
Que me funda el no comer
En los Bartulos, y Baldos.
Pues depuro engullir letras;
Mi estomago es cartapacio;
Y à poder de pergaminos
Tengo el vientre enquadernado.
Hablemos todos, replica
Un Gato çurdo, y marcado,
Con un chirlo por la cara,
Sobre cierto asadoraço.
Un Mercader me diò en suerte
La violencia de mis Astros,
Que es mas Gato que yo proprio,
Pues vive de dar gataços.
Y por la vara, en que mide,
Ha venido à trepar tanto,
Que se ha subido à las nubes
Para que lo lleve el diablo.
Mejor gatea, que yo,
Y regatea por ambos:
A lo ageno dice Mio,
Que es el mi de nuestro canto.
En quanto à comer, bien como,
Mas cuestame cara, y caro,
Pues de las varas, que hurta,
A mi me da el diezmo en palos.
Sin ser bellota, ni encina,
Mi cuerpo està vareado;
Y sin ser Gato de algalia,
Açotes me tienen flaco.
Dolieronse todos del,
Y èl triste quedò llorando;
Quando un Gato Gentilhombre,
De buena presencia, y manos;
Suspirando à su manera,
Dixo tras sollozos largos,
Yo soy un Gato de bien,
Aunque soy bien desgraciado.

A puro

A puro barrer ſartenes,
He perdido los moſtachos,
Que la hambre de mi caſa
Me fuerça andar mendigando.
En cas de un rico avariento
Penitente vida paſſo,
Sabenlo Dios, y mis tripas,
Y los vecinos, que aſalto.
No me dà jamas caſtigo,
Solo tengo eſſe regalo;
Aunque yo ſoſpecho del,
Que por no dar, no me ha dado.
Oy porque peſquè un mendrugo,
Me dixo, no hazerte andrajos,
Agradecelo à tu cuero,
Que para Bolſon le guardo:
Ved ſi eſpero buena ſuerte,
Mas al punto cabizbajo;
Desjarretada una pierna,
Boquituerto, y ogiçaino,
Uno de los mas prudentes,
Que jamas lamieron platos,
De los de mejor maullo,
Y mas dieſtro en el araño;
Oid mis ſuceſſos, dixo,
Y atended à mis cuidados,
Pues hablando con reſpeto,
Con un paſtelero campo.
Un mes ha, que eſtoy con èl,
Y hanme dicho no sè quantos,
Como mis anteceſſores
Han parado en los de aquatro.
Quien los comio, por mi cuenta
Se hallò en la de Maçagatos,
El carnero Moſcovita
De los Toros de Guiſando.
Y el no venderme muy preſto,
Lo tendràn à gran milagro,
Que lo que es Gato por liebre
Siempre lo vendiò en ſu trato.
Paſtel huvo, que aruñò
Al que le eſtava maſcando;
Y carne, que oyendo zape,
Saltò cubierta de calda.
Atajòle las razones
Otro, à quien diò cierto braco
Tantos bocados un dia,
Que le dexò medio calvo.
Eſte vino con muletas,
Que por raſcar cierto Ganſo,
Diò en manos de un deſpenſero
Y dieron en èl ſus manos.
Llegò con un tocador,
Oliendo à unguente, y ruibarbo,
Y dixo chillando triſte,
Y hablando un poco delgado.
Tened compaſſion, Señores,
De mis turbulentos caſos,
Pues ha permitido el Cielo,
Que ſirvieſſe à un Boticario.
Bevì ayer, que fuy goloſo,
No sè que purga, ò brevajo,
Y tuve, ſin ſer poſada,
Mas camaras que Palacio.
Tan poco yo me ſuſtento,
Como otros, de lo que caço;
Porque con recetas mata
Los ratones quatro à quatro.
Poco ayudan en efeto
A mi buche eſtos gaçapos;
Pero en caſa ay mas ayudas;
Buenas para los hartazgos.
No bien acabò ſus lloros,
Quando un Gato affriſonado,
Que haze la ſanta vida
En un Refitorio Santo.
Con ſeys dedos de toçuelo,
Mas cola que un Arcediano,
Le dixo aqueſtas razones,
Condolido de eſcucharlos.
Deſpues que yo dexè el mundo;
Y entre Bienaventurados
Vivo, haziendo penitencia,
Tengo paz, y duermo harto.

Yà conoceis nueſtra vida
Quan cortos tiene los plaços,
Que vivos nos comen Perros,
Y difuntos los Chriſtianos.
Que tres pies de un muladar
Nos ſuelen venir muy anchos,
Y que deſta vida pobre
Aun el cuero no llevamos.
Qual nos encierra con trampas,
Qual guſta vernos en laço,
Qual nos abraſa en coetes,
Sin hazer à nadie agravio.
Y lo que aun mas nos ayuda,
A que nos maten temprano,
Es el parecer Conejos,
En eſtando deſollados.
Buſquemos ſi ay otro mundo,
Porque en eſte que alcançamos,
Son Gatos, quantos le viven
En ſus officios, y cargos.
El Saſtre, y el Zapatero,
Yà coſiendo, ò remendando,
El uno es Gato de cuero,
Y el otro de ſeda, ò paño.
Con un Alguazil eſtuve,
Antes que tomàra eſtado,
Y al nombre de Gato mio,
Solia reſponder mi amo.
El Juez es Gato Real,
Qual ſi fuera Papagayo:
No ay muger, que no lo ſea,
En materia del agarro.
Imitadme todos juntos,
Pues que yà os imitan tantos,
Meteos qual yo en Religion
Y vivireis Prebendados.
Cobra amor al Refitorio,
Y cumplid el noviciado,
Que ſe os lucirà en el pelo,
Pues le luce à vueſtro hermano.
Pongaſe remedio en todo,
Dixo: Mas ſin ſoſpecharlo,
Traydo de cierto olor,
Diò con la junta un alano.
Todos à huyr ſe puſieron
Con el nuevo ſobreſalto,
Y en differentes gateras
Se eſcondieron eſpantados.
Lamentando ivan del mundo
Los peligros, y embaraços,
Que aun de las tejas arriba
No pueden hallar deſcanſo.

ROMANCE LXXV.

Itinerario de Madrid à ſu Torre.

DEſſe famoſo Lugar,
Que es pepitoria del mundo,
En donde pies, y cabeças
Todo eſtà rebuelto, y junto;
Sali, Señor, à la hora
Que yà el Sol maſcaron rubio,
De ſu Caraça riſueña,
Moſtrava el primer mendrugo.
Iva en Eſcoto, mi Aca,
Aquien tal nombre ſe puſo,
Porque ſe parece al miſmo,
En lo ſutil, y lo agudo.
Lleguè à Toledo, y poſè
Contra la ley, y eſtatutos,
Siendo Poëta, en Meſon,
Haviendo caſa de Nuncio.
Vì una Ciudad de puntillas,
Y fabricada en un uſo, ruedo;
Que ſi en ella bajo,
Y trepo, en ella ſi ſubo.

Vì el artificio eſpetera,
Pues en tantos cazos pudo,
Mecer el agua Juanelo,
Como ſi fuera en columpios.
Flamenco, dizen que fue,
Y ſorbedor de lo puro;
Muy mal con el agua eſtava,
Que en tal trabajo la puſo.
Vì en proceſſion de Terceros,
Enſartado todo el vulgo,
Y ſi yo compràra algo,
No hallàra bueno ninguno.
En fin la Imperial Toledo
Se ha buelto por mudar rumbo,
Republica de botargas,
En donde todos ſon juſtos.
Vì la puerta del Canbron,
Que à lo que yo me barrunto,
A faltar la primer ene,
Fuera una puerta de muchos.
Al fin ſali de Toledo
Para la Mancha confuſo,
Quando el Alba llora duelos
Gime los egidos muſtios.
En eſta tierra el Verano
Va hecho un Picaro ſucio,
Sin arboles, y ſin flores,
Que aun no ſe harta de juncos,
Alli Primavera ahorra,
Lo que en Madrid gaſta à bulto,
Anda Abril lleno de andrajos,
Y el proprio Mayo deſnudo.
Parti deſde aqui derecho;
Antes ſoſpecho, que zurdo,
A Segura de la Sierra,
Que es un corcobo del Mundo.
Los vecinos deſte Pueblo
Viven todo el año junto;
Y un mes batido con otro,
Gozan à Diciembre en Junio.
Las viñas, para no elarſe
Tienen los meſſes aduſtos,
A las cepas con cacheras,
Con tocadores los grumos.
Es guſto ver un Caſtaño,
De miedo de los Diluvios,
Con ſu fieltro, y ſu gaban
Por Agoſto muy ceñudo.
Un Peral con ſabañones,
Quando en Aranjuez maduros,
Recelando, que los rapen,
Yà han pueſto en cobro ſu fruto.
De aqui bolvi à mis Eſtados,
Eſte ſi, que es lindo punto,
Pues me mido como poço,
Y aun deſſos no tendrè muchos.
Aqui cobro enfermedades,
Que no rentas, ni tributos;
Y mando todos mis miembros,
Y aun deſtos no mando algunos.
De Madrid ſali, ſin juycio;
Y ſin dinero, y ſin guſto,
Buelve triſte, y enlutado,
Como Miſſa de difuntos.

ROMANCE LXXVI.

Fieſta de Toros, Litteral, y Alegorica.

Estavame en caſa yo
Tan perdido de Ventanas,
Que aun las dos de las narizes
Huve tambien de negarlas.
Appelaron à terrado
Doña Ines, y Doña Rapia;
Mas de las tejas arriba
No ſoy amigo de gracias.

Yo me estava negativo
Entre las dos renegadas,
Agaçapando el ahorro,
Con no ay en el Mundo blanca.
Fueronse diziendo Verbos,
Si entraron diziendo Dacas;
Quando à las dos de la tarde
Un cierto albañil de masa.
Que al encierro havia salido
Con otros por la mañana,
De la carne, y de los huessos
A recoger la garrama;
Relator de Sus llegueme,
Y el topeton por las ancas,
Alegando en su favor
Los bufidos por cornadas;
Mi calle alborotò à gritos,
Algo fiambre de vara,
Y muy mandon de los Reyes
Dixo yà los Reyes tardan.
Yo mandè poner mi coche,
A quien mis amigos llaman
Coche, que fue tabaquera,
Dedal que de coche campa.
Entrè en èl con calçador,
Y para quando del salga,
Me llevè mi saca trapos,
Con licencia de las balas.
Como velilla en linterna
Me fuy derecho à la plaça,
Al tiempo que à coscorrones
Tocavan las alabardas.
Vì montones de Letrados,
Recogiendo en opalandas
Plaças, de las que dezian,
Al hazer lugar las guardas.
Iva el Rey nuestro Señor
Con su talle, y con su cara,
Repitiendo hasta el Hermoso
Los Philippes de su casta.
Lleva el Segundo en el seso,
Lleva el Tercero en el Alma,
Y en el Quarto lleva el Quinto
En victorias, que le aguardan.
Dixe, no sè si lo oyò,
Glorioso Leon de España,
No tienes para un pellizco
En cien mil fardos de Holandas.
Si en Italia los Franceses
Yà bolvieron las espaldas
A los graznidos de un Ganso,
Donde pararàn, si bramas?
A Fernando, y Carlos vì,
Hermanos de tal Monarca,
A Fernando toca el Santo,
A Carlos tocan al arma.
Lo colorado, que el uno
En los ferreruelos gasta,
A su hermano offrece el otro
En assaltos, y batallas.
Luego los Cavallerizos,
Que como Escrivanos llaman
Del Numero, por ser muchos,
Ivan madurando Acas.
La Reyna nuestra Señora
Hizo al dia mucha falta,
Flor de la Lis, que reduce
El pleito en rumor de Italia.
Abultada de promesas
De un Principe, queda en casa,
Por quien ha de dar albricias,
Belen, y la Casa Santa.
No vì à la Reyna de Ungria,
Sol que se lleva Alemania,
Para que prueven la vista
Los Pajaros, que la aguardan.
Hechè menos Damas verdes
Entre algunas Damas passas,
Que llevan las lechuguillas
Con susto de tocas largas.
Aun anda apriesa de aquellos,
Que se borgoñan de habla,
Que vendimias llevan vivas,
Y de par en par la caspa,

Le preguntè: El Conde Duque
No atisba estas garambainas?
El Conde, me respondiò,
Se condenò por su Patria.
A Privado, como à remo:
Sin suelo, y sin alabança,
De Privados Recoletos
Es fundador en España.
Entre Juntas, y Consultas
La valida vida passa;
Amohecido de audiencias,
Y el gusto con telarañas.
Estaràse agora solo
Contemplativo de Francia,
Militando allà en su juycio
Con Nivers, y con Holanda.
Yo, que maldito de todos
Andava de verle à caça,
Por gozar la ocasion, fuy,
Como dizen, en volandas.
Lleguè à Palacio corriendo,
Y sali de mi canasta
Sin comadre, que no ay bulto,
Que al salir no le malpara.
La puerta hallè descansando
De los que por ella saltan,
Y à un solo Galan diziendo,
Miren, lo que son las Damas.
Estava Palacio mudo
Sin suspiros, ni palabras,
Ni Dosel rebulle audiencia,
Ni Procurador garnacha.
Lleguè à la puerta del Conde
Con torpe desconfiança,
Templè, como pretendiente
La sumission, y las chanças.
Con un silencio podrido
Al Portero entre unas tablas,
Hechado le vì por puertas,
Quando todos se solaçan.
Topè à * Simon, à quien dizen
Mago, los que no le hallan,
Ayuda, los que entran luego;
Leproso, los que no hablan.
Luego vì por JESU CHRISTO;
Que parecerà patraña:
Mas tenga el Conde paciencia,
Que yà mi lengua se vazia.
Perdì Toros, y vì encierros
En la soledad, que gasta;
Y entre el, y los pretendientes
Gozè de Toros, y Cañas.
El Protonotario entrò
Como diestro cara à cara,
Y luego rompiò en el Conde
Sesenta pliegos de cartas.
Tras èl entrò con Lacayos
El Espinola, que trata
De romper à los Franceses
Con solo el baston, que manda.
Y sobre el ir, y quedar,
Por mas que el Soneto rabia,
Hizo suerte, sacò limpio
Del encuentro à Pies de plata.
De Mantua sale el Marques,
Los que le ven salir cantan;
Y el Marques sale diziendo,
Yo le sacarè de Mantua.
La Zuyça de una Junta
En pareceres le aguarda,
Unos le atraviesan dudas,
Otros testos, y demandas.
Un Ministro con varilla
Torero de pasa pasa,
Contento, si no leyere,
Que por lo menos le cansa.
El, que no quiere cavallos,
Joyas, riquezas, ni nada,
Con solo el trabajo embiste,
Le sigue, y nunca descansa.

Privan-

* Un Portero del Conde Duque.

Privanças he visto yo,
Dixe, con la voz muy baja;
Mas esta tiene en Martirios
Los fondos de la privança.
Los pretendientes de à pie
A puras capas le llaman;
Mas el no quiere capeos,
Ni gusta de quitar capas.
Un Torreador de Toledo,
Memorial de quanto vaca,
Quexoso de quanto dan,
Carcoma de quanto mandan,
En bestia de antojos suyos,
Le puso luego por lança,
Consequencias, que soñò,
Y meritos, que se achaca.
No quedò Todo lo pide,
Que no le arrojasse trampa,
Ni Soldado, ni quexoso
Que no clavasse brabatas.
Viendo como se resiste
A persecuciones tantas,
Le soltaron por alanos
Embaxadores, que garlan.
De Savoya son los Dogos
Mas feroces, que de Irlanda?
En èl hizieron tres presas,
Que el cerviguillo le arrastran.
Acogotado le tienen,
Con lo que muerden, y ladran,
Para que le desjarreten,
Los que de miedo se apartan.
Pretendientes de Vizconde
Con Abuelos de guadañas,
A puros antepassados,
No ay huesso, que no le partan.
Quando le vì deste modo,
Animo, dixe à las zancas,
Rejones son las muletas,
Mis dientes seràn navajas.
Mas de dos horas estuve,
Entre la demas canalla,
Haziendole relaciones,
Que es lo mismo que tajadas.
Dos sogas de Secretarios,
Que con decretos le enlaçan,
Le arrastraron, porque al pobre
Obligaciones le arrastran.
Si es aullo, ò si es valido,
Si en el cargo tiene carga,
Con su audiencia se lo coma,
Pues tiene la hiel por salsa.
Mas mancilla he de vos, Conde,
Quando miro vuestras plagas,
Que embidia, porque à la embidia
Calamidades la amargan.
Esta es la vida, que tiene,
Este el sequito, que alcança,
Si alguno se lo codicia,
Que mal provecho le haga.

ROMANCE LXXVII.

Segunda parte de, Marica en el Hospital.

A Marica la Chupona
Las goteras de su cama
La metieron la salud,
A la venta de la çarca.
Es Moça, mas de caballos
Ingleses de mala casta,
Por los relinchos dolientes,
Y por las cernejas plagas.
Ningun Ginete de tantos
Como ha tenido, la llama
Manda Potros, y da pocos;
Aunque no cumple palabra.

Parece pues, que anduvieron
(Su tono oiendo, y su habla)
Las gangas à caça della,
Como ella à caça de gangas.
Su casco es terciopelado,
Pues tercera vez la rapa
Tonsura de Anton Martin
Monsiurissima Navaja.
Un Don Crispin Garabia,
Bribon de sopa de Pança,
Tan su amante, que por ella
Se las pela, y son las barbas.
Sin otros melindres tiene
La nariz escarolada;
Por falta de las ternillas
Hechas Balcon las ventanas.
Sobre quien las pegò à quien,
Ahì de Podridos andan,
El con humores Gavachos,
Y ella Lazaro con llagas.
Condenados tiene à dos
A Circuncision Christiana,
Con Lamparones de abaxo
De Caramanchel de Francia.
Dizen, que el Signo de Cancer
El apatusco la masca,
Y à Melon se le condena,
Por no dezir à taxadas.
Pues siempre se hechò en mullido,
Y en hecharse ha sido larga,
No ha perdido la salud,
Por corta, ni mal hechada.
Los Reverendos xaraves,
Que de Canonigos campan,
Por Magistrales la tienen
Muy Prebendada de bascas.
Mas gomas, que en las valonas,
En sola su frente gasta,
Y dize, que son chichones
Cayendo siempre de espaldas.
Ayer se descalabrò
Las muelas en unas pasas,
Y en un vizcocho sus dientes
Como en pantàno se atascan.
La Vida desta pobreta
Ha sido juego de Damas,
Occupada en tomar Pieças,
Andando de casa en casa.
Resfriose, de enfaldarse
Muy amenudo la sayas;
De cubrirse, y descubrirse,
Siendo cosas tan contrarias.
A la opilacion se acoje,
Porque no la den Matraca;
Y es verdad, que se opilò
De comer tierra con bragas.
Jura, que ha de poner tienda
De Achaques, si se levanta;
Ojo abiçor, que hallaràn
Al primer tapon çurrapas.

ROMANCE LXXVIII.

Recogese un Xaque, à pretender viejas; y una Tronga se levanta à Dama de porte.

Villodres con Guirindayna,
Que yà por linda ha venido,
A encaramarse de moño,
Y à hidalgarse de appetito.
Ansi garlava, atufado
De su Tabaco, y su Vino;
Quando ella mirlada hazia
Ascos torciendo el ocico.

Digo,

Digo, seora Guirindayna;
Que yà en sus toldos atisbo,
Que por quietar mi consciencia;
Me importa mudar de hito.
Muger moça es mucho gasto
Para envergonçante lindo;
Marçp la quiero, no Abril,
Que cuente cinquenta y cinco.
Quiero ser Peccaviejero,
Y tenerlo por officio;
Mejor es guessos con gages,
Que ad honorem veinticinco.
En Selva de quintañonas,
Con su fecha de ab initio,
Condenarè à los profundos
De una Dueña mi capricho.
Estas guardan caldo viejo,
Y sus mangas son Archivo
De repulgos de Empanadas,
Y de andrajos de tocino.
Mas lo que llevo muy mal,
Es, que se olvide abarrisco;
De quando eran mas pedaços
Su presuncion; y su abrigo.
Y que oy me venda por otros
Sus compradores postiços,
Que metan, por tripularla
Mañana mil caramillos.
Y hagamos los dos un Judas;
Ella asida à los bolsillos;
Con cien laços; yo el ahorcado;
Con pedradas de los niños.
Su madre, que la sirviò
De esclava en nuestros principios;
Mi Señora la mayor
La appellidan sus Meninos.
Y ella se olvida del trote,
Despues que Don Garabito,
Coche acà, Coche acullà,
Requiebra de porqueriço.
Mas aunque vaya despacio,
Se acercarà al aguelismo;
Y si la alcanço de bubas,
Juntaremos zarza, y gritos.
La tal Señorando el gesto,
Engravedò el frontispicio,
Y undiendo un poco la boca,
Tales palabras le dixo:
Villodres, todo se muda,
No es siempre el Mundo uno mismo;
En la Xabega se occupan
Vergantes menos rolliços,
Mas si de Moço de Sillas
Se applicare al exercicio,
Hermanese con mi negro,
Llevaranme blanco, y tinto.
Y si retocando bolsas,
Quiere vivir de pellizcos,
Y morir con el bozal
De campanillas de el Pino;
Aqui tendrà de manpuesto
Unos quantos sacrificios;
Y en mi, y en Señora Madre,
Dos Capellanes lampiños.
De todo lo que me acuerda;
Es de lo que mas me olvido:
Y essas cuentas arrassadas,
Son cuentos de Calaynos.

RO-

ROMANCE LXXIX.

Kalendario nuevo del Año, y Fiestas que se guardan en Madrid.

QUien me compra, Gavalleros,
Que es obra famosa, y nueva,
Un Kalendario del año;
Que tienen las faltriqueras.
Aqui veran para el Toma,
Los dias, que son de Fiesta,
Menguantes, y conjunciones,
Del dinero, y Alcahuetas.
Henero con año nuevo
Toda la demanda empieça,
Alli se forjan las Dacas,
Y se fabrican los Prestas.
Los tres Reyes este mes,
Entre Herodes, y las viejas,
Llevan à riesgo las vidas,
Traen à peligro la offrenda.
Febrero que en los Orates
Del tiempo merece celda,
Dexa de ser loco un dia,
Y de bellaco se precia.
Las gargantas de San Blas,
Con almuerços, y meriendas,
Son garrotillo del pobre,
Que lo paga, y no lo prueva.
Março para las mugeres
Como un Angelito empieça,
Y aunque es Angel de la Guarda,
No admiten lo que professa.
Abril, juventud del año,
Que el boço en sus Flores muestra,
Ropero donde los Mayos
Hallan cosida librea.
A puras Rosas, y Flores,
No ay Demonio que ansi huela,
Los Pidos enherbolados
Matan el caudal con yerva.
Bolsas mueren de andadura,
Por madrugar à las Selvas;
Al acero dan las idas,
Toman el oro à las bueltas.
Mayo, que es el mes bonito,
Maya y aruña las fiestas;
Y el eche mano à la bolsa,
Haze el dinero pendencia.
Gradùaste de manjar,
Niña con plato, y con mesa;
Oy Mayas, mañana Caças,
No ay Zape, que no te venga.
Carda, en trage de escobilla,
En mi capa son sus cerdas,
A ti te lo digo moza,
Oyelo tu faltriquera.
Lo verde de Santiago,
Dulces, y coches me cuesta:
Para mi verde es el Santo,
Pero la salida negra.
Junio con Noche y Mañana
De San Juan bien nos la pega,
Si se cena allà en el Prado,
En el Rio si se almuerça.
Julio, que parece bobo,
Es el mes, que por las tiendas
Pide con mayor calor,
Y demanda con mas fuerça.
Este traydor vende el Rio,
La que nada, mucho cuesta;
Ellas en agua se bañan,
Y en aguas tambien nos pescan.
Pedir quarenta abanicos,
Por cosa de ayre lo precian;
De ayre son, pero de fuego
Seràn, si à mi me los llevan.
Buen Agosto, buen Agosto,
Pues que solo las enfermas,
Y con Uvas, y Melones
A! que se los compra, vengas.

Tu, que à poder de tercianas
Las desmoñas, las destrenças;
Y à la que vendiò billetes,
Hazes, que compre recetas;
Tu, que nos hazes viudos
(El Señor te lo agradezca)
Y de muger perdurable
Vas sotonando la Iglesia.
Hazte fuerte, Agosto mio,
No des lugar à que venga
Setiembre, y à mes tan malo
Cierre el Otoño la puerta.
Encarcabina su tufo,
Cargado viene de Ferias,
Y el gran tropel de los Pidos
Me confunde las orejas.
San Miguel, que guardes, ruego,
Las Balanzas, con que pesas,
Menos del diablo, que hurta,
Que de las niñas, que tientan.
Otubre, que mogigato
Se deshoja, y se repela,
Confin de Invierno, y Verano,
Y umbral donde tienen tregua;
Tambien por lo Gatomogi
Nos aruña, quando llega,
Yà proveyendo cantinas,
Yà socorriendo despensas.
No es lo peor de Noviembre
Los sabañones, y grietas;
Que mas escuece una Marta,
Y mas me come una Felpa.
Como à Colegio mayor
Le piden à un hombre beca;
Y en el brasero de errax
Desde su casa se quema.
Diciembre con Navidad
Todas las pascuas refresca,
Y entre turron, y aguinaldos
Qualquier dinero se abrevia.
Fiestas ay, que por el año
A su gusto se passean,
Caminando por los messes
Al passo de la Quaresma.
A ti, Jueves de Comadres,
Que Paulina se te llega?
No ay amiga, que no masque,
No ay criada, que no muerda.
Tras quesadilla, y roscon,
El Gallo, en Carnestolendas
Haze, al revès de San Pedro,
Llorar lo que no se niega.
Si yo me muero, me olvidan;
Y si cumplo años, me cuelgan;
Si vengo, dizen, que traygo?
Si voy, que lleve encomiendas.
Si he de vivir destos años,
Dios me los quite de aquestas,
Pues la edad que tengo dellos
Serà aunque moça, muy vieja.
Yo no he vivido barato,
Ni mes, que bien me parezca,
Sino los nueve, en que el vientre
Me fue posada, y despensa.

ROMANCE LXXX.

Matraca de las Flores, y la Hortaliza.

ANtiyer se dieron Vaya
Las Flores, y las Legumbres,
Sobre vayanse à las ollas,
Sobre pintense de embuste.
Oyendo estavan la grita
Unos Cipreses lugubres,
Con calzones marineros,
Que hasta el tobillo los cubre;

Un Mançano, muy preciado
De aver dado pesadumbre
A todo el genero humano,
Y pobladole de Cruzes.
En cuclillas un Romero,
Mata de buenas costumbres,
La Beata de los campos,
Muy preciado de virtudes.
Una Cambronera armada,
Que no ay viento, que no punce,
Diciplina de los ayres,
De tanto punçon estuche.
Una Cornicabra triste;
Arbol, que sombreros cubren:
Y con mas pullas, que flores,
Siempre verde donde çufren.
Descalçavanse de risa,
Oyendo lo que se arguien,
Sendas plantas con juanetes,
Un Roble, y un Acebuche.
Una Fuente boquimuelle
A carcajadas los hunde,
Si el agua tiene assadura;
Por la boca la descubre.
Por oyr lo que se dizen,
Aun los vientos no rebullen;
Y con el dedo en la boca
No ay urraca, que no escuche.
Como mas desvergonçado,
Aunque el Cohombro lo gruñe,
La Matraca empeçò el Berro,
El bello del agua dulce.
Salgan diez, y salgan ciento,
Flores moradas, y açules,
Y quantas en las mexillas
Las verdes coplas embuten:
Que mi Flor las desafia
En ensaladas comunes,
Pues andan mas à mi Flor,
Que à quantas Mayo produce.
El higado de las Flores,
Que por tantos labios cunde,
El Cardenal de los tiestos,
Sangre, que al Verano bulle.
Encarado en un Pepino,
Le dixo: Nunca madures,
Galalon de la ensalada,
Zizaña de las saludes.
Landre de las hortaliças,
San Roque mismo te juzgue
Por verde sepulturero,
Y Autor de los ataudes.
La Berengena, que es sana,
Quando las coroças tunde;
Y en graniço de hechizeras
Los Picaros la introducen.
Dixo: Canalla olorosa,
Y verduleros perfumes,
Embusteros de narizes,
Gente al estomago inutil.
Un gigote de claveles
Que Christiano se le engulle?
Pues mil jazmines guisados,
Que caldo haràn en el buche?
Un Ramillete de Nabos
No ay Flor, de que no se burle,
Si le acompañan con hojas
De los Sandalos de Rute.
Respondiò por los Claveles,
Viendo como los aturden,
La Rosa, Estrella del campo,
Que brilla encarnadas luzes.
Chusma de los Bodegones,
Que no ay Brodio, que no esculque,
Canalla de los guisados,
Que huessos, y carne suple.
Picarones, que en los caldos
Mostrais villanas costumbres;
Mosqueteros de las Ollas,
Que dais al pueblo, que rumie.
El Ajo con un regueldo
La dixo, que no le hurgue,
Que armado de miga en sebo,
No ay hambre, que no perfume.

Una Flor, que no se sabe,
Ni se topa, aunque se busque;
Que creyendola, se traga,
Y en no haviendola, se zurce.
Aquella Flor cosi, cosa,
Que las Doncellitas pulen,
Flor duende, que haze ruido,
Y sin ser vista se hunde:
Quiso hablar, mas las Acelgas
Cargadas de pesadumbres
Dixeron, que se juntasse
Con la Flor de los tahures.
La Azuzena carilarga,
Que en zancos verdes se sube,
Y Dueña de los Jardines,
De tocas blancas se cubre.
Dixo ansi à las opalandas,
Que en las ollazas zabulle
El Licenciado Repollo,
Doctor in utroque jure.
Viles vecinos del caldo,
Que pupilajes consumen,
Arboleda de los brodios,
Y plumages de la mugre.
Mas la Berza su consorte,
Que de lampazos presume,
Y hortaliza es con enaguas,
Mucho ruido, y poco fuste;
Y el Hongo, que con sombrero
De verdulera se encubre,
Mas preciado de Capelo
Que el Monseñor mas ilustre,
Con una geta de un palmo,
Hecho apodo de las ubres,
Y mas pliegues, y mas asco,
Que çaraguelles Monsiures;
Y el Rabano ganapan
De fuerças indisolubles,
Pues lleva la Corte en peso
Contera de pan, y azumbre;
Appellidando Tabernas,
No ay turbion que no conjuren;
Y la Sopa en los Conventos
Por parienta los acude.
Las Flores amedrentadas
En Ramilletes se sumen;
Gritando, Aqui de narizes,
Sayones, y Escrivas mullen.
Y para la batalla, que quieren darse,
Aperciben sus Flores tias, y madres.
Aperciban los Nabos la punteria,
A las Alca Madres, y Guetas Tias.

ROMANCE LXXXI.

Califica à su Marido una Moça de buena Calidad.

MI Marido, aunque es chiquito,
Al mayor de otra muger
Le lleva, del pelo arriba,
Dos dedos puestos en pie.
No dize esta boca es mia,
Sino al tiempo del comer;
Sin saber de donde viene,
Todo le sabe muy bien.
Si por algunas visiones
Se me enoja alguna vez,
Hechome yo con la carga,
Metese en baraja el.
De mis hijos solamente
Padre de gaznate es,
Yo los paro, y el los traga
Por suyos de tres en tres.
Si he menester el vestido,
Su testa es el mercader,
Pues dexa, que me le hagan;
Sin hazer, que me le den.

Si esto me murmura alguna
Mozuela Matusalen,
Juzgue mi tiempo presente
Por el tiempo, que ella fue.

Y si à mi marido algunos
Maridissimos de bien,
Yo sè, que al Sol han de hallarse
Caracoles más de seis.

ROMANCE LXXXII.

Describe operaciones del Tiempo, y verificalas en las mudanças de las Danzas, y Bayles.

Lindo gusto tiene el tiempo,
Notable humorazo gasta,
El es socarron machucho,
El es figuron de chapa.
Parece, que no se mueve,
Y ni un momento se para:
Su officio es Masecoral,
Y juego de passa passa.
Quien le vè calla callando,
Andarse tras las quijadas,
Sacando muelas, y dientes,
Con tardes, y con mañanas.
Y sin dezir alla voy,
Saltando de barba, en barba,
Enharinando bigotes,
Y ventiscando de canas.
Pues à quien no harà reyr,
Verle mondar una calva,
Paraque puedan las moscas,
Con mas descanso picarla?
Y muy talsito ponerse
Como que juega à las damas.
Unas sopla, y otras come,
Negras unas, y otras blancas.
A los mas hermosos ojos
Se la pega de lagañas;
La Boca masculla, que antes
De perlas, mordiò con sartas.
Que es, el mirarla escondida
Entre la nariz, y barba,
La que fue del Alba risa;
Estar cocando de marta?
Y el ordeñar, como suele,
Las manos y las gargantas,
Que quitandoles la leche,
Quedan cazones, y zapas.
Pues que es verle fabricar,
Del cuerpo de una muchacha,
Hija de padres honrados,
Una dueña? à riedro vayas.
Pereciendose de risa
Tras los espejos se anda,
Viendo, como el Soliman
Muy de pinta monas campa.
Con los picos de narizes
Es, con quien usa mas chanzas,
Pues unos llueven moquitas,
Quando otros se empapagayan.
A todos los guardainfantes
Se la jura de mortaja,
De calavera à los moños,
De ataud à las enaguas.
Engullese Potentados,
Como si engullera pasas;
Y como si fueran nabos,
Planta en la tierra Monarcas.
Cansòse de ver en Roma
Su grandeza, y su arrogancia.
Y quantas Provincias tuvo,
Tantas le rapò à nabaja.

El

El metiò en España Moros,
Mirad, si tiene buena alma;
Y luego, por no estar quedo,
Tambien los sacò de España.
De pastillas le sirvieron
Ardiendo Troya, y Numancia,
Sepan, si es caro el Perfume,
Que con sus narizes gasta.
No dexa cosa con cosa;
Ni dexa casa con casa,
Y como juega à los Cientos,
Idas, y venidas gana.
Porque el Carro de la Muerte
Acelere sus jornadas,
Sus horas pone en las cuerdas,
Que la sirvan de Reatas.
Oy, y mañana, y ayer,
Son las redes, con que caza;
Devanaderas de vivos,
De los difuntos tarascas.
Y tiene por passatiempo,
Al mas preciado de gambas,
Calçarle sobre juanetes
La lapidosa Podàgra.
Quando està mas descuidado
El bigote de la ampa,
Del mal ladron le introduce
Diez pejuones de manchas.
Va prestando Navidades,
Como quien no dize nada:
Y porque no se le olviden,
Con las arrugas las tarxa.
Al mancebo à quien corona
El primer bozo la habla,
Sin poder andar le haze,
Passar Caballos à Francia.
Quien ayer fue Zutanillo,
Oy el Don Fulano arrastra;
Y quien era Don Fulano,
A las vozes se arremanga.
Antes contava sus penas,
El que naciò entre las malvas;
Y yà apenas tiene manos,
Para contar lo que guarda.
A mi, porque no le entienda,
Me inventa mil garambaynas;
Si digo, que le he perdido,
Me responde, que el me gana.
Miren, qual me tiene el rostro,
Con brujulas de pantasma;
La una pata yà en la guesa,
Y la guesa en la otra pata.
Porque se està yendo siempre,
No le digo, que se vaya;
Y aunque tramposo de vidas,
Nunca buelve las que engayta.
El haze burla de todo,
Vive de tracamundanas,
Dando que hazer à Reloxes,
Y à las fechas de las Cartas.
Las galas de los Antiguos
Ha convertido en botargas,
Y las Marimantas viejas
Las ha introducido en galas.
Las Fiestas, y los Saraos
Nos los trueca à mogigangas;
Y lo que entonces fue culpa,
Oy nos la vende por gracia.
Los Maestros de dançar,
Con sus calças atacadas,
Yacen por essos rincones,
Digiriendo telarañas.
Floretas y Cabriolas,
Bellacamente lo passan,
Despues que las castañetas
Les armaron zanganangas.
Con un rabel un barbado,
Como una Dueña dançava,
Y acoceando el Canario
Hazia hablar una sala.
Mesuradas las Donzellas
Dançaron con una Harpa,
Que una cama de cordeles
Mucho menos embaraça.

Usavanse reverencias
Con una flema muy rancia,
Y de gementes & flentes,
Las veras de la Pavana.
Salia el Pie de Gibao,
Tras mucha carantamaula,
Con mas cuenta, y mas razon,
Que tratante de la plaza.
Luego la Dança del Peso,
Una Alta, y otra Baxa,
Y con resabios de entierro,
La que dizen de la Hacha.
El Conde Claros, que fue
Titulo de las guitarras,
Se quedò en las barberias,
Con Chaconas, de la galla.
El Tiempecillo, que vio
En gran credito las Danças,
Pues viene, toma, y que haze,
Para darles una carda.
Sueltales las Seguidillas,
Y à Executor de la vara,
Y à la Capona que en llaves
Hecha castradores anda.
De la trena à Escarraman
Soltò, sin llegar la Pasqua;
Y al Rastro donde la carne
Se haze baillando rajas.
Vanse pues tras los menos;
Los dos ojos de las caras,
Los dineros de las bolsas,
De las baxillas la plata.
Despues la reminiscencia
Son las pulgas de la cama,
Visages, y gerigonças,
Azogue para las mantas.
Para la cordura mosca,
Para la conciencia escarba,
Para el caduco incentivo,
Para el avariento rabia.
Aneganse en perenales
Los Corrales y las Plaças,
Y el Tiempecito de verlo,
Se hunde de carcajadas.
Nadie pues firme, le crea,
Sino es en tener mudanças;
Tome pulso, y ande en mula,
Pues vive de lo que mata.

ROMANCE LXXXIII.

Vexamen, que da el Raton al Caracol.

Riendose està el Raton,
En el umbral de su cueva,
De el Caracol ganapan,
Que và con su casa acuestas.
Y viendo, como arrastrando
Por su corcoba la lleva,
Muy Camello de poquito,
Le dixo desta manera.
Dime, Cornudo, vecino
De un Cuerno, en que tu te hospedas
Que Callo, dime, traçò
Una Alcova tan estrecha?
Tu vives emparedado,
Sin castigo, ò penitencia,
Y hecho chirrion de tu casa,
La mudas, y la trasiegas.
Vestirse de un edificio,
Invencion de Sastre es nueva:
Tu albañil engarto en Sastre,
Te vistes, y te aposentas.
El vivir un lovanillo,
Es de podre, y de materia,
Y nunca salir de casa,
De persona muy enferma.

Berru-

Berruga andante pareces,
Que ha producido la tierra,
Muy preciado, de que todo
Solo tu un Palacio llenas.
Si te viniesse algun huesped,
Que aposento le aparejas?
Tu, que en la mano de un gato
Por no admitirle, te encierras
Yo te llevarè à la Corte,
En donde no te defienda
De tercera parte, ô huesped,
Tu casilla tan estrecha.
No te fuera mas descanso
Andarte por estas selvas,
Y en estos agugerillos
Tener tu cama, y tu mesa?
Riendose estàn de ti
Los lagartos en las peñas,
Los Pajaros en los nidos,
Las Ranas en las azequias.
Essa casa es tu mortaja:
De buena cosa te precias,
Pues vives en Ataud,
Donde es forçoso, que mueras.
De una fabrica presumes,
Que Vitruvio no la entienda,
Y si vale un Caracol,
En dos, ninguno la precia.
Y citar puede à Vitruvio,
Porque soy Ratron de Letras,
Que en casa de un Arquitecto
Comì à Viñola una nesga.
Sacar los cuernos al Sol,
Ningun marido lo apprueva,
Aunque dellos coma; y tu
Muy en ayunas los muestras.
Diràs, que me caza el Gato,
Con todas estas arengas,
Y à ti no te hechan la uña
Los Viernes, y las Quaresmas?
No te guisan, y te comen
Entre Abadejo, y Lentejas?
Y ay, despues de estar guysado
Alfiler que no te prenda?
Pero de matraca baste,
Que yo espero gran respuesta;
Y aunque soy mas Cortesano,
Me he de correr mas apriesa.

ROMANCE LXXXIV.

Ridiculo sucesso del trueco de dos Medicinas.

El Doctor Andres de Laguna, doctissimo Español, affirma en la Ilustracion, que hizo à Dioscorides, haver sucedido ansi à un Novio, y à un Frayle, estando en Mets, Ciudad de la Francia Belgica.

LOs Medicos han de errar
De alguna suerte las Curas;
Y pues siempre andan erradas,
Deven de curar sus Mulas.
Este, que Doctor Tudesco,
Sino en batallas, en juntas,
Erre à erre peleava
Con Recipes de la pluma;
Sino lo haveis por enojo,
Errò en Getafe la Purga,
Con un recien Desposado;
Y un Vegecito con bubas.
Cantaridas pidiò el Novio,
Porque el appetito aguzan:
Astrologos, de quien cuentan,
Que saben alçar figura.
El Vegeçuelo aguardava
Muy Frances de coyunturas
Diagridis, Xalapa, y Sen,
Trinca para toda puja.

Era el buen recien casado
Un Esposo papanduja,
En el alma con potencias,
En el cuerpo con ninguna.
A las armas de Bajon
La barba fue empuñadura:
Quando en contera de Tiple
Traye embaynada la punta.
Y si bien por lo caydo,
Algo de Demonio anuncia:
Lo de Deposuit potentes,
Ni le toca, ni le ajusta.
La Novia, que aquella noche
Le retava la luxuria,
Salvava en los negros ojos
Desconfianzas de rubia.
El bulto para tomado
Era mejor que la Enclusa,
Para enristrada mejor,
Que lança de brida en justa.
Virginidad Jacerina
Mostrava por Zegijunta,
Cosa para dar cuidado
A dos Azagayas Turcas.
La boca, hermoso passeo
De appetito, que besuca,
Quando por sobra de lenguas
Acontece, que estè muda.
En dos dedos de Chapin
Tres varas de cuerpo encumbra,
Por corta, ni mal hechada,
No la perderá, si lucha.
Todo el mirar garabatos,
Y todo el bullicio pulgas:
Toda alfin de arriba à baxo
Brindis à braços de pulpa.
Catorze tiene cumplidos,
Y segun que se barunta,
No cumple los dos, si aguarda,
Que su marido las cumpla.
De los pies à la cabeza
No se perdonò à cultura,
Ni en todo su ventrispicio
Se dexò ni aun una pluma.
Su Madrina, que en el Arte
Era una muger machucha,
La leyò de pe à pá
La Cartilla de las nupcias.
Ella, que tiene mas miedo
De un Raton que de diez Curas,
Con menos temor se acuesta,
Que el marido se desnuda.
Hechola la Bendicion
Su madre, porque fecunda
Le quaxe un nieto al instante,
Que la den en caperuza.
El Esposo, que en lugar
De la bevida, que busca,
Se sorbiò la Escamonea,
Que apresta contrarias lluvias:
Muy pacifico de panza
Las bragas se desanuda,
Y ni el Gallo le despierta,
Ni los miembros le rebuznan.
La Barriga soñolienta,
Y la humanidad con murria,
Para dieta se acostava,
De quien le esperava gula.
Mas ella, por cumplimiento
Del Dexeme, que se usa,
Quando la que menos tiembla,
Haze como que se turba:
Devanada en la camisa,
La cara, y los brazos hurta
A quien las alteraciones
Tiene en él cuerpo difuntas.
Esforçòse à levantar,
Nadie tema cosa occulta,
Que una mano levanto,
Y con los dedos las Uñas.
Anduvola en el cogote,
Caricia de quien espulga,
Occupado en agasajos
De arriba de la cintura.

Pu-

Pujando eſtava un requiebro,
Muy hypocrita de pua,
Quando la purga en el vientre
Empeçò à hazer de las ſuyas.
La Niña, que ſe hallava
Entre pila, y fuente enjuta,
Con un marido por ſeñas,
Que ſolo amaga, y no apunta.
Gicara de Chocolate,
Que puede, ſin el ayuda
De reſcoldo, y molinillo,
Hervirſe, y hazer eſpuma.
En achaque de apartarle,
Diò con ambas manos juntas;
Como ſi fueran con guya,
Pintiparada en la culpa.
Todos duermen en Zamora,
Dixo Romancera, y culta;
No debes de ſer Don Sancho,
Pues la Vela no te punça.
El no levantar cabeça,
Grandes deſdichas pronuncia;
Deſpoſado de Aqui yace,
Muger Epitaphio buſca.
El, que aguardava al Ombligo
De ſu bevida las furias,
Traïciones ſintio forçoſas,
Que el retortijon anuncia.
Davale prieſa el retorno
De la mal ſorbida zupia,
Las tripas tocan al arma,
El un ojo le eſtornuda.
Particulares eſtruendos
Se oyeron en eſta junta:
La nariz contra paſtillas
Sintio, que à traycion ſauman.
Arrojóſe diſparando
Truenos, y graniço en bulla:
Proveïoſe veinte vezes,
Y no la proveïò una.
Si quantos pretenden plazas
Llegan à ſazon tan cruda,
Por la camara negocian,
Proveidos van ſin duda.
Servicio, dixo, me has hecho,
Y antes que caſada viuda:
Y ſin haverme tocado,
Me has dado una mala zurra.
Sin duda quedarás bueno,
Aunque yo quede en ayunas:
Mas dias ay, que longanizas,
Y mas, ſi cuentan las tuyas.
Tu cuerpo, que no me goza,
A lo menos me gradua,
Si los curſos à las Novias
Valen, como à los que eſtudian.
Quiſo esforzarſe, è impidiole,
Que hizieſſe tal traverſura,
Ni de tripas corazon,
Quando las tiene tan ſucias.
En eſto eſtavan los dos,
El en folga, ella en anguſtias;
Y corrida ſin moverſe,
Adivinenlo las pullas.
Quando el buboſo vegete
Que las cantaridas chupa,
Y aguardava evacuacion
Del Sen, que al novio embadurna.
Amotinada la edad,
El cuerpo ſe le eſpeluza,
Los Eneros ſe le encienden,
Las canas miſmas amurcan.
Empreñar quiere la manta,
Que Marimanta la juzga;
Saltos dava de la cama
Conde Claros con arrugas.
La Novia, que al otro ſobra,
Dado al Demonio la buſca:
Si el pulpito, que previno,
El Marido ſe le occupa.
El Servidor y la Novia,
De los dos hizieron burla;
El, al Novio le diò Eſpoſa,
Ella, al Viejo dexò à eſcuras.

Esta Historia á huir enseña
De maridos sin injurias,
Pues potencia de recetas
Estercola, y no consuma.

ROMANCE LXXXV.

Alega un Marido suffrido sus titulos en competencia de otro.

HEchando, Verbos y Nombres,
A fuer de Vocabulario,
Se zampò en Cas de la Morra
Mojagon á puntillaços.
Chismaronle, que Don Lesmes,
Aquel muchissimo Hidalgo,
Que como de Sopa en Sopa,
Y beve de Ramo en Ramo.
Despues que le sucediò
Un jueguezillo de manos,
Quando á Currasco en el Truço
Quedò à dever un Sopapo.
La pedia por Esposa,
Para mejorar de trastos;
Y ser Atril de San Lucas,
Siendo el Toro de San Marcos.
Mojagon hecho de Yeles,
Como quien era su amargo,
Rebentando de Marido,
Los hallò juntos à entrambos.
El vino lleva à traspies,
La Espada lleva à trasmano,
Y desbeviendo los ojos,
Lo que chuparon los labios.
Viò en el Estrado su hembra
Con guarda infante plenario,
De los que llaman las ingles
Guarda Infantes, y Cavallos.
Don Lesmes, que en una silla
La estava marideando,
Al ruido se levantò
Con olor de sobresalto.
Amurcole Mojagon
Con Xarameños mostachos:
Y viene, y toma, y luego hizo
Una de todos los Diablos.
Diò con el de un empellon
De bruzes detras de un banco:
No Chiste, la dixo à ella,
Que en el Chiste vengo à darlos.
No ha tres años, que me tratas?
Puedes escoger Velado,
Que me iguale, aunque le busques
Un siglo à moco de Rastro?
No cubre aqueste sombrero
Todas las reses del Pardo?
No doy Cristal à Linternas?
No doy à Cuchillos Cabos?
Hasme visto tener zelos,
Ni por sueños, ni burlando?
Diòseme jamas un Cuerno,
De que se me diessen tantos?
Las vezes, que es menester,
No tengo el sueño en la mano?
Hame faltado modorra,
En yendo el retoço largo?
No amurcan, como unos Toros,
Aun las Liendres en mis cascos?
No me has visto hazer el buz,
Porque nos hagan el gasto?
Y no veo, lo que miro;
Y no digo, lo que hablo;
Dizen cosa, que no crea?
Veo vultos, que no trago?

Abro

Abro puerta sin toser,
Y sin dezir, yo soy cabro?
He dicho esta boca es mia,
Aun siendo agenos los platos?
De Moños de Medellin,
Si me peyno, ò si me rapo,
Socorro abundantemente
A muchos Esposos Calvos.
Sobre las Leyes de Toro
Se alegan mis Cartapacios,
Tanto como Antonio Gomez,
Aunque en differentes casos.
Para abrir el appetito,
Es mi Coram vobis barro?
Que ay Maridillo, que da
A los Adulteros asco.
Pobre soy, mas todavia
Tengo alguna hazienda à cargo;
Y un Vinculo excomunionis
A falto de Mayorazgos.
Demando para mi mismo,
Con reverendas de Añasco;
Comadre de Maletones,
A quien anticipo el parto.
Yo tengo, aunque no son muchos,
Bienes, y Rayzes, y Ramos:
Las viñas en las Tabernas,
Las vendimias, en el trago.
Pocas, mas buenas alajas;
Horma para los çapatos,
Bigotera de gamuça,
Golillo de chicha, y nabo.
Arca es cosa de Noë
Del Diluvio, que yo aguardo,
Que enjuto me sacarà,
Una talega de trapos.
Este es Marido bonete;
Pocos cuernos, y de paño:
Quien sabe lo que se cuerna,
Es todo Tela, y Damascos.
Visite sin Almoadas,
Gente de Estera de esparto:
Sepa, que sin graduarse,
No puede hablar en Estrados.
En arras te quiero dar
Dos Moçuelos Mexicanos:
Que te cubriràn de Pesos,
Aunque se los hagas falsos.
Venga en volandas el Cura;
Havrà boda como el brazo:
Vayase à casar Don Lesmes
Con la Moza de Pilatos.
Que no le puede faltar,
Por la parte de su amo,
El Dote al Diablo; y si vaca
Una Barrena en los Passos.

ROMANCE LXXXVI.

Refiere su vida un Embustero.

DOn Turuleque me llaman,
Imagino, que es adrede,
Porque se zurzen muy mal
El Don con el Turuleque.
Guantero fue de çanzajos
Mi padre en Ocaña, y Yepes,
Buen siervo de San Crispin
Por los boxes, y el trinchete.
Mi madre tomava puntos,
Pero no para oponerse
A Cathedras, si no à medias,
Que las pantorillas ciernen.
Pregonè çapato viejo
En Madrid algunos meses,
Y fueron bien recibidos
Mi tonillo, y mi falsete.

Metime à mozo de hato
De un Caracol tan ſolene,
Que con las caſas agenas
Acueſtas andava ſiempre.
Dì en paſa paſa de bolſas,
Y en Maſacoral de Muebles,
Alivio de caminantes,
Sin ſer libro que entretiene.
Si como di en deſcapar,
Mancebitos differentes,
Doy en deſcapar las llaves,
Los robos fueran mercedes.
Con eſtos merecimientos
Me graduè de corchete:
Lo que puede la virtud,
Y en applicarſe las gentes!
Entreme à Chis Garavis,
Profesè de Mequetrefe,
Achaquème nuevos Padres,
Y levantème Parientes.
Aſcendi por mis pulgares
Al officio de Alcahuete,
Sabe Dios, quanto trabajo
Pasè para merecerle.
Con ſoſquines y antubiones,
Vine à campar de vallente,
Y à los Pepinos, y à mi
Nos achacavan las Muertes.
De un Tajo à matacandiles
Le di modorra de Requiem;
Deſpues, que en una taberna
Huvo mortandad de ſedes.
Para venganças de agravios
De quien los paga, y los ſiente,
Tuve chirlos de alquiler,
En puntos de à diez y nueve.
Por los que tengo en la cara,
Que unas cachondas parece,
A poder de cuchilladas,
Concierto los que ſe venden.
Por hazerme formidable,
El Diablo, que nunca duerme;
Con andar de cama en cama,
Y de trinquete en trinquete.
En los caſcos me encajo;
Que para campar de Sierpe,
En el Corral de la Cruz
Metieſſe bolina un Jueves.
Y ſin que, ni paraque,
Viendo un hoſco de copete,
Con los dos ojos de buzes
Le mirè aſpero, y fuerte.
El me dixo, que me añuſga?
Yo le dixe, quien le mete?
Aſimonos de los tues,
Canſados yà de los eles.
Puſele, ſin ſer el Diablo,
Y ſin ſer ſu cara Puente
De Segovia, la ſeñal
De la mano, que ella tiene.
El ſacò la de Toledo,
Y yo la de San Clemente:
Dìle con la anticipada
Dos reſvalones de à geme.
Acudieron metedores,
Como le vieron con pebres;
El patio lloviò Alguaziles,
Ellos ſobre mi cachetes.
Luego chiflaron mi vida
Una manada de fuelles,
Y entre injuſtos deſcreydos,
Iva enjuſtos, y en creyen tes
Dieronme caſa debalde,
Calzaronme los Baſquenzes;
Luego jugando de mano,
Me diò un repique el Rebenque.
No ſon de ſi los azotes
Tan malos, como parecen;
Pues proceſſiones los uſan,
Y los cantan miſereres,

ROMANCE LXXXVII.

Abomina de una Vieja, que queria ser tercera de una Niña.

LA vieja, que por lunares,
Salpicada de bigotes
Tiene la cara: te vedo
Con Datanes, y Abirones.
Ni con migo, ni sin migo,
Quiero, que enrancie tu Coche;
Andese en un Ataud
Con su tiro de Cabrones.
Pidamos el oxte al puto,
Demos à la vieja el oxte;
De Satan el Abrenuncio,
Y en sal aqui, de los Gozques.
Pues el Zape de los Gatos
Tambien la viene de molde;
Que en el gruñir y caçar
Es susto de los Ratones.
Tu, ni yo no somos habas,
Que para echarnos importe
Su vision, pues no haze falta,
Mas fuerça serà que sobre,
Para que quieres conjuros,
Si tu siembra està en las troxes?
Andese tras los nublados,
Quando granizan bodoques.
El Juez de los Cimenterios
La publica con clamores,
Por fugitiva en cien años
De quatro extremas unciones.
En infusion de enbelecos
Me dize quien la conoce,
Que està siempre, y que à mentir
Puede apostar con los dotes.
Quando quieres persuadirme,
Dizes, que es muger de Porte;
Mucho tiene de estafeta,
Temo que de ti le cobre.
De docientas leguas huele,
Almuerços, y Medias noches;
Lo que come, bien lo sè;
Mas no sè con que lo come.
Es gorra de los manteles,
Coroça de los colchones;
Quiere encajarme en la testa
El Bonete de los bosques.
En saliendo tu con ella,
Llama la Luxuria à Cortes;
Y andan sobre hablar primero
Burgos, y Toledo à vozes.
Desde que el diablo la truxo,
Yerve esta calle de Condes;
Por mucho titulos devo
Echarla à palos, y à cozes.
Parece mala Comedia,
Con los silvos, que se oyen,
Esta casa, y el catarro
Es seña, y parece toses.
Ella te lleva, y te trahe;
No sè donde, y si sè donde;
Pues te doy lo necessario,
Y tu me das madrugones.
En casa no hemos de estar
Yo, y la vieja de los conques;
Tu quieres que te enaguele,
Yo temo, que me encarroñe.

ROMANCE LXXXVIII.

Matraca de los Paños, y Sedas.

MIravanſe de mal ojo
En la tienda de un Chriſtiano
Viejo, ſi en informacion
Da por teſtigos los años.
Las Telas altas, y bajas,
Que en Saſtre llaman recados;
Las ricas empapeladas,
Y las bahunas en fardos.
El ſayal hecho de leyes,
Eſtava detras de un banco;
Amenaçado de alforjas,
Y de ropillas de machos.
Alegava en ſu favor,
Opalandas de Hermitaños,
Y penitencia glorioſa
En tantos Frayles Deſcalzos.
Mirenme, dixo, hallaran
El al, que tengo debaxo;
Y ſi fuere de Almofrex;
En los colchones me çampo.
Pero al Angeo atisbava
Una Bayeta de zaino,
Por material de gergones,
Y de camiſas de Payos.
El que ſe quema de todo,
Y eſtava calamocano,
Soltando la tarabilla,
Y mas necio, que otro tanto.
La llamò ſepulturera
Y gala de los finados;
Peor ſi la traen por mi,
Que ſi por otro la traygo.
Capa negra del ahorro,
Y gravedad de guiñapos,
Ojaldre del ataud,
Toda peſames, y llantos.
La tirria toma conmigo,
Que en los talegos de quartos
Suelo ſervir de camiſas
A millares de ducados?
Sino empobrecen las gentes,
O mueren, ceſſa ſu gaſto:
Y con los talegos, todos
Son ricos, y viven hartos.
Acojaſe à Portugal,
Y vaya raſpahilando,
A ſer con botas de Judas
Locura de los fidalgos.
El Bocaſi, que por negro
Quiſo vengar el agravio,
Como oropel del Infierno
Remedava los catarros.
Y el Fuſtan, que eſtava cerça,
De verle ſe diò à los Diablos;
Trataronſe de hi de aforros,
Y hi de tunicas con paſſos.
A mas ſoleta ſois vos,
Andavan al morro, quando
Con humos de olla caſera
Los partò el Chicha, y Navo.
Aqui fue Troya, que el Fieltro
Preciado de buenos caſcos,
Y de que nunca ſe paſſa,
Por ſer al guſto contrario;
Enfadado de ſus brios,
Le condenò, ſin traſlado,
A ſer naguas de Buſconas,
Y golillas de gavachos.

El,

El, que se viò dedicar
Al vilissimo arremango
De picaras, por la boca
Hechó Culebras, y Sapos.
Atestòle de Invernizo,
Y Muceta de Lacayos,
Que en los Cocheros desiende
Las vendimias de Nublados.
Una Raxa de Florencia
Los quiso tomar las manos,
Con podrida gravedad,
Mas no se quedò alabando.
El la dixo las mil leyes
A trochi mochi, y con asco,
Que en offenderse del agua
Remedava à los borrachos.
Ella replicò furiosa;
Si pierdo, porque me mancho,
Den traslado à los linages,
Responderàn por entrambos.
Quiso darla un tapa boca
Un tercio de paño pardo;
Pero dexòlo de miedo
De tusonas, y el barato.
Preciado mas de las marcas;
Que Anton de Utrilla, y Maladros,
Y arrementiendose à Bula
Con sellos de plomo largos.
El Limiste de Segovia,
Con su Melendez por fallo,
Los tratò de Bordoneros,
Y gentecilla del Rastro.
La Xerga con el Picote
Se estavan desgañitando,
Y à poder de remoquetes
Le pusieron como un trapo.
Pues con sus once de Oveja,
Dixo, Nieto de un Zamarro,
Quiere meterse en dozena?
Tambien llevarà su ajo.
Si à medias es conocida
Por la Puente, y por el Paño
Segovia, el ser de la carda,
Mire si podrà negarlo.
No desciende de Perailles
Su presumido boato?
No es hijo de unos cornudos
De puro Carneros mansos?
Su Madre no fue pelleja?
No andava por essos Campos
Con la roña y las cazcarrias,
Dando pesadumbre al pasto?
No le han de dar una tunda
Primero que sirva de algo?
Que puede ser quien se gasta
En horrendos ambularios?
Con Sotanas, y Manteos;
Puede negar, que se alzaron
Lanillas, y Capicholas,
Y con perdon el burato?
Londres no le pone el cuerno?
Las Navas no le dan chasco?
Cuenca no le dà sus comos?
Y Baeza su recado?
Los diez ducados por vara;
Esperelos en diez años,
Entre mucetas de Obispos,
O alguna del Padre Santo.
La seda, que se pudria
De oyr à los dos picaños,
Y soltando la maldita
De Tafetanes chillando.
Por essos trigos de Dios
Echò sin poder el Raso,
Y el Terciopelo atajar
Su colerico desgarro.
El Cambray hechava verbos
Y la Olanda espumarajos;
Cociendose el Lienzo crudo,
Tomò el Cielo con las manos.
Hecharon por capa rota,
Que la diesse su recado,
A la Estopa, que se estava
De unas ventosas temblando,

Ella, como quien no tiene
Que perder, por dar abasto
Tapones para difuntos,
Camisones à pazguatos.
Dixo desde una hasta ciento;
Sin principio, ni sin cabo:
Atestòla de embustera,
Y de chismosa sin labios.
Tù, la dixo, que remedas;
Si te llevan paseando,
Algun hato de alcacer,
O alguna carga de ramos.
Empeño de los maridos,
Pobreça de desposados?
Golondrina en chirriar,
Y venir à los veranos.
De las llagas, y la podre,
Parienta en segundo grado,
Pues ellos son tus Abuelos,
Siendo hija tu de gusanos.
Hypocrita de colores,
A puro rebolver caldos,
Pues à poder dé los brodios,
Desmientes el color rancio.
De relatora presumes;
Porque echarlas en estrados;
Mas preciada de la hoja,
Que Escarraman, y que Añasco.
Nacida en la Moreria,
Sin que tu puedas negarlo:
Y si las Moras son perras,
De casta le viene al Galgo.
Yo soy muy yerva de bien;
Y si me siembran me nazco;
Muy cuerda en todas mis cosas;
Y muy justiciera en laços.
Colgados estàn de mi
Tantos como del esparto:
Y no has de poder dezirme,
Que soy lengua de estropajo.
Preciada de colgaduras,
Como la Ene de Palo;
Por mesones, Ciega yernos;
Arambeles, por tabancos.
Quiso meter mas volina;
Mas cubriola de gargajos,
Y Tuetanos de narizes,
Un Lençuelo de Tabaco.
Viendo, que en las mataduras
Por la Seda le estàn dando,
Muy de Deposuit potentes,
Y muy à lo Cortesano.
De casa contra malicia,
Muy preciado de Tres altos,
Dixo dos mil patochadas
Bien colerico el Brocado.
Yo, que abrigo el sueño en oro
En una Cama de campo,
Y Colgadura enriquezco
A las paredes, que tapo.
Yo, que en una saya entera
De todo un thesoro cargo
Las Damas; y la Hermosura;
A pura riqueza canso;
Consiento, que en mi presencia
Estos picaros del rastro,
Por meter su cucharada,
Osen levantar el bramo?
Vayanse à fardar Corchetes;
Vayan à vestir Mulatos;
Y entre gente del gordillo
Blasonen de vestuario.
Belitres los llamò à vozes;
Y no bien lo dixo, quando,
Armado como un Relox,
Un Repostero diò un salto.
Sucediera una desgracia,
Sin ser posible atajarlo,
A no salir hecho un cuero
Un Guadamaci muy lacio.
En jurar tan Carretero,
Que solo le faltò el carro;
Y los nombres de las Pascuas
Les dixo à todos de plano.

Oro

Oro por oro, si quiere;
Salgamos tantos à tantos;
Yo, y las pildoras, con el;
Y con orozuz mascado.
El fue en tiempo, que los Reyes
Usavan los Cachidiablos;
Y para Pasquas tenian
Un Ropon suyo guardado.
Despues en las Pedorreras
Fue cuchilladas, y tajos;
Rica pendencia de muslos
En Principe Soberano.
Fue Gala con su Martin
Del Rey, que muriò Rabiando;
Y para las Fiestas Recias
Bohemio de Carlo Magno.
Mas yà los Guadamacies
Le servimos de arrendaxo,
Los Brocateles de monas,
Con perdon de los Aguados.
No sale de retraido
En la Iglesia, y en los Santos;
Ternos le ven à deseo,
Imagenes por milagro.
Reconozcase, Antigualla
De caducos Mayorazgos;
Y aguarde entradas de Reyes
Con Regidores, y Palio.
Aqui la Grana de Tyro,
Viendo tan gran desacato,
Hecha un Murice y un Ostro,
Con el veneno Sarrano;
Embiò al Guadamaçi
A cozes, y à puntillaços,
Con los Infantes de Lara,
A trinquetes del barranco.
Vayan, como lechoncillos,
Dixo, entre hembras del trato,
A preciarse de los cueros,
Pues el burdel es su rancho.
Todos se pueden coser
La boca, donde yo hablo;
Pues soy Purpura Real
A modo de Papagayo.
Oyeronla estas palabras,
Por malos de sus pecados,
Unos Tapizes Flamencos,
Seda, y oro como el braço:
Necios nos llaman Figuras,
Dixeron con lindo garbo;
Y somos Historiadores
Sin pluma, ni cartapacio.
Vencemos con los telares
Los pinceles del Ticiano;
Donde son los texedores
Urbinos, y Carabachos.
En la batalla de Tunez
No està gozando Palacio
El vencimiento del Moro,
Y la Victoria de Carlos?
Los Cavallos no relinchan?
Los mosquetes no dan pasmo?
La lumbre no centellea?
No se disparan los arcos?
El Cielo no tiene dia?
El ayre no tiene claros?
Bien compartidas las sombras
No animan à los retratos?
El Tapiz de las Florestas,
Conocido por Lampaços,
Yà sirve de bavadores
En las tabernas al trago.
Como la Purpura alega
Que un tiempo vistio à Alexandro,
Acuerdese, que huvo, en donde
Fue vestidura de escarnio.
Yà passò Doña Ximena,
Y falleciò Lain Calvo;
El la gastava en botargas,
Y ella en corpiño en Disanto.
Vayase à curar dolores
De estomago como emplasto;
Y sacudiranla el Polvo
Sin dexarla hueso sano.

Ella de puro corrida,
Sin poder dissimularlo,
A Roma se fue por todo
Al Conclave Vaticano.
 Dichoso el que en un rincon
Desnudo no està aguardando,
Que le envegezcan lo nuevo
Caprichos del uso vario!
 Miren de que se compone
La Pompa de un Mayorazgo,
De excrementos de animales,
Y yerva molida à palos.
 Mejores son para el cuerdo
Telarañas, que no trastos;
Como para cortaduras
Mejores que el Boticario.
 Quien viera llegar al Lino,
A pedir à un Potentado
Por suya la Ropa blanca;
Y à un Carnero los çapatos.
 Las Vicuñas el sombrero,
Y las Ovejas el paño,
Los Gusanos los calçones,
Y Ropilla de Damascó.
 El Oro, y Plata una Mina;
Los Diamantes un peñasco;
Colmenas, y cañas dulces;
Lo esquisito del regalo.
 Quien viera Martas, y Micos,
Y à los Lobos desollados,
Pedirles à sus aforros
Sus pellejos aullando!
 Mandaraselo bolver
Por hurto calificado,
Dexandole en carnes vivas,
Qualquier Alcalde de Palo.
 Sin Sastres, ni Mercaderes,
Se borda todo el Lagarto;
Y sin seda de Matices
Qualquir Gilguero pintado.
 Andemos, como la borra
En pelota, que es barato;
O repelemos la Higuera,
Que fue tienda del Mançano.
 O salgamos, como el vino,
En cueros; yà que los charcos
No le consienten andar,
In puribus en los jarros.
 No lo callò en la barriga
De mama à ninguno el parto,
Que en el pelo de la masa,
Nos arrojò tiritando.
 Dexemos por loco al Mundo
En poder de los muchachos,
Que pues su pago nos da,
Ellos le daràn su pago.

ROMANCE LXXXIX.

Pavura de los Condes de Carrion.

Medio dia era por filo,
 Que rapar podia la barba,
Quando despues de mascar,
El Cid sosiega la pança,
 La gorra sobre los ojos
Y floxa la martingala,
Boquiabierto, y cabizbaxo,
Roncando como una Vaca.
 Guardale el sueño Bermudo,
Y sus dos yernos le guardan,
Apartandole las moscas
Del pescueço y de la cara.
 Quando unas Vozes, salidas
Por fuerça de la garganta,

No

No dichas de voluntad,
Sino de miedo pujadas.
Se oyeron en el Palacio,
Se escucharon en la quadra,
Diziendo, Guarda el Leon,
Y en esto entrò por la sala.
Apenas Diego y Fernando,
Le vieron tender la çarpa,
Quando hizieron sabidoras
De su temor à sus bragas.
El mal olor de los dos
Al pobre Leon engaña,
Y por cuerpos muertos dexa
Los que tal perfume lançan.
A venir acatarrado
El Leon, à los dos mata;
Pues de miedo del perfume
No les siguiò las espaldas.
El menor, Fernan Gonçalez,
Detras de un escaño à gatas,
Por esconderse abrumò
Sus costillas con las tablas.
Diego, mas determinado,
Por un boqueron se ensarta
A esconderse, donde van
De retorno las viandas.
Bermudo, que vio el Leon,
Rebuelta al braço la capa,
Y sacando un asador,
Que tiene humos de espada.
En la defensa se puso,
Desperto al Cid la borrasca,
Y abriendo entrambos los ojos,
Empedrados de lagañas.
Tal grito le diò al Leon,
Que le aturde, y le acobarda,
Que ay Leones enemigos
De voces, y de palabras.
Embiole à su Leonera,
Sin que le diesse fianças:
Por sus yernos preguntò
Receloso de desgracia.
Alli respondiò Bermudo;
Señor no receleis nada,
Pues se guardan vuesos yernos
En Castilla, como Pascua.
Y remeciendo el escaño,
A Fernan Gonçales hallan
Devanado en su Boemio,
Hecho ovillo en la botarga.
Las narizes del buen Cid
A saberlo se adelantan,
Que le truxeron las nuevas
Los vapores de sus calças.
Saliò cubierto de tierra,
Y lleno de telarañas;
Corriòse el Cid de mirarlo,
Y en esta guisa le fabla:
Agachado estavais, Conde,
Y teneis mucha mas traça
De home, que aguardo geringa,
Que del que espera batalla;
Conusco habedes yantado,
O que mala pro vos faga!
Pues tan presto baxò el miedo
Los yantares à las ancas.
Sacàrades à Tiçona,
Que ella vos aseguràra,
Pues en vos no es rabiseca,
Segun la humedad que anda.
Gil Diaz, el Escudero,
Que al Cid contino acompaña,
Con la mano en las narizes
Todo sepultado en bascas.
Trayendo detras de si
A Diego el yerno que falta,
Con una mano le enseña,
Mientras con otra se tapa.
Vedes aqui, Señor mio,
Un fijo de vuessa casa,
El Conde de Carrion,
Que esconde mal su Criança.
De Donde yo le he sacado,
Sus vestidos vos lo parlan;

Y à vozes sus palominos
Chillan, Señor lo que pasa.
Mas cedo podreis tomar
A Valencia, y sus murallas;
Que de ningun cabo al Conde,
Por no haver de dò le asgan.
Sino merece de yerno,
El nombre por esta causa;
Tenga el de servidor vuesso;
Pues tanta parte le alcança.
Sañudo le mira el Cid,
Con mal talante le encara:
Desta vez, amigos Condes;
Descubierto haveis la caca.
Pavor de un Leon ovistes;
Estando con vuesas armas?
Fincando en compaña mia,
Que para seguro basta?
Por San Millan que me corro,
Mirandovos dessa traça;
Y que de lastima, y asco,
Me rebolveis las entrañas,
El que de infançon se precia,
Face en el pavor, y el ansia,
De las tripas coraçon;
Assi el refran vos lo canta.
Mas vos en esta presura,
Sin acatar vuessa casta,
Faceis del coraçon tripas,
Que el puro temor vos vacia.
Yà que colada no os fiço
Valiente aquesta vegada;
Faga vos colada limpio,
Hechaos buen Conde en colada.
Calledes el Cid, calledes,
Dixo, con la voz muy baxa;
Y la cosa, que es secreta,
Tan publica non se faga.
Si non fice valentia,
Fice cosa necessaria,
Y si probais lo que fice,
Lo tendredes por façaña.
Mas animo es menester,
Para echarle en la privada,
Que para vencer à Bucar,
Ni à mil Leones que salgan.
Animo sobrado tuve,
Mas en esto el Cid le ataja;
Por que sin un incensario,
Ninguno à escucharle aguarda.
Id, Infante, à Doña Sol,
Vuessa esposa desdichada,
Y dezidla, que vos limpie,
Mientras yo vos busco un ama.
Y non fableis ende mas;
Y obedeced, si os agrada,
Aquel refran, que aconseja,
La caca, Conde, callarla.

ROMANCE XC.

Califica à Orpheo para Idea de Maridos dichosos.

ORpheo por su muger,
Cuentan, q̃ baxò al Infierno,
Y por su Muger no pudo
Baxar à otra parte Orpheo.
Dizen, que baxò cantando,
Y por fin duda lo tengo,
Pues en tanto que iva Viudo,
Cantaria de contento.
Montañas, riscos, y piedras;
Su harmonia ivan siguiendo;
Y si cantàra muy mal,
Le sucediera lo mesmo.

Cesò el penar en llegando;
Y en escuchando su intento,
Que pena no dexa à nadie,
Quien es casado tan necio.
Al fin pudo con la voz
Persuadir los sordos Reynos?
Aunque el darle à su Muger,
Fue mas castigo, que premio.
Dieronsela lastimados;
Pero con Ley se la dieron,
Que la lleve, y no la mire
Ambos muy duros preceptos.
Iva el delante guiando,
Al subir; porque es muy cierto,
Que al baxar, son las mugeres
Las que nos conducen ciegos.
Bolviò la cabeça el triste,
Si fue adrede, fue bien hecho:
Si acaso, pues la perdio,
Acertò esta vez por yerro.
Esta Conseja nos dice;
Que si en algun Casamiento
Se acierta, y ha de ser errando;
Como errarse por aciertos.
Dichoso es qualquier Casado,
Que una vez queda soltero;
Mas de una Muger dos vezes,
Es yà de la dicha extremo.

ROMANCE XCI.

Funeral à los huessos de una Fortaleza, que gritan mudos desengaños.

SOn las Torres de Xoray
Calavera de unos Muros,
En el Esqueleto informe
De un yà Castillo difunto.
Oy las esconden guijarros;
Y ayer coronaron nublos;
Si dieron temor armadas,
Precipitadas dan susto.
Sobre ellas opaco un Monte
Palido amanece, y turbiò
Al Dia, porque las sombras
Vistan su tumba de luto.
Las Dentelladas del año
Grande comedor de Mundos,
Almorçaron sus almenas,
Y cenaron sus trabucos.
Donde admirò su Omenage,
Oy amenaça su bulto;
Fue fabrica, y es cadaver;
Tuvo Alcaydes, tiene Buos,
Certificòme un cimiento;
Que està enfadando unos surcos;
Que al que oy desprecia un arado,
Era del Fuerte un reducto.
Sobre un Alcazar en pena
Un Baluarte desnudo,
Mortaja pide à las yervas,
Al Cerro pide Sepulcro.
Como herederos monteses
Pajaros le hazen nocturnos
Las exequias, y los grajos
Le endechan los contrapuntos,
Quedaron por albaceas
Un chaparro, y un saucò;
Pantasmas que à Primavera
Espantan Flores, y fruto.
Guadalen, que los Juanetes
Del Pie del Escollo duro
Sabe los puntos, que calçan,
Dobla por el importuno.

Este Cimenterio verde ;
Este Monumento bruto,
Me señalàron por carcel,
Yo le tomè por estudio.
Aqui en Cathedra de muertos
Attento le oì discursos,
Del Bachiller desengaño
Contra Sophisticos gustoss.
Yo, que mis ojos tenia,
Floris taymada, en los tuyos,
Presumiendo eternidades
Entre Cielos, y Coluros.
En tu boca hallando perlas:
Y en tu aliento calambucos,
Apprendiendo en tus Claveles
A despreciar los Carbunclos.
En donde una Primavera
Mostrò mil Abriles juntos,
Gastando en solo guedejas
Mas Soles, que doze Lustros.
Con tono clamoreado,
Que la Ausencia me compuso,
Llorè los versos siguentes,
Mas renegados, que cultos.
Las glorias deste Mundo
Llaman con luz, para pagar con humo.
Tu, que te das à entender
La eternidad, que imaginas,
Aprende destas ruynas,
Sino à vivir, à caer.
El Mandar, y Enriquecer,
Dos Encantadores son,
Que te turban la Razon,
Sagrado de que presumo.
Las glorias deste Mundo
Llaman con luz, para pagar con humo.
Este Mundo, engaño bobos,
Engaytador de sentidos,
En muy Corderos Validos
Anda disfraçando Lobos.
Sus Patrimonios son robos,
Su Caudal insultos fieros;
Y en trampas de lisongeros
Cae despues su Imperio sumo.
Las glorias deste Mundo
Llaman con luz, para pagar con humò.

ROMANCE XCII.

Celebra el Tiro, con que diò muerte à un Toro el Rey Nuestro Señor.

AYer se viò juguetona
Toda la Arca de Noë,
Y las Fabulas de Isopo
Vivas se vieron ayer.
Y mas bestias diferentes,
Que oxaldran en un pastel;
Fieras, que de puro fieras
Dichosas pudieron ser.
Por Africa, sin vasallos
Vino el Coronado Rey,
Que à buena y mala moneda
Anda aruñando el embes.
El que deve à la Pintura,
Mas braveça, que à su ser;
Vencible à punta de Cuerno
Invincible en el Pincel.
El que diò nombre en Castilla
Al esforçado Leonès,
Por lo Real, y Rapante,
Sepan quantos de papel.
Al que David hizo andrajos
La portada del comer;

Precia-

Preciado de que en Alcides
Es papahigo su piel.
El de enfermedad barata,
Que no le cuesta un tornès,
Pues por no tener Doctores,
Quartanas quiere tener.
El Rescoldo de los Julios,
El Estrellon de la sed;
Signo de merienda, y Rio,
Horno de su proprio mes.
Fulvo secundùm Virgilio,
Con sus greñas de Francès;
Desnudo de medio abaxo,
Treta de mala muger.
Con mas Zarpas en las manos,
Que capuz de Portuguès;
No con presuncion mas corta,
Y tan grave como èl.
Saliò con grande mesura,
Y con passo muy cortès,
A dar audiencia de aruño,
Y hechò menos el Dosel.
Con passaporte de Plinio
Un Gallo saliò despues,
Porque los Quinquiriquies,
Dizen, que le hazen temer.
Mas hanme dicho los Gallos,
Que à su Canto en Israël
Diò la Moça de Pilatos
Solamente esse poder.
Y si el buen Gallo supiera
Lo que vino à suceder,
Tomàra al Leon por Gallina,
Y el pusiera huevos del.
Appelò el Canto del Gallo
A la Negacion, y fue
A subirse en la Coluna,
Donde en los passos le ven.
El Leon quedò viudo
Sin el marido doncel,
Tan cerca del cacareo,
Que yà le tuvo en la nuez.
En esto saliò à la plaça,
Un Xarameño Luzbel,
Con dos apodos buidos
De mal maridada sien.
Con Parentesis de huesso
Coronado el Chapitel,
Los ojos mas escondidos,
Que tienda de mercader.
Muy barrendero de manos,
Muy açogado de Pies;
Lo Bragado, yà se entiende;
Lo osco, no es menester.
Acordòse, que era Signo
En el Pavellon Turquès
De los Doze, que à la mesa
Del Sol comen oropel.
Por Detrimento de Marte
Se asseguràva el vencer,
Viendo, que de Abril y Mayo
Es Presidente Aranjuez.
De Toro Pater Eneas
Se acordò, sin saber leer;
Y de la Ciudad de Toro,
Que da buen çumo à la pez.
Mas en hazer mal à tantos,
Y no hazer à nadie bien,
Era Signo con testigos,
Y à processo pudo oler.
Mirò al Leon, y en aquello,
Que dezimos, Santiamen,
Le rebujò à testaradas,
Le zabucò de tropel.
Defendiase de pulla
El Leon à cada vez;
Y quiso de Pajarito
Volarse por la pared.
Desmintiò el Toro à Solino,
Y à Eliano, y à otros tres
Electores del Imperio,
Que no quiso obedecer.
Salieron Macho, y Cavallo,
Sin albarda, y sin jaez,

Y en la Cartilla de Ovejas
Deletrearon el Be.
La Mona, que en las tabernas
Suele ahogar el bever,
En Acemila penada
Alli la ahogò el cordel.
El Animal, que en Xarama
Cornadas sabe pacer,
Los rempujò con las Lunas,
Que santiguan en Argel.
En dezir, Acà me vengo,
Y sin Quien llama? y Si es.
Con las Armas de la Villa
El Leon se fue à meter.
Hizieronse unas mamonas
Sobre Estese, ò no se estè,
Que se abollaron las getas,
Y se rascaron la tez.
Todo felpado de moños
El Osso, esgrimio tal voz
Algunos passagonçalos
De bellaco proceder.
Desquitava con abraços
A los Perros el morder,
Y andavan à bofetadas
Al derecho, y al trabès.
El Camello, que està hecho
A los Magos de Belen,
Con las heridas del Toro
Tuvo muy poco placer.
Mas nadador de cachetes
Yà de Tajo, y de rebès,
Al Toro obligò, que hiziera,
Lo que à todos hizo hazer.
Por las dos Plaçuelas vino
Sin pluma un Gato Montes,
Y andando buscando Causas,
Fue merienda de un Lebrel.
Mas preciado de sus manchas,
Que un Jaspe, y un arambel,
Saliò el Tigre, escarbò el Toro
Con que le mandò bolver.
La Zorra, que en tantas gentes
Se llama Vuessa Merced;
Y que con Capas, y Mantos;
Hembras, y Varones es,
Haziendo la mortecina;
Quiso escapar de la red;
Pero quien supo mas que ella,
La tomò con un vaiben.
En la gente que mirava;
Huvo palestra de prez,
Unos con los rempujones;
Otros estrujando el ver.
Con el Sol de los membrillos
Tuvo batalla cruel
Todo cogote, que agora
Gasta Diagridis, y Sen.
A la artificial Tortuga;
Que zizaña à todos fue,
Y con vomitos de chuços
Diò colera al no querer;
El Toro, que arremetiera
Con la Torre de Babel,
La diò quatro coscorrones,
Que la parecieron diez.
Los que de pedir prestado
Guardan en la Corte ley,
No embisten, como embistia
El Toraço Magances.
El Grande Philippe Quarto;
Que le mira como Juez;
Por generoso, y valiente
Y vengador del Cartel.
Tomando aquel instrumento,
Que supa contrahazer
Los enojos del Verano,
Que perdonan al Laurel;
Porque no muriesse à silvos
En el bullicio soez,
O à poder de ropa vieja
En remolinos de apie;
O porque no le matassen
Perezas de la vejez,

que

Que es fin de los bien reglados,
No de hazañoso desden;
Passandole por su vista
(Favor de sumo interes)
Mucha muerte en poco plomo
Le hizo desparecer.
Perdonò por farasteros,
Los que venciò su Poder;
Para que en sus vidas proprias
Viva su Victoria estè.
Esta Fiesta me contaron
Dos, que detràs de un cancel,
A costa de dos mil cozes,
Vieron un poco de Res.

ROMANCE XCIII.

Effectos del Amor, y los Celos.

Este Romance se escriviò para Loa de una Comedia, cuyo Titulo era: *Amor, y Celos hazen discretos*; y la recitò una Comedianta, à quien llamavan la Roma, en habito de hombre.

VIve Crivas, que he de echar
Aunque les, pese, la Loa,
Oy que de faldas y sayas
Desembayno la persona.
Oy que me aprieto el Sombrero,
Y no me prendo la Toca;
Nadie se meta con migo,
Que harè Tarquinada en todas.
Desde que ciño la espada,
Las pendencias me retoçan;
Y antojado de mostachos,
Me estoy tentando la boca.
O si yo me los torciesse!
Las Bigoteras me oygan,
Que Capitan pierde Flandes,
Que Maladros las Busconas.
Que Don Lazaro las Dueñas,
Que Lelio Dati las tontas,
Que Marido las Donzellas,
Y que Page las fregonas.
Que Bribon las Irlandesas,
Que Licenciado las Monjas,
Que atribulado las flacas,
Que glotonazo las gordas.
Grande trabajo es traer
Lo mas del cuerpo à la sombra;
Mas quiero daga, que moño;
Mas quiero casco, que cofia.
Colendissimo Senado,
Esta es palabra de Roma:
Soberana Herarquia,
De bellissimas Señoras.
Paraysos en Chapines,
Taraçones de la gloria;
Reverendissimas viejas,
La calavera sea sorda.
La Comedia, que os hazemos,
Contra Justicia se nombra,
Amores, y Celos hazen
Discretos. Raçon impropria,
Amor, y Celos no hazen,
Que deshazen quanto topan,
El vidas con su deseo,
Ellos con vengança Troyas.
El es fuego, y ellos rabia,
El martyrio, ellos ponçoña;
Estos hijos de sospechas,
Aquel de esperanzas cortas.
Alma con Celos es fiera,
Alma con Amor es loca;
Ellos su bien despedazan,
Este su peligro adora.

Los ojos, que al Alma faltan,
Siendo el mismo, que los forma,
Se los sacaron los Celos,
Ellos son quien la despoja.
Mirad pues si es compañia
Mas enemiga, que docta;
Si pueden hazer discretos
El Furor, y las congojas.
Verbi gracia un Dotoraço,
Que toma à la barba alforxas,
Que està chorreando Leyes,
Que està rebosando Glosas:
Pretendiente de una Plaça,
Para encaramarse en otra,
Atisba por essas calles
Una picarilla rota.
Y en brujula de chinela,
Que recatada se asoma,
Con brizna de çapatillo,
Los Bartulos se le atollan:
Por leyes dize requiebros,
Barba offrece para escoba,
Y por una mantellina
Desprecia futuras Togas.
Qual es aquel Cavallero,
De tan encantada bolsa,
Que un tapado desde un coche
No le sonsaque la mosca?
Qual anima no rechina,
Si un ojo negro la coca?
Y para una mano blanca
Quien tiene la plata honda?
Quarenta Universidades,
Diez Colegios con sus Lobas,
Concluyen dos peceçuelos
Bien florecidos de rosas.
Aquellos Amantes higos,
Que pasados à la sombra,
Fueron el uno por otro
Tintoreros de unas moras:
Y el otro, que sin escamas
Del mar despreciò las ondas,
Amante para los Viernes,
Como sardinas, y bogas;
Y el Judas de los Amores;
Que sin dineros, ni botas,
Al umbral de Anaxarète
La requebrava de soga.
Fueron discretos, Señores?
Ha havido bestias mas tontas?
Quien se mata, no es maldito?
No es Verdugo, quien se ahorca?
Hercules pudiera andarse
Con una camisa rota,
Y porque amò à Deianira,
Muriò en camisa sin honra.
Sanson aquel que cortava,
Como el paño de Segovia,
De su pelo, à tixeradas,
Le hizo Amor de corona.
Salomon no fue discreto?
No fue el Sabio, que mas nombran,
Qual le pusieron el Alma
Las muchachas de Sidonia?
Como arrastraron su seso,
Como pisaron sus obras
La hija de Pharaon,
Y las Estrangeras todas?
Alla en la Gentilidad,
Las Nymphas Metamorphosias,
No hizieron baxar los Dioses
A sacar agua en las Norias?
El Sol andava tras Daphne
Con la luz en las Alforjas,
En forma de Quadrillero,
Con mas Saetas que Joyas.
Jupiter no se emplumò,
Por solo ver à la otra?
No fue Toro, y dixo Mu,
A quien esperava Toma?
Con treta de Salvadera,
Sobre carta que se nota,
No baxò en polvos de Oro
A gozar à quien le toma.

Mas

Mas dexando las Deidades,
Que de tan lexos nos tocan,
Havrà perſonas aqui
(O ſerà ninguna, ò pocas.)
Que no ayan tenido Celos?
Porque ſin eſta carcoma
Ningunos ojos miraron,
Y ningun coraçon goza.
Hombre, que ſabes querer;
Conjurote por tu Moça,
Que me digas la verdad,
Quando los Celos te toman.
Ay Sol, que no ſe eſcurezca?
Ay plaça, que no ſea angoſta?
Soſpecha, que no te araſtre?
Conſejo, que bien ſe oyga?
Tienes nuevas de tu alma?
Sabes de tu vida propria?
Que dizes? reſponde claro,
No tengas verguença agora,
Diràs, que la medicina
Viene à tal dolencia corta,
Que ſon peores que Diablos,
Pues conjurados ſe toman.
La enfermedad de los Celos
No ay Dotor, que la conozca,
De Celos muere mas gente,
Que de fiebres malicioſas.
Yo deſmiento mi Comedia,
Eſtad atentos una hora,
Y vereys à mi opinion
Quantas razones le ſobran.
Y anſi San Anton os libre
Del fuego, que enciende roſas;
De rayos, que forman perlas;
De llama, que yelos brota;
Que juzgueys, lo que ſentis
Por vueſtras entrañas proprias,
Mientras el Autor, y yo
Nos entendemos à Coplas.
Y yó lo ſuſtentarè
Cuerpo à cuerpo à las hermoſas;
Rabia à rabia à los barbados,
Araño à araño à las tontas.
A las Viejas gueſo à gueſo;
Trapo à trapo à las Fregonas;
Coz à coz à los Lacayos,
Y Chiſme à chiſme à las Monjas.

ROMANCE XCIV.

Alega derechos, para la exempcion de pagar à una Dama

A Los Moros por dinero,
Y à los Chriſtianos debalde,
Donde vive eſta muger?
Digaſmelo tu el Romance.
Pues con mi Fè de Bautiſmo
Ando beviendo los Ayres:
Y à todas ſe les antoja,
Que es mi Sombrero, Turbante.

ROMANCE XCV.

Descrive el Rio Manzanares, quando concurren en el Verano à bañarse en èl.

LLorando està Manzanares,
Al instante, que lo digo,
Por los ojos de su Puente
Pocas hebras hilò à hilo.
Quando por ojos de agujas
Pudiera enhebrar lo mismo,
Como arroyo vergonçante,
Vocablo sin exercicio.
Mas Agua trahe en un jarro
Qualquier quartillo de Vino
De la Taberna, que lleva
Con todo su argamandijo.
Pide à la Fuente del Angel,
Como en el Infierno el Rico,
Que con una gota de agua
A su rescoldo dè alivio.
No llueve Dios sobre cosa
Suya, à lo que yo colijo,
Pues que de calientes queman
Las Migas de su Molino.
En Verano es un Guyñapo,
Hecho pedaços, y añicos;
Y con remiendos de Arena
Arroyuelo Capuchino.
Florida toda la margen
De Jamugas, y Borricos;
De Damas, que con Carpetas
Hazen Estrado el Pollino.
Al reves de los Gotosos,
Yà no se mueve estantio,
Pues de no gota es el mal,
De que le vemos tullido.
No alcança à la sed el Agua
En su Madre à los Estios,
Que Facistol de Chicharras
Es la Solfa de lo frito.
Pues no aprende lo aguanoso
De tan humedos requicios,
No saldrà de puro rudo
En su vida de Charquillos.
Suenan tragos y bocados,
Entre matracas, y silvos;
Y llevan el Contrapunto
Las Gormonas, y Zollipos.
Con poco temor de Dios
Los Mondongos, por lo limpio
Pretenden para las Pruevas
El ser actos positivos.
Por aver faltado de Ante
Con las Levas, que se han visto,
Todas las Meriendas llevan
Sus Coletos de Pepinos.
Los mas en los Salpicones
De cartera dan de hozicos:
En diciplinas del sorbo
Son abrojos los choriços.
En camisa, por ir presto,
Van no pocos Palominos:
Y sin Marta algunos Pollos,
Yà de ser suyos ahitos.
Rabanos, y Queso, y Bota,
En la gente del gordillo,
Dan mas trabajo al gaznate,
Que Copones Cristalinos.
Agora se està una Dueña
Desnudando el ab initio;
Haziendoles encreyentes,
Que es el Jordan à sus siglos

Yo le considero aqui
Muy poblado de bullicio,
Coche acà, Coche acullà,
Y metido à Porqueriço.
Tres Carroças de Tusonas
Perdiendo van los estrivos,
Con pecosas, y vermejas,
Nariz chata, y ojos vizcos.
Aguardando estàn la Noche
Un Potroso, y un Podrido,
Para sacar à volar
Uno Parches, otro el Lio.
Una Donzella, que sabe,
Que se le ahoga su Virgo
En poca agua, le salpica
Escarbandola à pellizcos.
Aun en Carnes una Flaca
Es el Miercoles Corvillo;
Uno Gorda el Carnaval
Con mazas del entresijo.
Dos Piaras de Fregonas
Renuevan el Adamismo,
Compitiendo sus perniles
Los blasones del Tocino.
Dos Estudiantes sarnosos,
Mas granados, que los trigos,
Con Mançanares se muestran
Si no Clementes, Beninos.
El Barbon, y los bigotes
Se enfalda un Jurisperito,
Por no sacarlos despues
Con cazcarrias en racimo.
Una Vieja con enaguas
Va salpicando de hechizos,
Con dos pozilgas por ojos,
Por espinaço un rastrillo:
Por piernas un tenedor,
Y por copete un Herizo,
Por tetas unas bizazas,
Y por cara el Ante Christo.
Una Fea amortajada
En su sabana de lino,
A lo difunto se muestra
Marimanta de los niños.
Con açadones, y espuertas;
Son Gavachos y Coritos,
Sepultureros del agua,
En telarañas de vidro.
Con sus capas en los hombros,
Y en piernas algunos Mizos,
Pescan de los nadadores
En la orilla los vestidos.
En redrojos de Rocines
Entre Cavalleros finos,
Con sombreros de color,
Andan Hidalgos postizos.
Prebendados en sus Mulas,
Galameros del atisbo,
Hechan el ojo tan largo
Golosmeando descuydos.
Anda en menudos Pilatos,
Repartiendo en quatro, ò cinco
Alguaziles, que abizoran
Pendencias, y desafios.
Un Medico de rebozo
Va tomando por escrito
Los nombres de los que cenan
Fiambrera, y beven frio.
Acuerdome, que ha tres años,
Que dexò de ser Narciso,
Por falta de agua, en que verse,
La Zagala por quien vivo.
En el ampo de la nieve
Dos Orientes encendidos:
Portento de Yelo, y Fuego;
Non plus ultra de lo lindo.
Sobredorada su frente
Con las minas de los Indios:
De las Pechugas del Sol
Las guedejas, y los rizos.
De llamas, y nieve en paz
Era todo su edificio:
El yelo le vì Volcan,
El Volcan le vì Florido.

Con tocarla tomò el agua
Cantaridas; nòte el pio
Letor, estando con ella,
Lo que tomava este indigno.
Ella gastò todo el Charco
En Escarpin de un tobillo,
Y por subir mas arriba,
La corriente dava brincos.
Baylar el agua delante
Solo con ella lo he visto,
Mas al son de su meneo
Los muertos daràn respingos.
Mas oy de lo que en èl ay,
Y de quanto en èl he visto,
Sin los Cielos de Clarinda
Nada apetezco, ni embidio.
Arrebòcese sus baños,
Y calese un papahigo;
Y sequese, pues le falta
La Fuente del Parayso.
Yo considero estas cosas,
Quando estoy el susodicho
Tres años ha, sobre doze,
Entre Cadenas, y Grillos.
Aqui donde es Año Enero,
Con remudar apellidos,
Tan Capona primavera,
Que no puede abrir un Lirio.
A modo de Cachidiablos,
Me cercan tres Cachirios,
Orbigo, el Castro, y Vernesga,
Que son de Duero Meninos.
Con Mugeres en talega,
Que calzan, por çapatillos,
Artesas, del Cordovan
De los robles destos riscos.

ROMANCE XCVI.

Ero, y Leandro en paños menores.

SEñor Don Leandro,
Vaya en hora mala,
Que no puede en buena
Quien tan mal se trata.
Que imagina, quando
De Baxel se zarpa,
Hecho por la Ero
Aprendiz de Rana?
Pescado se buelve
El hijo de Cabra;
Para quien Mondongo
Quiere mas, que Escamas?
Yà no harà en sorberse
El Mar mucha hazaña
Un amante huevo,
Passado por agua.
Bracear, y à ello,
Por ver la muchacha,
Una, perla toda,
Que à menudo ensartan.
Moça de una Venta,
Que la Torre llaman
Navegantes cuervos,
Porque en ella paran.
Chicota muy limpia,
No de polvo, y paja;
Que haze Camas bien,
Y deshaze Camas.
Corita en cogote,
Y Gallega en ancas;
Gran muger de pullas
Para los que passan.
Piernas de ramplon,
Fornida de pança,
Las uñas con cejas
De rascar la caspa.
Rolliça, y muy Rollo,
Donde cuelgan bragas;

De-

Derribada de hombros ;
Pero mas de eſpaldas.
Que aunque del Futuro
Con nombre la llaman
Del buen Sum , es , fuy ,
Cumple ſus palabras.
Bien en puros cueros
Va pues à eſta Dama ,
Que los apetece
Mas que las Enaguas.
Y rema contento
Mirando ſu cara ,
Eſtrellon de Venta ,
Norte con quixadas.
Un Candil le aſoma
Por una Ventana ,
Pharol de Cocina ,
Que el Viento le apaga.
Tan mal prevenida ,
Que unas hojaraſcas
Ardiendo aun no tiene
Con que ſe enjugàra.
Del Candil la mecha
Es toda ſu llama ,
Y con mechas tales
No cura ſus llagas.
Pero ir ſin gregueſcos ,
No es muy mala traça ,
Para diſculparſe
Del no darle blanca.
Que aunque de ſus uñas
Hizieran tenaças ,
Eſtuvieran libres ,
Que los deſnudàran.
Si como va, buelve ,
Buena dicha alcança ,
Y ſi por las coſtas
El Mar no le embarga.
Guarde , que le dè
Por Carcel la caſa ,
Pues ſon Calaboços
Sus mejores Salas.
Mancebito aguije ;
Que los vientos braman ;
Y la luz dormita
Yà en tremulas pauſas.
Para quando buelva
Pida las borraſcas ,
Que à un arrepentido
No ſeràn ingratas.
Si el nadar deſpacio
Para entonces guarda ,
Andarà entendido ,
Yà que necio oy anda.
Porque de la Moça
La limpieça es tanta ,
Que al hondo à lavarſe
Entràra de gana :
Pero que le ha dado ?
Sin duda es , que traga
A la engendradora
De las Cucarachas.
Juega al eſcondite ?
Si dança ſea la Alta ,
Que en el Mar no es bueno ;
El dançar la Baxa.
Se ahoga de veras ?
O finge las baſcas ;
Por hazer reir
A la deſollada ?
Pero yà diò al traſte ,
Ay tan gran deſgracia ,
Que à viſta del Puerto
No llegue à la Playa ?
No havrà avido ahogado ,
Que mejor lo haga ;
Ni con menos geſtos ,
Ni con mayor gracia.
Yà Ero lo ha viſto ,
Y por el ſe arranca
Todos los Cabellos ,
Y ſe mete à calva.
A diluvios llora ,
No en forma ordinaria ,

La

La Nariz moquitas,
Los ojos lagañas.
Ay Leandro, dixo,
Gritelo la Fama,
Que muerto el efecto,
No viviò la causa.
Mas yà que desnudo
A morir te hechavas,
Mucho tus vestidos
Oy me consolàran.
Mas pues todo amores
Fue esse pecho, y nada,
A nadar contigo
Este mio vaya.
Desde este desvan,
A esse Mar de plata,
Dar conmigo quiero
Una zaparrada.
Por si à los dos juntos
Piadoso nos traga,
Como caperuzas,
Algun pez tarasca.
Y en sepulcro vivo,
Por Talamo, zampa
Estos dos Amargos
De una vez la Parca.
Que para memoria,
En las peñas pardas,
Que este dolor miran.
Casi lastimadas;
Escrivirà Amor
Con letra bastarda;
Cortando una pluma
De sus proprias alas:
Qual huevos murieron
Tonto, y Mentecata:
Satanas los cene,
Buen provecho le haga.
Callò, y lo primero
El candil disparà;
Y por no mancharse
Las olas se apartan.
Y deshecha en llanto;
Como la que vacia,
Hechandose, dixo,
Agua va, à las aguas.
Hizose allà el Mar,
Por no sustentarla;
Y porque la arena
Era menos blanda.
Diò sobre el aceite
Del candil de patas,
Y en aceite puro
Se quedò estrellada.
La verdad es esta,
Que no es patarata,
Aunque mas xarisa
Museo la canta.

ROMANCE XCVII.

Refiere un sucesso suyo, donde se contiene algo del Mundo por de dentro.

Erase una tarde,
San Anton nos oïga,
La gente ceniça,
Y carbon las horas.
Chamuscava el dia,
Sacò por corona
Sol penetenciado,
Llamas, y Coroça.
Quando atarantadas
En disversas tropas,
Oxte que me quemo
Lo dizen las Moscas.

Quando

Quando el meſmo rio
Eſtà con ampollas,
Y con humo el agua,
Toſtadas las ſombras.
Quando el Cito tus,
Que ladra modorras,
Faldero del diablo,
Maſtin de Sodoma.
Eſtava mordiendo
Al Leon la cola,
Aſador lanudo,
Llama de las hojas,
Quando los Dotores
De la fruta cobran
Garrotillo à varas,
Tabardillo à arrobas,
Quando el bever ſabe
Mejor, que las moças,
Con las gorgoritas,
Que el gaznate entona.
Quando las Franciſcas
Las dos efes logran,
A las buſca el tiempo
Por frias y floxas,
Y à las oginegras,
Porque incendios brotan,
Para que no quemen,
Primero las ſoplan.
Mes que deſmanceba,
Y mes que deſnobia,
Bueno à los que nadan,
Malo à los que bodan.
Yo aquel Licenciado
De la vida bona,
En mi caſa cura,
Y dolencia en otras.
En mi taleguilla
Con ſus dos langoſtas,
Que para chicharras
Aprenden la Solfa:
A las dos del dia
Con manteo, y loba,
A caçar reſcoldo
Sali de mi choça.
En cas de una niña,
Que ſi la retoçan,
Herreros eſcupe,
Y cohetos brota.
Sentème, y ſentòſe
Muy confin la ropa;
De Dime, y Diretes
Anduvo la Proſa.
El que de arremetes
Entiende la hiſtoria,
Yà del fuego aplica
Lo junto à la eſtopa.
Mas de los refranes
Buelvalo à la bolſa,
Pues por deſmentirlos,
No ſe pecò en coſa.
No es el cierra Eſpaña,
De todas perſonas,
Mas vale un bonete,
Que quarenta golas.
De viſita luego
Vinieron dos mozas,
Doña Tal Eſtrellas,
Mari Tal Auroras.
Eſpheras veſtidas
De luz, y de aljofar:
La Conjuncion magna
Fue aquel par de Dioſas.
Sin ſonar à dientes
Vegecilla ronca,
Calavereava
Las bellezas choznas.
La hueſpeda eſtava
De lo de no coman,
Muy poco merienda,
Y mucho Señora.
Hablaron en trenza
De una eſquina à otra,
Urracas en Soto,
O en eſtrado Sotas.

Yo por no atreverme
Solo para todas,
Al coger la puerta,
Tomè una por otra.
Celda ſin ſalida
De eſcondida Alcova,
Entrè con ſudores,
Adonde los toman.
Sin luz, entre traſtos
De jarros, y ollas,
Al infierno vine,
Dexando la gloria.
La nariz olia
Una miſma coſa,
Entre los ſervicios,
Y entre las redomas.
Dixo cierto unto
Piſando unas orzas,
Preſto ſerè cara,
Guarda no me rompas.
Tente, me gritavan
Polvillos en conchas,
Que para ſer manos
Los dedos nos ſobran.
La tizne, dezia,
Serè cejas toda,
Y la borra piernas,
La cerilla bocas.
La fruta, que llaman
En el mundo Doñas,
En caſcaras buelta
Veran, ſi la mondan.
Canſeme de andar
Entre las eſcobas,
Apalpando botes,
Que han de ſer perſonas.
Y enſartè la viſta
Por cerraja rota,
Y vì la Semblea
De hermoſura toda.
Eſtavan contando
Con riſa, y de gorja,
Los ardides ſuyos;
Que nos traſpantojan.
En auſencia hablavan
Muy mal de las joyas,
Dixe yo temblando,
La plata ſea ſorda.
Tratòſe de faltas,
Murmurando de otras;
Maridos y achaques
Todo era una ropa.
Yo en un colchoncillo,
Que fue vicealhombra,
A chinches fallidas
Dì merienda coxa.
Entrò al Buenas noches
Doncellita angoſta,
Velas empeçadas
En chapin de azofar.
Por ſus gentilhombres
Preguntò una roma,
Que pide preſtados
Pobres à la ſopa.
Llegaron al punto,
Luego la carroça,
Yendoſe de lengua,
Antes que de obra.
Chirriaron luego,
Chillando à ſus ſolas:
Yo lamentacion
En tinieblas proprias.
Bochorno con barbas,
Hoguera con borra,
Alma condenada,
La Torrida Zona.
Me arrogè en la calle
Lleno de congojas,
Y en mi coraçon
Dixe, cantimplora.
Quien và à la Juſticia,
Preguntò la Ronda,
Seculum per ignem,
Reſpondio Bayona.

RO-

ROMANCE XCVIII.

La Vida Poltrona.

TArdòſe en parirme
Mi madre, pues vengo,
Quando yà eſtà el mundo
Muy caſcado, y viejo.
De hazer por los ſuyos
Haſta el Diablo pienſo,
Que eſtà ya canſado,
Pereçoſo, y renco.
Solian condenarſe
Los del otro tiempo,
Con grande deſcanſo,
Por andar el ſuelto.
Y agora los malos
Andan ellos meſmos,
Por falta de Diablos,
Yendoſe al Infierno.
Triſtes de noſotros,
Dichoſos de aquellos,
Que el mundo alcançaron
En ſu nacimiento.
De la edad del Oro
Gozaron ſus cuerpos,
Paſsò la de plata,
Paſsò la de hierro,
Y para noſotros,
Vino la de cuerno,
Rica de Ganados,
Y Diegos Morenos.
Yo que he conocido
Deſte ſiglo el juego;
Para mi me vivo,
Para mi me bevo.
No ſe me da nada,
A ninguno temo,
Porque à nadie agravio,
Ni à ninguno devo.
No pretendo coſa,
Que todo lo tengo,
Mientras con lo poco
Vivo muy contento.
Ni deſean mi muerte,
Ni muertes deſeo,
Pues no ay que heredarme,
Ni à ninguno heredo.
No vendrà à ſobrarme
La vida, ſi puedo;
Ni quando me muera,
Sobraràn dineros.
No hè de fatigarme
En buſcar entierro,
Que en noſotros vive
El Sepulcro nueſtro.
Dizen, que me caſe;
Digo, que no quiero;
Y que por lamerme,
He de ſer Buey ſuelto.
Cuentan, que es muy limpia
La muger de Abuelos,
Como ſi yo fuera
Habito, ò Colegio.
Su parecer loan,
Y eſſo fuera bueno,
Siendo ella Letrado,
Y el Marido pleyto.
Mas virtudes juran,
Que tiene en ſecreto,
Que los herbolarios
Dizen del romero.
Condicion mas blanda,
Que algodon; y temo,
Que eſſos algodones
Me han de hazer tintero.
Caſeſe con otro,
Que la ponga en precio,
Que à mi ſe me eriza,
De oyrlo el Cabello,

Yo no quiero hijos,
Ni aumentar el pueblo,
Que harta gente ſobra
Canſada en el ſuelo.
De que ha de ſervirme
Dexar un Don Pedro
Con un mayorazgo
Muy rico, y muy necio?
Que lo que yo anduve
Ahorrando en cueros;
Gloton, y borracho,
El lo gaſte en ellos.
A mi han de heredarme
Mis proprios deſeos;
Que hago ageno al punto,
Lo que acà me dexo.
Amigos me riñen,
Porque no pretendo,
Lo que no han de darme,
Ni yo lo merezco.
Dizenme, que traiga,
Muy metido el cuello,
Que en eſſo conſiſten
Los merecimientos.
Que hable dolorido,
Y barbeè à lo cuerdo,
Porque ha de faltarme
Plaza, ſi me pelo.
Que tras los criados
De los Conſejeros
Ande como ſombra,
Pardo, y macilento.
Que ruegue al Privado,
Y çufra al Portero,
Y con los canceles
Me haga un enxerto.
Que porque me vea
Uno del Conſejo,
De cien mil caïdas
Por los apoſentos.
Que à los eſcrivientes
Les diga requiebros;
Y à los Secretarios
Los enfade à geſtos.
Y que ande cargado,
Como amante nuevo,
De favores vanos
Que los lleva el viento.
Que en las reverencias
Parezca Conventos
Y que el medio año
No me cubra el pelo.
Que en los memoriales
Gaſte yo mas pliegos,
Que à Francia, y à Eſpaña
Llevan los Correos.
Y deſpues al cabo
De tantos tormentos,
Me dexen ſin ropa
Quando entre el Invierno.
Y en poder del frio,
Colgado al ſereno,
El pobre Letrado
Se quede indigeſto.
Yo no quiero Ropa,
Que viſta embeleco,
Juſta por defuera,
Ancha por de dentro.
Eſſos grandes cargos,
Y eſſos privilegios,
A quien los merece,
Que ſe vayan ellos.
Que à mi en eſta celda
Donde alegre duermo,
Hallo que me ſobra,
Quanto yo deſprecio.
No ha de dar que hazer
A mi ſuffrimiento
Ningun enfadoſo
Ni ningun ſobervio.
Pobre he de morir,
Serviràme el ſerlo,
Que ſi menos tuve
Que lo ſienta menos.

Yo

Yo vivo Pîcaño,
Bien ancho, y essento,
Ni me pesa la honra,
Ni frunce el respeto.
Hago yo mi olla
Con sus pies de puerco,
Y el lloron Judio
Haga sus pucheros.
Denme à las mañanas
Un gentil torrezno,
Que friando llame
Los Christianos viejos.
Tripas de la olla,
Han de ser rebueltos,
Longanizas largas,
Y chorizos negros.
Por ante la hambre,
Y por postre luego
Un ahito honrado
De Vaca, y Carnero.
Dulce no le como,
Porque no pretendo,
Bolverme yo à vieja,
Ni colmena el cuerpo.
Esteren sus casas
Estos Recoletos,
Que à la chiminea
Passan el mal tiempo.
Vistan de tapizes
Salas, y aposentos,
Gasten tocadores,
Y grana en el pecho.
Que tapiz y esteras,
Todo me lo cuelo,
Y cuelgo las Salas,
Que están acà dentro.
Los paños Franceses
No abrigan lo medio,
Que una santa bota
De lo de Alaexos.
Con esto, y Anarda,
Por sin duda creo,
Que engordarè à palmos,
Y crecerè à dedos.
Y sin pena alguna,
Verguenza, ni miedo,
Si Dios no me mata,
Morirè de viejo.
Despues de yo muerto,
Ni viña, ni huerto:
Y para que viva
El huerto, y la viña.

ROMANCE XCIX.

Successo, que aunque parece de conseja, fue verdadero.

ERase que se era,
(Y es cuento gracioso)
Una Viejecita
De tiempo de Moros.
Passa en lo arrugado
Del anciano rostro,
Uva en lo borracho,
Higo en lo redondo.
Cucharon por barba,
Por Sombrero un hongo,
Por Toca un pañal,
Por baculo un tronco.
Coxa de una pierna,
Vizca del un ojo,
Un Rosario al cuello
De bolas de bolos.
Gran muger del Malo,
Y de los Dimoños,
Para niños bruja,
Para niñas coco.
Gruñidora en tiple,
Rezadora en tono,
Como una culebra
Con sus silvos roncos.

Medica de emplaſtos,
Y de lavatorios,
Y en hazer conciertos
Algebriſta proprio.
En echar ayudas
Fue ſu pulſo ſolo,
De Botica à viejos,
Y de coſta à moços.
Calcetera ha ſido
De virgos, y pollos;
Puntos toma à unos,
Calzas echa à otros.
No era Celeſtina,
Que es para ella poco,
Eraſe ella miſma,
Donde cabe todo.
Carcel de travieſos,
Jaula para Locos,
Liga para Aves,
Trampa para Lobos.
Grande aficionada
Al peon, y al trompo;
Solo por jurar
A ſaca de corro.
Tratola un mancebo,
Con fondos en tonto,
Recien heredado,
Hizolo el demonio.
Pues iendo, y viniendo,
Unos dias, y otros,
Se hallò comido
De vieja, y de piojos.
Que un Aveſtruz trague
Las aſcuas de un horno,
Y que coman tierra
Ratones, y Topos.
Vaya en hora buena,
Cada dia lo oïgo:
Pero que una vieja
Tras ſeis mil Agoſtos,
Sin diente, ni muela,
Los colmillos romos,
Se coma diez ſillas,
Y tres eſcritorios.
Que ſin ſer polilla
Le comieſſe al bobo
Todos ſus veſtidos,
Es raro negocio.
Y no parò aqui
Eſte fiero monſtro,
Digno por la mitra
De Obiſpar con tronchos:
Pues ſin ſer Carybe,
Ni vivir en Congo,
Se comio dos Pages,
Y un Lacayo ſordo.
Carne humana gaſta
En ſu refitorio,
Come como cuervo,
Habla como tordo.
Luego que le vio
Gaſtadillo, y roto,
Le cantò la vieja
Malditos reſponſos.
Saludola el triſte,
Dio à un Alcalde el ſoplo,
Sobraron teſtigos
Para ſu negocio.
Sacaron la Vieja
En un Aſno romo,
Con una montera
De Papelon gordo.
Pues dezir, que el dia
Fue oſcuro, ò llovioſo,
Sino raſo, y limpio
De nubes, y polvo.
Hizo Dios milagros,
Pues corrieron cojos,
Y ſanaron mancos,
Por tirarla lodo.
Llovieron los niños
Pepino, y cohombros,
Todos la acertaron
Tuertos, y viſojos.

Dieronla

Dieronla à traycion
En los secos lomos,
Docientos açotes,
Uno mejor que otro.
Holgueme de verlo,
Bañeme de gozo,
Por vida de aquella
Cuyo Cielo adoro.
Y no ha de pesarme,
De que hagan lo proprio,
Con todas las viejas
De palo, y antojos.

ROMANCE C.

Refiere el mismo sus defectos en bocas de otros.

Muchos dizen mal de mi,
Y yo digo mal de muchos,
Mi dezir es mas valiente,
Por ser tantos y ser uno.
Que todos digan verdad,
Por imposible lo juzgo,
Que yo la diga de todos,
Con mi licencia lo dudo.
Por esso no los condeno,
Por esso no me disculpo;
No faltarà quien nos crea,
A los otros, y à los unos.
Confiesso, que mis sucessos
Han parecido columpio,
Rempujones, y vaybenes,
Poco assiento, y mal seguro.
Yo doy, que por condicion
Tenga la propria del humo,
Que tizno, y hago llorar,
Y de la luz salgo obscuro.
Pero no soy Conde, ni he sido zurdo;
Y si Dios me socorre, no he de ser culto.
Danles nombres de visiones
A los trastos de mi vulto;
Y dizen, que à San Anton,
Sino le tiento, le gruño.
Notan, que soy desayrado,
Essa falta para Julio,
Que la calma en los Franciscos
Nadie la sudò en el Mundo.
Murmuranme, que no gasto,
Y perdonarà el murmullo,
Si fuera estomago yo
De su vientre, ò de su gusto.
Al Vino de las Tabernas
Me compàran los Estudios,
Mal medidos, y vinagre,
Y ni baratos, ni puros.
Yo confiesso, que mi vida
Es una Mesa de Trucos,
Zarandajas, golpes, idas,
Y malogrados apuntos.
En viendome, dizen, *Oxte*;
Espero, no dizen, *puto*,
Que aunque no me tengo bien,
Jamàs he dado de culo.
Quien me roe los Zancajos,
Es un goloso muy sucio;
Si diesse tras los juanetes,
Metierame à calçar justo.
Dizen, que soy parecido
Por miserable al Diluvio,
Porque solo guardo el Arca,
Y lo demas lo trabuco.
Solo affirman, que soy bueno
Para costal; y presumo,
Que el atarme por la boca,
Les califica este punto.
Yo digo, que no soy ellos
Y con esso me disculpo;
Y para lo que son, guardo
Los Arredros, y Abrenuncios.
Pero sobre todo no soy Conde, ò zurdo;
Y si Dios me socorre, no serè culto.

EUTERPE
MUSA VII.

Dulciloquos calamos EUTERPE flatibus urget.

Toda passion amorosa,
Aunque es passion entretiene,
Mas no dura, sino tiene
Mucho de gaita golosa:
Su exercicio es mi argumento,
Y senzillo de buen aire
Canto de Amor con donaire
Unidos Gusto y Tormento.

CANTA POESIAS AMOROSAS Y MORALES.

SONETOS PASTORILES.

I. *A Lisida, pidiendole unas flores, que tenia en la mano, y persuadiendola imite à una fuente.*

YA que huyes de mi, Lisida hermosa,
Imita las costumbres desta fuente,
Que huye de la orilla eternamente,
Y siempre la fecunda generosa.
Huye de mi cortès, y desdeñosa
Sigate de mis ojos la corriente,
Y aunque de passo tanto fuego ardiente,
Merezcate una yerva, y una rosa;
Pues mi pena ocasionas, pues te ries
Del congoxoso llanto que derramo
En sacrificio al claustro de rubies;
Perdona lo que soy, por lo que amo,
Y quando desdeñosa te desvies,
Llevate allà la voz con que te llamo.

II. *A Lisis presentandole un perro, que havia quitado un cordero de los mismos dientes del lobo.*

ESte cordero, Lisis, que tus yerros
Sobreescrivieron como al alma mia;
Estando ayer recien nacido el dia
De un lobo le cobraron mis dos perros.
En el denso teatro destos cerros
Melampo aventajò su valentia,
Ya le viste otra vez con osadia
Defender à tus vozes los becerros;
Conoce que soy tuyo en tu ganado,
Pues por guardarle desamparo el mio,
Y en mi perdida estimo su cuidado;
Pues te sirven sus dientes, y su brio,
Recibele, no pierda desdeñado
Lo que èl merece, porque yo le embio.

III.

Dulciloquos Calamos EUTERPE *flatibus urget*



parte.3.fol.360



III. *A una fuente en que saliò à mirarse Lisida.*

FUente risueña, y pura, que à ser rio
De las dos urnas de mi vista aprendes,
Pues te precipitas, y desciendes
De los ojos que en lagrimas te embio.
Si en mentido cristal te prende el frio
En mi llanto por Lisida te enciendes,
Y siempre ingrata à mi dolor atiendes,
Siendo el caudal con que te aumentas mio.
Tu de su imagen eres siempre avara,
Yo prodigo de llanto à tus corrientes,
Y à Lisida de la alma, y fe mas rara.
Amargos, sordos, turbios, inclementes
Juzguè los mares, no la amena, y clara
Agua risueña, y dulce de las fuentes.

IV. *Con exemplo del invierno imagina si serà admitido su fuego del yelo de Lisi.*

PUes ya tiene la encina en los tizones
Mas sequito que tuvo en hoja, y fruto,
Y el nubloso Orion manchò con luto
Las (otro tiempo) cardenas Regiones.
Pues pereçoso Arturo, y los Triones
Dispensan breve el Sol, y poco enjuto,
Y con imperio cano, y absoluto
Labra el yelo las aguas en prisiones.
Oy que se busca en el calor la vida,
Gracias al dueño invierno, amante ciego,
A quien desprecia amor, y Lisi olvida,
Al yelo hermoso de su pecho llego
Mi coraçon, por ver si agradecida
Se regala su nieve con mi fuego.

V. *En lo penoso de un amante ausente.*

EMbraveci llorando la corriente
De aqueste fertil cristalino rio,
Y cantando amansè su curso, y brio:
Tanto puede el dolor en un ausente!
Mirème en los cristales desta fuente
Antes que los prendiesse el yelo frio,
Y vi que no es tan fiero el rostro mio,
Que no merezca ver tu luz ardiente.
Dexè sus aguas ricas de despojos,
Cubri (ò mi Isbela) de incienso tus altares,
Coronèlos de espigas à manojos.
Sequè, y creci con agua, y fuego à Henares,
Y tornando en el agua à ver mis ojos,
En un arroyo pude ver dos mares.

VI. *Con la comparacion de los toros zelosos, pide à Lisi no se admire de el sentimiento de sus zelos.*

Statius lib. 5. Theb. Tellus jam pulvere primo crescit.

VEs con el polvo de la lid sangrienta
Crecer el suelo, y acortarse el dia
En la zelosa, y dura valentia
De aquellos toros que el amor violenta?
No vès la sangre, que el manchado alienta?
El humo que de la ancha frente embia
El toro negro, y la tenaz porfia,
En que el amante coraçon ostenta?
Pues si lo vès, ò Lisi, porque admiras,
Que quando amor enjuga mis entrañas,
Y mis venas, bolcan rebiente en iras?
Son los toros capaces de sus sañas,
Y no permites quando à Bato miras,
Que yo ensordezca en llanto las montañas?

VII. *Soneto Amoroso.*

SI en el loco jamàs huvo esperança,
Ni desesperacion huvo en el cuerdo,
De que accidentes oy la vida pierdo?
Que sentimiento mi razon alcança?
Quien haze en mi memoria tal mudança,
Que de aquello que busco no me acuerdo?
Velo soñando, y sin dormir recuerdo,
El mal pesa, y el bien igual balança.
Escucho sordo, y reconozco ciego,
Descanso trabajando, y hablo mudo,
Humilde aguardo, y con sobervia pido:
Sino es amor mi gran desasosiego,
De conocer lo que me acaba dudo,
Que no ay de si quien viva mas rendido.

VIII. *Culpa à Flor de injusta en el premio de su favor con el exemplo de una vaca pretendida en el soto: es imitacion de Virgilio en las Georgicas.*

VEs gemir sus afrentas al vencido
Toro, y que tiene ausente, y afrentado
Menos pacido el soto que escarvado,
Y de sus zelos todo el monte herido?
Vesle ensayar venganças con bramido,
Y en el viento gastar impetu armado;
Vès que sabe sentir ser desdeñado,
Y que su vaca tenga otro marido?
Pues considera, Flor, la pena mia,
Quando por Coridon, pastor ausente,
Desprecias en mi amor mi compañia;
Ofreciòse la vaca al mas valiente,
Y con razon premiò la valentia,
Tu me desprecias, Flor, injustamente.

IX. *Culpa lo cruel de su Dama.*

AY en Sicilia una famosa fuente,
Que en piedra torna quanto moja, y baña,
De donde huye la ligera caña
El vil rigor del natural corriente.
Y desde el pie gallardo hasta la frente
Anaxarte de dureza estraña
Convertida fue en piedra; y en España
Pudiera dar exemplo mas patente.
Mas donde vos estais es escusado
Buscar exemplo en todas las criaturas;
Pues mis quexas jamàs os ablandaron.
Y al fin estoy à creer determinado,
Que algun monte os pariò de entrañas duras;
O que en aquesta fuente os bautizaron.

X. *Aconseja al amor, que para vencer el desden de Lisi, dexe las flechas comunes, y tome las con que hiriò à Jupiter, paraque se enamorasse de Europa.*

AMor preven el arco, y la saeta,
Que enseñò à navegar, y dar amante:
Al rayo, quando Jove fulminante
Bruta deidad bramò llama secreta.
La vulgar cuerda que tu mano aprieta
Para el pecho de Lisi no es bastante,
Otra cosa mas dura que el diamante,
Dudo que la vitoria te prometa.
Preven toda la fuerça al pecho elado,
Pues menos gloria en menos hermosura
Te fue, baxar al Sol de el cielo al prado.
Y pues de ti no supo estar segura
Tu madre, no permitas despreciado,
Que tu poder desmienta, Lisis, dura.

XI. *Quexase de lo Esquivo de su Dama.*

EL amor conjugal de su marido
Su presencia en el pecho le revela:
Texe de dia en la curiosa tela
Lo mesmo que de noche ha deslexido.
Danle combates interes, y olvido,
Y de fè, y esperança se abroquela,
Hasta que dando el viento en popa, y vela
Le restituye el mar à su marido.
Ulises llega, goza à su querida,
Que por gozarla un dia, diò veinte años
A la misma esperança de un difunto.
Mas yo sè de una fiera embravecida
Que veinte mil texiera por mis daños,
Y al fin mis daños son verme un punto.

XII. *Con el exemplo del fuego enseña à Alexi pastor, como se ha de resistir al amor en su principio.*

NO vès piramidal, y sin sossiego
En esta vela arder inquieta llama,
Y quan pequeño soplo la derrama
En cadaver de luz, en humo ciego?
No vès sonoro, y animoso el fuego
Arder voraz en una, y otra rama,
A quien ya poderoso el soplo inflama,
Que à la centella diò la muerte luego?
Ansi pequeño amor recien nacido
Muere Alexi con poca resistencia,
Y le apaga una ausencia, y un olvido;
Mas si crece en las venas su dolencia,
Vence con lo que pudo ser vencido,
Y buelve en alimento la violencia.

XIII. *Soneto Amoroso.*

QUando à mas sueño el alva me combida,
Y velador piloto Palinuro
A vozes rompe al natural seguro,
Tregua del mal, esfuerço de la vida.
Que furia armada, ò que legion vestida
Del miedo; ò manto de la noche escuro
Sin armas dexa el esquadron seguro,
A mi despierto, à mi razon dormida?
Algunos enemigos pensamientos
Cosarios en el mar de amor nacidos
Mi dormido batel han assaltado.
El alma toca al arma à los sentidos;
Mas como amor los halla soñolientos,
Es cada sombra un enemigo armado.

XIV. *Dize, que como el Labrador teme el agua quando viene con truenos, haviendola desseado, ansi es la vista de su Pastora.*

YA viste, que acusavan los sembrados
Secos las nubes, y las lluvias, luego
Viste en la tempestad temer el riego
Los surcos con el rayo amenazados.
Mas quieren verse secos, que abrasados,
Viendo que à la agua la acompaña el fuego,
Y el relampago, y trueno sordo, y ciego,
Y mustio el campo teme los nublados.
No de otra suerte temen la hermosura,
Que en los tuyos mis ojos codiciaron,
Anhelando la luz serena, y pura.
Pues luego que se abrieron, fulminaron,
Y amedrentando el gozo à mi ventura,
Encendieron en mi quanto miraron.

XV. *Soneto Amoroso.*

AGuarda riguroso pensamiento,
No pierdas el respeto à cuyo eres:
Imagen, sol, ò sombra, que me quieres?
Dexame sossegar en mi aposento.
Divina Tirsis, abrasarme siento,
Sè blanda como hermosa entre mugeres;
Mira que ausente, como estàs, me hieres,
Afloja ya las cuerdas al tormento.
Hablandote à mis solas me anochece,
Contigo anda cansada el alma mia,
Contigo razonando me amanece.
Tu la noche me ocupas, y tu el dia,
Sin ti todo me aflige, y entristece,
Y en ti mi mismo mal me dà alegria.

XVI. *Significa el mal que entra à la alma por los ojos con la fabula de Acteon.*

EStavase la Ephesia caçadora
Dando en aljofar el sudor al baño,
Quando en rabiosa luz se abrasa el año,
Y la vida en incendios se evapora.
De si Narciso, y Nimpha se enamora,
Mas viendo conducido de su engaño,
Que se acerca Acteon, temiendo el daño,
Fueron las Nimphas velo à su Señora.
Con la arena intentaron el cegalle,
Mas luego que de amor mirò el trofeo,
Cegò mas noblemente con su talle.
Su frente endureciò con arco feo,
Sus perros intentaron el matalle,
Y adelantose à todos su deseo.

XVII. *Soneto Amoroso.*

A Fugitivas sombras doy abraços,
En los sueños se cansa el alma mia;
Passo luchando à solas noche, y dia
Con un trasgo que traigo entre mis braços.
Quando le quiero mas ceñir con lazos,
Y viendo mi sudor se me desvia:
Buelvo con nueva fuerça à mi porfia,
Y temas con amor me hazen pedazos.
Voyme à vengar en una imagen vana,
Que no se aparta de los ojos mios;
Burlame, y de burlarme corre ufana.
Empiezola à seguir, faltanme brios,
Y como de alcançarla tengo gana,
Hago correr tras ella el llanto en rios.

XVIII. *Dize, que como el Nilo guarda su origen, encubre tambien el de su amor la causa, y crece ansi tambien su llanto con el fuego que le abrasa.*

DIchoso tu, que naces sin testigo,
Y de progenitores ignorados,
O Nilo, y nube, y rio al campo, y prados,
Ya fertilizas troncos, y ya trigo.
El humor que sediento, y enemigo
Beve el rabioso Can à los sagrados
Rios, le añade prodigo à tus vados,
Siendo Aquario el Leon para contigo.
No de otra suerte, Lisis, acontece
A las undosas urnas de mis ojos,
Cuyo ignorado origen se enmudese.
Pues quanto el Syrio de tus lazos roxos
Arde en bochornos de oro crespo, crece
Mas su raudal, tu yelo, y mis enojos.

XIX. *Soneto Amoroso.*

MAs solitario Paxaro en qual techo
Se viò jamàs que yo, ni fiera en monte, ò prado?
Desierto estoy de mi, que me ha dexado
Mi alma propia en lagrimas deshecho.
Llorarè siempre mi mayor provecho;
Penas seràn, y hiel qualquier bocado,
La noche afan, y la quietud cuidado,
Y duro campo de batalla el lecho.
El sueño, que es imagen de la muerte,
En mi à la muerte vence en aspereza,
Pues que me ostorva el sumo bien de verte.
Que es tanto tu donayre, y tu belleza,
Que pues naturaleza pudo hazerte,
Milagro puede hazer naturaleza.

XX. *Con la propiedad de Guadiana, de quien dize Plinio, que* sæpius nasci gaudet, *compara la dissimulacion de sus lagrimas.*

OYa descansas, Guadiana, ociosas
Tus corrientes en lagos, que ennobleces,
O liquidas dilatas à tus pezes
Campañas en las lluvias prozelosas.
O en las grutas sedientas tenebrosas
Los raudales undosos despareces,
Y de nacer à España muchas vezes
Te alegras en las tumbas cavernosas.
Emulos mis dos ojos à tus fuentes
Ya corren, ya se esconden, ya se paran,
Y nacen sin morir al llanto ardientes.
Ni mi prision, ni lagrimas se aclaran,
Todo soy semejante à tus corrientes,
Que de su proprio tumulo se amparan.

XXI. *Soneto Amoroso.*

AMor me ocupa todos los sentidos
Absorto estoy en extasi amoroso,
No me concede un rato de reposo
Esta guerra civil de los nacidos.
Ay como vàn mis passos tan perdidos
Tras dueño, si gallardo, riguroso:
Quedarè por exemplo lastimoso
A todos quantos fueren atrevidos.
Mi vida misma es causa de mi muerte,
Y à manos de mi bien mil males passo,
Y quando estoy rendido me hago fuerte.
Quiero encubrir el fuego en que me abraso,
Por ver si puedo mejorar mi suerte,
Y hallo en darme favor al cielo escaso.

XXII. *Haviendo llamado à su zagala Aurora, pide à la de el Cielo, que se detenga para ver en ella el retrato de su misma zagala.*

TU Princesa bellissima de el dia,
De las sombras nocturnas triunfadora,
Oro risueño, y purpura pintora,
De el ayre melancolico alegria;
Pues de el Sol que te sigue, y que te embia
Eres flagrante, y rica embaxadora;
Pues por ennoblecerte llamè Aurora
La hermosa sin igual zagala mia.
Ya que la noche me privò de vella,
Y esquiva mis dos ojos, piadosa
Entretenme su imagen en tu estrella.
Niegale al Sol las horas; no embidiosa
Su llama, que tus luzes atropella,
Esconde en ti su ardiente nieve, y rosa.

XXIII. *Soneto Amoroso.*

Dexad que à vozes diga el bien que pierdo,
Si con mi llanto à lastima os provoco;
Y permitidme hazer cosas de loco,
Que parezco muy mal amante, y cuerdo.
La red que rompo, y la prision que muerdo,
Y el tirano rigor que adoro, y toco,
Para mostrar mi pena son muy poco,
Si por mi mal de lo que fuy me acuerdo.
Oiganme todos: consentid si quiera
Que harto de esperar, y de quexarme,
Pues sin premio vivi, sin juizio muera.
De gritar solamente quiero hartarme,
Sepa de mi à lo menos esta fiera,
Que he podido morir, y no mudarme.

XXIV. *A Lisi, que en su cabello rubio tenia sembrados claveles carmesies, y por el cuello.*

Rizas en ondas ricas de el Rey Midas,
Lisi, el tacto precioso, quanto avaro:
Arden claveles en su cerco claro
Flagrante sangre, esplendidas heridas.
Minas ardientes al jardin unidas.
Son milagro de amor, portento raro,
Quando Hybla matiza el marmol Paro,
Y en su dureza flores vè encendidas.
Essos, que en tu cabeça generosa
Son cruenta hermosura; y son agravio
A la melenarica, y vitoriosa.
Dan al claustro de perlas en tu labio
Eloquente rubi, purpura hermosa,
Ya sonoro clavel, ya coral sabio.

XXV. *Soneto Amoroso.*

Petrarca celebrò su Laura bella
Con ingenio, y estilo levantado,
Y hizo al mundo eterno su cuidado,
Y la rara belleza, que viò en ella.
Viven oy embidiosas muchas della,
Porque es digno de ser muy embidiado
Un bien tan alto, y tan dichoso estado,
Que nunca pueda el tiempo contra ella.
Yo solo à ti gallarda Silvia hermosa,
A quien di el coraçon en sacrificio,
Querria dexarte de la misma suerte.
Que esta alma en adorarte venturosa
Solo te puede hazer este servicio,
Que no te ofenda el tiempo, ni la muerte.

XXVI. *Compara à la yedra su amor, que causa parecidos effectos, adornando al arbol por donde sube, y destruyendole.*

Esta yedra anudada, que camina,
Y en verde labirinto comprehende
La estatura de el alamo, que ofende,
Pues quanto le acaricia, le arruyna;
Si es abraço, ò prision, no determina
La vista, que al frondoso alago atiende,
El tronco solo si es favor entiende,
O carcel, que le esconde, y que le inclina.
Y Lisi! quien me viere enriquecido
Con alta adoracion de tu hermosura,
Y de tan nobles penas assistido,
Pregunte à mi passion y à mi ventura,
Y sabrà, que es prision de mi sentido,
Lo que juzga blason de mi locura.

XXVII. *A Fili, que ſuelto el cabello, llorava auſencias de ſu Paſtor.*

ONdea el oro en hebras prozeloſo,
Corre el humor en perlas hilo à hilo,
Juntò la pena al Tajo con el Nilo,
Eſte creciente, quando aquel precioſo.
Tal el cabello, tal el roſtro hermoſo
Aſſiſte en Fili al doloroſo eſtilo,
Quando por las auſencias de Batilo,
Uno derrama rico; otro lloroſo.
Oyò gemir con muſico lamento;
Y muſtia, y ronca voz tortola amante,
Amancillando querelloſa el viento,
Dixo, ſi imitas mi dolor conſtante,
Eres liſonja dulce de mi acento;
Si le compites, no es tu mal baſtante.

XXVIII. *Dize, que el Sol templa la nieve de los Alpes; y los ojos de Liſi no templan el yelo de ſus deſdenes.*

MIro eſte monte, que emvejece Enero,
Y cana miro caducar con nieve
Su cumbre, que aterido, obſcuro, y breve
La mira el Sol, que la pintò primero.
Veo, que en muchas partes liſongero,
O regala ſus yelos ò los beve;
Que agradecido à ſu piedad ſe mueve
El muſico criſtal libre, y parlero.
Mas en los Alpes de tu pecho ayrado
No miro, que tus ojos à los mios
Regalen, ſiendo fuego, el yelo amado.
Mi propria llama multiplica frios,
Y en mis cenizas meſmas ardo elado,
Embidiando la dicha de eſtos rios.

XXIX. *Auſente ſe lamenta mirando la fuente, donde ſolia mirarſe ſu Paſtora.*

EN eſte ſitio, donde Mayo cierra
Quanto con mas fecunda luz florece,
Tan parecido al cielo, que parece
Parte que de ſu globo cayò en tierra.
Teſtigos ſon las peñas de eſta ſierra,
Ombros que al peſo celeſtial ofrece
De el duro afan, que el coraçon padece
En alta eſclavitud injuſta guerra.
Mirè la fuente, donde ver ſolia
A Filida, que en ella ſe mirava,
Quando por ſerla eſpejo no corria;
Por imitar mi embidia ſe abraſava,
Quando en ſus aguas mi atencion ardia,
Y en dos incendios Filida ſe elava.

XXX. *A una Dama hermoſa, y tiradora de el buelo, que matò un Aguila con un tiro.*

CAſtigas en la Aguila el delito
De los zelos de Juno vengadora,
Porque en velocidad alta, y ſonora
Llevò à Jove robado el Catamito?
O juzgaſte ſu oſar por infinito,
En atrever ſus ojos à tu Aurora,
Confiada en la viſta vencedora,
Con que miran al Sol de hito en hito?
O, porque ſepa Jove, que en el Cielo,
Quando Venus fulminas, de tu rayo,
Ni el ſuyo eſtà ſeguro, ni ſu buelo?
O à Ceſar amenazas con deſmayo;
Derramando ſu emblema por el ſuelo,
Honrando los Leones de Pelayo?

XXXI. *A una fuente, donde solia llorar los desdenes de Fili.*

Esta fuente me habla, mas no entiendo
Su lenguage, ni sè lo que razona;
Sé que habla de amor, y que blasona
De verme à su pesar por Flori ardiendo.
Mi llanto, con que crece, bien le entiendo,
Pues mi dolor, y mi passion pregona,
Mis lagrimas el prado las corona,
Vase con ellas el cristal riendo.
Poco mi coraçon deve à mis ojos,
Pues dan agua al agua, y se la niegan
Al fuego, que consume mis dispojos.
Sino lo vèn, porque llorando ciegan,
Oygan, lo que no vèn, à mis enojos,
Dexanme arder, y la agua misma anegan.

XXXII. *A Lisi, que cansada de caçar en el estio, se recostò à la sombra de un laurel.*

Lisi, en la sombra no hallaràs frescura
Tu, que con dos ardientes luminares
A la sombra la traes caniculares,
Que dieran à los Alpes calentura.
De el antiguo recato, y compostura
Han olvidado à Daphne estos lugares,
Pues de dos Soles tuyos singulares,
Quien huyò de uno solo se assegura.
Mas viendole en tus ojos dividido,
Para poder estar en ti dos vezes,
Otras tantas le mira en ti vencido.
Y siente, que como ella le aborreces,
Pues à su sombra, y tronco has retraido
Los rayos, que le niegas, y le ofreces.

XXXIII. *A Lisi cortando flores, y rodeada de abejas.*

Las rosas, que no cortas, te dàn quexas,
Lisis, de las que escoges por mejores;
Las que pisas, se quedan inferiores
Por guardar la señal que de el pie dexas.
Hazes hermoso engaño à las abejas,
Que cortejan solicitas tus flores,
Llaman à su codicia tus colores,
Su instinto burlas, y su error festejas.
Ya que de mi tu condicion no quiera
Compadecerse, de el enjambre hermoso
Tenga piedad tu eterna primavera.
El serà fortunado, yo dichoso,
Si de tu pecho fabricasse cera,
Y la miel de tu rostro milagroso.

XXXIV. *A Aminta, que imite al Sol en dexarle consuelo quando se ausenta.*

Virg. Ibant obscuri sola sub nocte.

Pues eres Sol, aprende à ser ausente
De el Sol, que aprende en ti luz, y alegria;
No viste ayer agonizar el dia;
Y apagar en el mar el oro ardiente?
Luego se ennegreciò mustio y doliente,
El ayre adormecido en sombra fria,
Luego la noche en quanta luz ardia
Tantos consuelos encendiò al Oriente.
Naces, Aminta, à Silvio de el ocaso
En que me dexas sepultado, y ciego,
Sigote obscuro con dudoso passo.
Concedele à mi noche, y à mi ruego
De el fuego de tu Sol en que me abraso
Estrellas, desperdicios de tu fuego.

XXXV.

XXXV. *Soneto Amoroso.*

DIvina muestra del poder divino,
Honra de nuestra edad, por vos dichosa,
Nobleza sin igual maravillosa,
Aviso, ingenio, gusto peregrino.
Milagro de renombre eterno digno
A pesar de la embidia venenosa,
Rara beldad, cordura milagrosa,
Gloria, que es de gozarla amor indigno,
Angel con mortal velo disfrazado,
Regalo sin medida, que no tiene
Igual en todo el bien del ser humano.
Tesoro celestial incomparado,
Adonde mas el alma se entretiene
Es Silvia, dueño, y vida de Silvano.

XXXVI. *Soneto Amoroso.*

ESta color de rosa, y de azuzena,
Y esse mirar sabroso, dulce, honesto,
Y esse hermoso cuello, blanco, inhiesto,
Y boca de rubis, y perlas llena.
La mano alabastrina, que encadena
Al que mas contra amor està dispuesto;
Y el mas libre, y tirano presupuesto
Destierra de las almas, y enagena.
Essa rica, y hermosa primavera,
Cuyas flores de gracias, y hermosura,
Ofendellas no puede el tiempo ayrado.
Son ocasion que viva yo, y que muera;
Y son de mi descanso, y mi ventura,
Principio, y fin, y alivio del cuidado.

XXXVII. *Soneto Amoroso.*

DExadme resollar desconfianzas,
Que es manera vuestro desconsuelo,
Que tiene derribado por el suelo
El fundamento de mis esperanças.
Porque me assegurais tantas mudanças
En la fè que sustenta mi consuelo?
Y à manos del temor, y del rezelo
Quereis hazer morir mis confianças?
No me canseis con vanas invenciones,
Pues mi mal no le causan desengaños,
Sino deseo de amor cendrado, y puro.
Porque dà otras sospechas en mi daño;
Y sè bien por diversas ocasiones,
Que de vosotras pueda estar seguro.

XXXVIII. *Soneto Amoroso.*

A Fuego, y sangre, fiero pensamiento,
Has contra mi la guerra pregonado,
Y con verme rendido, y acabado
No quieres hazer treguas de un momento.
Que has de ganar en este vencimiento,
Sino infamia de averle procurado
Contra quien vive tan desconfiado
Del ageno favor, y proprio aliento?
La cuerda del dolor afloxa un poco,
Dexame respirar duro enemigo,
Y goza del placer de atormentarme.
Multiplica mi daño poco à poco,
Y el ayrado rigor templa conmigo,
Pues que te has de acabar con acabarme.

XXXIX. *Soneto Amoroſo.*

SIlvia, porque os dà guſto, que padezca
Tan grave mal como por vos padezco?
Si lo cauſa lo poco que merezco,
Ninguno tiene el mundo que os merezca.
Ni fè tan pura no ay quien os la ofrezca
Como yo con eſta alma vueſtra ofrezco,
Y nadie agradeciò; como agradezco
Pena, que tanto ofenda, y entriſtezca.
Y aunque en valor eſtemos deſiguales
A tener compaſſion de mis dolores,
Bien os pueden mover eſtremos tales.
Pues quantos piden que les deis favores,
En bien amaros, no me ſon iguales,
Ni os han ſuffrido tantos disfavorès.

XL. *Soneto Amoroſo.*

CIfra de quanta gloria, y bien eſpera
Por premio de ſu fè, y de ſu tormento
El que para adorar tu penſamiento
De ſi ſe olvidara haſta que muera.
Reforma tu aſpereza brava y fiera,
A oir lo menos del dolor que ſiento:
Dale; Señora, altierno ſentimiento
En eſſe pecho ya lugar qualquiera.
Pues mi remedio eſtà ſolo en tu mano;
Antes que del dolor la fuerça fuerte
Del aliento vital prive à Silvano.
Intento muda, porque de otra ſuerte
Llegarà tarde, y procurarſe hà en vano
A tanto mal remedio ſin la muerte.

XLI. *Soneto Amoroſo.*

ESpiritu gentil, rara belleza,
Valor inmenſo, afable corteſia,
Diſcrecion admirable, y gallardia
La mayor que ſe vio, y de mas firmeza.
Cendrada lengua, Angelica preſteza,
Deſden eſquivo, ſuma bizarria,
Como à vos à ninguna, Silvia mia,
Jamàs lo quiſo dar naturaleza.
Solo el que no ha ſabido conoceros
Podrà vivir, Señora, ſin amaros,
Y ventura no es poſſible.
Mas yo, que merecì gozar de veros;
Y hallo tanta gloria en contemplaros,
Dexaros de adorar es impoſſible.

XLII. *Soneto Amoroſo.*

QUando con atencion miro, y contemplo
La ſoberana traza, y compoſtura
De eſſa divina, y celeſtial figura,
Que de ſu Hazedor es vivo exemplo.
La prima con razon baxo, y contemplo
Del indigno inſtrumento, que procura
Tocar los puntos de mayor altura,
Que la madre de amor oyò en ſu templo.
Pues no es bien ofenderos, y agraviaros,
Cortamente alabando la riqueza
De los raros eſtremos, que en vos veo.
Solo ſe ocupe el alma en contemplaros,
Y eſtos ojos en ver eſſa belleza,
Que es ultimo ſugeto del deſeo.

XLIII. *Soneto Amoroso.*

DEten tu curso, Henares, tan crecido,
De aquesta soledad musico amado,
En tanto que contento mi ganado
Goza del bien que pierde este afligido.
Y en tanto que en el ramo mas florido
Endechas canta el Ruyseñor; y el prado
Tiene de si al verano enomorado,
Tomando á Mayo su mejor vestido.
No cantes mas, pues vès que nunca afloxo
La rienda al llanto en miseras porfias,
Si menguarseme parte del enojo.
Que mal parece si tus aguas frias
Son lagrimas las mas, que triste arrojo,
Que canten, quando lloro, siendo mias.

XLIV. *Soneto Amoroso.*

POr la cumbre de un monte levantado
Mis temerosos passos triste guyo;
Por norte llevo solo mi alvedrio,
Y por mantenimiento mi cuidado.
Llega la noche, y hallome engañado,
Y solo en la esperança me confio;
Llego al corriente mar de un ondo rio,
Ni hallo barca, ni puente, ni hallo vado.
Por la ribera arriba el passo arrojo,
Dame contento el agua con su ruido;
Mas en verme perdido me congojo.
Hallo pisadas de otro que ha subido;
Parome à verlas, pienso con enojo,
Si son de otro como yo perdido.

XLV. *A un retrato de una Dama.*

TAn vivo està el retrato, y la belleza,
Que amor tiene en el mundo por escudo,
Que con mirarse tan de cerca dudo,
Qual de los dos formò naturaleza.
Teniendole por Filis con presteza,
Mi alma se apartò del cuerpo rudo;
Y viendo que era su retrato mudo,
En mi bolvi corrido con tristeza.
En el llevar tras si mi fè, y deseo,
Es Filis viva, pues su ser incluye
Con cuyo disfavor siempre peleo.
Mas su rigor aquesto lo destruye,
Y que no es Filis al momento creo,
Pues que de mi, mirandome, no huye.

XLVI. *Soneto Amoroso.*

EMbaraçada el alma, y el sentido
Con un sueño burlon, aunque dichoso,
Aumentando reposo à mi reposo,
Me hallè toda una noche entretenido.
Tu rostro vi en mis llamas encendido,
Que doralo cruel con lo hermoso,
Enlazando tu cuello presuroso
Con ñudo de los braços bien texido.
Tuvele por verdad el bien pequeño;
Lleguè luego à soñar que te gozava
Hecho de tanta gentileza dueño.
Y en esto conoci que me engañava,
Y que todo mi bien fue breve sueño,
Pues yo tan sin ventura le alcançava.

XLVII. *Soneto Amoroso.*

SOñè, que el braço de rigor armado,
Filis, alçavas contra el alma mia,
Diziendo: Este serà el postrero dia,
Que ponga fin à tu vivir cansado.
Y que luego con golpe acelerado
Me davas muerte en sombra de alegria,
Y yo triste al infierno me partia
Viendome ya del cielo desterrado.
Parti sin ver el rostro armado, y bello,
Mas despertòme deste sueño un llanto,
Ronca la voz, y crespo mi cabello.
Y lo que mas en esto me diò espanto,
Es ver, que fuesse sueño algo de aquello;
Que me pudiera dar tormento tanto.

XLVIII. *Soneto Amoroso.*

CLarinda, vuestra Musa sonorosa
Es celebre por docta, y levantada;
Por mi Musa humilde, y desgraciada
Por celebrar la vuestra es mas famosa.
La vuestra dulce, alegre, y deleytosa
Es tan perfecta, rica, y acabada,
Que unica viene à ser por embidiada,
Y es unica la mia de embidiosa.
Juntos à Apolo, y à su Daphne veo;
Clarinda, en vuestra noble compostura,
Gozando en vos altissimo trofeo.
Que en vos Daphne de Apolo està segura,
Pues de su amor olvida ya el deseo
Por el nuevo de amar vuestra hermosura.

XLIX *Soneto Amoroso.*

OSar, temer, amar, y aborrecerse,
Alegre con la gloria atormentarse,
De olvidar los trabajos olvidarse,
Entre llamas arder sin encenderse.
Con soledad entre las gentes verse,
Y de la soledad acompañarse:
Morir continuamente, no acabarse,
Perderse por hallar con que perderse,
Ser fucar de esparanças sin ventura,
Gasta todo el caudal en sufrimiento,
Con cera conquistar la piedra dura.
Son efetos de amor en mis tormentos;
Nadie le llame Dios, que es gran locura,
Que mas son de verdugo sus tormentos.

L. *Soneto Amoroso.*

SIete años de pastor Jacob servia
Al Padre de Raquel, serrana bella;
Mas no servia à el, servia à ella,
Que à ella solo en premio pretendia.
Los dias en memoria de aquel dia
Passava contentandose con vella;
Mas Laban, cauteloso en lugar della,
Ingrato à su lealtad, le diera à Lia.
Viendo el triste pastor, que con engaños
Le quitan à Raquel, y el bien que espera
Por tiempo, armor y fè le merecia.
Bolviò à servir de nuevo otros siete años,
Y mil sirviera mas, sino tuviera
Para tan largo amor tan corta vida.

LI. *Soneto Amoroso.*

QUe imagen de la muerte rigurosa ;
Que sombra del infierno me maltrata ?
Que tirano cruel me sigue , y mata
Con vengativa mano licenciosa ?
Que fantasma en la noche temerosa
El coraçon del sueño me desata ?
Quien te venga de mi , divina ingrata ;
Mas por mi mal que por tu bien hermosa ?
Quien , quando con dudoso pie , incierto
Pisò la soledad de aquesta arena ,
Me puebla de cuidados el desierto ?
Quien el antiguo son de mi cadena
A mis orejas buelve , si es tan cierto ,
Que aun no te acuerdas tu de darme pena ?

LII. *Soneto Amoroso.*

DEl Sol huyendo el mesmo Sol buscava ,
Y al fuego ardiente quando el fuego ardia ;
Alegre iva siguiendo mi alegria ,
Y fatigado mi descanso hallava.
Fue tras su libertad mi vida esclava ,
Y corriò tras tu vida el alma mia ;
Buscaron mis tinieblas à su dia ,
Que dando luz al mismo Sol andava.
Fuy Salamandra en sustentarme ciego
En las llamas del Sol con mi cuidado ,
Y de mi amor en el ardiente fuego.
Pero en Camaleon fuy transformado
Por la que tiraniza mi sossiego ,
Pues fuy con ayre della sustentado.

LIII. *Soneto Amoroso.*

ARtificiosa flor , rica , y hermosa ,
Que adornas à la misma primavera ,
No temas que el color que tienes muera
Estando en una parte tan dichosa.
Siempre verde seràs , siempre olorosa ,
Aunque despoje el cielo la ribera ,
Triunfaràs del invierno , y de la esfera ,
Embidiada de mi por venturosa.
Quando caïste de su frente bella ;
No te tuve por flor , que como es cielo ,
No esperava yo dèl sino una estrella.
Mas pues quando se cae la flor al suelo ,
Muestra que el fruto viene ya tras ella ,
Ver que te vi caer me dà consuelo

LIV. *Soneto Amoroso.*

TRas arder siempre nunca consumirme ,
Y tras siempre llorar nunca acosarme ,
Tras tanto caminar nunca cansarme ,
Y tras siempre vivir jamás morirme.
Despues de tanto mal no arrepentirme ,
Tras tanto engaño no desengañarme ,
Despues de tantas penas no alegrarme ,
Y tras tanto dolor nunca reirme.
En tantos laberintos no perderme ;
Mi aver tras tanto olvido recordado ,
Que fin alegre puede prometerme ?
Antes muerto estarè , que escarmentado ;
Ya no pienso tratar de defenderme ,
Sino de ser de veras desdichado.

LV. *Soneto Amoroſo.*

LLoro mientras el Sol alumbra, y quando
Deſcanſan en ſilencio los mortales
Torno à llorar, renuevanſe mis males,
Y aſſi paſſo mi tiempo ſollozando.
En triſte humor los ojos voy gaſtando,
Y el corraçon en penas deſiguales
Solò à mi entre los otros animales
No me concede paz de amor el vando.
Deſde el un Sol al otro, ay fe perdida,
Y de una ſombra à otra ſiempre lloro
En eſta muerte que llamamos vida.
Perdi mi libertad, y mi teſoro;
Perdiòſe mi eſperança de atrevida,
Triſte de mi, que mi verdugo adoro.

LVI. *Soneto Amoroſo.*

LLevò tras ſi los pampanos Otubre;
Y con las muchas lluvias inſolente
No ſufre Ibero margenes, ni puente,
Mas antes los vezinos campos cubre.
Moncayo, como ſuele; ya deſcubre
Coronado de nieve la alta frente,
Y al Sol apenas vemos en Oriente,
Quando la dura tierra nos le encubre.
Del monte baxa ya con nueva ſaña
El Aquilon, y cierra ſu bramido
Gente en el mar, y gente en la montaña.
Y Fabio en el umbral de Taïs tendido
Con vergonçoſas lagrimas le baña,
Deviendolas al tiempo que ha perdido.

LVII. *Soneto Amoroſo.*

DE tantas bien nacidas eſperanças
Del domeſtico amor, y dulce vida
Burlas, ingrata Silvia fementida,
Con deſdenes, con zelos, con tardanças.
No arroje mas tu braço aïradas lanças
Del pecho à la piramide eſcondida,
Que yà no dan lugar à nueva herida
Las que en ella te rinden alabanças.
Confieſſo que de incienſo en tus altares
Con ſacrilega mano al fuego ardiente
Del no prudente Dios preſo con grillo.
Si me caſtigas dandome eſſos males,
No me mates, que un muerto no lo ſiente,
Dame vida, y aſſi podras ſentillo.

LVIII. *Soneto Amoroſo.*

O Dulces freſcas, aguas tranſparentes
Que vueſtra claridad à Celia hurtaſtes,
Quando otra vez mis glorias murmuraſtes,
Haziendome dichoſo entre las gentes.
Si acaſo, rio ufano acaſo ſientes
Mi mal, y vos, ò flores eſcuchaſtes
Mi quexas, y algun tiempo acompañaſtes
Vergonçoſas mi fè con las corrientes.
Dezid, pues ſois teſtigos; eſte rio
A mi, y à Celia todo en un momento
No repreſenta con dibuxo raro:
Murmurando dezis en favor mio,
Que à ella ſe parece en movimiento,
Y à mi tan ſolamente en el ſer claro.

LIX. *Soneto Amoroso.*

SI Dios eres amor, qual es tu Cielo?
Si Señor, de que renta, y de que eſtados?
Adonde eſtan tus ſiervos, y criados?
Donde tienes tu aſſiento en eſte ſuelo?
Si te disfraça nueſtro mortal velo,
Quales ſon tus deſiertos, y apartados;
Si rico, de tus bienes vinculados?
Como te véo deſnudo al Sol, y al yelo?
Sabes que me parece, amor, de aqueſto?
Que el pintarte con alas, y vendado,
Es, que de ti el pintor, y el mundo juega.
Y yo tambien, pues ſolo al roſtro honeſto
De mi Liſis, aſſi te ha acobardado,
Que pareces, amor, gallina ciega.

LX. *Soneto Amoroso.*

SOlo ſin vos, y mi dolor preſente,
Mi pecho rompo con mortal ſuſpiro,
Solo vivo aquel tiempo quando os miro,
Mas poco mi deſtino lo conſiente.
Mi mal es propio, el bien es accidente,
Pues quando verme en vos preſente aſpiro,
No falta cauſa al mal porque ſuſpiro,
Aunque con vos eſtoy eſtando auſente.
Aqui os hablo, aqui os tengo, y aqui ſuelo
Gozando deſte bien en mi memoria,
Mientras que el bien que eſpero amor dilata.
Mirad como me trata mi deſeo,
Que he venido à tener ſolo por gloria
Vivir contento en lo que mas me mata.

LXI. *Soneto, definiendo el amor.*

ES yelo abraſador, es fuego elado,
Es herida, que duele, y no ſe ſiente,
Es un ſeñado bien, un mal preſente,
Es un breve deſcanſo muy canſado.
Es un deſcuido, que nos dà cuidado,
Un cobarde con nombre de valiente,
Un andar ſolitario entre la gente,
Un amar ſolamente ſer amado.
Es una libertad encarcelada,
Que dura haſta el poſtrero paraſiſmo;
Enfermedad, que crece ſi es curada.
Eſte es el niño amor, eſte es ſu abiſmo,
Mirad qual amiſtad tendrà con nada
El que en todo es contrario de ſi miſmo.

LXII. *A Beliſario.*

VIendote ſobre el cerco de la Luna
Triunfar de tanto barbaro contrario,
Quien no temiera, ô noble Beliſario,
Que avias de dar embidia à la fortuna?
Eſtas lagrimas triſtes una à una
Bien las debo al valor extraordinario
Con que eſcondiſte en alto olvido à Mario,
Que mandando naciò deſde la cuna.
Y agora entre los miſeros mendigos
Te tiraniza al tiempo, y el ſoſſiego
La memoria de altiſſimos deſpojos.
Quiſieronte cegar tus enemigos,
Sin advertir, que mal puede ſer ciego,
Quien tiene en tanta fama tantos ojos.

LXIII.

LXIII. *A la brevedad de la vida.*

COmo de entre mis manos te reſvalas,
O como te deſlizas vida mia?
Que mudos paſſos trae la muerte fria,
Con piſar vanidad, ſobervia, y galas!
Ya cuelgan de mi muro ſus eſcalas,
Y es ſu fuerça mayor mi cobardia;
Por nueva vida tengo cada dia;
Que al tiempo cano nace entre las alas.
O mortal condicion! ô dura ſuerte?
Que no puedo querer ver à mañana
Sin temor de ſi quiſo ver mi muerte!
Qualquier inſtante deſta vida humana
Es un nuevo argumento, que me advierte
Quan fragil es, quan miſera, y quan vana.

LXIV. *Mueſtra lo que es una muger deſpreciada.*

DIſparado eſmeril, todo herido,
Fuego, que libremente ſe ha ſoltado,
Oſa, que los hijuelos le han robado,
Rayo de pardas nubes eſcupido.
Serpiente, ò Aſpid con el pie oprimido,
Leon, que las priſiones ha quebrado,
Cavallo volador deſenfrenado,
Aguila, que le tocan à ſu nido,
Eſpada, que la rige loca mano,
Pedernal ſacudido del azero,
Polvora, à quien llegò encendida mecha.
Villano rico con poder tirano,
Vivora, Cocodrilo, Cayman fiero
Es la muger ſi el hombre la deſecha.

LXV. *Soneto à la muerte.*

AQui del Rey, Jeſus! y que es aqueſto?
No le vale la Igleſia al deſdichado,
Que entrò à matarle dentro de ſagrado,
Sin temer caſa Real, ni ſanto pueſto.
Favor à la juſticia, alumbren preſto;
Corran tras dèl, prendan al culpado:
No quiere reſiſtirſe, que embozado
De eſperar à la ronda eſtà diſpueſto.
Llegaron à prendelle por codicia,
No de la eſpada ſer mayor de marca,
Mas viſto que la trae de ſangre llena.
Preguntòle quien era la juſticia,
Deſembozòſe, y dixo; ſoy la Parca,
La Parca ſois? andad en hora buena.

OTAVAS GLOSSANDO.

Que todo tiene fin ſino es mi pena.

YO vi todas las galas del verano;
Y engaſtadas las perlas del aurora
En el oro del Sol ſobre eſte llano:
Vi de eſmeralda el campo, mas agora
La blanca nieve del invierno cano
De todo le deſnuda, y le deſdora:
Todo lo acaba el tiempo, y lo enagena,
Que todo tiene fin ſino es mi pena.
Yo vi preſa del yelo la corriente;
Que en liquidos criſtales derretida
Deſpide alegre la parlera fuente,
De nubes pardas, y de horor veſtida:
Vi la cara del Sol reſplandeciente;
La mar, que agora temo embravecida,
Vi manſa en otro tiempo, vi ſerena,
Que todo tiene fin ſino es mi pena.
En el oro del Sol ſobre eſte llano
Vi engaſtadas las perlas del aurora;
Y las mas ricas joyas del verano
Vi veſtir de eſmeralda el campo à Flora:
Mas ya la nieve del invierno cano
Le deſnuda, le roba, y le enagena,
Que todo tiene fin, ſino es mi pena.

De verdes ojas, lenguas vi que hazia
Por murmurar un rato el manso viento
De mi Tirsis cruel la tirania;
Mas el invierno enmudeciò su acento:
De lazos de oro el cielo ciñò el dia,
Vino tras èl con tardo movimiento
La muda noche de tinieblas llena;
Que todo tiene fin, sino es mi pena.

CANCION.

Mostrando su passion amorosa.

EN estos versos de mi amor dictados,
Tan bien nacidos, quanto mal premiados,
Es, Señora, mi intento
Mostrar mas voluntad que entendimiento;
Pues mi passion ordena,
Que no iguale mi ingenio con mi pena.
Fue gran ventura veros,
Despues de vista amaros,
Y es ya tan impossible el olvidaros;
Como poder llegar à mereceros;
Y assi reconocido,
Piedad, no premio pido;
Ni laurel, pues por vos le despreciara;
Si en la primera Daphne se tornara.
Sed atenta à los versos lastimeros
Del que desde que os viò lo esta à quereros;
Y obligareis à tanto un tierno amante,
Que os deva todo el tiempo que no os cante.
Saliste Doris bella, y florecieron
Los campos secos, que tus pies pisaron:
Las fuentes, y las aves te cantaron,
Que por la blanca aurora te tuvieron:
Quantas cosas miraste se encendieron,
Quantas peñas tocaste se ablandaron:
Las aguas de Pisuerga se pararon,
Y aprendieron à amar quando te vieron;
El Sol dorado, que tus ojos via,
Dudava si su luz, ò la luz dellos
Prestava el resplandor al claro dia;
Vencieronle sus rayos tus cabellos;
Pues con mirarlos solamente ardia,
Y de embidia, y de amor muere por vellos.
Aunque qualquier lugar donde estuvieras
Templo, pues yo te adoro, le tornaras
Idolo hermoso, en cuyas nobles aras
No fuera justo que otra ofrenda vieras,
Templo fue del Señor de las esperas,
Donde sentì las dos primeras jaras,
Que afilò amor en essas luzes raras,
Bastantes à que mas valor vencieras,
Bolvì la adoracion idolatria,
Troquè por alta mar seguro puerto;
Vi en la Iglesia mi muerte en tu hermosura;
Que entonces à los dos nos convenia,
Por retraida à ti, que me avias muerto;
Y como muerto à mi por sepultura.

CANCION.

Muestra el poder del amor.

QUien quisiere nueva arte
Oir, oyga la nueva, y docta mia
Nueva Filosofia;
No vaya à Athenas, que en ninguna parte
Enseña autor ninguno, ni hombre diestro,
Lo que me enseña amor, que es mi maestro.
No mata, segun siento,
Al fuego el agua blanda, Anarda bella,
Pues sola una centella
De aquel fuego de amor, que en mi sustento

No he muerto, no he deshecho, no he apagado
Con el diluvio de agua que he llorado.
Al Sol resplandeciente
No se derrite el cristalino yelo,
Ni deshaze del Cielo
La nieve blanca, y pura el fuego ardiente,
Pues que siendolo tu no te han deshecho,
Sol de tus ojos, nieve de mi pecho.
En dos lugares puede
Sin dividirse nunca, ni apartarse
Un cuerpo solo hallarse,
Cuya experiencia à mi se me concede
En la divina ingrata, que yo adoro,
Pues della ausente en mi en ella moro.
No es verdad que partido
Del cuerpo vil el alma, el hombre muera,
Pues ya la mia està fuera,
Y à Anarda busca, que es su mesma vida,
Mostrando amor en mi con braço altivo,
Que sin el alma en èl muriendo vivo.
No es verdad que apartada
La causa no ay efecto en mi sospecha;
Pues que no me aprovecha,
Que ausente estè de mi mi Diosa ayrada,
Y de cerca, ù de lexos en mi ingrata
La misma causa me persigue, y mata.
Entre los animales
Solos sus semejantes todos aman
Y no la muerte aman
Por su naturaleza los mortales;
Yo soy humano, y amo por mi suerte
Una fiera cruel, que me dà muerte.
Bien pueden dos contrarios
Estar juntos, pues ya en mi pensamiento
El placer, y el tormento;
El mal, y el bien estàn, siendo adversarios;
Y en tanto que mi bien, y gloria miro,
Riendo lloro, canto si suspiro.
Bien puede en mi cadena
El ser con el no ser à un mismo punto
Estar por mi mal junto,
Pues muerto al gusto estoy, vivo à la pena;
Y ansi es verdad, Anarda, quanto escrivo,
Que yo soy, y no soy, y muero, y vivo.
Es dotrina engañosa
Dezir ningun mortal de aqui adelante,
Que de si semejante
Engendra la obra suya qualquier cosa;
Pues Anarda en mi amor, y desconsuelo
Fuego produxo, siendo toda yelo.
No ya à naturaleza
Se buelve el uso, ò la costumbre amada;
Ni ya pena usada
Pierde de su rigor, y su aspereza,
Pues quanto mas me dura mi tormento,
Mas su dureza, mas su pena siento.
No es ya verdad que el todo
Es mayor que la parte que en si sella,
Pues por estraño modo
Yo estoy todo en Anarda, y toda ella
Està en mi coraçon dandome guerra,
Y ansi en mi cierro à quien en si me cierra.
Cancion de penas mias,
Huye del hombre bruto que no ama;
Pero si Anarda llama
Tus argumentos son sofisterias;
Dila que el arte que publicas nueva,
No se puede entender si no se prueba.

CANCION AMOROSA.

PUes quitas, primavera, al año el ceño,
Y el verano risueño,
Restituye à la tierra sus colores,
Adonde vimos nieve, vemos flores,
Y las plantas vestidas,
Gozan las verdes vidas,
Dando à la voz del Paxaro Pintado
Las ramas sombras, y silencio el Prado:
Sal, Aminta, que quiero,
Que viendote primero

Agra-

Agradezca tus frutos este llano,
Mas à tu blando pie, que no al verano.
Sal por verte al espejo desta fuente,
Pues suelta su corriente
Del cautiverio liquido del frio;
Perdiendo el nombre aumenta el suyo al rio;
Las aguas que han passado
Oiràs por este prado
Llorar no averte visto con tristeza;
Mas en las que mirare tu belleza,
Veràs alegre risa,
Y como las dan prisa;
Murmurando la suerte à las primeras;
Por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el Sol ardiente, y puro,
Sal, que yo te asseguro,
Que si te ofende le has de vencer luego;
Porque èl peca con luz, y tu con fuego:
Mas si gustas de sombra
En esta verde alfombra,
Una vid tiene à un olmo muy espeso,
Ni sè si diga que abrasado ò preso,
Y à sombra de sus ramas
Pueden dar nuestras llamas,
Yà los digan abraços, ò prisiones;
Embidia al olmo, y à la vid passiones.
Ven, que te aguardan ya los Ruyseñores,
Y los tonos mejores,
Porque los oìgas tu, dulce tirana;
Los dexan de cantar à la mañana.
Tendrèmos embidiosas
Las Tortolas dichosas;
Pues viendonos de gloria, y gusto ricos,
Imitaràn los labios con los picos:
Aprenderèmos dellas
Soledad, y querellas,
Y en pago aprenderà de nuestros lazos
Su voz requiebros, y su pluma abraços.
Hallaràno aqui la blanca Aurora
Riendo quando llora;
La noche alegres, quando en cielo, y tierra
Tantos ojos nos abra como cierra.
Serèmos cada instante
Nueva amada, y amante;
Y assi hallarà en firmeza tan crecida
La muerte engaño, y suspension la vida;
Pues veràn nuestras bocas,
Desde estas altas rocas
Las Tortolas lascivas, y viudas;
Que por sobra de lenguas estàn mudas.

CANCION AMOROSA.

DEzir puede este rio,
Si ay quien diga en favor de un desdichado,
El tierno llanto mio;
Dezirlo puede el prado,
Aminta rigurosa,
Mas por mi mal, que por tu bien hermosa.
Oyendo estos cerros
Tu injusto agravio à mis querellas justas,
Dulcissimos destierros;
Pues de mis penas gustas,
Acabaràme olvido,
Y antes muerto estarè que arrepentido.
Dulce impossible adoro:
Ay del que sin ventura quiere tanto!
Pierdo el tiempo si lloro;
Las palabras si canto,
Y la vida si quiero,
Pierdome en todo, y por perderme muero.
Que de vezes previne
Quexas para dezirte, y al instante,
Que à ver tu rostro vine,
Propio temor de amante,
Un mover de tus labios
Me truxo olvido à infinidad de agravios!
Que de vezes tus ojos
De tanta voluntad dueños injustos,
Me truxeron enojos,
Y me robaron gustos,

Trayendo con ſus rayos
Al alma Julios, y á la orilla Mayos.
Flacas vàn mis manadas,
Que ſienten el dolor que tu no ſientes;
Buſcando van canſadas,
Buſcan agua en las fuentes,
Sin ver que eſtàn ſecretas,
Agua en mis ojos; yerva en tus ſaetas.
Vieronme eſtas arenas
En otro tiempo, quando Dios queria,
Libre de las cadenas,
Que tienen en priſion el alma mia.
O libertad ſagrada!
Quien te perdiò no tema perder nada.

CANCION AMOROSA.

DUlce Señora mia,
Norte de mi afligido penſamiento,
Luz de mi fantaſia,
Principio, medio, y fin de mi tormento,
Pues es tuya mi vida
No ſeas con deſdenes ſu homicida.
Sol, que à mis ciegos ojos
Das la luz que Cupido me ha quitado,
Llevando por deſpojos
Un vivo coraçon enamorado,
Pues me tienes rendido,
No me dès por amor eterno olvido.
Elada roca fuerte,
Que en el mar amoroſo de mis años,
Para darme la muerte,
Te puſo el ciego autor de mis engaños,
Mata mi confiança,
O cumpleme del todo la eſperança.
Si tu, que eres mi Dioſa,
A quien ofrezco el alma en ſacrificio
Te mueſtras deſdeñoſa,
Dandome tal rigor por beneficio,
Quien ſentira mi pena,
Si quien es cauſa della me condena?
El Eco eſtà canſado
De reſponder al mal, que no merezco,
Con quexas deſmayado
A las peñas mas duras enternezco;
De ti ſola me eſpanto,
Como no te enterneces con mi llanto.
Que mayores enojos
Me pudo dar amor, ò deſventura!
Que buſcar entre abrojos
El deſcanſo, y la vida en ſepultura,
Donde con triſte llanto
Imito al Ciſne, pues muriendo canto.

CANCION AMOROSA.

BEſando mis priſiones
De alegre ſoledad dulces deſpojos,
Te eſcrivo eſtos renglones,
Amarilis, al tiempo que mis ojos
Para mayor trofeo
Matan la ſed con llanto à mi deſeo.
Eſcucha mi tormento,
Si quieres eſtimar tu alegre eſtado,
Sino es que tu contento
Temes que le entriſtezca mi cuidado;
Pues con mis males puedo
A la miſma ventura poner miedo.
Oye mis ſoledades,
Que aun de ſoledad me ſiento ſolo,
Y las muchas verdades,
Que ha llorado commigo el ſanto Apolo,
De aquella miſma ſuerte,
Que el Juez eſcucha al q̃ condena à muerte:
Mas aunque condenado
A infierno de rigor, Señora mia,
En eſte deſpoblado,
Donde ni alumbra el Sol, ni ſale el dia;

Ja-

Jamàs con tanta pena
Te maldigo por Juez que me condena.
Es agravio notable,
Que ſiendo tu la parte me condenes
A muerte miſerable,
Aunque por bien perdidos doy mis bienes,
Pues al amor le plugo,
Siendo mi Juez, que fueſſes mi verdugo.
Y pues te ſon debidos,
Como à miniſtro hermoſo de mi muerte,
Recibe mis veſtidos,
Que para mas dolor quiſo mi ſuerte,
Que à mi verdugo fiero
En pago de matarme haga heredero.
Y como aquel, que eſpira,
Vezina la mortaja, y ſepultura,
Triſtes viſiones mira
En mi muerte, aſſi ordena tu hermoſura,
Que vea tu enojo eterno
En vez de las viſiones del infierno.
Solo eſtoy temeroſo
De que no he de morir eternamente,
Haſta que ſea dichoſo,
Pues mientras mi dolor eſtè preſente,
Porque en triſteza viva,
Eterno me ha de hazer fortuna eſquiva.

CANCION AMOROSA.

AUnque, ſeñora, creo,
Que inſiſto en mi eſperança vanamente,
A fuerça del deſeo
Se humana mi dolor, y lo conſiente,
Y preſumo que os veo
Para engañar la ſoledad preſente;
Mas luego echo de ver que auſente os miro,
En que me quexo al fin, y en que ſuſpiro,
Y dexo de buſcaros?
Ay que injuſto rigor! que amor tan juſto!
Porque eſto no es dexaros,
Sino ſeguir auſente vueſtro guſto;
Mas vos por no obligaros
Mirais eſta mudança con diſguſto;
Perdonadme, Señora, ſi os entiendo;
Que anſi por enmendarme no me enmiendo.
Perdon tambien os pido
Del tiempo que he tardado en no entenderos,
Y de averos querido
No pudiendo llegar à mereceros,
Que todo error ha ſido,
Pues nada en mi ha dexado de ofenderos,
Y perdonad ſi holgais que eſtè culpado,
Que ofenderos jamàs he procurado,
Bien puede ſer teſtigo
Eſte deſtierro fiero, y neceſſario,
En que ſoy mi enemigo
Por eſcuſar de ſer vueſtro contrario,
Que en nada os contradigo;
Y eſte acto en mi es forçoſo, y voluntario,
Si enamorado eſtà mi entendimiento,
Y es vueſtra voluntad ſu fundamento.
Pero dadme licencia,
Pues no lo ha de querer la ſuerte mia;
Que ſi vueſtra preſencia
Tal vez interrumpiere la porfia
Deſta importuna auſencia,
Reciba yo de veros alegria,
Porque de andar tan lexos de alegrarme
Con la licencia pienſo conſolarme.
Bien quiſiera deziros
Lo que eſtà mi ſilencio publicando,
Deſpues que por ſerviros
Me voy de mal en mal peregrinando
Mas quieren mis ſuſpiros,
Que los refiera ſolo ſuſpirando,
Y dize mas, ſi con piedad ſe mira,
El que dize que calla, y que ſuſpira.

CANCION AMOROSA.

ESsento del amor pisè la yerva;
Que retrata el color de mis martirios,
Vestì mis sienes de morados lirios;
Mas ya, como la cierva,
Que por la herida sangre y vida pierde,
Busco el remedio por el campo verde.
Oy ceñi mi cabeça con laureles,
Texiendo à mi plazer una guirnalda;
Por calles de jacinto, y esmeralda,
Embuelto en pobres pieles;
Sin yugo de dolor con passos tardos,
Cortava flores, y arrancava cardos.
Y à la sombra sentado destos pinos,
Que parecen copetes deste cerro,
Dexando el cetro del ganado al perro;
Mirava los molinos,
Como con fuerças de artificio raras
Buelven arina hasta las aguas claras.
Listones de cristal por verdes lazos;
Y calles hermosissimas de vidro,
Entre los campos que pisava Isidro,
Enturbiè con mis braços;
Mas ya quexoso del amor desnudo
Doy lenguas con mi voz al valle mudo.
Mirava de los arboles las hojas
Entenderse por señas, y meneos;
Escuchava del ave los deseos,
Y las dulces congoxas,
Quexandose del rio en las orillas;
Porque no se parava para oillas.
En las hojas de yervas, y de flores
Mirava como en salvas ofrecidas
Del aurora las lagrimas vertidas
Al Sol en sus colores,
Como si todas juntas le dixeran,
Que à tarder mas, en llanto se bolvieran.
Tan libre de passiones enemigas
Passè mi juventud entre los moços,
Que me andava à buscar los calaboços
De las pobres hormigas;
Y viendolas tan sabias, esperava,
Que me avian de hablar si las hablava.
Eran todos mis gustos, y cuidados;
Tirar un canto con ventaja mucha;
Vencer nadando al pez, y al hombre en lucha,
Tener en mis ganados
El mas valiente, y animoso perro,
Y el mejor manso con mejor cencerro.
Ansi que, amor, en esta prision mia
Solo te la agradece, y te la alaba
El temeroso grillo que caçava,
El ave que cogia
Lavava con sus vozes en el lago;
Y el mudo pez en sus corrientes vago.
Si à caso de las manos me sacaras
La maquina del mundo, y su grandeza;
Si dexaras desnuda mi cabeça
De famosas tiaras,
Hazaña fuera de perpetua gloria;
Mas quitarme un cayado no es vitoria;
Perdi mi libertad y hallè razones
De perder los deseos de buscalla;
Perdi la paz, y hallè me en la batalla
Con mil obligaciones
De no pesarme de mi mal primero;
Triste de aquel que muere como muero!

DEZIMAS.

BIen pensarà quien me oyere,
Viendo que he llorado tanto,
Que me alegro agora; y canto
Como el Cisne quando muere:
Creame quien mal me quiere;
Y sepa quien se lastima
De què el fiero amor me oprima,
Que con este mismo son
Puede romper la prision,
Y dissimular la lima.

Que

Què como las esperanças
Me dexaron ya salida,
Aunque hermosura lo impida
Rompiò por sus azechanças;
Las plantas hazen mudanças,
Como las influye el cielo,
No dàn flor en medio el yelo,
Y aquella que dàn se pierde,
Y à la region, que està verde
Hazen las aves su buelo.

En dulce correspondencia
Crece el amor cada dia,
Mas en la descortesia
Mengua toda su potencia:
Ya se acabò mi paciencia,
Ya el tiempo me desengaña,
Ya la razon me acompaña,
Que siempre un hombre no debe
Contemplar un corcho leve,
Como pescador de caña.

Negarme lo que no es mio;
Señora, no es caso injusto,
Que no tiene ley el gusto,
Ni es cautivo el alvedrio;
Mas teniendo el pecho frio
Dar à entender que se arde,
Para que llegando tarde,
Trayga el desengaño furia,
Vengança pide esta injuria
En el pecho mas cobarde.

Ya de la memoria borro
Todas las obligaciones,
Porque vuestras sin razones
Me han dado carta de horro;
Desengañado me corro
De que tengais prendas mias,
Mas por no mover porfias
En vuestras manos las dexo,
Qual la Culebra el pellejo
Para renovar sus dias.

CANCION.

Pinta la vanidad y locura mundana.

O Tu, que con dudosos passos mides
Huesped fatal del monte la alta frente,
Cuyo silencio impides,
No impedido jamàs de humana gente:
Ora confuso vayas
Buscando el cielo, que las altas hayas
Te esconden en su cumbre;
O ya de alguna grave pesadumbre
Te alivies, y consueles,
Y con el suelto pensamiento bueles
Delante desta peña tosca, y dura,
Que de naturaleza aborrecida
Embidia à aquellos prados la hermosura;
Deten los pies, y tu camino olvida,
Oiràs, si à detenerte te dispones
De un vivo muerto vozes, y razones.

En esta cueva humilde, y tenebrosa,
Sepulcro de los tiempos que han passado,
Mi espiritu reposa
Dentro en su mismo cuerpo sepultado,
Y todos mis sentidos
Con beleño mortal adormecidos
Libres de ingrato dueño
Duermen despiertos ya de largo sueño,
De bienes de la tierra
Gozando blanda paz tras dura guerra;
Hurtados para siempre à la grandeza,
Al trafago, y bullicio cortesano,
A la Circe cruel de la riqueza,
Que en vano busca el mundo, goza en vano;
Dichoso yo, que vine à tan buen puerto,
Pues quando muero vivo, vivo muerto.

Yo soy aquel mortal, que por su llanto
Fue conocido mas que por su nombre,
Ni por su dulce canto;
Mas ya soy sombra solo de aquel hombre;

Que nació en Mançanares
Para Cisne del Tajo, y de Henares;
Llamème entonces Fabio,
Mudòme el nombre el desengaño sabio,
Y llamome escarmiento:
Muy celebre habitè con dulce acento
De Pisuerga en la orilla; mas agora
Canto mi libertad con mi silencio:
El Lete me olvidò de mi Señora,
El Lete, cuyas aguas reverencio;
Y assi le ofrezco al Santo desengaño
Mi voluntad por victima cada año.
Estas mojadas mal enjutas ropas,
Estas no escarmentadas, ni desechas
Velas, proas, y popas;
Estos pesados grillos, y estas flechas,
Estos lazos, y redes,
Que me visten de miedo las paredes.
Con tan tristes despojos,
Que sirven de amenazas à mis ojos,
A mi cuerpo de ñudos,
A mi memoria, y alma de verdugos.
Son venturosas prendas, aunque atrozes,
Que mudas como vès, sin lengua, y muertas,
Me estan al alma siempre dando vozes
De arena, y agua de la mar cubiertas,
Y del llanto, y licor, que el alma suda
Hechas tragedia de mis males muda.
Aqui con estos barbaros trofeos
De peregrinaciones trabajosas
Descansan mis deseos;
Aqui passo las horas presurosas
Razonando conmigo,
Y obedezcome à mi lo que me digo:
Aqui en blandos afanes
Ocupo pensamientos holgazanes,
Que andavan vagamundos
Descubriendo à sus velos nuevos mundos;
Y mi loca esperança siempre verde,
Que con estar tullida vive ufana,
De puro vieja aqui su color pierde,
Y blanca viene à estar de pura cana;
Aqui de primer hombre despojado
Descanso ya de andar de mi cargado.
Estos silvestres arboles frondosos,
Los pobres frutos que este monte cria;
Aunque pobres sabrosos,
Me ofrecen mesa franca noche, y dia;
Sirvenme aquestas fuentes
De tazas de cristal resplandecientes;
Assi que en esta sierra
Los agradecimientos de la tierra
A mi labor passada
Me sustentan la vida trabajada:
Aquestos paxarillos en su canto
Imitan de los Angeles los tronos,
Reglando con mi gusto, y con mi llanto
Ya los alegres, ya los tristes tonos:
A murmurar me ayudan estos rios
De la Corte las pompas, y atavios.
No solicito el mar con remo, y vela;
Ni temo al Turco, la ambicion armada;
No en larga centinela
De azero muestro ser como mi espada,
Ni el anima vendida
Soy por un pobre sueldo mi homicida;
Ni à fortuna me entrego
De passion loco, y de esperanças ciego;
Por cabar diligente
Los peligros preciosos del Oriente;
No de mi gula amenazada vive
La Fenix en Arabia temerosa;
Ni ultrages de mi arado en si recibe
La tierra por ganancia codiciosa;
No de embidioso lloro todo el año
Mas el ageno bien, que el propio daño.
Llenos de paz mis gustos, y sentidos,
Y la Corte del alma sossegada;
Sugetos, y vencidos
Los gustos de la carne amotinada;
Entre casos acerbos
Aguardo à que desate destos nierbos
La muerte prevenida
El alma, que añudada està en la vida,
Pa-

Para que en presto buelo,
Horra del cautiverio deste suelo,
Coronando de lauro entrambas sienes,
Suba al supremo alcaçar estrellado
A recibir alegres parabienes
De nueva libertad, de nuevo estado,
Aguardo à que se esconda desta guerra
Mi cuerpo en las entrañas de la tierra.
Tu, pues, ò caminante, que me escuchas,
Si quieres escapar con la vitoria
Del mundo con que luchas,
Manda que salga lexos tu memoria
A recibir la muerte,
Que viene cada punto à deshazerte;
No hagas de ti caso,
Pues ves que huye la vida passo à passo,
Y que los bienes della
Mejor los goza aquel que mas los huella.
Cansate ya, mortal, de fatigarte
En adquirir riquezas, y tesoros,
Que ultimamente el tiempo ha de heredarte,
Y al fin te han de dexar la plata, y oro,
Vive para ti solo si pudieres,
Pues solo para ti, si mueres, mueres.

CANCION.

Pinta una Monarquia estragada con pecados.

TU, por la culpa agena,
O Roma, de tan gran castigo indigna,
Padeceràs la pena
Hasta que se repare la ruina
De nuestros Templos sacros,
Y el humo de sus viejos simulacros.
De darte al ministerio
De los Dioses inmensos ha nacido
Tu poderoso imperio,
Y tambien de ponerlos en olvido
Tu daño, y tu miseria,
Y el luto general de toda Isperia.
Por verse despreciados
A Maneses bolvieron, y à Pachoro
De vitorias cargados,
Y de collares gruessos con el oro
Del Romano despojo,
Dos vezes descubriendonos su enojo.
Quando en cruel bullicio,
Y sedicion estavas ocupada,
El Tudesco, y Egipcio
Bien cerca te tuvieron assolada;
Este en mar poderoso,
Aquel en tierra fiero, y espantoso.
Los tiempos ya mortales
De vicios, mancillaron lo primero
Los lechos conjugales,
Las casas, y el linage verdadero,
Y fue el origen este,
Que à la patria, y al pueblo diò tal peste.
Ya la virgen madura
Los bayles de Latona deshonestos,
Que la enseñen procura,
Tuerce todos sus miembros, y de incestos
Amores se complace,
Desde que al pie la uñita tierna nace.
Despues busca los moços
Adulteros en medio del combite,
Y para dar sus gozos
No aguarda que la mesa, ò luz se quite,
Que en publico concede
Lo que secretamente dar no puede.
Y si la llama sola,
Sabiendolo el marido, el mercadante,
O de nave Española
El Maestro, que es prodigo, y amante
Se levanta en presencia
De todos, y à su gusto dà licencia.
La juventud Romana
No fue por tales padres engendrada;

Quando de la Africana
Gente dexò la mar ensangrentada,
A Antiocho vencido,
Al grande Pirro, y Anibal temido.
Mas rusticos soldados,
Que el campo con hazadas rebolviendo,
Y de leña cargados,
Qual sus madres severas lo pedian,
Bolvian quando Apolo
Dà sombras, y descanso à nuestro polo.
Las bueltas de los cielos
Todo lo desminuyen: muy mejores
Fueron nuestros abuelos;
Que nuestros padres, somos oy peores;
De nosotros se espera
Sucession, que en maldades nos prefiera.

TERCETOS.

Satira à una Dama.

PUes mas me quieres Cuervo que no Cisne,
Conviertase en graznido el dulce arrullo,
Y mi nevada pluma en sucia tizne.
Ya, mi Belisa, ya rabiando aullo
Tu ingrata sinrazon, y mi cuydado,
Y del yugo, y maromas me escabullo.
Mas como puede ser quien ha cantado
Tu bello rostro, tu nevada frente,
El cuello hermoso de marfil labrado?
Que en tu nombre escriviò tan dulcemente,
En levantado estilo, en versos graves,
Que le pueda ultrajar eternamente?
La causa yo la sufro, y tu la sabes,
Aunque en callar la pienso ser eterno,
Ora me vituperes, ò me alabes.
Escucha pues al son altivo, ò tierno
Mis quexas, y comienza el noviciado,
Que las damas hazeis para el infierno.
Como se echa de ver que me he enojado;
La culpa tiene aquesta lengua mia,
Perdoname, que corro desbocado.
Perdoname mi bien, y mi alegria,
Que aquesta mala inclinacion me lleva,
Aunque un agravio sin razon la guia.
No tengas pena, no, que yo me atreva
A cosa que verguença pueda darte,
Que no podrè yo hazer cosa tan nueva.
Ya parece que empiezas à mudarte,
Que pierdes la color, y el movimiento,
Que no acabas todo oy de persinarte.
O lo que gritaràs mi atrevimiento!
Diziendo: Este mordaz (y aqui te entonas)
Se atreve à una muger de mi talento?
Pero bolviendo en ti, mi lengua abonas,
Y viendo, que no puedes desmentirme,
Por encubrir la caca me perdonas.
No dexarè, Belisa, de reirme
Imaginando quantas maldiciones
Arrojaràs en mi por destruirme.
Ya me ordenas la muerte en pescozones,
Ya con el soliman de un favor tuyo,
Ya en tu mucho rigor, ya en tus razones.
Diziendo: yo à este barbaro destruyo,
Con èl enterrarè mis liviandades,
Y alegre gozarè mi dulce cuyo.
Tu te dizes, Belisa, las verdades;
Quien te pregunta si eres, ni si has sido
Liviana por tus dulces mocedades?
Si te has holgado, y te has entretenido;
A mi no se me da un ardite solo,
Desele, pues es justo, à tu marido.
Ponga en tu vida quien quisiere dolo;
Que yo pienso dexarla eternizada
En estos versos, aunque pese à Apolo.
Pues eres à mis ojos tan provada,
Y no es malicia, en penas, y trabajos,

Que eftàs pura de puro acrifolada.
Rebujada nacifte en dos andrajos,
De una hija de Adan por gran ventura,
Cuya comadre fueron quatro grajos.
Alli tu cuna fue tu fepultura,
Y qual pequeña planta de la tierra
Te levantafte en tan fublime altura.
Con la belleza hizifte al mundo guerra,
Siempre para vencer fuifte vencida,
Mifterio grande, que tu vida encierra.
Amafte la humildad tanto en tu vida,
Que debaxo de todos fiempre andavas
Solamente en dar gufto entretenida.
A Dios eterno tanto amor moftravas,
Que viendo que es el hombre imagen fuya,
Con efte zelo à todos los bufcavas.
Pues qual fin alma puede aver que arguya
De vil pecado tan devoto zelo,
Y que en fu lengua tanto honor deftruya?
Un rayo de las bovedas del cielo
En ceniza le buelva, lengua, y boca,
Si jufticia faltare acà en el fuelo.
A laftima, y à llanto me provoca
Tan dura fuerte, y rigurofa eftrella,
Baftante à enternecer un monte, ò roca.
Nunca nacieras tan hermofa, y bella,
Quizà no fueras perfeguida tanto
Con folo aventurarte à fer doncella.
Pero yo, mi Belifa, no me efpanto,
Que fiempre en efte mundo, y figlo rudo
Paffan los buenos penas, y quebranto.
Preguntalo al hermano Cogolludo,
Que èl declararà el mifterio, quando
Verdad defnuda te dirà defnudo.
No te andes encubriendo, y recatando
Defpues, que no haze el medico provecho
Al enfermo, que paffa el mal callando.
Y pues te vès agora en tal eftrecho,
Un dedo mas à menos, no feas corta,
Mi Belifa, defcubrele hafta el pecho.
Yo te digo à la fè lo que te importa,
Que foy hombre de bien à las derechas,
Y no amiguito de banquete, y torta.
Vofotras las mugeres eftais hechas
A oir aduladores, no foy deffos,
Amigo de dulzuras, y de endechas.
Nunca mi alma bufca effos exceffos,
Que es muy de mancebitos de la hoja,
Quaxada tengo la cabeza en fefos.
Pareceme, que oirme te congoxa
En ver como mis tachas diffimulo,
De nuevo agora, y fin razon te enoja.
Solo en confiderarte me atribulo
Echando mis fimplezas à malicia,
Y por aquefto lo demas regulo.
Pues affi del poder de la jufticia
Mis cofas libre Dios, y affi me vea
Oficial reformado en tu milicia.
Que foy quien folamente te defea
Servir aficionado de tu cara,
Que en fu fervicio tanta gente emplea.
Aficionòme à ti tu fama clara,
Y verte una muger de tomo, y lomo,
Que aun de tu cuerpo nunca fuifte avara.
O virtud excelente! de quien tomo
Exemplo fingular en la largueza,
Mis carnes venço, mis paffiones domo.
Es tanta de tu vida la eftrecheza,
Que fiempre andas cayendo, y levantando,
De penitencia es grande tu flaqueza.
Contino eftàs efcrupulos llorando,
Que en tu buena conciencia, los teftigos
De la culpa venial eftàn ladrando.
No lloras, que aborreces enemigos,
Pues es tu mayor culpa, muger fanta,
Querernos bien à todos por amigos.
Quien defta vida, y hechos no fe efpanta?
Quien à imitar tus paffos no difpone
La dura voluntad, la tarda planta?
Quien ay, Belifa, quien? que no pregonè
Tu milagrofa vida tan auftera,
Y la fuya por ti no perficione?
Pues de la ley fagrada, y verdadera
Tanto amas los preceptos que refieres

Por alcançar la gloria venidera.
Que viendo, que à los hombres, y mugeres
Los manda amar sus enemigos todos,
Hasta los tres del alma bien los quieres.
Yo pues, que en el infierno hasta los codos
Sumido estoy, y de pecados lleno,
Me voy aniquilando de mil modos.
De fuerça propia, y de favor ageno
Mi alma te encomiendo, ya que fieras
Culpas la tienen con mortal veneno.
Mas porque puede ser que no la quieras
Sin cuerpo, y todo, todo te lo ofrezco
Con sana voluntad; y eternas veras.
Amparame, que bien te lo merezco
Por esta voluntad, que en las entrañas
Con nueva obligacion conservo, y crezco.
No quieres parecer à las arañas
En convertir las flores en ponçoña,
Ya que simiente engendras para cañas.
Apostarè un ducado, que mi roña
Acabas de entender en este verso,
Al fuego condenando mi zampoña.
Quiero, pues ya me tienes por perverso,
Darte, Belisa, una espantosa zurria,
Pues ansi lo permite el hado adverso.
Tomado me ha sin remission la murria,
Ya quiero desnudar mi lurindaina,
Ya le ha dado à mi lengua la estangurria.
Amaina, pues, desventurada, amaina,
Que por darte de presto, y à lo zayno,
Te quiero dar el golpe con la bayna.
Mas asco tengo en ver que desembayno
Contra la Ninfa Bel de una zahurda,
Y del primero pensamiento amayno.
Pero bien me mereces que te aturda,
Y que ninguna falta te la calle,
Que un diluvio de satiras te hurda.
Pues tanto mal has dicho de mi talle,
Y que me fuerças, es me Dios testigo,
En este tu billete à divulgalle.
No mi disculpa en la pintura sigo;
Pero quiero mostrar de tu locura
El trato infame, el termino enemigo.
No es como mi vida tu estatura,
Que por no dezir ruin, quise ponello,
Bien larga has menester la sepultura.
Es como tu linage mi cabello,
Escuro, y negro, y tanta su limpieza,
Que parece que no has llegado à vello.
Es como tu conciencia mi cabeça,
Ancha, bien repartida, suficiente
Para mostrar por señas mi agudeza.
No es de tu avara condicion mi frente,
Que es larga, y blanca, con algunas viejas
Heridas, testimonio de valiente.
Son como tus espaldas mis dos cejas
En arco con los pelos algo rojos
De la color de las tostadas tejas.
Son como tu vestido mis dos ojos
Rasgados, aunque turbios (como dizes)
Serenos, aunque tengan mil enojos.
Son como tus mentiras mis narizes,
Grandes, y gruessas; mira como escarvas
Contra ti, mi Belisa, no me atizes.
Como tus faldas tengo yo las barbas
Levantadas, bien puestas; no me apoca,
Que digas, que hago con la caspa parvas.
Es como tu, para acertar, mi boca
Salida, aunque no tanto como mientes,
Con brava libertad de necia, y loca.
Como son tus pecados son mis dientes,
Espesos, duros, fuertes al remate,
En el morder de todo diligentes.
Es como tu marido mi gaznate,
Estirado, mayor que tres cohombros;
Que el llamalle gloton es disparate.
Como son los sobervios son mis ombros
Derribados, robustos à pedazos,
Que causa el verme al mas valiente assombro.
Como tus apetitos son mis braços,
Flacos, aunque bien hechos, y galanos,
Pues han servido de amorosos lazos.
Traigo como tus piernas yo las manos,
Abiertas, largas, negras, satisfecho,

Que dàn embidia à muchos Cortesanos.
Como tu pensamiento tengo el pecho,
Alto, y en generosa compostura,
Donde pueden caber honra, y provecho.
Como es tu vida tengo la cintura,
Estrecha, sin barranco, ni caberna,
Que parezco costal en la figura.
Como tu alma tengo la una pierna,
Mala, y dañada; mas Belisa ingrata
Tengo otra buena, que mi ser govierna.
Como tu voluntad tengo una pata,
Torcida para el mal, y he prevenido,
Que le sirva à la otra de reata.
Como tu casamiento es mi vestido,
Mal hecho, y acabado, que un Poëta
Jura de no ser limpio, ni pulido.
Es como tu conciencia mi bayeta.
Rayda; y esto basta, aunque imagino,
Que aguardas, por si pinto alguna treta.
Mas yo quedarme quiero en el camino,
Que aunque trato de ti, tengo recato,
No digan, que à la colera me inclino.
Esta mi imagen es, y mi retrato,
Adonde estoy pintado tan al vivo,
Que se conoce bien mi garavato.
Aquestos versos solos los escrivo
Para desengañar al que creyere
Que soy (como tu dizes) bruto, y chivo.
Pues quien este retrato propio viere,
Sacarà por mi cara tus costumbres,
Y te conocerà si lo creyere.
Pareceme, que à puras pesadumbres,
Si mas versos escrivo, harè que viertas
Las destiladas lagrimas à azumbres.
Pareceme, Belisa, que despiertas
De noche con soñarme tan medrosa,
Que le das al vezino francas puertas.
Diràs, si yo no fuera rigurosa
Con esta mala lengua, pues sabia
Su condicion viviera venturosa.
Ojalà quando yo te lo dezia
Ablandaras el ser con que enamoras;
No vieras en tu casa aqueste dia.
Mas ya que aquestas libertades lloras,
Arrepentida del vivir primero,
Buscarè tu amistad en todas horas.
No pedirè mas cartas à Lutero
De favor para ti, ò al vil Pelagio;
Y haras por ellos la amistad que espero;
Sucedera bonança à tu naufragio.

ENTREMES.

Del Niño, y Peralvillo de Madrid.

Salen la Madre, y el Niño.

Mad. Angelito, mis ojos,
No vayas à la Corte, assi yo viva,
Y te darè confites. *Niñ.* No cheriva.
Mad. Que gracia, y que cheriva, y que menuras;
A Madrid quieres irte solo agora,
Y dexar à tu Madre? *Niñ.* Si tenora;
Y ya que de ir estoy determinado,
Mama, no vaya el nene descuidado:
El rodete, que llevo
En la cabeça puesto
Por no descalabrarme, y cayere;
Pongasele à mi bolsa, y mi dinero;
Que en la Corte de obra, y de palabra
El dinero es quien mas se descalabra.
Mad. Y aunque Madrid es llano,
La moneda, Perico, como corre,
Tropieza hasta en la palma de la mano;
Y es lugar tan enfermo de talego,
Que bolsa, que parece que vendia
Salud, de lindo talle, y de jarrete,
La he visto yo morirse de un piquete;
Y porque el mal de ojo

Tu hermoſura, Perico, no perſiga,
Un perro muerto llevaràs por higa.
Niñ. Porque algun melindrico no me empache,
Llevarè dos no quiero de azavache.
Mad. De la Cartilla no te digo nada,
Porque allà ay gentecilla,
Que leerà à los diablos la cartilla;
Solo quiero advertirte,
Que ſi à rondar alguna niña fueres,
Y algun valiente amigo,
Como ſucede à todos, ſe te ofrece
Para ir à guardarte las eſpaldas,
Le digas; Cavallero,
Dexe la eſpalda, y guardeme el dinero.
Niñ. Si mama, que ya he oido,
Que en viſita de tocas, y de faldas,
Peligran faltriqueras, y no eſpaldas;
Para que chero yo eſta campanilla?
Mad. El dix que llevas tu mas importante
Es, ſi ſe conſidera,
Que en la Corte, Perico, de qualquiera
Guſtan de tocar algo las mugeres.
Niñ. Y ya que han de tocar hechas lagartos,
Toquen mi campanilla, y no mis quartos;
Deme ſu bendicion. *Mad.* Dios te bendiga:
Y mira mi Perico,
Que quando te pidieren
Las doncellas de uña,
Como ſortija, gente de la carda,
Que te acuerdes del Angel de tu guarda,
Niñ. Nene chiquito, y ſolo
Contra niñas Arpias,
Por devoto tendrè Abar y Matias.

Vaſe la madre, y queda el niño, y ſale Iuan Francès de Amolador con ſu carreton.

Iuan. Amolar tixeras, y cuchillos: Vive Chriſto,
Que ha hecho Juan Francès mas daño à Eſpaña,
Con eſte carreton, y ruedezilla;
Que la Cava, y los Moros en Caſtilla.
Niñ. Cheriva yo ſaber como has podido
Deſtruir la Corte con aqueſſas ruedas,
Que hueles à gavacho.
Iuan. Valate los demonios por muchacho:
Vive Dios, niño, que con eſte carro,
Que como babador traigo veſtido,
He hecho yo mas daños, que hizo el dia que
Amolando tixeras à los ſaſtres,
Amolando cuchillos de eſcrivanias,
Con que tajan las plumas
Los Eſcrivanos: pues en eſte tajo
Todo hombre ſe condena,
Cerca del Tajo en ſoledad amena:
Yo gano de comer como ſobrina,
Con tia, y con aguela,
Chorillo, y bueltas, rueda, y una muela.
Niñ. Las muelas de unas viejas hechiceras,
Todas ſon muelas de amolar tixeras;
Que amolar niñas contra los chiquillos,
Es amolar navajas, y cuchillos.
Iuan. Laſtima me dà el verte
Ir à Madrid, muchacho, de eſſa ſuerte,
Mas para que eſcarmientes,
Quiero enſeñarte donde eſtà primero,
Porque te ſirva al navegar de norte
El triſte Peralvillo de la Corte;
No hazen quartos aqui al juſticiado,
Que el deshazelle quartos,
Al moço de mas linda cara, y talle,
Eſſo es ajuſticialle.
Niñ. Y de eſſe Peralvillo que aora lloras,
Los quadrilleros ſon eſtas Señoras,
Que con dacas buidos,
Y tomas penetrantes,
Sino los aſſaetean,
Los ajoyan, ya piden, ya tiendean.

Sale atraveſado de varas de medir, medido de ſaſtre, y tixeras, Alonſo.

Iuan. Eſte que vareteado

Diziendo

Diziendo està tixeretas;
Passado de parte aparte
De varas, y de tixeras. *Al.* Lançada de sastre izquierdo
El coraçon me atraviessa. *Iuan.* Mercader enabolado
Le ha passado à puras sesmas,
En las agujas el sastre
Puso à sus retazos yerva.
Niñ. Cebones son de las bolsas
Los mercaderitos, nenas,
Pues varean el dinero,
Y nos hozan la moneda.
Alons. De un pujamiento de enaguas,
De un fluxo de saya entera,
Yo Alonso Alvillo he quedado
En Peralvillo de quenta.
Niñ. Las que privais con los sastres;
Mirad bien por vuestra seda.

Aparecese rodeado de ollas, y pucheros; y assadores, Diego.

Iuan. Este pobre Diego Alvillo,
Que atenazeado se muestra
De ollas, y de pucheros,
Y de comidas, y cenas,
Ha sido Marques del gasto
De unas tarascas morenas,
Oy es Conde de sin arcas,
De sin blancas, de sin negras.
Dieg. Las ollas de cada dia
Me sorbieron la hazienda.
Niñ. Nene, no gasten sus ollas
Con sus propias coberteras.

Aparecese lleno de processos, escrivanias, y plumas en el cabello, y las manos, Cosme.

Iuan. Este pobre Cosme Alvillo,
Que ajusticiado se muestra,
Vertiendo tinta por sangre,
Passado de pluma, y sepan
Los que le hizieron la causa;
Le deshizieron la venta;
La letra le entendiò à èl,
Mas èl no entendiò la letra.
Cosm. La desdicha de mi pluma,
No ay demonio que la entienda,
Escrivanos me la ponen,
Y mugeres me la pelan.
Niñ. El tragar las plumas es
Muermo de todas maneras,
Si es de Escrivano à las bolsas,
Si es de gallina à las bestias:
Sean las niñas bien prendidas,
Mas no los que las sustentan,
Que el soplillo de los mantos
Se ha passado à las Audiencias.

Aparecese lleno de Carteles de Comedias, y papelones de confitura, Antonio.

Iuan. El pobre de Antonio Alvillo,
Fue galan de estraña tema,
Assaeteado de dulces,
De aposentos, y Comedias,
La nunca vista le saja,
Hastillas le haze la nueva,
Si escrive mira de mosca,
Si escrive Lope de Vergas.
Ant. Si buelan los Antechristos,
Con mi dinero se buelan;
Si baxa Luisa de Robles,
Mis pobros quartos me cuesta;
No quiere subir Vallejo,
Y por ver como se queda,
De miedo de las tramoyas
Antechrista barbinegra;
Pago aposento, y confites,
Si la silvan por las fiestas,
Si ay hedor, pago el hedor,
Que aun no aprovecha que yedan.
Niñ. Esso es andar el dinero
Del pobrete que os celebra,
Qual de Herodes à Pilatos,
De Arrendadores à puertas;

Pero

Pero ya dizen que agora
Los Valencianos se sueltan
Con todo el juizio final,
Resurecion, y trompeta,
Pues para los dos hermanos
Dos juizios avrà por fuerza,
Y los juizios parecidos,
Se llamarà la Comedia.

Descubrense dos palos vacios.

Iuan. Estos dos palos que miras,
Sin algun gastado acuestas,
Estavan para los hombres,
Que dàn aguinaldo, y ferias;
Hà seis años que se vieron,
Sin que de ellos aya nuevas,
Ni mercaderes la saben,
Ni joyeros la sospechan:
Tras ellos han despachado
Dos muchachas oginegras,
Que con cuidado los busquen,
Y si los topan los prendan.
Niñ. Para dueñas, y escuderos
Aun no les valdrà la Iglesia,
Suelten tias por el ayre,
Suelten madres por la tierra.

Descubrese una bolsa vacia encima de dos huessos de muerto.

Iuan. Esta que miras al cabo
Triste bolsi calavera,
Notomia de las lindas,
Esqueleto de las feas,
Es la bolsa condenada,
Que cercada de culebras
Està en los eternos dacas,
Ardiendo en uñas eternas.
Niñ. Nenes, mirad lo que somos,
Quien bien guarda solo medra:
Veis alli las sepulturas,
Que la dexaron tan seca,
Essos gusanos con moño,
Ataudes con guedejas,
La comieron lo de dentro,
La rayeron lo de fuera:
En esto aveis de parar
Las mas ricas faltriqueras,
Miradla, mirad con miedo
A quien chuparon con fuerças
A vozes està diziendo
Con aquella boca abierta,
Desdentada de doblones
Al talegon, que està cerca.
Tu que me miras à mi
Tan triste, mortal, y feo;
Mira talegon à ti,
Que como te vès me vì,
Y veràste qual me veo.

Salen Manuela, Ana, y Maria.

Man. Ay que linda criatura. *Mar.* Ay como llora,
Los dientes deben de salirle agora;
Dame la bolsa, y quitarè te el moco.
Niñ. Dame la bolsa, coco, coco, coco.
Man. Mil sales tienes, eres lindo, daca.
Niñ. Daca tras lindo, caca, caca, caca.
Man. O que mal niño eres!
No veo que à darme nada te acomodes,
Lastima fue no dar contigo Herodes.
Niñ. Yo soy, aves diabolicas con manto,
El Niño de la Guarda sin ser santo,
Y serè si porfian,
Y anda el enredo listo,
El niño de la piedra vive Christo.
An. Cantemos al muchacho.
Niñ. Si me cantan, darelas. *Mar.* Que daràs?
Niñ. Atencion à las vihuelas.
Cantan. Pues que dà en no darnos
Este muchacho,
Bien serà que le demos
Todas al Diablo.
Niño de mis ojos,
Haz quando lloras,

Para ti pucheros,
Para mi ollas.
Dar en vuesastedes
Yo vengo en ello,
Pero dar à vustedes
Yo lo condeno.
Todos dèn, y nadie amague,
Quien tal haze que tal pague.

ENTREMES

De la Ropavegera.

Sale Rastrojo, y la Ropavegera.

Rast. Valgame Dios, que extraordinaria cosa!
Que oficio dize vuesarced que tiene?
Rop. Muy presto se le olvida;
Yo soy Ropavegera de la vida.
Rast. De solamente oìllo pierdo el seso;
Y tiene tienda? *Rop.* Tengo.
Rast. Y vende? *Rop.* Y vendo.
Rast. Estoyme entre mi propio consumiendo.
Rop. Soy calcetera yo del mundo junto,
Pues los cuerpos humanos son de punto,
Como calça de aguja;
Quando se sueltan en algunas barbas
Puntos de canas, porque estèn secretas,
Les hecho de fustan unas soletas:
Veis aquella caçuela? *Rast.* Muy bien.
Rop. Y à mano izquierda veis una moçuela?
Pues ayer me comprò todo aquel lado:
Y à aquella aguela que habla con muletas,
Vendi antenoche aquellas manos nietas:
Yo vendo retacillos de personas,
Yo vendo tarazones de mugeres,
Yo trastejo cabeças, y copetes,
Yo guiso con almibar los bigotes:
Desde aqui veo una muger, y un hombre,
Nadie tema que nombre,
Que no ha catorze dias que estuvieron
En mi percha colgados,
Y estàn por doze partes remendados.
Sale Doña Sancha tapada con manto.
D. Sanch. Oye vuested, una palabra aparte.
Rast. Vive el señor, que llega por recado.
Rop. En conciencia que pierdo,
Y que me cuesta mas de lo que pido.
Rast. Yo temo, que he de ser aqui vendido.
D. S. Una, y tres muelas dexarè pagadas.
Rop. Esso es descavalar una quixada.
Rast. Quixada, vive Dios, quixada dixo.
Rop. Està la dentadura como nueva,
Que no ha servido sino en una boda,
Dexese governar, llevela toda.
D. S. Esto es señal.
Dale dineros, y vase.
Rop. Mas ha de quatro dias,
Que calza usted en casa las encias.
Rast. Mancebitos, creed en bocas falsas,
Con dientes de alquiler como las mulas,
El dinero, y el gusto me atribulas.
Assomase D. Crisostomo calado el sombrero.
D. Cris. Que digo, Reyna, ay gambas?
Rop. Quantas ha menester vuesarced?
D. Cris. Ambas. *Rop.* De casa son aquesas:
D. Cris. Hanme salido aviesas:
Ay mogili? *Rop.* Ya entiendo: *Vase D. Crisostomo*
Una caldera estoy embarneciendo:
Estas barbas de leche por las canas
Vienen à casa en habito de ovejas
A ordenarse de pelo, y de guedejas.
Entra Godinez dedueña con manto de anascote, y vense las tocas por debaxo.
God. Ce, ce. *Rop.* Ya entiendo la seña.
Rast. Que me quemen à mi si esta no es dueña.

God. Yo eſt oy un tris agora de caſarme,
Y tienenme diſguſtos arrugada.
Rop. Los años no tendràn culpa de nada.
Raſt. De caſcara de nuez tiene el pellejo,
Y la boca de concha con trenales,
Los labios, y los dientes deſiguales.
Rop. Yo la darè niñez por ocho dias,
Mas ha de hervir la cara en dos legias.
God. Hervirè por ſer moça un dia entero
En la caldera de Pero Botero. *Vaſe Godinez.*
Raſt. Y avrà para bieneros tan picaños,
Que digan, que ſe gozen muchos años.
Sale Ortega arreboçado.
Ort. Señora, avrà recado?
Rop. Ya conozco la voz ſin criadillas.
Ort. Avrà un clavillo negro de melindez.
Y dos dedos de bozo,
Con que mi cara raſa
Pueda engañar de hombre en una caſa?
Rop. Yo mandarè buſcallos,
Entreſe al veſtuario de los gallos. *Vaſe Ortega*
Sale Doña Ana tapada con abanico.
D. An. Conoceme vueſted?
Rop. De ningun modo.
D. An. Señora, yo quiſiera:
Que ninguna perſona nos oyera.
Raſt. Haſe viſto en el mundo tal deſpacho!
Rop. Diga vueſted ſus culpas ſin empacho.
D. An. Digo, Señora mia,
Que aſſime ſalve Dios, que no he cumplido
Veinte y dos años.
Rop. Mueſtreme el ſemblante; *deſcubreſe D. Antonio.*
Veinte y dos años, no paſſe adelante.
D. An. Y de melancolias
Tengo ya mordiſcadas las faciones,
Y mazco con raygones.
Rop. Y es de melancolias, no de años,
Deſmuelo ſemejante?
D. Ana. Años no ay que tratar.
Rop. Paſſe adelante.
D. A. Tambien me ha perſeguido un corrimiento,
Y me tienen ſumidos los carrillos.
Unas ciertas coſillas como arrugas.
Rop. Pero no ſon arrugas. *D. A.* Soy muy moça.
Para tener deſdicha ſemejante.
Rop. Corrimientos, al fin, paſſe adelante:
Tiene mas que dezir?
D. A. Tenia las manos
Mas blancas que los ampos de la nieve;
Tengolas rancias ya con algun paño,
Que me las aojaron avrà un año,
Teniendo veinte y dos aun no cumplidos,
Y ſecaronſe entrambas al inſtante.
Rop. Y aun ſe ſon veinte y dos, paſſe adelante:
En las mugeres ſiempre ſon los años
Buenos, juſtos, y ſantos inocentes,
Pues en cana, ni arruga, ni quixada,
No tuvieron jamàs culpa de nada:
Y que ſe ofrece aora?
D. A. Quiſiera que vueſted me remediara.
Rop. Yo la darè como remude cara: *Vaſe D. Ana.*
Ya en el mundo no ay años,
Pues aunque el tiempo à averiguallos venga,
No hallarà en todo el mundo quien los tenga.
Raſt. Las damas de la Corte
Siempre ſe eſtàn, y aqueſto me enloquece,
En porfias, y en años en ſus treze:
Suenan guitarras.
Guitarras vienen, muſicos eſpero,
Para que te alborozes,
O remiendes los tonos y las vozes,
Que las guitarras no ſeràn tan lerdas;
Que en caſa de las locas buſquen cuerdas.
Salen muſicos.
Muſ. Adoba cuerpos como adoba ſillas,
Botica de ojos, bocas, pantorrillas,
Nueſtro bayle del raſtro eſtà tan viejo,
Que

Que no le queda ya ſino el pellejo;
Queremos, ſi es poſſible, remendalle
Con los bayles paſſados.
Rop. Remendarèle por entrambos lados,
Que no ſe le conozcan las puntadas,
Las baylas aqui eſtàn todas guardadas.
Deſcubre las mugeres, y los baylarines, cada uno con ſu inſtrumento.
Zarabanda, Pironda, la Chacona,
Coruxa, y Baqueria;
Y los bayles aqui carreteria,
Ay, ay, Raſtrojo, Eſcarraman, Santurde.
Raſt. Eſte remiendo es lo que mas me aturde;
Zampado eſtoy en medio del remiendo.
Rop. Vaya de bayles un aloque horrendo.
Muſ. Que acciones tan eſtrañas!
Eſtavan ya con polvo, y telarañas.
Và limpiando con un paño las caras à todos, como à retablos, y cantan, y baylan lo ſiguiente.
Cantan. Una fieſta de toros es mi morena,
Picaros, y ventana, ruido, y merienda.
Uſanſe unas tias de mala data,
Que echan las ſobrinas mas que las avas.
Tratan nos los hombres, como al ganado,
Pues à puros perros, guardan el hato.
Quexaſe que le pido, quien no me ha dado,
Deme, y quexeſe luego peſe al bellaco.

ENTREMES.

Del marido Pantaſma.

Figuras que ſe introduzen.

Muñoz.
Mendoza.
Lobon.
Doña Oromaſia,
Tres mugeres.
Los muſicos.

Salen Muñoz, Mendoza; Muñoz de navio galan.
Mend. Sea el Señor Muñoz muy bien venido.
Muñ. Sea el Señor Mendoza bien hallado.
Mend. Que intento le ha traïdo
Con tan bien guarnecido frontiſpicio?
Muñ. Vengo à ponerme à oficio;
Vengo (Señor Mendoza)
A ponerme à marido en una moça.
Mend. Señor Muñoz, poniendolo por obra.
El Mule baſta, y todo el noz le ſobra,
Tiene lindas facciones de caſado.
Muñ. Yo eſtoy enmaridado,
Mas la muger que quiero,
No ha de tener linages, ni parientes;
Quiero muger ſin madres, y ſin tias,
Sin amigas, y eſpias,
Sin viejas, ſin vezinas,
Sin viſitas, ſin coches, y ſin prado;
Y ſin lugarteniente de caſado;
Que ay doncella, que vende de ſu eſpoſo
(A raiz de las propias bendiciones)
A pares las futuras ſuceſſiones.
Mend. Muger ſin madre, donde podrà hallarſe?
Muñ. Ella es invencion nueva.
Mend. Buſted perdiò linda ocaſion en Eva,
Mas ya que no tenia madre, ſuegra, ni tia,
Tuvo culebra. *Muñ.* Tenga norabuena
Quantas coſas enebras,
No tenga madre, y llueva Dios culebras;
Que una mama de eſtrado,
Es chupa, y ſorbe, y mazca de un caſado;
A ſi propia ſe arraſtra la culebra,
Mas la Madre, mirad ſi es differente,

Arrastra al que la tiene yernalmente.
Iten mas la culebra se haze roscas,
Mas de qualquiera moscatel que assome,
La Madre se las pide, y se las come.
Iten mas la culebra dà manzana,
La madre pide toda fruta humana.
Iten mas, que dà silvos la culebra,
Y la Madre (me corro de dezillo)
Haze silvar al triste yernecillo:
Muda el pellejo propio la culebra,
Y la madraza llena de veneno,
Si arrugò el propio, desollò el ageno.
Iten mas la culebra sabe mucho,
Y las madres, y viejas que celebras,
Dizen que saben mas que las culebras.
No ha de aver una huerfana en el mundo?
Para mi se acabaron las Expositas?
La muger del Gran Turco tenga madre,
Y la Exposita mia,
Tenga culebra, y sierpes, y no tia.
No me tenga parientas, ni allegadas,
Amigas, y criadas,
Y tenga tiña, y sarna, y savañones,
Y corcobas, y peste, y tabardillos,
Que estos son males que se tiene ella,
Y el parentesco es peste en quarto grado,
Que le padece el misero casado.

Mend. Con el discurso mi tristeza alegras:
Que conjuren langostas, y no suegras?
Como ay flagellum Demonum, quisiera,
Que un flagellum suegrorum se imprimiera:
Y como ay abrenuncio, no avria
Aver madre, aver suegra, y aver tia?

Muñ. Esso no puede ser, Mendoza amigo,
La cabeza te quiebras:
No quiero madre, y llueva Dios culebras.

Mend. Aqui ay una muger, que no se sabe
Quien es, ni se conoce
Padre, ni madre, ni pariente suyo,
Que no trata con nadie, y tiene hazienda,
Y no ay en este pueblo quien la entienda,
Y todo lo trabuca.

Muñ. Esso me ha dado en medio de la nuca.

Mend. Pues no ay sino al momento
Efetuar Muñoz el casamiento.

Muñ. No me puedo casar subitamente,
Porque yo, y otro amigo,
Que nos vamos casando por el mundo,
Nos dimos la palabra, que primero
Se avia de casar èl, y al momento
Me avisaria de todo
Lo que padece, y passa
El hombre que se casa,
Y assi serà forçoso
El cumplir mi palabra, y aguardallo.

Mend. Yo por mi cuenta hallo,
Segun està vusted endurecido,
Que ha de madurar tarde de marido;
Muger que tuvo madre, y avra año
Que muriò, serà buena.

Muñ. Un año es poco.

Me. Pues no hallaremos cosa que le quadre. *Vas.*

Muñ. Diez años dura el tufo de una madre.
Señor, tu que libraste
A Susana inocente de los viejos,
Pues Escuchas mis quexas,
Librame de las madres, suegras, tias,
Que es chilindron legitimo de viejas:
Y como defendiste
Del lago de los leones el Profeta,
En las miserias mias,
Defiendeme del lago de las tias.

Echase à dormir.

Sueño me ha dado; valganme los cielos!
No puedo resistirme,
Fuerça serà dormirme,
Que al entremes ninguna ley le quita,
Lo de sueño me ha dado, y visioncita.

Dentro à vozes Lobon.

Lob. Muñoz, Muñoz, Muñoz, contigo hablo,
Cachimarido, como cachidiablo.

Muñ. Quien eres, que me llamas
Con voz trifte, y temblando?
O eftàs en penas, ò te eftàs cafando,
A pantafma le fuenas al oïdo.
Lob. Poco es phantafma, foy hombre marido;
A Lobon no conoces?
Muñ. Suegras tienes las vozes:
Luego ya te cafafte?
Lob. Cafeme, ay Dios, ay dote,
Ay, ay cafamentero,
Con muger tan ardiente, y abrafada,
Que en medio del invierno eftà templada;
Engañòme la entrada del invierno.
Muñ. En calabrinas con hedor de yerno.
Lob. Mirame arder agora;
Aparecefe à fu lado fuegro, y fuegra, y cafamentero, y una dueña.
Aqui entre mi feñor, y mi feñora,
Efte que eftà à mi oreja
Es el cafamentero,
Que por darme muger pide dinero,
Ella que nunca calla,
Dize, no merecifteis defcalçalla:
El dize cada inftante,
Pude cafar mi hija
Con un hombre, que ha eftado
Para un juego de cañas combidado.
Y en el tiempo de calças atacadas
Entrò en encamifadas;
Atravefada tengo en las entrañas
Efta dueña que miras,
Las varandillas fon flechas, y viras,
Y por tormento fumo,
Me dàn dueña à narizes como humo.
Muñ. Muera rabiando el anima bellaca,
Que viò una vieja, y no tomò triaca.
Lob. Efte es dote, al diablo
Dado en efpectativas,
Y me piden, Muñoz, las naguas vivas,
Y de dia, y de noche,
Oye como me eftàn pidiendo coche.
Dentro. Coche marido. *Otro.* Yerno coche,
Lob. Y para que conozcas
Lo que padece quien fe cafa al ufo;
Muger, fuegra, criadas,
Qual quereis mas, perdizes, y conejos,
Galas, joyas, dineros,
Y que duren diez años fiefta, y bodas?
Dentro. A coche, y agua ayunarèmos todas.
Lobon. Muñoz, en los maridos defte talle
El gafto principal es coche, y calle;
Si hallares quenta de perdon de vernos,
Pues has fi lo amigo.
Muñ. De oïrte me enternezco.
Lobon. Sacame de la fuegra que padezco.
Muñ. Harè lo que me ordenas;
Lobon. Sacar de fuegras, es facar de penas.
Defaparecefe Lobon, y levantafe Muñoz.
Muñ. Tras el fueño, y la vifion
Se figue el ha de mi guarda,
Donde vàs fombra enemiga?
Adonde, amigo, pantafma?
A cafamiento, à fuegro, à fuegra, à rabia,
Tenedla cielos, que me yerna el alma.
Entra una muger tapada, que fe llama Doña Oromafia.
Orom. Es vuefafced Muñoz?
Muñ. Quien lo pregunta?
Oro. Yo foy Doña Oromafia de Brimbronques.
Muñ. Merece el appellido una alabarda,
Brimbronques fuena à cofa de la guarda,
Oro. No es effo à lo que vengo:
Yo me quiero cafar fin refiftencia,
Y tengo hambre canina de marido,
Y me cafara luego
Con una farta dellos, fi los hallo;
Yo foy una muger mocha de tias,
Yo foy muy ahufada de linage,
Yo foy calva de amigas, y parientas,
No tengo madre, ni conozco padre,
Ni en mi vida he tenido mal de madre,

Y sè que el buen Muñoz me và buſcando,
Y en mi tiene la eſpoſa que deſea;
Soy echada en la piedra, que mas quiere?
Y no ſoy melindroſa,
Como algunas mirladas,
Dos ratones traerè por arracadas;
No grito, ni porfio,
Siempre trato de entierros,
Tengo arañas de eſtrado como perros,
Y ſoy tan recogida,
Que no ando por la Villa, y antes quiero,
Que ande por mi la Villa al retortero.
Muñ. Eſtrañas propiedades me repites!
Orom. En mi vida pedì para confites,
Mas quiero oro potable, que una polla.
Muñ. Y es mejor dar à cenſo, que à la olla.
Eres doncella, ò eres ya viuda?
Saca D. Oromaſia muchos memoriales.
Oro. Todo lo ſoy, y en todo tengo duda.
Muñ. Son recetas?
Oro. Son maridos en letra, que he tenido,
Cedulas ſon de caſamiento todas.
A las Comedias puedo preſtar bodas,
Diez y ſiete maridos he amagado,
Pero ningun marido he madurado.
Muñ. Doña Oromaſia, tu llegaſte tarde,
Que eſtoy deſengañado de mollera,
Y he viſto la viſion deſcaſadera;
Soy cofadre del guſto, y del contento,
No ſoy capaz de tanto Sacramento:
Yo me caſara de preſtado un poco,
Si como ay Redentores de cautivos,
Fundaràn los que eſtàn eſcarmentados?
Orden de redimir malos caſados:
Caſeſe el rico, el virtuoſo, el bueno,
Que yo no quiero entrar en matrimonio,
Que ſi bien lo conſtruye quien lo alaba,
Empieça en matri, y en el monio acaba.
Dentro Lobon.
Lobon. Deten el paſſo ſoltero,
Apareceſe lleno de luto.
Aguarda amigo Muñoz,
Veràs en negro deſcanſo
A tu querido Lobon.
El dulciſſimo capuz,
El bendito ſombreron,
La bienvenida bayeta,
El bien fingido dolor.
En ſiendo un hombre viudo,
A los mas los oiga Dios,
Tiene el clamor armonia,
Y el reſponſo linda voz.
Unas pocas de tercianas
Con ayuda de un Dotor
Me quitaron à navaja
La eſpoſa perſecucion.
Caſate, Muñoz, amigo,
Caſate luego de choz,
Que todo puede paſſarſe
Por venir en proceſſion.
Kiriada de los niños
La muger que nos cansò.
Muñ. Tomar quiero tu conſejo.
Orom. Pues tomemoſle los dos,
Que mas tocas que capuzes
Salen à tomar el ſol. *Muñ.* Aun no durarà à eſte ſpoſa
Un año ſegun yo ſoy.
Orom. Para un mes tiene marido
En eſte mi condicion.
Lobon. A mi ſalida, y entrada
Mis muſicos hagan ſon,
Que peſame, y caſtañeta
Solo las sè templar yo.
Sale Mendoça con otras mugeres, y cantan, y baylan.
Muſic. Señoras alto à caſar,
Alto à caſar, Cavalleros,
Tercianas ay para todos,
Para todas ay entierros.
Capuz tengo prevenido,
Guardadas las tocas tengo,
Heredera pienſo ſer,
Sin duda ſerè heredero

Del

Del gusto del embiudar ;
Quien es Lobon el testigo ?
Lobon. Yo que lo sè, que lo vi, que lo digo,
Yo que lo vi , que lo digo , y lo sè.
Music. Al fin el desmugerar ,
Asseguras , que es quitar
Al apetito el castigo.
Lobon. Si que lo sè , &c.
Music. Quien sabe que es mejor vella
Con los responsos della ,
Que con enaguas en pie.
Lobon. Yo que lo sè , &c.

ENTREMES

De la venta.

Sale Corneja vegete con un Rosario , y canta dentro Grajal.

Cor. MAs libranos de mal , Amen Jesus.
Canta Gra. Es ventero Corneja ,
Todos se guarden ,
Que hasta el nombre le tiene
De malas aves.
Que haràn las ollas ,
Donde las lechuzas
Passan por pollas ?
Corn. Linda letra me canta mi criada ,
No sè como la sufro vive Christo ,
Ella se bayla toda cada dia ,
Y siempre està cantando estos motetes ,
Y sisa , y es traviesa , y habladora ,
Moça de venta no ha de ser canora :
Grajal. *Dentro Grajal.* Señor.
Corn. El tono con que chilla.
Sale Grajal cantando.
Quien temiere ratones
Venga à esta casa ,
Donde el huesped los guisa
Como los caça.
Zape aqui , zape alli , zape allà , que en la venta està ,
Que en la venta està.
Cor. Valgate los demonios por cantora !
Ya que cantas de chança ,
Es bueno el villancico en mi alabança ?
Gra. Capitulo segundo , en que se trata
En como se responde en esta venta.
Cor. Coronista te hazes ? *Gra.* Tenga cuenta.
Canta. Dizen , señor huesped , responde el gato.
Y en diziendole zape , se và mi amo.
Cor. Jesus , Jesus, que cosa tan estraña ,
Bueno es para mi punto lo que dize ;
Has compuesto las camas ?
Has echado en la olla lo que sabes ?
Gra. Y lo que sabe mal à quien lo come.
Cor. No te pregunto nada ,
Vè à barrer , y regar.
Gra. Ya lo he entendido ,
Tu mandas de contino
Barrar las bolsas , y regar el vino.
Cor. Grajal. *Gra.* Temple la cholla ,
Que oyò Grajal , y respondiò la olla.
Canta. Ventero muriò mi padre , Satanàs se le llevò ,
Porque no piense el infierno , que huvo solo un mal ladron. *V. Gr.*
Cor. En malos potros de verdugo cantes ;
Buelve à salir Grajal.
A ti te lo digo padre , oyelo tu mi señor ;
Que à pura paja , y cebada piensas tu condenacion.
Vase Grajal , y sale un Estudiante.
Estud. Sea bendito, quien echò à cada cuba un taponcito.
Cor. El señor Bachiller no peca en berro.
Estud. Ni el señor Licenciado zape en perro.

Cor. Oye, señor bribon? menos parola,
Coma, y calle, que yo assi lo hago,
Que le costarà caro. *Estud.* Si lo pago.
Cor. Que ay que contar de nuevo en el camino?
Estud. De nuevo solo quentan vuestro vino.
Cor. Que mal fundada quexa:
Avia de dar à amigos cosa vieja?
Estud. Como està la veleta del guisado?
Cor. Que diablo, ò que veleta?
Estud. Veleta llamo à aquessa monterilla,
Y en su postura solo
Conozco luego, que avechucho corre,
Estando encasquetada corre oveja,
En estando de lado corre cabra,
En estando en abollada corre gato,
En coronilla como agora corre,
Picaza, ò grajo para el medio dia,
En borrasca de col, ò naveria.
Cor. O plega à Dios, que otro discurso hagas
Puesto en tierra de Moros!
Est. Esso passa? Yo vendrè à discurrir à aquesta casa.
Cor. Grajal. *Sale Grajal*, Señor.
Cor. Tanto ojo con el tal Licenciado,
Porque ay estudiantillo,
Que se lleva un colchon en un bolsillo.
Gra. No ay que temer Corneja,
Que ay en casa colchon, que en dos instantes
Passa à chinche una esquadra de estudiantes.
Cor. Diste à los arrieros, y à los carros de cenar?
Gra. Ya encaxè toda la historia,
Comiendo estàn atiento savandijas.
Cor. Cuentame aquessa lucha.
Gra. Oye la começon.
Cor. Empieça. *Gra.* Escucha.
Luego que por manteles, les puse con perdon los arambeles,
Y la sal en un plato,
Un cuchillo sin cabo, un pan mulato,
Un jarro desbocado,
Tan suzio, y sin adorno,
Que pudo tener vino de retorno;
Y en el vidrio bolviòse vinagre de la esponja.
Es bueno? preguntaron, yo à lo Monja,
Respondi muy fruncida de apariencia,
Por bueno se lo dan en mi conciencia:
Sentaronse en harpon en un banquillo,
Tocaron à colmillo,
Arremangaron todos los bigotes,
Por no los enramar con almodrotes,
Metiles la vianda,
Templaron las quixadas los cuitados,
Para hazer consonancia à los bocados;
La mesa parecia matadura,
Con tanta urraca, y tanta desventura:
Huvo unos mazcadores de montante,
Que tirando à dos manos de un pedaço,
Devanavàn las tripas en oveja;
Ay comedor con pujo, que se quexa,
Y los puños cerrados, oye cruxir los dientes
Otro mascuxador contemplativo,
Con dedos clericales,
Del cabritillo de diez y seis años,
Harto de hazer las barbas en el hato,
A puros estirones se hizo chato,
Mas nada se compara con aquellos,
A quien les cupo en suerte la morcilla,
Pues quando vieron entre el pan y el vino
Por morcilla una bota de camino,
Todos con un Deo gracias se abaxaron
A olerla, y con los dedos la tocaron;
Esta es tripa, ò maleta? dixo un moço bermejo,
Mas parece baul, que no pellejo;
Metieronle el cuchillo, aqui fue Troya,
Que se dividiò en ruedas,
Con algunas colores sospechosas;
No entiendo esta morcilla, dixo el uno,
Otro santiguador de los mondongos,
Dezia: à cieno sabe, si es de estanque,
Y dixo otro, con boca derrengada:
Busquen su descendencia à la morcilla,

Y daràn

Y daràn con un mulo de reata,
Que es menester saber de quien deciende,
De rocin, ò de oveja, bastale ser morcilla
de Corneja;
Y yo como criada muy severa,
Pluguiera à Dios, que de sus tripas fuera.
Cor. Cosas de gentecilla del camino, y
palabras ociosas,
De que hemos de dar quenta.
Sale un moço de mulas con un jarro.
Moço. A señor prebendado de la venta,
Eche un azumbre.
Cor. De dos mil amores. *Vase Corneja.*
Moço. Que lindo torbellino de moçona!
Tempestad de hermosura es essa cara,
No ay aguardar los rayos que acredita.
Sin dezir santa Barbara bendita:
Voto al cielo, que son arma vedada
Tus ojos, y que miras buido, y penetrante,
Y en esta pobre vida, que despachas,
Me has llevado la vista hasta las cachas.
Gra. Poca hazaña me quenta
Para destrozo de hermosura andante;
Tarde llegò el pobrete,
No cabe un alma mas en mi cabello
De un mocito de mulas,
Que es gentilhombre al trote;
No es cosa competente
Para este campanario de la gola,
Y para este tallazo de lo caro,
Que con dos miraduras delinquentes,
Passò à pestaña infinidad de gentes,
Y no ay para alfileres
En quatro eternidades de alquileres.
Moço. Las mulas la darè por matadores
A tus ojos, que en esso son Dotores;
Muerto estoy. *Gra.* Pues no sepa
El huesped, que estoy muerto, porque al
Si à caso nos escucha, (punto
Os venderà à los huespedes por trucha.
Sale Corneja con el jarro.
Cor. Aì lleva un azumbre bien medida.
Moço. Muy de profundis veo el zabuço
del jarro, y el meneo
Vase el moço, y sale el Estudiante.
Estu. En esta santa casa, Deo gracias,
Las azumbres, que bevo,
Son siempre azumbres sobre su palabra.
Cor No son. *Estu.* Si son.
Cor. No son. *Estu.* Si son, y acorte de
razones,
Que no ha de restañarme los sisones;
Por quatro albondiguillas como nuezes
Me pide veinte quartos, y ayer hizo ocho
dias,
Por quatro albondigones como el puño,
Me llevò tres quartillos. *Gra.* Si haria,
Mas no se muere un asno cada dia.
Estu. No se dissimulavan,
Que despues de comidas rebuznavan.
Dentro. Para ruzia rodada,
Que aun no quieres llegar à la posada?
Dentro. Descuelga las guitarras,
El verdugado, y caxa de valonas.
Sale Guevara, y toda su compañia.
Cor. Que linda bocavada de personas!
O mi señor Guevara!
Guev. O señor huesped!
Cor. Donde lleva vuested la compañia?
Gue. A representar vamos à Granada.
Cor. Fiesta hemos de tener aquesta noche.
Gr. Todos hemos de andar de venta en
monte;
Aguze vuesasted los baylarines.
Gue. En cenando mi Reyna.
Gra. Seor Corneja, al seor Guevara de-
mosle la cena,
Y serà calidad, si se repara,
Pues seremos ladrones de Guevara.
Estu. En esta pobre choza
Todos somos Hurtados sin Mendoça.
Cor. Miente el Picaño.
Estu. Ladron, protoladron, archiladrillo,
Y tatara Pilatos, casamentero infame

De estomagos, y gatos.

Cor. Infame, espera, calla, calla,
Que quien no mata con morcilla rabo;
Menos me matarà con una bala.

Guev. Sean amigos.

Gra. Acabese este ruido.

Estu. Sabe v. m. lo que he comido?

Guev. Toquen essas guitarras.

Gra. Acompañen cantando,
Que yo lo quietarè solo baylando.

Guev. Solo? aqui estamos todos.

Gra. Quenta con los chapines, y los codos.

Aqui cantan, y baylan.

Musicos. Todo se sabe Lampuga,
Que ha dado en chismoso el diablo;
Y entre jayanes, y marcas,
Nunca ha avido Secretarios.

REDONDILLAS.

Un hombre desengañado.

PAssan mil casos por mi
Sin divertir mi deseo,
Que no atiendo à lo que veo,
Sino solo à lo que vi.

Menos que el remo en el mar,
Menos que en el ayre el ala
En mi se imprime, ò señala
Nuevo plazer, ò pesar.

Haga el miedo, ò la esperança
En mi no vista experiencia,
Que en tan clara diferencia
Impossible es la mudança.

Que como mi gloria fundo
En lo mas vezino al cielo,
Quanto me promete el suelo
Es infierno acà en el mundo.

Vivo en mi mal tan sujeto,
Y no en humanos despojos,
Aunque tampoco en los ojos
La embidia enmendò el objeto?

Mas en la parte suprema
Todo es tranquilo en estremo,
Donde ni accidentes temo,
Ni los ay aunque los tema.

Es igualdad sin igual
Todo quanto el alma vè,
Y halla solo con la fè
No estar en su original.

Y no fuera facil duda,
Pues en el bien que posseo
Està colmado el deseo,
Y nuevas formas no muda.

Otras fuentes, y otros rios
En esta region se ofrecen,
Que ni en los inviernos crecen,
Ni menguan en los estios.

Y otros arboles amenos,
Que siempre en tiempo oportuno
Dàn fruta para el ayuno,
Y flores para los senos.

Estos campos Eliseos,
De tan pocos habitados,
Producen anticipados
Los gustos à los deseos.

O codicia! quanta risa
Causa aqui ver lo que mandas,
Aunque como lexos andas
Poco dello se divisa.

Lo que aqui se determina
Con hombres no se consulta,
Ni lo que dello resulta
En sus lenguas se examina.

Ni cosa alguna defiende
La vana opinion al gusto;
Porque en sabiendo que es justo
A lo demas no se atiende.

Anda la crueldad desnuda
Descubriendo à su alvedrio,
Que ni tiembla en el que es frio,
Ni en el que es caliente suda.

Porque con igual firmeza
No goviernan sino dos,
O con su propria voz Dios,
O por èl naturaleza.

REDONDILLAS.

Muestra lo enamorado en lo ausente.

DEspues de el gozar la gloria
De tu amable compañia,
No ay tan dichosa alegria,
Como estar con tu memoria.

En la mayor soledad
Hallo escondido el contento,
Pues descubre el pensamiento
Un rastro de tu beldad.

No ay tal gloria como amarte;
Que quien te ama eternamente,
Viviendo ausente, y presente
Jamàs dexa de gozarte.

Porque no ay lugar ageno
De tu beldad peregrina,
Que està como eres divina,
Todo de tu gloria lleno.

Pues de que me quexo agora,
Si gozo siempre de ti,
Teniendo dentro de mi
Todo el bien que mi alma adora?

Que puede causarme enojos,
Si en qualquier parte del suelo
Me alumbran desde esse cielo
Los dos Soles de tus ojos?

Mas en todo se parecen
Tus luzes à las de Apolo,
Que abrasan de lexos solo,
Y en su esfera resplandecen.

Y con sus rayos luzientes
Se levantan de la tierra
Las nubes que el ayre encierra,
La nieve, y rayos ardientes.

Que los sutiles vapores
Suben al fuego, y se encienden;
Y en rayos bueltos descienden
De las partes superiores.

Pues tu beldad peregrina,
Si es en presentia gozada,
De gloria el alma adornada
Dexa con luz tan divina.

Mas de lexos contemplada
En el alma enciende luego
Vivas centellas de fuego,
Que la dexan inflamada.

Y al cuerpo, que es inferior,
Bueltas en rayos descienden
Las passiones, que se encienden
En la parte superior.

Engendranse en ella zelos,
Memorias de bien perdido,
Llamas de amor encendido
De las luzes de tus cielos.

Y si tengo en esta ausencia
Para tormento tan fuerte
Mas favor que esperar verte,
Muera sin ver tu presencia.

Que mas quiero por ti pena,
Ausencia, zelos, temor,
Fuego vivo de tu amor,
Que gloria de mano agena.

Y pues estimo el tormento
Contemplando en tu memoria,
Si està presente tu gloria,
No cabrà en el pensamiento.

Que no ay mayor diferencia
De gozar gloria en el cielo,
A contemplalla en el suelo,
Que de tu vista à la ausencia.

REDONDILLAS.

Muestra lo enamorado.

CAutivo, y sin rescatarme,
Belisa, y amando firme;
Mas hago yo en no morirme
Que tu haràs en matarme.
Mas muerto estoy con dolores,
Y aqueste ser me condena,
Que me muriera de pena
De no aver muerto de amores.
Muerto estoy, no ay que dudar,
Que aunque ansi me vèn vivir,
Es, que el gusto del morir
Me buelve resucitar.
Pero ya callo contento,
De que en todo el mundo veo,
Para gozarte deseo,
Y en nadie merecimiento.
Mas solo temo, Señora,
Que no tienes de ser fiel,
Que ser hermosa y cruel
Te profetizan traidora.
Mas sè traidora à mis cosas,
Que yo me alegrarè ansi,
Por ver dos caras en ti,
Que serà por fuerça hermosas.
Podrà ser que à mis passiones
No sean ambas avaras,
Que quien te diere dos caras
Te darà dos coraçones.
Mas, traidora, es cosa rara,
Que temo lo pueda ser,
Porque es impossible aver
Otra tan hermosa cara.

REDONDILLAS.

En lo penoso de estar enamorado.

QUe verdadero dolor,
Y que apurado sufrir!
Que mentiroso vivir!
Que puro morir de amor!
Que cuidados à millares!
Que encuentos de pareceres!
Que limitados placeres,
Y que colmados pesares!
Que amor, y que desamor!
Que ofensas! que resistir!
Que mentiroso vivir!
Que puro morir de amor!
Que admitidos devaneos!
Que amados desabrimientos!
Que atrevidos pensamientos!
Y que cobardes deseos!
Que adorado disfavor!
Que enmudecido sufrir!
Que mentiroso vivir!
Que puro morir de amor!
Que negociados engaños!
Y que forçosos tormentos!
Que aborrecidos alientos!
Y que apetecidos daños!
Y que esfuerço, y que temor!
Que no ver! que prevenir!
Que mentiroso vivir!
Que puro morir de amor!

Que enredos! ansias! assaltos!
Y que conformes contrarios!
Que cuerdos! que temerarios!
Que vida de sobresaltos!

Y que no ay muerte mayor,
Que el tenella, y no morir,
Que mentiroso vivir,
Que puro morir de amor!

ROMANCE.

Quexas de un Amante.

DOrisa, fiera, cruel,
Circe bella, aleve, ingrata,
Diosa de mi pensamiento,
Incendio de mis entrañas.
Vivora para mi pecho,
Relicario de mi alma,
Dragon, que en sola la vista
Trae el veneno que mata.
Muger, que te quadra el nombre
En seguir tantas mudanças,
Veloz, y mudable, al fin
Como la beleta, ò caña.
Porque razon, dì cruel,
Con tal sinrazon me tratas?
Y à un pecho constante, y firme
Con ingratitud le pagas?
Que tiene tu nuevo amante,
Que ansi en estremo te agrada?
O que servicios te ha hecho
A los tuyos, ò à tu casa?
Mas eres al fin muger,
Que solo el nombre te basta,
La firmeza de vosotras
Es como el ayre que passa.
Aquesto dixo Menandro
Por dar alivio à sus ansias,
Y por tomar de Dorisa
Con el quexarse vengança.

ROMANCE AMOROSO.

MIrando como Pisuerga
Con liquido cristal baña
El pie de un alamo negro,
Que ufano se vè en sus aguas.
Sentado sobre una peña,
Que con sus quexas se ablanda,
Fabio le dava en tributo
Deshecha en llantos el alma.
En el agua entrambos ojos,
Y en entrambos ojos agua,
Soledades de Belisa,
Assi las llora, y las canta.
De que sirve tener, Belisa amada
Negra ventura, y verdes esperanças?
Estoy tan sin solo verte
Divina fiera gallarda,
Que aun por estarse contigo
Me dexa à solas el alma.
En la soledad desierta,
Que à los solos acompaña,
Me niega su compañia
Medrosa de mis desgracias.
El Sol aguija su curso,
Huye la Luna de plata,
El dia me dexa presto,
Presto la noche se passa,
De que sirve, Belisa amada
Negra ventura, y verdes esperanças?
No hallo rosas, ni flores,
Quando no miro tu cara,
Que como en ella estàn todas
Con ella todas me falten.

Los arroyos de criſtàl
Con ſus guijuelas no cantan;
Porque las lagrimas mias
Hazen que lloren mis anſias.
El Sol ſe enluta con nubes,
Y à mis triſtezas dà cauſa;
Negandome en ſu hermoſura
Tu belleza retratada.
De que ſirve tener, Beliſa amada,
Negra ventura, y verdes eſperanças?

ROMANCE BURLESCO.

YA ſueltan (Juanilla) preſos
Las cerceles, y las nalgas;
Yà eſtàn compueſtos de puntos
El canto llano, y las calças.
Alguaziles, y alfileres
Prenden todo quanto agarran;
Levantanſe ſolamente
Los teſtimonios, y faldas.
Los necios, y las cortinas
Se corren en nueſtra Eſpaña;
El doblon, y los traydores
Son los que tienen dos caras.
Los jubones, y las cruzes,
Y las guerras tienen mangas;
Y tan ſolo tienen cielos
Los Angeles, y las camas.
Tienen camaras agora
Los ſeñores, y poſadas;
Y tienen nuezes ſin quento
Los nogales, y gargantas.
Los melones, y eſtriñidos
Suelen ſiempre eſtar con calas;
El limbo, y ojos con niñas,
El hombre, y cabron con barbas.
Los arboles, y juſticia
Son los que tienen las varas;
Los ricos, y los que mueren
Son los que en el mundo mandan.
Deſdichas, y maldiciones
Solamente agora alcançan;
Y yà los que quieren ſolo,
Y no los que deben pagan.
El pan, y los pies ſuſtentan,
Higos, y tiempo ſe paſſan,
Corren monedas, y rios,
Muſicos, y potras cantan.
El codo, y la lezna ſon
Agudos, que es coſa brava;
Y las llaves, y los Reyes
Tienen de contino guardas.

ROMANCE SAYAGUES BURLESCO.

Al ſalir los Reyes: es en tiempo de Felipe Tercero.

COntava una Labradora
A un Alcalde de ſu Aldea,
De la ſuerte que viò al Rey,
A las Damas, y à la Reyna.
En mi vida me holguè mas,
Señor Alcalde, me crea,
Que lo vi con eſtos ojos,
Que han de comer la tierra.
Iva la del Rey de verde,
Como Dios hizo unas yervas,
Mas hermoſa que el buen pan;
Mas rubia que unas candelas.
Como yo tiene la cara,
Y el cabello en la cabeça,
Aunque era todo de oro,
Como ſus dientes de perlas.

Miròme à mi con los ojos
Su ſagrada reverencia;
Yo dixe la confeſſion,
Y besè deſpues la tierra:
Digame que denifica
El mirarme ſu Excelencia;
Porque yo ya me enquillotro
Con achaques de Condeſa;
Al rededor de ſu coche,
(Bolviendo à nueſtra materia)
Ivan muchos rapagones
Sin caperuzas tras ella.
Delante, que me olvidava,
En dos diverſas hileras,
Con veſtidos de agedrez
Llenos de giras, y vetas;
A modo de viñaderos
Con chuzos, y lanças viejas;
Unos dellos dizen: plaça,
Y otros no ay quien los entienda.
Encomendadores moços
Ivan alli como arena;
Y unos de unos corderillos,
Que ſobre el pecho les cuelga.
Los Grandes dizen que ſon,
Y es mentira manifieſta,
Que es mayor nueſtro Barbero,
Que todos en mi conciencia.
Detras un coche venia
Con tres moçetonas bellas,
Y entre ellas una fulana
Del Cabello, ò de la Cerda.
Chapada, no ay que dezir,
De lindo talle, y preſencia,
Mas celebrada de todos,
Que lo ſon los dias de fieſta.
Hechos vàn unos bauſanes,
Solo por ver ſu belleza,
Mas de mil, y con razon,
Que es como unas azuçenas.
En ſeguimiento de aqueſte
Otro ſe llegò con prieſa
Con ſeis muchachas garridas,
De galas, y cintas llenas.
Es el apellido de una,
Que caſi no ſe me acuerda,
Marica tal de Velaſco,
Mas linda que la lindeza.
Poca edad, mucha hermoſura,
Y dizque mayor nobleza;
Mera el demoño! la ſirve
El que han echado à galeras.
Fulana Porto Carrero
Iva haziendo competencia
Al Sol en rayos, y luz,
Y en gala à la Primavera.
Y una, que como conjuro
El nombre que tiene empieça;
Irredre ſe llama, y relumbra
Mucho mas que las eſtrellas.
De eſſas partes dizen que es,
Y que la quiere la Reyna;
Merecelo bien ſu cara,
Pardiez no ay quien la merezca.
Una Villena que vì,
Quiero dezir, que vi llena
De gracia, y de hermoſura,
De galas, y de riquezas.
O que lindas que eran todas!
Que à no ſer ruda mi lengua,
Pardiez que durara Alcalde,
La relacion tres Quareſmas.
Tras todo aqueſte roſario
Por Cruz, y por calabera,
Pues lo ſon para las moças
Vivo un ſepulcro de viejas.
Urracas, y Dominicas
Son por ir blancas, y negras,
Con roquetes como Obiſpos,
Con manteles como meſas.
El Rey, que à mi me amoſaron
De carne, y de gueſo era,
Devieronme de engañar,
Que el Rey dizen que es de ſeda.

Uno

Una rueda de cuchillas
Iva tras ſu indulugencia;
Que èl, y ſanta Catalina
Dizque andan en eſta rueda.
Detras en un rocin blanco
Iva el buen Duque de Lerma;
Mas bendiciones le echè,
Que cabràn en una ceſta.
A todos quita el ſombrero,
De hablar con todos ſe alegra;
Los pobres le llaman padre,
Los ſoldados ſu defenſa.
Dos calles me fuy tras èl
Con toda mi boca abierta,
Y pardiez que es hombre honrado,
Seaſe Duque, ò lo que ſea
Alcalde, de oy adelante
Ved que ha de aver diferencia
De mi, que he viſto à los Reyes
A los demas de Alcobendas.

ROMANCE BURLESCO.

Examen à un Dama.

PUes ya los años caducos,
Que texen edades largas,
Por adorno de cabeça
Me dàn cabellos de plata.
Pues al rigor de ſu invierno
Tengo la cumbre nevada;
O por no tañer en cifra,
Pues ya me emvejecen canas.
Quiero dar ſanos conſejos
A cierta Marifulana,
Que al ſon de un amor trompero
Me bayla dos mil mudanças.
Eſcucheme la ſuplico,
Que tiene mi pluma gana
De dexar quatro verdades
Sobreeſcritas en ſu cara.
Y ſi la ſupieren mal,
Que al fin verdades amargan,
Podrà tomar piedra azufre,
Y con ella vomitarlas.
Que pues yo ſufri mentiras
Embueltas en ſus marañas,
Bien es que verdades ſufra
Quien tan ſin ellas me trata.
Digame cari quareſma,
Anſi tenga buenas Paſquas,
Y tan buenas Quarentenas,
Que ſe le tornen quartanas.
Anſi la dè Dios cabellos
Mas rubios que lana blanca,
Y por prendas de ſu dicha
Treinta berrugas la nazcan.
Ainſi la dèn en Concejo
Sus votos para taraſca,
Los ſotacoles del tiempo,
Y los galanes de la ampa.
Anſi coma caperuzas
Si mi bonete la enfada,
Y engorde mas que una nutria,
Si tiene guſto en ſer flaca.
Anſi dos mil ſervidores
Viertan en ella ſus anſias,
Y en el altar de ſu olfato
En humo la ofrezcan paſtas.
Anſi la deſpierten pulgas
De la noche à la mañana,
Como à mi cuidados necios,
Quando por ella lo eſtava.
Anſi las niñas de à treinta
En el portal de ſu caſa,
La dèn ſilla de coſtillas,
Y la levanten por maya.

Anſi bueſos, y arlequines,
Perançules, y botargas,
A viſta de las eſtrellas
La baylen danças de eſpadas.
Pensò que era yo Macias,
O qual que Amadis de Gaula,
Amartelado, ò lo Fenis
De los que anidan en braſas?
Mintiòlo à caſo ſu antojo,
Que por verme en ſu deſgracia,
Me fuera à la peña pobre
A convertirme en eſtatua?
Venga acà, paloma duenda,
Catalnica, aunque ſin jaula,
En el cumplir ave muda,
Y en el prometer Urraca.
Hermoſa de dos de queſo,
Sota, y no de mi ſotana,
Negra dama de axedrez,
Si la bautizan por dama.
No ſabe que fue eſſe tiempo
Aquel de Mari Caſtaña,
Quando los hombres pacian,
Y los jumentos hablavan?
Sepa que los Condes Claros,
Que de âmor no repoſavan,
De los amantes del uſo
Se han paſſado à las guitarras.
Las ternuras Portugueſas
Yà ſe han buelto Caſtellanas;
No ay pecantes, que ſe finen
Por Anaxartes ingratas.
Yà no ay ojos azacanes
Con oficio de echar agua
A fuerça de ardientes fuegos,
Como nariz de alquitara.
Los Adonis en azucar,
A quien amor alcorçava
Derretidos en la boca
Con ſola la paz de Francia.
Paſſaronſe à Badajoz,
Que es de badajos la patria;
Y à cavallo en ſus baviecas
Feſtejan Celias, y Zaidas.
Los de acà, como diſcretos,
Son ginetes de ventaja,
Que en pelo corren parejas
Muy cerquita de las ancas.
Deſpues que han dado en uſar
Sin Dios nos libre las calças,
En no jugando al parar
No ay Filis que gane blanca.
Yà todos ſon bolſicuerdos,
Y eſtiman tanto ſus almas,
Que ſi falta precio de obras,
No le dan al de palabras.
Nadie ſe paga de letras
Sobre el cambio de eſperanças,
Que ſon dineros de duende
Los que no eſtàn en el arca.
Al juego de daca, y toma,
Se juega ya con las damas;
Que à la dama, ſin recibo
Nadie le alquila ſus caſas.
Digame por vida ſuya,
Injundia de mis entrañas,
Tanto la miente ſu eſpejo,
Que aſpire à venderſe cara?
Tan ſobervia me la tienen
Quatro mudas, y ſeis paſas
Del gran Turco Soliman
Con artificio preñadas?
Quedito mana fachica;
Corte el toldo que le arraſtra;
Mire no la nazcan lodos
De eſſos polvos que levanta.
Hagamos aqui un concierto,
Salga à venderſe à la plaça,
Y ſi à medio real la dieren
Peſpuntenme las eſpaldas.
No trato de lo jarifo,
Que no es la Cava de Eſpaña,
Sino Corral de Medina,
Y muy mal corral de vacas.

Y no me culpe, mi Reyna,
Porque digo, que no es Cava,
Pues la cava pide cercan,
Y ella para cerca es mala.
Porque tiene las almenas,
Que ſon en otras de nacar,
Sobre ſer azabachinas
Como ſoldados quintadas.
Por eſſo no mas conmigo,
No procure darme caça,
Que es Torçuelo de Muley
Pico negro, y uñas blancas.
Por Dios que eſtava de temple
Mi furioſa Durindaina,
Sino llegara un amigo
A tirarme de la capa.
Agradezcaſelo à èl,
Que ſino me lo rogara
No parara haſta ponerla
De las tres efes la marca.

ROMANCE.

Satira à los Coches.

Tocòſe à quatro de Enero
La trompeta del juyzio,
A que parezcan los coches
En el valle del regiſtro.
Treinta dias dan de plazo
Para ſer viſtos, y oïdos,
Para dar premio à los buenos,
Como à los malos caſtigo.
Fueron pareciendo todos
Dentro del termino dicho
A juyzio, aunque final,
Tal el ſentimiento ha ſido.
El primero que llegò
Al tribunal contenido,
Fue un coche de dos cavallos
Uno blanco, otro tordillo.
Acuſome en alta voz
(Dixo) que ha un año, que ſirvo
De uſurpar à las terceras
Sus derechos, y ſu oficio.
Que he ſido cavallo Griego,
En cuyo vientre ſe han viſto
Diverſos hombres armados
Contra Elenas, que han rendido.
Que aunque fembras, y varones
He llevado, y he traido,
De dia por los jarales,
De noche por los caminos.
Que he viſto quitar la pluma
A mil yernos palominos,
Y ſin que lleguen al ſexto
Penallos en tercio, y quinto.
Callò eſte coche, y llegò
Otro en eſtremo afligido,
Quexandoſe de ſu ſuerte,
Y aqueſtas razones dixo;
Los que privais con los Reyes
Toma exemplo en mi, que he ſido
Coche Excelencia, y agora
Soy como eſclavo vendido.
Compraràme un pretendiente,
Que me trae deſvanecido,
Deſde ſu caſa à palacio,
Y de miniſtro en miniſtro.
Tieneme en una cochera,
Adonde el agua, y el frio,
Se entran à converſacion
Todas las noches conmigo.
Traeſe deſtrozado à ſi,
Y ſus cavallos mohinos,
Y de ayunar à ſan coche
Eſtà en los gueſſos èl miſmo.
Mas dixera à no atajarle
Cinco vizcoches, movidos,
Que del ſuſto del pregon
Cocheril aborto han ſido.

Que se dispense con ellos
Piden, y fue respondido,
Que se estèn en sus cocheras,
Que es condenallos al imbo.
Tras estos se quexò un coche;
De que havia persuadido
A una doncella à casarse
Con un viejo della indigno:
Era niña, y era hermosa,
Y agora pierde el juyzio,
Viendo, que el coche le falta,
Y que le sobra el marido.
Un coche pidiò licencia,
Atento que havia servido
Todo lo mas de su tiempo
En bodas, y en Christianismos.
A este coche interrumpieron
Cinco, ò seis coches mininos,
Que por menores de edad
Pretenden ser eximidos.
A estos les condenaron
Por favor, y por ser niños;
A que sirvan de literas;
O que se esten suspendidos.
Tras aquestos llegò al puesto
Un coche verde, que ha sido
El sugeto à quien mas debe
Cierta muger, y marido.
Desde el alva hasta la noche
Le sirve de albergue y nido,
Y aunque duermen dentro del
Ha dicho un contemplativo.
Aqueste es coche imprestable,
Porque ambos han prometido,
No desamparar su popa
Por cosa de aqueste siglo.
Fueron llegando otros coches,
Pero no fueron oïdos,
Porque tocaron las onze,
Y se diò punto al juyzio.
Dexando para otro dia
Los que aqui no han parecido,
Las quexas de los cocheros,
De las Damas los suspiros.

ROMANCE BURLESCO.

A la Sarna.

YA que descansan las uñas
De aquel veloz movimiento
Con que à ti, dulce enemiga,
Regalaron, y sirvieron.
Escriva un poco la pluma,
Que tanto escarvò aquel tiempo,
En que de gorda, y lozana
Rebentaste en el pellejo.
No quiera Dios, qua yo olvide,
A quien mediò ratos buenos,
Que de desagradecidos
Dizen se puebla el infierno.
Quiero, deleytosa sarna,
Cantar tu valor inmenso,
Si pudieren alcançar
Tanto el arte, y el ingenio.
Que si algun necio dixere
Te reverencio por miedo,
Como aquel, que à la quartana
Hizo altar, y labrò templo.
Tu responderàs por mi,
Y diràs, que no te temo,
Que soy fuerte como España
Por la falta del sustento.
Y que ay tan poco en mi casa,
Que saliste della huyendo,
Por no hallar en que ocupar
Tus insaciables alientos.
Oygan tus apassionados,
Porque dèn gracias al Cielo,
Que tanta grandeza junta
En este apacible dueño.

Y tu, que todo lo rindes,
Y à nadie guardas respeto,
Contra quien no ay cosa fuerte,
Ni cerrado Monasterio.
A quien rinden vassallaje
Pobres, ricos, moços, viejos,
Papas, Reyes, Cardenales,
Oficiales, y hombres buenos.
Del calor, que les infundes
Embia un rayo, y sea de lexos,
Porque de lexos, que venga
Bastarà à dexarme ardiendo.
Dirè de tus muchas partes
Las pocas, que comprehendo,
Y pues todo es empeçar
En tu servicio comienço.
Quando me nieguen algunas,
No podràn negarme al menos,
Que eres de sangre de Reyes,
Y aun ellos te pagan pecho.
No naciste de pastores
Entre lanudos pellejos,
Ni de pedreros villanos
En pobres, y humildes techos.
Si no en camas regaladas,
Entre delicados lienços,
Do el regalo, y la abundancia
Tu padre, y madre vivieron.
De que con Reyes casaste
Testimonio ay verdadero,
Contra quien no ay que alegar
El antiguo privilegio.
De que adonde estàn te dèn
Como à su Reyna aposento,
Y no solo media cama,
Sino la mitad del cuerpo.
Y aunque eres mal recibida,
Si te vès una vez dentro,
No aciertan à despedirse,
Tal es tu buen tratamiento.
Quien no teme un año caro
Sino tu? que à un mesmo precio
Comes en qualquier lugar
En año abundante, y seco.
Si el de benigno en un Rey
Es el mas noble epiteto,
Quien dà al mundo como tu
Beninos de ciento en ciento?
Si el bien, dizen, que ha de ser
Deleytable, util, y honesto,
En quien como en ti se junta
Todo bien con tanto estremo?
Que deleytas, es muy llano,
Que eres util, es muy cierto,
Pues à quien te tiene escusas
Mil achaques, y mil duelos.
Quien dà qual tu honestidad
Aun à los mas deshonestos?
Haziendo que no descubran
Aun las puntas de los dedos.
Si ha de ser comunicable,
Que cosa ay en este suelo,
Que se comunique mas,
Y se ensobervezca menos?
El hombre, que entre animales
Es el mas noble, y perfeto,
Tuviera superfluidad
A no estar tu de por medio.
Pues quando naturaleza,
Que nada criò imperfeto,
Les diò para defenderse
Uñas, pies, conchas, y cuernos.
Al hombre, à quien diò por armas
La razon, y entendimiento,
Aunque despues la malicia
Le diò azero, plomo, y hierro.
En vano le huviera dado
Las uñas, si demas desto
No tuviera que rascar,
Y tuviera algo superfluo.
Tu veniste à remediarlo,
Y viendo que contra el yelo
Nace sin defensa alguna
De plumas, conchas, y pelos.

Tu

Tu le cubrirás de escamas,
Con que en mitad del invierno
Se contraponga, y resista
Al mas escabroso cierço.
Tu dàs à los holgazanes
Sabroso entretenimiento,
Y apacibles alboradas
A los que coges despiertos.
Quien jamàs corriò parejas
Con el hijuelo de Venus,
Sino tu, que eres su igual?
Y aun que le excedes sospecho.
Que si èl và en cueros, ò en carnes
Por uno y otro emisferio,
Tu corres este, y aquel,
Y andas entre carne y cuero.
Eres qual la dulce llaga,
Eres gustoso veneno,
Eres un fuego escondido;
Eres aguado contento.
Eres congoxa apacible,
Sabroso desabrimiento;
Eres alegre dolor,
Eres quexoso tormento.
Enfermedad regalada,
Pena sufrible, mal bueno,
Que le aumenta, y haze mas
Lo que parece remedio.
Eres enferma salud,
Eres descanso inquieto,
Eres daño provechoso,
Eres dañoso provecho.
Eres en fin un retrato
De amor, y de sus efetos,
Do tan presto como el gusto
Llega el arrepentimiento.
Bien nacida, noble, ilustre,
Reyna, huesped de aposento,
Privilegiada señora,
Igualadora de precios.
Bien util, y deleytable,
Comunicable, y honesto,
Suple faltas de natura,
Retrato del Dios flechero.
Dulce, gustosa, escondida,
Regalo, alegria, contento,
Apacible, regalada,
Salud, descanso, provecho.
Otro mas sabio te alabe,
Que ya he dicho lo que siento,
Aunque de ti es lo mejor
Dezir mas, y sentir menos.

ROMANCE BURLESCO.

Al passarse la Corte à Valladolid.

DE Valladolid la rica,
Arrepentido de verla,
La mas sonada del mundo
Por romadizos que engendra.
De aquellas riberas calvas,
Adonde corre Pisuerga,
Entre langarutas plantas
Por eticas alamedas.
De aquellas buenas salidas,
Que por salir dèl son buenas,
Do à ser bucaros los barros,
Fuera sin fin la riqueza.
De aquel, que es agora Prado
De la Santa Madalena,
Que podia ser desierto
Quando hizo penitencia.
Alegre, madre dichosa,
Llego à besar tus arenas,
Arrojado de la mar,
Y de sus olas sobervias.
Traigo arrastrando los grillos
A colgarlos en tus puertas,
Donde sirvan de escarmiento
A los demas que navegan.

Tres años ha que no miro
Eſtos valles, ni eſtas cueſtas,
Enterneciendo con llanto
Otros montes, y otras peñas.
Tocas ſe ha pueſto mi alma
Viuda deſtas riberas,
Y mi ventura mulata,
Se ha buelto del todo negra.
Mas deſpues que vi tus prados
Con verde felpa de yervas,
Y vi tus campos con flores,
Y tus mugeres ſin ellas.
Y deſpues que à Mançanares
Vi correr por ſus arenas,
Y que aun murmurar no oſa
Por ver que caſtigan lenguas.
Conſiderada tu puente,
Cuyos ojos claros mueſtran,
Que aun no les baſta ſu rio
Para llorar eſta auſencia.
Deſpues que mirè tus aves
Pueſtas en ramas diverſas,
Alegrar como truanes
Con muſica tu triſteza.
Viſta la caſa del Campo,
Donde es tan buena la tierra,
Que aun ſin tener eſperança
Produce verdes las yervas,
Conſideradas las fuentes,
Que el umbroſo prado riegan,
Y por no ſalirſe dèl
Se entretienen con mil bueltas.
Viſtos dos alamos altos,
Que zeloſos de ſus yervas,
Eſtorvan al Sol la viſta,
Juntandoſe las cabeças.
Bien paſſeadas tus calles,
Donde no han quedado piedras,
Que la laſtima de verſe
Las ha convertido en cera.
Mirados los edificios,
En cuya ſuma belleza
Tuvo fianças el mundo
De hazer ſu maquina eterna.
Conſideradas las torres,
Que adornavan tu preſencia,
Que han parecido de viento,
Siendo de marmoles hechas.
Y deſpues de aver mirado,
Como en todas tus Igleſias,
Siempre de la Soledad
Halla imagen el que reza.
Viſto el inſigne Palacio,
Cuya mageſtad inmenſa
Al tiempo le prometia
Por excepcion de ſus reglas.
Miradas de tu armeria
Las armas de tu defenſa,
Hechas à prueba de golpes,
Mas no de fortuna à prueba.
Deſpues de conſideradas
Del Pardo inſigne las fieras,
Que hazen ventaja à los hombres
En no dexar ſus cabernas.
Tantas lagrimas derramo,
Que temo ſi mas ſe aumentan,
Que ha de acabar con diluvio
Lo que la fortuna empieça.
En medio me vi de ti,
Y aun no te hallava à ti meſma,
Jeruſalen aſſolada,
Troya por el ſuelo pueſta.
Babilonia deſtruida
Por confuſion de las lenguas,
Levantada por humilde,
Derribada por ſobervia.
Eres laſtima del mundo,
Deſengaño de grandezas,
Cadaver ſin alma frio,
Sombra fugitiva, y negra.
Aviſo de preſunciones,
Amenaza de ſobervias,
Deſconfiança de humanos,
Eco de tus miſmas quexas.

Si algo pudieren mis verſos,
Puedes eſtar, Madrid, cierta,
Que has de vivir en mis plumas,
Yà que en las del tiempo mueras.

ROMANCE BURLESCO.

SAliò trocada en menudos
La Luna en ſu negro coche,
Y dionos ſu luz en quartos,
Que parecieron chanflones.

Eſtrellada como huevo
Saliò la morena noche;
Eſtava Piſuerga mudo,
Eco dormida en los montes.

Las ojas no ſe bullian,
Guardando el ſueño conformes
A las aves, que en ſus nidos
Tomavan deſcanſo entonces.

Yà eſtava canſado el grillo
De enfadar el cielo à vozes:
Yà no ſoplan los ayres
Sino ſolos los ſoplones.

Quando Dios, y enorabuena,
Por una calle à las onze
Vi venir unas figuras
Desfiguradas de pobres.

Parecieronme mugeres,
Y aunque de geſtos ferozes,
Hize de la hambre ſalſa,
Hablè à la una, y hablòme.

A mi caſa me llevè
Aqueſtos dos poſtillones,
Cuyo color era eſcuro
Entre alazan, y cerote.

Entrambas eran mas largas
Del copete à los talones,
Que pagas de hombre trampoſo,
Que eſperanças de la Corte.

En lo delgado; y lo flaco
Me parecieron pungones,
De medio arriba almaradas,
De medio abaxo garrotes.

Moſtraronme unos cabellos
Tan aſperos, y disformes,
Que pudieran ſer ſilicio
Del cuerpo de San Onofre.

Quatro mohoſos ojuelos
Moradores del cogote,
Cuyas niñas eran viejas,
Y cuyo llanto era arrope.

Sendas narizes buidas
A la manera de eſtoques,
Que havian meneſter conteras
Para no picar los hombres.

Sus dos bocazas por grandes
Pudieran entre ſeñores
Delante del Rey cubrirſe,
Que eran de tiros de bronce.

Al azeite de ſus mantos,
Que eran hechos de anaſcote,
Vinieron tantas lechuzas
Que eſtorvaron mis amores.

Sus dos ropas de picadas
Parecieron de gigote,
Tocadas mas de la peſte,
Que de tocas, y liſtones.

Parecieronme entremeſes
Con ſus dos bobos las pobres,
Y anſi con deſden, y aſco
Les dixe, yendome, à vozes,

De que cimenterio
Salen tan flacas
Doña Lezna junta
Con Doña Jara?

ROMANCE SATIRICO.

Pues me hazeis caſamentero
Angela de Mondragon ,
Eſcuchad de vueſtro eſpoſo
Las grandezas , y el valor.
El es un Medico honrado ,
Por la gracia del Señor ,
Que tiene muy buenas letras
En el cambio , y el bolſon.
Quien os lo pintò cobarde
No lo conoce , y mintiò ,
Que ha muerto mas hombres vivos,
Que matò el Cid Campeador.
En entrando en una caſa
Tiene tal reputacion ,
Que luego dizen los niños :
Dios perdone al que muriò.
Y con ſer todos mortales
Los Medicos , pienſo yo
Que ſon todos veniales
Comparados al Dotor.
Al caminarte en los pueblos
Se le pide informacion ,
Temiendole mas que à peſte
De ſi le conoce , ò no.
De Medicos ſemejantes
Haze el Rey nueſtro Señor
Bombardas à ſus caſtillos,
Moſquetes à ſu eſquadron.
Si à alguno cura , y no muere ,
Pienſa que reſucitò ,
Y por milagro le ofrece
La mortaja , y el cordon.
Si à caſo eſtando en ſu caſa
Oye dar algun clamor ,
Tomando papel , y tinta
Eſcrive : ante mi paſsò.
No ſe le ha muerto ninguno
De los que cura haſta oy ,
Porque antes que ſe mueran
Los mata ſin confeſſion.
De embidia de los verdugos
Maldize al Corregidor ,
Que ſobre los ahorcados
No le quiere dar penſion.
Pienſan que es la muerte algunos ,
Otros , viendo ſu rigor ,
Le llaman el dia del juyzio ,
Pues es total perdicion.
No come por engordar ,
Ni por el dulce ſabor ,
Sino por matar la hambre ,
Que es matar ſu inclinacion.
Por matar mata las luzes ,
Y ſino le alumbra el Sol ,
Como murciegalo vivo
A la ſombra de un rincon.
Su mula , aunque no eſtà muerta
No penſeis que ſe eſcapò ,
Que eſtà matada de ſuerte ,
Que le viene à ſer peor.
El que ſe vè tan famoſo ,
Y en tan buena eſtimacion ,
Atento à vueſtra belleza ,
Se ha enamorado de vos.
No pide le deis mas dote
De ver que mateis de amor ,
Que en matando de algun modo
Para en uno ſois los dos.
Caſaos con èl , y jamàs
Viuda tendreis paſſion ,
Que nunca la miſma muerte
Se oyò dezir que muriò.
Si lo hazeis , à Dios le ruego ,
Que os gozeis con bendicion ;
Pero ſino , que nos libre
De conocer al Dotor.

RO

ROMANCE AMOROSO.

Dile, papel, de mi parte
A la hermosa Belisa,
Si te atreves à hablar
En su presencia divina.
Que viste llorando à Delio
Tan solo en estas orillas,
Que hasta su alma le dexa
Por hazerle compañia.
Diràs como està mudado
Del hombre que ser solia,
Mas cano con los trabajos,
Que con la nieve estas cimas.
Y dila, assi te gozes, que se admira
Que le quiera matar siendo su vida.
Que le viste suspirar,
Diràs, y que no suspira
Tanto por ver que se muere,
Como por ver que le olvida.
Di, que le viste llorando
Dar agua à las fuentes frias,
Y negarsela à su fuego,
Porque en sus entrañas viva.
Que si busca los claveles,
Es, porque sus labios pintan;
Y que si huele las rosas,
Es, porque su aliento aspiran.
Y dila, assi te gozes, &c.

Que ha llegado à aborrecer
La clara lumbre del dia,
Y que no mirarà al Sol
A no retratar su vista.
Di, que vive entre las peñas,
Porque en lo duro la imitan,
Y que por esso las besa
Mas vezes que otros las pisan.
Diràs, que todas las noches
Al blando sueño las quita,
Por imaginar à solas
Quien la habla, ò quien la mira.
Y dila, &c.
Que se atormenta pensando,
Que à otros gustos se applica,
Hablando con otro amante,
Y que le haze caricias.
Diràsle que no ay momento,
Que con lagrimas no diga:
Es possible que otro dueño
Ha de gozar mi Belisa?
Dila, papel, quando estès
En su presencia divina,
Que vas con mucho temor
Ante su hermosa vista.
Y dila, assi te gozes, q̃ se admira;
Que le quiera matar siendo su vida.

ROMANCE AMOROSO.

Los espejos fugitivos,
En que se miran sobervias
Las murallas, que coronan
La antigua, y noble Palencia.
De un forastero pastor
Las lagrimas, y las quexas
Aumentan, y hazen pararse,
Tales son su llanto, y penas.
Cristalinas ondas, dize,
Bien podeis correr risueñas,
Pues que llevais certidumbre
Del descanso que os espera.
No importa os salgan al passo
Altos montes, peñas yertas,
Por dilataros el dia
De vuestra quietud eterna.
Que una esperança segura
Impossibles atropella,
Duros peñascos quebranta,
Altas montañas rodea.

Dichoſo aquel que trabaja
Con inefalible certeza,
De que quanto mas ſe canſa
Mas al deſcanſo ſe acerca.
Y triſte del que rendido
A unas celeſtiales prendas,
Auſente las idolatra,
Y ſin eſperar deſſea.
Que el que preſente eſpera,
Miente ſi dize, que eſperando pena.
Que importa que quatro dias
Anſi os haga reſiſtencia
El invierno, y en ſus yelos
Os encarcele, y detenga?
Si llegará al Sol mañana,
Y con paternal clemencia
Desbaratará los grillos,
Y romperà las cadenas?
Ay de aquel, por quien jamàs
Vendrá alegre Primavera,
Que dè nuevo ſer, y vida
A ſus eſperanças muertas?
Cuitado el que ſi del Sol,
Que le ofuſca, y le calienta,
Se auſenta, muere de frio,
Y ſe abraſa, ſi ſe llega.
Si una eſperança tardia
Deſeſperacion engendra,
Que engendrarán en mi alma
Deſeſperacion, y auſencia?
Permita el cielo piadoſo,
Llegue à ver antes que muera,
Al forçoſo dueño mio,
Bello impoſſible à mis fuerças:
Adonde conſiderando
El bien de amar en preſencia,
Memorias del bien paſſado
Podrán dezir con mas veras;
Que el que preſente eſpera,
Miente ſi dize, que eſperando pena.

ROMANCE AMOROSO.

CAmpo inutil de pizarras,
Ribera agoſtada, y ſeca,
Que por la falta del rio
Deſcubres iſlas de arena.
Pues te excedo en mis deſdichas,
Y à vezes mis ojos prueban
A ſuplir con llanto eterno
Las corrientes que deſeas.
Yo sè del hombre mas ſolo,
Que tiene el mundo las quexas;
Que pues las paredes oyen,
No es mucho que oigan las piedras.
O claro Tormes, mi dolor te mueva;
Y pues vàs à mi bien mi mal le lleva.
Pare tu curſo en llegando
A la antigua, y noble cerca
De la Ciudad, que en Eſpaña
Es la mas inſigne en letras.
Y pues no las llevas mias,
Sino lagrimas por ellas;
Eſtas con ſangre te embio,
Que en el agua bien ſe mueſtra.
O claro Tormes, &c.
Hermoſiſſima Amarilis,
Gloria, y honor deſta ſelva,
Para quien te mira Dioſa,
Y à quien te eſcucha Sirena.
Divino impoſſible mio,
Eſcucha la vez poſtrera,
Que la manda del que muere
Obliga con mucha fuerça.
Y ſi tus hermoſos ojos,
Piedad tan juſta deſprecian,
Solas las piedras me eſcuchen,
Quiza que me oirás entre ellas.
O claro Tormes, &c.

ROMANCE AMOROSO.

QUien le aborrece en el alma,
Y olvido quien bien le quiere,
Tan solamente en los labios,
Porque amor le olvida, y vence.
Un pastorcillo del Tajo,
A quien tienen los desdenes
De su Amarilis ingrata
Triste, y solo en sus corrientes.
A sus pensamientos dize:
Pensamientos, que otras vezes
Tan diferentes os vistes
En los tiempos mas alegres.
O quien pudiera hazer,
O quien hiziesse,
Que en no queriendo amar
Aborreciesse!
Si amarilis Angel era,
Como pudo atràs bolverse?
Y si yo soy hombre, como
Adoro mis yerros siempre?
Algunos con desengaños
Dizen que mirarse suelen?
Mas quien con ellos se mira
Poco mal le cupo en suerte.
Donde estais yervas de olvido?
Que valle escondido os tiene?
Pero debiò de arrancaros
Amor, porque os aborrece.
O quien pudiera hazer, &c.
Quien me lo dixera un tiempo
Riberas frescas, y verdes,
A quien fugitivas hago
Semejança de mis bienes.
Es mayorazgo el amor?
Es vinculo que no puede
Venderle un alma ofendida?
Que mundo encantado es este?
Quien, como al grande Alexandro
Que tanto importò el romperle,
Con el azero de agravios
Rompiera el mundo rebelde?
O quien pudiesse hazer, &c.

ROMANCE AMOROSO.

TOrnad á escuchas mis vozes
Serenas lumbres del cielo,
Que desde el manto bordado
Prestais hermosura al tiempo.
Vosotras duras paredes,
Enseñadas à mis ruegos,
Que agora sois relicarios
Guardando mi dulce dueño.
Oidme, que vengo à daros
Mil parabienes contento;
Pues soleis hazer orejas
Las ventanas si me quexo.
Y tu, hermosa Amarilis,
Dexa, si duermes, el sueño,
Que no es justo que dos almas
Le guarden el sueño à un cuerpo.
Sino conoces mis vozes,
Que ardiendo salen del pecho;
Conoce el alma, que sale
A recibirte viviendo.
Levantate para oirme,
Y olvida solo un momento,
Pues que yo por ti olvido
Los gustos de mi deseo.
Si à caso temes el frio,
Sal, que en suspiros le templo,
Y en el verano de amor
Canicular es mi ruego.
Si rezelas los testigos,
Nadie lo es sino el cielo,

Que alegre de verte cara
Viste de oro el manto negro.
Y si las estrellas temes,
Sal con tu Sol, pues que luego
En saliendo huyen todas,
Y esconde el rostro el luzero.
Sal para alegrarlo todo,
Que à verte sale corriendo,
Desde el balcon del Oriente
El hermosissimo Febo:
Mas no salgas, mi señora,
Que si te vè el cielo, temo
Tan hermosa le parezcas,
Que venga yo à tener zelos.
Goza tu del de la cama
Abraçada con el sueño,
En tanto que en las estrellas
Tus bellos ojos contemplo.

ROMANCE AMOROSO.

LEvantad, amada Musa,
De mi pluma el baxo buelo,
Hasta el cielo, donde vive
Mi amoroso pensamiento.
Prestadle del humor sabio
De aquel cavallo sobervio,
Porque es sobervio el retrato
De quien es pincel pequeño.
Y si à caso porque estais
En el rigor del invierno,
Por no elaros, no quereis
Dexar vuestro monte excelso.
Pedidles, Musa divina,
Aquellos dulces ojuelos,
Que son de mis ojos niñas,
Pues sin su vista estoy ciego.
Que para que los alabe
Me presten gracia, que en ellos
Tiene el amor su tesoro
De mas importancia, y precio.
Pero advertid, Musa mia,
Que los mireis con respeto,
Que los ojos de Belisa
No todos merecen verlos:
Porque es amor guarda suya,
Y al que tiene atrevimiento
De ver sus cristales puros,
Quando menos, rompe el pecho.
Y aunque os parezca que amor
No os verà porque està ciego,
Sabed, que ha infinitos dias,
Que es Lince del pensamiento.
Y tiene sobre estos ojos
Dos arcos de evano negros,
Con que dispara mil flechas,
Que le prestan sus cabellos.
Aquesto os doy por aviso,
Temed algun mal successo,
Que cabellos de Belisa,
Aunque dorados, son hierros.
Mas despedid el temor,
Llegad ante ella sin miedo,
Que mi aficion os darà
Ocasion, ventura, y tiempo.
Llegad, vereis de hermosura
El mas milagroso estremo,
O el retrato mas al vivo
De la hermosura del cielo.
Llegad, y vereis milagros,
Que aunque es en el fin de Enero,
Podreis coger sobre nieve
Rosas, y claveles frescos.
Vereis de la niebla obscura
Deste Orizonte deshecho
Con su resplandor gracioso
El elado, y negro velo.
Vereis una boca de oro,
Embidia del mismo cielo,
Que la boca de Belisa
E s Indias de mis deseos.

Y dezidle de mi parte,
Que como à cruel la temo,
Como à mi Diosa la adoro,
Y como amante pretendo.
Y que es el Angel hermoso,
Despues del Angel que tengo,
Que me guarda; à quien suplico
Guarde la fè que la ofrezco.
Que estè alegre, y que estè ufana
Con el divino Laurencio,
Santo de su devocion
Desde el dia de año nuevo.
Y que el darsele mi mano
Tenga por aviso cierto;
De que me abraso en su amor,
Como èl hizo en el del cielo.
Dezidle, si os escuchare;
Que con el santo que tengo
De su hermosissima mano
Estoy alegre en estremo.
Dezidle, que á su hermosura
Consagro mi pensamiento,
Mi gusto à su voluntad,
Y à sus pies mi humilde cuello;
A sus favores mi gusto,
Y que mi esperança tengo
En el Abril de su gracia,
Cuyos despojos pretendo.
Que pida, que ordene, y mande,
Que como el alma le ofrezco
Sera de su gusto esclava
La voluntad que posseo.
Y yo serè esclavo suyo
Mientras à la muerte llego,
Que ser negro de Belisa,
No es poco merecimiento.

ROMANCE AMOROSO.

Con uno, y otro desmayo
Una pastora ensayava
La figura de la muerte,
Que quiere representalla.
En la tragedia de zelos,
Tragedia desesperada,
Do la memoria atormenta
Con impaciencias el alma.
A las orillas de Esgueva,
Creciendo sus ojos la agua,
A su mudable pastor
Dize en la arena sentada.
Arena, que se endurece
Quanto mas de agua se baña,
Tal eres, ingrato mio,
Con la que mis ojos manan.
Arenas tus sinrazones,
Que no pueden ser contadas;
Que las exceden agravios,
Deslealtades, y mudanças.
Mar, que en amargor conviertes
Dulces aguas tributarias
De los rios de mi fè,
Que amor à tus ondas paga.
Nube, que el sol de aficion
La engendra, cria, y levanta,
Y en pago và à escurecerle,
Y su resplandor le tapa.
Yedra, que despues destruye
La amiga obediente planta,
Que sirviendola sostuvo
Su verde apariencia falsa.
Salid lagrimas zelosas,
Del amor injusta paga,
Aunque no salgais, ahogadme
Si el llorar alivio causa.
Mas no me importa, salid,
Que ya no sois de agua clara,
Sino el vital alimento,
Que por los ojos exala.
Esto dize, contemplando
Las reliquias assolada
Del que quiere mas que à si,
Y el su fè no la estimava.

ROMANCE AMOROSO.

De amorosa càlentura
En cama de disfavor,
Como me muero de amores,
Hermosa Filis por vos.
Y mirando lo que os debo,
Quiero, mi señora, oy
Ordenar mi testamento,
Y ultima resolucion.
Y agora, que mis sentidos
Estan libres del dolor,
Mando al tiempo mi escrivano
Escriva en este tenor.
Yo el triste Delio afligido,
A cuyo nombre faltò
Una letra para alegre,
Y à triste sobra un millon.
Pues que me faltan los bienes,
Que la fortuna me diò,
Quiero testar de mis males,
Aunque tan sin cuenta son.
En el nombre de Cupido,
Niño ciego, pobre, y Dios,
Cuya voluntad divina
Me tiene en esta ocasion.
Mando mi cuerpo à las llamas;
Y à la tierra no le doy,
Que no es mucho que el se abrase;
Pues su alma se abrasò.
Y à ella por ser eterna
A vuestro cielo la doy,
Donde en gloria cara à cara
Pueda mirar vuestro sol.
Y mando, que mis cenizas
Las dèn al viento feroz,
Que pues tiene mis suspiros
En èl descansarè yo.
Pido que nadie me llore;
Ni me tenga compassion,
Que pues que por vos me muero
Mas digno de embidia soy.
Ninguno se ponga luto
Por ser de triste color,
Que fue la negra ventura,
Que desventura me dio
Lo negro de vuestros ojos,
Que Dios en ellos pintò,
Quiero por luto en mis honras,
Pues que ya mi fin llegò.
Y por tener la mortaja
Mas rica que otro señor,
La harè de vuestros cabellos,
Que de oro precioso son.
Un censo tengo de zelos,
Que me lo paga el amor
Por tercios en cada un año
Conforme se concertò.
De inumerables desseos
Os entreguen juros dos,
Que sobre el gusto del mundo
Mi esperança me comprò.
Mandoos un rico tesoro,
Que mi gusto me guardò,
Que por ser de amor, que es fuego,
Se ha de bolver en carbon.
Dos montes de desventuras,
Altos sin comparacion,
Que exceden en el alteza
A la torre de Nembrot.
Iten de mi llanto un rio
Os mando, Señora, y doy,
Y de lagrimas un valle,
Y un campo en guerras de amor.
Mandoos una colgadura
De seda en yervas, y flor,
Que la texiò la esperança,
Y el alma se la pintò.

Mis

Mis espadas, y armeria,
Señora, os las mando á vos,
Pues las armas del rendido
Proprias son del vencedor.
Tres docenas de sonetos,
En que os dixe mi passion,
Mando rasgue vuestra mano,
Que mi coraçon rasgò.
Un espejo, que yo tengo
Mando quebrar, porque no
Mirando vos vuestra cara
Os enamoreis de vos.
Y al fin de mis bienes todos
Os hago yo donacion,
Sin dexar otra memoria
Que la vuestra en mi favor.
Solo, señora, os suplico
Por las entrañas de Dios,
Que no piseis mi sepulcro,
Adonde á descansar voy,
Que si vuestro pie le toca,
Bien cierto, Filis, estoy,
Resucitarè por veros,
Y de la muerte, y su horror.
Y porque me van faltando
Los sentidos, y la voz
Oy Martes de mis desdichas,
Y Viernes de mi passion.
Lo firmo yo de mi nombre,
Porque tenga mas valor;
Y porque mis aibaceas
Cumplan mi disposicion.
Firmaronlo los testigos,
Y el Escrivano firmò;
El se llamava desdicha,
Y ellos tristeza, y dolor.
Acetò la herencia Filis,
Y alegre el triste muriò
En las pesadas cadenas
De su prolija prision.

ENDECHAS.

Estava Amarilis,
Pastora discreta;
Guardando ganado
De su hermana Alexa.
Sentada à la sombra
De una parda peña,
Haziendo guirnaldas
Para su cabeça.
Cortava las flores,
Que topava cerca,
Venianse á sus manos
Las que estavan lexas.
Las que se ceñia
Siempre estavan frescas;
Mas las que dexava
De embidiosas secas.
El ayre jugava
Con sus rubias trenças
Por mostrar al cielo
Soles en la tierra.
El sol, que la mira
Tan hermosa, piensa
Que tiene dos caras,
O que el Sol es ella.
Su ganado ufano
Anda por las cuestas,
Con tanta hermosura,
Sin temor de fieras.
Gordo; mas no es mucho
Que lo estèn ovejas,
Que de la sal gozan
Solo con el verla.
A mirar se puso
Unas ramas tiernas,
Que arrojava el ayre
Dentro de Pisuerga.

Mira como el tronco
El agravio venga ,
Azotando el viento
Con la verde cresta.
Diola un sueño blando ,
Ambos ojos cierra ,
Dando noche à todos
En que tristes duerman.
Quedò declinada
Sobre verdes yervas
A la dulce sombra
De una haya gruessa.
Quando por un lado
Vi venir ligeras
A su bello rostro
Nueve ò diez abejas.
Que buscando flores
Engañadas piensan,
Que son sus mexillas
Rosas, y azuçenas.
Sus labios Claveles,
Jazmin, y Violetas,
En aliento dulce,
Y ella Primavera.
Alegres llegaron ,
Y en su cara mesma
Hizieron assiento
Quatro ó cinco dellas.
Las alas pulieron
Para hurtar belleza,
Y hazer de sus flores
Dulce miel, y cera.
Yo las dava vozes,
Y las dixe : necias,
Que quereis de un marmol
Saca cera tierna?
Venis engañadas ;
Que son flores estas,
Que aun no le dàn fruto
A quien os las muestra.
Si quereis fiaros
De mis experiencias,
No hagais miel de flores,
Que el veneno engendran.
Dulces son sin duda,
Mas amor, que buela
Qual zangano, goza
Todas sus colmenas.
Ella en este punto
De sueño despierta,
Abriò entrambos ojos,
Con belleza immensa.
Y las avecillas
Con dos soles ciegas,
Por no tener vista
De Aguilas sobervias;
Murmurando huyen,
Y cobardes piensan,
Que luz que ha cegado,
Sus ojuelos quema.
La miel, que buscavan
En sus bellas prendas ,
De solo mirarla
La llevaron hecha.



POEMA

POEMA HEROICO

De las necedades, y ocuras de Orlando el enamorado.

CANTO PRIMERO.

Dirigido al hombre mas maldito del mundo.

CAnto los disparates, las locuras,
Los furores de Orlando enamorado;
Quando el seso, y razon le dexò à escuras
El Dios engerto en diablo, y en pecado:
Y las desventuradas aventuras
De Ferragut, guerrero endemoniado,
Los embustes de Angelica, y su amante,
Niña buscona, y doncellita andante.

Hembra, por quien passò tanta borrasca
El Rey Grandonio, de testuz arisco,
A quien llamava Angelica la Chasca,
Andando à trochimochi, y Abarrisco:
Tambien dirè las ansias, y la basca
De aquel maldito infame basilisco
Galalon de Magança, par de Judas,
Mas traidor, que las tocas de viudas.

Dirè de aquel cabron desventurado,
Que llamaron Medoro los Poetas,
Que à la hermosa consorte de su lado
Siempre la tuvo hirviendo de alcaguetas:
Por quien tanto Gavacho abigarrado,
Vende peines, Rosarios, agugetas,
Y amoladores de tixeras, juntos
Anduvieron à caça de difuntos,

Vosotras nueve hermanas de Helicona,
Virgos monteses, musas sempiternas,
Texed à mi cabeça una corona
Toda de verdes ramos de Tabernas:
Inspirad Tarariras, y Chaconas;
Dexad las liras y tomad linternas:
No me infundais, que no soy almohadas,
Envocadas os quiero, no invocadas.

A ti postema de la humana vida,
Afrenta de la infamia, y de la afrenta,
Peste de la verdad introducida,
Conciencia desechada de una venta:
Anima condenada, entretenida
En dar à Satanas almas de renta;
Judissimo malsin Escariote,
Honra entre bofetones, y garrote.

Doctor, à quien por borla diò cencerro
Boceguillas, y el grado de marrano;
Tu que qualquiera Padre sacas perro,
Tocandole à tu Padre con tu mano:
Casado (por comer) con un entierro,
Con que pudiste ser vieja Christiano,
Que por faltarte en Christiandad anexo;
Fuiste Christiano vieja, mas no viejo.

El alma renegada de tu aguelo
Salga de los infiernos con un grillo,
Con la descomulgada greña, y pelo,
Que cubriò tan cornudo colodrillo:
Y pues que por Herege contra el cielo
Fue en el brasero chicharron cuchillo,
Venga agora el cabron, mas afrentado
De ser tu aguelo, que de ser quemado.

Derrama aqui con unas salvaderas,
Pues està en polvos todo tu linage,
Salgan progenitores vendesteras,
Y aquel Rabi, con fondo Abencerrage:
Los boxes, los cerotes, las tixeras,
De quien Bufon deciendes, y bardage,
Pues eres el Plus ultra desvarios,
El Non plus ultra, Perros, y Judios.

Atiende, que no es missa la que digo,
Y son todos enredos, y invenciones,
Y buelve à mi cantar falso testigo
En tus dos ojos, quatro mil sayones:
Perro con no dezir verdad te obligo,
Recibe estas maldades, y traiciones
Con la benignidad, que urdirlas sueles
Al bueno, que à sesenta leguas gueles.

Cuenta Turpin; maldiga Dios sus guessos,
Pues tan escura nos dexò la Historia,
Que es menester buscar con dos sabuessos
Una cabeça en tanta pepitoria:
Digo, que cuenta ovillos de sucessos,
Con que nos diò confusa la memoria,
Que en las Ochas, que veis desarrebujo
Con verso suelto, y con estilo brujo.

En la barriga de la blanca Aurora,
En el solar antiguo de los dias,
Donde haze pucheros, donde llora
El alva aljofaradas parlesias:
En la parte del Cielo mas pintora,
Donde bebe la luz sus niñerias,
En el nido del Sol, adonde el suelo
Entre si es, no es, le vè en mal pelo.

Un poderoso Principe reynava,
De grande tarazon, del mundo dueño,
Donde la India empieça, y donde acaba
La murria el Sol, y la Tricara el ceño:
Gradaso, el Rey, que digo, se llamava,
Rey, que tiene mas cara que un barreño,
Y juega (ved que fuerça tan ignota)
Con peñascos de plomo à la pelota.

Davase à los demonios cada instante,
(Que era mas presuroso, que vigardo)
Por adquirir el duro Rey gigante
La fuerte Durindana, y à Bayardo:
Ciñe la espada el mas feroz vergante,
Y el cavallo por fuerte, y por gallardo
Le tiene otro bribon; que harà taxadas
A quien los pide, à cozes, y estocadas.

Recobrar el rocin jurò Gradaso,
Y à Durindana en un escuerço de oro,
Y assi mandò venir passo entre passo
Al Indio cisco, tapetado, y loro:
Por adquirirlas dexarà el Ocaso
Manchado en sangre, y anegado en lloro:
A Francia marcha con cien mil Legiones,
Y mas de la mitad, con lamparones.

Mas lleva de ochocientos mil guerreros
Escogidos à mocos de mandiles;
Por el calor los mas vienen en cueros,
Tapados de medio ojo con candiles:
Mas de los treinta mil son viñaderos,
Con hondas en lugar de cenogiles;
Seis mil con porras, nueve mil con trancas,
Los demas con trapajos, y palancas.

Solo para vencer à Carlo Mano
Con tal matracalada à Paris baxa,
Todo el pueblo Catolico Christiano
Ha propuesto raparsele à navaja.
Pero dexèmos este Rey Pagano,
Que el mar para venir de naves quaxa,
Y bolvamos à Carlos el torrente,
Que en Paris ha juntado mucha gente.

Para Pasqua de Flores determina
Hazer una gran justa, y ha llamado
La gente mas remota, y mas vezina;
Mucho del Rey potente, y coronado:
Vino tambien inmensa bahorrina,
Y mucho picaron desarrapado;
Que como era la fiesta en Picardia,
Ningun picaronazo se excluia.

No quedò Paladin, que no viniesse
A puto el postre, à celebrar el dia;
Ni Moro, que ambicion no le truxesse
De mostrar con valor su valentia:
Fue cosa estraña, que en Paris cupiesse
Tanta canalla, y tanta picardia!
Que todo andante vino assegurado,
Sino fuesse Traydor, ò Renegado.

De España vienen hombres, y deidades;
Prodigos de la vida, de tal suerte,
Que cuentan por afrenta las edades,
Y el no morir, sin aguardar la muerte:

Hombres, que quantas haze habilidades
El yelo inmenso, y el calor mas fuerte
Las desprecian, con rabanos, y queso,
Preciados de llevar la Corte en peso.
Vinieron con sus migas los Manchegos,
Que à puros tornis cones de guixarros
Tienen los Turcos, y los Moros ciegos,
Sin suelo, y vino, cantaros, y jarros,
Con barapalos vienen los Gallegos
Mal espulgados; llenos de catarros,
Matandose à docenas, y à palmadas
Moscas, en las pernazas afelpadas.
Vinieron Estremeños en quadrillas,
Bien cerrados de barba, y de mollera,
Los unos vàn diziendo Algarrovillas:
Los otros apellidan à la Vera:
En los sombreros llevan por toquillas
Cordones de chorizo; que es cimera
De mas pompa, y sabor, que los penachos,
Para quien se relame los mostachos.
Portugueses, hirviendo de guitarras,
Arrastrando capuces, vienen listos,
Compitiendo la solfa à las chicharras,
Y todos con las votas muy bien quistos:
Vinieron muy preciados de sus garras
Los Castellanos con sus voto à Christos,
Los Andaluzes de valiente feos
Cargados de patatas, y ceceos.
Vinieron Italianos como hormigas,
Mas preciados de Eneas, que Posones,
Llenas de macarrones las barrigas,
Iban jurando, à fee de macarrones:
Los Alemanes rubios como espigas,
Haziendo de sus barbas sus gergones,
Y haziendo cabeçeras los capotes,
Mullen, para acostarse, sus vigotes.
El Rey Grandonio, cara de serpiente,
Barba de mal ladron; cruel, y pia,
El primero Rey zurdo, que en Poniente
Se ha visto, por honrar la zurderia:
Ferragut el sobervio, el insolente,
El de superlativa valentia,
El de los ojos fieros, por lo vizco;
Pues se afeytava con cerote, y cisco.
Vino el Rey Balugante poderoso,
De Carlos ilustrissimo pariente,
Recien combalecido de sarnoso,
Hediendo al alcrebite, y al unguente:
Serpentin, mas preciado de pecoso,
Que un tabardillo; y Soler valiente,
Y otros muchos Gentiles, y Christianos;
Que son en los Etceteras, Fulanos.
Sorda Paris, à pura trompa estavan,
Y todas trompas de Paris serian;
Aqui el tambor en cueros atronava;
Alli las gaytas rigidas gruñian:
Abofetadas, por sonar ladravan
El pandero, las calles parecian
Hablar en varias lenguas: cada esquina
Era pandorga de Don Juan de Espina.
Pintado està Palacio de libreas,
La ciudad es jardin, con las colores;
Ruedan los bocacies, y las creas,
Y en oropel chillados resplandores:
Sobre vestes de frisa, y cariseas
Con muchos culcusidos, y labores;
De Enanos, y de Pagas huvo parvas,
Cocheros y lacayos como barbas.
Llegòse, pues, el señalado dia
De la justa de Carlos; y à su mesa
Inmensa se embutiò Cavalleria
Con sumo gasto, y abundante expensa:
Fueron los mascadores à porfia,
(Segun Turpin, en su verdad confiessa)
Mas de quarenta mil, en una sala,
Que llegò de Paris, hasta Vengala.
Los hijos Portugueses le gastaron
En solamente tablas de manteles;
Y de tocas dueñas fabricaron
Toallas con ayuda de arambeles:
Siete mil reposteros se ocuparon
En colgar los caminos de doseles,
Huvo escaños, banquetas, bancos, sillas,
Possones, y silletas de costillas.

Siete lenguas de Montes Pirineos
Para las cantimploras arrancaron ,
Que con ſus remolinos , y meneos
A Zorra, como à fieſta repicaron:
En los aparadores los trofeos
De la ſed , y la hambre colocaron ;
Y quatro mil vendimias repartidas
Temblando eſtavan ya de ſer bevidas.

Huvo ſin cuenta cangilones de oro,
Tinajas de criſtal , y balſopetos
De vidro , en que bevieſſe el vando Moro ;
Jarros de grande corpachon diſcretos:
De talegas de plata , gran teſoro ,
Que à las tazas penadas echan retos ,
Simas de precioſiſſimos metales
Para bever ſaludes Imperiales.

Aparadores huvo femeninos
Para todas las Damas combidadas ,
Salpicados de bucarros muy finos ,
Y dedales de vidro , y arracadas :
Brincos de ſorbo , y medio criſtalinos ,
Que las mugeres ſiempre ſon aguadas ,
Y los guſtos , que al alma nos deſpachan,
Y con ſer tan aguados emborrachan.

Como Corito en piernas el tozino
Azuza todo honrado tragadero ,
Cocos le haze deſde el plato al vino ,
El pernil en figura de romero :
Y aquel ante , viliſſimo melqueño
De las paſſas , y Almendras , que primero
Se usò con Martingalas , y con gorras ,
Junto à los orejones hechos zorras.

De natas mil barreños , y arteſones ,
Tan hondos , que las ſacan con calderos ,
Con ſegas de texidos ſalchichones ,
Los brindis con el parte de los cueros
Llevan , con ſu corneta , y poſtillones
Correos diligentes , y ligeros ;
Reſueran juntos en Paris mezclados
Los chaſquidos del ſorbo , y los bocados,

Las Damas à pellizcos repelavan ,
Y reſquicio de bocas ſolo abrian ;
Los barbados las getas deſgarravan ;
Y à cachetes los antes embutian :
Los Moros las narizes ſe tapavan
De miedo del tozino, y engullian
En Higo , y Paſſa , y en Almendra tieſa,
Solamente los tantos de la meſa.

Davanſe muy à priſa en los broqueles
Los torreznos , y jarros; tan eſpeſos
Fueron eſtos combates , y crueles ,
Que el tozino dexaron en los gueſſos:
Ochocientas hornadas de paſteles
Soltaron ; de pechugas de ſabueſos
Tan colmados de moſcas , que fue llano ,
Que no dexaron moſcas al verano.

Reynaldos , que por falta de botones
Prenden con alfileres la ropilla ,
Cerniendo el cuerpo en puros deſgarrones ;
El ſombrero con mugre ſin toquilla ;
A quien por entrepiernas los calçones
Permiten deſcubrir muſlo , y rodilla ,
Dexandola lugar por donde ſalga
(Requiebro de los puros) à la nalga.

Viendoſe entre los otros hecho añicos ;
Y debanado en pringue , y telaraña ,
Mirando eſtà los Maganceſes ricos ,
Y al Conde Galalon ardiendo en ſaña :
Guiñava el Magancès con los hozicos ,
Advirtieronlo bien Francia , y Eſpaña ;
El Paladin , que es gloria de las Liſes ,
Se eſtava rezumando de mentiſes.

Dos manadas de ſuegras no gruñeran
Tanto como èl con la paſſion gruñia ;
Si tantas Mageſtades no lo vieran
(Hecho un Bermejo) el Paladin dezia ,
Preſto los combidados todos vieran
Mi valor , y tu infame cobardia ,
Comiera Maganceſas carnes crudas ;
Porque me dieran camaras de Judas.

A las eſpaldas de Reynaldo eſtava
Mas infame , que açote de verdugo ,
Un Maeſtro de eſgrima ; que enſeñava
Nueva deſtreza à guebo , y à mendrugo ;

Don

Don Hez, por su vileza se llamava,
Descendiente de carda, y de tarugo,
A quien por lo casado, y por lo vario,
Llamò el Emperador, Cuco Canario.
Era embelecador de Geometria,
Y estava pobre, aunque le davan todos:
Ser Maestro de Carlos pretendia,
Pero por ser cornudo hasta los codos,
Su testa angulos corbos esgrimia,
Teniendo las vacadas por apodos;
Este oyendo à Reynaldos, al instante
Lo dixo al Rey famoso Balugante.
Dixole Balugante al Maestrillo
(Passandole la mano por la cara)
Dile al Senor de Montalvan (Cuquillo)
Que mi grandeza su inquietud repara;
Que pretendo saber para dezillo,
Si en esta mesa soberana, y clara
Se sientan por valor, ò por dinero,
Por dar su honor à todo Cavallero?
Reynaldos respondiò: Perro Judio,
Diràs al Rey, que en esta ilustre mesa
El grande Emperador, glorioso y pio,
Honrar todos los huespedes professa:
Que despues la batalla, y desafio,
Quien es el Cavallero lo confiessa;
Que à no tener respeto, las caçuelas,
Y platos le rompiera yo en las muelas.

Hasta aqui el Autor.

Prosigue el Autor.

EL falso esgrimidor, que le escuchava
El Galalon, su natural vileza:
De mala gana la respuesta dava,
Viendo, que en su maldad misma tropieça:
Galalon, que los chismes acechava,
No levanta del plato la cabeça,
Y el desdichado plato se retira,
Y à los diablos se dà de que le mira.
Echavan las conteras al banquete,
Los platos de azeitunas, y los quesos;
Los tragos se assomavan al gollete,
Las Damas à los jarros piden besos:
Muchos estàn heridos del luquete,
El sorbo al retortero tras los sesos,
La comida que huye del Buchorno,
En los gomitos buelve de retorno.
Ferraguto agarrando de una cuba;
Que tiene una vendimia en la barriga,
Mirando à Galalon hecho una uba,
Le hizo un brindis dandole una higa,
No tengas miedo (dixo) que se suba
A cabeça tan falsa, y enemiga
El vino, que sin duda estarà quedo
Por no mezclarse allà con tanto enredo.
Bebe Conde traidor, ù de un cubazo
Desgalalonarè los Paladines;
Y si Roldan no le detiene el braço,
Acaba en èl la casta à los malsines.
A todos tiene ya cagado el baço,
Y sino suenan caxas, y clarines,
Y rumores de guerra no esperados;
Allì quedan sus guessos derramados.
El son alborotò la gurullada;
En pie se ponen micos, lobos, zorros;
Unos con la cabeça trastornada,
Otros desviñan la cabeça à chorros:
En los alegres anda carcaxada,
En los furiosos ardense los morros;
La voz bevida, las palabras erres,
Y hasta los Moros se bolvieron Pierres.
Galalon, que en su casa come poco,
Y à costa agena el corpanchon ahita,

Por gomitar haziendo eſtava el coco ,
Las agugetas, y pretina quita ;
En la nariz ſe le columpia un moco ,
La boca en las horruras tiene frita ;
Hablando con las bragas infelizes
En muy ſuzio lenguage à las narizes.

Danle los doze Pares de cachetes ;
Tambien las Damas en lugar de motes ;
Mas èl diſpara ya contra pebetes ,
Y los haze adargar con los cogotes :
Quando por entre ſillas , y bufetes
Se viò venir un boſque de vigotes ,
Tan grandes , y tan largos , que ſe via
La pelameſa, y no quien la traia.

Y luego ſe aſſomaron quatro patas ,
Que dexan legua y media los zancajos ;
Y quatro picos de narizes chatas ,
A quien los altos rechos vienen baxos ;
Deſpues por no caber entran à gatas ,
Haziendo las portadas mil andrajos
Quatro Gigantes,que aunque eſtava abierta,
Sin calçador , no caben por la puerta.

Levantaronſe en pie quatro montañas ;
Y en cueros vivos quatro humanos cerros ,
No ſe les vèn las fieras guadramañas ,
Que las traen embutidas en cencerros :
En los ſobacos crian telarañas ,
Entre las piernas eſpadaña , y berros ,
Por ojos en las caras carcabuezos ,
Y ſi mas tenebroſas por poſtezos.

Puedenſe hazer de cada pantorrilla
Nalgas à quatrocientos Paſteleros ;
Y dar moños de negra rabadilla
A novecientos magros eſcuderos :
Cubren en vez de bello la tetilla
Eſcaramujos, zarças , y tinteros ,
Y en tiros de maromas embreadas
Cuelgan poſtes de marmol , por eſpadas.

Raſcavanſe de lobos , y de oſſos ,
Como de piojos , los demas humanos ,
Pues criavan por liendres de belloſos,
Erizos , y lagartos , y marranos:

Embutiòſe la ſala de Coloſos,
Con un olor à cieno de pantanos ;
Quando detras inmenſa luz ſe via ,
Tal al nacer le apunta el boço al dia.

Empeçò à chorrear amaneceres,
Y prologos de luz ; que el cielo dora ;
En Doñalda ajuſtò los alfileres
Ver un fluxo de Sol tan à deshora :
Las que tienen mejores pareceres ,
A cintarazos de la nueva Aurora ,
Con arrepentimiento de tocados ,
Parecieron un coro de letrados.

Clarice endereçò con priſa el moño ,
Rizò los aladares Galerana ,
Afilòſe Armelina de madroño
Contra el rubi , que teme la mañana :
Puſoſe en arma en ellas el Otoño
Contra la primavera ſoberana ;
Azicalan las manos, y los labios ,
Temblando los belliſſimos agravios.

Y ya que ſu venida diſpuſieron
Tantos caniculares , y buchornos ,
Almas , y coraçones previnieron ,
Para ſer mariposas en ſus tornos :
En aſquas todos juntos ſe bolvieron ,
Antes que los miraſſen los dos hornos ,
Que en las proprias eſtrellas hazen riza ,
Y chamuſcan las nieves en ceniza.

Entraron las dos Indias en ſu cara ,
Y el ahito de Midas en ſu pelo ;
Pues Tibar por vellon ſe confeſſara
Con el que cubre doctamente el velo ,
Con premio por ſu plata ſe trocara
La mas cendrada , que copela el cielo ,
Y por venirles cortò el nombre dellos ;
Eſta ſe llamò tez , aquel cabellos.

Relampagos de perlas fulminava ,
Quando el clavel , donde la guarda abria ,
Y à los que con la riſa apriſionava ,
Con la propria priſion enriquezia :
Su viſta por ſus manos la paſſava ,
Porque llegue templada , ſi no fria ;

Dexa

Dexa con solo su mirar travieso,
A Carlos sin vassallos, y sin seso.
Incendio son las canas Imperiales,
La sala, y el Palacio son hogueras;
Los ojos dos Monarcas celestiales,
A quien viene muy corto ser esferas:
Passa con movimientos desiguales,
Ya mirando de burlas, ya de veras,
Ahorrando tal vez para abrasarlos,
Con dexar que la miren, el mirarlos.
Con triste, y estudiada hipocresia,
De sus dos llamas esprimiò rocio,
Que en los assomos lagrimas mentia;
Tal es de invencionero su alvedrio:
Por otra parte el llanto se reia,
Obediente al hermoso desvario;
Dulce veneno llena de rebozo,
Disculpa al viejo, y ocasion al moço.
Por todos se reparte sediciosa,
Con turbacion aleve, y hazañera;
Va quanto mas humilde, belicosa,
Huye la furia, y el temor espera:
Y con simplicidad facinorosa,
Usurpando verguença forastera,
Mezclando reverencias con desmayos,
En la tierra postrò cielos, y rayos.
Rechina Ferragut por los hijares;
Humo, y ceniza escupe el Conde Orlando;
Oliveros la quiere hazer altares;
Reynaldos de robarla està traçando:
Y en tanto que se estàn los dozes Pares,
Y Christianos, y Moros chicharrando,
El Conde Galalon solo se mete,
Por venderla, en servirla de alcaguete.
Detras de la doncella, de rodillas
Se mostrò bien armado un Cavallero,
De buen semblante para entrambas sillas,
Con promessas de fuerte, y de ligero:
Los Reyes se levantan de las sillas,
Suspenso està el Palacio todo entero;
Quando apartando de rubi dos venas,
Estas Circes hablò, y estas Sirenas:

El grito, que la trompa de tu fama
Pronuncia por el Orbe de la tierra
Sagrado Emperador, à verte llama,
Quantos anhelan premios de la guerra:
La que trocò ser Ninfa, por ser rama,
Y en siempre verde tronco el cuerpo cierra,
Los abraços guardò para tu frente,
Que negò descortès al Sol ardiente.
No despreciò tu nombre los retiros
Donde naci (à llantos destinada)
Con èl se consolaron mis suspiros,
Y mi temor se prometiò tu espada:
Dexè ricos Palacios de zafiros,
Destinè mi remedio en mi jornada;
Pongo à tus pies las lagrimas que lloro,
Y calçarèlos con melenas de oro.
Uberto de Leon, mi pobre hermano
Es este, que me sigue, sin ventura,
El Reyno le quitò duro tirano,
Que darnos muerte sin piedad procura:
Su castigo, y mi bien està en tu mano;
Dame remedio, ò dame sepultura,
Que tambien es remedio, si se advierte,
Hazer que el desdichado alcance muerte.
Mas allà de la Tana diez jornadas,
Oi dezir las fiestas que previenes,
Adonde juntas miro, y combocadas
Tantas excelsas coronadas sienes:
Donde tantas vitorias como espadas,
Y tantos triunfos como lanças tienes,
Assegurando el premio al que venciere,
De qualquiera nacion, y ley que fuere.
Mi hermano, à quien enciende ardor glorioso,
De dar à conocer su valentia,
Viene à tu Corte Emperador famoso,
A tomar buena parte deste dia:
Al Moro, y al Christiano belicoso,
Que de justar con èl tendrà ossadia,
Señala campo en el Padron del Pino,
Junto al sepulcro de Merlin divino.
Mas ha de ser con tales condiciones,
Aprobadas por todos una à una,

Què

Que en perdiendo la ſilla, y los arçones,
Quien los perdiò no pruebe mas fortuna:
El que cayere quedarà en priſiones,
Sin poder alegar eſcuſa alguna,
Y el que à mi hermano derribare en tierra
Me ganarà, por premio de la guerra:

Hazer podrà mi hermano libremente
Su camino, ſi alguno le venciere,
Con ſus quatro Gigantes, y la gente,
Que en ſu quartel, y pavellon tuviere:
Yo eſcandalo, y fatiga del Oriente
Pagarè la vitoria, que perdiere,
Y Angelica ſera por Carlo Mano
Premio del enemigo de ſu hermano.

Premio ſerè, Señor, de mi enemigo;
No ſeràs (dixo) Ferragut rabiando,
Sino de aqueſto braço, yo lo digo,
Y ſobra, y baſta, y mienten aun callando:
No ſe me dà de Satanàs un higo,
A tu hermano eſtoy ya deſpedaçando;
Y vamos al Padron deſafiados,
Que aun à Merlin me comerè à bocados.

Uberto dixo, en el Padron te eſpero,
Que no temo amenazas arrogantes,
Ya eſtoy allà, reſponde, darte quiero
Mancebo, de barato tus Gigantes;
Orlando dixo, yo ſaldrè primero,
Y Galalon, quitandoſe los guantes,
No ha de ſer eſto (dixo) Zacapella,
Yo quiero reſponder por la doncella.

No es eſte tu lugar, dixo Reynaldos,
La cozina te toca, y no la ſala,
Pues es tu inclinacion rebolver caldos,
Vete Conde embuſtero noramala;
Y pues los chiſmes ſon tus aguinaldos,
Tu medra enredos, la traicion tu gala;
Ponte en aqueſſo boca dos corchetes,
U harè tus ſacamuelas mis cachetes.

Carlos, que viò la grita, y tabahola,
Y que Oliveros agarrò una tranca,
Reveſtida la cara en amapola,
Y eſtendiendo una mano, y una zanca,
Mandó eſcurrir à Galalon la bola;
Que à toda furia por la puerta arranca,
Manda, que nadie chiſte, y con ſevera
Voz, à todos hablò deſta manera.

Quando la compaſſion, y la hermoſura,
Tienen audiencia de tan altas gentes,
El furor deſcompueſto, y la locura
Infama, no acredita los valientes:
La ſuerte ha de ordenar eſta aventura,
Y no los deſatinos inſolentes;
Quexeſe de las ſuertes el poſtrero,
Y no me lo agradezca à mi el primero.

Merecida ha de ſer, no arrebatada
Angelica en mi tierra, Paladines;
Y no es del todo baculo mi eſpada,
Ni olvida la batalla en los feſtines:
Tambien tienen mi ſangre alborotada
Las ſoſpechas del pie por los chapines;
Y no es eſto embidiar vueſtros trofeos,
Que aun caben en mi edad verdes deſeos.

Y tu motin de Francia ſoberano,
Tu diſenſion hermoſa de mi imperio,
Puedes eſtar ſegura con tu hermano,
No yo de tu divino captiverio:
Y olvidando los años, y lo cano,
En quien es el requiebro vituperio,
En lo que eſtà diziendo à la doncella,
Se detiene, por ſolo detenella.

Ella con hermoſura divertida,
Y con una humildad ocaſionada,
En cada paſſo arraſtra alguna vida,
En cada hebra embota alguna eſpada:
Si mira cada viſta es una herida,
Y cada herida muerte ſi es mirada:
Entrò en la ſala à lagrimas y ruego,
Y ſaliò de la ſala à ſangre, y fuego.

Uberto dixo en el Padron aguardo,
Con lança en riſtre de mi arnès cubierto:
Reſponde Ferragut, nunca me tardo,
Darè por calabera yà, y por muerto:
Si ha de ſalir primero el mas gallardo,
El primero ſerè, yo te lo advierto,

Y guardese la suerte de burlarme,
Que abrasarè la suerte por vengarme.
Quedaron atronados de belleza,
Quedò lleno de noche escura el dia,
De esclavitud adoleciò la alteza,
De yermo, y soledad la compañia;
Vassalla fue de un ceño la grandeza;
Venciòla de un mirar la valentia,
Conformaronse Moros, y Christianos
A idolatrar la nieve de dos manos.
Naimò, aunque tenia quebrantada
Del largo passo de la edad la vida,
Sintiò la sangre anciana recordada
De la ferviente juventud perdida:
Fue à requerir con la passion la espada,
No se acordò, que no la trae ceñida.
Y en el primero impulso de traviesso,
Echò menos la espada con el seso.
No bien la Reyna del Catay famosa
Avia dexado el gran Palacio, quando
Malgesi con la lengua venenosa
Todo el infierno està claviculando;
Todo demonichucho, y Diablipos a
En tono de su libro esta bolando;
Hasta los Cachidiablos llamò à gritos,
Con todo el arrabal de los precitos.

Hasta aqui el Autor.

Prosigue el Autor.

De ver tan prodigioso desconcierto
En su librillo, à cantaros llorava;
A Carlos viò despedaçado, y muerto,
La Corte sola, y à Paris esclava:
Fuele por los demonios descubierto,
Que la falsa doncella, que llorava,
Es del Rey Galafron hija heredera,
Como el padre, maldita, y embustera.
Que por su gusto, y su consejo viene
A repartir cizaña en Picardia,
Que à su hermano nombrò (maldad solene)
Uberto de Leon, siendo Argalia:
Que el padre Galafron, que tras èl viene,
Le diò el mejor cavallo que tenia,
Llamado Rabican, no por el brio,
Mas por ser de un Rabi, perro, Judio.
Una endrina parece con guedejas,
Tiene por pies, y manos bolatines,
De barba de Letrado las cernejas,
De cola de Canonigo las clines:
Pico de gorrion son las orejas,
Los relinchos se meten à clarines,
Breve de cuello, el ojo alegre, y negro,
Mas rebuelto que yerno con su suegro.
Diòle un arnès forjado de manera,
Que està mas conjurado, que las habas,
Y todo por de dentro, y por de fuera
Se enlaça con demonios por aldavas:
Y porque à todos vença en la carrera,
Aunque se amarren al arçon con travas,
Una lança le diò, que quando chocha,
Derriba las montañas, si las toca.
Galafron le embiò de aquesta suerte,
Porque en todo lugar fuesse invencible,
Diòle un anillo de virtud tan fuerte,
Que le haze valiente, y invisible:
A tu por tu se pone con la muerte,
Y no ay encantamento tan terrible,
Que si le vè, no haga que le sueñe,
Y que se desendiable, y desendueñe.
Y para que provoque la aventura,
Con èl embia à Angelica su hermana,
Que ofreciendo por premio su hermosura,
La justa es cierta, la vitoria llana;

En ſeñandola hechizos la aſſegura,
Y toda la Arte Magica profana,
Con orden que en venciendo los guerreros,
Se los remita todos priſioneros.
Viſto el engaño, Malgeſi tenia
Urdida ſu venganza eſtrañamente;
Mas dexemoſle, y vamos à Argalia,
Que ya eſtà en el Padron junto à la fuente:
En el gran llano un pavellon ſe via,
Defenſa à la eſtacion del Sol ardiente,
Por defuero à las lluvias mueſtra ceño;
Y por de dentro primavera al ſueno.
Hazeſe fuerte Mayo en eſtos llanos,
Levantaſe el verano con la tierra;
Repartenſe los arboles lozanos
En copete, y guedejas de la ſierra:
No ſe vieron jamas con nieve canos,
Vejez, que à los verdores haze guerra,
Y en tan bien ordenada praderia,
Siempre eſtà moço el año, y niño el dia.
Con lagrimas ſonoras, Filomena,
Citara de dolor, à los ſentidos
Derrama el epitafio de ſu pena
En trage de cancion por los oidos:
Narciſo con el agua entre la arena,
A tierna flor los miembros reducidos
Mueſtra el favor del cielo, que recibe,
Pues con lo que muriò florece, y vive.
Corbo el peral, ſu fruta eſtà temiendo,
Blaſon piramidal para el verano;
Y en ſu pomo el limon contrahaziendo
Los pechos virginales en el llano:
Eſtà el nogal robuſto produciendo
Aradas nuezes; y el granado ufano
Deſabrochado, ſu familia tiende;
Y à la avarienta piña reprehende.
En tronco de eſmeralda ramos bellos
Con fruto de oro, con la flor de plata,
Al Sol el roſtro, à Daphne los cabellos,
Siempre verde el naranjo los retrata:
Nevados, y encendidos puedes vellos,
Que la fruta, y la flor al cielo ingrata,
Es à ſu juventud flagrante nieve,
En que Fabonio ſus perfumes beve.
Aqui la vid, al olmo agradecido,
Zeloſa eſconde en pampanos, y lazos,
Y el tronco ya galan, y ya marido,
Con las hojas requiebra ſus abrazos:
De ſu corteza amor eſtà veſtido,
Los ſarmientos dan flechas à ſus brazos,
Y los razimos llenos, y pendientes,
Dan à la ſed deſprecio de las fuentes.
En pie ſe alça, en medio de los llanos,
Grande jayan de bronce bedejudo,
De eſpigas coronado, en cuyas manos
Se mueſtra corbo arado cortezudo:
El Semicapro Pan entre villanos,
Le nombra religioſo pueblo rudo,
De cuya boca negra ſe deriba
Un arroyuelo de agua por ſaliva.
Deciende por el pecho murmurando
Lengua de plata artificioſamente,
Y las duras vedijas remojando,
Deſperdicia en aljofar el corriente:
Llega à los pies de cabra resbalando,
Con ronco ſon de citara doliente,
Y liquido pintor de blanca plata,
En los pies la cabeza la retrata.
Razona la agua entre las guijas bellas;
Con Zefiro converſan ramos bellos;
Cantan los paxarillos ſus querellas,
Las hojas callan quando cantan ellos;
Ellos, y el agua quando cantan ellas,
Y el paxaro parece al reſpondellos
Muſico, que fiado en ſu garganta,
Con tres diverſos inſtrumentos canta.
Con atrevida eſpalda un monte ſuena
Herido de las ondas; y fiado
En la ley, que eſtà eſcrita con arena,
Canas iras deſprecia al mar turbado;
Al nacimiento de alta y fertil vena,
Dura cuna le dà por el un lado,

Tan vezino del mar, que un propio acento
Llora su muerte, y rie su nacimiento.
A la tomba sonora de los rios,
Liquido monumento de las fuentes
Lleva con ronco son sus vados frios,
Y agonizando en perlas sus corrientes;
Descanso de la sed de los estios,
Que descienden con polvo las crecientes,
Donde por atender à su lamento,
Le hizo orilla grande alojamiento.
Magnifico domina la llanura,
Arbitro de los mares, y la tierra,
Y con mas fortaleza, que hermosura,
Menos previene el ocio, que la guerra;
Docta igualmente, y rica arquitectura
Le corona de almenas, y le cierra,
Con èl descuida todo el valle el sueño,
Sin recatar de algun collado el ceño.
Es credito comun, que dentro habita
Deste Palacio, ò fuente, ò monumento
La mente de Merlin, à quien prescrita
Carcel, fabrica eterno encantamento:
Para quien la pregunta resucita,
Y vive en las cenizas un acento,
Que siendo lengua del sepulcro obscuro,
Pronuncia las petezas del futuro.
Tal es el sitio, tal la gran llanura,
Donde su pavellon puso Argalia,
Y tanta de su bosque la espesura,
Que el sol distila en el palido el dia;
Descolorido con la sombra obscura
Escasas señas vè de luna fria,
Parece lo demas, que el campo cierra,
Parte del cielo, que cayò en la tierra.
Angelica enseñava à ser hermosas
A las plantas mas raras, y mas bellas,
De sus ojos las flores, y las rosas
Aprenden en el suelo à ser estrellas;
Y con las trenzas de oro vitoriosas,
Que librò Jove, no se atreve à vellas,
El sol esfuerça el tiro de su coche,
Y se puebla de sol la propia noche.
Al sueño blando se entregò Argalia,
Durmiendo estava Angelica en el prado,
A hurto de sus ojos campa el dia,
Que abiertos le tuvieron congoxado:
Los Gigantes la guardan à porfia,
Que los tiene la justa con cuidado;
Arden amantes, peñas, y corrientes,
Y son requiebros de cristal las fuentes.
Tiene en el dedo el encantado anillo,
Donde ligado està todo Planeta,
Quando con su nefando quadernillo,
Sobre un demonio vayo à la gineta,
Con las clines de cabo de cuchillo,
Malgesi con barbaza de cometa
Apareciò, mirando desde el viento
Al Sol dormido, al fuego soñoliento,
Viò sobre un tronco à Angelica dormida,
Y que en su guarda estàn quatro Gigantes,
Y dixoles: canalla mal nacida,
Vosotros morireis como vergantes;
Y esta embustera de la humana vida,
Carcel, delito, y juez de los amantes,
Acabarà en los filos desta espada
El intento fatal de su jornada.
Dixo, y entre Pentagonos, y cercos
Murmurò invocaciones, y conjuros,
Con la misma tonada, que los puercos
Sofaldan cieno en muladares duros;
A los Demogorgones, y à los Guercos
De los retiramientos mas escuros
Truxo, para que el sueño le socorra,
Y à los quatro Gigantes de modorra.
El hermanillo de la muerte luego
Se apoderò de todos sus sentidos,
Y soñoliento, y placido sossiego,
Los dexò sepultados, y tendidos:
No de otra suerte el embustero Griego,
A poder de los brindis repetidos,
Acostò la estatura del Ciclope
En las estratagemas del arrope.

Vaſe para triunfar de ſus deſpojos
Malgeſi con la eſpada à la doncella,
Mas en llegando à tiro de ſus ojos,
Se lae cae de la mano, y ſe le mella:
En ſuſpiros ſe buelven los enojos,
Todo ſu encanto ſe aturdiò con vella,
Con ſu hermoſura enamorado habla,
Y al fin no ſabe ya lo que ſe diabla.

Encantados ſe quedan los encantos,
Hechizados ſe quedan los hechizos;
Son los teſoros que contempla tantos,
Como las minas creſpas de ſus rizos:
Eſtàn unos ſobre otros los eſpantos,
Y los rayos del Sol parecen tizos;
Los demonios ſe davan à ſi miſmos,
Viendo de la belleza los abiſmos.

Ni alçar los ojos, ni baxar la eſpada
En extaſi de amor, Malgeſi pudo,
La lengua à ſu paſſion tiene amarrada,
Mas parece que eſtà muerto, que mudo:
Prueba à dexarla en ſueños encantada,
Mas el anillo le ſirviò de eſcudo;
Revocòle el infierno los poderes,
Y todo ſe encendiò de arremeteres.

La eſpada arroja en tierra por cobarde,
Por inutil, con ella el libro arroja;
Viendo que no ay Gigante, que la guarde,
El no embeſtir con ella le congoxa:
Y porque el luego, le parece tarde,
Del manto que le cubre ſe deſpoja,
Y ſediento de eſtrellas, y de luzes,
Se arrojò ſobre Angelica de bruzes.

Engarrafòſe della, que del ſueño
Deſpierta con el golpe dando vozes,
Argalia à los gritos con un leño
Saliò, y à Malgeſi machacò à cozes:
Ella le araña, y èl la llama dueño;
Mas andan los trancazos tan atrozes,
Y le muelen el bulto de manera,
Que le buelven los gueſſos en cibera.

Luego que le viò Angelica en el llano
Deſpatarrado, conocio quien era;
Eſte es el Nigromante, y el tirano
Malgeſi, dixo, no es razon que muera:
Sino que atado por mi propia mano,
Por la mejor hazeña, y la primera,
A poder de mi padre vaya preſo,
Donde le quemaràn gueſſo por gueſſo.

Para poder echarle las priſiones,
A los Gigantes por ſus nombres llama,
Mas ellos à manera de lirones,
Roncando eſtan tendidos en la grama;
Tanta fuerça tuvieron las razones,
Tal ſueño por ſus miembros ſe derrama,
Que viendo como eſtan vivos, à penas
Los dos le debanaron en cadenas.

Liado eſtà de pies, y colodrillo,
Sin poder rebullirſe, ni quexarſe;
Al pie de un robre columbrò el cuchillo
Angelica, tomòle por vengarſe;
Y viendo al otro lado el quadernillo,
(en que ſolo pudiera reſtaurarſe)
Le tomò, y en abriendole, al momento
Se granizo de diablos todo el viento.

En demonios la tierra ſe eſcondia,
El propio mar en diablos ſe anegava,
Y demonios à cantaros llovia,
Y demonios el ayre reſollava:
Uno brama, otro chilla, y otro pia,
Y en medio del rumor, que ſe mezclava,
Dixo una voz, que andava entre los ramos,
A tu obediencia quantos vès eſtamos.

Eſcoge, pues que puedes, como en peras,
Diablos, y manda; lo que mando, y quiero
(Reſpondiò con palabras muy ſeveras)
Es, que con buelo altiſſimo, y ligero,
Y en bolandas, cortando las esferas,
Lleveis eſte nefando priſionero,
Y por mas que afligido gruña, y ladre,
Se le entregueis à Galafron mi padre.

Llevarèmoſle aſſi como lo mandas
(Un diabliſſimo dixo) en dos vaybenes,

Y como

Y como tú lo ordenas, en bolandas,
Para el fin, y el efeto que previenes:
Cojas, y garras han de ser sus andas,
Perdona, que no và en dos santiamenes,
Porque como son cabos de oraciones,
No admiten semejantes postillones.
En este encantador, direis, le embio
Juntos los embelecos de la Corte;
Que preso el endiablado Mago impio,
No ay espada, ni fuerça, que me importe:
Que en el anillo, que me diò confio,
Y en mi hermano, y su lança, que es mi norte,
Que todos doze Pares he de atarlos,
Y à cargas remitirselos con Carlos.
Dixo, y dando crugidos, al instante,
Malgesi por el aire desparece;
Llegò al Catay, y viendole delante
Galafron, le recibe, y agradece:
Con el librillo Angelica al Gigante,
Que mas dormido està, desadormece:
Ya deshecho el encanto, ya despiertos,
Se despereçan con los cuellos tuertos.

Fin del Canto Primero.

CANTO SEGUNDO.

SObre el echar las suertes en Palacio,
Andan los Paladines à la morra;
En cedulas se gasta un cartapacio
Con los nombres, y dentro de una gorra
Se mezclan; y en un cofre de topacio,
Que bien labrada plancha de oro aforra,
Los derramò, rebueltos con su mano,
La excelsa Magestad de Carlo Mano.
Añusga Ferragut, atisba Orlando;
Estàse haziendo trizas Oliveros;
Montesinos se està desgañitando,
Y todos juntos quieren ser primeros:
A la fortuna estan amenaçando,
Si los saca segundos, ò terceros,
Quando un niño inocente de mantillas,
A sacar empeçò las cedulillas.
El primer nombre, que el muchacho afierra,
Astolfo fue, el Ingles magro, y enjuto:
Yo soy Astolfo, y soy de Ingalaterra,
Dixo dandose al diablo Ferraguto:
Miente la cedulilla si lo hierra,
Este muchacho es hijo de algun puto,
Que yo he de ser Astolfo en todo el mundo,
Mas el muchacho le sacò el segundo.
Ser el primero, y yo segundo ha sido,
Dixo ser yo primero, que el cuitado
Es un cabillo de hombre bien vestido,
Y es un Chisgaravis pintiparado,
Perfeto embestidor, nunca embestido,
Grande persona de pedir prestado,
Y en llegando darà de colodrillo,
Porque no es el justar ser maridillo.
Tercero fue Reynaldo el mendicante;
El quarto fue Dudon noble guerrero;
Tras èl Brandonio, desigual Gigante,
A quien siguen Othon, y Berlingiero:
Luego el invicto Emperador triunfante;
Despues de treinta Orlando fue postrero,
El qual de rabia de tan mal despacho,
Quiso comerse el cofre, y el muchacho.
Ya el Madrugon del cielo amodorrido
Dava en el Occidente cabeçadas,
Y pide el tocador medio dormido
A Thetis, y un gergon, y dos fraçadas:
El mundo està Mandinga anochecido,
De medio ojo las cumbres atapadas,
Quando acabaron de sacar las suertes,
Los Paladines regoldando muertes.
Era Astolfo soror, por lo Monjoso,

Poco jayan, y mucho Tiquemique,
Y mas cotorrerito, que hazañoso,
Con menos de varon, que de alfeñique:
Vistiòse blanco arnès, fuerte, y precioso,
Que no avrà cañaheja, que le achique,
Por ser el pobrecito tan delgado,
Que parecia un alfiler armado.
  En las nalgas llevava por empressa
Una muerte, pintada en campo roxo;
El mote, su mortal cerote expressa,
Y dize assi: La muerte llevo al ojo.
En el yelmo, que quatro libras pesa,
Lleva en vez de penacho un trampantojo,
Un basilisco, un Medico, y un trueno,
Como quien dize: Atengome à Galeno.
  Y como si supiera governallos,
U tenerse en alguna de las sillas,
Siempre tuvo la flor de los cavallos,
Que Betis apacienta en sus orillas;
Y ni sabe correllos, ni parallos,
Agora juegue cañas, ò canillas,
Al fin con voz de titere indispuesta,
El cavallo mejor que tiene apresta.
  Era Morcillo, que à la vista ofrece
Con lumbre de los ojos noche negra,
Que igualmente le adorna, y lobreguece,
Cuyos relinchos son truenos en Flegra:
Blanca estrella la frente le amanece,
Que torvas iras de su ceño alegra,
Prolija clin, y ondosa, de tal arte,
Que la introduce el viento en estandarte.
  Anhela fuego, quando nieve vierte
En copos de la espuma, y generoso
Solicita los plaços de la muerte,
Igualmente galan, y belicoso:
Tan recio sienta el pie, hiere tan fuerte
El campo, que parece, que animoso
Rubrica en las arenas el castigo,
O que caba el sepulcro al enemigo.
  Como en torre muy alta, y descollada
Se columbra un Cernicalo, y un Tordo,
O sobre alto Cipres la Cogujada,
O lovanillo en cholla de hombre gordo;
Assi se divisava la nonada,
Bazucada en los troncos del bohordo;
Corre el cavallo, el Garavis se enrosca,
Y parece que corre con la Mosca.
  Triste se parte el justador Melquino,
Si bien la mancebita le provoca,
Y en su copete el Colcos Vellocino,
Pues atropella al Sol, si con èl choca.
Por otra parte en el Padron del Pino,
La calabera de Merlin le coca;
En cruzes va su cuerpo devanando,
Y tales cosas entre si pensando.
  Yo soy tamarrizquito, y hombre astilla,
Valdrème contra Uberto de la chança,
Y entre los dos arçones de la silla,
No ha de saber hallarme su pujança:
Sin duda ha de causarle maravilla,
El ver solo el cavallo con la lança,
Y ha de pensar de cosa tan estraña,
Que es un cavallo pescador de caña.
  Yo en tanto que se admira, presuroso
Darè con èl en tierra, en un instante,
La moçuela verà mi rostro hermoso,
Y me querra por dueño, y por amante:
De qualquier suerte yo serè dichoso,
Solamente poniendome delante;
Del encuentro no tengo que guardarme,
Pues harà mas en verme, que en matarme.
  De monte en monte va, de llano en llano,
En estos pensamientos divertido,
Dexa la sierra à la siniestra mano,
Y sigue el bosque en robres escondido:
Maligna luz del Astro soberano
Mas espanta, que alumbra, y el ruido,
Que confunde en rumor el Orizonte,
Con los cristales, que despeña un monte.
  Cansadas de caminos retorcidos
Del rio sonoroso las corrientes,
En pacificos lagos estendidos,

Descansan

Descansan las jornadas de sus fuentes:
Coronados estàn, como ceñidos
De sauces, y de hayas eminentes;
Tienen por baño, y por espejo el lago,
La Luna errante, el Sol errante, y vago.
Nada enjuta la luz del Firmamento,
El ocioso cristal de la laguna,
Arde en tremulo, y vario movimiento,
Y en el fondo se vè mas oportuna:
Riza espumoso el lago fresco viento,
Que en los golfos pudiera ser fortuna;
Tiemblan las ondas, y en doblez de plata,
La Luna ya se encoge, y se dilata.
Mas èl, que fia en sola su hermosura,
Y antes quiere afilarla, que la espada,
Se parò para verse la figura,
Y si và la guedeja bien rizada:
Mas no lo consintiò la noche escura,
Y assi con presuncion desconsolada,
Prosiguiò en los golpes, y los trotes,
Amoldandose à tiento los vigotes.
Yà las chafarrinadas de la Aurora
Burrajeavan nubes, y collados,
Y el Platero del mundo, que le dora,
Assomava buriles esmaltados:
Quando Astolfo, que todo lo enamora
Llegò al Padron, y puestos señalados;
Los Gigantes, que vieron que venia
A cornadas llamaron à Argalia.
Sale, y por verle cierra los dos ojos,
Puesto encima la mano en texadillo,
Como quien mira moscas, ò gorgojos,
U desde lexos cucaracha, ò grillo:
Y valiendose al fin de los antojos
De un cascabel, armado viò un bultillo;
Enfadòse de velle, y à encontrallo,
A media rienda endereçò el cavallo.
Astolfo hecho invisible se dispara,
Mas diziendo: Ox aqui, de un garrotazo
Despatarrado en tierra diò de cara
Con èl, que à toda Francia cagò el baço:
Los Gigantes, que vèn, que no declara
Si vive, ni con pierna, ni con braço,
Para cogerle andavan por los llanos,
Como quien busca pulga, con las manos.
Llevaronle à la tienda de Argalia,
Donde en prision Angelica le encaja;
Mirava sus lindezas, y dezia,
De que puede servir lindo en migaja?
Pizca, y hermoso es todo fruslería;
Mi fuego no se atiza bien con paja;
Quando de Ferragut oyò en el cuerno
Todas las carrasperas del infierno.
Espeluznòse el monte encina à encina,
El Sol dizen que diò diente con diente,
Y al duro retumbar de la bozina,
Angelica las manos en la frente,
Apuntalò la maquina divina:
Demudòse el Gigante mas valiente;
Afirmòse Argalia en los estrivos,
Y apercibiò los trastos vengativos.
Quando sobre un cavallo mas manchado,
Que viznieto de Moros, y Judios,
Rucio, à quien no consienten ser rodado
Los braços de su dueño, ni sus brios,
Se mostrò Ferragut escollo armado,
Bufando en torbellinos desafios,
Y con ladrido de mastin prolijo,
Estas palabras renegando dixo.
Daca tu hermana, ù daca la assadura,
Escoge el que mas quieres destos dacas;
Tu cuñado he de ser, ù sepultura,
Y los Gigantes he de hazer piltracas.
Uberto respondiò: Mi lança dura
Castigarà tus brutas alharacas;
Pues bien te puedes dar por alma en pena,
Replicò Ferragut, y alçò una entena.
Muy poco es lo de un toro contra un toro
Para comparacion de aquesta guerra;
Mas no bien le tocò la lança de oro
A Ferragut, quando cayò por tierra:
No le quitò la fuerça su decoro,

Sino

Sino el encantō , que la lança cierra ;
Qual pelota de viento diò caida,
Para ſaltar con fuerça mas crecida.
   Un ſalto diò , que viò la coronilla
Del promontorio del mayor Gigante,
Y deſnudas diez varas de cuchilla,
Para Argalia parte fulminante ;
El qual viendo ſu colera amarilla,
Le dixo : Diablo, ò Cavallero andante,
Segun capitulò Carlos ſevero,
Pues que caiſte, quedas priſionero.
   Que es priſionero? picaro alcaguete?
Carlo Mano, es mi mano, y hojaraſca,
Cumpla el Emperador lo que promete,
Y tu preven tu vida à mi borraſca :
Y à los quatro Gigantes arremete,
Como à las caperuzas de Taraſca,
Diziendo : Malandrines, y protervos,
Yo os harè albondiguillas de los cuervos.
   Mas los Gigantes dieron tal aullido,
Viendoſe condenar à albondiguillas,
Que dexaron el campo enſordecido,
Alçando maças, troncos, y cuchillas :
Angelica el Abril deſcolorido,
Y palido el jardin de ſus mexillas,
Dize : Como ha de atarſe de algun modo,
Eſte que es diablo deſatado en todo?
   Argeſto el mas robuſto, y mas membrado,
El primero le embiſte denodado ;
Luego Lampordo, Giganton velludo,
Todo de cerdas negras afelpado :
Deſpues Urgano el narigon tetudo ;
El ultimo Turlon deſmeſurado,
Mas grueſſo, y abultado, que un Coloſo,
Y mas largo, que paga de trampoſo.
   Lampordo le arrojò primero un dardo,
Y à no ſer encantado Ferraguto,
Le ſaca el unto, y le derrama el caldo ;
Mas èl, que es tan valiente como aſtuto,
Tal brinco diò con animo gallardo,
Y tal revès en el Gigante bruto,
Que le achicò, dexandole en el llano,
Sin piernas, de Gigante, medio enano.
   Sin parar, ni dezir oſte, ni moſte,
Tal cuchillada diò en la pança à Urgano,
Que aunque la reparò con todo un poſte,
Todo el mondongo le vertiò en el llano :
No ay lobo, que en la carne ſe regoſte
De las ovejas, que perdiò el villano,
Como el ſangriento Ferragut ſe hincha
En los Gigantes, que deſcoſe, y trincha.
   Mas en tanto, que à Urgano deſpachurra,
Con un nogal entero enarbolado,
Lampordo ſobre el yelmo le dà zurra,
Tal, que à no ſer de caſcos encantado,
Alli le deſmenuza, y le chuchurra ;
Saltò el yelmo dos leguas deſtrizado,
Quedò con la cabeza deſcubierta,
Y un boſque apareciò de greña yerta.
   La boca como olla, que ſe ſale
Hirbiendo ; eſpumas derramò rabioſas,
Y como el rayo de la nave ſale
En culebras de fuego ſinuoſas ;
Embiſte fiero con Lampordo, y dale
Por medio de las ſienes eſpacioſas
Tal golpe, que partiendole la geta,
Quedò el medio teſtuz hecho naveta.
   Turlon, que vè los ſuyos en carnaza
Hechos tantos, fiado en ſer forzudo,
Por las eſpaldas à traicion le abraza ;
Mas Ferragut, que ſiente fuerte el ñudo,
Su cuerpo de un tiron deſembaraza ;
Saca baſton errado el monſtro crudo,
Y le enarbola en angulo mazada,
Mas Ferragut le opone recta eſpada.
   Turlon, que ſabe poco de deſtreza,
Con deſcomunal golpe ſe abalanza
A romperle la eſpada, y la cabeza ;
Mas Ferragut, que en ſueños viò à Carranza,
La eſpada le librò con ligereza ;
Y los perfiles de un compas le avanza,
Dandole una eſtocada por los pechos,

Que los liviaños le dexò deshechos.
Si tienes mas Gigantes (le dezia)
Vengan, ù resucita infame aquestos,
Bolverlos ha à matar mi valentia,
Que mis braços à mas estàn dispuestos:
Contra toda razon, dixo Argalia,
Quebrantas los capitulos honestos;
Date à prision, pues el concierto ha sido,
Que quede prisionero el que ha caido.
Que prision? que concierto? ni que nada?
Replicò Ferragut con voz de gallo,
Cumplalo Carlo Mano si le agrada,
Que yo solo del Cielo soy vassallo:
Astolfo, à quien la grita alborotada
Pudo del sueño en su razon tornallo;
Por ver si puede componerlos, sale,
Mas poco en esto, como en todo vale.
Dame (le dixo Ferragut) tu hermana,
Que la quiero sorber con miraduras;
Y ha de ser mi muger, ù esta mañana
Te desabrocharè las coyunturas:
No me gastes arenga cortesana,
Ni me hagas medallas, y figuras,
Tu muerte en mis palabras te lo avisa,
No quiero dote, decala en camisa.
Argalia, que vè, que le desprecia,
Y que su honor, y su razon ofende,
Que le pide la cosa que mas precia,
Que monstro del templo del amor pretende,
Con cuerpo formidable, y alma necia;
En tal corage el corazon enciende,
Que olvidando la lanza de mohino,
Junto al Padron se la dexò en el Pino,
Y viendo su cabeza desarmada,
Le dixo: Toma un yelmo, que no quiero,
Ni he menester llevar ventaja en nada,
Que sè guardar la ley de Cavallero:
A rasco raso aguardarè tu espada,
Dixo el descomunal Aventurero:
No quiero yelmo, casco, ni casquillo,
Por yelmo traigo yo mi colodrillo.
Si tuviera lugar me chamorràra
Este pelo que traigo jazerino,
Y si fuera possible, me calvàra,
Y te aguardàra como perro Chino.
Yelmo me ofreces? mirame à la cara,
Cavallerito del Padron del Pino,
Que imagino tan muelle tu braveza,
Que aun estoy por quitarme la cabeza.
Y diziendo, y haziendo, y en bolandas
Salta sobre el cavallo, y arremete
Con acciones furiosas, y nefandas,
Y como espiritado matasiete:
Yo quiero concederme mis demandas,
Remitome à mi puño, y mi cachete;
Tu hermana, à quien yo miro, y que me mira,
Enciende los bolcanes de mi ira.
Ni demonios que vàn con espigones
Huyendo de reliquias conjurados;
Ni en la sopa rebueltos los bribones,
Ni cañones de bronce disparados;
Ni pleito en procession por los pendones,
Ni Pelamesa de los mal casados,
Ni Gallegos en bulla, ni calderas
En choque de busares, y espeteras,
Se pueden comparar con el estruendo,
Que resonò del choque, y cuchilladas,
Con que los dos se estavan deshaziendo
A puro torniscon de las espadas:
Las armas con el Sol estàn ardiendo,
Y arrojando centellas fulminadas,
A poder de los tajos, y reveses,
En fraguas se bolvieron los arneses.
Se majan, se machucan, se martillan,
Se acriban, y se punzan, y se sajan,
Se delmigajan, muelen, y acrebillan,
Se despizcan, se hunden, y se rajan,
Se carduzan, se abruman, y se trillan,
Se hienden, y se parten, y desgajan;
Tan cabal, y tan justamente obran,
Que las mismas heridas que dàn cobran.
Nube de polvo los esconde ciega,
Que acortando nublosa el Sol, y el dia,
Haze crecer el suelo con la brega,

Que ardor de los cavallos esparcia;
Colera los ahoga, y los anega,
Sudor humóso, blanca espuma fria;
Son ardiendo en los golpes de sus manos
Dos ethnas, que martillan dos Vulcanos.
  Argalia le assienta en la mollera
Golpe descomunal; pero la espada
Del pelo resurtiò, como pudiera
Resurtir de una peña adiamantada:
Viòla sin sangre, y viò la cabellera,
No solo sana, sino mas rizada,
Y dixo con espanto, alçando el hierro,
Este por coronilla trae un cerro.
  Quando con las dos manos, levantado
Sobre los dos estrivos Ferraguto,
Para acabar de un lance lo empeçado,
Con intento dañado, y resoluto,
Sobre el yelmo descarga tal nublado,
Que Angelica previno llanto, y luto;
Mas viendo que no dexa en èl rasguño,
Un gesto hizo al Sol, al cielo un zuño.
  Apartase Argalia con espanto,
Y Ferragut confuso en su fiereza,
Dixo Argalia: Si es de cal, y canto
Tu greña, hago saber à tu braveza,
Que estas armas que vès templò el encanto;
Tambien templò mi cuerpo, y mi cabeça,
Respondiò Ferragut: Y solo un lado
Encomendò el encanto à mi cuidado.
  Tu hermana me daràs, y sahumada,
Por si el temor ha hecho de las suyas,
Que no respeta encantos esta espada,
Ni te valdrà que charles, ni que huyas.
Dartela (dixo) por muger me agrada,
Mas debes conocer, que han de ser suyas
Estas resoluciones; si ella gusta,
Por mi, tu boda acabarà la justa.
  Pues vè respaylando; y à tu hermana
Diras, que yo la quiero por esposa,
Y que tengo razon, y tengo gana,
Y diràs, que tambien tengo otra cosa:
Argalia con maña cortesana,
Dize al Pagano: Mientras voy, reposa,
Que presto bolverè con la respuesta,
Y partiò, como jara de ballesta.
  En un daca las pajas à la tienda
Llegò, dixo à su hermana lo que passa;
Ella, que vè la catadura horrenda
De aquel vestiglo, testa de argamassa,
La figura rabiosa, y estupenda,
Un demonio con geños de Ganassa;
Que la dàn por marido en cuerpo broma
Anima zancarron, por lo Mahoma.
  Hilo à hilo con llanto costurero
Llorava maldiziendose, y dezia:
Como siendo mi hermano, y Cavallero?
Siendo Angelica yo? siendo Argalia?
Una fantasma fondos en tintero
Por marido, me ofreces este dia?
Un hombre tentacion, Carantamaula,
Que no puede enseñarse, sino en jaula?
  No vès aquellas manos, cuyos dedos
Manojos son de abutagados sapos?
Aquellos ojos enguizgando niegos?
Los miembros Ganapanes, y Guiñapos?
Blancos los labios son, negros, y azedos
Los dientes, entoldados con harapos
De pan mascado, y la color que espanta,
Con sombras de Estantigua, y Marimanta.
  Este havia de emboscar en mis cabellos
El javali, que miras erizado?
Este con sus ronquidos, y resuellos
Mi sueño bramarà puesto à mi lado?
Han de pringarse aquestos braços bellos
En la cochambre de esse endemoniado?
Este postema de sobervia, y saña,
En mi descansarà su guadramaña?
  Antes con alto rayo sacudido
De la diestra de Jupiter Tonante,
En las vorazes llamas encendido,
Caiga el cuerpo en incendios relumbrante:
Y el espiritu eterno desceñido,
Descienda puro, y castamente amante;
Descienda, y enemigo siempre à Febo

Palpe las ſombras del noturno Herebo.
Las ſombras palpe, pues arder clavado
Conſtelacion amante no merece;
Ni ſer familia al Sol; que el eſtrellado
Pueblo con hacha eſplendidà enriquece:
Solamente me niega mi cuidado
La muerte, que mi pena le merece,
Porque pueda mejor ſentir mi ſuerte,
Mas en tanto dolor no falta muerte.
No falta muerte, no, que eſta ventura
Tengo, y en eſta fe de morir vivo:
O que recibimiento, muerte dura,
Si vienes, preſuroſa te apercibo!
Vèn cerraràs en honda ſepoltura
El fuego mas diſcreto, y mas altivo,
Que ardiò humanas medulas, vèn, y cierra
Mucho imperio de amor en poca tierra.
Cubrame poca tierra, ſi eſpirare,
Pues me ſerà mas leve ſi muriere,
La que deſta deſdicha me apartare,
Que la que en eſta arena me cubriere:
Tu cielo contaràs al que paſſare
El grave caſo, que tus aſtros hiere;
Obligueos el dolor en que me hallo,
A ti à dezillo, al hueſped à llorallo.
La riſa de la Aurora en ſus dos ojos,
En mas precioſas perlas era llanto;
Mas ſintiendo Argalia ſus enojos,
Y viendo ſu dolor, la dixo: En tanto
Que yo viere del Sol los rayos roxos,
No temas fuerza, ni poder de encanto:
Yo morirè, yo Angelica primero,
Que el oro de tus trenzas dè à ſu azero.
Reſtituyòſe al alma la afligida
„ Doncella, y dixo: Lo que puede el arte
„ Diſponer con prudencia prevenida,
„ No es bien dexarlo al impetu de Marte:
Si mueres, que mas muerte que mi vida?
Sola, y muger, y en tan remota parte?
„ Mejor es defenderos con la maña,
„ Que con promeſſas de dudoſa hazaña.
Buelve, y diràs al barbaro tirano,
Que antes quiero la muerte, que admitillo:
Yo en tanto que combates al Pagano,
En ſu furor, uſando de mi anillo,
Me deſparecerè, dexando el llano:
De Malgeſi me llevo el quadernillo,
Y à la ſelva de Ardeña conducida,
Aguardarè ſegura tu venida.
Preſto podràs perderte de ſu viſta,
Si al cavallo que riges le dàs rienda:
Iremos al Catay, adonde aliſta
Sus gentes nueſtro padre, porque entienda
Quanta dificultad en ſu conquiſta
Pone eſta caſta contumaz, y horrenda,
Dixo: Y viendo la traza bien diſpueſta,
Argalia bolviò con la reſpueſta.
Llega, y daca tu hermana lo primero,
Le dixo Ferragut todo caſado;
No quiere, reſpondiò. Pues yo la quiero,
Que ya la tengo un hijo aparejado:
En quanto dizes mientes todo entero,
Tu ſeràs muerto, y yo ſerè cuñado;
Su marido he de ſer, quiera, ò no quiera,
Y ſu dote ſerà tu calabera.
Tal tirria le tomò, que ſe abalanza
Para deſpedaçarle à toda furia;
Argalia ſe opone à ſu pujanza,
Por defenderſe, y por vengar ſu injuria,
Angelica ſe vale de ſu chança,
Dexando à buenas noches ſu luxuria,
Buelvele las eſpaldas Argalia,
Y volando le dexa, y ſe deſvia,
Si huyes, gozarè de la chicota,
Ferragut dixo, y al bolver la cara,
No viò della ni raſtro, ni chichota,
Que và embolſada en una nube clara:
Hornos ardientes por los ojos brota,
Furioſo à todas partes ſe diſpara,
Brama, gime, rechina, ladra, aulla,
Y en eſtallidos ſu congoxa arrulla.
Si al cielo con Mahoma te has ſubido?
Dixo: Yo baxarè à la tierra el cielo;
Si à caſo en los infiernos te has ſumido?

No se le cubrirà al infierno pelo:
Si en el profundo mar te has zabullido?
Con el fuego que exalo enjugarèlo:
Si los diablos te llevan en cadena?
Tras ellos andarè marido en pena.
 Marido en pena, y boda perdurable
Te seguirè sin admitir reposo,
Hasta que en tu persona desendiable
Berriondo los impetus de esposo:
Si en la guerra parezco formidable,
Debaxo de las mantas soy donoso;
Si vàs volando por los campos verdes,
Buenos diez pares de preñados pierdes.
 Tales cosas, corriendo por los cerros,
Iva gritando, y de uno en otro prado;
Tras èl en varias tropas corren perros,
Iva de todas suertes emperrado;
Y con son de Pandorga de cencerros
Bate al cavallo, el uno, y otro lado
Le pica, y le atolondra à mogicones,
Y el pescueço le masca à mordiscones.
 Montes, por donde corre esse alcaguete,
(Dixo, que no es possible son hermanos)
Sed coroça à su testa, y su copete,
Y à los pies della os estended en llanos:
Ninguna seña dellos me promete
La tierra, ni los cielos soberanos,
Pues no puedo alcançarle, en este lance,
Mi maldicion, y la de Dios le alcance.
 Dexasme en paz, y metesme la guerra
Dentro del coraçon con tus tramoyas;
Ningun passo que das el golpe hierra
En mis entrañas, nuevamente Troyas;
Pues los engaños de Sinon encierra,
Como el Paladion, tu rostro enjoyas;
Tras ti rebolverè con fè prolija
El mundo, polvo à polvo, y guija à guija.
 Y allà va con los diablos sin camino,
Y pues èl va dexado de la mano
De Dios, siga su loco desatino,
Y bolvamos à Astolfo, que en el llano,
Viendose solo en el Padron del Pino,
Arrastrando à manera de gusano,
Saca el hozico, y todo el campo espia;
Ni à Ferragut atisba, ni à Argalia.
 Hallase solo, y sale como zorra,
Que hambrienta à husmo de los grillos anda;
Aqui tuerce la oreja, alli la morra,
Por si rumor alguno se desmanda:
Mas viendo su persona libre, y horra
De prision, y batalla tan nefanda,
Su yelmo enlaça, saca de la estala
Su cavallo, y le ensilla, y le regala.
 Y viendo acaso, que la lança de oro
De cierto al Pino se quedò arrimada,
Sin saber el encanto, por dècoro,
Por compañera se la da à su espada,
Mirala, y dize: Aqui llevo un tesoro;
De molde me vendrà para empeñada;
No la pienso probar en los Guerreros,
Antes pienso romperla en los Plateros.
 Monta à cavallo, mas tan poco monta,
Que le tiene el cavallo, y no le siente,
Y con temor del bosque se remonta
Por la campaña à passo diligente:
Lo que ha passado, y lo que viò le atonta,
Quando al passar los vados de un corriente,
Un Cavallero armado se aparece,
Que todo le espeluzna, y le estremece.
 Era el señor de Montalvan Reynaldo,
Que como era tercero à Ferraguto,
Tras èl desde Paris sudando caldo,
Se vino con intento dissoluto:
„ Que amor no estudia à Bartulo, ni à Baldo,
„ Por ser Monarca eterno, y absoluto,
„ Ni escucha Textos, ni obedece Leyes,
„ Ni respeta las almas de los Reyes.
 A Astolfo reconoce en la estatura,
De Ferragut pregunta los sucessos;
Cuentale del Pagano la aventura,
Y el molimiento de sus pobres huessos:
Como Angelica puso su hermosura
En cobro, y que temiendo los excessos
De Ferragut, huyendo va Argalia,

Y Fer-

Y Ferragut siguiendole à porfia.
Oyele, y sin hazer de Astolfo caso,
Ni responder, la rienda diò à Bayardo,
Diziendo: Para el fuego en que me abraso
Poco es correr, pues aun volando tardo;
Matalote juzgàra yo à Pegaso
Para seguir al justador gallardo;
Si yo la alcanço, al passo que la sigo,
A Montalvan la llevarè conmigo.
Como con la nariz beve el sabueso,
Aliento de las huellas del venado,
Y desbolviendo el monte mas espeso,
Las matas solicita, y el sembrado:
Assi Reynaldo con mirar traviesso,
Registra el campo de uno, y otro lado;
Angelica sospecha que es qualquiera
Engañoso rumor de la ribera.
Ya llamado de sombra, que esta lexos,
Se precipita con ardientes sañas;
Dexase persuadir de los reflexos
Del Sol, porque retratan sus pestañas:
La desesperacion le dà consejos,
Examina lo opaco à las montañas;
No ay tronco, ni caverna, que no inquiera,
Y entre fieras la busca como fiera.
Dexemosle siguiendo su deseo,
Y bolvamos à Astolfo, que camina,
Y que à Paris (aunque por gran rodeo)
Hecho un titere armado se avezina,
En la ciudad entrò con el trofeo
De la lança de oro peregrina,
Encontrò con Orlando, que à la puerta
Aguarda del sucesso nueva cierta.
Contò como Argalia, y la doncella,
Sin saber donde, y como, vàn huyendo,
Y como Ferraguto và tras ella,
Y que à los tres Reynaldos và siguiendo:
Maldize rayo à rayo, estrella à estrella
Al Sol, y al cielo con suspiro horrendo
Orlando; y dixo en colera encendido:
Donde estoy yo, si Angelica se ha ido?
Quitateme Muñeco de delante,
Que te harè baturrillo de un cachete;
El mal ha dado Cavallero andante,
Sin replicar, partiò como un cohete:
A Durindana empuña fulminante,
Y con el viento liquido arremete,
Diziendo: Si yo gozo sus despojos,
Por Durindana ceñirè sus ojos.
Cayò muda la noche sobre el suelo,
Sobrada de ojos, y de lenguas falta;
Sin voz estava el mar, sin voz el cielo,
La Luna con açules ruedas alta,
Hiere con mustio rayo el negro velo,
Maligna luz, que la campaña esmalta;
Yaze dormido entre la yerva el viento,
Preso con grillos de ocio soñoliento.
Quando para aguardar à que se ria
De sus locuras, ù con èl la Aurora,
Con su cuidado por dormir porfia,
Mas no se lo consiente el bien que adora:
El seso desde Angelica à Argalia
Desconcertado, no reposa un hora;
„ Porque en ansias, y penas semejantes,
„ No sabe el sueño hallar ojos amantes.
Mas lucha, que descansa con el lecho,
Buelvele duro campo de batalla;
Con el desvelo ardiente de su pecho,
A si mismo se busca, y no se halla,
Y dize: El Sol, y el dia, que se han hecho?
Quieren dexar al mundo de la agalla?
Haseles desherrado algun cavallo?
Que no relinchan à la voz del gallo?
Mas viendo, que la tez de la mañana
Ensancha los resquicios diligente,
La Cruz besa devoto en Durindana,
Luego del lado la dexò pendiente:
Las armas viste, y de color de grana
Vanda, en purpura, y oro, y plata ardiente;
La sobreseña del escudo quita,
Y el no ser conocido solicita.
Monta à cavallo, y ajustado el freno,
Dixo mirando al cielo; Claustro santo,
De misterios de luz escrito, y lleno,

Argos de oro, y estrellado manto,
Favorece las ansias en que peno,
Que yo te ofrezco, si consigo tanto,
Humos preciosos, que de mi recibas,
Y en vozes muertas intenciones vivas.
Dixo, y à todo caminar se arroja
A buscar el camino sin camino,
Adestrado de sola su congoxa,
Y arrastrado de amante desatino:
Registra yerva à yerva, y hoja à hoja
El campo, obedeciendo à su destino,
Y sigue à persuasion de sus cuidados
Los otros dos, que vàn descaminados.

CANTO TERCERO.

Llegòse el plaço, que à la justa avia
Señalado el gran Carlos, y à su gente
El Indo le labo la cara al dia,
Y en perlas nevò el oro de su frente:
Con mas joyas el cielo se reia,
Ardiò en Pyropos el balcon de Oriente:
Por verle las Estrellas embobadas,
Detuvieron al sueño las jornadas.

Hasta aqui el Autor.



CA-

CALIOPE
MUSA VIII.

Carmina CALLIOPE Libris Heroïca mandat.

Superior Numen inflama
Siempre à mi Heroïca Cancion,
Y assi mis numeros son
Las fatigas de la Fama:
Porque en su Clarin reciba
La Virtud mas ardimientos,
Y en mis metricos acentos
Corona de siempre viva.

QUINTILLAS.

Juizio moral de los Cometas.

NIngun Cometa es culpado,
Ni ay signo de mala ley,
Pues para morir penado,
La embidia basta al Privado,
Y el cuidado sobra al Rey.
De las cosas inferiores
Siempre poco caso hizieron
Los celestes resplandores;
Y mueren, porque nacieron
Todos los Emperadores.
Sin prodigios, ni Planetas
He visto muchos desastres,
Y sin estrellas profetas,
Mueren Reyes sin cometas;
Y mueren con ellas sastres.
De tierra se creen estraños
Los principes deste suelo,
Sin mirar, que los mas años
Aborta tambien el Cielo
Cometas por los picaños.
El Cometa que mas brava
Muestra crinada cabeça,
Rey, para tu vida esclava
Es la desorden, que empieça
El mal, que el Medico acaba.

LETRILLA BURLESCA.

DEspues que me vi en Madrid,
Yo os dirè lo que vi.
Vi una alameda excelente,
Que à Madrid el tiempo aïrado
De sus bienes le ha dexado
Las raizes solamente:
Vi los ojos de una puente
Ciegos à puro llorar.

Los pajaros vi cantar,
Las gentes llorar oì,
Yo os dirè lo que vi.
Medicos vi en el lugar,
Que ſus deſdichas rematan,
Y la hambre no la matan
Por no aver ya que matar:
Vi à los Barberos jurar,
Que en ſus caſas en ſeis dias,
Por ſobrar tantas vacias,
No entrava maravedi,
Yo os dirè, lo que vi.
Vi de pobres tal enjambre,
Y una hambre tan cruel,
Que la propia ſarna en èl
Se eſtà muriendo de la hambre:
Vi por conſervar la eſtambre
Pedir hidalgos honrados
Al relox quartos preſtados,
Y aun quiza los pedi,
Yo os dirè lo que vi.
Vi mil fuentes celebradas,
Que ſon, aunque agua les ſobre,
Fuentes en cuerpo de pobre,
Que dàn laſtima miradas:
Vi muchas puertas cerradas,
Y un pueblo echado por puertas;
De ſed vi lamparas muertas
En los templos que corri,
Yo os dirè lo que vi.
Vi un lugar, à quien ſu norte
Arrojò de las eſtrellas,
Que aunque agora eſtà con mellas,
Yo le conoci con Corte;
No ay quien ſus males ſoporte,
Pues por no le ver ſu rio
Huyendo corre con brio,
Y es arroyo valadi,
Yo os dirè lo que vi
Deſpues que me vi en Madri.

LETRILLA BURLESCA.

HEmos venido à llegar
A tiempo que en Damas claras
Son de ſoliman las caras,
Las almas de rejalgar:
Pienſanſe ya remoſar,
Y bolver al color nuevo,
Haziendo Jordan un guevo,
Que les remoce los años;
Quiero callar deſengaños,
Y Pues à todos les toca,
Punto en boca.
Honranſe de tantos modos
Las mugeres por la fama,
Que caſta muger ſe llama
La que la haze con todos:
Los dineros ſon los Godos,
Y vencen deudos preſentes,
Que ſon ſangre los parientes,
Y el dinero del galan
Es ſangre, es carne, y es pan,
Es Alaejos, y Coca,
Punto en boca.
Perſigue al pobre ladron
El Alguazil con teſtigos;
Que ſiempre ſon enemigos
Los que de un oficio ſon:
Los dos vàn contra el bolſon,
Hurtale el ladron ſutil,
Y al ladron el Alguazil,
Y anſi gana los perdones,
Siendo ladron de ladrones,
Que los caſtiga, y convoca,
Punto en boca.
En la caſa del Tribuno,
Tanta juſticia ſe halla;
Que aun ſu muger por guardalla
Dà lo ſuyo à cada uno:
No le enfada el importuno,

A quien

A quien en fiera cadena
Su marido dà la pena,
Pues ella le dà la gloria,
Y para darle vitoria
El primer auto revoca,
Punto en boca.

LETRA SATIRICA.

QUe no tenga por molesto
En Doña Luisa Don Juan,
Ver que à puro Soliman
Trayga medio Turco el gesto,
Porque piensa, que con esto
Ha de agradar à la gente:
Mal aya quien lo consiente.
Que adore à Belisa un bruto,
Y que ella olvide sus leyes,
Sino es qual la de los Reyes
Adoracion con tributo;
Que à todos les venda el fruto,
Cuya flor llevò el ausente,
Mal aya quien lo consiente.
Que el mercader dè en robar
Con avaricia crecida;
Que hurte con la medida
Sin tenerla en el hurtar;
Que pudiendo maullar
Prender al ladron intente,
Mal aya quien lo consiente.
Que su limpieza exagere,
Porque anda el mundo al rebès,
Que de puro limpio que es
Comer el puerco no quiere;
Y que aventajarse espere
Al Conde de Benavente,
Mal aya quien lo consiente.
Que el Letrado venga à ser
Rico por su muger bella;
Mas por su parecer della,
Que por su bien parecer;
Y que no pueda creer,
Que esto su casa alimente,
Mal aya quien lo consiente.
Que de rico tenga fama
El Medico desdichado;
Y piense que no le ha dado
Mas su muger en la cama
Curando de amor la llama,
Que no en la cama el doliente,
Mal aya quien lo consiente.
Y que la viuda enlutada
Les jure à todos por cierto,
Que de miedo de su muerto
Siempre duerme acompañada;
Que de noche estè abraçada
Por esto de algun valiente,
Mal aya quien lo consiente.
Que pida una, y otra vez,
Fingiendo virgen el alma
La tierna doncella palma
Si es datil su doncellez,
Y que dexandola en Fez
La haga siempre presente,
Mal aya quien lo consiente.
Que el Escrivano en las salas
Quiera encubrirnos su tiña,
Siendo ave de rapiña
Con las plumas de sus alas;
Que echen sus cañones balas
A la bolsa del potente,
Mal aya quien lo consiente.
Que el que escrive sus razones
Algo de razon se aleje,
Y que escriviendo se dexe
La verdad entre renglones;
Que por un par de doblones
Canonize al delinquente,
Mal aya quien lo consiente.

LETRA SATIRICA A LA FORTUNA.

ES tu firmeza tan poca,
Que juzgo de tu rigor,
Que de andar al rededor
Te has buelto, fortuna, loca;
Mas si mi bien te provoca,
Parate por mi consuelo,
Sino dirèlo.

Llamarte virgen condeno,
Y assi por cierto concluyo,
Que mal guardarà lo suyo,
Quien hurta todo lo ageno;
Pues vès el mal en que peno,
Para, fortuna, en el suelo,
Sino dirèlo.

En tu rueda arrebatada
Andas siempre de pelea,
Muger que à tantos boltea,
Mas querra ser bolteada;
Dexa à mi vida cansada
Gozar un poco de cielo,
Sino dirèlo.

Para puta, segun veo,
Vales muy larga moneda,
Pues por no estar nunca queda
Tendràs ligero meneo;
Cumpleme aqueste deseo,
Quitale à mi bien el velo,
Sino dirèlo.

Mas haràsme cargo estrecho,
Diziendo con artificio,
Que has rodado en mi servicio,
Y esse es el mal que me has hecho;
Parate, porque deshecho
Me vès, en tormento, y duelo,
Sino dirèlo.

Ya no tengo que perder,
Que soy Poëta en efeto,
Y por dezir un conceto
Deshonrarè una muger;
Si te paras, podrà ser,
Que calle aqueste libelo,
Sino dirèlo.

LETRILLA SATIRICA.

QUe le preste el Ginovès
Al casado su hazienda;
Que al dar su muger por prenda
Preste èl paciencia despues;
Que la cabeça, y à los pies
Le vista el dinero ageno,
Bueno.

Mas que venga à suceder,
Que sus reales, y ducados
Se los buelvan en cornados
Los quartos de su muger;
Que se venga rico à ver
Con semejante regalo,
Malo.

Que el mancebo principal
Aplique por la pobreza
A ser ladron su nobleza
Por ser arte liberal;
Que sea podenco del real
Mas escondido en el seno,
Bueno.

Mas que en tales desatinos
Venga el pobre desdichado
De puro descaminado
A parar por los caminos;
Que conozca los Teatinos
Por intercession de un palo,
Malo.

Que

Que el hidalgo por grandeza
Mueſtre quando riñe à ſolas
En la multitud de olas
Tormentas en la cabeça;
Que disfrace ſu pobreza
Con roſtro grave, y ſereno,
Bueno.

Mas que haziendo tanta eſtima
De ſus deudos principales,
Coma las ollas navales
Como batalla marina;
Que la haga criſtalina.
A ſu capa el pelo raſo,
Malo.

LETRILLA SATIRICA.

YO he hecho lo que he podido
Fortuna, lo que ha querido.
Los caſos dificultoſos
Tan juſtamente embidiados,
Emprendenlos los honrados,
Y acabanlos los dichoſos;
Y aun que no eſtàn embidioſos
En lo que me ha ſucedido,
Yo he hecho, &c.
Yo no condeno quexoſos;
Ni quiero enſalçar ſufridos,
De bienes no merecidos
No sè como ay embidioſos;
Sino ſoy de los dichoſos
Por averlo merecido,
Yo he hecho, &c.
Liſida, ſiempre acontece;
Y es firme ley ſin mudança,
Que el bien es del que le alcança,
Y no del que le merece;
Y en vano me deſvanece.
Ver, que en quanto ſe ha ofrecido,
Yo he hecho, &c.
Mas honra al que es deſdichado,
Que no ſe ſepa razon,
Que puede dar preſuncion
Gran lugar mal empleado,
No me culpa mi cuidado,
Porque en quanto yo he vivido,
Yo he hecho, &c.
Meritos ſon deſperdicios,
Que ofenden todas orejas,
Para realçar las quexas
Son buenos ya los ſervicios:
Y aunque el ſembrar beneficios
Produzga agravios, y olvido,
Yo he hecho, &c.
De mi deſdicha me fio,
De fortuna nada eſpero,
Sino es algun mal poſtrero,
Que ſerà el, primer bien mio;
No corra mas tras deſvio,
Y por no quedar corrido,
Yo he hecho lo que he podido;
Y fortuna lo que ha querido.

SILVA PRIMERA.

La Sobervia.

ESta que veis delante,
Fulminada de Dios, y fulminante,
Que en precipicios crece, y ſe adelanta,
Y para derribarſe ſe levanta.
Eſta que con deſprecio el mundo mira,
Blaſon de la ignorancia, y la mentira,
Es la ſobervia, que en eternas vidas
Inventò en la privança las caìdas.

Las plumas de ſus galas
Mas ſirven de traſpies, que no de alas:
Con la preſencia eſclarecida engaña,
Pues ſu lumbre enemiga
Es de fuego, que ardiente la caſtiga,
No de luz, que glorioſa la acompaña,
Es un cielo mentido
A las inadvertencias del ſentido;
Y aunque de eſtrellas coronada viene,
Las que ella derribò ſon las que tiene,
Eſtà en el Reyno de la paz eterno
Con maquinas de viento, con eſcalas,
Fue el primer tropezon de plumas, y alas,
Primera fundadora del infierno.
En ella reſvalaron
Los que por mas dolor mejor volaron:
Y à fuerça de trayciones,
De los rayos del Sol hizo carbones.
Es tan aleve, y dura eſta ſeñora
Con los mas confiados,
Que quien por dominar grandes eſtados
Una vez la creyò, ſiempre la llora.
Quantos ſubiò à la cumbre
Ciegos, y no guiados de ſu lumbre,
Cayendo conocieron,
Que à padecer, y no à gozar ſubieron.
Suben favorecidos, y engañados,
Y buelven à baxar ajuſticiados:
Delante ſube amiga mal ſegura
Con cautelosas plantas,
Y en llegando ſus braços al altura,
Son lazo, y ſon cuchillo à las gargantas.
Y con tanta deſdicha, y tanta afrenta,
Donde ſe disfamò tanto tirano,
No ſin mengua, y dolor del ſeſo humano,
Eſcandaliza, pero no eſcarmienta.
Eſtà en los preſumidos chapiteles,
Menos ricos, que vanos con doſeles;
Y en los montes oſados,
De pinos, y altas hayas coronados,
Sale, por oſtentar ſu deſatino,
A recibir los rayos al camino:
Tan alta pienſa que es, tan ancha, y grave
Que ella ſe alaba de que en Dios no cabe:
Voſotros, ambicioſos pretenſores,
Vulgo de la ignorancia, y del engaño,
Sedientos de la muerte todo el año,
Polvo, ruido, y afan de los ſeñores,
Con que eſperança ciega, y porfiada
No dais credito à tantos eſcarmientos?
Porque no recatais los penſamientos
De fiera haſta en los Angeles cevada?
Diſponed medios à mejores fines,
Dad credito à tan altos teſtimonios,
Que quien hizo de Arcangeles demonios,
Mal harà de demonios Serafines.

SILVA SEGUNDA.

El Sueño.

CON que culpa tan grave,
Sueño blando, y ſuave,
Pude en largo deſtierro merecerte,
Que ſe aparte de mi tu olvido manſo?
Pues no te buſco yo, por ſer deſcanſo,
Sino por muda imagen de la muerte.
Cuidadoſos veladores
Hazen inobedientes mis dos ojos
A la ley de las horas:
No han podido vencer à mis dolores
Las noches, ni dar paz à mis enojos.
Madrugan mas en mi, que en las Auroras
Lagrimas à eſte llano,
Que amanece à mi mal ſiempre temprano;
Y tanto, que perſuade la triſteza
A mis dos ojos, que nacieron antes

Para

Para llorar, que para verte sueño,
De sossiego los tienes ignorantes,
De tal manera, que al morir el dia
Con luz enferma, vi que permitia
El Sol, que le mirassen en Poniente.
Con pies torpes al punto ciega, y fria,
Cayò de las estrellas blandamente
La noche tras las pardas sombras mudas,
Que el sueño persuadieron à la gente.
Escondieron las galas à los prados,
Estas laderas, y sus peñas solas
Duermen ya entre sus montes recostados
Los mares, y las olas,
Si con algun acento
Offenden las orejas,
Es, que entre sueños dàn al Cielo quexas
Del yerto lecho, y duro acogimiento,
Que blandos hallan en los cerros duros,
Los arroyuelos puros
Se adormecen al son de el llanto mio,
Y à su modo tambien se duerme el rio.
Con sossiego agradable
Se dexan posseer de ti las flores;
Mudos estàn los males,
No ay cuidado que hable,
Faltan lenguas, y voz à los dolores,
Y en todos los mortales
Yaze la vida embuelta en alto olvido.
Tan solo mi gemido
Pierde el respecto à tu silencio santo:
Yo tu quietud molesto con mi llanto,
Y te desacredito
El nombre de callado con mi grito.
Dame, cortès mancebo, algun reposo,
No seas digno de el nombre de avariento,
En el mas desdichado, y firme amante,
Que lo merece ser por dueño hermoso.
Debate alguna pausa mi tormento
Gozante en las cabañas,
Y debaxo de el cielo
Los asperos villanos:
Hallate en el rigor de los pantanos,
Y encuentrate en las nieves, y en el yelo
El soldado valiente;
Y yo no puedo hallarte, aunque lo intente
Entre mi pensamiento, y mi deseo.
Ya pues, con dolor creo,
Que eres mas riguroso, que la tierra;
Mas duro que la roca,
Pues te alcança el soldado embuelto en guerra,
Y en ella mi alma
Por jamàs te toca.
Mira que es gran rigor, dame si quiera;
Lo que de ti desprecia tanto avaro,
Por el oro en que alegre considera,
Hasta que dà la buelta el tiempo claro.
Lo que avia de dormir en blando lecho,
Y dà el enamorado à su señora,
Y à ti se te devia de derecho.
Dame lo que desprecia de ti agora
Por robar el ladron: lo que desecha
El que invidiosos zelos tuvo, y llora.
Quede en parte mi quexa satisfecha,
Tocame con el cuento de tu vara,
Oyràn si quisiera el ruido de tus plumas
Mis desventuras sumas,
Que yo no quiero verte cara à cara;
Ni que hagas mas caso
De mi, que hasta passar por mi de passo;
O que à tu sombra negra por lo menos,
Si fueres à otra parte peregrino,
Se le haga camino
Por estos ojos de sossiego agenos,
Quitame blando sueño este desvelo;
O de èl alguna parte,
Y te prometo, mientras viere el cielo;
De desvelarme solo en celebrarte.

SILVA TERCERA.

La mina de oro contra la codicia.

Diste credito à un pino,
A quien del ocio rudo avara mano
Truxo de el monte al agua peregrino,
O Loiba ciego, de tu paz tirano
Viste, amigo, tu vida
Por la codicia à tanto mar vendida,
Arrojote violento
Adonde quiso el alvedrio del viento.
Que condicion del Euro, y Noto ignoras?
Que mudanças no sabes de las horas?
Vives, y no sè bien si despreciado
Del agua, ò perdonado,
Quantas vezes los monstros que el mar ciera;
Y tuviste en la tierra.
Por sustento, en la nave mal segura,
Los llegaste à temer por sepultura?
Que tierra tan estraña
No te forçò à besar de el mar la saña?
Qual Alarbe, qual Scitha, Turco, ò Moro,
Quando al agua, y al viento obedecias,
Por señor no temias?
Mucho te deve el oro,
Si despues que saliste
Pobre reliquia de naufragio triste,
En vez de descansar de el mar seguro,
A tu codicia hidropica obediente
Con villano azadon en cerro duro
Sangras las venas al metal luziente;
Porque permites, que trabajo infame
Sudor tuyo derrame?
Dexa oficio bestial, que inclina al suelo
Ojos nacidos para ver el cielo.
Que fatigas la tierra?
Dexa en paz los secretos de esta sierra.
Que te han hecho, mortal, destas montañas
Las escondidas, y asperas entrañas,
A quien defiende apenas negra hondura?
Mira, que à un tiempo mismo estàs abriendo
Al metal puerta, à ti la sepultura.
Piensa, y es un engaño vergonçoso,
Que le hurtas riqueza al duro suelo;
Oro le llamas, y es dulce desvelo,
Es peligro precioso.
Rubia tierra, pobreça acreditada,
Y ponçoña dorada;
Ay, no lleves contigo
Metal de la quietud siempre enemigo;
Pues la naturaleza, viendo que era
Tan contrario à la santa paz primera,
Por dañoso, y contrario à quien le estima,
Y por mas escondernos sus lugares,
Los montes le echò encima,
Sus caminos borrò con altos mares.
Doy, que à tu patria buelvas al instante,
Que el Occidente dexas saqueado,
Y que el mar sossegado
Con amigo semblante
Debaxo de el precioso peso gima,
Quando sus fuerças liquidas oprima.
La sobervia, y el peso de el dinero
Doy que te sirva el viento lisonjero
Si su furor recelas:
Doy, que respeta el cañamo à tus velas;
Y si temes del mar el desconcierto,
(Bien que impossible sea)
Doy, que te sale à recibir al puerto,
Si pobre casa tienes, que te vea
Rico; dime si à caso
En tus montones de oro
Tropeçarà la muerte, ò tendrà el passo,
O añadirà à tu vida tu tesoro,
Un año, un mes, un dia, un hora, un punto
No lo podrà hazer, ni el mundo junto:
Esto, pues, si no puede, à que esperança
Truecas segura paz en tal tardança?
Dexa, no sabes mas el metal fiero,
Vè que sacas consuelo à tu heredero,
Y que juntas tesoro, si se advierte,
Para comprar deseos de tu muerte.
En cada grano sacas dos millones
De embidiosos, cuidados, y ladrones;

Sacas

Sacas, ay! un tirano de tu sueño,
Y un polvo que despues serà tu dueño.
Dexale, ò Loiba, si es que te aconsejas
Con la santa verdad sincera, y pura:
Pues èl te ha de dexar, si no le dexas,
O te le ha de quitar la muerte dura.

SILVA QUARTA.

Roma antigua, y moderna.

ESta que miras grande Roma agora
Huesped, fue yerva un tiempo, fue collado,
Primero apacentò pobre ganado;
Yà del mundo la vès Reyna, y Señora.
Fueron en estos Atrios Lamia, y Flora,
De unos admiracion, de otros cuidado,
Y la que pobre Dios tuvo en el prado,
Deidad preciosa en alto templo adora.
Jove tronò sobre desnuda peña,
Donde se vèn subir los chapiteles
A sacarle los rayos de la mano;
Lo que primero fue, rica desdeña,
Senado rudo, que vistieron pieles,
Dà ley al mundo, y peso al Oceano.
Quando naciò la dieron
Muro un arado, Reyes una loba,
Y no desconocieron
La leche, si este mata, y aquel roba.
Dioses que truxo hurtados
Del Danao fuego la piedad Troyana;
Fueron qui hospedados
Con facil pompa en devocion villana.
Fue templo el bosque, los peñascos aras,
Victima el coraçon, los Dioses varas;
Y pobre, y comun fuego en estos llanos
Los grandes Reynos de los dos hermanos.
A la sed de los bueyes
De Evandro fugitivo Tibre santo
Sirviò: despues los Consules, los Reyes,
Con sangre le mancharon,
Le crecieron con llanto
De los Reynos, que un tiempo aprisionaron,
Fue triunfo suyo, y viòlos en cadena
El Danubio y el Rheno,
Los dos Hebros, y el padre Tajo ameno;
Cano en la espuma, y roxo con la arena;
Y el Nilo, à quien han dado,
Teniendo hechos de mar, nombre de rio,
No sin embidia, viendo que ha guardado
Su cabeza de yugo, y señorio,
Defendiendo ignorada
La libertad, que no pudiera armada:
El que por siete bocas derramado,
Y de plata, y cristal hydra espumante,
Con siete cuellos hiere el mar sonante:
Sirviendo en el invierno, y el estio
A Egypto, ya de nube, ya de rio.
Quando en fertil licencia
Le trae dissimulada competencia;
Añudaron al Tybre cuello, y frente,
Puentes en lazos de alabastro puros,
Sobre peñascos duros,
Llorando tantos ojos su corriente,
Que aun parecen en campo de esmeralda
Las puentes Argos, y Pavon la espalda,
Donde muestran las fabricas, que lloras,
La fuerça, que en los pies llevan las horas,
Pues vencidos del tiempo, y mal seguros
Peligros son, los que antes fueron muros.
Que en siete montes circulo formaron;
Donde à la libertad de las Naciones
Carcel dura cerraron
Trofeos, y blasones,
Que en arcos diste à leer à las estrellas,
Y no sè si à embidiar à las mas dellas.
O Roma generosa!
Sepultados se vèn, donde se vieron
Como en espejo los arcos
En la corriente ondosa;
Tan embidiosos hados te siguieron;
Que el Tybre, que fue espejo à su hermosura,
Los dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triunfales,
Que tanta vanidad alimentaron,
Oy ruinas desiguales,

Que ò ſobraron al tiempo, ò perdonaron
Las guerras, ya caducan, y mortales
Amenazan, donde antes admiraron.
Los dos roſtros de Jano
Burlaſte; y en ſu templo, y ara à penas
Ay yerva, que dè ſombra à las arenas.
Que primero adorò tanto Syrano,
Donde antes huvo oraculos, ay fieras,
Y deſcanſadas de los altos templos,
Buelven à ſer riberas las riberas,
Los que fueron Palacios, ſon exemplos,
Las peñas que vivieron
Dura vida con almas imitadas,
Que parece que fueron
Por Deucalion tiradas;
No de ingenios à mano adelgaçadas,
Son troncos laſtimoſos,
Robados ſin piedad de los curioſos;
Solo en el Capitolio perdonaſte
Las eſtatuas, y bultos, que hallaſte:
Y fue en tu condicion gran corteſia,
Bien que à tal mageſtad ſe le devia.
Alli del arte vi el atrevimiento;
Pues Marco Aurelio en un cavallo, armado,
El laurel en las ſienes añudado,
Oſa piſar el viento,
Y en el delgado camino, y ſendas puras
Hallan, donde afirmar ſus erraduras.
De Mario vi, y llorè deſconocida
La eſtatua, à ſu fortuna merecida:
Vi en las piedras guardados
Los Reyes, y los Conſules paſſados:
Vi los Emperadores,
Dueños del poco eſpacio que ocupavan,
Donde ſolo por ſeñas acordavan,
Que donde ſirven oy fueron ſeñores.
O Coronas, ò Cetros Imperiales,
Que fuiſtes en Monarcas diferentes
Breve liſonja de ſobervias frentes,
Y rica adulacion en los metales,
Donde dexaſtes ir los que os creyeron?
Como en tan breves urnas ſe eſcondieron?
De ſus cuerpos ſabrà dezir la fama;
Donde ſe fue, lo que ſobrò à la llama?
El fuego examinò ſus Monarquias,
Y yazen poco peſo en urnas frias,
Y viſten (ved la edad quanto ha podido!)
Sus hueſſos polvo, y ſu memoria olvido.
Tu, no de aquella ſuerte,
Te dexas poſſeer, Roma glorioſa,
De la embidioſa mano de la muerte:
Eſcalòte feroz gente animoſa,
Quando del anſar de oro las parleras
Alas, y los profeticos graznidos,
Siendo mas admirados que creidos,
Advirtieron de Francia las vanderas,
Y en la guerra civil, en donde fuiſte
De ti miſma teatro laſtimoſo,
Siendo de ſangre ardiente, que perdiſte,
Prodiga tu, y el Tybre caudaloſo.
Entonces disfamando tus hazañas,
A tus propias entrañas
Bolviſte el hierro, que vengar pudiera
La grande alma de Craſo, que indignada
Fue en tu deſprecio triunfo à gente fiera,
Y ni eſtà ſatisfecha, ny llorada.
Deſpues quando embidiando tu ſoſſiego
Duro Neron diò muſica à tu fuego;
Y tu dolor fue tanto,
Que pudo junto ſer remedio el llanto,
Abraſadas de el fuego ſobre el rio,
Torres lloviò en ceniza viento frio:
Pero de las cenizas, que derramas
Fenix renaces, parto de las llamas,
Haziendo tu fortuna
Tu muerte vida, y tu ſepulcro cuna.
Mientras, con negras manos atrevidas,
Osò deſañudar de ſacras frentes
Deſdeñoſo laurel, Palmas torcidas,
Que fueron miedo ſobre tantas gentes.
Hurtò el Imperio, que naciò contigo,
Y diòle al enemigo;
Mas tu, ò fueſſe eſtrella enamorada,
O Deidad celeſtial apaſſionada,

O en tu principio fuerça de la hora,
Naciste para ser Reyna, y señora
De todas las Ciudades.
En tu niñez te vieron las edades
Con rustico Senado,
Luego con justos, y piadosos Reyes,
Dueño del mundo dar à todos leyes.
Y quando pareciò, que avia acabado
Tan grande Monarquia,
Con los Sumos Pontifices, govierno
De la Iglesia, te viste en solo un dia
Reyna del mundo, y Cielo, y del infierno.
Las Aguilas trocaste por la llave,
Y el nombre de Ciudad por el de Nave,
Los que fueron Nerones insolentes,
Son Pios, y Clementes.
Tu dispensas la gloria, tu la pena,
Dessotra parte de la muerte alcança,
Lo que el gran Successor de Pedro ordena.
Tu das aliento, y premio à la esperança,
Siendo en tan dura guerra
Gloriosa Corte de la Fè en la tierra.

SILVA QUINTA.

Exortacion à una Nave nueva al entrar en el agua.

DOnde vàs, ignorante navecilla,
Que olvidando que fuiste un tiempo haya,
Aborreces la arena desta orilla,
Donde te viò con ramos esta playa?
Y el mar tambien, que amenaçar la osa,
Sino mas rica, menos peligrosa.
Si fiada en el ayre, con èl buelas,
Y à las iras del pielago te arrojas,
Temo, que desconozca por las velas,
Que fuiste tu, la que moviò con hojas;
Que es diferente ser estorvo al viento,
De servirle en la selva de instrumento.
Que codicia te dà Reyno inconstante,
Siendo mejor ser arbol, que madero,
Y dar sombra en el monte al caminante,
Que escarmiento en el agua al marinero?
Mira que à quantas olas oy te entregas,
Les dàs sobre ti imperio, si navegas.
No vès lo que te dizen essos leños,
Vistiendo de escarmientos las arenas,
Y aun en ellas, los huessos de sus dueños,
Que muertos alcançaron tierra à penas?
Porque truecas las aves en pilotos,
Y el canto de ellas en sus roncos botos?
O que de miedos te apareja ayrado
Con su espada Orion! y en sus centellas
Mas vezes te darà el Cielo nublado
Temores, que no luz con las estrellas,
Aprenderàs à arrepentirte en vano,
Hecha juego de el mar furioso, y cano.
Que pesos te previene tan estraños
La codicia del barbaro avariento!
Quanto sudor te queda en largos años!
Quanto que obedecer al agua, y viento!
Y al fin te verà tal la tierra luego,
Que te desprecie por sustento el fuego.
Tu, quando mucho à robos de un Milano
En tiernos pollos hecha peregrina,
Y esclava de un pirata, ò de un tirano
Te haras de el rayo de Sicilia dina,
Y mas presto que piensas, si te alexas,
El puerto buscaràs, que aora dexas.
O que de vezes rota en las honduras
Del alto mar, agena de firmeza,
Has de echar menos tus raizes duras,
Y del monte la rustica aspereza!
Y con la lluvia te veràs de suerte,
Que en lo que te diò vida, temas muerte,
No embidies à los pezes sus moradas,
Mira el seno del mar enriquecido

De teſoros, y joyas; heredadas
Del codicioſo mercader perdido;
Mas vale ſer ſagaz de temeroſa,
Que verte arrepentida de animoſa.
Agradecele à Dios con retirarſe,
Que apriſionò los golfos, y el Tridente,
Para que no ſalieſſen à buſcarte;
No ſeas quien le obligue inobediente,
A que nos encarcele en ſus eſtremos;
Porque pues no nos buſcan, los dexemos.
No aguardes, que naufragios acrediten,
A coſta de tus jarcias, mis razones,
Dexa que en paz ſus campos los habiten
Los nadadores mudos, los Tritones;
Mas ſi de navegar eſtàs reſuelta,
Ya le prevengo llantos à tu buelta.

SILVA SEXTA.

Medicamentos enamorados. Es imitacion de Theocrito, y de Virgilio.

QUe de robos han viſto del invierno?
Que de reſtituciones del verano,
Eſte torzido Roble, y Mirto tierno?
Y que de vezes Galafron hermano,
De duro yelo en eſte claro rio
Criſtal artificioſo labrò el frio?
Embargò con carambanos invierno
Su tributo à Piſuerga en varias fuentes,
Saliò de entre las nubes Abril tierno,
Dandoles libertad à las corrientes;
Paſſaronſe las breves horas frias,
Y truxeron la ſed los largos dias.
Quiero à mis ſolas; Galafron amigo,
Pues es ſujeta à amor la Primavera,
Uſar de mis conjuros; ſea teſtigo
El monte, el valle, el llano, y la ribera:
Aprovecharme quiero del encanto,
Pues no aprovecha con Aminta el llanto.
Aquella fuente clara te avezina,
Y ſaludando el genio ſacro de ella,
Lavate en ſu corriente criſtalina,
Mirando ſiempre à Venus en ſu eſtrella;
Que no turbes las aguas te aconſejo,
Reſpetale à la Luna el blanco eſpejo.
Traeme de aquellos myrtos verdes ramas,
Arranca à Daphne ſin piedad los braços;
Que al pedernal, que es carcel de las llamas,
Yà con duro eſlabon hago pedazos,
Anſi de Aminta ingrata el amor ciego,
Como yo deſta piedra, ſaque fuego.
Aſſi como en el fuego eſta verbena;
Y eſta raiz donde eſcupiò la Luna
Por reſiſtirſe al duro fuego, ſuena,
Vencida de el calor ſin fuerça alguna:
Anſi ſe quexe ardiendo mi ſeñora,
Haſta que adore al triſte que la adora.
Y anſi como derramo al freſco viento
Eſtas cenizas palidas, y frias,
Anſi ſe eſparça luego mi tormento.
Anſi las penas, y las anſias mias,
Y de el modo que inclinò à mi eſta oliva,
Anſi ſe incline à mi mi fugitiva.
Con tres coronas de jazmin, y roſa,
Tus aras, ſanto ſimulacro, adorno,
Y tres vezes con mano licencioſa
Cerco tu templo de verbena en torno;
Tres vezes con afecto, y zelo pio
A tus narizes humo ſacro embio.
Vès, que de incienſo, y Arabes olores
Precioſa nube eſconde tu figura;
Vès ante ti eſparcidas eſtas flores,
Que ojos fueron del prado, y ſu hermoſura;
No vès eſtos pavones, cuyas galas
Deſdoblan un verano en las dos alas?
Poco me favoreces, llamar quiero
A Ecate de el pueblo de las ſombras:
Y ſino viene, al palido barquero,
De quien negra deidad tu Reyno nombras,
Pienſo dexar la barca en ſucia arena,
Beber el Lethe, y olvidar mi pena.

Mas no quiero llamarla, à ti señora
Venus, à ti me buelvo, buelve, y mira,
Tan ciego de passion al que te adora,
Que se arma contra ti de enojo, y ira:
Buelve risa del cielo, advierte blanda,
Que obedezco à tu hijo, que me manda.
Recibe, pues, no sea mi ruego vano,
Honra de el mar al claro sol vezina,
Este farro, este humilde don villano,
Y nadando en la leche blanda arina;
Recibe el alma de este toro blanco,
Que à su pesar de el coraçon arranco.
No me pesa de dartele, aunque veo,
Que es el mejor de toda mi manada,
Mira con las guirnaldas, que rodeo
Su frente de iras, y de ceño armada,
Amante le herì, que no zeloso,
No sè si de devoto, ò de embidioso.
Doite estas golondrinas, tiernas aves,
Estas simples palomas boladoras,
Que contando los vientos ya suaves,
Que al pintado verano dan las horas,
Con sus braços, y cuellos variados
Vistieron estos ayres de mil prados.
Esta viuda Tortola doliente,
Que perdiò sus arrullos con su amante;
Cogila haziendo ultrages à una fuente,
Por no ver sin su dueño su semblante:
Siempre viviò sin èl en arbol seco,
Y nunca alegre voz la bolviò el Eco.
Mira la vid, que à Baccho soberano
La boca regalò, y honrò las sienes,
Como sirve de grillos en el llano
A los pies de los olmos que mantienes;
Ay! como los enlaza: ay si hiziesse
Amor, que ansi mi Aminta me ciñesse!
Toma, pues, Galafron estas guirnaldas
De Adelpha, y Valerianas olorosas,
Y bueltas al arroyo las espaldas;
Daselas à las aguas presurosas:
No buelvas à mirarlas; mira, amigo,
Que estorvaràs los versos que las digo.
Id en paz (las diràs) ô prendas caras,
Quando en la orilla con la izquierda mano;
Las encomiendas à las aguas claras;
Id en paz, caminando al Oceano;
Y estas urnas de plata daràs luego
Al alma de la fuente por mi ruego.
Y yo en tanto por hazer que me responda
Ecate, sorda siempre à mis gemidos,
Quiero traer el Rombo à la redonda,
Varios lazos en èl tengo texidos,
Y con flores de Aproxo yerva fuerte,
Me quiero hurtar yo mismo de la muerte:
Quiero con esta yerva derribar del Cielo
Entre espumas nevadas à la Luna,
Que forastera habite nuestro suelo;
Y que encante sus plantas una à una,
Que ya quantas Thessalia ha produzido;
Circunscrive en un cerco mi gemido.
Vèn à mis ruegos facil, Reyna dura,
Pues sabes lo que pido en este punto
Si ayer antes de darle sepultura,
Mordiendole los labios à un difunto,
Antes que el postrer yelo le cubriesse,
Le murmurè un recado que te diesse.
No son indignos de Pluton mis ruegos,
Ni de aquel que el Infierno tiene encima,
A cuyo nombre en los Palacios ciegos
No ay collado, ni monte que no gima,
Bastantemente con nefanda boca,
Mi coraçon sus furias las invoca.
No estoy ayuno, no, de sangre humana,
Que este cuchillo negro en este vaso
La llora, ò por mejor dezir, la mana;
Dudoso, y mal seguro traygo el passo,
Que Baccho del celebro dulce peso,
Quanto la vista aumenta, mengua el seso.
Dà fuerça, ò Luna, à las ofrendas mias,
Ansi te ayude el son de las calderas
En negras noches, y en los blancos dias
Rebelde à los conjuros de echizeras,
Sin nube passes por el cielo errante,
Dicha buena te alcance siendo amante.

Mas ay! que en el silencio alto y profundo
Por ciegas nubes en el carro elado,
Te veo passar el sueño al otro mundo,
Y el Ruyseñor al canto ha despertado,
Ninguna voz doliente me ha ofendido,
Dichoso aguero, y no esperado ha sido.
Quien consultara en Limira los pezes!
Pues puede tanto el yerro de un amante,
Que les dà autoridad de ser juezes
En caso al que yo lloro semejante:
Quien los sagrados licios rebolviera,
Y con ellos Profeta un plato hiziera!
Mas visto he, Galafron, una paloma,
Cierta señal que Cytherea ayuda
A la derecha mano el buelo toma,
Aminta se ablandò, quiere sin duda.
O poderosa fuerça del encanto,
Que tanto puedes, que has podido tanto!
Vamonos, Galafron, à nuestra Aldea,
Que ya las blancas horas traen al dia,
Yà lo que nos diò miedo, nos recrea,
Y el sol se vè nadar en agua fria;
Las plantas con retratos aparentes
A si mismas se engendran en las fuentes.
Libre Pisuerga và del sueño fiero,
Tan tardo, que parece que le pesa
De llegar à perder su nombre à Duero:
Yà el silencio mortal en todos cessa,
Vamonos à la Aldea à ver si à caso
Por mi se enciende el fuego en que me abraso.

SILVA SEPTIMA.

El Relox de arena.

QUe tienes que contar, Relox molesto,
En un soplo de vida desdichada,
Que se passa tan presto?
En un camino, que es una jornada
Breve, y estrecha de este al otro Polo,
Siendo jornada, que es un passo solo?
Que si son mis trabajos, y mis penas,
No alcançaràs alla, si capaz vaso
Fuesses de las arenas,
En donde el alto mar detiene el passo,
Dexa passar las horas sin sentirlas,
Que no quiero medirlas,
Ni que me notifiques de essa suerte
Los terminos forçosos de la muerte,
No me hagas mas guerra,
Dexame, y nombre de piadosa cobra,
Que harto tiempo me sobra,
Para dormir debaxo de la tierra.
Pero si à caso por oficio tienes,
El contarme la vida,
Presto descansaràs, que los cuidados
Mal acondicionados,
Que alimenta lloroso
El coraçon cuitado, y lastimoso,
Y la llama atrevida,
Que amor, triste de mi, arde en mis venas!
(Menos de sangre que de fuego llenas)
No solo me apresura
La muerte, pero abreviame el camino:
Pues con pie doloroso,
Misero peregrino,
Doy cercos à la negra sepultura,
Bien sè, que soy aliento fugitivo;
Ya sè, ya temo, ya tambien espero,
Que he de ser polvo, como tu, si muero:
Y que soy vidro, como tu, si vivo.

SILVA OCTAVA.

Relox de Campanilla.

EL metal animado,
A quien mano atrevida induſtrioſa
Secretamente ha dado
Vida aparente, en maquina precioſa;
Organizando atento
Sonora voz à docto movimiento:
En quien deſconocido
Eſpiritu ſecreto brevemente
En un orbe ceñido,
Mueſtra el camino de la luz ardiente;
Y con rueda importuna
Los trabajos del ſol, y de la luna;
Y entre ocaſos, y Auroras
Las peregrinaciones de las horas.
Maquina en que el artifice, que pudo
Contar paſſos al ſol, horas al dia,
Moſtrò mas providencia, que oſſadia,
Fabricando en metal diſſimuladas
Advertencias ſonoras repetidas,
Pocas vezes creidas,
Muchas vezes contadas.
Tu, que eſtàs muy preciado,
De tener el mas cierto, el mas limado,
Con diferente oido,
Atiende à ſu intencion, y à ſu ſonido.
La hora irrevocable, que diò, llora;
Preven la que ha de dar, y la que cuentas,
Lograla bien, que en una miſma hora
Te creces, y te auſentas,
Si le llevas curioſo,
Atiendele prudente,
Que los blaſones de la edad deſmiente;
Y en trage de Relox llevas contigo
De el mayor enemigo
Eſpia deſvelada, y elegante:
A ti tan ſemejante,
Que preſumiendo de abreviar ligera
La vida al ſol, al cielo la carrera,
Fundas toda eſta maquina admirada
En una cuerda enferma, y delicada;
Que como la ſalud en el mas ſano,
Se gaſta con ſus ruedas, y ſu mano.
Eſtima ſus recuerdos,
Teme ſus deſengaños:
Pues executa plazos de los años;
Y en èl te dà ſecreto,
A cada ſol que paſſa, à cada rayo,
La muerte un contador, el tiempo un ayo.

SILVA NONA.

Al polvo de un amante, que en un Relox de vidrio ſervia de arena à Floris, que le abrasò.

ESte polvo ſin ſoſſiego,
A quien tal fatiga dàn
Vivo, y muerto amor, y fuego,
Oy derramado, ayer ciego,
Y ſiempre en eterno afan;
Eſte fue Fabio algun dia,
Quando el incendio queria,
Que en polvo le deſatò,
Y en el vidro amortajò
La ceniza nunca fria.
A tal tormento tu amante
Deſtinas, Floris traydora,
Pues ya polvo caminante
Corre el dia cada hora,
Y la hora cada inſtante.
Quitòle tu crueldad,

Dandole anſi monumento,
Mal deſmentida en piedad
Con vidro, y con movimiento,
Quietud, y ſeguridad.
Relox es el que yo vi
Idolatrar tus Auroras,
Floris, quando me perdi,
No cuentes por èl las horas,
Sino ſus penas por ti.
O horrible beldad à quien
Te mira, ſi arde tambien!
Pues ſu penar eternizas;
Y deſpues de las cenizas
Vive aun, Floris, tu deſden.

SILVA DECIMA.

El Relox de Sol.

VEs, Floro, que preſtando la Ariſmetica
Numeros à la docta Geometria,
Los paſſos de la luz le quenta al dia?
Vès por aquella linea bien fixada
A ſu Meridiano, y à ſu altura,
De el Sol la velociſſima hermoſura
Con certeza eſpiada?
Agradeces curioſo
El ſaber quanto vives;
Y la luz, y las horas que recibes?
Empero ſi olvidares eſtudioſo,
Con penſamiento ocioſo
El ſaber quanto mueres,
Ingrato à tu vivir, y morir, eres:
Pues tu vida, ſi atiendes ſu doctrina,
Camina al paſſo, que ſu luz camina,
No quentes por ſus lineas ſolamente
Las horas, ſino logrelas tu mente,
Pues en èl recordada,
Vès tu muerte en tu vida retratada;
Quando tu, que eres ſombra,
Pues la ſanta verdad anſi te nombra;
Como la ſombra ſuya, peregrino,
Deſde un numero en otro tu camino
Corres, y paſſagero
Te aguarda ſombra el numero poſtrero.

SILVA ONDECIMA.

Execracion contra el inventor de la Artilleria.

EN carcel de metal, ò atrevimiento,
Que al Cielo, ſi es poſſible, dà cuidado,
Quieres encarcelar libre elemento,
Aun en las nubes nunca bien atado?
Al fuego que no ſabe
Obedecer, ni perdonar, te atreves?
Al que en la mano ſola de Dios cabe,
Cerrar pretendes en clauſuras breves?
Como, di, de los rayos de el verano
No aprendiſte Tirano?
Antes quieres ſolicito imitarle,
Sin ver que preſumiendo de hazerle;
Solo podràs llegar à merecerle.
No te ſon eſcarmiento laſtimoſo
Tantas cenizas, que Ciudades fueron?
Tantas torres, que el viento derramò impetuoſo,
Quando el Troyano muro, y Roma ardieron?
De la dieſtra de Dios omnipotente
Dexa ſolo tratarſe el fuego ardiente,
Miniſtro de ſus iras và delante
De ſu faz radiante,

Llevando sus castigos
A todos los que son sus enemigos.
No vès, que es su grandeza
Tal, que naturaleza
Le diò como à Monarca de elementos
Los ultimos assientos,
Y que en su llama, entonces justiciera,
El dia postrero espera?
Dexa, pues, las prisiones que le trazas,
No le desprecies ignorante, y ciego
Tan duras amenaças;
Jamàs se conversò con hombre el fuego,
En èl ninguno vive,
Y del quanto ay acà vida recibe.
Peregrina la tierra
Con la perpetua servidumbre ufana,
De quanto el mundo encierra,
Que ella la planta humana
Respeta por el peso mas honroso
Al alto mar furioso,
Enseñase à sufrir selvas enteras,
Su paciencia exerciten las galeras,
Y en las horas ardientes
En vengança del sol beve las fuentes,
Y el pueblo de los rios
Imita en resbalar sus campos frios,
Y por sendas estrañas,
Servicial à tu vida,
Liquida medicina à tus entrañas,
Con sucessiva deligencia el viento
La parte mas oculta, y escondida
Visite nuevo alivio al calor lento.
Estos corteses elementos trata
Blando aire, tierra humilde, mar de plata,
Las sobervias del fuego reverencia,
Y teme su inclemencia.
De hierro fue el primero,
Que violentò la llama
En concavo metal, maquina inmensa;
Fue mas que todos fiero,
Indigno de las vozes de la fama.
Este burlò à los muros su defensa,
Este à la muerte negra lisongero,
La gloria de el valiente diò al certero;
Quitò el precio à la diestra, y à la espada,
Y à la vista seguro diò la gloria,
Que antes ganò la sangre aventurada:
La polvora se alçò con la victoria,
Della los Reyes son, y los tiranos,
Yà matan mas los ojos, que las manos;
Y con ser quantas vidas goza el suelo.
Merced del fuego, coraçon del cielo;
Despues que à su pesar el bronce habita;
Mas vidas que dà, quita.
Dexa, no solicites
Las impaciencias de la llama ardiente:
Y al potro inobediente,
Que el ardor dissimula, no le incites.
Derribarà la torre, y la muralla,
Vencerà la batalla,
Y dexarà burladas
Mil confianças de armas bien templadas,
Serà la gloria suya,
Suya serà tambien la valentia,
Y solo la ossadia,
Y la malicia quedarà por tuya.

SILVA XII.

A los huessos de un Rey, que se hallaron en un sepulcro, ignorandose, y se conociò por los pedazos de una Corona.

Estas que veis aqui pobres, y escuras
Ruinas desconocidas,
Pues aun no dàn señal de lo que fueron,
Estas piadosas piedras mas que duras,
Pues del tiempo vencidas,
Borradas de la edad enmudecieron,

Letras

Letras en donde el caminante junto
Leyò, y pisò sobervias del difunto.
Estos guessos sin orden derramados,
Que en polvo hazañas de la muerte escriven,
Ellos fueron un tiempo venerados
En todo el cerco que los hombres viven.
Tuvo cetro temido
La mano, que aun no muestra averlo sido,
Sentidos, y potencias habitaron
La cavidad, que vès sola, y desierta,
Su sesso altos negocios fatigaron;
Y verla agora abierta
Palacio, quando mucho ciego, y vano,
Para la ociosidad de vil gusano,
Y si tan baxo huesped no tuviere,
Horror tendrà que dar al que la viere.
O, muerte, quanto mengua en tu medida
La gloria mentirosa de la vida!
Quien no cupo en la tierra, al habitalla,
Se busca en siete pies, y no se halla,
Oy al que pisò el oro por perderle,
Mal aguero es pisarle, miedo verle,
Tu confiessas severa solamente,
Quanto los Reyes son, quanto la gente;
No ay grandeza, hermosura, fuerça ò arte,
Que se atreva engañarte,
Mira esta Magestad, que persuadida
Tuvo à la eternidad la breve vida,
Como aqui en tu presencia
Haze en su confession la penitencia;
Muere en ti todo quanto se recibe,
Y solamente en ti la beldad vive,
Que el oro lisongero siempre engaña
Alevoso tirano al que acompaña.
Quantos que en este mundo dieron leyes,
Perdidos de sus altos monumentos,
Entre surcos arados de los bueyes
Se vèn! y aquellas purpuras que fueron.
Mirad aqui el terror, à quien sirvieron,
Respetò el mundo necio,
Lo que cubre la tierra con desprecio,
Ved el rincon estrecho que vivia
La alma en prision obscura; y de la mue...
La piedad, si se advierte,
Pues es merced la libertad, que embia.
Id, pues, hombres mortales,
Id, y dexaos llevar de la grandeza,
Y emulos à los tronos celestiales,
Vuestra naturaleza
Desconoced, dad credito al tesoro;
Fundad vuestras sobervias en el oro.
Cuestele vuestra gula desbocada
Su pueblo al mar, su habitacion al viento,
Para vuestro contento
No crie el Cielo cosa reservada;
Y las armas continuas, por hazerlas
Famosas, y por gloria de vestirlas,
Os maten mas soldados con sufrirlas,
Que enemigos despues con padecerlas.
Solicitad los mares,
Para que no os escondan los lugares,
En donde prozelosos
Amparan la inocencia
De vuestra peregrina diligencia,
En parte Religiosos,
Tierra, que oro possea,
Sin mas razon, vuestra enemiga sea;
No sepan los dos polos playa alguna,
Que no os parle por ruegos la Fortuna.
Sirva la libertad de las naciones
Al titulo ambicioso en los blasones,
Que la muerte advertida, y veladora,
Y recordada en el mayor olvido,
Traida de la hora,
Presta vendrà con passo enmudecido,
Y herencia de gusanos
Harà la possession de los tiranos.
Vivo en muerte lo muestra
Este que frenò el mundo con la diestra;
Acuerdase de todos su memoria,
Ni por respeto dexarà la gloria
De los Reyes tiranos,
Ni menos por desprecio à los villanos.
Que no està predicando

Aquel, qué tanto fue, y agora à penas
Defiende la memoria de aver sido,
Y en nuevas formas và peregrinando,
Del alta Mageſtad qué tuvo agénas?
Reyna en ti propio, tu que reynar quieres,
Pues Provincia mayor que el mundo eres.

SILVA XIII.

A Roma antigua, y moderna.

ESta que miras grande Roma agora,
Huesped, fue yerva un tiẽpo, fue collado,
Primero apacentò pobre ganado,
Ya del mundo la vès Reyna, y Señora,
Fueron en eſſos Atrios Lamia, y Flora,
De unos admiracion, de otros cuidado;
Y la que pobre Dios tuvo en el prado,
Deidad excelſa en alto Templo adora.
Jove tronò deſde deſnuda peña,
Donde ſe vèn ſubir los chapeteles
A ſacarle los rayos de la mano:
Lo que primero fue rica deſdeña,
Senado rudo, que viſtieron pieles,
Dà ley al mundo, y peſo al Oceano.
Quando naciò, la dieron
Muro un arado, Reyes una loba,
Y no deſconocieron
La leche, ſi eſte mata, y aquel roba.
Dioſes, que traxo hurtados
De el Danao fuego la piedad Troyana;
Fueron aqui hoſpedades
Con facil pompa en devocion villana:
Fue Templo el boſque, y los peñaſcos aras,
Victima el coraçon, los Dioſes varas;
Y pobre, y comun fuego en eſtos llanos,
Los grandes Reynos de los dos hermanos.
A la ſed de los bueyes
De Evandro fugitivo Tibre ſanto
Sirviò, deſpues los Conſules, los Reyes,
Con la ſangre ſe mancharon,
Le crecieron con llanto
De los Reynos, que un tiempo apriſionaron.
Fue triunfo ſuyo, y violos en cadena,
El Danubio, y el Rheno,
Los dos Ebros, y el padre Tajo anciano,
Cano en la eſpuma, y roxo con la arena,
Y el Nilo, à quien han dado,
Teniendo hechos de mar nombre de rio,
No ſin embidia viendo que ha guardado
Su cabeça de yugo en ſeñorio,
Defendiendo ignorada
La libertad, que no pudiera armada;
El que de ſiete bocas derramado,
Le trae diſſimulada competencia,
Anudaron al Tibre cuello, y frente,
Puentes en lazos de alabaſtros puros,
Sobre peñaſcos duros,
Llorando tantos ojos ſu corriente,
Que aun parecen en campos de eſmeralda
Argos las puentes, y Pavon la eſpalda,
Donde mueſtran las fabricas que lloras,
La fuerça que en los pies llevan las horas;
Pues vencidos del tiempo, y mal ſeguros,
Peligros ſon, los que antes fueron muros;
Que en ſiete montes circulo formaron,
Donde à la libertad de las naciones
Carcel dura cerraron:
Trofeos, y blaſones,
Que en arcos diſte à ver à las eſtrellas,
Y no sè ſi à embidiar à las mas dellas:
O Roma generoſa,
Sepultados ſe vèn donde ſe vieron,
En la corriente undoſa:
Tan embidioſos hados te ſiguieron,
Que el Tybre, que fue eſpejo à tu hermoſura,
Les dà en ſus ondas llanto, y ſepultura.
Y las puertas triumfales,
Que tanta vanidad alimentaron,

Ruinas desiguales,
Que sobraron al tiempo, ò perdonaron
Las guerras, ya caducas, y mortales,
Amenazan donde antes admiraron.
Los dos rostros de Jano
Burlaste, y en su templo, ya, ni à penas
Ay yerva, que dè sombra à las arenas,
Que primero adorò tanto tirano.
Donde antes huvo oraculos, ay fieras,
Y descansadas de los altos templos,
Buelven à ser riberas las riberas,
Los que fueron Palacios son exemplos,
Las peñas que vivieron
Dura vida con almas imitadas,
Que parece que fueron
Por Deucalion tiradas,
No de ingeniosa mano adelgaçadas;
Son troncos lastimosos,
Robados sin piedad de los curiosos:
Solo en el Capitolio perdonaste
Las estatuas, y bueltos que hallaste,
Y fue en tu condicion gran cortesia,
Bien que à tal Magestad se le devia.
Alli delante vi el atrevimiento,
Pues Marco Aurelio en un cavallo armado,
El laurel en las sienes anudado,
Ossa passear al viento,
Y en delgado camino, y sendas puras
Hallan donde pisar las herraduras.
De Mario vi, y llorè desconocida
La estatua à su fortuna merecida:
Vi en las piedras guardados
Los Reyes, y los Principes passados:
Vi los Emperadores
Dueños del breve espacio que ocupavan,
Donde solo por señas acordavan,
Que donde sirven oy, fueron señores.
O Coronas, ô Cetros Imperiales,
Que fuisteis en Monarcas diferentes
Breve lisonja de sobervias frentes,
Y rica adulacion de los metales.
Donde dexstais irlos que os creyeron?
Como en tan breves urnas se escondieron?
De sus cuerpos sabrà dezir la fama,
Donde se fue lo que sobrò à la llama?
El fuego examinò sus Monarquias,
Y yazen poco peso en urnas frias,
Y visten (ved la edad quanto ha podido)
Sus cuerpos polvo, y su memoria olvido.
Tu, no de aquella suerte
Te dexas posseer Roma gloriosa
De la embidiosa mano de la muerte.
Escalòte feròz gente animosa,
Quando el ansar de orò las parleras
Alas, y los profeticos graznidos,
Siendo mas admirados que creidos,
Admitieron de Francia las vanderas,
Y en la guerra civil, adonde fuiste,
De ti misma teatro lastimoso,
Siendo de sangre ardiente, que perdiste;
Prodiga tu, y el Tybre cauteloso:
Entonces disfamando tus hazañas
A tus propias entrañas,
Bolviste el hierro, que vengar pudiera
La gran alma de Crasso, que indignada
Fue en tu desprecio triunfo à gente fiera,
Ni estava satisfecha, ni llorada.
Despues quando embidiando tu sossiego,
Duro Neron diò musica à su fuego:
Y tu dolor fue tanto,
Que pudo junto ser remedio el llanto.
Abrasadas de fuego sobre el rio
Torres lloviò en cenizas viento frio;
Pero de las cenizas que derramas
Fenix renaces, parto de las llamas,
Haziendo su fortuna,
Tu muerte vida, y su sepulcro cuna.
Mientras con negras manos atrevidas
Osò desanudar de sacras frentes
Desdeñoso laurel, palmas torcidas,
Que fueron miedo sobre tantas gentes,
Hurtò el imperio, que naciò contigo,
Y diòlo al enemigo.
Mas tu, ora fuesse estrella enamorada,

O Deidad celestial apassionada,
O en tu principio fuerça de la hora;
Naciste para ser Reyna, y señora
De todas las Ciudades.
En tu niñez te vieron las edades
Con rustico Senado,
Luego con justos, y piadosos Reyes;
Dueño del mundo dar à todos leyes:
Y quando pareciò que avia acabado
Tan grande Monarquia
Con los Sumos Pontifices, govierno
De la Iglesia, te hiziste, en solo un dia,
Reyna del mundo, el cielo, y el infierno;
Las Aguilas trocaste por la llave,
Y el nombre de Ciudad por el de nave;
Los que fueron Nerones insolentes
Son Pios, y Clementes.
Tu dispones la gloria, tu la pena,
Dessotra parte de la muerte alcança,
Lo que el gran sossiego de Pedro ordena.
Tu dàs aliento, y gloria à la esperança,
Siendo en tan dura guerra,
Gloriosa Corte de la Fè en la tierra.

SILVA XIV.

A un ramo, que se desgajò con el peso de su fruta.

De tu peso vencido,
Verde honor del verano,
Jazes en este llano,
Del tronco antiguo, y noble desasido,
Dando vengança estàs de ti à los vientos,
Cuyas liquidas iras despreciavas;
Quando de ellos con ellas murmuravas,
Imitando à mis quexas los acentos.
Humilde agora entre las yervas sueñas,
Cosa que de tu altura
Nunca temer pudieron las arenas,
Y ofendida de el tiempo tu hermosura,
Ocupa en la ribera
El lugar, que ocupò tu propria sombra:
Menos gastos tendrà la Primavera
En vestir este valle,
Despues que faltas à su verde alfombra:
Que harà el gilguero dulce quando halle
Su patria con tus hojas en el suelo?
Y la perlera fuente,
Que aun ignorante de prision de yelo,
Essenta de la sed de el sol corria?
Sin duda llorarà con su corriente
Là licencia que has dado en ella al dia,
Tendrà un retrato menos
Pisuerga, que mostrar al caminante
En sus cristales puros.
Qualquier paxaro amante,
Desiertos dexarà tus braços duros,
Y vengo à poner duda,
Si para que te habite en llanto tierno,
A la Tortola hasta el ser viuda.
Y porque tengo miedo, que el invierno
Pondrà necessidad à algun villano,
Tal que se atreva con ingrata mano
A encomendarte al fuego:
Yo te quiero llevar à mi cabaña,
Por lo que mi cansancio estando ciego,
A tu sombra le deve.
Descansaràs el baculo de caña
Con que mi vida tristes años mueve;
Y ojalà que yo fuera
Rey, como soy pastor de la ribera,
Que cetro antes que baculo cansado,
No canas sustentàras sino estado.

SILVA XV.

Amante, que buelve à ver la fuente de donde se ausentò.

AQui la vez postrera,
Vi, fuente clara, y pura, à mi señora
De este verde ribera
Reverenciada por Diana, y Flora;
Aqui diò à mi partida
Lagrimas de piedad en largo llanto:
Aqui al dexar la mi dolor fue tanto,
Que mostrò el coraçon dudosa vida:
Aqui me apartè de ella
Con passo divertido, y pies inciertos,
Heme hurtado à mi estrella,
Buelve à la soledad destos desiertos,
Todos los veo mudados;
Y los troncos, que un tiempo llamè mios,
De sus tiernas niñesas olvidados,
Huyendo de mirarse en estos rios,
Que los figuran viejos
En el agua aborrecen los espejos.
No ya como solia,
Halla en las ramas al baxar al llano,
Verdes estorvos el calor de dia;
Muy de passo visita aqui el verano,
Los troncos ya desnudos
Sepultados en ocio yazen mudos
De este monte à los ecos,
Y à las deidades santas,
La araña sucediò en los roblos huecos.
Rocas pisadas de mortales plantas
Fatigan esta arena,
Muchos le deves fuente à la verbena;
Que sola te acompaña;
Que pobre de agua tu corriente baña
La tierra, que diò flores, y dà abrojos!
Como se hecha de ver en tus cristales
La falta de el tributo de mis ojos.
Que los hizo crecer en rios caudales,
En que de partes de tu margen veo
Polvo, donde mi sed hallò recreo,
Ya no te queda, fuente, otra esperança;
Tras prolija tardança,
De cobrar tu corriente, y su grandeza,
Sino la que te doy con mi tristeza,
De aumentarte llorando,
Por no saber de Aminta mi enemiga;
Dimelo fuente amiga,
Pues lo vas con tus guijas murmurando;
Que si interès de lagrimas te obliga,
No escusarè el verterlas por hallarla.
Ya me viste gozarla,
Y en medio del amor con mil temores;
Llorar mas que la Aurora en estas flores.
No me tengas secreto
Esto que te pregunto; y te prometo
De hurtarte al sol à fuerça de arboleda;
Y de hazer, que te ignore
Sed, que no fuere de divinos labios;
Y de que bruto, y torpe pie no pueda,
Mientras el sol la seca margen dora
Hazer à tu cristal turbios agravios;
Darte he por nacimiento,
No qual naturaleza dura roca,
Mas en marfil de un Satyro la boca;
Que muestre estar de ti siempre sediento,
Escrivirè en tu frente
Tal ley al caminante:
No llores, si estàs triste, vè adelante;
Que de los desdichados solamente
Glauro puede llorar en esta fuente,
Y si sed de el camino
Te obligare à beber, ò Peregrino,
Mira que estas corrientes
Despues que fueron dignas de los dientes
De Aminta, han despreciado
Qualquier labio mortal. No seas ossado

A obligarlas à huir ; ay! no lo creas,
Quando otro nuevo Tantalo te veas.
Tras esto le darè verdes guirnaldas
Al Satyro del robo destas faldas :
Y à ti mil joyas del tesoro mio,
Con que grangees las ninfas de tu rio ;
De suerte, que en mis dadivas y votos ;
Conozcan mares grandes,
Quando escondida entre sus senos andes,
Que tiene tu Deidad acà devotos.

SILVA XVI.

Hymno à las estrellas.

A Vosotras, estrellas,
Alça el buelo mi pluma temerosa
Del pielago de luz ricas centellas;
Lumbres, que enciende triste, y dolorosa
A las exequias del difunto dia,
Guerfana de su luz la noche fria!
Exercito de oro,
Que por campañas de zafir marchando,
Guardais el trono del eterno coro
Con diversas esquadras militando,
Argos divino de cristal, y fuego,
Por cuyos ojos vela el mundo ciego,
Señas esclarecidas,
Que con llama perlera, y eloquente,
Por el mudo silencio repartidas,
A la sombra servis de voz ardiente,
Pompa que dà la noche à sus vestidos,
Letras de luz, misterios incendidos.
De la tiniebla triste
Preciosas joyas, y del sueño elado
Galas, que en competencia de el sol viste;
Espias del amante recatado,
Fuentes de luz para animar el suelo,
Flores luzientes del jardin del Cielo.
Vosotras de la Luna
Familia relumbrante, Ninfas claras,
Cuyos passos arrastran la Fortuna,
Con cuyos movimientos muda caras,
Arbitros de la paz, y de la guerra,
Que en ausencia del sol regis la tierra.
Vosotras de la suerte
Dispensadoras luzes tutelares;
Que dais la vida, que acercais la muerte,
Mudando de semblante, de lugares;
Llamas, que hablais con doctos movimientos,
Cuyos tremulos rayos son acentos.
Vosotras, que enojadas
A la sed de los surcos, y sembrados,
La bevida negais, ò yà abrasadas
Dais en ceniza el pasto à los ganados,
Y si mirais benignas, y clementes,
El Cielo es labrador para las gentes.
Vosotras, cuyas leyes
Guarda observante el tiempo en toda parte;
Amenazas de Principes, y Reyes,
Si os aborta Saturno, Jove, ò Marte;
Ya fixas vais, ò ya lleveis delante
Por lubricos camino greña errante.
Si amasteis en la vida,
Y ya en el firmamento estais clavadas,
Pues la pena de amor nunca se olvida;
Y aun suspirais en signos transformadas,
Con Amarilis ninfa la mas bella,
Estrellas ordenad, que tenga estrella,
Si entre vosotras una
Mirò sobre su parto, y nacimiento,
Y della se encargò desde la cuna,
Dispensando su accion, su movimiento:
Pedidla, estrellas, à qualquier que sea,
Que la incline siquiera à que me vea.
Yo en tanto desatado
En humo rico aliento de Pancaya,

Harè que peregrino, y abraſado
En buſca vueſtra por los ayres vaya;
Recatarè del ſol la lyra mia,
Y empeçarè à cantar muriendo el dia.
Las tenebroſas aves,
Que el ſilencio embaraçan con gemido,
Bolando torpes, y cantando graves
Mas agueros, que tonos al oido,
Para adular mis anſias, y mis penas,
Yà mis Muſas ſeràn, yà mis ſirenas.

SILVA XVII.

El yelmo de Sigura de la Sierra, monte muy alto al Auſtro.

O Sea, que olvidado,
O incredulo del caſo ſucedido,
O mal eſcarmentado,
O peñaſco atrevido,
Llevas à las eſtrellas frente oſſada
De ceño, y de carambanos armada.
Debaxo de ti truena,
Que reſpeta tus cumbres el verano,
Y alla en tus faldas ſuena
Lluvioſo invierno cano,
Y donde eres al cielo cama dura,
Dàs à Guadalquivir cuna en Sigura.
Por de mas alto buelo
Te codiciarà el Aguila glorioſa,
Pues arrimado al Cielo,
Lo que no pudo èl Oſſa,
Sobre Olimpo nos mueſtras por momentos
Las determinaciones de los vientos.
Eſcondes à la viſta
El yelmo, con que Jupiter tonante
Armado en la conquiſta,
Sino te viò triunfante,
Te viò valiente, y animoſo, y vemos,
Que oy le arriman eſcalas tus eſtremos.
Coronado de pinos
El cerco blanco de la luna en ramas,
Y en los Aſtros divinos,
Que ſon etereas llamas,
Te enciendes, perturbar antiguas pazes,
Y al Cielo vezindad medroſa hazes.
Son parto de tus peñas
Mundo, y Guadalquivir, famoſos rios;
Y luego los deſpeñas
Por altos montes frios,
De tan ſobervios, y aſperos lugares,
Que parece que llueves, los que pares.
Baxa recien nacido
Guadalquivir, y llega tan canſado,
Que le vè encanecido
En ſu niñez el prado,
Con la eſpuma que haze, y con la nieve;
Por duros cerros resbalando leve.
Ceñido en breve orilla
Llega à tomar el cetro de los rios;
Y en cercando à Sevilla,
Le coronan navios;
Por ſer tan noble ſu primera fuente,
Que es de los cielos alto deſcendiente.
Con paſſos perezoſos
Al mar camina, como và à la muerte,
Y en ſenos proceloſos
Por tributo ſe vierte,
Donde yaze de el golfo reſpetado
Por lo que en èl Beliſa ſe ha mirado:

SILVA XVIII.

Cancion: El Escarmiento.

O Tu, que inadvertido peregrinas
De ossado monte cumbre desdeñosas,
Que igualmente vezinas
Tienen à las estrellas sospechosas;
O ya confuso vayas
Buscando el Cielo, que robustas hayas
Te esconde en las hojas,
O la alma aprisionada de congoxas
Alivies, y consueles,
O con el vario pensamiento bueles
Delante desta peña tosca y dura,
Que de naturaleza aborrecida
Embidia de aquel prado la hermosura,
Deten el passo, y tu camino olvida,
Y el nuevo intento, que te arrastra, dexa;
Mientras vivo escarmiento te aconseja.
En la que escura vès cueva espantosa,
Sepulcro de los tiempos, que han passado;
Mi espiritu reposa,
Dentro en mi proprio cuerpo sepultado:
Pues mis bienes perdidos
Solo han dexado en mi fuego, y gemidos,
Vitorias de aquel ceño,
Que con la muerte me libro del sueño
De bienes de la tierra,
Y gozo blanda paz tras dura guerra.
Hurtado para siempre à la grandeza,
Al embidioso polvo Cortesano;
Al iniquo poder de la riqueza;
Al lisongero adulador tirano.
Dichoso yo, que fuera de este abismo,
Vivo me soy sepulcro de mi mismo,
Estas mojadas, nunca enjutas ropas,
Estas no escarmentadas, y desechas
Velas, proas, y popas,
Estos hierros molestos, estas flechas,
Estos lazos, y redes,
Que me visten de miedo las paredes;
Lamentables despojos,
Desprecio del naufragio de mis ojos,
Recuerdos despreciados,
Son para mas dolor bienes passados.
Fue tiempo que me viò quien oy me llora
Burlar de la verdad, y escarmiento,
Y ya, quierelo Dios, llegò la hora,
Que devo mi discurso à mi tormento;
Ved como, y quan en breve el gusto acaba,
Pues suspira por mi quien me embidiava.
Aun à la muerte vine por rodeos,
Que se haze de rogar, ò da sus vezes
A mis propios deseos,
Mas ya que son mis desengaños juezes;
Aqui solo conmigo
La angosta senda de los sabios sigo,
Donde gloriosamante
Despreciò la ambicion de lo presente.
No lloro lo passado,
Ni lo que ha de venir me dà cuidado,
Y mi loca esperança siempre verde,
Que sobre el pensamiento volò ufana;
De pura vieja aqui su color pierde,
Y blanca puede estar de puro cana;
Aqui del primer hombre despojado,
Descanso ya de andar de mi cargado.
Estos que han de bever, fresnos hojosos
La roxa sangre de la dura guerra;
Estos holmos hermosos,
A quien esposa vid abraça, y cierra
De la sed de los dias,
Guardan con sombras las corrientes frias;
Y en esta dura sierra
Los agradecimientos de la tierra
Con mi labor cansada,
Me entretienen la vida fatigada;

Or-

Orpheo del aire el Ruyseñor parece,
Y ramillete musico el gilguero;
Consuelo aquel en su dolor me ofrece,
Este animal se muestra lisongero,
Duermo por cama en este suelo duro,
Si menos blando sueño, mas seguro;
No solicito el mar con remo, y vela,
Ni temo al Turco la ambicion armada;
No en larga centinela
Al sueño inobediente con pagada
Sangre, y salud vendida,
Soy por un pobre sueldo mi homicida;
Ni à fortuna me entrego
Con la codicia, y la esperança ciego,
Por acabar diligente
Los peligros precisos de el Oriente,
No de mi gula amenaçada vive
La Fenix en Arabia temerosa,
Ni à ultrage de mis leños apercibe
El mar su inobediencia peligrosa;
Vivo como hombre, que viviendo muero,
Por desembaraçar el dia postrero,
Llenos de paz serena mis sentidos,
Y la Corte del alma sossegada,
Sujetos, y vencidos
Apetitos de ley desordenada
Por limite à mis penas,
Aguardo que desate de mis venas
La muerte prevenida
La alma, que anudada està en la vida,
Dissimulando horrores
A esta prision de miedos, y dolores,
A este polvo sobervio, y presumido
Ambiciosa ceniza, sepultura
Portatil, que conmigo la he traído,
Sin dexarme contar hora segura,
Nacì muriendo, y he vivido ciego,
Y nunca al cabo de mi muerte llego.
Tu, pues, ò caminante, que me escuchas;
Si pretendes salir con la victoria
Del monstro con quien luchas,
Haràs que se adelante tu memoria
A recibir la muerte,
Que obscura, y muda viene à deshazerte.
No hagas de otro caso,
Pues se huye la vida passo à passo;
Y en mentidos placeres,
Muriendo naces, y viviendo mueres.
Cansate, ya, ô mortal, de fatigarte
En adquirir riquezas, y tesoro,
Que ultimamente el tiempo ha de heredarte,
Y al fin te dexaràn la plata, y oro;
Vive para ti solo si pudieres,
Pues solo para ti si mueres, mueres.

SILVA XIX.

Muere infeliz, y ausente Zoylo.

Voyme por altos montes passo à passo,
Llorando mis verdades,
Que el fuego ardiente, y dulce en que me abraso,
Solo le fio destas soledades:
De donde nace à cada pie que muevo,
De antiguo amor un pensamiento nuevo.
Dexa de mormurar, ò claro fuente;
Y tu famoso rio
Castigas la sobervia de Mimante;
Tu Etna, que en incendios desatado
Dàs magnifico tumulo al Gigante,
Todos con tantas llamas como penas,
Mirad vuestros bolcanes en mis venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
Ceño del mundo sois, Alpes sombrios,
Que amenaçais sobervios los umbrales
De la corte del fuego siempre frios;
O Caucaso vestido de cristales,
Y Pirineos padres de los rios,

To-

Todos con vueſtra nieve; y eſtatura
Medid mi mal, ſu yelo, y deſventura.
Tu, que del agua yazes deſdeñado,
Con ſer burlado en fuente ſumergido,
Tu que à ſolo baxar ſubes cargado,
Y tu por los peñaſcos eſtendido,
Para eterno alimento condenado
Del hambriento martirio cebo, y nido:
Todos venid, ò pueblos macilentos,
Vereiſme remediar vueſtros tormentos.

SILVA XX.

Anſia de Amante porfiado.

O Floris, quien pudiera
Mudar ſu pena, traſladar ſu llanto,
Del ſacro Guadalen à la ribera,
Donde una vez los ojos, otra el canto,
Pararon, y crecieron eſſe rio,
Menos de las montañas, que no mio.
El arroyo mas blando
De mi juſto dolor reprehendido,
Dexa de murmurar, y và llorando,
Y aprende entre las guijas mi gemido,
Y el zefiro jugando entre las hojas,
Contrahaze mis quexas, y congoxas.
El clarin de la Aurora,
Lyra de las floreſtas, y armonia,
La voz de Abril, y Mayo mas ſonora,
El contrapunto de la luz del dia,
Oyendo las deſdichas que pregono,
Muda la letra, y entriſtece el tono.
La habla de los huecos,
Y la palabra amante ſin copada,
Que reſponden corteſes en los Ecos
Eſtos benignos montes porfiada,
Viendo la ſinrazon que me deſvela,
De parte de los montes me conſuela.
Aqui vivo amarrado
A la memoria de mi bien perdido
A eſperança ſin ſueldo condenado,
Y al duro remo del temor aſido,
Y en eſtado tan miſero me veo,
Por ſolo un ſacrilegio del deſeo.
Las mentiras del ſueño
Aun tiene acobardada mi ventura,
Pues por hazer liſonja à mi dueño,
No ſe atreve à mentirme ſu hermoſura,
Y por decreto de uno, y otro Cielo,
Duermo amenazas, y deſdichas velo.
Sedienta, y deſvelada
Tengo la viſta, ſin poder hartarſe
Del llanto miſmo en que ſe vè anegada,
Ni puede arrepentirſe, ni quexarſe,
Ni yo puedo vivir en mal tan fuerte,
Ni acabo de morir en tanta muerte.
La primera moradora
Del mundo ſombra ciega, noche avara,
Del miedo, y la traïcion madre, y autora;
La que al abiſmo arroboçò la cara,
Cumple eſtendida por el alma mia
Deſtierro negro de la luz del dia.
Aquel hijo baſtardo
De prudencia cobarde, y mentiroſa,
Conſejero del amor caduco, y tardo,
Miedo que ni remedia ni repoſa,
Tiene ſin libertad pueſto en cadenas
Mi pobre coraçon deshecho en penas.
Creì que no deviera
Señas quanto divinas, engañoſas,
Alhagos venenoſos en una fiera,
Y en ondas de oro Circes mentiroſas,
Mas que barbaro avrà deleytan fea,
Que à quien por Dios adora, no le crea?
Quando à peſar de el hado
Pereçoſa traeràs, ô muerte fria,
Lo que te ruego mas oy deſdichado,
Y venturoſo lo que mas temia:
Y tu braço, que ſiempre es riguroſo,
Darà à mi padecer blando repoſo?

SILVA XXI.

Al Javali, à quien diò muerte con una bala la Sereniſſima Infanta Doña Maria, deſpues Reyna de Vngria, y Emperatriz de Alemana,

TU blaſon de los boſques,
Erizada amenaça de los cerros,
Temeroſo eſcarmiento de los perros,
Que con las medias lunas eſpumoſas
De marfil belicoſo, y delinquente,
Mas corto ſi, mas no menos valiente.
Su latir porfiado deſpreciavas,
Quando las diligencias del olfato,
Que no pudiſte deſmentir burlavas.
Pues nunca del venablo, y de el ſabueſo
El yerro calentaſte,
El ladrillo mojaſte,
Ni fue el lebrel aplauſo tu ſuceſſo,
Y en el cerco de telas
Al cañamo burlaſte las cautelas;
Guardando deſvelado,
Sino con providencia, con cuidado,
Tu corazon por victima de el fuego,
Que al ſol tiene embidioſo, pobre, y ciego.
Que con deſden abraſarà la esfera,
Cuya lumbre deſprecia
Para ceniza à Jove ſoberano,
Para centella el rayo de ſu mano.
Fue ocupacion tu muerte
De todos los deſvelos
De la fortuna, y de la buena ſuerte,
Pues que ſe embaraçaron tantos cielos
En acabar tu vida,
Que naciò de la bala, y de la herida.
No blaſonò Pithon monſtruo primero
De ſu muerte preciado
Tan gran Autor, ni tanto
Precio fue en Erimanto
El trabajo de Alcides,
Igual à las colunas, y à las lides,
Osò un tiempo Atlanta
Herir el javali, que en Calidonia
La venerable antiguedad de aquella
Selva tan religioſa, como ſanta,
Deſacreditò fiero;
Mas el golfo primero
Hizo con meleagro
Lo que en ti la belleza, y el milagro
Ya que le fue negada
A tu alma la gloria, le fue dada
A tu muerte, pues yazes, antes gozas
En tu fin mas honor, y mas ventura,
Que à Ceſar ſupo dar ſu ſepultura;
Las niñeſes del año
Fabricaron el tumulo de flores
Encendieronte luzes los amores,
De Tajo te aclamaron las crecientes,
Y mormurò tus dichas con ſus fuentes;
Y à falta de otra lumbre mas hermoſa;
La Alteza ſoberana,
Que te logrò la vida,
Llamarè ſol, pues todo el ſol de el Cielo
Mendiga luz, ſi quiere introduzirſe
A ſer en ſu cabeza ſolo un pelo.
Llegaſte à merecer, que te miraſſe
Con ſuſpenſion la Mageſtad mas bella,
Que aun no merece el mundo por Señora,
Y que ſolicitaſſe
Acierto para ti, que divertido
En mirar el peligro mas hermoſo,
Atendiendo cortès, y generoſo,
Que la bala venia
Encaminada por aquellos ojos,
Que pueden alargar la vida al dia,
Y alçarſe con los terminos del ſueño;

Y amenecer à la tiniebla el ceño,
Desmintiendo tu nombre, y tu fiereza;
Juzgaste, que la gracia, y la belleza,
Que apuntava la bala prevenida
A tu glorioso ultrage,
Solo comunicandola de passo,
Pudiera convertir la muerte en vida.
Y con morir no padeciste engaño,
Pues siendo de las fieras
La mas torpe, y mas bruta,
Escandalo de todas las riberas,
La mano que desata
Tu vida de las venas
Te da razon para morir ufana;
Y con embidia de la muerte humana,
Eternidad sin penas.
Aunque viste turbado
El gozo de tu muerte,
Pues al poner la mira para verte;
Cerrado el un incendio de su cara;
Assegurando el tiro,
Empobreciò de los Cielos, y tierra,
Y en los ultimos trances desta guerra;
Te culpò en el morir de pereçoso,
Pues espirar del gozo de apuntada,
Era copiar la muerte à los amores;
Y morir de acertada,
Fue tardança grossera,
Pues infama tal muerte, quien la espera;
Que morir del amago de la vista,
Fuera, aunque no es de brutos animales,
Morir como las almas racionales.
Desperdiciara tal error tal vida,
Si la bala advertida,
Que un coraçon hallava solamente;
En tu pecho valiente,
Para poder cumplir con las dos luzes,
Que en tu fin por tu bien se embaraçaron;
No le partiera en dos hallando hechas
Sus alas con las plumas de sus flechas;
Y el toro, que con piel, y frente de oro
Rumia en el campo açul pasto luziente,
Gastando en remolinos un tesoro,
Quando Mayo es corona de su frente,
Te diò lugar en el eterno coro;
Donde clavado imagen siempre ardiente
Se vea, ni ofendida, ny adulada
La Luna en tus colmillos duplicada,
Y Venus despreciada, y ofendida,
Mas de quien te matò, que de tu herida;
Y en tu recordacion, y tu memoria
Mayo cediendo al hecho peregrino,
De Abril adoptarà nombre latino,
Que pronuncie tu gloria.
Y el vulgo de pastores,
Y el luzido esquadron de caçadores,
Que Pan govierna rustico, y Diana;
Ordena soberana,
Al tronco, en que fixada
Tu testa fuere, honor de monte, y prado,
Dignidad à la puerta de el cercado,
Tal letra escrivirán al caminante:
No passes adelante,
Invidia tal fiereza
Los meritos, mejor dirè la dicha;
De inclinar à su muerte tanta Alteza;
Pues diò atencion benigna la belleza
Major, que fabricaron las esferas
A sus ansias postreras,
Y vete, pues que deves à tus ojos
Tanto como à fortuna sus despojos.

SILVA XXII.

Descrive una recreacion, y Casa de Campo de un valido de los Señores Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel.

Este de los demas sitio Narciso
Que de si enamorado
Sostituye à la vista el Paraiso,
Adonde dotò el año culto el prado,
Quanto elegante el sol produce, y cierra,
Parte del cielo que cayò en la tierra;
Adonde con viviente Astrologia
Los ojos de la noche pinta el dia
En quien las flores, y las rosas bellas
Dàn retrato, y embidia à las estrellas,
Pues cada hoja resplandece rayo,
Y cada trono por Abril es Mayo.
Donde para vestir de verde obscuro
Quatro alamos de Alcides,
Fecundo matrimonio de las vides.
El gasto de esmeralda es demanera,
Que se empeña en vestirlos Primavera;
Aqui encendido en hermosura el suelo,
Se pisa valles, y le goza cielo,
En quien reyna el verano
De las horas tirano,
Y alterando à los tiempos el govierno,
De trage, y condicion mudò el invierno,
Pues sus jardines en su cumbre breve
De mosqueta los nieva, no de nieve,
Sus calles, que encanecen açuzenas
De fagrante vejez se muestran llenas,
Y el jazmin, que de leche perfumado
Es estrella olorosa,
Y en la guerra espaciosa
El oido de sus hojas en el suelo
La via lactea contrahaze al cielo,
Que à ser mayor, sin duda en los vergeles
Despreciarà el Piropo à los claveles:
Alli se vè el jacinto presumido
Reynar enternecido,
Libro escrito con sangre enamorada,
Que razona con hojas
En hojas de las hojas,
Que canceló el amor con sus harpones;
Adonde los colores son razones
Aqui la fuente corre bien hallada,
Tal vez canta en las guijas, tal suspira,
Y entrage de corriente suena lyra.
Musico ramillete
Es el gilguero en una flor cantora,
Es el clarin de pluma de la Aurora,
Que por oïr al Ruyseñor que canta,
Madruga, y se desvela,
Y el Orpheo que buela,
Y cierra en breve espacio de garganta
Citaras, y viguelas, Sirenas,
Oyese mucho, y se discierne apenas,
Pues atomo volante,
Pluma con voz, y Silva vigilante,
Es organo de plumas adornado,
Una pluma canora un canto alado,
El consuelo, que sus vozes dexa
A Floris, se combida como abeja,
Que la caça en lo ameno destas faldas,
Se alimenta de flores, y guirnaldas,
Desprecia por vulgares los tomillos,
Dexando los olores que presumen
Por pomos, que los vientos los faumen,
Y la perdiz, que ensangrentado el ayre
Con el purpureo buelo,
De sabroso coral matiza el suelo,
Ya paxaro rubi con el reclamo,
Lisonja del ribazo,
Murice volador esmalta el lazo,


Carmina. CALLIOPE. libris. heroica. Mandat.
parte 3. fol. 477

Y tal vez por el plomo que la alcança
Con nombre de ſus hijos disfraçado,
En globos enemigos,
Ya goloſina ofrece ſus caſtigos,
Y en la meſa es trofeo,
Quien fue llanto en la meſa de Tereo,
Y liſongero à Venus por hermoſo,
Y à la muerte de Adonis religioſo,
No admite por memoria de ſu vida
El boſque, al javali por homicida,
Que ſabe eſte diſtrito
Ser fertil como hermoſo ſin delito:
Conſejo tan honeſto
Se le diò aquel caſtillo,
Que batiò de barbaros guerreros;
Es proceſſo de infames comuneros,
En quien las faltas de ſu fè traidora
Se quentan, y ſe exaltan
En las piedras, y almenas que le faltan.
Aqui reconocido
Don Gonçalo Chacon eſclarecido,
Palacio fabricò ſublime, y claro,
Donde aquel maridaje al mundo raro
De Iſabel, y Fernando deſcanſaſſe.
Fernando, aquel Monarca, cuyo ſeſo
Burlò los eſquadrones,
Y à todas las naciones
Fue lazo alguna vez, alguna peſo.
Iſabel, Reyna, en quien ſe vieron todos
Heredar, y exceder los Reyes Godos,
Eſte Palacio eterno padron ſea,
Que ameno, y rico el fin del mundo vea,
Apeſar de mudanças, y diluvios.
Y blaſon del ſeñor de Caſarubios,
Averle edificado,
Y aver ſido privado
Con tan grande alabança
De Rey, cuyo privança
La alma califica,
Y haze la vida afortunada, y rica,
Pues es coſa conſtante,
Que buſca la aficion ſu ſemejante;
Verdad en que à ſu Rey, y à Don Gonçalo
Con gloria, y con reſpeto los igualo.

SILVA XXIII.

Quexaſe de el rigor de una hermoſura, que no le mirò, por mirar à un hombre muerto, que tenian en publico para que le reconocieſſen. Eſtà eſcrita con eſtilo facil, y ſencillo, à inſtancia de un gran Señor, à quien avia ſucedido, eſcriviò eſta Silva, aunque le dexò, no como aqui ſe lee.

MUere porque le mires.
Aminta, un pobre vivo,
Y tu ſordo peñaſco, eſſento, altivo;
En donde la piedad nunca hallò puerto,
Miras un pobre muerto;
Pero el Dios, que venganças
Contra el rigor conjura,
Los milagros le niega à tu hermoſura;
Y todo ſu poder deſacredita,
Pues ni el favor al muerto reſucita,
Ni tus deſdenes dàn la muerte al vivo.
Poco pudo lo eſquivo,
Menos pudo el agrado,
Pues vemos han quedado
A peſar de piedad tan homicida,
Uno en la ſepultura, otro en la vida.
Si el muerto, Aminta, no muriò de verte,
No mereciò tus ojos en ſu muerte,
Y el vivo, que no muere deſpreciado,
Y no compra con muerte el ſer mirado,
Pues ſolo al muerto dàs el roſtro hermoſo,
No merece morir aun de invidioſo,

Y sin justica tu beldad prefiere
El muerto al que se muere,
Sino tiene por gloria tu trofeo,
Los muertos del dolor, no del deseo,
Con que està averiguado
De tu condicion dura,
Que para ser lisonja tu hermosura,
Ha de ser uno muerto, y condenado.
Mal reparten tu vista tus enojos,
Pues siendo muchos cielos tus dos ojos,
Inclinados à guerra,
Dàn al cuerpo en la tierra,
Lo que en un triunfos, y palmas
La predestinacion guarda à las almas,
Si ya no quieres rica de presagios
Introduzir tus ojos en sufragios;
Y ojos, que con la gloria andan en puntos,
Bien presumen premiar à los difuntos.
Pero aunque seas avara de tus bienes,
Disculpa, Aminta, tienes,
Quando con belicosas luzes miras,
Y todo el firmamento en flechas tiras,
Gastando en combatir los coraçones
El sol, y el cielo, en yerros, y en harpones;
Y aunque la embidia enfurecerme pudo,
Que miras lo que hazes, no lo dudo:
Pues si con el mirar vidas deshazes,
Y yo de amor lo estava,
Quando mirar al otro te mirava,
Imaginar podia,
Que ya de mi vitoria
Ninguna gloria tu desden crecia,
Y era mayor hazaña,
Que repetir heridas en un muerto,
Reduzir à piedad tu esquiva saña.

SILVA XXIV.

Al tiempo enamorada invocando su valentia contra el rigor de su mal.

Tiempo, que todo lo mudas,
Tu, que con las horas breves,
Lo que no distes nos quitas,
Lo que llevas te nos buelves.
Tu, que con los mismos passos,
Que cielos, y estrellas mueves;
En la casa de la vida,
Pisas umbral de la muerte.
Tu, que de vengar agravios
Te precias como valiente,
Pues castigas hermosuras
Por satisfazer desdenes.
Tu lastimoso alquimista,
Pues del evano que tuerces,
Haziendo plata las hebras
A sus dueños empobreces.
Tu, que con pies desiguales
Pisas del mundo las leyes,
Cuya sed beve los rios,
Que su arena no los siente.
Tu, que de Monarcas grandes
Llevas en los pies las frentes,
Tu que dàs muerte, y dàs vida
A la vida, y à la muerte.
Si quieres que yo idolatre
En tu guadaña insolente,
En tus dolorosas canas,
En tus alas y tu sierpe.
Si quieres que te conozcan,
Si gustas que te confiessen
Con devocion temerosa
Por tirano omnipotente,
Da fin à mis desventuras,
Pues à presumir se atreven,
Que tus dias, y tus años
Pueden ser inobedientes.
Serán ceniza en tus manos,
Quando en ellas los aprietes,

Los

Los montes, y la sobervia,
Que los corona las sienes,
Y serà bien que un cuidado
Tan porfiado, quan fuerte
Seria de tus hazañas,
Y vitorioso se quede.
Porque dos ojos avaros
De la riqueza que pierden;
Han de tener à los mios,
Sin que el sueño los encuentre?
Y porque mi libertad
Aprisionada ha de verse,
Donde el ladron es la carcel,
Y su Juez el delinquente?
Enmendar la obstinacion
De un espiritu inclemente,
Entretener los ardores
De un coraçon que arde siempre!
Descansar unos deseos,
Que viven eternamente,
Hechos martirio del alma,
Donde estàn porque los tiene.
Reprehender la memoria,
Que con los passados bienes,
Como traidora à mi gusto
A espaldas bueltas me hiere.
Castigar mi entendimiento,
Que en discursos diferentes,
Siendo su patria mi alma,
La quiere abrasar aleve.
Estas si que son hazañas
Devidas à tus laureles,
Y no estar pintando flores,
Y madurando las miesses.
Poca hazaña es deshojar
Los Arboles por Noviembre,
Pues con desprecio los vientos
Llevarse los troncos suelen.
Descuidate de las rosas,
Que en su parto se envejecen,
Y la fuerça de tus horas
En mayor cosa se muestre.
Tiempo venerable, y cano,
Pues tu edad no lo consiente,
Dexate de niñerias,
A grandes hechos atiende.

SILVA XXV.

El Pincel.

TU, si en cuerpo pequeño,
Eres, Pincel, competidor valiente
De la naturaleza,
Hazete la arte dueño
De quanto vive, y siente,
Tuya es gala, el precio, y la belleza;
Tu enmiendas de la muerte
La embidia, y restituyes ingenioso
Quanto borra cruel: Eres tan fuerte,
Eres tan poderoso
Que en desprecio de el tiempo, y de sus leyes,
Y de la antiguedad ciega, y obscura
De el seno de la edad mas apartada,
Restituyes los Principes, y Reyes,
Y la alta Magestad, y la hermosura,
Que huyò de la memoria sepultada,
Por ti, por tus conciertos
Comunican los vivos con los muertos;
Y à lo que en el dia,
A quien para bolver niega la hora
Camino, y passos, eres pies, y guia;
Con que la ley de el mundo se mejora;
Por ti el breve presente
Que apenas vè la espalda del passado,
Que huye de la vida arrebatado,
Le comunica, y trata frente à frente.
Los Cesares se fueron
A no bolver, los Reyes, y Monarcas

El poſtrer paſſo irrevocable dieron ,
Y ſiendo ya deſprecio de las parcas,
En manos de Protogenes , y Apeles,
En nuevo parto de ingenioſa vida ,
Su poſtrer padre fuiſtes los pinceles.
Que Ciudad, tan remota , y eſcondida
Dividen altos mares ,
Que por merced cortès de ſus colores,
No la paſſe en los ojos ,
Gozando ſu hermoſura , y ſus deſpojos ?
Y en todos los lugares
Son, con ſolo mirar, habitadores,
Y los golfos temidos ,
Que hazen oir al Cielo ſus gemidos ,
Sin eſtrella navegan ,
Y à todas partes ſin tormenta llegan.
Tu diſpenſas las leyes, y jornadas,
Pues todas las Provincias apartadas
Con blando movimiento ,
En ſus circulos breves ,
Las camina la viſta en un momento,
Y tu ſolo te atreves
A engañar los mortales de manera ,
Que del lienço , y la tabla liſongera
Aguardan los ſentidos que les quitas ,
Quando hermoſas cautelas acreditas.
Viòſe mas de una vez naturaleza
De animar lo pintado codicioſa ,
Confeſſòſe embidioſa
De ti , docto pincel , que la enſeñaſte,
En ſutil lienço eſtrecho ,
Como hiziera mejor lo que avia hecho:
Tu ſolo deſpreciaſte
Los conciertos del año , y el govierno,
Y las leyes de el dia ,
Pues las flores de Abril dàs el invierno ,
Y en Mayo con la nieve blanca y fria
Los montes encaneces.
Yà ſe viò muchas vezes ,
O pincel poderoſo, en docta mano
Mentir al mas los lienços de Ticiano;
Entre ſus dedos vimos
Nacer ſegunda vez , y mas hermoſa
Sultana muger de un Gran Turco ,
Aquella ſin igual lozana roſa ,
Que tantas vezes à la Fama oimos ,
Dos le hizo de una ,
Doblando liſongero ſu cuidado ,
Al que fiado en ſola ſu fortuna ,
Trae por diadema blanca media luna;
De el Cielo à quien ofende coronado ,
Contigo Urbino, y Angel tales fueron ;
Que haſta ſus penſamientos los criaron ,
Pues quando los pintaron
Vida, y alma les dieron.
Y el famoſo Eſpañol, que no hablava
Por dar ſu voz al lienço que pintava;
Y por ti el gran Velazquez ha podido,
Dieſtro , quanto ingenioſo ,
Anſi animar lo hermoſo ,
Anſi dar à lo morbido ſentido
Con las manchas diſtantes ,
Que ſon verdad en èl, no ſemejantes ;
Si los afectos pinta :
Y de la tabla leve
Huye bulto la tinta , deſmentido
De la mano el relieve.
Y ſi en copia aparente
Retrata algun ſemblante, y ya viviente
No le puede dexar lo colorido ,
Que tanto quedò parecido ,
Que ſe niega pintado , y al reflexo
Te atribuye que imita en el eſpejo.
En un naipe tambien te vi atrevido ,
O pincel, à criar en los cabellos
De Liſida oro fino ,
Y luego eſtrellas en ſus ojos bellos ,
En ſus mexillas flores ,
Primavera, y jardin de los amores:
Y en ſu boca las perlas
Riendo de quien pienſa merecerlas.
Anſi, que fue contigo docta mano
En trenças, ojos, dientes , y mexillas ;
Indias , Cielo, y Verano.

Eſ-

Escondiendo mas altas maravillas,
U de embidioso de ellas,
U de piedad de el que llegasse à vellas;
Por ti el lienço suspira,
Y sin sentidos, mira, habla, escucha,
Y por vencerlos lucha:
Tu sabes sacar lagrimas, y llanto
De la ruda madera, y puedes tanto,
Que cercas de ira negra las entrañas
De Aquiles, y amenazas con sus manos
De nuevo à los Troyanos,
Que sin peligro, y con ingenio engañas.
Vemos por ti en Lucrecia
La desesperacion, que el honor precia,
Y de sangre cubierto
El pecho, sin dolor alguno abierto.
Por ti el que ausente de su amor se aleja,
Lleva (ô piedad inmensa!) lo que dexa.
En ti se deposita
Lo que la ausencia, y lo que el tiempo quita;
Ya fue tiempo que hablaste,
Y fuiste à los Egipcios lengua muda:
Tu tambien enseñaste
En la primera edad, sencilla, y ruda;
Alta Philosophia
En doctos Geroglyficos obscuros,
Y los que retirò misterios puros
De ti la religion ciega aprendia:
Y tanto ossaste (bien que fue dichoso
Atrevimiento el tuyo, y religioso)
Que de aquel ser, que sin principio empieça
Todas las cosas, à que presta vida,
Siendo solo capaz de su grandeza,
Sin que fuera de si tenga medida;
De aquel que siendo padre
De unico parto con fecunda mente,
Sin que en substancia division le quadre,
Espirando igualmente
De amor correspondido
El espiritu ardiente procedido;
De este, pues, te atreviste
A examinar hurtada semejança,
Que de la devocion santa aprendiste,
Tu animas la esperança,
Y con sombra la alientas,
Quando lo que ella busca representas.
Y à la Fè lisongera,
Que ciega mueve las velozes plantas,
La vista la adelantas
De lo que cree, y espera.
Con imagenes santas
La Caridad sus actos exercita,
En la deidad que tu artificio imita,
A ti deven los ojos
Poder gozar mezclados,
Los que presentes son, y los passados.
Tuya la gloria es, y los despojos,
Pues breve punta crias,
Quanto el Sol en el suelo,
Y quanto en èl los dias,
Y quanto en ellos trae, y lleva el cielo.

SILVA XXVI.

En alabança de la Pintura de algunos Pintores Españoles.

Y El famoso Español, que no hablava
Por dar su voz al lienço que pintava;
Por ti Juan de la Cruz docto ha podido,
Por engañar mis males ingenioso,
Docto quanto eminente
En el rostro de Lisida hermoso,
En un naipe nacido,
Criar en sus cabellos
Oro, y estrellas en sus ojos bellos,
En sus mexillas flores,
Primavera, y jardin de los amores,
Y en su boca las perlas,

Huyendo de quien piensa merecerlas.
Assi, que fue su mano
Con trenças, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
Escondiendo mas altas maravillas,
O de invidioso dellas,
O de piedad del que llegasse à vellas,
Imitandote pudo
El unico Morante
Con pluma sola en el vivificante,
Animar quantas cosas
En la tierra produce el cielo hermosas,
Reduciendo à dibujo parecido
Los rasgos, y los lazos,
Que en otros son borrones, y embaraços,
Formando en confusion de laberintos
Los semblantes distintos,
Con atencion tan rara,
Que quando en las dos manos se dispara,
Tan veloz obra con los dos estremos,
Que vemos hecho lo que hazer no vemos.
Y aquel noble Español, aquel mancebo
Pablo de Villafañe,
Que de los dones de Minerva, y Febo,
No ay virtud que la suya no acompañe;
Aquel que con los puntos de una pluma
Invisibles visiblemente excede,
Quanto en dibujo puede,
Fecundando de tinta los semblantes,
Que socorridos de colores varios,
No igualaràn Apeles, ni Timantes,
Quando en corta vitela,
Que sus lineas recibe,
Nuestra vista percibe
Leguas que peregrina con los lexos,
Sin sombra, ni reflexos,
En quien el aire tan sutil se apura,
Que los ojos le vèn por congetura.
Adonde no llegaron los sutiles
Biex, Paser, ni Galo, ni Durero
Con plumas, ò buriles;
Pues aun el pensamiento
Muestra quando le alcança desaliento.
Por ti honor de Sevilla,
El docto, el erudito, el virtuoso
Pacheco con el lapis ingenioso
Guarda aquellos borrones,
Que honraron las naciones,
Sin que la semejança
A los colores deva su alabança,
Que del carbon, y plomo parecida
Reciben semejança, y alma, y vida.
Segundo Padre de Escritores claros,
Pues sus dibuxos raros
Los dàn segundo ser tan verdadero,
Que no teme la muerte del primero.
Por ti el lienço suspira,
Y sin sentidos mira;
Tu sabes sacar lagrimas, y llanto
De la ruda madera, y puedes tanto,
Que cercas de ira negra las entrañas
De Aquiles, y amenazas con sus manos
De nuevo à los Troyanos,
Que sin peligro, y con ingenio engañas.
Vemos por ti en Lucrecia
La desesperacion, que el honor precia,
Y de sangre cubierto
El pecho, sin dolor ninguno abierto.
Por ti el que ausente de su amor se aleja,
Lleva, ô piedad inmensa! lo que dexa;
En ti se deposita
Lo que el ausencia, & lo que el tiempo quita.
Ya fue tiempo que hablaste,
Y fuiste à los Egiptos lengua muda,
Tu tambien enseñaste
En la primera edad sencilla, y ruda,
Alta Philosophia
En doctos geroglificos escuros,
Y los misterios puros
De ti la religion ciega aprendia,
Y tanto ossaste, bien que fue dichoso
Atrevimiento el tuyo, y religioso,
Que de aquel ser que sin principio empieça,
Todas las cosas à que presta vida;

Siendo ſolo capaz de ſu grandeza,
Sin que fuera de ſi tenga medida,
De què antes de criar cielo, y abiſmo,
Fue hueſped, y hoſpedage de ſi miſmo,
De aquel que ſiendo padre
De unico parto con fecunda mente,
Sin que en ſuſtancia diviſion le quadre,
Eſperando igualmente
De amor correſpondido
El eſpiritu ardiente procedido:
Deſte, pues, te atreviſte
A examinar hurtada ſemejança,
Que de la devocion ſacra aprendiſte,
Tu animas la eſperança,
Y con ſombra la alientas,
Quando lo que allà buſcas repreſentas,
Y à la fè liſongera;
Que ciega mueve las velozes plantas,
La viſta como puedes la adelantas,
De lo que crece, y eſpera
Con imagenes ſantas,
La caridad ſus actos exercita
En la deidad que tu artificio imita;
A ti deven los ojos
Poder gozar mezclados
Los que preſentes ſon, y los paſſados.
Tuya la gloria es, y los deſpojos,
Pues breve punta en los colores crias,
Quanto el Sol en el ſuelo,
Y quanto en èl los dias,
Y quanto en ellos trae, y lleva el cielo.

SILVA XXVII.

A Don Geronimo de Mata en el libro de las triſtezas de Amarilis.

STROPHE *Sigue la diſpoſicion de las Odas de Pindaro.*

EL inſtrumento artifice de muros,
Que con acentos puros
Sonoro fabricò con cuerdas nuevas
El miedo al mundo, y la muralla à Thebas:
El que del ancho mar en los confines
Primero domador fue de Delphines,
Ginete de los golfos, y el primero,
Que introduxo en el mar cavalleria,
Domando eſcamas en el Ponto fiero;
Tanto pudo la voz, y la armonia
Del mancebo de Thracia,
Que tanto à las corrientes cayò en gracia,
Que el criſtal diligente empereçaron,
Y ſu curſo en ſu lyra apriſionaron.
A quien los montes fueron auditorio,
Y ſequito, y aplauſo el territorio,
Cuya lyra en el cielo,
Querelloſa del ſuelo,
Sonora reſplandece,
Reſplandeciente ſuena, y aparece
Con ardiente armonia
De canoras eſtrellas fabricada,
Divirtiendo en las ſombras regalada
Con acentos de luz la auſencia al dia.

ANTRISTROPHE.

Menos que vos hizieron,
Señas de vueſtra mano al mundo dieron:
Si en vueſtra lyra Mata generoſo,
Halla el amor repoſo
Y ſueño los cuidados,
Siempre en ojos amantes deſvelados;
Olvido los dolores,
Tregua los embidioſos amadores,
Y magico ſonoro bien ſeguro,
Con fuerça de conjuro
Las almas, que ſuſpende en los vivientes;
Traſlada à los peñaſcos, y à las fuentes;
Y con cuerdas Sirenas

Adormece las penas.
Bien con voz dolorosa pudo Orpheo,
Por divertir su ausencia, y su deseo,
Musico suspender, regalar tierno
Las penas del infierno;
Mas voz en Amarilis desdichada,
Con voz mas dulce, y cuerda mas templada,
Suspendeis, tanto el cielo honrar os quiso
El infierno en el propio paraiso.

EPODOS.

El Rey de Dios, liquido Monarca
De sus arenas Midas cristalino,
Muro cortès, que la Ciudad abarca,
Y no la ciñe por dexar camino
Tajo, que nace fuente,
De pinos coronada cuna, y frente,
Para morir glorioso,
Ya remedando el pielago espantoso,
Dentro del monumento de los rios
Mar dulce coronada de navios;
Bien al Hebro imitàra,
Y à escucharos bolviera, y se paràra;
Mas de las aguas suyas generosas,
Por bolveros à oir las que passaron,
Dan priessa à las que vienen codiciosas,
Y estas à las primeras, que llegaron,
Y ellas à las que os oyen de manera,
Que à si misma se estorva la ribera.
Dichosa tu, que fuiste desdichada,
Para ser tan dichosa,
Yà escrita, yà cantada
En verso culta, y elegante en prosa.
Pues pudiera Amarilis, tu belleza
(Tan feliz desventura padeciste)
De no aver sido triste,
Tener mayor tristeza,
Y assi deves, Señora,
De tu tristeza estar alegre agora.

SILVA XXVIII.

Cabellos de Aminta, que mandò un Medico, que se los cortassen en un tabardillo, ella no le obedeciò: Es agradecimiento à Aminta, y reprehension al Doctor.

COmo pudiera ser hecho piadoso
Dar licencia villana al duro azero,
Para ofender cabello tan hermoso,
Y quien à tu salud tan lisongero,
Quiso que el arte suyo se mostrasse,
Que por asseguralla la agraviasse;
Que si ayudar pretende solamente,
Quando en peligro esta naturaleza,
El experto Philosopho prudente,
Como quien su tesoro, y su belleza
Texido en essas trenças la cortava,
Bien que lo prometiesse la ayudava.
Mal pudo ser remedio de tu vida
Cortar todo el honor, y precio della,
Si se pudiera hallar mano atrevida,
Y sin piedad en cosa que es tan bella,
Pues cortàra en los lazos que celebras
Tantas vidas en ellos como hebras.
El barbaro deseo del Romano,
Que las vidas de todos sobre un cuello
Quiso ver por cortarlas de su mano,
De un golpe quien cortàra tu cabello,
Se cumpliera cruel, pues de mil modos
Tienen las vidas dèl colgando todos.
Estratagema fue, y ardid secreto
El persuadir la muerte se cortasse
Cabello à quien por lastima, y respeto
Era fuerça que aun ella perdonasse,
Que ofender tal belleza quien la viera,
Hasta en la muerte atrevimiento fuera.
A su propia salud antepusiste
Cuerda temeridad el conservarle,
Todo lo que merece conociste,
Que fuera no lo hazer desestimarle;

Que

Què aun por no te obligar à tal locura,
A si se corrigiò la calentura.
Y quando medicina tan severa
A mal tan riguroso no se hallàra,
La enfermedad de lastima se fuera,
Y la salud de embia se tornàra,
Pues estava sin duda ya zelosa
De ver en ti la enfermedad hermosa.
Si en Absalon fue muerte su cabello,
Bien que Gentil, tambien dexar cortalle
Lo fue para Sanson, y en ti es perdello,
Viniera en los sucessos à imitalle,
Pues murieron en èl quantos le vieron,
Como con el jayan los què estuvieron.
Reyne honor de la edad desordenado
Tu cabello sin ley, dandolo al cielo,
No le mire ninguno sin cuidado,
Ni libertad essenta goze el suelo,
Embidia sea del Sol, desprecio al oro,
Prision al alma, y al amor tesoro;
La muerte que la humana gloria ultraja
Las venere hasta tanto que las vea,
Blancos ya de color de la mortaja,
Y quando edad antigua le possea,
Y de la postrer nieve las corone,
Por lo mucho que han sido las perdone.

SILVA XXIX.

Abomina el abuso de la gala en los Diciplinantes, con que alguno ha quedado ya persuadido, y se açota retirado; y se podria esperar el mesmo efecto en muchos que lean esta.

DExa la procession, subete al passo
Yñigo. Toma puesto en la coluna,
Pues và açotando à Dios tu propio passo.
Las galas, que se quitan Sol, y Luna,
Te vistes, y vilissimo gusano
Afrentas las estrellas una à una.
El habito sacrilego, y profano
En el rostro de CHRISTO juntar quieres
Con la infame saliva, y con la mano.
Con tu sangre le escupes, y le yeres,
Con el beso de Judas hazes liga,
Y por escarnecer su muerte mueres.
No es accion de piedad, sino enemiga,
A sangre, y fuego perseguir à Christo,
Y quieres que tu pompa se lo diga.
No fue de los Demonios, tambien quisto
El que le desnudò para açotalle,
Como en tu cuerpo el trage que hemos visto.
Pues menos de Christiano, que de talle,
Preciado con tu sangre malhechora,
La suya açotas oy de calle en calle.
El sayon que de purpura colora,
Sus miembros soberanos te dexara
El vil oficio si te viera agora.
El, mas no Jesu Christo descansara,
Pues mudàra verdugo solamente,
Que mas festivamente le açotara.
El bulto del sayon es mas clemente,
El amaga el açote levantado,
Tu le executas, y el Señor le siente.
Menos vienes Galan, que condenado,
Pues de la Cruz gracejas con desprecio,
Baylarin, y Narciso del pecado.
En tu espalda le yeres tu mas rezio,
Que el ministro en las suyas, y contigo
Comparado se muestra menos necio.
El es de Dios, mas no de si enemigo,
Tu de Dios, y de ti, pues te maltratas,
Teniendo todo el Cielo por castigo.
Vestido de ademanes, y bravatas
Nueva afrenta te añades à la historia
De la Passion de CHRISTO, que dilatas.

No vès que ſolamente la memoria
De aquella ſangre en que la Virgen pura
Hoſpedò los imperios de la Gloria?
El cerco de la Cruz en ſombra obſcura
Deſmaya la viveza de ſu llama,
Y apaga de la Luna la hermoſura.
La noche por los Cielos ſe derrama,
Viſtiendo largo luto al firmamento,
El fuego llora, el Oceano brama.
Gime, y ſuſpira racional el viento,
Y à falta de afligidos coraçones,
Los duros montes hazen ſentimiento.
Y tu, cuyos delitos, y trayciones
Cauſan eſte dolor, das parabienes
De ſu miſma maldad à los ſayones.
Rezelo que à pedir albricias vienes
Deſta fiereza al pueblo endurecido,
Preciado de viſages, y vaybenes.
Mas te valiera nunca aver nacido,
Que aplaudir los tormentos del Cordero,
De quien te vemos Lobo, no valido.
La habilidad del Diablo conſidero
En hazer que requiebre con la llaga,
Y por bien açotado un Cavallero.
Y en ver que el alma entera aquel le paga,
Que capirote, y tunica le aprueba,
Mientras viene quien mas cadera haga.
Y es invencion de condenarſe nueva,
Llevar la penitencia del delito
Al miſmo infierno, que el delito lleva.
Deſaliñado llaman al contrito,
Picaro al penitente, y al devoto,
Y ſolo tiene ſequito el maldito.
Dieron credito al ruido, y terremoto
Los muertos, y ſalieron laſtimados,
Y quando el Templo vè ſu velo roto.
El velo en que nos mueſtras tus pecados
Tranſparentes ſe borda, y atavia
De la inſolencia publica preciados.
Conſidera, que llega el poſtrer dia
En que de eſte cadaver, que engalanas
Con aſco, y miedo la alma ſe deſvia.
Y que de las cenizas, que profanas,
Subes al Tribunal, que no recibe
En quenta calidad, y eſcuſas vanas.
Alli veràs, como tu ſangre eſcrive
Proceſſo criminal contra tu vida,
Donde es Fiſcal verdad, que ſiempre vive.
Hallaràs tu conciencia prevenida
De el grito, à que cerraſte las orejas,
Quando en tu pecho predicò eſcondida.
Los ſuſpiros, las anſias, y las quexas
Abriràn contra ti la negra boca
Por el llanto de CHRISTO, que feſtejas.
Con que podrà tu frente loca
Invocar los açotes del Cordero,
Si de ellos grande numero te toca?
A los que CHRISTO recibiò primero,
Juntos veràs los que deſpues le diſte,
En competencia del Miniſtro fiero,
A ſu Madre Santiſſima añadiſte
El octavo dolor, y en ſus entrañas
Cuchillo cada abrojo tuyo hiziſte.
Acuſarànte abiertas las Montañas,
Las piedras rotas, y à tan gran porfia
Atenderàn las furias mas eſtrañas.
Y preſto ſobre ti veràs el dia
De Dios, y en tu caſtigo el deſengaño
De tan facinoroſa hipocreſia;
La juſticia de Dios reynarà un año,
Y en dos caſas veràs tus diſparates
Llorar ſu pena, ò padecer ſu daño.
Chriſtiano, y malo iràs à los Orates,
Al ſanto Oficio iràs, ſi no lo fueres,
Porque ſino te enmiendas, te recates.
Y cruenta oblacion de las mugeres,
Viviràs ſacrificio de unos ojos,
Que te eſtiman al paſſo que te yeres,
Y te llevan el alma por deſpojos.

SILVA XXX.

Alaba la calamidad.

O Tu de el cielo para mi venida,
Dura, mas ingeniosa
Calamidad à Dios agradecida,
Sola, desengañada, y religiosa
Merced, con este nombre disfamada,
De mi seràs cantada,
Por el conocimiento, que te devo;
Y sino fuere docto, serà nuevo
Por lo menos mi canto
Para ti, que naciste al luto, y llanto:
A quien dà la ignorancia injustas quexas.
Tu, que quando te vàs à logro dexas
En ageno dolor acreditado
El escarmiento facil heredado,
De nadie deseada,
Y à su pesar de muchos padecida,
De pocos conocida,
De menos estimada;
Tu, pues, desconsolada
Calamidad de inadvertidos llantos,
Flacamente mojados,
Risueña solo en ojos de los Santos;
Tu hermosamente fea
Averiguaste lo que à Dios debia
En cautiverio la Nacion Hebrea;
Por ti la vara tuvo valentia,
Que armò contra el tirano
De maravillas à Moysen la mano,
Al pie, que peregrino, y doloroso
El desierto pisava temeroso;
La columna que ardia,
Que contrahizo al Sol, que fingiò al dia;
Las piedras hizo desatar en fuentes,
Y vestirse de venas las corrientes;
Alagò con las nubes los ardores,
Dissimulò con sombra los calores,
Lloviò mantenimiento
Con maravilla, y novedad de el viento.

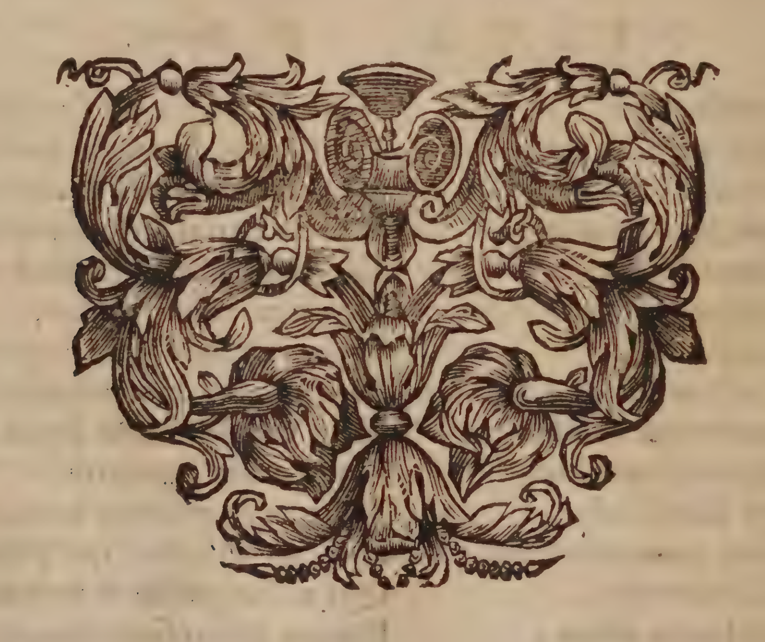
SILVA. *El Arroyo.*

QUe alegre que recibes
Con toda tu corriente
Al Sol, en cuya luz bulles, y vives,
Hija de antiguo bosque, sacra fuente,
Ay como de sus rubios rayos fias
Tu secreto caudal, tus aguas frias!
Blasonas confiada en el verano,
Y hazes bravatas al ibierno cano;
No le maltrates porque en tal camino
Ha de bolver, aunque se và enojado;
Y mira, que tu nuevo Sol dorado
Tambien se ha de bolver, como se vino.
De passo và por ti la Primavera,
Y el ibierno, ley es de la alta esfera,
Huespedes son, no son habitadores
En ti los meses que rebuelve el cielo;
Seca con el calor à mas el yelo,
Y presa con el yelo los calores,
Confiesso que su lumbre te desata
De carcel transparente,
Que es cristal suelto, y pareciò de plata;
Pero temo: que ardiente
Viene mas à beverte, que à librarte:
Y mas debes quexarte
Del que empobrece tu corriente clara,
Que no del yelo, que piadoso viendo,
Que te fatigas de ir siempre corriendo,
Porque descanses te congela, y para.

ROMANCE.

El Cid acredita ſu valor contra la embidia de cobardes: en lenguage antiguo.

ESTando en cuita, y en duelo
De noſtado de zofrir,
El Cid al Rey Don Alfonſo
Fablo en eſta guiſa; oïd:
Como atendeis los chiſmes
De los que fablan de mi,
Atendierades mis quexas,
Mi ſandez tuviera fin.
No ſupe vencer la enbidia,
Si ſupe vencer la lid,
Pues oy desfazen mis fechos
Los dichos de algun malſin.
Mil vanderas vos he dado,
Eſclavos mas de cien mil,
Y eſſos, que de mi mormuran
Siolo vos dàn que reir.
Yo que ſupe daros Reynos
Y ago deſterrado aqui,
Y con buſco janta al lado
Quien los ſabe deſtroir.
Menguas ponen en mi honra,
Que las eſtodian en ſi,
Traidor me llaman à vozes,
A vos os toca el mentir.
Quando fuìan de Tizona,
Por ſer canalla tan vil,
Todo ſaldrà en la colada,
De Colada no ay fuir.
En mataros tantos Moros
Cuido que los ofendi,
Dexando huerfanos todos
Los que caboñan al Cid.
Faced que jozgue mi cauſa
El vallente, no el ſotil,
Que entre plumas, y tinteros
Aun Chriſto vino à morir.



URA-

URANIA Cœli Motus Scrutatur et Astra



parte.3.fol.489

URANIA
MUSA IX.

URANIA Cœli motus ſcrutatur & aſtra.

Son mis harmonias tales
En la alteza de mi metro,
Que haſta con ellas penetro
Las Esferas celeſtiales:
Sus movimientos velozes
Todo mi eſtudio ſuſpenden;
Y aunque nunca paran penden
Del organo de mis vozes.

CANTA POESIAS SAGRADAS.

SONETOS SACROS.

I. *A Jeſu Chriſto nueſtro Señor eſpirando en la Cruz.*

LA profecia en ſu verdad quexarſe,
La muerte en el deſprecio enriquecerſe,
El mar ſobre ſi propio enfurecerſe,
Y una tormenta en otra deſpeñarſe.
Pronunciar ſu dolor, y lamentarſe
El viento entre las penas al romperſe,
Deſmayarſe la luz, y anochecerſe,
Es nombrar vueſtro Padre, y declararſe.
Mas veros en un leño mal pulido,
Rey en ſangrienta purpura bañado,
Sirviendo de Martirio à vueſtra Madre.
Dexado de un ladron, de otro ſeguido;
Tan ſolo, y pobre à no le aver nombrado,
Dudaron gran Señor ſi teneis Padre.

II. *Refiere quan diferentes fueron las acciones de Chriſto Nueſtro Señor, y de Adan.*

ADan en Paraiſo, vos en huerto,
El pueſto en honra, vos en agonia,
El duerme, y vela mal ſu compañia,
La vueſtra duerme, vos orais deſpierto.
El cometiò el primero deſconcierto,
Vos concertaſtes nueſtro primer dia,
Caliz beveis, que vueſtro Padre embia,
El come inobediencia, y vive muerto.
El ſudor de ſu roſtro le ſuſtenta,
El del vueſtro mantiene nueſtra gloria;
Suya la culpa fue, vueſtra la afrenta.
El dexò horror, y vos dexais memoria;
Aquel fue engaño ciego, y eſta venta;
Quan diferente nos dexais la hiſtoria.

III. *En la muerte de Christo contra la dureza del coraçon del hombre.*

PUes oy derrama noche el ſentimiento
Por todo el cerco de la lumbre pura,
Y amortecido el Sol en ſombra obſcura,
Dà lagrimas al fuego, y voz al viento.
Pues de la muerte el negro encerramiento
Deſcubre con temblor la ſepultura,
Y el monte, que embaraza la llanura
Del mar cercano ſe divide atento.
De piedra es hombre duro, de diamante
Tu coraçon, pues muerte tan ſevera
No anega con tus ojos tu ſemblante:
Mas no es de piedra, no, que ſi lo fuera,
De laſtima de ver à Dios amante,
Entre las otras piedras ſe rompiera.

IV. *Dize, que ſe quebraron las piedras de embidia de la Cruz, y acuerda quando le quiſieròn apedrear los Judios, y ſe deſapareciò.*

COn ſacrilega mano el inſolente
Pueblo de los milagros convencido,
Alça las piedras mas endurecido,
Quanto el Señor atiende mas clemente.
Muera quien el vivir eternamente,
Que ſe negò à Jacob nos ha ofrecido,
Murieron los Profetas, y eſcondido
Yaze Moyſen caudillo el mas valiente.
Burlò las piedras Chriſto que miraron,
Deſpues la Cruz del miſmo Dios veſtida,
Y de noche veſtidas las eſtrellas.
Donde todas de embidia ſe quebraron,
De que para inſtrumento de la vida
Por un madero las dexaſſe à ellas.

V. *Las piedras hablan con Chriſto, y dàn la razon que tuvieron para romperſe.*

SI dadivas quebrantan peñas duras,
La de tu ſangre nos quebranta, y mueve,
Que en larga copia de tus venas llueve
Fecundo amor en tus entrañas puras.
Aunque ſin alma ſomos criaturas,
A quien por alma tu dolor ſe deve,
Viendo que el dia paſſa eſcuro, y breve,
Y que el ſol mira en èl horas eſcuras.
Sobre piedra tu Igleſia fabricaſte,
Tanto el linage nueſtro ennobleciſte,
Que Dios, y hombre piedra te llamaſte.
Pretenſion de ſer pan nos diferiſte,
Y ſi à la tentacion ſe lo negaſte,
Al Sacramento en ti lo concediſte.

VI. *Porque aviendo muchas madres muerto de laſtima de ver muertos ſus hijos, amando nueſtra Señora mas à ſu Hijo que todas, no muriò de laſtima.*

EL ver correr de Dios la ſangre clara
En abundante vena por el ſuelo,
Que borrò el ſentimiento todo el cielo,
Y al Sol deſaliñò cabello, y cara.
Ver la generacion dura y avara
Hartarſe de vengança en ſu conſuelo,
Oir la grande voz, que rompiò el velo,
Amaneciendo ſombras, que declara:
No fue baſtante con afan tan fuerte
A deſatar un alma combatida,
Que por los ojos en raudal ſe vierte.
Pues aunque fue mortal la deſpedida,
Aun no pudo de laſtima dar muerte,
Muerte que ſolo fue para dar vida.

VII.

VII. *A la Concepcion de Nuestra Señora, con la comparacion del Mar Bermejo.*

OY por el Mar Bermejo del pecado,
Que en los vados ceruleos espumosos
Sepultò sin piedad los poderosos
Exercitos del Principe obstinado.
Passa Virgen essento, y respetado
Vuestro ser de los golfos prozelosos,
Assi por los decretos misteriosos
En vuestra Concepcion fue decretado.
Quien puede, y quiere, con razon colijo,
Hara quanto à su mano se concede,
Y mas que hizo el Sol con lo que dixo.
Y pues naciendo en vos, de vos procede,
Quien dirà, que no quiere siendo Hijo?
Quien negarà, que siendo Dios no puede?

VIII. *Las piedras à Dios con el lugar, quando Moysen quebrò las piedras en que estava escrita la Ley.*

QUando escriviste en el sagrado cerro
Con tu dedo la ley en la dureza,
Que nos comunicò naturaleza,
Y enternece piedad de tu destierro.
Baxò Moysen, y viendo en el bezerro;
La adoracion devida à tu grandeza,
Zeloso nos rompiò, y en su fiereza
Con los castigos advirtiò su yerro.
Dividiònos en pieças enojado,
Mas como desde entonces ley tenemos;
Contigo nos preciamos de tenella.
Y assi nosotras mismas nos rompemos,
Sin el Propheta, que es dolor doblado,
Ver despreciar la ley, y al dador de ella.

IX. *A la sobervia, y la humildad.*

Refierese lo que Dios hizo con entrambos en lo menos, y lo mas, y en si, como hombre, y Dios, efectos de la humildad de la sobervia, verificados en la vida de nuestro Redemptor.

TUs decretos, Señor, altos, y eternos,
Supieron fabricar enamorados
De nada tantos Cielos, y enojados
Hizieron de los Angeles infiernos.
El polvo de que tu quisiste hazernos
Advertidos nos tiene, y castigados,
Y tus años viviste despreciados,
Mas solos, y mas pobres los mas tiernos.
Quando naciste humilde te llevaron
Mirra los Reyes, mueres Rey, y luego
El tributo te buelven en bevida.
Para morir, Señor, te coronaron,
Hallas muerte en Palacio, guerra, y fuego,
Y en el pesebre Reyes, paz, y vida.

X. *Reprehende la insolencia de los que se atreven à preguntar à Dios las causas porque obra, y dexa de obrar con estas palabras de S. Pablo.*

Numquid figmentum dicit ei, qui se finxit, quid me fecisti sic, an non habet potestatem figulus luti, ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud in contumeliam?

SI nunca descortès, preguntò vano
El polvo buelto en barro peligroso,
Porque me obraste vil, ò generoso?
Al Autor, à la rueda, y à la mano.
El todo presumido de tirano
A nueve lunas pesò congoxoso,
Que llamarle gusano temeroso,
Es mortificacion para el gusano.
De donde ha derivado la ossadia
De pedir la razon de su destino
Al que con su palabra encendiò el dia.
O humo, ò llama sigue buen camino,
Que el secreto de Dios no admite espia,
Ni merito desnudo le previno.

XI. *A la sobervia, con el exemplo de la estatua de Nabuco.*

Muestra que estando derecha fue peligrosa, y buelta de arriba abaxo es segura.

ES la sobervia artifice engañoso,
Dà su fabrica pompa, no provecho,
Vè Nabuco la estatua, que te ha hecho,
Advierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso,
Armò de plata, y bronce cuello, y pecho,
Y por trocar con el cimiento el techo,
Los pies obrò de barro temeroso.
No alcançò el oro à ver desde la altura
La guija que rompiò con ligereza,
El barro que olvidò rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeça,
Y à los pies del metal la masa dura,
Tendrà con hermosura fortaleza.

XII. *A un pedazo de cristal, de que el Duque de Lerma con grande gusto hizo una Custodia, para el Santissimo Sacramento.*

Dize poeticamente las opiniones que ay cerca de la naturaleza del cristal.

SEa, que descansando la corriente
Torcida, y libre de espumoso rio,
Labrò artifice, duro yerro frio,
Este puro milagro trasparente.
Sea, que aprisionando libre fuente,
Encarcelò con yelo su albedrio,
O endureciò en las lluvias, y el rocio
Bevida al Sol, y lagrimas à Oriente.
O ya monstro diaphano naciesse
Hijo de las montañas, parto hermoso,
Al Sol, y al agua inobediente yelo.
Fue bien q̃ el Cielo tal compuesto hiziesse,
Porque podais dezir, Duque glorioso,
Que aunque imitado, y breve le dais Cielo.

XIII. *Retrato al Demonio.*

Perifraseando en el rigor que cabe en el Soneto las palabras de Job, con que le retrata, cap. 11. Ecce Behemoth.

NO vès à Behemoth, cuyas costillas
Son laminas finissimas de azero,
Cuya boca al Jordan presume entero
Con un sorbo enjugar fondo, y orillas?
Por dientes no le ves blandir cuchillas,
Morder hambriento, y quebrantar guerrero,
Que tiene por garganta, y tragadero
Del infierno las puertas amarillas?
No vès arder la tierra que passea,
Y que como à caduco tiene en menos
El abismo que en torno le rodea?
Sus fuerças sobre todos son venenos,
El es el Rey, que contra Dios pelea,
Rey de los hijos de sobervia llenos.

XIV. *Pondera con el successo de Balan quanto antes es Dios obedecido de una mala bestia, que de un mal Ministro.*

A Maldezir el pueblo en un Jumento
Parte Balan, Profeta acelerado,
Que à maldezir qualquiera và alentado,
Tal es el natural nuestro violento.
Dios, que mira del pueblo el detrimento,
Rey en guardar su pueblo desvelado,
Clemente opone à su camino armado,
De su milicia esplendido portento.
Obedece el Jumento no el Profeta,
Y quando mereciò premio, y regalo,
Mas obstinado à caminar le aprieta.
Teme la asnilla al Angel, sufre el palo,
Y hallò el Cielo obediencia mas perfecta
En mala bestia que en Ministro malo.

XV.

XV. *Por los Reyes buenos, de quien murmuran malos Vassallos.*

Muestra quan antiguo es tapar à los Reyes los ojos, con el texto de San Marcos, cap. 14. Et cœperunt quidam conspuere eum, & velare faciem ejus, & colaphis eum cædere, & dicere ei: prophetiza.

SEñor, si es el reynar ser escupido,
Y en tu cara lo muestran los Escrivas,
Que Rey se librarà de las salivas,
Si las padece el hombre, y Dios ungido?
Tan coronado estàs como herido,
Pues que tu frente suda venas vivas,
Golpes, y afrentas quieren que recibas,
Y que dès gloria al pueblo endurecido.
Llamante Rey, y bendante los ojos,
Hieren tu faz, y dizen que adivines,
Y en tu sangre descansan sus enojos.
Si tal hazen con Dios vassallos ruines,
En qual corona faltaràn abrojos?
Que cetro avrà seguro destos fines?

XVI. *Sobre las propias palabras de S. Marcos, aconsejando à los Reyes imiten en esta accion à Christo.*

LLamanle Rey, y bendanle los ojos,
Y quieren que adivine, y que no vea,
Cetro le dàn, que el viento le menea,
La corona de juncos, y de abrojos.
Con tales ceremonias, y despojos
Quiere su Rey el Reyno de Judea,
Que mande en caña, que dolor possea,
Y que ciego padezca sus enojos.
Mas el Señor, que en vara bien armada
De hierro su govierno justo cierra,
Muestra en su amor clemencia coronada.
La paz compra à su pueblo con su guerra,
En si gasta las puntas, y la espada,
Aprended dèl los que regis la tierra.

XVII. *Pide à Dios le dè lo que le conviene, con sospecha de sus propios deseos.*

UN nuevo coraçon, un hombre nuevo
Ha menester, Señor, la anima mia,
Desnudame de mi, que ser podria,
Que à tu piedad pagasse lo que devo.
Dudosos pies por ciega noche llevo,
Que ya he llegado à aborrecer el dia,
Y temo que hallarè la muerte fria
Embuelta en (bien que dulce) mortal cebo.
Tu hazienda soy, tu imagen Padre he sido,
Y sino es tu interès, en mi no creo,
Que otra cosa defiende mi partido.
Haz lo que pide verme qual me veo,
No lo que pido yo, pues de perdido
Recato mi salud de mi deseo.

XVIII. *Al Rey Baltasar, quando profanò en el combite los vasos sagrados del Templo, y viò una mano que escrivia en la pared estas palabras: Manè Thecel Phares.*

DE los misterios à los brindis llevas,
O Baltasar, los vasos mas divinos,
Y de los sacrificios à los vinos,
En que injurias de Dios profano bevas.
Que à disfamar los Calizes te atrevas,
Que vinieron del Templo peregrinos,
Juntando à ceremonias desatinos
En la bixilla de blasfemias nuevas.
Despues de aver sacrilego bevido
Toda la edad à Baco en urna santa,
*Mojado el seso, y humedo el sentido,
Ver una mano en la pared te espanta,
Aviendo tu garganta merecido,
(No que escriva) que corte tu garganta.

* Lucret. Madet mens.

XIX. *A Cain, y Abel.*

S. Pedro Crisologo: Ut esset solum cæli livor faceret, quem primum fecerat lex naturæ. Acuerda aquellas del Genesis palabras: Respexit ad Abel.

CAin por mas bien visto, tu fiereza
Quitò la vida à Abel, porque ofrecia
A Dios el mejor fruto que tenia,
Como tu lo peor de tu riqueza.
A quien hizo mayor naturaleza,
Hizo la embidia solo alevosia,
Que à la sangre diò voz, y llanto al dia,
A ti condenacion, miedo, y tristeza.
Temblando vives, y el temblor advierte,
Que aun que mereces muerte por tirano,
Que tiene en despreciarte honra la muerte.
La quixada de fiera, que entre mano
Sangre inocente de tu padre vierte,
La tuya chuparà sobre tu Hermano.

XX. *Lamentacion sobre la persecucion que padece la Christiandad de los Hereges del Aquilon, conducidos por el Rey de Suecia.*

Hieremias, & factum est Verbum Domini secundò ad me, dicens: Quid tu vides, ollam succensam, ego video, & faciem ejus à facie Aquilonis; & dixit Dominus ad me: ab Aquilone pandetur malum super omnes habitatores terræ; quia ecce ego convocabo omnes cognationes Regnorum Aquilonis, ait Dominus: Sophonias cap. 2. ad finem. Et extenderat manum suam super Aquilonem, & perdet Assur.

LOs ojos, Hieremias, con que leo
Tus altas, y sagradas profecias,
El llanto me los buelve Hieremias;
Pues oy la olla que miraste veo.
Yerve la llama, y en volumen feo,
El humo que consume nuestros dias,
Ciega, y del Aquilon las heregias
Nos acerca, por aspero rodeo.
Del Aquilon à todos se reparte
El mal, dixolo Dios, assi sucede,
No vale contra el Cielo fuerça, ò arte.
Y si à Dios por nosotros no intercede
Su clemencia en el llanto acompañarte,
Sobre si propio nuestro siglo puede.

XXI. *A la Oracion del Huerto.*

Sobre estas palabras de Christo nuestro Señor, Transeat à me Calix iste.

SI de vos passa el Caliz de amargura,
Quien le podrà endulçar, para que sea
Bevida alegre, que salud possea,
Contra la enfermedad antigua, y dura?
Beved el Caliz vos, pues os apura
Amor del alma por la culpa fea,
Que en vos le beverà (despues que os vea
Liquido Dios en sangre) la criatura.
Passe por vos, y assi serà triaca,
Mas no passe de vos, pues ofendido
Mi culpa sus castigos os achaca.
Beviendo sanareis lo que he comido,
Beved Caliz, que tanta sed aplaca,
De ser en Caliz inmortal bevido.

XXII. *A estas palabras: Nescitis quid petatis, que dixo Christo à San Jacobo, y à San Juan, quando pidieron las sillas à su lado.*

SI mereciendo sillas Juan, y Diego,
Dize Christo, que erraron en pedillas,
Al que sin merecellas pide sillas,
Mas le valiera ser mudo que ciego.
En la atencion de Dios humano ruego
No puede por si solo conseguillas,
Hanse de conquistar con maravillas
De amor nacido de divino fuego.
Solo se sienta quien el Caliz bebe,
La Cruz el Trono en la Passion dispensa.
El descanso al tormento se le debe.
Y en la bondad esplendida, y inmensa
La culpa gracia como sangre llueve,
Y la satisfacion està en la ofensa.

XXIII.

XXIII. *Advertencia para los que reciben el Santissimo Sacramento.*

Con las palabras, que dixo Judas: Ipse est tenete eum, dize que no se ha de recibir Christo, y tenerle por venta, sino por gracia.

TEned à Christo, son palabras vivas,
Que suenan glorias de temor desnudas,
Mas las proprias palabras dixo Judas,
Paraque te prendiessen los Escribas.
Por la mano de Judas no recibas
Licino à Christo, que à prenderle ayudas,
Prudente quiero que al intento acudas
Del que la luz previno en las alturas.
El sacrilego hipocrita pretende,
Que le tengas assi Sacramentado,
Porque le tengas tu quando le vende.
Quien le tiene, y comulga con pecado;
Si diez vezes comulga, diez le ofende,
Y es con la comunion descomulgado.

XXIV. *A lo propio, con aquellas palabras del mismo Judas: Quid vultis mihi dare, & ego eum tradam vobis?*

NO alma, no, ni la consciencia fies
Del que te ofrece à Christo si le vende,
Quien te pide interès, por èl pretende,
Que del Señor que compres te desvies.
Para que tus tesoros Fabio guies
A Christo, que tu bien solo pretende,
Daselo al pobre en quien desnudo atiende,
Que por su mano humilde se le embies.
Darle por lo que dàn es mercancia,
Judas dize, que quieres darme? Christo,
Dize, quiere, y tendràs la gloria mia?
No todo beso es paz, como lo has visto,
Y advierte, que en la propia compañia
De Jesus ay discipulo malquisto.

XXV. *A Simon Cirineo.*

Considerando, que en ayudar à llevar la Cruz à Christo, se ayudava à si.

ATlante, que en la Cruz sustentas Cielo,
Hercules que descansas sumo Atlante,
Alivia con tu fuerça el tierno amante,
Que humilde mide con la boca el suelo.
Mas no le dès ayuda, que rezelo,
Que dàs priessa à su muerte vigilante,
Mas dasela Simon, que es importante
Para la redencion de todo el suelo.
Pero si con tus braços se aligera
La carga con tu culpa del mançano;
Tambien añades peso à su madera.
Llevar parte del leño soberano,
Es à la redencion que las espera,
Llevarte tus pecados con tu mano.

XXVI. *Modo, y estilo con que la justicia de Dios procede contra los Reyes, considerando en las palabras, que en la pared leyò el Rey Baltasar.*

Daniel 5. Mane Thecel Phares, segun su interpretacion.

COntó tu Reyno Dios, hale cumplido,
Su Reyno sobre el tuyo se ha llegado,
Cumplirà su justicia en tu pecado,
Contaràn su castigo tu gemido.
Ya fuiste en sus balanças suspendido,
Y lo que menos tienes ha pesado,
Por lo que falta te serà quitado,
Lo poco que en horror has detenido.
Tu Reyno es dividido, y à los Medos;
Y Persas se dà, porque en violenta
Mesa bevas sacrilego tus miedos.
Dios para castigar primero cuenta,
Pesa despues su mano, y con los dedos
Escrive division, muerte, y afrenta.

XXVII. *Reconocimiento propio, y ruego piadoſo antes de Comulgar.*

PUes oy pretendo ſer tu monumento,
Porque me reſucites del pecado,
Habitame de gracia renovado
El hombre antiguo en ciego perdimiento.
Sino retrataras tu nacimiento
En la nieve de un animo obſtinado,
Y en coraçon peſebre acompañado,
De brutos apetitos, que en mi ſiento.
Oy te entierras en mi ſiervo villano,
Sepulcro à tanto hueſped vil, y eſtrecho,
Indigno de tu Cuerpo ſoberano.
Tierra te cubre en mi de tierra hecho,
La conciencia me ſirve de guſano,
Marmol para cubrirte dàn mi pecho.

XXVIII. *A las palabras que en el Huerto dixo Chriſto Jeſus à Judas, quando le entregò: Ad quid veniſti amice? à que veniſte amigo?*

DIzele à Judas el Paſtor Cordero,
Quando le vende; à que veniſte amigo?
Del regalo de hijo à mi caſtigo,
De oveja humilde, y ſimple à lobo fiero.
De Apoſtol de mi Ley à carnicero,
De rico de mis bienes à mendigo,
Del cayado à la horca ſin mi abrigo,
De Diſcipulo à ingrato deſpenſero.
Vendeme, y no te vendas, y mi muerte
Sea reſcate tambien à tus traiciones,
No ſiento mi priſion, ſino perderte.
El cordel que à tu cuello le diſpones
Judas, ponle à mis pies con lazo fuerte,
Perdonate, y à mi no me perdones.

XXIX. *Sobre eſta palabra, que dixo Jeſu Chriſto nueſtro Señor en la Cruz: Sitio, tengo ſed.*

DIze, que tiene ſed ſiendo bevida
A voz de amor, y de miſterios llena,
Ayer bevida ſe ofreciò en la Cena,
Oy tiene ſed de muerte quien es vida.
La mano à ſu dolor deſcomedida,
No ſolo eſponja con vinagre ordena:
Antes con hiel la eſponja le envenena,
En caña ya en el cetro eſcarnecida.
La Paloma ſin hiel, que le acompaña,
A ſu hijo en la boca viò con ella,
Y ſangre, y llanto al uno, y otro baña.
Perlas que llora en una, y otra eſtrella,
Le ofrece en recompenſa de la caña,
Quando guſtò la hiel, que beviò ella.

XXX. *Conſideracion de la palabra, Ignoſce illis, quia neſciunt quid faciunt: Perdonalos, que no ſaben lo que hazen, una de ellas, y que dixo Jeſu Chriſto en la Cruz.*

VInagre, y hiel para ſus labios pide,
Y perdon para el pueblo que le hiere,
Que como ſole porque viva muere,
Con ſu inmenſa piedad ſus culpas mide.
Señor, que al que le dexa no deſpide,
Que al ſiervo vil, que le aborrece quiere,
Que porque ſu traydor no deſeſpere,
A llamarle ſu amigo ſe comide.
Ya no dexa ignorancia al pueblo Hebreo,
De que es Hijo de Dios, ſi agonizando
Haze de amor por ſu dureza empleo.
Quien por ſus enemigos eſpirando
Pide perdon, mejor en tal deſeo
Moſtrò ſer Dios, q̃ el Sol, y el Mar bramando

XXXI. *A la limosna, y su efecto, y su poder con Dios.*

Sobre estas palabras de San Pedro Chrisologo, Sermon 42. Da ergo panem, da potum, da vestimentum, da tectum, si Deum debitorem non judicem vis habere.

VEs que se precia Dios de Juez severo,
Que no admite personas, ni semblantes,
Que iguala los tiranos fulminantes
Con la pobreça vil del jornalero.
Vès que desprecia el oro, y el dinero,
Y el centellar metido en los diamantes,
Pues como tiene hijos mendicantes
Se dexa cohechar del limosnero
Si al juez que la sobervia del Oriente,
Desprecia los rigores li songeas,
Con migajas que admire en el doliente:
Dà al pobre un jarro de agua, si deseas,
Que Dios te sea deudor, no juez ardiente,
Pues por tan poco precio le grangeas.

XXXII. *Sobre estas palabras, que dixo Jesu Christo en la Cruz: Mulier ecce filius tuus, ecce Mater tua. Ioan. 19.*

MUger llama à su Madre, quando espira,
Porque el nombre de Madre regalado,
No la añada un puñal, viendo clavado
A su Hijo, y de Dios por quien suspira.
Crucificado en sus tormentos mira
Su Primo, à quien llamò siempre el Amado,
Y el nombre de su Madre, que ha guardado,
Se le dize con voz, que el Cielo admira.
Eva, siendo muger, que no havia sido
Madre, su muerte ocasionò en pecado,
Y en el Arbol el leño à que està asido.
Y porque la muger ha restaurado
Lo que solo muger avia perdido,
Muger la llama, y Madre la ha prestado.

XXXIII. *A una Iglesia muy pobre, y obscura con una lampara de barro.*

PUra, sedienta, y mal alimentada,
Medrosa luz, que en tremulos ardores
Haze à penas visibles los horrores
En religiosa noche derramada.
Arde ante ti, que un tiempo de la nada
Encendiste à la Aurora resplandores,
Y pobre, y Dios en templo de Pastores,
Barata, y falcil devocion te agrada.
Piadosas almas, no ruego logrero
Aprecia tu justicia con metales,
Que falta aliento contra ti al dinero.
Crezcan en tu pobreça los raudales,
Que dèn alegre luz à Dios severo,
Y se verà en tu afecto quanto vales.

XXXIV. *A San Lorenço glorioso Martir Español, que muriò assado en parillas, considerando las palabras que dixo al Tirano *.*

* Conbidandole à comer de la parte de su cuerpo, que ya estava assada, y sobre las palabras de San Pedro Chrisologo, sermon cxxxv. Plus ardebat, quàm urebat.

ARde Lorenço, y goza en las parillas:
El Tirano en Lorenço, arde, y padece,
Viendo que su valor constante crece,
Quanto crecen las llamas amarillas.
Las brasas multiplica en maravillas,
Y Sol entre carbones amanece;
Y en alimento à su Verdugo ofrece,
Guisadas del martirio sus costillas.
A Christo imita en darse en alimento
A su enemigo, esfuerço soberano,
Y ardiente imitacion del Sacramento.
Mirale el Cielo eternizar lo humano;
Y viendo vitorioso el vencimiento,
Menos abrasa que arde vil Tirano.

XXXV. *Declarando las palabras del Apoſtol 1. Tim. 2. Deus vult omnes homines ſalvos fieri.*

Con la ocaſion de la muerte violenta de un gran Cavallero de veinte y ſeis años.

LA voluntad de Dios quiere eminente,
Que nos ſalvemos todos, ô Licino,
No aſſiſta ſola à tu fatal camino
De Dios la voluntad antecedente.
Merezca à ſu piedad la ſubſequente,
Tu virtud con ſu auxilio, y el divino
Rayo preceda ſiempre matutino
A la noche invidioſa, y delinquente.
Viſte à Bellio caer precipitado
En las verdes promeſſas de la vida,
Y en horor de ſuceſſo deſdichado?
Prevenga tu conciencia tu partida,
Que madruga la muerte en el pecado,
Y antes ſerà paſſada, que creida.

XXXVI. *Reprehende la ceguedad de los Judios en guardar à Chriſto muerto en las clauſuras de las piedras, aviendo viſto que ſe quebraron en ſu muerte.*

SI viſtes à las piedras quebrantarſe
En la muerte de Chriſto con violencia;
En ſu ſepulcro, como à ſu obediencia
Dudais, que dexaràn de levantarſe?
Si ſupieron las piedras animarſe
Con ſu muerte en piadoſa diligencia,
En ſu Reſurreccion, y en ſu preſencia
Con mas razon podràn vivificarſe.
La piedra que le guarda lo procura,
Aquella le acompaña, eſta le entierra,
Aquella de ſus triunfos ſe aſſegura.
Eſta igualmente racional, y dura,
Serà deſtrozo de glorioſa guerra,
Aquella ſerà trono, y ſepultura.

XXXVII. *Al certamen en la Canonizacion de San Raymundo.*

Donde ſe mandô ſe alabaſſe la caſtidad del Santo en dexar al Rey, porque no dexava ſu Dama, quando para huir echò la capa en el Mar, y navegò ſobre ella; mandòſe, que el Soneto fueſſe en Portuguès, y que comparaſſe la caſtidad del Santo con alguno de los Patriarcas del Teſtamento viejo.

SE caſto aobom Joſeph no mea afama,
So porque la momeio deſvaidade,
Unico exemplo foi da caſtidade,
De cuyo nome ò ſancto Autor ochama.
Se mais naon fizo, que fugir da Dama,
Lançando à capa co ſuma oneſtidade,
Naſtaon in migas maons, que à ſuà vontade,
Lheche qui ſeraon forçar na branda cama.
Millor Raimundo à fama caſta è voſa,
Poiſque non ſo fugis da que vos ſegue,
Mais tamben da que ſegue ao refurioſa.
Ele lançou à capa aque operſegue,
Vos pela naon ollar na luſurioſa,
Mao alançaes no mar onde navegue.

XXXVIII. *Amenaza à los tiranos, que fiados en los metales precioſos en que crecen, pretenden prevalecer contra la piedra ſobre que fundò Chriſto ſu Igleſia.*

Similitud de la eſtatua de Nabuco.

LAs puertas del infierno ſiempre abiertas,
No prevaleceràn contra la nave,
Y piedra, y quieres tu contra ſu llave,
Que prevalezan tus nefandas puertas.
Tan condenadas, aunque no tan muertas,
Almas, tu ſeno como el ſuyo cabe,
Y como en el no ay voz que à Dios alabe,
La tuya à blasfemar à Dios deſpiertas.
Eſtatua de Nabuco, que tirana
Tan diverſos metales ateſoras,
En que eſtàs menos rica, que galana?
Advierte, que en ſus maquinas traidora
La piedra derribò la eſtatua vana;
No la eſtatua à la piedra vencedora.

XXXIX. *Consideracion de lo mucho que el hombre debe à Dios.*

Sobre estas ardientes palabras de San Bernardo: Si totum me debeo pro me facto, quid addam jam pro me refecto hoc modo: non enim tam facilè refectus, quàm factus: in primo opere me mihi dedit, in secundo & mihi, & mihi se dedit datus; ergo, & redditus, me pro me debeo, & bis debeo, sed quid Domino pro se retribuam. A esto postrero responde el Autor con el Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

SI à Dios devo todo, porque he sido
A semejança suya fabricado,
Redimido por el primer pecado,
Que lo podrè añadir agradecido.
No fuy tan facilmente redimido,
Como hecho, que en esto bien mirado,
A mi me diò à mi propio, y humanado
A si, y à mi me diò de amor vencido.
Pues si añadiò el morir por darme vida,
En este alcance agotarè el guarismo,
Mas fueme su piedad tan socorrida,
Que porque satisfaga à tanto abismo
De beneficios, se me diò en comida,
Y assi por mi fue paga de si mismo.

X L. *Dios nuestro Señor, quando truenan las nubes, despierta del sueño del pecado al alma adormecida* *.

* Y con el rayo que hiere los montes solicita el escarmiento de las culpas, que le merecen mejor que los robres.

COn la voz del enojo de Dios suena,
Ronca, y rota la nube, el viento brama,
Veloz en vengativa luz la llama,
Tempestades sonoras desenfrena.
Con los pecados habla quando truena,
La penitencia por su nombre llama,
Quando la deve el agua que derrama
El llanto temeroso de la pena.
Respondale tronando mi suspiro;
Respondanle lloviendo mis dos ojos,
Pues escrita en su luz mi noche miro.
Ofensas, y no robres son despojos
Del ceño ardiente del mayor zafiro,
Y sabe el Cielo hablar por sus enojos.

XLI. *Al buen ladron.*

Sobre las palabras: Memento mei, & hodie mecum eris in paradyso; acordando lo que dize: Non rapinam arbitratus.

O Vista de ladron bien desvelado,
Pues estando en castigo tan severo,
Viò Reyno en el suplicio, y el madero,
Y Rey en cuerpo herido, y justiciado!
Pide que dèl se acuerde el coronado
De espinas luego que Pastor Cordero
Entre en su Reyno, y dexa el compañero,
Por seguir al que robo no ha pensado.
A su memoria se llegò, que infiere
Con Dios su valimiento, porque via,
Que por ella perdona à quien leyere.
Solo que dèl se acuerde le pedia,
Quando en su Reyno celestial se viere,
Y ofreciòsele Christo el misma dia.

XLII. *Al Nacimiento, mostrando, que la Astrologia misteriosa admira à la celeste.*

OY no sabe de si la Astrologia,
Que en la estrella de el Mar mira en el (suelo,
Cerrado el Sol, epilogado el Cielo,
Y en alta noche amanecer el dia.
Las tinieblas pobladas de armonia,
Temblando el fuego eterno, ardiendo el yelo,
Alegra la tristeza, y el consuelo,
Que à sus lagrimas haze compañia.
Mira hazer el oficio del Oriente
Al pesebre, en que son signos de oro
Una Mula, y un Buey dichosamente.
Vè al Sol en el Cordero, y no en el Toro,
Vèle en la Virgen por Diziembre ardiente,
A la Aurora sin risa, al Sol con lloro.

XLIII. *A San Estevan, quando le apedrearon.*

Enseña quan diferente oficio hazen en los Martires del que piensan, y acuerda del sentimiento de las piedras en la muerte de Christo, y que se le premio en hazer las reliquias con sangre del Protomartir.

DE los Tiranos haze jornaleros
El Dios que de su Cruz hizo bandera;
En los gloriosos Martires que espera,
Para vestir sus llagas de luzeros.
Vè los que sobre Estevan lluevan fieros,
Piedras, porque cubierto de ellas muera?
Pues trilladores son de aquella hera,
Que colma à Dios de fruto los graneros:
Quando con piedras acabar quisieron
A Christo, las negò ser instrumento
De su muerte, y en ella lo sintieron.
Premia en Estevan oy su sentimiento;
Pues las dà por la muerte que le dieron,
Para reliquias del blason cruento.

OVILLEJO.

A San Pedro, quando negò à Christo Señor nuestro.

ADonde, Pedro, estàn las valentias,
Que los passados dias
Dixistes al Señor? Donde los fuertes
Miembros para sufrir con èl mil muertes?
Pues sola una muger, una portera:
Os haze acobardar dessa manera?
A Dios negastes, luego os cantò el gallo;
Y otro gallo os cantara à no negallo;
Pero que el gallo cante
Por vos, cobarde Pedro, no os espante;
Que no es cosa muy nueva, ò peregrina,
Ver el gallo cantar por la gallina.

OVILLEJO.

A Judas Escariote, quando vendiò à Christo Señor nuestro.

VIendo el misero Judas, que vendido
El unguento, que en Christo fue vertido,
Sino se derrama,
A muchos pobres hombres remediara,
Por salir con su tema, y su porfia,
Vendiò al mismo Señor que le tenia:
Y de aquesta manera
Diò remedio à mas pobres que quisiera.
No entendais que amistad os haze Judas,
Animas fieras, de piedad desnudas,
Pues lo que à èl de balde le fue dado
Por el mismo Señor, que fue entregado;
Oy por treinta dineros
Lo vende à vuestros Principes severos:
Mas no es razon que la llameis codicia
A la que tuvo Judas, ni avaricia;
Pues antes fue largueza
Dar por poco dinero tal riqueza.

OVIL.

OVILLEJO.

A Cain, quando matò à ſu hermano.

MAs te debe la embidia carcomida (da,
Cain, que el miſmo Dios que te diò vi-
Pues le ofreciſte à el de tus labores,
De tus mieſſes, y plantas las peores;
Y à ella le ofreciſte con tu mano
La tierna vida de tu propio hermano.

OVILLEJO.

A la ſobervia.

ESta, que à vueſtros ojos oy ſe ofrece,
Haziendo guerra à la divina criſma,
Es la ſobervia, que arrogante crece
Para deſpeñadero de ſi miſma;
Ocupa tanto ſu profano buelo,
Que cabiendo ella en Angeles ſagrados;
Ellos della ocupados,
No pudieron caber en todo el Cielo;
Tan ancha pienſa que es, tan loca, y grave;
Que ella ſe acaba de que en Dios no cabe.

A un pecador.

GUſanos de la tierra
Comen el cuerpo que eſte marmol
cierra,
Mas los de la conciencia en eſta calma;
Hartos del cuerpo comen ya del alma.

POESIAS MORALES.

Lagrimas de un Penitente.

Pſalmo I.

QUe llegue à tanto ya la maldad mia?
(Quien me lo oye dezir, que no ſe eſ-
pante?)
De procurar con los pecados mios
Agotar tu piedad, ò tu tormento.
La voz me deſampara la garganta:
Agua à mis ojos falta, à mi voz brios;
Nada me deſengaña;
El mundo me ha hechizado:
Donde podrè eſconderme de tu ſaña,
Sin que el raſtro, que dexa mi pecado;
Por donde quiera que mis paſſos muevo,
No me deſcubra à tu rigor de nuevo?

Psalmo 2.

COmo sè quan distante
De ti, Señor, me tienen mis delitos;
Porque puedan llegar al claro techo,
Donde estàs radiante,
Esfuerço los sollozos, y los gritos,
Y en lagrimas deshecho
Suspiro de lo hondo de mi pecho:
Mas ay, que si hè dexado
De ofenderte, Señor, temo, que ha sido
Mas de puro cansado,
Que no de arrepentido.
Terrible confusion, confuso espanto
Del que à tu sufrimiento debe tanto.

Psalmo 3.

QUe llegue à tanto ya la maldad mia!
Aun tu te espantaràs, que bien lo sabes,
Eterno Autor del dia,
En cuya voluntad estàn las llaves
Del Cielo, y de la tierra;
Como! que porque sè por experiencia
De la mucha clemencia,
Que en tu pecho se encierra,
Que ayudas à qualquier necessitado,
Tan ciego estoy en mi mortal enredo,
Que no te osso llamar, Señor, de miedo
De que quieras sacarme de pecado;
O baxa servidumbre!
Que quiero que me queme, y no me alumbre
La luz, que la dà à todos!
Gran cautiverio es este en que me veo!
Peligrosa batalla
Mi voluntad me ofrece de mil modos!
No tengo libertad, ni la deseo
De miedo de alcançalla.
Qual infierno, Señor, mi alma espera!
Mayor que aquesta sujecion tan fiera.

Psalmo 4.

DOnde pondrè, Señor, mis tristes ojos,
Que no vea tu poder divino, y santo?
Si al Cielo los levanto
Del Sol en los ardientes rayos roxos
Te miro hazer assiento:
Si al monte de la noche soñoliento,
Leyes te veo poner à las estrellas:
Si los baxo à las tiernas plantas bellas,
Te veo pintar las flores:
Si los buelvo à mirar, los pecadores,
Que viven tan sin rienda como vivo,
Con amor excessivo,
Alli hallo tus braços ocupados;
Mas en sufrir, que en perdonar pecados.

Psalmo 5.

DExadme un rato, barbaros contentos,
Que al sol de la verdad teneis por som-
Los arrepentimientos; (bra
Que aun la memoria misma se me assombra,
De que pudiessen tanto mis deseos,
Que unos gustos tan feos
Los pudiessen hazer hermosos tanto;
Dexadme, que me espanto,
Segun soñè en mi mal adormecido,
Mas de aver despertado que dormido:

Con-

Contentaos con lá parte de los años,
Que deben vueſtros lazos à mi vida,
Que yo la quiero dar por bien perdida;
Ya que abracè los ſantos deſengaños,
Que enturbiaron las aguas del abiſmo,
Donde me enamorava de mi miſmo.

Pſalmo 6.

TRabajos dulces, dulces penas mias,
Paſſadas alegrias,
Que atormentais aora mi memoria,
Dulce en un tiempo, ſi mas breve gloria,
Que llevaron tras ſi mis breves dias;
Mal derramados llantos,
Con voſotros me alegro, y me enriquezco;
Porque sè de mi miſmo que os merezco,
Y me conſuelo mas que me laſtimo;
Mas ſi regalos ſois, mas os eſtimo;
Mirando que en el ſuelo,
Sin merecerlo me regala el Cielo.
Perdi mi libertad, mi bien con ella:
No dexò en todo el Cielo alguna eſtrella;
Que no ſolicitaſſe
Entre llantos la voz de mi querella;
Tanto ſenti el mirar que me dexaſſe!
Mas ya me he conſolado
De ver mi bien, ô gran Señor, perdido,
Y en parte de perderle me he holgado,
Por interès de averle conocido.

Pſalmo 7.

QUando me buelvo atràs, à ver los años,
Que han nevado la edad florida mia,
Quando miro las redes, los engaños,
Donde me vi algun dia,
Mas me alegro de verme fuera dellos,
Que un tiempo me pesò de padecellos.
Paſſa veloz del mundo la figura,
Y la muerte los paſſos apreſura;
La vida nunca para,
Ni el tiempo buelve atràs la anciana cara;
Nace el hombre ſugeto à la fortuna,
Y en naciendo comiença la jornada;
Deſde la tierna cuna
A la tumba enlutada;
Y las mas vezes ſuele un breve paſſo
Diſtar aqueſte Oriente de ſu ocaſo:
Solo el necio mancebo,
Que corona de flores la cabeça,
Es el que ſolo empieça
Siempre à vivir de nuevo;
Pues ſi la vida es tal, ſi es deſta ſuerte,
Llamarla vida, agravio es de la muerte.

Pſalmo 8.

NAci deſnudo, y ſolo mis dos ojos
Cubiertos los ſaquè, mas fue de llanto;
Bolver como naci quiero à la tierra,
El camino ſembrado eſtà de abrojos,
Enmudezca mi lyra, ceſſe el canto;
Suenen ſolo clarines de mi guerra,
Y ſepan todos, que por bienes ſigo
Los que no han de poder morir conmigo,
Pues mi mayor teſoro
Es no embidiar la purpura, ni el oro;
Que en mortajas combierte
La tragica guadaña de la muerte;
Rehuſo de gozallo,
Por ahorrar la pena que recibe
El hombre, que lo tiene mientras vive,
Quando es llegado el tiempo de dexallo,

Que el mayor tropeçon de la caïda
En el humano ser, es la subida;
De nada haze tesoros, Indias haze,
Quien como yo con nada està contento,
Y con fragil sustento
La hambre ayuna, y flaca satisface:
Pretenda el que quisiere;
Para vivir, riquezas mientras muere;
Pretendiendo alcançallas,
Que los mas, quando llegan à gozallas
En la cumbre mas alta,
Alegre vida, que vivir le falta.

Psalmo 9.

COmo de entre mis manos te resbalas,
O como de deslizas, y vida mia?
Que mudos passos trae la muerte fria,
Con pisar vanidad, sobervia, y galas!
Ya cuelgan de mi muro sus escalas,
Y es su fuerça mayor mi cobardia;
Por nueva vida tengo cada dia,
Que al cano tiempo nace entre las alas.
O mortal condicion de los humanos!
Que no puedo querer ver à mañana,
Sin temor de si quiero ver mi muerte,
Qualquier instante desta vida humana
Es un nuevo argumento, que me advierte
Quan fragil es, quan misera, y quan vana.

Psalmo 10.

HAsta quando salud del mundo enfermo
Sordo estaràs à los suspiros mios?
Quando mis tristes ojos bueltos rios
A tu mar llegaràn desde este yermo?
Quando amanecerà tu hermoso dia
La escuridad que el alma me anochece?
Confiesso que mi culpa siempre crece,
Y que es la culpa de que crezca mia;
Su fuerça muestra el rayo, en lo mas fuerte,
Y en los Reyes, y Principes la muerte;
Resplandece el poder inaccessible
En dar facilidad à lo impossible;
Y tu piedad inmensa
Mas se conoce en mi mayor ofensa.

Psalmo 11.

QUan fuera voy, Señor, de tu rebaño,
Llevado del antojo, y gusto mio!
Llevame mi esperança el tiempo frio,
Y à mi con ella un disfraçado engaño;
Un año se me và tras otro año,
Y yo mas duro, y pertinaz porfio
Por mostrarme mas verde mi alvedrio
La torzida raiz do està en mi daño.
Llamasme, gran Señor, nunca respondo,
Sin duda mi respuesta solo aguardas,
Pues tanto mi remedio solicitas:
Mas ay! que solo temo en mar tan hondo,
Que lo que en castigarme agora aguardas,
Con doblar los castigos lo desquitas

Psalmo 12.

QUien dixera à Cartago,
Que en tan poca ceniza el caminante
Con pies sobervios pisaria sus muros?
Que presagio pudiera ser bastante

A

A persuadir à Troya el fiero estrago,
Que fue vengança de los Griegos duros?
De que divina, y cierta profecia
La gran Jerusalen no se burlava?
A que verdad no amenaçò desprecio?
Roma quando triunfava
Segura de llorar el postrer dia
Con tanto Cesar, Marco Bruto, y Decio,
Y ya de tantas vanas confianças
A penas se defiende la memoria
De las escuras manos del olvido.
Que burladas estàn las esperanças,
Que à si se prometieron tanta gloria!
Como se ha reducido
Toda su fama à un eco!
Adonde fue Sagunto, es campo seco,
Contenta està con yerva aquella tierra,
Que al cielo amenazò con ira, y guerra.
Descansan Creso, y Craso
Bueltos menudo polvo en fragil vaso.
De Alexandro, y Dario
Duermen los blancos huessos,
Que todo al fin es juego de fortuna,
Quanto vèn en la tierra Sol, y Luna.
Y assi abraçando noble desengaño,
Vengo à juzgar, que tengo tantas vidas,
Como tiene momentos cada un año,
Y con voces del animo nacidas,
Viendo acabado tanto Reyno fuerte,
Agradezco à la muerte,
Con temor excessivo,
Todas las horas que en el mundo vivo,
Si vive algunas dellas,
Quien las passa en temores de perdellas.

Psalmo 13.

UN nuevo coraçon, un hombre nuevo
Ha menester, Señor, el alma mia;
Desnudame de mi, que ser podia
A tu piedad pagasse lo que devo.
Dudosos pies por ciega noche llevo,
Que ya he llegado á aborrecer el dia,
Y temo que he de hallar la muerte fria,
Embuelta en bien, y dulce mortal cebo.
Tu imagen soy, tu hazienda propia he sido,
Y sino es tu interes en mi, no creo,
Que defiende otra cosa mi partido:
Haz lo que pide verme qual me veo,
No lo que pido yo, pues de perdido
Aun no fio mi salud à mi deseo.

Psalmo 14.

LA indignacion de Dios airado, tanto
Mi espiritu consume,
Y es su piedad tan grande, que me llama,
Para que yo me ampare de su fuerça
Contra si mismo braço, y poder santo;
Advierta el que presume
Ofender à mi fama,
Que si Dios me castiga, que èl me es fuerça;
Sus alabanças canto,
Y en tanto que su nombre acompañare
Con mis humildes labios,
No temerè los fuertes, ni los sabios,
Que el mundo contra mi de embidia armare:
Confiesso que he ofendido
Al Dios de los Excercitos de suerte,
Que en otro que èl no hallara la vengança
Igual la recompensa con mi muerte;
Pero considerando que he nacido,
Su viva semejança
Espero en su piedad, quando me acuerdo,
Que pierde Dios su parte si me pierdo.

Psalmo 15.

NEgòle à la razon el apetíto
El debido respeto,
Y es lo peor, que piensa, que un delito
Tan grave puede à Dios estar secreto,
Cuya sabiduria
La escuridad del coraçon del hombre,
Desde el Cielo mayor la lee mas claro.
Yaze esclava del cuerpo el alma mia,
Tan olvidada ya del primer nombre,
Que no teme otra cosa,
Sino perder aqueste estado infame;
Que debiera temer tan solamente,
Pues la razon mas viva, y mas forçosa,
Que me consuela, y fuerça que la llame,
Aunque no se arrepiente;
Es, que està ya tan fea,
Que se ha de arrepentir quando se vea:
Solo me dà cuidado
Ver, que esta conversion tan conocida,
Ha de venir à ser agradecida,
Mas que à mi voluntad, à mi pecado,
Pues ella no es tan buena,
Que desprecie por mala tanta pena;
Y aunque èl es vil, y de dolor tan lleno,
Que al infierno le igualo,
Solo tiene de bueno
El dar conocimiento de que es malo.

R E D O N D I L L A.

Recuerdo, y consuelo en lo misero desta vida.

SI soy pobre en mi vivir,
Y de mil males cautivo,
Mas pobre nacì que vivo,
Y mas pobre he de morir.

Psalmo 16.

BIen te veo correr tiempo ligero,
Qual por mar ancho despalmada nave,
A mas bolar como saeta, ò ave,
Que passa sin dexar rastro, ò sendero.
Yo dormido en mis daños persevero,
Tinto de manchas, y de culpas grave;
Aunque es forçoso que me limpie, y labe,
Llanto, y dolor, aguardo el dia postrero.
Este no sè quando vendrà confio
Que ha de tardar, y es ya quiza llegado;
Y antes serà passado que creido.
Señor, tu soplo aliente mi albedrio,
Y limpie el alma, el coraçon llagado,
Cure, y ablande el pecho endurecido.

Psalmo 17.

AMor me tuvo alegre el pensamiento,
Y en el tormento lleno de esperança,
Cargàndome con vana confiança
Los ojos claros del entendimiento.
Ya del error passado me arrepiento;
Pues quando llegue al puerto con bonança,
De quanta gloria, y bienaventurança
El mundo puede darme, toda es viento.
Corrido estoy de los passados años,
Que reduzir pudiera à mejor uso,
Buscando paz, y no siguiendo engaños.
Y assi, mi Dios, à ti buelvo confuso;
Cierto que has de librarme destos daños,
Pues conozco mi culpa, y no la escuso.

RO-

ROMANCE.

Lamentandose Job: Pereat dies, in qua natus sum.

Viendose Job afligido,
Sin hijos, muger, ni hazienda,
En lagrimas de los ojos
Dixo estas vozes embueltas.
Perezca el primero dia,
En que yo naci à la tierra,
Y la noche en que se dixo,
Que Job concebido era.
Buelvase aquel dia triste
En miserables tinieblas,
No le alumbre mas la luz,
Ni tenga Dios con el cuenta.
Sombras de la muerte escura
En tinieblas le escurezcan,
Escuridades le ocupen,
Y desventuras le embuelvan.
Tenebroso torbellino
Aquella noche possea,
No estè entre lo dias del año,
Ni entre los meses le tengan.
Indigna sea de alabança,
Solitaria siempre sea;
Maldiganla los que el dia
Maldizen con voz sobervia.
Espere la clara luz,
Y nunca clara luz vea,
Ni el nacimiento rosado
De la Aurora embuelta en perlas.
Porque no cerrò del vientre,
Que à mi me truxo las puertas,
Ni de aquestos ojos mios
Quitò los males, y penas.
Porque no fuy de mi madre,
Muerto en las entrañas mesmas,
Y porque mi sepultura
No fue mi cuna primera?
Y porque fue recibido
En las rodillas maternas,
Porque mamè en mi niñez
Leche dulce en blandas tetas?
Porque durmiendo mi sueño,
Descansara de mis quexas,
Y en la fatigada boca
Callara agora mi lengua.
Con los Consules, y Reyes
Del circuito de la tierra,
Que edifican para si
Tristes soledades yermas.
O con los Principes claros,
Que tienen el oro, y rentas,
Y de reluciente plata
Sus casas sobervias llenan.
O qual aborto escondido,
Ojalà que no viviera,
O como los que murieron
Antes de ver luz serena.
Alli los malos cessaron
Del tumulto, y las grandezas,
Los cansados de trabajos
Alli aliviaron las fuerças.
Ya todos en algun tiempo,
Igualmente con molestia,
No oyeron de su verdugo
La voz rigurosa, y fiera.
Los pequeños, y los grandes
Alli estàn de una manera,
Y el oprimido criado
Libre del amo se alegra.
Porque le fue dada luz
Al misero, y no tinieblas,
Y vida à los que del alma
Estàn en largas tristezas.
Los que la muerte, que hier
Contentos llaman, y esperan,

Son como aquellos que caban
Por tesoros, y por prendas.
Alegranse despues mucho,
Quando tras muchas tormentas
Hallan el dulce sepulcro,
Y la sepultura abierta.
A aquel varon, cuya vida
Es oculta, y es secreta,
Y à quien de nieblas escuras
Cerco Dios por su clemencia.
Antes de comer suspiro,
Y qual aguas que se aumentan
Son mis lagrimas, y vozes,
Son mis suspiros, y quexas.
Porque el temor que tenia
Me sucediò con presteza,
Y lo que mas rezelava
Me martiriza, y molesta.
No dissimulè por dicha?
Tambien no callè mis penas?
No sufri quieto? y con todo
La indignacion me atormenta.

ROMANCE.

A Don Alvaro de Luna.

A Los pies de la fortuna,
El que pisò su cabeça,
Los de un Crucifixo santo
Con tristes lagrimas riega.
Començolos à besar;
Mas viendo por una puerta
Entrar su truhan llorando
Amartajado en vayeta.
Detuvose, y afligido
Le dixo con vozes tiernas,
Palabras, que se ahogaron
Nadando en llanto las medias.
Mas el juglar que lo mira
Mudo de pura tristeza,
Le respondiò mesurado,
Pidiendo al llanto licencia:
Vengo, hermosissima Luna,
A Dezirte, como empieças
Oy ser Luna en el mundo,
Pues que tu noche se llega.
Quiero tambien despedirme
De tu casa, y tu presencia,
Que soy como golondrina,
Que en el invierno se ausenta.
Pues siendo mi oficio gracias,
La fortuna, que oy ordena
Desgracias solo à tu casa,
Me despide de tu mesa.
Quantas vezes, Condestable,
Entre burlas, y entre veras,
Te pedi de Dios firmada
La Cedula de firmeza?
Y quantas te dixe à solas,
Que el hombre que en hombre espera
Le haze à Dios su contrario,
Dios à el hombre casi bestia?
Siempre las cosas mas altas
Estàn al rayo sugetas,
Porque parecen subir
A recibille ellas mesmas.
Un solo arrepentimiento
Mira que caro te cuesta,
Porque de quanto tuviste
Con èl tan solo te quedas.
No en que eres Luna te fies,
Quando traidores te cercan,
Pues otro Sol de justicia
No se librò de sus tretas.
Vè de Luzbel la privança,
Que cayò por su sobervia,
Que aun los Angeles peligran
En la privança, y alteza.

Fui-

Fuiste cohete en el mundo,
Subiste à las nubes mesmas,
Subiste resplandeciente,
Baxas ya ceniza à tierra.
Porque la polvora misma,
Que te subiò tan ligera,
Abrasandote te baxa
Bulto carbones en pieças.
Condestable mi señor,
Ya de tus glorias inmensas,
Al mundo que te las diò
Toma el Señor residencia.
Pues que todo fue prestado,
La vida, el honor, las prendas,
No es mucho que agradecido
Al que te las diò las buelvas.
En esta carcel del mundo,
Solo de mi diferencias,
En ser mis grillos de hierro,
Los tuyos de plata, y perlas.
Esto te digo llorando,
Solamente porque entiendas,
Que quien fue truhan en burlas,
Es predicador en veras.
Diziendo aquesto se fue,
Llorando al Conde le dexa,
Y de ver llorar la Luna
Se enlutaron las estrellas.

ROMANCE.

A nuestra Señora en su Nacimiento.

YA la obscura y negra noche,
Llena de tristeza, y miedo,
Huye por las altas cumbres,
Y por los riscos sobervios.
Y con ser recien nacida
Deste mundo la destierro,
Porque ya en mi reverberan
Los rayos del Sol inmenso.
Y aunque me mirais tan niña,
Soy mas antigua, que el tiempo,
Mucho mas que las edades,
Y que los quatro elementos.
Del principio fue criada,
Que es el sumo Dios eterno,
Y el primero lugar tuve
Despues del sagrado Verbo.
Infinitos siglos antes,
Que criara el firmamento,
Ya el à mi me havia criado
En mitad de aquel silencio.
Su Primogenita dize
Que soy el santo, y perfecto;
De su propria boca oi
Este divino requiebro.
Adornòme de virtudes,
Ricos tesoros del Cielo,
Y en mi se estaràn estables
Deste siglo al venidero.
Entonces vendrè triunfante,
Pues al que es Sol verdadero
Le dì mis pechos, y entrañas,
Y encendiò de amor mi pecho.
Sirvèle con grande amor,
Dile el coraçon sincero
En la santa habitacion
Del limpio, y santo Cordero.
Cubiertos tuve sus rayos,
Y aunque los tuve cubiertos,
El mostrò su inmensidad,
Yo mi limpieza, y buen zelo.
Premiò tan bien mis servicios,
Que en el santo monte excelso
Con èl quiere que descanse
En el Alcazar supremo.
Pisè sus piedras preciosas,
Y hollè sus dorados suelos,

Y à mi ſola dieron ſilla
Como Reyna de aquel Reyno.
Recibenme con aplauſo ,
Cantandome himnos , y verſos ,
Diziendo , que por antigua
Merezco el lugar primero.
Por antigua en la creacion ,
Y en ſer de virtud exemplo ,
Por la primera en vencer
Al demonio torpe , y feo.
Y porque fue la primera ,
Que me veſti el ornamento
De la limpia caſtidad ,
E infinitos me ſiguieron.
Por mi humildad ſacroſanta ,
Que à los mas humildes venço ;
Y por aqueſta humildad
Fuy de Dios cuſtodia , y templo.
Porque fuy el clauſtro cerrado ,
Donde Dios tuvo apoſento ,
Paraque el genero humano
Salieſſe de cautiverio.
Hazed fieſta , mis Cofrades ,
Que el nombre de Antigua quiero ,
Eſtimadle , y celebradle ,
Que yo os darè el juſto premio.
Y al templo antiguo , y famoſo ,
Que alcança tal epiteto ,
Enriquez el de voſotros ,
Que vaya ſiempre en aumento.
Perſeverad haſta el fin
En ſer mis devotos rectos ,
Que yo prometo de daros
Por uno que me deis ciento.

PADRE NUESTRO.

PAdre nueſtro te llamo , no de todos ,
Pues aunque eres de todos Padre Eterno ,
Y cuida tu govierno
De buenos , y de malos ,
Ya diſpenſas caſtigos , ya regalos ,
Solo los que tu ſanta ley creemos ,
Llamarnos hijos tuyos merecemos ;
Y ſi por el pecado
Perdemos el ſer hijos , tu ſagrado
Padre por tu bondad , que es infinita ,
A quien nueſtra miſeria no limita ,
Ni pierdes el ſer Padre del guſano ,
Que llama Padre al Hijo ſoberano ;
Atrevome à llamarte
Padre , porque tu me lo ordenas ,
Con entrañas de amor , y piedad llenas ;
Oyeme en tus palabras , pues te pido
De tu boca enſeñado , y inſtruido.

Que eſtàs en los Cielos.

Tu , que eſtàs en los Cielos , que criaſte ;
Y me criaſte à mi para poblarlos ,
Si yo sè conquiſtarlos ,
Tu que los deſpoblaſte
De la familia Angelica , que oſſada
Por la ſobervia mereciò tu eſpada :
A mi , que vivo en tierra , y que ſoy tierra ,
Sombra , ceniza , enfermedad , y guerra ,
Mirame con los ojos que miraron
A Pablo , à quien del ſuelo
Arrebataron al tercero Cielo ,
Y en vaſo le mudaron
De eleccion , ſiendo vaſo de veneno.
Aquel meſmo relampago , aquel trueno
Me derribe , me ciegue , y me dè viſta ,
Quando mas obſtinado me reſiſta.

Santificado ſea el tu nombre.

Para que renovado el primer hombre
En mi , ſantificado ſea tu nombre
De Padre de las luzes ,
Que à el mas perdido hijo le reduces
El nombre de mi Padre ,
Que ſantifico en tanto ,

Que te sè obedecer três vezes Santo,
Que reynas uno, y trino,
Porque en las alas de tu amor divino.

Venga à nos el tu Reyno.

Venga tu Reyno à los que no podemos
Entrar en èl, si tu no nos le embias,
Y à la entrada nos guias;
Grandes son los tesoros
De tu magnificencia soberana,
Pues que permite à la flaqueza humana,
Esclava del pecado,
Por mas engrandecella,
Que pida que tu Reyno venga à ella;
Pudo el ladron dezir, que te acordaras
Dèl en tu Reyno, quando en èl te vieras,
Pues con vozes piadosas, como claras,
En las ansias postreras,
Viò que de tus contrarios
Te acordavas, pidiendole à tu Padre
El perdon de sus yerros temerarios,
Que quien contigo en Cruz como tu muere,
Quando mueres por èl Crucificado,
Por tu gracia, y tu lado
Tal premio alcança, y tal corona adquiere.

Hagase tu voluntad, assi en la Tierra como en el Cielo.

Hagase, pues, Señor, hagase en todo
Tu voluntad, y en mi ceniza, y lodo
Se haga de la suerte que en el Cielo
Se cumple, y obedece, y en el suelo,
Que afirmado en el viento
Yaze firme en el mismo movimiento;
La tierra vivo, tierra al cielo miro,
Por merecer su habitacion suspiro,
De ellos aprenderè la noche, y dia
A hazer tu voluntad, y no la mia.

El pan nuestro de cada dia danosle oy.

Mas porque el ser humano
En el bocado del primer mançano,
Comiò desmayo, y hambre, que se hereda,
Y la muerte que en vinculo nos queda,
Cuyos efectos en mis obras muestro,
Dadnos oy el Pan nuestro
De cada dia, pues sin èl seria
Muerte, y noche del alma cada dia;
No vive solo en Pan el hombre humano,
Mas en tu Pan de vida,
Solo puede vivir, pues es comida
En el, siendo verdad, vida, y camino,
Quien dà su carne en pan, su sangre en vino.

Perdonanos nuestras deudas.

Y porque no podemos,
Siendo viles gusanos,
Pagar los beneficios de tus manos,
Como ellas infinitos,
Te pedimos con larimas, y gritos,
Acreedor eterno,
Que tu coraçon tierno
Nuestras deudas perdone en sus processos,
Sino por deudas morirèmos presos.

Assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.

Y por no parecer en la fiereza
(Ingrato à tu piedad, y tu grandeza)
A Deudor, que pidiòle perdonasses
Las grandes cantidades que devia,
Y se las perdonò tu mano pia,
Y encontrando al salir en el camino
Un misero doliente,
Que le devia un dinero solamente,
Porque no le pagava,
Sin querer esperarle le ahogava,
Por lo qual tu justicia,
Juntando à su fiereza su avaricia,
Le condenò à prisiones, y rigores,
Y le arrojò à tinieblas exteriores,
Nosotros que pedimos,
Que nos perdones lo que à ti devemos,
Porque en su culpa escarmentar queremos,
A los deudores nuestros perdonamos,
Y perdonando el perdon gozamos.

No nos dexes caer en la tentacion

Y porque es precipicios esta vida,

Y

Y eſtà en deſpeñaderos repartida,
Y nueſtro pie resbala
En la comodidad que le regala,
Y nueſtras penas, y caſtigos veo
En concedernos tu nueſtro deſeo,
No nos dexes, Señor; no nos conſientas
Caer en tentaciones tan violentas.

Mas libranos de mal. Amen.

Y libranos del mal; no digo ſolo
De aquellas coſas, que por mal tenemos
Los que pobreça, y muerte aborrecemos,
Deſprecios, y priſiones, que tu à vezes
Por bienes nos ofreces,
Si no de las riquezas,
De la proſperidad, y las grandezas;
De los pueſtos, y cargos,
Que apetecen por bienes los mortales,
Siendo caſtigos, ſiendo nueſtros males,
Dulces al apetito, al ſeſo amargos;
Libranos, pues, de mal, Dios ſoberano;
Que librar nos de mal tu ſanta mano,
En tan ciegos abiſmos,
Serà librarnos de noſotros miſmos.

POEMA HEROYCO.

A Chriſto Reſucitado.

Enſeñame, Chriſtiana muſa mia,
Si à humana, y fragil voz permites tanto,
De Chriſto la triunfante valentia,
Y del Rey ſin piedad el negro llanto:
La mageſtad con que el Autor del dia
Reſcatò de priſion al pueblo ſanto,
Apartenſe de mi mortales brios,
Que eſtán llenos de Dios los verſos mios.

Las ſetenta ſemanas cumpliò el Cielo,
Porque llene la ley el prometido,
Viſtiòſe el Hijo Eterno mortal velo,
La pequeña Bethlen le viò nacido:
Guareciò de dolencia antigua el Cielo,
Lo figurado ſe adorò cumplido,
Viò la Paloma, Madre del Cordero,
En el ſepulcro, ſu Hijo priſionero,

El Sol anocheciò ſus rayos puros,
Y la noche perdiò el reſpeto al dia:
El mar quiſo romper grillos, y muros,
Y anegarſe en borraſcas pretendia:
La tierra dividiendo montes duros,
Los intratables clauſtros deſcubria;
Paroſe el tiempo à ver con viſta aïrada
La ſuma eternidad tan mal parada.

Los Cielos con las lenguas que cantaron
Maravillas de Dios, quando le vieron
Muerto, piadoſamente ſe quexaron,
Y con llanto ſu luz humedecieron:
De los funeſtos tumulos ſe alçaron,
Los que largo, y mortal ſueño durmieron;
Vieronſe alli mudados ſer, y nombres,
Los hombres piedras, y las piedras hombres.

Empero ſi al remedio del pecado
Diſpuſo eterno amor yerto camino,
Y la dolencia del primer bocado,
Neceſſitò de auxilio peregrino:
Conſuelèſe el delito enſangrentado
Con el precio Real, alto, y divino;
Deſtile Chriſto de ſus venas rios,
Y hartenſe de ſu ſangre los Judios.

Era la noche, y el comun ſoſſiego,
Los cuerpos deſatava de el cuidado,
Y resbalando en luz dormida el fuego,
Moſtrava el Cielo atento, y deſvelado:
Y en el alto ſilencio mudo y ciego,
Deſcanſava en los campos el ganado,
Sobre las guardas con nocturno ceño,
Las horas negras derramaron ſueño.

Tem-

Temblaron los umbrales, y las puertas,
Donde la Mageſtad negra, y obſcura,
Las frias, de ſangradas ſombras muertas,
Oprime en ley deſeſperada, y dura:
Las tres gargantas al ladrido abiertas,
Viendo la nueva luz divina, y pura,
Enmudeciò Cerbero, y de repente
Hondos ſuſpiros diò la negra gente.
Gimiò debaxo de los pies el ſuelo;
Deſiertos montes de ceniza canos,
Que no merecen ver ojos del Cielo,
Y en nueſtra amarillez ciegan los llanos:
Acrecentavan miedo, y deſconſuelo
Los roncos perros, que en los Reynos vanos
Moleſtan el ſilencio, y los oïdos,
Confundiendo lamentos, y ladridos.
En el primero umbral, con ceño aïrada,
La guerra eſtava en armas eſcondida,
La flaca enfermedad deſamparada,
Con la pobreça vil deſconocida:
La hambre pereçoſa deſmayada,
La vejez corba, cana, è impedida,
El temor amarillo, y los eſquivos
Cuidados veladores, vengativos.
Aſſiſte con el roſtro enſangrentado
La diſcordia furioſa, y el olvido
Ingrato, y necio, el ſueño deſcuidado,
Yaze à la muerte helada parecido:
El llanto con el luto deſgreñado,
El engaño traidor apetecido,
La embidia carcomida de ſu intento,
Que del bien por ſu mal haze alimento.
Mal perſuadida, y torpe conſejera,
La inobediencia tragica, y culpada,
Conduce à la ſeñal de ſu bandera
Gente, en ſu preſuncion deſeſperada:
La ſobervia rebelde, y comunera,
De ſi propria ſe teme deſpeñada,
Pues quanto crece mas ſu orgullo fiero,
Se previene mayor deſpeñadero.
El palido eſqueleto, que bañado
De amarillez; como de horror teñido,
El roſtro de ſentidos deſpoblado;
En concavas tinieblas divido:
La guadaña ſin filos de el pecado,
Lo inexorable del blaſon vencido,
Fiera, y horrenda en la primera puerta;
La formidable muerte eſtava muerta.
Las almas en el Limbo ſepultadas,
Que por confuſos ſenos diſcurrian,
Deſpues que de los cuerpos deſatadas,
En las preſtadas ſombras ſe eſcondian:
Las dulces eſperanças prolongadas,
Esforçavan de nuevo, y repetian,
Quando el Angel, que habita fuego, y penas,
Ardiendo en los bolcanes de ſus venas,
Viò de ſu ſangre en purpura veſtido
(De honroſos vituperios coronado)
Venir al Redentor eſclarecido,
Que fue en la Crnz para vencer clavado;
Viòle venir, y ciego, y afligido,
Al arma, dixo, al arma, y demudado
De ſi (viendoſe) viò; gran deſventura!
Quien (quando quiſo Dios) tuvo hermoſura.
Dadme (mas que aprovecha) dadme fuego,
Cerrad la eterna puerta; quien me eſcucha?
No me entendeis? eſtoy perdido, y ciego!
El miſmo viene, que os venciò en la lucha,
Al arma, guerra, guerra, luego, luego.
Su fuerça es grande, y ſu grandeza mucha;
El miſmo viene, que os venciò en la tierra,
Y en los infiernos haze nueva guerra.
Solo viene, quien es tres vezes Santo;
Sino ay mas que perder, de que es el miedo?
Solo viene, mas ſolo puede tanto
Que en tantos acobarda lo que puedo:
La deſeſperacion no admite eſpanto,
Quando poder inmenſo le concedo,
Intentarè vencerle, perſuadido,
Que ſi me vence, vencerà al vencido.
Adonde eſtàn, adonde aquellos brios,
Que dieron triſte fin à nueſtro intento?
En donde vueſtros braços, y los mios?
Que el antiguo valor, ni veo, ni ſiento;

Quando los ſiempre alegres ſeñorios
Perder podimos, huvo atrevimiento,
Y agora embota el miedo nueſtra eſpada,
Quando no ſe aventura el perder nada.
Para que nos preciamos de la gloria?
De hijos de el Olimpo generoſos?
Para que conſervamos la memoria
De los principios nueſtros valeroſos?
Si al pretender defenſa, en la vitoria
Eſtamos tan cobardes, y medroſos,
Nadie es hijo de el tiempo en eſte polo,
Hijos de nueſtras obras ſomos ſolo.
La eſpada de Miguel, ſu grave ceño,
Nos venciò en la batalla mas violenta;
Bien las heridas en mi roſtro enſeño,
Que ſin conſuelo ſon, como ſin quenta:
Echònos de ſu Alcazar, como dueño,
Grande el caſtigo fue, pero la afrenta
Mayor ſerà, ſi à nueſtra noche paſſa,
Y ſaquear intentare nueſtra caſa.
Vivirèmos cobardes peregrinos,
Naufragos, fugitivos, deſterrados?
Baſte que de los Cielos criſtalinos
Fuimos (à mi peſar precipitados:
Sin que intente el horror deſtos caminos,
Y el veneno que inunda nueſtros vados,
Un, ivalo à dezir; pero ya junto
Muchas memorias triſtes en un punto.
Acabò de tronar, y con la mano,
Remeſando la barba yerta, y cana,
Y exalando la boca del Tirano
Negro volumen de la niebla inſana;
Dexando el trono horrendo, è inhumano,
Que ocupa fiero, y pertinaz profana,
Diò licencia à la viva cabellera,
Que ſilve ronca, y que ſe erize fiera.
Dexò caer el cetro miſerable
En ahumados circulos de fuego,
De lagrimas el curſo lamentable
Cocito ſuſpendiò; paròſe luego
Del alto cerro el golpe formidable
El triſte Flegetonte mudo, y ciego;
Ladrò Cerbero ronco, y diligentes
De entre ſu ſaña deſnudò los dientes.
Pocas les parecieron las culebras,
Y los ardientes pinos à las furias;
Eſtas vibraron las vivientes hebras,
Y en vano lamentaron ſus injurias:
Quando por ciegos ſenos, y hondas quiebras,
Los Ciudadanos de las negras curias,
Con triſte ſon tras palidas vanderas,
Vinieron en eſquadras, y en hileras.
La deſeſperacion los aguijava,
Y alto miedo ſu paſſo divertia,
Qual de ſu compañero ſe eſpantava,
Qual de ſi propio temeroſo huìa:
La Mageſtad horrenda los mirava,
O eſquadron valeroſo, les dezia,
Porque à Dios no temimos, padecemos;
Y padeciendo agora, le tememos?
No os acordais de el alto, del dorado
Zafir, de quien ſon ojos las eſtrellas,
En la noche deſpierto, y deſvelado?
Y de las armas del Arcangel bellas?
O que eſcudo! ò que arnès tan bien gravado
De minas repartidas en centellas!
Pues todo, ſi vengais nueſtros enojos,
Vueſtra vitoria lo verà en deſpojos.
Guardad los pueſtos, defended los muros,
La deſeſperacion vibrarà el haſta;
Luego cerrojos de diamante duros,
A la muralla de inviolable paſta,
Puſieron los eſpiritus obſcuros;
Aſſi ſe pertrechò la infame caſta,
Guarneciendo los pueſtos repartidos,
Y amenazando el Cielo con bramidos.
Uno de ardientes hydras coronado,
Formava en ſus gargantas ruido horrendo,
Qual de ſierpes, y bivoras armado,
Las eſtava à la guerra previniendo:
Otro en monte de fuego transformado,
En las humoſas teas viene ardiendo,
Y qual quita (corriendo à la batalla)
A Siſipho la peña, por tiralla.

Llegò Christo, y al punto que le vieron,
O que grita del pecho desataron!
Los mas del muro altissimo cayeron,
Que los rayos de luz los fulminaron:
Que de antiguas memorias rebolvieron,
Quando (un tiempo) la alegre luz miraron,
Y à pesar de blasfema valentia,
La eterna noche se llenò de dia.

El miedo les quitava de las manos
Los palidos funestos estandartes,
Los pueblos tristes, y los Reynos vanos,
Resonaron en llanto por mil partes:
Aparecieron claros los tiranos
Muros, y los tremendos balvartes;
Para esconderse pareciò al infierno
Poca tiniebla la del caos eterno.

Qual dixo pronunciando su gemido,
Nunca esperè sucesso afortunado;
Otro gritava, siempre fuy atrevido,
Siempre vencido, nunca escarmentado:
Mas el tirano, quanto bien nacido,
Por sobervios motivos derribado,
Dixo: quien presumiera gloria alguna
Del que naciò en pesebre en vez de cuna?

No niego, que advirtiendo, que venian
A adorarle los Reyes de el Oriente
La Estrella, y los tesoros que traìan,
Congeture poder omnipotente:
Mas quando vi, que de temor huìan
Con èl sus Padres al Egipto ardiente,
No solo le juzguè (mal engañado)
Hombre, mas juntamente desdichado.

Si yo entregara à Herodes su terneza,
Tuviera entre los otros inocentes
Cuchillo antes que pelo su cabeça,
Padeciera verdugos inclementes:
Mas quien juzgara tal de tal baxeza?
Siendo el oprobio, y burla de las gentes;
Vile llorar, y vi sus aflicciones,
Y espirar en la Cruz entre ladrones.

Tarda fue mi malicia, y mi recato,
Pereçosa advertencia fue la mia,
Quando en un sueño hize que à Pilato
Su muger fuesse de mi miedo espia:
Faltòme la muger en este trato,
No la creyò quien la maldad creìa;
Fiè de la muger la postrer prueba,
Viendo que la primera logrè en Eva.

Veisle que con abierta mano, y pecho
Poblar quiere à mi costa los lugares,
Que desiertos estàn, y à mi despecho
Aumentando pesar à los pesares:
La possession alegò por derecho,
Contentate, Señor, con tus Altares;
Truena sobre las puertas de tu Cielo,
Y dexame en el llanto sin consuelo.

Dixo, y buscando noche en q̃ embolverse,
Y viendo que aun la noche le faltava,
Dentro en si mismo procurò esconderse,
Y aun à si en si propio no se hallava;
Con las dos manos quiso defenderse
De la luz, que sus ojos castigava,
Quando de la voz de el Rey omnipotente
Le derribò las manos de la frente.

A vuestro Rey piadoso, à vuestro dueño
(Almas precitas) oponeis cerradas
Las puertas duras del eterno sueño?
Las carceres sin fin desesperadas?
Ya conoceis mi belicoso ceño,
Que milita con señas bien armadas;
Repitiòlo tres vezes de manera,
Que se abriò el grande Reyno à la tercera.

Como luz tremolante buela leve,
Quando el Sol reverbera en agua clara,
Que en veloz fuga se reparte, y mueve,
Y en buelo imperceptible se dispara:
Assi la mente en Luzbel aleve,
(Herida con el rayo de la cara)
De quien à penas todo el Sol es rayo,
Baxava entre las iras, y el desmayo.

Alecto con Thesiphone, y Meguera,
Furias, su propio oficio padecieron;
En ellas se cebò su cabellera,
Y con sus luzes negras se encendieron:

Perdiò Cloto turbada la tixera,
Las otras dos, ni hilaron, ni texieron;
No osſò el viejo Caron, con amarilla
Barca arribar à la contraria orilla.
Eaco el tribunal dexò deſierto,
Las riguroſas leyes deſpreciadas;
De el temor Radamanto mal deſpierto,
Se olvidò de las ſombras deſangradas:
Por un peñaſco, y otro frio, y yerto,
Las almas en olvido ſepultadas,
En vano procuravan ſin aliento
Dar à ſus lenguas voz, y movimiento.
Entrò Chriſto glorioſo en las ſeñales
De ſu Paſſion, y con invicta mano
De Mageſtad viſtiò los Tribunales,
Dando execrables leyes, diò el Tirano:
Eſtremeciò los Reynos infernales,
Hallò al Principe dellos inhumano,
Tan fiero con la pena, y la luz clara,
Que era ſu medio Reyno ver ſu cara.
Ay vezino à Cocito, y Phlegetonte,
Grande Palacio, ciego, è ignorante
De el rayo, con que enciende el orizonte
La luz: peſo, y honor del viejo Athlante:
La entrada cierra en vez de puerta un monte,
Con candados de azero, y de diamante;
Dentro en noche, y ſilencio adormecido,
Ocioſa eſtà la viſta, y el oìdo.
Aqui divinas almas ſepultadas
En ciega noche, donde el Sol no alcança,
Eſtan, ſi bien ocioſas, ocupadas
En aguardar de el tiempo la tardança:
Triunfa de las edades ya paſſadas,
No ofendida, y robuſta la eſperança,
Honrandoſe de nuevo cada dia
Con credito mayor la profecia.
Templò el umbral debaxo de la planta
Del vencedor eterno, y al momento
El monte con ſu peſo ſe levanta,
Obediente al divino mandamiento:
Luego la clara luz, la lumbre ſanta,
Recibiò el triſte, y duro encerramiento,
Y con el nuevo Sol, que la heria,
Haſta la niebla denſa ſe reìa.
En oro de los rayos del Sol puro
Se enriquecieron redes, y priſiones;
Viòſe aſſi miſmo el gran Palacio obſcuro,
Vieron los viejos Padres ſus facciones;
Y abraçando el larguiſſimo futuro,
Templando à los ſuſpiros las canciones;
De la puerta ſalieron todos juntos,
Con viva fe en la ſombra de difuntos.
En lagrimas los ojos anegados,
El cabello en los ombros divertido,
La venerable frente, y roſtro arados,
Con la poſtrera nieve encanecido;
Con ſus hijos, que en èl fueron culpados,
Y fueron para Dios pueblo eſcogido,
Se moſtrò el Padre Adan, el ciudadano
De el Reyno verde, que trocò al mançano.
Puſo las dos rodillas en el ſuelo,
Y alçando las dos manos, le dezia,
O Redentor del mundo, ò luz de el Cielo!
Llegò, Señor, llegò el alegre dia;
Vos nos dais la ſalud, vos el conſuelo,
Grande, è inmenſa fue la culpa mia,
Grande empero dichoſa, ſi ſe advierte,
Que coſtò ſu diſculpa vueſtra muerte.
Que llagas ſon aquellas de las manos,
Que en vueſtra deſnudez fueron mi abrigo?
Que golpes ſon aquellos inhumanos?
Quien diò licencia en vos à tal caſtigo?
Diò licencia el amor à los humanos,
De quien ſiendo mal padre fuy enemigo;
Todos mis hijos ſon, y lo confieſſo,
Que lo parecen en tan fiero exceſſo.
Acuerdome, Señor (memoria amarga)
Deſpues que por mi mal el limbo piſo,
Que luego que les dì à los hombres carga
(Aſſi mi culpa, y vueſtra ley lo quiſo)
Con eſpada de fuego à priſion larga,
Un Angel me arrojò del Paraìſo,
Quedò por guarda de la miſma puerta,
Porque à ningun mortal le fueſſe abierta.

Nin-

Ninguno pudo entrar, que amenaçante
Les puso à todos miedo reluciente;
Vos solo gran Señor fuistes bastante
A salir con empressa tan valiente:
Pues con vestido humano tierno amante;
Os opusisteis à su espada ardiente,
Y se hartò de cortar en vos, de modo,
Que està seguro de sus filos todo.

Ossarè pronunciar el nombre de Eva;
Pues vuestra siempre Virgen Madre en Ave
Le califica, y muda, y le renueva,
Con el si que à Gabriel dixo suave:
No teme que la sierpe se le atreva,
Que viendo en vos el prometido, sabe,
Que el pie de vuestra Madre con pureza,
La deshizo la lengua, y la cabeça.

Llevadnos Hombre, y Dios à la morada;
Que yo perdi; passemos à la vida;
Pues satisfecha en vos la ardiente espada;
Nos assegura de mortal herida:
Dixo, y la vista en llantos anegada,
Y en lagrimas la voz humedecida;
Venerable en sus canas, con severa
Voz, Noe razonò desta manera.

Yo quando con licencia rigurosa
Fue el mar abraço universal de el suelo;
Y quando por la culpa vergonçosa
La tierra con su llanto anegò el Cielo;
Tanto llorò, fuy yo quien la piadosa
Maquina fabricò, donde mi zelo
Las reliquias de el mundo hurtò al diluvio,
Hasta que viò los montes el Sol rubio.

Yo en Republica corta, y abreviada,
Salvè el mundo con arca de madera;
Mas vos de el Testamento Arca sagrada,
De la que sombra fue luz verdadera:
Salvais de pena inmensa, y heredada,
Los que ossava anegar culpa primera;
Yo salvè siete en el Baxel primero,
Vos solo todo el mundo en un madero.

Yo paloma embiè, que me truxesse
Lengua de lo que en tierra se hallasse;
Vos, porque vuestro amor se conociesse;
Embiasteis paloma que llevasse
Lenguas de fuego al mundo, y que las diesse,
Porque mejor con ellas se enjugasse;
Vos sois mas Abrahan, que vè en su seno
A Christo, dixo de misterios lleno.

Ya grande Dios, ya miro en vos, ya veo
Lo figurado en mi obediente mano,
Quando el unico hijo à mi deseo,
Os quiso dar en sacrificio humano:
Ya toda mi esperança en vos posseo;
Ya entiendo el gran misterio soberano;
El Cordero sois vos, manso, y sencillo,
Que de la zarça vino à mi cuchillo.

Esperè entonces contra mi esperança;
Pues aguardando que de mi naciesse
Generacion sin fin, mi confiança
Quiso, que mi unigenito muriesse:
Mas à tan grande hazaña solo alcança
Tu Padre, porque solo en èl se viesse
Quedar el Hijo, en que èl se satisfizo;
Si Abrahan lo intentò, solo Dios lo hizo.

Mas le dixera, si de Isaac en llanto
No atajara su voz, diziendo, ô hijo
De el Rey, que pisa el bien dorado manto,
Y tiene sobre el Sol assiento fixo:
Mi haz en vuestros ombros siempre santo?
Vos con mi haz? cargado vos? le dixo,
Y enmudeciò, que à fuerça de passiones
El llanto le anegava las razones.

Tras èl Jacob dentro el horror salia,
Defendiendo los ojos con la mano,
Que la luz clara, y nueva le ofendia
La vista, que enfermò Reyno tirano:
Vos sois la escala, vos, Señor, dezia,
Que yo soñè, y sois el largo llano;
La Cruz es la escalera prometida,
Los clavos escalones, y subida.

Camino angosto de la tierra al Cielo;
Yo ascenderè por ella peregrino;
Y yo, dixo Joseph, tenderè el buelo
Por vuestra escala à vos, que sois camino:

Yo ſoy aquel humano, que en el ſuelo
Repreſentò vueſtro valor divino;
Yo ſoy el que vendieron inhumanos,
Como à vos vueſtros hijos, mis hermanos.
Voz tremula, delgada, y afligida
Se oyò, diziendo: yo, Señor, eſpero
Con vueſtra claridad, deſcanſo, y vida,
Caudillo fuy de vueſtro pueblo fiero:
Moyſes ſu vara en vos mira vencida,
Con maravillas del Paſtor Cordero;
El manà en el deſierto fue promeſſa
De el manjar conſagrado en vueſtra meſa.
Quando en la zarça os vi, fuego anhelante,
Y en pacifica llama repartido,
Detener el incendio relumbrante,
Y à la zarça oſtentaros por veſtido:
Igualmente por fuego, y por amante,
Os adorè con gozo repetido;
Alli vi los miſterios enzarçados,
Y los miro de zarças coronados.
La medica ſerpiente, que en la vara,
(Imitada en metal) tan varias gentes,
(Con oculta virtud, con fuerça rara)
Mordidas preſervò de otras ſerpientes:
Oy ſimbolo, y emblema ſe declara
De vos, Señor, que en una Cruz pendientes
Los miembros, dais remedio en forma humana
A los mordidos de la ſierpe anciana.
Dixo, dando lugar al ſentimiento
Del grande Joſue, que llora, y calla,
A perſuaſion de el gozo, y del contento,
Que en las amanecidas nieblas halla:
El Sol obedeciò mi mandamiento,
Y diò mas vida al dia en mi batalla,
Qual otro Joſue nos ha parado
En vos el Sol eterno, y deſeado.
Querer dezir el numero infinito
De los que reſcatò de las cadenas,
Fuera medir al Cielo ſu diſtrito,
Y contar à los mares las arenas:
La mies, que nube, y rio en el Egito
La licencia de el Nilo riega à penas
Las hojas que eſpumoſo, y deſtemplado
Deſnuda Otoño à la vegez del prado.
Solo quiſiera voz, ſolo inſtrumento,
Que al merito de el canto ſe igualara,
Para poder dezir el ſentimiento
De el alma de David iluſtre, y clara:
Saliò juntando al harpa dulce acento,
Y viendo al Redentor la hermoſa cara,
En ſus cuerdas ufano, al meſmo punto,
El ocio, y el ſilencio rompiò junto.
Deſempeñaſtes mi palabra dada
Tantas vezes al mundo en profecia,
Ya ſe llegò la hora, ya es llegada
Eterna Reyna en vos mi Monarquia:
El zeloſo, que en publica eſtacada,
Siendo paſtor gimiò mi valentia,
No le venciò mi piedra, ni mi ſaña,
Que en vos piedra angular logrè la hazaña.
En donde aveis eſtado detenido
Prolijo plaço, y termino tan largo,
Mientras en la garganta de el olvido,
De la eſperança nos poſſee el embargo?
La Fè con dilaciones ha crecido,
Examinòſe en el deſtierro amargo;
Padre me llama vueſtro afecto tierno,
Siendo de Eterno Padre el Hijo Eterno.
Dixo, y en venerable edad nevadas
Moſtraron los Profetas ſus cabeças,
O quan ancianas frentes arrugadas!
O quan blandos afectos, y ternezas!
Juntas las manos ſantas levantadas,
Quiſieron referirle ſus grandezas;
Mas Chriſto, que los vè llegar con priſa,
Les moſtrò en el ſemblante amor, y riſa.
Llegad à mi, llegad dulces amigos,
Cuyo ſaber al tiempo ſe adelanta;
Llegad à mi, llegad ſereis teſtigos
De lo que publico vueſtra garganta:
Encarnè (por librar mis enemigos)
En Virgen ſiempre pura, ſiempre ſanta;
Pariòme ſin dolores, naci de ella,
Siempre intacta quedò, ſiempre doncella.

Con

Con los doze cenè, yo fuy la cena,
Mi Cuerpo les di en Pan, mi ſangre en vino,
Previne mi partida de amor llena,
Y Viatico quedò à ſu camino:
Que me quede en manjar amor ordena,
Quando à la Cruz me lleva amor divino;
Encarnè por venir, y al deſpedirme,
En el Pan me eſcondi por no partirme,

Cenò conmigo, de venderme hambriento,
Judas, varon de Carioth, ingrato;
Mi Cuerpo deſpreciò por alimento;
Que le alcançava de mi miſmo plato:
Amigo le llamè en el prendimiento,
Porque ya que me dava tan barato,
Quando ſe pierde à ſi, y en mi ſu amparo,
No le coſtaſſe lo barato caro.

Vivì treinta y tres años peregrino,
Perſeguido de todos los humanos,
Moſtrèlos mi poder alto, y divino,
En obras de mi voz, y de mis manos:
Fuy verdad, y fuy vida, y fuy camino,
Porque fueſſen del Cielo Ciudadanos;
No digo de la purpura la afrenta,
Ni los trabajos que paſsè ſin quenta.

Deſpues que ennobleci tantos agravios,
Que ateſora el amor en mi memoria;
Deſpues que me eſcupieron viles labios,
Enſangrentando en mi Paſſion ſu hiſtoria:
A muerte me entregaron necios ſabios,
Sin ſaber que en mi pena eſtà ſu gloria;
Clavaronme en la Cruz, y aqui fue tanto,
Que ſuſpendiò la voz de el coro el llanto.

Entre todos, quien mas dolor ſentia,
Y quien de mas congoxas mueſtras dava,
Era el gran Padre Adan, que ſe heria,
Y ni roſtro, ni canas perdonava:
No vès, dixo el Señor, que convenia,
Para que la alma no murieſſe eſclava?
Di el Cuerpo entre ladrones al madero,
Y uno me deſpreciò por compañero.

Mi Cuerpo en el Sepulcro eſtà guardado,
De eterna Mageſtad ſiempre aſſiſtido,
Al Sol tercero eſtà determinado,
Que reſucite de eſplendor veſtido:
El premio de mi ſangre ha reſcatado
Vueſtra eſperança del obſcuro olvido;
Seguidme adonde nunca muere el dia,
Pues vueſtra vida eſtà en la muerte mia.

La voz que hablò del Verbo en el deſierto,
Dulce ſonò por la garganta herida;
De toſca, y dura piel ſaliò cubierto,
El que naciò primero que la vida:
Y el que primero fue por ella muerto,
Con mano al Cielo ingrata, y atrevida;
Que como el Sol divino fue luzero,
Primero vino, y ſe bolviò primero.

Eſte, cuya cabeça venerada
Fue precio de los pies de una ramera,
A cuya dieſtra viò el Jordan poſtrada
La grandeza mayor en ſu ribera;
Donde con voz ſuave, y regalada
El gran Monarca de la Impirea eſfera,
Con palabras de fuego, y de amor, dixo,
Eſte es mi caro, y muy amado Hijo.

Viendo de ingratas manos ſeñalado,
A quien èl con un dedo ſolamente
Señalò, por Cordero ſin pecado,
Libertador del pueblo inobediente,
Dixo, ſin ſerlo, pareci culpado;
Dezirlo aſſi tan gran dolor ſe ſiente,
Pues ſin temer ſus dientes, y ſus robos,
Siendo Cordero, os enſeñè à los lobos.

Viendo que yo enſeñava lo que via,
Malicioſos oſſaron preguntarme,
Si era Profeta? y ciega pretendia
Con los Profetas ſu paſſion negarme:
Y mi demonſtracion en profecia,
Quiſieron con engaño interpretarme;
Juzgaron por mas facil ſus enojos,
El negarme la voz, que no los ojos.

Yo fue muerto por vos, que coronado
Por todos fuiſteis muerto, quando el dia
Viò cadaver la luz de el Sol dorado:
Vos fuiſteis Precurſor de mi alegria,

Le

Le dixo Christo à Juan, vos degollado
Del que buscava la garganta mia;
Tanto mas que Profeta sois al verme,
Quanto excede el mostrarme al prometerme.
Seguidme, y poblareis dichosas sillas,
Que la sobervia me dexò desiertas;
Dexad estas prisiones amarillas,
Eterna habitacion de sombras muertas:
Sed parte de mis altas maravillas,
Y de el Cielo estrenad gloriosas puertas,
Dixo, y siguiò su voz el coro atento,
Con aplauso de gozo, y de contento.
Luego que el ciego, y mudo caos dexaron,
Y alto camino de la luz siguieron,
Desesperados llantos resonaron,
De las esquadras negras que lo vieron:
Las puertas de su Reyno, aun no miraron,
Que medrosos de Dios, no se atrevieron;
Pues viendole partir, aun mal seguros,
Huyeron de los limites obscuros.
Subieronse à los duros, y altos cerros,
Y viendo caminar la esquadra santa,
La embidia les doblò carcel, y hierros,
No pudiendo sufrir grandeza tanta:
Reforçòles la pena, y los destierros,
Ver su frente pisar con mortal planta;
Los ojos les cubriò nube enemiga,
Y el aire se vistiò de noche antigua.
Llegò Christo glorioso en sus vanderas,
En tanto que padece el Rey violento,
Del siempre verde sitio à las riberas,
Que abriò con su passion, y su tormento:
Rieronse à sus pies las primaveras,
Y en hervores de luz encendiò el viento;
Abrieron se las puertas cristalinas,
Y corriò el Paraiso las cortinas.
Ay un lugar en braços de la Aurora,
Que el Oriente se ciñe por guirnalda;
Sus jardineros son Cephiro, y Flora,
El Sol engarça en oro su esmeralda:
El Cielo de sus plantas enamora,
Jardin Narciso de la varia falda,
Y el comersio de rosas con estrellas,
Enciende en joyas la belleza dellas.
Por gozar de el jardin docta armonia,
Que el paxaro desata en la garganta,
A las tinieblas tiraniza el dia
El tiempo, y con sus horas se levanta:
Su luz, y no su llama el Sol embia,
Y con la sombra de una, y otra planta,
Seguro de prision de el yelo frio,
Liquidas primaveras tiembla el rio.
El firmamento duplicado en flores,
Se vè en constelaciones olorosas,
Ni mustias envegecen con calores,
Ni caducan con nieves rigurosas:
Naturaleza admira en las labores,
Con respeto anda el aire entre las rosas,
Que solo toca en ellas manso el viento,
Lo que basta à robarlas el aliento.
Prodiga ya la luz de su tesoro,
Mas claros rayos recibiò, que davá,
Acrisolaron los semblantes de oro
Las esplendidas luzes, que mirava
El Redentor; siguiò el sagrado Coro
El pie de Christo, y en su Cruz su clava;
Saludò Adan la antigua patria, y todos
Despues la saludaron de mil modos.
Luego que la promessa viò cumplida
Dimas, gozando el Reyno de el reposo,
Dixo: yo con mi muerte hurtè mi vida,
Yo solo supe ser ladron famoso:
Fue mi culpa à tu lado ennoblecida,
Mi postrer hurto llamaràn glorioso,
Pues espirando con afecto tierno,
Hurtè el cuerpo à las penas de el infierno.
Condenòse un Discipulo advertido,
Y salvòse un Ladron, bien condenado;
O pielago en misterios escondido!
O abismo en tus secretos encerrado!
Un Apostol precito, y suspendido,
Un Ladron en la Cruz predestinado;
Oy me dixiste, que seria contigo
En tu Reyno, oy le gozo, y oy te sigo.

Te-

Temiendo nueva carga blandamente,
Atlante añadiò el ombro, cuello, y braços,
Que aguarda mayor peso que el presente,
Despues que Dios cumpliò tan largos plaços;
Dexò en el Paraiso refulgente
A los que desatò de ciegos lazos
Christo Jesus, y se bolviò à la tierra,
Porque su cuerpo triunfe de la guerra.
Passava el Cielo al otro mundo el sueño,
Y en nueva luz las horas se encendian,
Cediò à la Aurora de la noche el ceño,
Y dudosas las sombras se reìan:
El silencio dormido en el beleño,
Las guardas con letargo padecian;
Quando se vistiò la alma soberana
En cuerpo hermoso la porcion humana.
Quando la piedra, que el sepulcro cierra,
Quando la piedra, que el sepulcro guarda,
Aquella con piedad, esta con guerra
Espantosa, en la espada, y la alabarda;
Quando esta la razon de essotra encierra,
Quando aquella la olvida, y se acobarda,
En la Resurreccion se les previno,
Por la muerte al vivir facil camino.
Si quando muriò Christo se rompieron
Las piedras que el dolor inmenso advierte,
Mal los duros Hebreos pretendieron
Fabricarle con piedras carcel fuerte:
Como de si, de marmol presumieron
La dureza, sin ver, que pues su muerte
Le animò con dolor en su partida,
Mejor le animarà con gloria, y vida.
Temblò el marmol divino, temerosa
Gimiò la sacra tumba, y monumento,
Viò burladas sus carceles la losa,
De duplicado Sol se vistiò el viento:
Desatòse la guarda rigurosa
De el lazo de la noche soñoliento,
Quìso dar vozes, mas la lumbre santa
Le añudò con el susto la garganta.
Es tal la obstinacion perfida Hebrea,
Que el bien que deseavan, y esperaron,
Temen llegado, y temen que suceda,
Buscaron luz, y en viendola cegaron:
Quando con ansia inutil, ciega, y fea,
Para sus almas muertas, ya guardaron
Solo sepulcro, el que sirviò de cuna,
Al que vistiendo el Sol pisa la Luna.
Levantaronse en pie para seguirle,
Mas los pies de su oficio se olvidaron;
Las armas empuñaron para herirle,
Y en su propio temor se embaraçaron;
Las manos estendieron para asirle,
Mas viendo vivo al muerto, se quedaron
De vivos tan mortales, y difuntos,
Que no ossavan mirarle todos juntos.
Apareciò la Humanidad sagrada,
Amaneciendo llagas en rubies,
En joya centellante la lançada,
Los golpes en piropos carmesies:
La Corona de espinas esmaltada,
Sobre el coral mostrò cielos Turquies:
Esplayavase Dios por todo quanto
Se viò del Cuerpo glorioso, y santo.
En torno las Seraficas Legiones
Nube ardiente texieron con las alas,
Y para recibirle las Regiones
Liquidas, estudiaron nuevas galas:
El Osana glossado en las canciones,
Se oyò suave en las eternas salas;
Y el cardeno Palacio del Oriente,
Con esfuerços de luz se mostrò ardiente,
La Cruz lleva en la mano descubierta,
Con los clavos mas rica que rompida;
La Gloria la saluda por su puerta,
A las dichosas almas prevenida:
Viendo à la muerte desmayada, y muerta,
Con nuevo aliento respirò la vida;
Poblaronse los concavos del Cielo,
Y guareciò de su contagio el suelo.

FRAGMENTOS

Que se han podido hallar entre los originales del Autor de la traduccion, y paraphrase de los Cantares de la Esposa.

SIR HA SIRIIN LI SELOMO.

Cantar de Cantares de Salomon.

CONTEXTO.

EN un valle de myrtos, y de alisos,
Que el Cielo es jardinero de sus calles,
Donde todas las yervas son Narcisos,
Y el valle es el Narciso de los valles,
En quien el Sol con elegantes rayos,
Todos los meses los enmienda en Mayos.
Todo el nombre del año es Primavera,
Todas las horas son Oriente, y dia,
Estudio de la luz, y de la esfera,
Quantas flores, y plantas viste, y cria:
Y para su abundancia, y su belleza
Docta, y prodiga fue naturaleza.
Aqui, pues, cuidadosa, y congoxada
Llorosos passos dava Esposa ausente,
La vista por los ojos derramada,
Y la voz por la purpura doliente;
Dize su pena, y muestra su semblante;
Que puede ser amada, y que es amante.
Incendio fue del aire con suspiros,
Diluvio fue de perlas con el llanto,
Amartelò del Cielo los zafiros,
Que el sentimiento hermoso pudo tanto,
Y sin ver al que llama, y al que espera,
Con èl hablò sin èl desta manera.

ESPOSA.

BEseme con el beso de su boca,
Pues de panales dulces està llena,
Quanta mas hiel, y mas azibar toca,
Sus labios son la gloria de mi pena:
Y en tan inmensa multitud de agravios,
Sus besas son la vida de mis labios.
Sus pechos santos, que lagares fueron
Del vino anciano por edad precioso,
En blanca leche à mis niñezes dieron
Alimento materno generoso;
Que para mi sustento, y mi camino,
Mejores son sus pechos, que no el vino.
Bien pueden los aromas de tu aliento
Aprender à flagrantes, si supieren:
Mas no serà capaz algun unguento
De los olores, que de ti salieren;
Tu nombre es un perfume derramado,
Que guardò el olio, y repartiò el cuydado.
No de balde te siguen las doncellas,
Que viven del olor que tu derramas:
Como se visten de oro las estrellas,
Que mas de cerca al Sol beven las llamas;
Y como de tu olor ricas salieron,
Por esso enamoradas te siguieron.
Sino me lleva à ti tu propia mano,
Sin ti no acertarè tan gran camino;
Sè Esposo, y guia por el monte, y llano;
Y correrèmos tras tu olor divino,
Llevame à ti por tu camino asida,
Siendo Esposo, y verdad, camino, y vida
A si

A ſu mas confidentẽ, ỹ retirada
Quadra, el Rey me introduxo, y el contento
Deſpertò la memoria enamorada
De ſus pechos, que al alma dàn ſuſtento;
Que aquellos ſolos vàn à ti derechos,
Que ſe apartan del vino por tus pechos.

Aunque negra me veis, y anochecida
Hijas de la magnifica, y glorioſa
Geruſalen: y en ſombras eſcondida;
Si bien ſe conſidera, ſoy hermoſa:
Miradme bien, que no porque eſtè eſcura
Pierde el ſer hermoſura la hermoſura.

Negra ſoy, mas en todo ſemejante
A las tiendas del Noma de Cedreno,
Que à fuera mueſtran ruſtico ſemblante;
Para que al Sol reſiſta, y al ſeteno;
Y por dedentro, para mas decoro,
Son texido jardin de plata, y oro.

Soy ſemejante à las ferozes pieles,
Que à Salomon le ſirven de cortinas;
Que en lo groſſero guardan los doſeles,
Y en lo duro, y lo vil las telas finas;
Paſſe del exterior la viſta, y luego
Deſpues del humo, hermoſo verà el fuego.

No hagais caudal de mi color moreno,
Que el Sol tiene la culpa en eſtos llanos,
Pues me hizieron guardar el pago ageno,
A poder de amenazas mis hermanos,
Que ſi mi Eſpoſo dulce no acudiera,
No guardara mi viña, y la perdiera.

En pago del amor con que te adoro,
Enſeñame à tu choza, y tu cabaña;
Y dime, quando el dia hiervo en oro,
Y el Sol eſtà coziendo en la campaña
Las mieſes, donde llevas tu ganado,
Donde pace, y deſcanſa deſcuidado.

Dime tu albergue, antes que engañada
Con pie dudoſo, ſola, y peregrina,
Por eſta confuſion ciega, y turbada;
Que tantos ganaderos deſcamina,
Pregunte por tu ſenda à los perdidos;
Que ſe dexan llevar de ſus ſentidos.

No dès lugar, que viendo una doncella
Preguntar por Paſtor entre Paſtores,
De poca edad, y entre las otras bella;
Soſpechen liviandad en mis amores,
Que yo no buſco guſtos, ni placeres;
Y ni ſaben quien ſoy, ni vèn quien eres.

CONTEXTO.

Como atiende al honor de ſu querida
El Eſpoſo Paſtor, y ſiempre amante,
Su quexa tantas vezes repetida,
Pronunciada de amor tan elegante;
Hallò ſu coraçon hecho de cera,
Y dulce reſpondiò deſta manera.

Si no ſabes quien eres, y ſi ignoras;
Que el imperio de toda la hermoſura
En ſolas tus facciones le ateſoras,
Que ſola tu belleza es caſta, y pura,
Sal de ti propia, y ſigue las piſadas
De mis Paſtores, y de tus manadas.

No dexes el camino, que te enſeño;
Ni dès credito à paſtos aparentes:
Yo ſoy Paſtor, y Eſpoſo, y Padre, y dueño
Eſſotros ſiguen ſendas diferentes
Con mis paſtores no temeràs robos;
Guardate de Paſtores, que ſon lobos.

A mi cavalleria, que lozana
Es preſuncion del Nilo; y que en el coche
De Faraon, la embidia la mañana,
Para traer la luz contra la noche,
Por quien trocarà el tiro ardiente el dia;
Comparo tu belleza Eſpoſa mia.

Dos Tortolas parecen tus mexillas;
Que arrullan con las roſas, y las flores;
Tu cuello eſtà brillando maravillas,
Como el collar precioſo reſplandores;

Tan bien ſacado, tan perfecto, y bello,
Que de ſi propio es el collar tu cuello.
Del oro que en Ofir con mejor rayo
Fabrica el Sol, te labrarè arracadas,
Dellas aprenderà colores Mayo,
Seràn con blanca plata variadas:
Guardarànte de ſilvos las orejas
De la ſierpe, que engaña las ovejas.

ESPOSA.

MIentras el Rey eſtuvo recoſtado
En mi regazo blando tierno amante,
El ayre en ſuavidad dexò bañado
Mi Nardo, que mi Rey hizò flagrante;
Y el traſcender de olor un haz tan breve,
Al reclinarſe el Rey en mi lo debe.
Ramillete de Mirra es mi querido
Para mi amarga al guſto, y provechoſa
A la verdad del alma, y del ſentido,
Auſtera, y deſabrida, y oloroſa;
Conozco en ſu amargor mi medicina,
Por eſſo entre mis pechos ſe reclina.
Pareceme mi Eſpoſo à los razimos
De los frutos del Cypro, que oloroſo
En las viñas de Engadi eſtàn opimos:
Igualmente flagrantes, y precioſos,
Cuyo fruto, que aroma eterno exala,
Mas tiene de remedio, que de gala.

CONTEXTO.

AUnque à tan buen Paſtor ſe debe todo,
Y es interès de quien le quiere amarle,
Viendo como la Eſpoſa deſte modo,
Atiende à obedecerle, y obligarle,
Viendola padecer enamorada,
La acariciò con voz tan regalada.

ESPOSO.

COn ſolo deſearme, amiga mia,
No vès como eres ya blanca, y hermoſa?
Mas hermoſa que el Sol, que alumbra el dia
Eres, por ſer mi amante, y ſer mi Eſpoſa;
Mas me enamoras, quanto mas ſuſpiras,
Porque con ojos de Paloma miras.

CONTEXTO.

LA Eſpoſa, que ſe viò favorecida,
Le dixo (Eſpoſa) tuya es ſola la hermoſura,
Que à la belleza dàs la gracia, y vida;
En ti ſolo ſe vè perfeccion pura,
Y ya que ſolo remediarme puedes,
Cama florida tengo en que te quedes.
No ſalgas de mi caſa, ni de paſſo
Vayas, mi bien, alojate en mi pecho;
Ya que en tu puro, y ſanto amor me abraſo;
De Cipres ſon las vigas de mi techo,
De Cedro lo demas; entra contento,
Que es todo incorruptible el apoſento.

Haſta aqui el original del Autor.

Prosigue el original del Autor.

EN los floridos valles de Siona,
Junto con el Otero,
Do el hijo de Jesse, zagal chapado,
Por tirar con la honda muy certero,
La su gentil corona
Ganando, fue entre todos señalado:
Alli en un verde prado,
Vi, debaxo una sombra, una Pastora,
Graciosa, y bella, aunque algo tostadilla.
Parème por oylla,
Y à ver que cosa fuesse causadora
Del ansia gastadora,
Que dentro en si tenia;
Porque con los suspiros que embiava
(Tales que el ayre ardia)
Encendida en deseo se mostrava.
En su cantar, senti que amor la fuerça;
Y no le dà reposo,
Haziendo al delicado pecho guerra,
Solo por el deseo de un su Esposo;
Al qual llamar se esfuerça,
Tanto que mueve à compassion la tierra.
No mucho se destierra
Su Esposo, porque està tambien herido
De una otra flecha tanto mas pujante,
Y no poder apacentar sus ojos.
Y jamàs no pudiendo
Sus ansias refrenar, que no rompiessen
Este cantar, diziendo,
Lugar dava à sus quexas que saliessen.

CAPITULO PRIMERO.

ESPOSA.

THeolampo mio, que tardança es esta?
Ay, quien te me detiene?
Donde estàs? no respondes? que te has hecho?
Como no quieres, que en tu ausencia pene
Aquella à quien le cuesta
Tu amor, el coraçon que està en su pecho?
Bien sientes, que despecho
Tendrè conmigo misma no te viendo,
Porque tengo temor que no me quieras.
Si tu mi amante fueras,
Vinieras, la mi pena no sufriendo:
Yo juro, que en te viendo
Seria yo guarida,
Y aunque la muerte ya de mi triunfasse,
Tornaria à la vida,
Si un beso de tu boca yo alcançasse.
No ay en el mundo mas sabroso vino,
Que al bevedor contente,
Y quite sus cuidados, y dolores,
Y lo haga à gran bien estar presente;
Que à aquel dulçor divino
Se pueda comparar, de tus amores.
Pues solos los olores,
Que de ti salen, tanto acà trasciendén;
Y en tanto amor encienden
Como olio, que derrama
Al galia, que en buxetas se reparte.
Assi huele tu fama,
Que à todas las doncellas haze amarte.
Pluguiesse à Dios del Cielo, que me asiesses
Theolampo de la mano,
Y me llevasses una vez contigo?
Seguirte ya con correr liviano
Por do quiera que fuesses;
Que sin ti estando, no estaria conmigo.
Este mi Rey que digo,
Me darà entrada en su Palacio eterno,
Donde verèmos todas sus riquezas,

Y si à esto me avezas,
En mi aposentaràs un gozo tierno,
Y todo mi govierno
Sera siempre dezir,
Que no ay vino que iguale con tu amor,
Y tu podràs sentir
Quanto te haze amable este dulçor.
Aunque parezco en mi color morena,
Solymitanas Dueñas,
En todo el resto soy graciosa, y bella,
Como los pavellones, que en las breñas,
Y por la ardiente arena
Estàn tendidos, que el Alarbe huella,
Tan linda como aquella
Cortina, que en su Templo Salomone
Tendiò, que dentro gran riqueza muestra;
Y fuera de otra muestra,
Porque el color moreno espanto os pone?
Ay Dios se lo perdone,
Los hijos de mi madre me forçaron,
Que guardando sus viñas me tostasse,
Y nunca me dexaron,
Que la mi viña propia bien guardasse.
Hazme saber, ò amor de la mi alma,
Do el tu ganado pace,
Y azia donde hallas tu rebaño;
O quando el Sol en la mañana nace,
O quando el ayre en calma,
Do lo defiendes del castro estraño.
Porque si yo me engaño
En te buscar, sin ir do estàs muy cierta,
Andando por los montes, y las fuentes,
Amor no parasmientes,
Que andarè fatigada, y casi muerta,
Y si por caso acierta
Verme quien no conozca,
Al punto pensarà de mi mil males,
Que ando de choza en choza
Buscando sin verguença los zagales.
Al dulce lamentar de aqueste amante,
Callava el campo todo,
Movido à compassion de una tal quexa,
Y no es tan vano el lastimero modo,
Que el alma no quebrante
A su Esposo, que della no se aleja.
Amor ya no le dexa,
Ni su alma tierna puede ya sufrillo,
Atormentar su amada con silencio,
Que le es amargo asencio
Ver el mal de su Esposa, y no guarillo;
Y con un son que oillo
Bien pueda, le responde
Cantando, porque mas su pecho mueva,
Desde las breñas, donde
Por gran requiebro su presencia encueva.

ESPOSO.

Eumenia, para mi dulce, y graciosa,
Mas que muger de quantas oy se arrean;
Si tu no sabes mi querida Esposa
Hallar las mis ovejas do festean,
Aballa tu ganado presurosa,
Y tus cabritos, que pacer desean,
La huella vèn siguiendo à los Pastores,
Que entre ellos hallaràs à tus amores
Mas linda, mas ligera, y mas lozana
Eres à los mis ojos, mi querida,
Que la yegua de Egipto muy galana,
Que en el mi carro suele andar uncida,
Tus mexillas Eumenia muy de gana,
Entre sus joyas tienen mi alma asida:
Dos tortolas te tengo muy labradas
De oro, en blanca plata rematadas.

ESPOSA.

QUan dulce es tu preſencia Eſpoſo amado,
Mis coſas ſienten todas ſu alegria;
Mira en ſentirte donde eſtàs ſentado;
Que olor eſparce la buxeta mia:
Un manojo de mirra muy preciado,
Que ſiendo amargo un ſuave olor embia,
Manojo es para mi Eſpoſo bello,
Entre mis pechos quiero yo traello.

De Canfora un razimo muy ſuave,
Donde ſuele el licor, que ſiempre dura;
Que junto al mar, que no ſuſtenta nave,
En las viñas de Engadi es ſu paſtura,
Tal es, quien de mi pecho tiene llave,
Y ſolo cierra, y abre ſu clauſura;
Y aun poca ſuavidad es la que digo;
Mayor eſpira de mi dulce amigo.

ESPOSO.

LA beldad toda en ti haze apoſento,
En ti mi amiga, à mi, de la lindeza,
Tus ojos que me dàn tan gran contento,
En ſu mirar honeſto, y ſu clareza,

Sus rayos, ſu color, ſu movimiento;
Su redondez eſtraña, y ſu grandeza,
Remedan mucho à los de la paloma,
Quando por la mañana el rayo aſſoma.

ESPOSA.

TU gracia, y tu beldad es la que abraſa
Mi coraçon contino en viva llama,
De flores que cogi, quando mas raſa
El Alva eſtava; es hecha nueſtra cama,

De cedro es la madera; nueſtra caſa,
Que grande ſuavidad de ſi derrama,
El corredor cipreſes lo ſuſtentan,
Porque del tiempo injuria nunca ſientan.

Haſta aqui el original del Autor.

Proſigue el original del Autor.

BEſeme con el beſo
Mi Eſpoſo de ſu boca ſacroſanta,
Que ſin medida, y peſo
Al vino ſe adelanta,
El dulçor de ſu pecho, y leche ſanta.
Tu olor es mas que unguentos,
Y tu nombre es azeyte derramado,
Por tanto con intentos
De gozar ſin cuidado
Tal bien, ſin fin doncellas te han amado,

Si voluntad faltare;
Como ſabes, me es fuerça Eſpoſo mio,
Que mientras nos durare
La vida, aliento, y brio,
Correrèmos tras ti por fuego, y frio.
Metiòme en ſu apoſento
El Rey, en ti ſerà nueſtra alegria
Del vino tumulento,
La memoria ſe enfria,
Que en tus pechos la mueſtra eſtà, y ſe cria.

Los

Los que copiosamente
Con justa rectitud son ilustrados,
Entre toda la gente,
Con dardos erbolados,
O Esposa de tu amor estàn llagados.
Aunque me veis morena,
O hijas de la fuerte, y populosa
Gerusalem; soy llena
De belleza espantosa,
En hermosura no me iguala cosa.
Porque soy semejante
A las tiendas del monte Cedreno,
Que el exterior semblante
Està del Sol moreno,
Mas lo interior de mil riquezas lleno.
Y à las pieles ferinas
De Salomon defuera mal curadas,
De que son sus cortinas;
Mas dentro estàn bordadas,
Y de varios colores matizadas.
No esteis considerando
De mi rostro el color vaço, y tostado,
Que como estoy guardando
Con el Sol mi ganado,
Sus rayos, y calor tal me han parado.
Contra mi pelearon
Los que han del vientre do naci salido,
Las viñas me encargaron,
Pero ya no he tenido
Cuenta en guardar el cargo recibido.
O tu Esposo divino,
De cuyo amor forçada el alma mia
Sale fuera de tino,
A tu choza me guia,
Do apacientas, do estàs al medio dia.
Porque no ande con pena
Tras el rastro que dexas señalado,
Impresso en el arena
Por do acaso ha passado
De compañeros tuyos el ganado.
Si aun no te has conocido,
O tu de las mugeres mas hermosa!
Sal fuera de tu nido,
Y sigue cuidadosa
A tu ganado sin torcer en cosa.
Y despues apacienta
Tus tiernos cabritillos regalados
Y en llevarlos ten cuenta,
Adonde esten guardados
De los otros pastores los ganados.
A mi cavalleria
En los Egypcios carros comparada
Te tengo amiga mia,
Desde quando anegada
Quedò en el mar de Faraon la armada.
Hermosas son por cierto,
Qual de Tortola casta tus mexillas,
Tu cuello agudo, y yerto,
Qual collar con presillas,
O pendiente joyel con cadenillas.
Harèmoste à manera
De lampreitas unas arracadas
Vistosas por de fuera,
Con pintas plateadas
Sobre el oro, del qual seràn labradas.
Quando el Rey poderoso
En su talamo estava descansando,
Diò mi Nardo oloroso
Fragrancia, y derramando
Su olor iva el olfato recreando.
Aquel olor que cabe
Solo en mi Esposa me es de mas contento,
Que la mirra suave
En espigas, ò unguento,
Mi Esposo entre mis pechos tiene assiento.
Mi amado, mi querido,
Es qual razimo de uvas regalado,
Desde Chipre traido,
Qual razimo criado
En las viñas mas fertiles de Engado.
Quan apacible, y bella,
Que eres amiga mia, y quan graciosa,
Quan hermosa doncella,
No ay semejante cosa,

Y son

Y ſon tus ojos de paloma hermoſa.
O mi dulce querido!
O que hermoſura tienes! que belleza!
Nueſtro lecho es florido,
Y en nueſtras caſas por mayor grandeza,
La madera del techo,
Y el miſmo es de cipres, y cedro hecho.

Haſta aqui el original del Autor.

POESIAS FUNEBRES.

Epitafio à una Señora en ſu ſepulcro.

AQueſte es el poniente, y el nublado,
Donde el tiempo, Neron, tiene eſcondido
El claro Sol, que en ſu carrera ha ſido
Por el divino Joſue parado.
Eſtos leones, cuyo aſpecto ayrado
Se mueſtran por ſu dueño enternecido,
A una Aguila Real guardan el nido,
De un Cordero en el Templo venerado;
Eſtas las urnas ſon en piedra dura
De las cenizas, donde nace al buelo
La Fenix Catalina, hermoſa, y pura.
Aqueſtos ſon los ſiete pies del ſuelo,
Que al mundo miden la mayor altura,
Marca, que à vueſtras glorias pone el cielo.

Otro epitafio à la miſma Señora.

YAze debaxo deſta piedra fria
La que la buelve de piedad en cera,
Cuya belleza fue de tal manera,
Que reſpetada de la edad vivia.
Aqui yaze el valor, y gallardia,
En quien hermoſa fue la muerte fiera,
Y los deſpojos, y la gloria entera,
En quien mas ſe moſtrò ſu tirania.
Yaze quien tuvo imperio en ſer prudentē
Sobre la rueda de fortuna avara,
La nobleza mayor que marmol cierra.
Que el cielo, que ſobervia no conſiente,
Caſtigò en derribar coſa tan rara,
La que de hazerla tal tomò la tierra.

El peſame à ſu marido.

LA que de vueſtros ojos lumbre ha ſido
Convierta en agua el ſentimiento agora,
Iluſtre Duque, cuyo llanto llora
Todo mortal, que goza de ſentido.
Vueſtra paloma huyò de vueſtro nido,
Y ya le haze en braços del Aurora,
Eſtrellas piſa, eſtrellas enamora,
Del nuevo Sol con el galan veſtido.
Llorad, que eſtà en llorar vueſtro conſuelo;
No ceſſen los ſuſpiros, que por ella
Con ſacrificios acompaña el ſuelo.
Llorad, Señor, haſta tornar à vella;
Y anſi, pues la llevò de embidia el cielo,
Le obligareis de laſtima à bolvella.

CANCION FUNEBRE.

Estando ſolo un dia,
Que los triſtes lo eſtàn entre la gente,
Por la ventana mia,
Que ſale à los balcones del Oriente,
Me pareciò que via
Salir de entre unos arboles copados
Con pies apreſurados
Una gallarda, y apacible fiera,
A quien perros villanos
La hirieron de manera
Con dientes, y con manos,
Que en tiempo muy pequeño,
Junto à una peña con infauſta ſuerte
La puſieron en braços de la muerte,
Y en ſilencio mortal, y en largo ſueño,
Cubriò negra tiniebla ſu hermoſura;
Llorè ſu mal, llorè ſu deſventura.
Deſpues mirè una nave,
Que con alas de lienço en preſto buelo,
Por el ayre ſuave,
Iva ſegura del rigor del cielo,
Y de tormenta grave,
La mar hecha un eſpejo ſe moſtrava
Del Sol que retratava;
Y ella cargada de riquezas ſumas,
Rompiendo ſus criſtales,
Iva por ſus eſpumas:
Quando en furor iguales
Los vientos de repente la hirieron,
Dando en un peñaſco,
Con la maquina inmenſa de ſu caſco,
En menudos pedaços la rompieron,
Eſcondiendoſe al fin riquezas tales,
En montes de agua, y campos de criſtales.
En un hermoſo prado
Eſtava un lauro verde florecido,
De paxaros poblado,
Que cantando robavan el ſentido:
Del Argos del cuidado
De verſe con ſus hojas tan galana;
La tierra eſtava ufana,
Y yo de ver ſus ramas muy contento;
Quando una nube fria
Hurtò en breve momento
A mis ojos el dia,
Y arrojando furioſa un duro rayo,
Hiriò la planta bella,
Y juntamente derribò con ella
Toda la gala, Primavera, y Mayo,
Cayò abraſada encima de una roca,
Y en mucha llama fue ceniza poca.
Con clara, y fertil vena
De liquido criſtal un arroyuelo,
Jugando con la arena,
Enamorava con ſu riſa el cielo;
Y à la margen amena
Una vez murmurando, otra riendo,
Eſtava entreteniendo;
Eſpejo guarnecido de eſmeralda
Me pareciò al miralle,
El prado ſu guirnalda;
Mas abriòſe en el valle
Una eſpantoſa cueva de repente;
Enmudeciò el arroyo,
Creciò la eſcuridad del negro hoyo,
Y en ſus tinieblas eſcondiò la fuente,
La fuente, y el lugar, con cuya hiſtoria
Me atormentan de nuevo la memoria.
Un pintado gilguero,
Mas ramillete que ave parecia,
En buelo muy ligero,
Himnos cantando al inventor del dia,
Con pico liſongero
Su libertad alegre celebrava,
Y la paz que gozava;
Quando en un verde, y apaçible ramo,
Sentandoſe à la ſombra,
Que ſobre verde alfombra

Le prometiò un reclamo;
Manchadas con la liga viò ſus galas,
Y de enemigos braços
En largas redes, y en travados lazos
Preſa la ligereza de ſus alas,
Sin poderſe eſcapar; mas quien ſe eſcapa
Deſtas priſiones deſde el pobre al Papa?
Una Ninfa hermoſa
Vì como el Sol por entre ramos bellos;
Honeſta, y vergonçoſa,
Veſtida eſtava de oro en ſus cabellos,
Y ſu viſta amoroſa
Lo ſeco florecia, y lo florido
Dexava enriquecido;
Por primavera el campo la tenia;
El Sol por clara Aurora,
La tierra por Señora,
Y la noche por dia;
Mas piſando unas yervas por el prado
Un aſpid fiero, y duro,
Que en la ſombra eſcondido, y en lo obſcuro
Eſtava, la picò del pie nevado;
Cayò, que ay poco trecho, ſi ſe advierte,
Del bien al mal, y de la vida à muerte.
Cancion, antes imagen, pues tan viva
En tus exemplos mueſtras la memoria
Del que con frente altiva
Se paſsò à mejor vida con mas gloria;
Vè à quien le llora luego,
Y ſi con la paſſion le hallares ciego,
Con alegre ſemblante, y roſtro enjuto,
Dile, que arraſtre el luto
Por ſi, que eſtà en la tierra ſin conſuelo,
Que el alma de Don Juan ya eſtà en el Cielo.

F I N.



RIESGOS
DEL
MATRIMONIO,
EN LOS RUINES CASADOS.
SATYRA.



Orque mi Musa descompuesta y bronca,
Despiertas, Polo, del antiguo sueño,
En cuyos braços descuidada ronca?
No ves, que el Lauro le trocò en beleño,
Y que dexa el velar para las Grullas,
Y ya es letargo, el que antes era ceño?
Pues si lo ves, porque gruñiendo aullas?
Que si despierta, y dexa la modorra,
Imposible serà, que te escabullas.
Mira, que ya mi Pluma volar horra
Puede, y que libre te darà tal çurra,
Que no la cubra pelo, seda, ò borra.
Obligado me has à que aburra,
Y que à tu carta, ò maldicion, responda,
Sin duda yà la oreja te susurra.
He yo burlado à tu Muger Oronda?
He aclarado el secreto de la penca?
Llevè tu Hija robada à Trapisonda?
Quemè yo tus Abuelos sobre Cuenca,
Que en polvos sirven ya de salvaderas,
Aunque pese à la sordida Zellenca?
Pues si destas desgracias verdaderas
No tengo yo la culpa, ni del daño,
Que eternamente por su medio esperas.
Dime: porque con modo tan estraño
Procuras mi deshonra y desventura,
Tratando fiero de casarme ogaño?
Antes para mi entierro venga el Cura,
Que para desposarme: antes me velen
Por vecino à la muerte, y sepultura.
Antes con mil Esposas me encarcelen,
Que aquessa tome, y antes que *si* diga,
La lengua, y las palabras se me yelen.
Antes que yo le dè mi mano amiga,
Me passe el pecho una enemiga mano;
Y antes que el yugo, que las almas liga,
Mi cuello abrace, el barbaro Otomano
Me ponga el suyo; y sirva yo à sus robos,
Y no consienta el Hymeneo Tyrano.
Esso de Casamientos à los bobos,
Y à los que en ti no estàn escarmentados;
Simples Corderos, que deguellan Lobos.
A los hombres, que estàn desesperados,
Casalos, en lugar de darles sogas,
Moriràn poco menos, que ahorcados.
No quieras, que en el remo donde bogas,
Aya, por consolarte, otro remero,
Y que se ahogue, donde tu te ahogas.
Solo se casa ya algun Zapatero,
Porque à la obra ayudan las mugeres,
Y ellas ganan con carnes, y el con cuero.

Los

Los ſiempre condenados Mercaderes
Mugeres toman ya por grangeria,
Como toman agujas, y alfileres.
Dizen, que es la mejor Mercaderia,
Porque la venden, y ſe queda en caſa,
Y lo demas vendido ſe deſvia.
El grave Regidor tambien ſe caſa,
Por poner taſſa à lo que venden todos,
Y tener coſa, que vender ſin taſſa.
Tambien ſe caſan los ſobervios Godos,
Porque tambien ſuceden deſventuras
A los Magnates por occultos modos.
Caſanſe los Roperos tan à eſcuras,
Como ellos venden ſiempre los veſtidos,
Y ellas deſnudas venden las hechuras.
Caſanſe los Verdugos abatidos
Con Mugeres, por ſer del meſmo officio,
Que atormentan del alma los ſentidos.
El Medico ſe caſa de artificio,
Por ſi coſa tan perfida acabaſſe,
Y hizieſſe al hombre tanto beneficio.
Y el ſolo, ſerà juſto, que ſe caſe,
Para que ambos den muerte à ſus mitades,
Y anſi la Tierra de ambos ſe aliviaſſe.
Caſanſe los Letrados Dignidades,
Para que à ſus Mugeres con Jaſones
Puedan tambien juntarſe los Abades.
Con las Eſpinas hazen los Cambrones
Tambien ſus Matrimonios corteſanos, (nes.
(Que ambos deſnudan) porque el tuyo abo-
Tambien los ſiempre iniquos Eſcrivanos,
Por ahorrar el gaſto del tintero,
Dan con la pluma à ſu Muger las manos.
Ya he viſto yo, volar un Buey ligero
En uno deſtos, que de plumas ſuyas
Alas formò ſutiles de Gilguero.
Dexame pues vivir, no me deſtruias,
Yà que de mi paſſion, y mi tormento,
Cantè las celebradas Alleluyas.
Quiero contar con tu licencia un Cuento,
De un Philoſopho antiguo celebrado,
Por ſer coſa que toca à caſamiento.
Viviò infinitos años encontrado
Con otro Sabio, y nunca havia podido
Vengar en èl el coraçon aïrado.
Al cabo vino à hallarſe muy corrido,
En ver à ſu contrario ſiempre fuerte,
Y en tanto tiempo nunca dèl vencido.
Ultimamente le ordenò la muerte;
Y al fin como traidor vino à engañalle,
Y pudo del vengarſe deſta ſuerte.
Una Hija tenia de buen talle,
Hermoſa, y pulidiſſima Donzella;
Y ordenò con aqueſta de caſalle.
Fingiò hazer amiſtades, y con ella
Dexar el pacto ſiempre aſſegurado;
Afficionòſe el enemigo della.
O gran poder de Amor! que enamorado,
Contento à caſa la llevò conſigo:
Casòſe con la moça el deſdichado.
Deſpues culpando al Sabio cierto amigo
La ignorancia cruel, y el yerro eſtraño,
Que hizo en dar ſu Hija à ſu enemigo:
El reſpondiò, no entiendes el engaño,
Pues por vengarme del contrario mio,
Le dì muger, del mundo el mayor daño.
Anſi, que por contrario de mas brio
Tengo, Polo cruel, al que me caſa,
Que al que me ſaca al campo en deſafio:
Juzgalo, pues que puedes, por tu caſa,
Fiero atril de San Lucas, quando bramas,
Obligado del mal, que por ti paſa.
Los hombres, que ſe caſan con las Damas,
Son los que quieren ver de Cavalleros
Sillas en caſa llenas, llenas camas.
Ver, ſin ſaber de donde, los dineros;
Que los lleven en medio los Señores,
Que los quiten los Grandes los ſombreros.
Que los curen de balde los Dotores,
Que les hagan mas plaça, que aun al Toro,
Tratar de vos los graves Senadores.
Guſtan de ver la rica joya de Oro
En ſus mugeres, nunca preguntando,
Que Duende fue el que truxo eſte teſoro?

Quieren, que les esten continuo dando,
Y hasta las capas piden como Bueyes,
Que pressos con maroma estàn bramando.
Privados suelen ser tambien de Reyes;
Porque de sus Mugeres son privados,
Y estos como camisas mudan leyes.
Pues si aquesto sucede en los casados,
Porque han de procurar hembras crueles
Ni yo, ni los que estàn escarmentados?
Si me quiero ahorcar, no havrà cordeles?
Faltaràn, que me acaben, desventuras?
Tosigo hallarè, veneno, y yeles?
Si quiero desterrarme, havrà espesuras:
Y si desesperado, quiero despeñarme,
Montes altos tendrè con peñas duras.
Bien pues, si con intento de acabarme,
Me aliñas de Muger la amarga suerte,
No la he ya menester para matarme.
En quantas cosas ay, hallo la muerte;
En la Muger la muerte, y el Infierno,
Y fin mas duro, y triste, si se advierte.
Mas quiero estarme elando en el Invierno
Sin la Muger, que ardiendo en el verano,
Cercado el rostro de caliente cuerno.
Si tu fueras, ô Polo, buen Christiano,
Pensàra, que el casarme lo hazias,
Reputandome à mi por Luterano.
Y que por castigar blasphemias mias,
Querias ponerme tal verdugo al lado,
Que atormentasse mis caducos dias.
Y à casarme, casàrame fiado,
De que estandolo tantos tus Parientes,
Havreis las malas hembras agotado.
Yà te pesa de verte entre mis dientes,
Yà te arrepientes del passado yerro,
Yà buelves contra mi cuernos valientes.
Yà por tanto ladrar, me llamas perro;
Yo cuelgo, qual Alano, de tu oreja;
Y tu bramando eriças frente, y Cerro.
Que à proposito viene la conseja,
Que del Canino Diogenes famoso
Quiero contarte, aunque parezca vieja.
Yendo camino un dia presuroso
Viò una Muger bellissima ahorcada,
De las ramas de un Alamo pomposo;
Y despues que la tuvo bien mirada,
Con lengua, como siempre, dissoluta,
Dixo digna razon de ser contada:
Si llevàran de aquesta misma fruta
Quantos arboles ay, mas estimadas
Fueran sus ramas de la gente astuta.
Que razones tan bien consideradas!
A ser como el, y yo, toda la gente,
Yà estuvieran las tristes ahorcadas.
Viviera el hombre mas seguramente,
Sin tener enemigos tan mortales,
Bolviera el siglo de Oro à nuestro Oriente.
Dirasme tu, que ay muchas principales,
Y que ay Rosa tambien, donde ay Espina;
Que no à todas las vencen quatro Reales.
En Claudio te responde Messalina,
Muger de un grande Emperador de Roma,
Que al adulterio la mejor se inclina.
Quando insolencia tal huvo en Sodoma!
Que en viendo al claro Emperador dormido,
Cuyo poder el Mundo rige, y doma;
La Emperatriz tomando otro vestido
Se fuesse à la caliente Mancebia,
Con el nombre, y el habito fingido?
Y entrando los pechos descubria,
Y al deleite lascivo se guisava
Ansi, que à las demàs empobrecia.
El precio infame, y vil, regateava,
Hasta que el Taita de las hienas brutas,
A recoger el Cymbalo tocava.
Todas las celdas, y asquerosas grutas
Cerravan antes, que ella su aposento;
Siempre con apparIencias dissolutas.
Hecho avia arrepentir à mas de ciento,
Quando cansada se iva, mas no harta
Del adultero y sucio movimiento.
Mas por no hazer ya libro, lo que es Carta,
Dexo de meretricias dignidades,
Y de cornudos nobles luenga sarta.

Mal aya aquel, que fia en calidades;
Pues cabe en carne obscura ſangre clara,
Y en muy graves Mugeres liviandades.
Ni aun ſin culpa algun Olmo ſe casàra
Con la laſciva Vid, ſi à ſinrazones
Tambien el ſentimiento no negàra.
Pues ſolo à diſculpar los Bujarrones,
No ha de baſtar huir de las Mugeres,
Ni quieren admitirlo los Tizones.
Diràs, que no ay contentos, ni placeres,
En donde no ay Muger; y que ſin ella
Con ſoledad enfermo y ſano mueres.
Que es gran guſto, abraçar una Donzella,
Y hazerla Madre del primer boleo,
Gozando de la coſa, que es mas bella.
Pues yo te juro, Polo, que deſeo
Ver, deſde que nacì, Virgos, y Diablos,
Y ni los Diablos, ni los Virgos veo.
Demonios veo pintados en Retablos;
Y de caſeros Virgos contrahechos;
Llenos Palacios, llenos los Eſtablos.
Los caſados eſtais muy ſatisfechos
En el talle gentil, en el regalo;
Y en entendimiento los mal hechos.
Fiaſe en la riqueza el hombre malo,
En el caudal el mercader Judio,
El Aguacil confiaſe en ſu Palo.
Pero deſtas fianças yo me rio,
Pues veo, que la Muger del pereçoſo
Suele curioſa ſer del de buen brio.
La que tiene el marido bullicioſo,
Imagina, como es el ſoſegado,
Y como el fiero, ſi es el ſuyo hermoſo.
La Muger del ſobervio Titulado
Deſea comunicar al pordioſero,
Deſea la del dichoſo al deſdichado.
La que goza del tierno Cavallero,
Apetece los duros Ganapanes,
Y à canſar un Gañan ſe atreve entero.
La que goza valientes Capitanes,
Se enamora de Liebres, y aun de Zorras;
Y ſi Titeres ſon, de Sacriſtanes.
Quiero callar, que temo que te corras;
Aunque con tu paciencia, bien ſe ſabe,
Que el Timbre ſuyo à los cabeſtros borras.
Yà eſcucho que te ries, de que alabe
Mi deſprecio, y que à ti, dizes, reſpeta
El Cavallero mas altivo, y grave.
No entiendes, no, la poco honroſa treta,
Eres como el Aſnillo de Iſis ſanta,
Quando el honor de la Deidad aceta.
Pues viendo arrodillada gente tanta,
Que ſu llegada ſolamente eſpera,
Y que eſte alegre dança, y aquel canta.
Se para, haſta que à fuerça de madera,
Con los palos transforman el jumento
En Ave velociſſima, y ligera:
Diziendo, eſte divino acatamiento
No ſe haze à ti, ſi no à la excelſa Dioſa,
Que encima trahes con tardo movimiento.
Anſi que la perſona poderoſa
No ha de hazer honra à aquel, que ha deshon-
A ſu Muger la haze, que es hermoſa. (rado,
Y ſi por ti la tomas, deſdichado,
Vendrate à ſuceder lo que al Borrico
Y ſeràs tras cornudo apaleado.
Si yo quiſiera ſer, Polo, mas rico,
Tener mayor ajuar, ò mas dinero,
Pues no puedo valerme por el pico.
Como me havia de hazer Bodegonero
Para guiſar, y hazer deſajuiſados;
O para vender Agua, Tabernero;
O para aprovechar los Ahorcados
Vil Paſtelero; ò Ginoves harpia,
Para hazer que un Real para Ducados.
El triſte caſamiento eligiria;
Qual tu lo hiziſte, pues con el grangeas
Por la mas ordinaria, y facil via.
Y por ſi à caſo, Polo, aun oy empleas
Tu Muger en mohatras ſemejantes,
Quiero que mis aſtutos verſos leas.
No tengas celos de hombres caminantes,
Ni aun de Soldados, gente arrebatada,
Ni aun de los vizcos Condes vergonçantes.

Què

Que el caminante ha de dexar la espada,
Para gozar de tu Muger vendida;
Y la golilla el Conde si le agrada.
Solo te has de guardar toda tu vida
Del perverso estudiante, como roca
En su descomunal arremetida.
Este con furia descompuesta, y loca,
Por no quitarse nada, se arremanga
Las, Dios nos libre, faldas con la boca.
Si tu vienes, las suelta; y muy de manga
Con tu Muger machinarà ingenioso
Trampa, que sobre al desmentir la ganga.
Yà me falta el aliento presuroso,
Y yà mi lengua, de ladrar cansada,
Se duerme entre los dientes con reposo,
Mas porque no la llames malcriada,
Quiero, aunque disgustada, responderte
A tu carta Satyrica, y pesada.
Yà empieças à temer el trance fuerte;
Y tiembla mas mi lengua, y sus razones,
Que la corva Guadaña de la Muerte.
Con una Cruz empieçan tus ringlones,
Y pienso, que la embias por retrato
De la fiera Muger, que me dispones.
Luego, tras uno, y otro garabato,
Me llamas libre, porque no te escrivo,
Aspero, duro, çahareño, ingrato.
Dizes, que te responda, si estoy vivo;
Si lo debo de estar, pues tanto siento
La amarga hiel, que en tu papel recivo.
Offrecesme un sobervio casamiento,
Sin ver, que el ser sobervio, es gran peccado,
Y que es humilde mi Christiano intento.
Escribes, que por verme sossegado,
Y fuera deste Mundo, quieres darme
Una Muger de Prendas y de Estado.
Bien hazes, pues que sabes que el matarme,
Para sacarme deste Mundo importa;
Y el morir, se assegura, con casarme.
Dizesme, que la vida es leve, y corta,
Y que es la succession dulce, y suave;
Y al Matrimonio CHRISTO nos exhorta.
Que no ha de ser el hombre, qual la Nave
Que passa sin dexar rastro, ni seña,
O como en el ligero viento la Ave.
O si aunque yo pagasse el fuego, y leña,
Te viesse arder, infame, en mi presencia,
Y en la de tu Muger, que te desdeña!
Yo confiesso, que CHRISTO diò excelencia
Al Matrimonio santo, y que lo aprueva,
Que Dios siempre aprobò la Penitencia.
Confiesso, que en los hijos se renueva
El cano Padre para nueva Historia,
Y que Memoria dexa de si nueva.
Pero para dexar esta Memoria,
Le dexan Voluntad, y Entendimiento;
Y verdadera, por soñada, Gloria.
Dizes, que para aqueste Casamiento
Una Muger, riquissima se halla,
Con el de grandes joyas ornamento.
Has hecho mal, ò misero, en buscalla
Con tan grande riqueza, que no quiero
Tan rica la Muger para domalla.
Dizes, que me daràn mucho dinero,
Porque me case; lo barato es caro,
Recelo, que me engaña el Pregonero.
Su linage, me dizes, que es muy claro:
Nunca para las bodas le huvo obscuro,
Ni ya suele ser esse gran reparo.
Muestrasme la vestida de Oro puro,
Y como he visto pildoras doradas,
En ella temo bien lo amargo, y duro.
Que hermanas, y Madre muy honradas,
Cuentas; ô Coronista adulterado,
Tu las quieres tambien emparentadas!
De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera,
Por su buen parecer para Letrado.
Que tiene condicion de blanda cera,
Bien me parece, Polo; pero temo,
Que la derrita como à tal qualquiera.
Gentil Muger la llamas por extremo,
Por Gentil me la alabas, y prefieres;
Solo yà te faltava el ser blasphemo.

Nunca salgas, Traidor de entre Mugeres,
Muger sea el animal, que te destruya,
Pues tanto à todas sin razon las quieres.
Dexente yà, que gozes de la tuya,
Los que con ella estàn amancebados,
Bolversete ha en Responso la Alleluya.
Y en todos sus adulteros preñados,
Hijas dè para todos, y à dozenas,
Y con ellas te crezcan los cuidados.
Estèn las Mancebias siempre llenas
De Hermanas tuyas, Primas, y Sobrinas,
Que deshonren la sangre de tus venas.
Tus desdichas aumenten, y tus ruinas
Moças sin pluma, y emplumadas viejas:
Murmuren de tu vida tus vecinas.
Y pues en mi quietud nunca me dexas
Vivir, nunca el alegre desengaño
Con la verdad occupe tus orejas.
Muger me davas, miserable, ogaño?
Pues aunque me heredàras, no eligieras
Para matarme tan astuto engaño.
No ves, que en las Mugeres, si son fieras
El hombre tiene, lo que no querria,
Y adora Concubinas, y Rameras?
Si hermosas son, si tienen gallardia
No son mas del Marido, que de todos?
La que me trahes es tal mercaderia.
En ellas tienen Fucares y Godos
Una accion insolente de gozallas,
Por mil occultos, y diversos modos.
Felices los que mueren por dexallas!
O los que viven sin amores dellas!
O por su dicha llegan à enterallas!
En Casadas, en Viudas, en Donzellas,
Tantas al Suelo plagas se soltaron,
Quantas son en el Cielo las Estrellas.
Mas pues que de mis mañas te informaron,
De mis costumbres, y de mis empleos,
Y un bruto en mi, y un monstro dibuxaron.
Pues que por casos barbaros, y feos,
Te dixeron, mi vida caminava
Al suplicio derecha sin rodeos:
Que en toda la Ciudad se murmurava
Mi dissimulacion, y alevosia,
Y que perfido el Mundo me llamava:
Que no se viò la desverguença mia
En Alguacil alguno, ni en Corchete,
Que nadie sus espaldas me confia:
Que he trocado en el casco mi Bonete,
El vademecum todo en la penosa,
Y del año lo mas passò en el brete:
Pues si esto te dixeron, qual Esposa
Querra admittir Marido semejante,
Si su muerte no busca Mariposa?
Ponla tantos defectos por adelante,
Dila en fin, que yo soy un desalmado,
Enxerto en Sotanilla de estudiante:
Y aunque hijo de Padre muy honrado,
Y de Madre santissima, y discreta,
Diràs, que me ha traïdo mi pecado,
A desventura tal, que soy Poëta.

FIN.

EPICTETO, Y PHOCILIDES

EN ESPAÑOL CON CONSONANTES.

Con el Origen de los Estoïcos, y su defensa contra Plutarco, y la defensa de Epicuro, contra la comun opinion.

A Don Juan de Herrera su amigo, Cavallero del Abito de Santiago, Cavallerizo del Excelentissimo Señor Conde Duque, y Capitan de Cavallos.



DAR Libros à los Principes, ò es ambicion de sobrescrivir la Obra con magnificos Titulos, ò negociacion dissimulada en la proteccion, y alguna vez reconocimiento de beneficios recibidos: delgado es este reconocimiento, mas suficiente en quien no puede con otro caudal mostrarse agradecido. Yo no he pecado en el primero intento, ni he burlado mi animo en el segundo; empero heme valido del ultimo, con lealtad à mi obligacion. Hallo quexoso el estudio, y culpada la voluntad, en no aver dado al amigo alguna prenda util; mia no lo podia ser, por esso busquè el precio de la obra en el grande Epicteto, basta que en la traduccion V. M. le reciba de mi. Quien presenta el diamante en el anillo, no da lo que hizo, sino lo que engastò, y se reconoce por dadiva. Hanle traduzido en todos Idiomas doctissimos Varones, y en nuestra habla el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas; y poco despues el Maestro Gonçalo

Gorreas,

Correas, con algun rigor mas ajuſtado al original, y por eſſo menos apacible. De las advertencias de todos he procurado adornar eſta verſion que hago en Verſos, con la ſuavidad de Conſonantes, para que ſea à la memoria apetito la Armonia. Dezir, ſoy el primero que lo ha hecho, no es alabarme de docto, ſino de atrevido. Doy à Vueſſa Merced con eſte Libro, grande eſpiritu, y en pocos Preceptos mucha enſeñança. No es leccion para entretener el tiempo, ſino para no perderle. No detiene el camino de la hora, mas lograle, y eſto porque à la direccion de la vida humana eſtà eſcrito con tantos Nortes como letras. Enſeña à ſufrir, y à abſtenerſe, puerto cerrado en dos palabras, donde no ſe ſienten las borraſcas del ſiglo, que ſe ven feas, y ſe oyen roncas. Es ſu dotrina la paz de nueſtra diſcordia en la compoſicion humana, cuya ſalud por los humores es ſedicioſa; cuyo govierno, por las coſtumbres y afectos es amotinado, y frequentemente rebelde. Enſeña al alma à ſer Señora, reſcatandola de la eſclavitud del cuerpo, y al cuerpo le anima à pretenſiones de alma con la obediencia à la razon. Enſeña quanto mas rico eſtà el Sabio con el deſprecio de los bienes de Fortuna, que con la poſſeſſion dellos, no promete premios de la virtud, ſino virtud, que ella miſma es premio. Afirma, que ſolo el Sabio es rico, y libre, que no es capaz de injuria, ny puede ſer vencido. Pretende, que como Dios ſolo eſtà fuera de los males, eſtè el Sabio encima dellos, yà que no fuera. O quanta ſalud enſeña eſte Libro, para quien como V. M. viviendo vida que es guerra: (aſſi lo dize Job,) ha vivido ſu vida en la guerra en la Armada Real, de donde le llevò à Flandes codicia de mayores peligros, y de Flandes à Alemania, el mayor ſervicio de ſu Mageſtad, donde ſirviò de Capitan de Cavallos con admiracion de los enemigos, y alabança de ſus Generales, y oy milita V. M. en los afanes y polvo de la Corte, que no es tregua à la una, ni à la otra, donde tantos ſon forçados à reïr ſus lagrimas, y à blaſonar ſu gemido. Vivamos con todos mas para noſotros, pues moriremos para noſotros. Vivamos no ſolo como quien algun dia ha de morir, ſino como quien cada inſtante muere, y cada dia puede morirſe. Vivamos no con anſia de vivir mucho, ſino bien. Ocupemonos en prevenir la muerte, no en rehuſarla. Coſa es que quien mas la difiere, no la evita. Ajuſtemos la Republica de nueſtros ſentidos y potencias, para atrevernos à vivir en publico. Los porteros y las clauſuras mañoſas las inventò el miedo de la conciencia, no la vanidad de la ſobervia: puedenſe aventurar muchos malos à llamarſe buenos, mirando à los teſtigos; empero muy pocos mirando à las concien-

ciencias. Ser malos, y que por nueſtro cuidado lo ſepan pocos, no nos haze buenos, ſino mas peligroſos. La ignorancia que los otros tienen de mis maldades, no me diſculpa à mi, y los engaña à ellos; ſolo ſirve quando ahorra el eſcandalo de añadir el engaño. No enſeña Epicteto eſte arbitrio, antes excluye lo aparente, y condena por peor lo que parece virtud ſin ſerlo, que lo que ſiendo vicio contradize la virtud; porque de aquella repreſentacion ſe fia el animo, y ſe opone à eſta enemiſtad. El eſpiritu poſſeïdo del pecado, ſe irrita con las virtudes para apetecer los vicios. En la muger hermoſa mas apetece el deshoneſto la honeſtidad que la hermoſura, antes ſin aquella deſprecia eſta; la diſolucion le empalaga, la meſura le provoca. Ser malo con las virtudes, es ſer exquiſitamente malo; el que lo es no haze caſo de pecados conocidos, ni del uſo plebeyo tratados. Contra eſtas abominaciones ſon infinitos los eſpiritus que ſe han alimentado de valentia triunfante con la leccion deſte Manual, corto para leido, grande para obrado: pocas horas conſume ſu eſtudio, muchas logra; bien ſe ocupa la vida en eſtudiarle, quando con obedecerle, merece llamarſe vida. Quien no merece vivir, muriò. Quien mereciò vivir, aun deſpues de muerto vive. Muchos por la ignorancia y el delito murieron antes de empeçar à vivir. La verdad no cuenta el eſpacio de la vida por quanto, ſino por qual. Eſtos errores corrige la Filoſofia Eſtoïca, ſi los perficiona la Chriſtiana. Que diſculpa daremos à la parte racional de no admitir eſta luz, que deſconfiada de que la buſquemos nos buſca? Dos coſas lamento en la miſeria humana, no porque no aya mas que lamentar, ſino porque juzgo, que ningunas otras ſe deven lamentar mas.

La primera, ver que en eſta vida, ni la embidia, ni la compaſſion ſaben lo que ſe hazen: (hablo en lo dependente de bienes de Fortuna) cada dia vemos, que à quien ſe avia de tener laſtima, ſe tiene embidia, y à quien avia de embidiar ſe tiene laſtima. Eſtas dos coſas, por andar al uſo entre los mundanos, ſe ocupan en lo que no les toca. Diga el rico que no duerme, y padece el oro que junta. Aquien gaſta el dinero, que no gaſta; ſi merece la embidia que le tiene el pobre, ò la compaſſion que èl tiene de ſi. Diga el poderoſo à quien puede quitar la Fortuna quanto le diò, y le embidian, ſi tiene embidia al ignorado, à quien no puede quitar nada, porque no ſe lo diò; ſi fue dichoſo, porque no lo recibiò; ſi fue cuerdo, porque lo deſpreciò; ſi lo tuvo, ſi fue ſabio? No es dichoſo aquel à quien no pueden quitar nada. La Fortuna cobra lo que tenemos, y la muerte que es ſu poſtrero cobrador, lo que yà no podemos tener ni llevar.

Lo ſegundo, que aun en las coſas naturales para la vanidad de los hombres,

bres, las virtudes envilezen las cosas, y el no tener alguna es el precio y calidad de otras. La piedra Bezoar tiene en excessiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas y eficazes virtudes; el diamante no tiene alguna: esté aun en la cantidad de atomo es precioso, y si le excede poco, es hazienda, y si crece en estatura de almendra, es tesoro, no aviendo podido su precio disculpar su polvo de veneno. Aquella se tassa en precio vil, siendo defensa de la vida, y contradicion de las dolencias, y polvo vencedor de los venenos. Este que en la escuridad, por la dadiva y beneficio de la centella de un tizon resplandece mucho menos que la centella, y que de dia y de noche no tiene otro resplandor, que el que mendiga del Sol, ò de una vela hipocrita de luzes, agota en su estimacion la locura humana. Admirame, que sea tan rudo nuestro conocimiento, que sin aguardar à aprender el desengaño de Epicteto, no le abracemos en lo que nos dize, el oro que es el martelo de la ambicion: èl nos dize de si, y por si, que solo estimamos lo mas pesado, y tenemos por mejores bienes los que son mas carga. El dize, que por mas pesado vale mas; cierto es, que quien tiene mas oro, tiene mas peso. Tuvo la tierra verguença de tenerle encima de si, y no tenemos verguença nosotros de estar debaxo dèl, si le escondiò naturaleza, para que le descubrirà la razon? Quien haze esteril à la tierra que le cria, que harà à la codicia que le arranca de la tierra? No le busca la necessidad, sino la demasia. O grande Dios, que poca disculpa dexa tu Providencia divina, à los que buscan lo que les escondiste. A los que no se contentan con lo que les das. Leese en el Texto sagrado del Testamento Nuevo, que los Reyes truxeron oro de Oriente à Christo nuestro Señor, dize, que se le ofrecieron, mas no que el le tomò, ni que le guardò su santissima Madre, ni San Joseph, ni alli se haze mencion de su uso, ni despues en la retirada à Egipto, donde pudo ser necessario. El oro en el Portal vino à llenar la Profecia; por esso basta dezir, que se truxo y ofreciò, no vino à llenar codicia: por esso no se haze mas mencion dèl. Tenganle los Reyes, que en ellos es necessario; traiganle à los pies del Hijo de Dios, que es lograrle, que en esto se emplea el oro, si le guia luz celestial. Lo que aqui por cumplir con los plazos de la edad, como verdadero hombre, siendo verdadero Dios, callò Jesu Christo, dixo, quando le truxeron las monedas para tentarle, no rehusò tomarlas con sus manos sacrosantas, ni leer su inscripcion: mas luego dixo, que se diesse à Cesar lo que es de Cesar, que aquellas monedas no le pertenecian por no ser (assi lo dixo) su Reyno deste mundo. Faltòle dinero para dar de comer en el Desierto à los cinco mil, mas como la moneda

de ſu Omnipotencia eran milagros, ſobrò mucho donde faltava todo. No ſaliera defetuoſa la doctrina de nueſtros Eſtoïcos, ſi como Epicteto la eſcriviò à la luz de ſu pobre candil, la huviera eſtudiado à los rayos puros de la vida, y palabras de Jeſu Chriſto nueſtro Señor, de quien como el Sol de juſticia procede dia privilegiado de noche, y eſcuridad. Lo que fervoroſamente encargo à V. M. es, que lea eſte Tratado con aſſiſtencia de la Cruz de Chriſto, meditada por la doctrina de los Santos Padres, nivelandole para el exercicio por la introduccion à la vida devota del Santo Franciſco de Sales, que ſi aſſi lo executa V. M. conocerà la calidad del verdadero amor que le tengo, en los aumentos del Amor que debemos tener à Dios nueſtro Señor para las mejoras eſpirituales: dè Dios à V. M. ſu gracia y larga vida con buena ſalud. Madrid 12. de Enero 1634.

Amigo de V. M. que deſea ſerlo en lo que importa.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.



R A-

RAZON
DESTA TRADUCCION.

Con deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quien trata Joyas, he visto el original Griego, la version Latina, la Francesa, la Italiana, que acompañò el Manual con el Comento de Simplicio, la que en Castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, con argumentos y notas. La ultima que hizo el Maestro Gonzalo Correas, que en la division de los Capitulos sigue à Simplicio, que numera 79. empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyò los 19. y numerò solos 60. capitulos, à mi parecer con buena advertencia.

El Maestro Correas blasona aver ordenado y enmendado muchos lugares en el original Griego, que no reconociò Sanchez, en algunos se justifica, en otros se atribuye la razon que no tiene: en esto remito el juyzio del Letor à lo que le informaràn las dos versiones, hallarà mas rigurosa y menos apacible la de Correas; y la de Sanchez docta y suave y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente. En que manera he usado de la inteligencia de todas estas versiones conocerà quien atendiere à la disposicion de la mia. Hizela en versos de consonantes; porque el Rithmo y la Armonia sea golosina à la voluntad, y facilidad à la memoria. Atrevime à mudar dos capitulos, que en el Texto Griego son el 74. y el 75. haziendo este el 78. que es el penultimo, y el 74. el 79. que es el ultimo: y fuera culpa si en el orden de los capitulos no huvieran arbitrado otros, no con mas razon. A esto me moviò ver que el capitulo que en todos es postrero, no puede serlo por lo que trata, y por no ser capitulo, sino tercera parte de otro, pues literalmente dize assi: Sed & tertium illud. *En que se vè es oracion pendiente, y que supone primero y segundo. Sanchez y Correas, reconocieron dificultad, en dezir sin otra cosa antecedente,* Mas lo tercero: *y assi ninguno traduxo tercero. Correas traduxo:* Al fin ò Kriton. *Sanchez huyendo, traduxo,* Dezia Socrates, ò Kriton; *y aunque le acusa Correas que esta palabra* Socrates dezia, *no està en el Texto, lo que es verdad, no se puede negar que la dixo Socrates, y es comento necessario en dos palabras. El Frances traduxo el Texto literalmente:* Adjoustons ce troisiesme, & dernier poinct. *Y reconociendo la dificultad declarò la palabra* tercero *por ultimo, quando dixo:* Ajustemos este tercero y postrero punto. *Yo, este capitulo en*

mi version le paso al 58. y forçosamente en razon y metodo juzgo por penultimo el que dize:

Dime pues, hasta quando te detienes?
Despreciando al espiritu sus bienes,
En valerte de avisos tan preciosos.

Pues quatro versos mas abaxo dize en este capitulo Epicteto estas palabras.

Ya recibiste los Preceptos todos.

De que se convence con evidencia, que ya avia dadole los Preceptos, y que este capitulo es exortacion à que no difiera el usar dellos: y por la misma razon es ultimo, sin duda, ni respuesta, el que yo hago ultimo, pues manda, que se guarden estos Preceptos como leyes, que sin delito no se pueden violar. *Y por si alguno no se desagradare desta advertencia, digo (puede ser que merezca aprobacion de los Doctos) que este Capitulo, que hasta mi version era ultimo, y evidentemente se vè que està truncado de otro Capitulo, pues empieça diziendo:* Sed & tertium illud ô Crito; *que entero es la postrera y tercera clausula del capitulo 77. que dize assi:* In quovis incepto, hæc optanda sunt: duc, me ô Jupiter, & tu Fatum eo quo sum à vobis destinatus, sequar enim alacriter. 2. Quod si noluero, & improbus ero, & sequar nihilominus. 3. Sed & tertium illud, ô Crito, si Diis ità visum fuerit, ità fiat: me autem Anitus, & Melitus occidere sanè possunt, ledere verò non possunt. *El capitulo dize en plural:* Estas cosas se hàn de desear. *La primera es:* Jove me guie, y tu hado adonde estoy destinado por vosotros. *La segunda:* Mas sino quisiere, y fuere malo, seguirè con todo esso. *La tercera que se nombra assi:* Es mas lo tercero ô Crito, si à los Dioses les parece, assi se haga. *Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por èl: pues si Dios quiere no se puede rehusar; y segun esta disposicion este capitulo que buscava su principio, acaba el que hasta aora buscava su fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos, y quien se agradare leerà juntos estos Capitulos, que son en mi version el 56. y el 58. desta manera literales.*

En quanto sucediere,
Esto se ha de pedir y dessearse,
Por quien pretende al bien encaminarse.
Lo 1. Guiame Señor Dios, guieme el hado,
A lo que aveis entrambos decretado,
Y si razon me adiestra,
Siempre mi voluntad sera la vuestra.

Lo

Lo 2. Y quando fuere en algo inobediente,
Y rehuſare yo como indiſcreto
Seguir los Mandamientos, y el Preceto
En tan ſanta carrera
Le ſeguirè forçado aunque no quiera.
Lo 3. Mas lo tercero, ô Crito,
Como los Dioſes quieren, aſſi ſea,
Bien me pueden quitar à mi la vida
Oy Anito, y Melito,
Mas no pueden dañarme ni ofenderme,
Porque la muerte puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del alma.

En mi verſion ſeguì la mente y diſpoſicion de Sanchez, y reſervè eſta enmienda para quien aprobare eſte reparo mio. Imprimiòſe en Duaco el año 1632. el Texto Latino de Epicteto con nueva verſion Franceſa, que hizo por el original Griego, Pierre de Bouglers, bien ajuſtada y diſpueſta, con mas ſuavidad que la primera, que anda con el tratado, que ſe intitula Doctrina de los Eſtöicos. Traduce con la diviſion del Texto Latino el capitulo que todos numeran ultimo, con palabras añadidas al Texto; empero de la miſma ſuerte; dize aſſi: Ce troiſiéme precepte me plait auſſi grandement, ô Criton mon amy, &c. *Y para que ſe vea he reverenciado el juyzio de tan grandes hombres, procurarè diſculpar eſta palabra* Tercero; *con un lugar de Catulo, Carmen Nuptiale 70. que empieça:* Veſper adeſt.

Virginitas non tota tua eſt, ex parte parentum eſt:
Tertia pars patri data, pars data tertia matri,
Tertia ſola tua eſt.

Aqui ſe vè un todo dividido, y ſe lee tercera parte, ſin mencion de primera, ni ſegunda. Es verdad que Catulo à mi entender, para moſtrar, que eran partes iguales las del padre y la madre, y la hija, las llamò terceras todas tres, y ſeñalò la primera, nombrando primera la tercera parte del padre, y ſegunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Eſto eſcrivì para defender de alguna manera como ſupe la opinion que no ſigo:

Omnia ſuſpenſus profero, nihil ſuperbus aſſero.

S. Geronimo en el Capitulo 11. *ſobre Iſaias:* Stoïci vitâ & moribus, cum Chriſtiana diſciplina haud parùm concordabant.

Del Autor à eſtas animoſas palabras que dezia Epicteto.

Plue Jupiter ſuper me calamitates.

S O N E T O.

LLueve, ô Dios, ſobre mi perſecuciones,
Mendigo, eſclavo y manco, repetia
Epicteto valiente, y cada dia
A Jupiter retavan ſus razones.
Vengan calamidades y aflicciones,
Averigua en dolor mi valentia,
Con los trabajos mi paciencia eſpia
Mi ſufrimiento en hierros y priſſiones.
O hazañoſo eſpiritu hoſpedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo excelſo y coronado.
Trabajos pides, y moleſtia eſperas,
Y con tener à Dios deſafiado,
Ni ofendes, ni preſumes, ni te alteras.

Advierto, que es voz eſta, traſladada de Job literalmente: Qui cœpit ipſe me conterat, ſolvat manum ſuam, & ſuccidat me.

PREVENCION
A LA PLURALIDAD DE LOS DIOSES.

EN nueſtro Epicteto ſe lee eſta palabra *Dioſes*, entre los Catolicos Heretica, entre los Idolatras frequente. Empero tan repugnante à la razon y al diſcurſo, que me perſuado no creyeron pluralidad de Dioſes algunos de los Antiguos, ſino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multiplicaron por ſus atributos ciegamente, llamando Dios à ſu Poder, à ſu Amor, à ſu Sabiduria, à ſu Piedad, y à ſu Enojo, y aſſi en los demas. Mueveme à eſta opinion leer en Virgilio:

Spiritus intus alit.

Y no eſpiritus en plural, y en otra parte:

Deus

Deus Jupiter omnibus idem.

Y aquel verſo que de Orfeo cita Apuleyo hablando de Dios con tan altas luzes, de la generacion eterna, ſi bien con palabras agenas de aquella Mageſtad: *Jupiter eſt mas, eſtq; idem Nimpha perennis.*

Y aſſi en los himnos de Orfeo Ciconeo Trace, que de tres que huvo fue el primero, y viviò dos generaciones antes de la guerra de Troya, en el himno que intitula: *Naturæ ſuffimentum aromata.*

Le llama: *Comunis quidem omnibus, incomunicabilis verò ſola:*
Ipſe pater ſine patre.

Eſto (à mi aſſi me lo parece) traſladò y comentò, y ſiguiò nueſtro Seneca en el lib. 4. de Beneficiis, cap. 7. y cap. 8. *Natura, inquit, hæc mihi præſtat. Non intellexiſti, cùm hoc dicis, mutare nomen Deo. Quid enim aliud eſt natura quam Deus.* Dize: *La naturaleza me dà eſto; quando eſto dizes no entiendes que tu me das el nombre à Dios: que otra coſa es naturaleza ſino Dios?*

Yà reconoce el docto quan defetuoſo và eſte diſcurſo, que ſe encamina à un Dios ſolo, por defeto de las luzes del Eſpiritu Santo. Proſigue Seneca diziendo, que Mercurio, y Libero, y Hercules, todo es un Dios; tales ſon ſus palabras en Caſtellano, cap. 8. citado.

Llamanle Libero padre, porque es padre de todos; Hercules porque es ſu fuerça invencible: Mercurio, porque en èl eſtà la razon, el numero, el orden, y la ciencia, donde quiera que te buelvas, allì èl ſe te le ofrecerà.

Y mas abaxo exemplifica eſta unidad de un Dios, dividida en varios nombres ſuyos; en ſi proprio quando dize: Si recibieres alguna coſa de Seneca, dixeras, que ſe la devias à Aneo ò à Lucio, no mudaràs acreedor, ſino nombre; porque yà digas ſu prenombre, yà ſu nombre, yà ſu cognombre, hablaràs de un miſmo Lucio Aneo Seneca.

Con eſtos fundamentos congeturo, que algunos Gentiles Griegos y Romanos, obſervaron un Dios con diferentes nombres. Tiene eſta opinion entre los modernos Joan Baudoin, en el hermoſo y docto libro que ſe imprimiò en Paris el año de 1631. de las Fabulas de Iſopo, traduzidas ſuavemente, y con buen juyzio, y varia enſeñança comentadas. En la Fabula 74. del hombre, y del idolo: *Eſta Fabula ha pueſto en mi eſpiritu la opinion que yo tenia dias antes acerca de los Antiguos, es à ſaber, que los mas Sabios dellos no creyeron la pluralidad de los Dioſes, ſino por burla, y afin de acomodarſe à la brutalidad del pueblo.* Eſto fortalezco con las palabras de un fragmento de Marco Varon, que dize: *Ay tres Teologias, una de la Republica, otra para las caſas, otra para el Teatro.* La ſeria era la primera, la popular la ſegunda, la licencioſa la tercera.

VIDA
DE
EPICTETO
FILOSOFO ESTOICO.

FUe nuestro Epicteto natural de Hieropoli, Ciudad de Frigia, tuvo mas dicha con la noticia su patria que sus padres, pues nadie los nombra: reconozco esta ignorancia por grande providencia del olvido, para que la memoria no se acordasse, que sin otra decendencia fue nuestro Filosofo todo de la Filosofia, y de si, progenie de su virtud. Fue esclavo Epaphrodito, soldado de las guardas de Neron en Roma. Tal fue Neron, que en su tiempo ser esclavo en Roma, no era nota, sino ser ciudadano; pues era esclavo en la Republica que era esclava, todos lo eran; el Emperador de sus vicios, la Republica del Emperador, Epicteto de Epaphrodito. O alto blason de la Filosofia, que quando el Cesar era esclavo, y la Republica cautiva, solo el esclavo era libre. La persona de Epicteto era defetuosa, cogeava impedido el paso de una distilacion à una pierna. Todas las calamidades de su edad, estado y cuerpo sirvieron de recomendaciones à su alma: siguiò la secta Estoïca, enseñòla, y obròla, adquiriendo tan encarecida estimacion, que despues de muerto dize Luciano, que el candil de barro à cuya luz estudiava y escrivia, se vendiò en tres mil reales, juzgandole el comprador bastante à comunicarle la propria doctrina por averle assistido. Yà le sirviò de Maestro el candil, pues le ocasionò accion en la virtud tan admirable, que se refiere igualmente por exemplar con la vida de Epicteto. Cerrò nuestro Filosofo toda la doctrina de las costumbres en estas dos palabras : Sufre, abstente. *Aquella por medicina de lo que sucede al Sabio, ò le puede suceder, que no le conviene; esta de lo que conviene, que ni tenga ni le suceda. Con esta brevedad quitò el miedo de los grandes volumenes, que son embaraço à la casa, tarea à la vida, y cargo à los braços: hizo un libro en estas dos palabras, que se oye en una clausula, y que no necessita de repeticiones à la memoria. Tanbien acostumbrado estava al exercicio destas dos vozes, que muchas vezes ambicioso de vitorias contra los trabajos y calami-*

calamidades provocaba fervoroso à Dios exclamando : Llueve ô Iupiter calamidades sobre mi. *O hazañoso espiritu, ò grito lleno de valentia, que pidiesse à Dios calamidades, hombre esclavo, y manco, y subdito de Neron. Alcançò el Imperio de Domiciano, saliò de Roma, unos dizen huyendo de la tirania de aquel Emperador; esto no es creible en quien pedia à Dios trabajos y persecuciones. Otros dizen, que saliò de Roma expulso por el decreto del Senado, que desterrò todos los Filosofos de la ciudad: afirman se restituyò à Hieropoli su patria, Si bien Suidas dize, perseverò en Roma hasta los tiempos de Marco Antonino, y que passò à Nicopoli Ciudad nueva de la Epiro. Lipsio entiende este Antonino por el Filosofo en la Manuduccion Estoïca, Dissertacion 19. considerando, y cuidadosamente, que desde la muerte de Neron hasta el principio de Marco Antonino passaron noventa y quatro años, y avia de ser recien nacido en tiempo de Neron Epicteto: persuadese Lipsio fue Esclavo de Epaphrodito, despues de la muerte de Neron, y defiendese con el proprio Epicteto, en la primera dissertacion de las que juntò Arriano, cap. 9. escriviò las dissertaciones que Arriano dispuso en este Manual que tenemos en la Libreria de Florencia, dize Correas se cree ay Epistolas suyas. Yo no me persuado, que si las huviera faltara en Florencia quien las diera al publico. Esta que yo he escrito, es la vida que viviò Epicteto. Este libro que èl escriviò es la vida que Epicteto vive, y vivirà.*



DOCTRINA DE EPICTETO.

CAPITULO PRIMERO.

Dividense todas las cosas en agenas y proprias, declarase su naturaleza, y à quien pertenece el uso dellas.



LAs cosas exterior è interiormente
Se dividen en proprias y en agenas.
Lo que està en nuestra mano independente
Son la opinion y el juizio de las cosas:
Seguir y procurar las provechosas,
Huïr y aborrecer las offensivas,
Y porque en un precepto lo percibas,
Quantas acciones vemos,
Que llamar nuestras con verdad podemos,
No estàn en nuestra mano
El cuerpo, la hazienda, ni el profano
Honor, las dignidades, y los puestos
(Igualmente embidiados y molestos)
Y al fin todas las cosas
Que apetecer se pueden;
Si de nosotros mismos no proceden.
Debemos, pues, en estas diferencias
Advertir, que podemos
Llamar à aquellas cosas que tenemos
En nuestra propria mano y alvedrio,
Libres de todo ageno poderio:
Pues no puede impedirlos y estorvarlas
Si queremos obrarlas.
Por el contrario, las que en mano agena
Estàn, son imperfetas,
Flacas, defetuosas, y sujetas
A esclavitud, estorvos y embarazos,
Y verdaderamente por las muestras
Agenas son, y no son proprias nuestras.

CAPITULO II.

De los diferentes efetos que resultan del recto ò contrario uso de las cosas.

SEgun esto, conviene
Tener memoria atenta y desvelada,
De no trocar en nada
El uso destas cosas, y estos bienes;
Porque si las que son esclavas tienes
Por libres, y por proprias las agenas,
Hallaraste impedido en varias penas:
Artifice seràs de tu cuidado,
Y viviràs lloroso y conjogado,
Y à tan impio dolor llegaràs ciego;

Que por tus proprias culpas insolente
Te quexaràs de Dios, y de la gente.
Empero, si tuvieres
Por tuyo lo que solo està en tu mano,
Y lo ageno tuvieres por ageno;
Todo te serà facil, todo bueno:
Ninguno en lo que hizieres
Podrà forçarte, ni podrà tirano
Prohibir tus acciones:
A nadie acusaràn tus maldiciones;
No culparàs à nadie, ni forçada
Tu libre voluntad obrarà nada
Sujeta à servidumbre;
Ninguno podrà darte pesadumbre;
No tendràs enemigos, ni ofenderte
Podrà el trabajo, ni la adversa suerte.

CAPITULO III.

Del afecto con que se deven apetecer las cosas, quales se han de dexar, y los daños que resultan de eligir las unas por las otras.

Todas las vezes que à qualquiera cosa
Te inclines, y aficiones,
Porque no se malogren tus acciones,
Deves llegarte à ellas,
No con tibieça, ò animo dudoso,
Sino con un intento generoso,
Libre y determinado,
O yà de despreciarlas reportado,
O yà de diferirlas
Si ni puedes, ni deves conseguirlas.
Porque si tu deseas dignidades,
Riquezas, possessiones, y heredades,
Podrà ser que no alcances lo que quieres,
Y esto porque prefieres
A la razon la inclinacion que tienes,
Y porque llamas bienes
Estos que no lo son, y son agenos,
Y puedes por lo menos
Estar cierto que pierdes, y malogras
Por estos devaneos,
Que son el frenesi de los deseos,
El bien por donde el hombre solo alcança
Facil la humana bienaventurança.

CAPITULO IV.

Que se ha de tener sospecha de las fantasias, ò imaginaciones que se nos representan: Por qual regla se ha de examinar su verdad, que se ha de responder à su engaño.

Si turbulenta alguna fantasia,
O yà sea de temor, ò de alegria,
De provecho, ò de daño,
Solicita tu engaño,
Con advertencia exercitada y prompta,
Diràs tu en lo aparente que me ofreces,
Eras fantasma, y no lo que pareces,
Y luego por las reglas que yà tienes,
De verdaderos y de falsos bienes
Deves examinarla:
Pero principalmente has de ajustarla,
Viendo si es de las cosas
Que estàn en nuestra mano, ò en la agena,
Y si fuere de aquellas
Que en poder de otro nos parecen bellas,
La verdad te las juzga de repente,
Por congojosa carga de tu mente:
Y assi deves tenerla prevenida,
Tal respuesta con brio,
Nada me toca de lo que no es mio.

CAPI-

CAPITULO V.

Quien desea cosas que no està en su poder el alcançarlas, y quien huye de las que no puede huir; son necios y desdichados. No se ha de huir lo que de nosotros no depende, hase de desear lo que està en nuestro poder, mas esto con templança, y sin afectacion cuidadosa.

ACuerdate que siempre la promesa
Que te haze el deseo en que te empleas,
Es de que alcançaràs lo que deseas:
Y que el advertimiento de la fuga
Es para deslumbrarte tu sosiego,
Que no caeràs en lo que temes ciego:
Por esto es desdichado quien no alcança
El deseo en que puso la esperança,
Y aquel que en lo que teme cae burlado,
Es vergonçosamente desdichado.
Podras assegurarte solamente
Destas dos desventuras,
A que te precipitan tus locuras,
Si huyes de las cosas
Que siempre son dudosas,
Por no estar en tu mano,
Y si a su possessor las restituyes
Nunca podràs caer en lo que huyes.
Mas si à naturaleza
Inobediente huyes la pobreza,
La enfermedad y muerte de ignorante,
Caeràs en lo que huyes cada instante.
Segun esto no huyas
De lo que està en ageno poderio,
Y huye solo con prudente brio
De aquellas cosas que en tu mano tienes,
Y pueden estorvar tus proprios bienes.
Tampoco des licencia al apetito
Que codicie las cosas vehemente,
Luego que se te ofrecen de repente;
Porque si à codiciarlas te provocan
Cosas agenas y que no te tocan,
Por tocar al arbitrio de Fortuna,
Desdichado seràs sin duda alguna.
Y aun en las cosas nuestras propriamente
Puede ser el deseo vehemente,
Dañoso, por no sernos manifiesto
Quan licito nos es, y quan honesto:
Y assi el apetecerlas, y el huirlas
Ha de ser con modesta confiança,
Con mucha discrecion, y con templança.

CAPITULO VI.

Que se ha de cautelar el entendimiento con la consideracion prevenida de la naturaleza de las cosas que amamos, para no ser perturbados con su perdida, y que ha de empeçar de las menores, y mas viles.

MIra en qualquiera cosa
Que te sirve, ò te fuere deleitosa
De que calidad sea,
Quanto mas te aficiona y te recrea:
Y porque en esta sciencia te mejores
Empeçaràs por las que son menores.
Si un vidro en precio tienes,
Cuya pureza te sirviò de hechizo,
Acuerdate que es vidro quebradizo:
Y si tienes un barro bien formado,
Nunca estès olvidado
De que puede romperse de algun modo,
Que fue para ser barro, polvo, y lodo.
Si à tu muger amàres,

Si

Si amàres en tu hijo
La semejança, el ser, el regozijo,
Acuerdese tu Amor en tus plazeres
Que son mortales hijos y mugeres:
Y assi quando murieren à tu lado
Solo podràs quedar, mas no turbado.

CAPITULO VII.

Que el considerar las circonstancias que tienen las acciones que queremos emprender, nos assegura de perturbaciones congojosas è impertinentes, quando nos acontezcan.

EN qualquiera negocio que emprendieres
Considera qual sea,
Y de que inconvenientes se rodea:
Si vas al baño ten en la memoria
Para tu desengaño,
Lo que sucede à los que van al baño:
Unos que impelen, otros que te mojan,
Otros dan bayas, otros te despojan
Hurtando los vestidos:
Mas tu bien prevenidos
Todos estos estorvos,
Seguro iràs, si quando al baño fueres
A tu firme proposito dixeres:
Lavarème, que es oy lo que pretendo,
Y si me sucediere lo que suele,
Averlo prevenido me consuele:
Haràs lo propio en cosas superiores,
Adonde los estorvos son mayores.
Porque si en el bañarte
Algun impedimento te sucede,
Pues facilmente suceder te puede,
Debes dezir, no solo
Vine à lavarme, y à bolver enjuto
Sino por exercer el instituto
Que à la naturaleza se conforma,
Teniendo por disinio, y por intento,
Que me guarde mi paz mi sufrimiento,
Porque si semejantes travesuras
Te inquietan, vives ciego,
Y ni puedes gozar paz y sosiego.

CAPITULO VIII.

Que de nuestros espantos y turbaciones no tienen culpa las cosas, sino las opiniones que dellas tenemos, dà las quexas por señal de ignorancia, ò de principiante.

NO son las cosas mismas
Las que al hombre alborotan y le espantan,
Sino las opiniones engañosas,
Que tiene el hombre de las mismas cosas:
Como se vè en la muerte,
Que si con luz de la verdad se advierte,
No es molesta por si, que si lo fuera
A Socrates molesta pareciera.
Son en la muerte duras,
Quando necios tememos padecella
Las opiniones que tenemos della:
Y siendo esto en la muette verdad clara,
Que es la mas formidable y espantosa,
Lo proprio has de juzgar de qualquier cosa.
Y por esto quantas vezes
Tu seso le turbaren ilusiones,
Culparàs à tus proprias opiniones,
Y no à las cosas mismas,
Yà proprias, ò yà agenas,
Pues ellas en su ser todas son buenas.
Por esto deves advertir en todo,
Que quien por su maldad, ò su desprecio
Al otro culpa, es necio,

Que quien se culpa à si, y à nadie culpa,
Yà que no es ignorante,
Es solamente honesto principiante,
Mas el varon que à si ni al otro acusa,
En qualquiera trabajo, ò accidente,
Es el Sabio y el bueno juntamente.

CAPITULO IX.

Por quales cosas no es permitida la presuncion, y por quales no es culpable.

NUnca presumas por agenos bienes,
Ni por agena fuerça y hermosura;
Porque esta presuncion peca en locura:
Si un cavallo perfeto y generoso,
Dixesse soy hermoso,
Puedese tolerar: mas quando dizes
Alabandote à ti, tengo un cavallo
Hermoso, has de acordarte,
Sino quieres culparte,
Que usurpa la sobervia tu flaqueza
Al cavallo que tiene la belleza.
Segun esto, preciarte solo puedes
De la imaginacion y fantasia,
Que tu buen uso à las virtudes guia;
Porque las elecciones,
La fuga, los deseos, y opiniones,
Son cosas tuyas proprias solamente:
Y assi quando obediente
Usares bien de todas,
Ten presuncion, pues es de cosas tuyas,
Sin que al ageno bien la restituyas.

CAPITULO X.

Todas las cosas del mundo hemos de dexar alegres, como peso y carga para correr presto, y desembaraçados quando Dios nos llamare.

SI quando navegares
Del mar el reboltoso desconcierto,
La nave en que navegas toma puerto,
Y como suele acontecer, salieres
A buscar agua fresca, y descansada
Del importuno olor y agua salada,
O algun mantenimiento,
Podràs por tu recreo, y tu contento,
De paso en las orillas
Coger los caracoles, las conchillas,
Que quando el mar se altera,
Suele arrojar con el marisco fuera.
Pero siempre conviene
Atender à la nave desvelado;
Porque si à recoger llama el Piloto,
Puedas sin embaraço, y obediente
Acudir à tu puesto diligente:
Y si te fueren peso, ò embaraço,
Para llegar al plaço
Las conchas y las yervas que cogiste,
Arrojalas, y parte,
Pues navegas y buelves à embarcarte.
Que sino te apresuras, y las dexas,
Quedaraste, qual suelen las obexas
Quedarse entre las zarças enredadas,
Y de su propria lana aprisionadas.
Pues considera con discurso grave,
Que es lo proprio la vida que la nave;
Y que en no menos prozeloso abismo
Son el vivir y navegar lo mismo.
Que la muerte es Piloto de tu vida;
Y que ha de ser forçosa la partida.
Por esto, si en lugar de caracoles
Hallas los hijos, la muger, la hazienda?

Como à cosa prestada es bien que atienda
Tu alma à su cuidado,
Pues dà la vida quanto dà prestado.
Y luego que el Piloto del navio
Oigas que toca à leva,
Con obediente brio,
Y sin bolver atras, dexaràs todas
Las cosas de la vida, y la marina;
Y corriendo à tu nave te encamina.
Y si los blancos y postreros años
Por las canas te cuentan desengaños,
Y tu edad autoriza tus consejos,
Nunca te apartes de la nave lejos,
Que serà cosa fea,
Que tocando à partirse tu Piloto,
Tardes por impedido, ò por remoto;
Pues siendo viejo, es necedad muy ciega
(Por solo divertirte)
Quando te vas, el rehusar partirte.

CAPITULO XI.

Para tener sosiego no hemos de querer, que las cosas se acomoden à nuestros deseos, antes devemos acomodar nuestros deseos à las cosas.

NUnca pretendas que suceda todo
A tu gusto, y tu modo,
Antes conformaràs, si se ofrecieren,
Tu gusto à quantas cosas sucedieren:
Y esta advertencia bien executada
Harà que vivas vida sossegada.
Es la dolencia al cuerpo impedimento,
Mas no lo puede ser al buen intento,
Si el intento lo quiere.
La lesion de la pierna es embaraço
A la pierna, y al braço si es del braço,
Mas no del buen proposito que tiene,
El que està manco, y el que està tullido;
Y estaràs advertido
Para que no te aflijas, ni te espantes,
Que assi sucede en cosas semejantes:
De donde se colige
Que algunas cosas son estorvo de otras,
Y que dolencias, y lesiones tales
Te podràn estorvar el movimiento,
Mas no tu buen proposito, è intento.

CAPITULO XII.

El hombre en los insultos de los afectos ha de acudir à armarse de las virtudes contra los vicios.

EN quantas cosas pueden sucederte
Deves siempre bolverte,
Advertido à ti mismo, y preguntarte
Para estar de tu parte,
Las defensas que tienes en ti proprio,
Que puedan defenderte sin engaño
Del peligro, y del daño.
Porque si alguna cosa
Te desasosegare por hermosa,
Para su resistencia
Arma tu coraçon de continencia:
Y si te molestare algun trabajo,
Acude con presteza,
Y armate de invencible fortaleza.
Si es afrenta y ultrage el que te ofende;
Con la paciencia humilde te defiende;
Y si desta manera te acostumbras
A defender la paz de tu sosiego,
No te podràn causar desasosiego
En lo que despreciaste, ò lo que gozas,
Las apariencias falsas de las cosas.

CAPITULO XIII.

Pues todo lo que tenemos es prestado, no hemos de dezir que lo perdemos, sino que lo restituimos, sin examinar la calidad de los cobradores que Dios nos embia.

NUnca de nada que perdieres digas
Que lo pierdes con ceño,
Dì que lo restituyes à su dueño:
Que el hombre en tierra y lodo fabricado,
Quanto tiene es prestado.
Si tu hijo se muere,
No digas, perdi el hijo,
Pues prestado fue tuyo,
Sino à quien me le diò le restituyo.
Si la heredad te roban,
No digas que la pierdes, y la hurtaron,
Antes dì, que por mano de ladrones
Cobrò tu acreedor tus possessiones:
Diràs que el robador es delinquente,
Y que en este succesſo es diferente
La consideracion. Dime ignorante?
Porque razon te atreves,
Siendo tu el que lo deves
Todo, à calificar los cobradores
Del que puede cobrarlo,
No tocandote à ti, sino pagarlo.
Lo que te pertenece
Es, que tengas cuidado
Mientras lo tienes de lo que es prestado,
Y assi la possession de todo ordena,
Como en cosa prestada que es agena,
Con el mismo semblante
Que goza del meson el caminante.

CAPITULO XIV.

Desimbaraça el animo de las vanas amenaças que en èl produzen perturbaciones, y acostumbra el sufrimiento en las cosas menores para las grandes.

SI aprovechar pretendes,
Y si con mi doctrina
Quieres atesorar la paz divina:
Las amenaças vanas
Que haze distraìdo el pensamiento,
Despreciaràs contento.
Si te dixere, advierte, que si dexas
De assistir à tu hazienda,
A tus correspondencias, ò tu tienda,
La lloraràs perdida,
Y el alimento faltarà à tu vida:
Si à tu hija, ò tu hijo no castigas,
Trocando en los rigores el regalo,
Ella podrà ser ruin, èl serà malo.
Empero yo te digo,
Que es mejor, con sosiego
Y sin perturbaciones,
Padecer hambre en todas ocasiones;
Que con desasosiego, è inquietudes
Despreciando la paz de las virtudes,
Vivir como los hombres desdichados,
Rico entre las congojas y cuidados.
Tambien te digo, que es mejor que sea
Tu hijo incorregible
Distraìdo, que no que te possea
Inutil inquietud que à ti te ofenda;
Quando tu hijo no es capaz de enmienda;
Pues no podràn servir tus diligencias,
Sino de que estorvando tu reposo,
Tu quedes desdichado, y èl vicioso.
Empieça este exercicio
Por las cosas pequeñas,

Que

Que ſon à la virtud facil camino.
Si de azeite, ò de vino
Se vertiò la vaſija, no te alteres,
Dì, pues la libertad de la alma quieres,
Tanto vale la paz, tanto el ſoſiego,
Por eſte precio la virtud ſe vende,
Eſto el Sabio pretende.
Tambien quando llamares al criado,
Conſidera, que puede ſer poſſible
Que no quiera venir à tu mandado:
Y ſi acaſo viniere
Que puede ſer (pues muchos ſon ingratos)
No quiera obedecer à tus mandatos.
Si todas eſtas coſas preſupones,
No ſaldrà el que te ſirve
Con enojarte, que es lo que pretende;
Si averlo prevenido te defiende:
Ni te podrà enojar tu fantaſia,
Tu inclinacion errada, ò tu porfia.

CAPITULO XV.

Para ſer aprendiz de Sabiduria, no ſolo te has de oſtentar Sabio, empero te deves preciar de ignorante, ni en tu alabança has de creer à los otros, ni à ti proprio.

SI aprovechar te quieres,
Procuraràs humilde en tu deſprecio,
Parecer à los otros tonto y necio,
En todo quanto fuere
De ageno poderio,
Que ni en tu mano eſtà, ni en tu alvedrio.
Y aunque à muchos parezcas
Docto, y te alaben, tomaràs vengança
De todos, no creyendo ſu alabança:
Y quando en tal adulacion te veas,
Te mando que à ti proprio no te creas;
Porque es dificultoſo
El guardar tu deſtino,
Y la ſeguridad de tu camino,
Y atender à las coſas exteriores
Entre la perſuaſion de aduladores:
Porque es fuerça que aquellos
Que atendiendo à lo ageno ſe dividen,
De lo que es proprio y de ſu paz ſe olviden.

CAPITULO XVI.

Quien quiſiere alcançar lo que deſea, ha de deſear lo que eſtà en ſu mano alcançar, y no ha de huir de lo que eſtà en ageno poderio, y entonces ſerà libre.

SI quieres que tus hijos,
Tus padres, tu muger, y tus hermanos
No mueran, ſiendo humanos;
Que eternamente vivan,
Y que no ſean mortales
Cercados de congojas y de males:
Engañaſte ignorante, pretendiendo
Que no ſe muera, quien naciò muriendo.
Quieres eſtè en tu mano lo que ordena
La voluntad de Dios por mano agena;
Quieres de vanidad ſobervia lleno,
Hazer proprio lo ageno?
Lo miſmo es ſi pretendes, que tu hijo
No yerre en inquietud ò deſaliño,
Pues es querer que el niño no ſea niño.
Empero, ſi deſeas
Alcançar coſas, que en quietud poſſeas,
En tu mano tendràs el alcançarlas,
Si ſabes deſearlas
Por las reglas que ſabes,
Y nadie eſtorvarà que las acabes:
Porque aquel ſolamente

Es Señor de las cosas que desea;
Que solo en las que proprias son se emplea,
Que puede quando quiere
Seguirlas y alcançarlas,
Y quando quiere puede despreciarlas.
Assi quien pretendiere
Ser libre todo el tiempo que viviere,
No huya, ò siga en ciego desvario
Cosas que son de ageno poderio:
Porque si à lo contrario se arrojare
Con pensamientos barbaros y altivos,
Bien se puede contar con los cautivos.

CAPITULO XVII.

Hase de gozar lo que Dios dà, no se ha de solicitar lo que aun no dà, ni lamentar lo que no quiso darnos. Aquel es perfeto en la bondad moral, que aun se quita algo de lo que le dà Dios.

ACuerdate que deves governarte
Entre los apetitos de la vida,
Como en banquete en cosas de comida:
Si à tu mano llegò con vianda el plato,
Tomala con modestia y con recato,
Y si passa de ti no la detengas;
Sino huviere llegado no prevengas
Acciones descompuestas de tomarla,
Espera hasta que llegue sin llamarla.
Deveste governar del mismo modo
Con la muger, los hijos, y la hazienda,
Honras, y dignidades,
Sin codiciar sujeto à vanidades,
Lo que Dios no te embia,
Ni querer reducir lo que desvia:
Y si esto obedecieres,
Alguna vez merecerà tu zelo
Ser combidado del Señor del Cielo.
Empero, si tu llegas
A perfeccion tan alta, y tan constante,
Que aun de lo que te pone Dios delante
Dexes alguna parte, con agrado,
No solo combidado
Seràs de Dios en su Palacio puro,
Sino que reinaràs con Dios seguro:
Pues no por otra causa son llamados
Diogenes, y Heraclito divinos,
Sino por observar estos caminos.

CAPITULO XVIII.

No te aflija el que se aflije por cosas agenas, ni creas padece verdaderos males; empero exteriormente le deves consolar, y acompoñarle en su tristeza sin perturbacion, compliras con el oficio de Sabio, y de humano.

SI à algun hombre le vieres aflijido,
Por dezir ha perdido
Hijos, muger, ò hazienda,
Ne dexes que perturbe, ni que ofenda
La apariencia del vano sentimiento,
La luz de tu razon y entendimiento;
De manera que creas,
Que las cosas agenas son bastantes
A causar sentimientos semejantes;
Antes divide luego
Las cosas con la paz de tu sosiego.
Y dirase à ti mismo
Viendo las opiniones temerosas,
No son las proprias cosas
Las que llora y lamenta,
Que solo le violenta
A quexas y querellas,
La engañada opinion que tiene dellas.

De donde los Filosofos coligen,
Que pues à los demas por si no afligen
Las mismas cosas, de la misma suerte
Que no son males perdida, ni muerte:
No por esto pretendo
Que dexas de mostrar semblante humano
Al que se aflije, y se lamenta en vano.
Deves con tus razones
Clemente consolar sus afliciones,
Y si el caso lo pide,
Y ves que con tu pena se mejora,
Te permito llorar con el que llora:
Mas con tal condicion te lo consiento,
Que con caritativo fingimiento
Llores para el que llora si te mira,
Que entonces es piadosa la mentira,
Es virtud el engaño,
Pues sin tu daño alivias otro daño:
Llora exteriores lagrimas mandadas,
Mas no de interno afecto derramadas.

CAPITULO XIX.

La vida es una Comedia, el mundo Teatro, los hombres Representantes, Dios el Autor; à el toca repartir los personages, y à los hombres representarlos bien.

NO olvides, que es Comedia nuestra vida,
Y Teatro de Farsa el mundo todo,
Que muda el aparato por instantes,
Y que todos en èl somos Farsantes:
Acuerdate, que Dios desta Comedia,
De argumento tan grande, y tan difuso,
Es Autor que la hizo, y la compuso.
Al que diò papel breve
Solo le toca hazerle como deve,
Y al que se le diò largo
Solo el hazerle bien, dexò à su cargo;
Si te mandò que hiziesses
La persona de un pobre, ò de un esclavo;
De un Rey, ò de un tullido,
Haz el papel que Dios te ha repartido;
Pues solo està à tu cuenta
Hazer con perfeccion tu personage,
En obras, en acciones, en lenguage:
Que el repartir los dichos y papeles,
La Representacion, ò mucha, ò poca;
Solo al Autor de la Comedia toca.

CAPITULO XX.

Hanse de despreciar los agueros como cosas que solo amenaçan en nosotros las cosas agenas; y devemos entender, que seremos siempre invencibles, si nunca entraremos en contienda, que no estè en nuestra mano el vencerla.

QUando el cuervo siniestro te graznare,
La sal se derramare,
El espejo que miras se rompiere,
O temeroso sueño te afligiere,
Armaraste severo
Contra las amenaças del aguero;
Y diràs à tu proprio sentimiento,
No me tocan los miedos del portento;
Tocaràle à mi cuerpo su guadaña.
Sepulcro que portatil me acompaña:
Tocarà à mis hijuelos
Que engendrè en pena, y alimentè en duelos;
Tocarà à mi muger gloria prestada,
Mas vezes padecida que gozada:
Tocaràle à mi hazienda y possessiones,
Caudal sujeto à perdida, y ladrones,

Que

Que se pierde, y se adquiere,
Y que dexa al que vive, y al que muere,
Que para mi (si la razon me esfuerça)
No puede el mal aguero tener fuerça:
Pues si yò quiero, à mi ninguna cosa
Me puede suceder mala ò dañosa;
Si de qualquier trabajo en tal estrecho
Puede con la virtud sacar provecho.
Y seràs invencible
Si armado de humildad, y de paciencia,
No aventuras tu paz en la pendencia,
Ni compites profano
Cosas en que el vencer no està en tu mano.

CAPITULO XXI.

Mas vale ser libre, que rico, y no ser esclavo que Consul; por esto la libertad solo se adquiere despreciando las cosas que estàn en mano agena.

QUando vieres à alguno colocado
En preferido honor, en grande estado,
Esplendido en riquezas,
No à persuasion del oro, y las grandezas
Aparentes, con voz mal informada
Llames su suerte bienaventurada.
Porque si el verdadero
Camino de enfrenar los apetitos,
Que acreditan por honras los delitos,
Està facil y llano
En las cosas que estàn en nuestra mano:
Como podràn reinar en tus acciones
Embidias, avaricia, y pretensiones?
Tu pues, que à la verdad del alma atiendes,
Y solamente ser libre pretendes,
Como pretenderàs el mas severo
Cargo, y la mayor copia de dinero?
Quando no ser esclavo
Pretende solamente tu destino;
Sino ay otro camino
Para la libertad, sino el desprecio,
Que la verdad ordena
De las cosas que estàn en mano agena.

CAPITULO XXII.

No afrentan las ofensas, sino la opinion engañada que tienen dellas los que no las previenen.

ADvierte, que no afrenta
Quien haze injuria, ò quien injuria dize:
Solo te injuria la opinion violenta
Y engañada, que tienes de las cosas
Que tu ciega opinion haze afrentosas.
Segun esto, las vezes que qualquiera
Te irrita ò vitupera,
Si en colera bestial te precipitas,
Con la opinion que tienes dèl te irritas.
Mas si en sucessos tales,
Que à tu imaginacion deves tus males,
Te das espacio y tiempo, y no te arrojas,
Dexandote en poder de las congojas,
Y de tus pensamientos te desvias,
Dominaràs tus proprias fantasias.
Y para conseguir esta vitoria
De facil paz, y de perpetua gloria,
El mas eficaz medio, y el mas fuerte.
Es prevenir la muerte,
La afrenta y el destierro,
Y en injusta prision molesto el hierro,
Y quanto es al dolor mas insufrible,
Y al fin la muerte por lo mas terrible,
Que si assi lo executas,
Nunca te abatiràs à la baxeza,
Ni buscaràs sediento la grandeza.

CAPITULO XXIII.

El que empieça el camino de la virtud, ha de entender à perseverar, no à las murmuraciones y fisga de los vulgares, pues despreciandolas en pocos dias, las aumenta en alabanzas.

SI à la Filosofia
Y al estudio, pretendes entregarte
Para poder en èl assegurarte,
Apercibe tu espiritu valiente
A las murmuraciones de la gente.
A la virtud la llamaràn locura
Diràn es fingimiento tu cordura,
Llamaràn tu modestia sobrecejo,
Pero tu no le tengas, y el consejo,
Y el intento empeçado
No le dexes, prosiguele esforçado
Despreciando su risa y vituperio,
Pues Dios te pusso en esse ministerio:
Que si en èl perseveras, veràs claro,
Que los que disfamandote gritaban,
Te veneran, te estiman, y te alaban.
Mas si del buen proposito desistes,
Y otro camino popular intentas,
Padeceràs dobladas las afrentas.

CAPITULO XXIV.

Quien se aparta del buen estado por agradar à otro, cae del: es el remedio contentarse de ser Filosofo, sin pretender con ambicion ser tenido por tal.

QUando te aconteciere,
Por hazer amistad ò por agrado,
Dispensar en las reglas que te he dado,
O yà por ser bienquisto
Dexares la dotrina
Que à libertad gloriosa te encamina:
Sabe que yà caïste
Del sosiego y la paz que pretendiste,
Y para assegurarte
Deves humilde y cuerdo contentarte
Solo con ser Filosofo, y si quieres
Parecer que lo eres,
Parezcatelo à ti sin salir fuera,
Anhelando por aura tan ligera:
Sè Sabio, y para no dexar de serlo
Escusa el ostentarlo y parecerlo.

CAPITULO XXV.

Respondiendo à seis subjeciones, enseña, que no se ha de apartar el Sabio de los bienes verdaderos, por condecender en los aparentes con los amigos.

NO deves hazer caso
De la imaginacion, que turbulenta,
Ciega te representa,
Que de todos seràs tenido en poco,
O juzgado por loco.
Si à ti te persuades,
Que es mal ser despreciado,
Te muestras ignorante, y engañado,
Pues por cosas agenas
No puedes padecer desprecio, ò penas;
Ni por causa de otro puede el Sabio
Incurrir en vileza, ó en agravio.
Dime, si por ventura
Juzgas, que està en tu mano

Ser llamado al govierno,
Que à su mesa te llame el Cortesano:
Diràs, que el combidarte,
Por mas que tu ambicion lo solicite,
Està en mano del dueño del combite:
Pues segun esso, dime como puedes
Llamarte desdichado en essa parte,
Si el que puede no quiere combidarte?
Di, porque te lamentas
Por ofendido, y tienes por afrentas
Cosas que de otra voluntad dependen,
Que sino te suceden, no te ofenden;
Quando en las proprias, si verdad siguieres,
Tendràs la libertad que tu quisieres.
Diràs mal advertido, que deseas,
Por ser acto piadoso,
Ser para tus amigos provechoso:
Dime, en que cosas tu opinion procura,
Yá que tu propria libertad infamas,
Ser de provecho à los que amigos llamas.
Respondeme, si puedes;
O con tu autoridad, ò con tus manos,
Hazerlos ciudadanos
De Roma, y concederlos de nobleza
Privilegio, ò riqueza?
Dirasme, que no puedes,
Porque à nadie conviene
El dar lo que no tiene.
Replicaràs, que dizen tus amigos,
Que es bueno q̃ tu adquieras para honrarlos,
Y que pretendas lo que puedes darlos.
Mas deves responderlos,
Que si ay alguna cosa
Que puedas adquerir por complacerlos,
Guardando en ti la libertad preciosa,
La Fè, y la integridad de la conciencia,
La verdad desta ciencia,
Que cierra el bien de tu sosiego todo,
Que te enseñen el modo;
Porque si en solo el nombre son amigos,
Y pretenden que pierdas los severos
Bienes, que son los bienes verdaderos,
Por los que siendo bienes aparentes
Embaraçan los animos dolientes,
Mas enemigos son que amigos tuyos,
Pues piden con malicia
Sin razon, lo que niegas con justicia.
Y puedes preguntarles,
Si quieren mas su gusto, y su dinero,
Que la paz del amigo verdadero?
Si dizen, que prefieren
El verdadero amigo, y que le quieren;
Diràs, que para serlo
Deseas que te ayuden, con dexarte
Seguir à la verdad en esta parte.
Mas porque puede ser que te replique
Tu propria fantasia,
Diziendo, que si à tal Filosofia
Entregas tus potencias y sentidos,
Usurpas menos Sabio que tirano,
Al util de tu patria un Ciudadano.
Examina en lo intero de tu pecho
Qual util puede ser, ò qual provecho
El que en tu estudio pierde.
Faltaràn por ventura
Baños, ò faltarà la arquitectura,
Faltaràn bastimentos,
Calçado, ni vestidos, ni ornamentos:
Faltarà quien fabrique
Armas, ni quien los Templos edifique?
No faltarà por ti, pues segun esto
Es bastante y honesto,
Que cada Ciudadano haga su oficio:
Ellos en su mecanico exercicio,
Y tu en el de Filosofo que tienes,
Siguiendo en la verdad los santos bienes,
Que el Ciudadano fiel y virtuoso
Es à su patria el hijo mas precioso.
Dirasme, que te diga,
En tu Ciudad que con su pueblo crece,
Que puesto, ò que lugar te pertenece?
Respondo, que qualquiera
Que no estrague tu ciencia verdadera,
Que inquiete tu paz, ni te cautive

La libertad, que en las virtudes vive:
Porque si aprovechar tu patria quieres
Perdiendo tu virtud, y tu templança,
Que son las prendas dignas de alabança,
Seàs un Ciudadano
Perfido en tu Ciudad, de ti tirano.

CAPITULO XXVI.

El Sabio ha de alegrarse de las cosas que otros tienen, si las juzga buenas, y si las juzga malas, de no tenerlas, deve recompensar las honras y los puestos que no le dan, por lo que gana en no dar por ellas lo que piden los que las venden.

SI alguno en el banquete
Tuvo mejor lugar que tu algun dia,
O si en la cortesia
A ti le adelantaron,
O al Consejo y la junta le llamaron,
Sin hazer de ti caso:
Deves considerar, que si tu tienes
Estas cosas por bienes,
Te deves alegrar sin embidiarlas,
Quando vieres que el otro las desea,
De que si las alcança las possea;
Empero, si por males las juzgares
Sabiendo conocerlas,
Te deves alegrar de no tenarlas.
Y advierte, que no puedes
Las mismas honras alcançar, que alcança
Quien se dexa arrastrar de su esperança,
Ni puedes grangearlas
Sin hazer lo que haze por gozarlas;
Pues es cosa impossible,
Que aquel que no acompaña,
Que nó miente y adula, y que no engaña,
Alcance de la gente
Lo mismo que el que engaña, adula, y miente.
Luego serás injusto, è insaciable,
Sino dando estas cosas, que son precio
De las honras del necio,
En que compra en sus puestos sus afrentas;
Que te las den à ti de balde intentas.
El exemplo te pongo en la lechuga,
Aprende en las legumbres
A contratar los puestos, y las cumbres;
Una lechuga dan por un dinero,
Si quien la lleva le pagó primero,
Y tu que no le diste no la llevas,
Y sin ella quedaste,
No has de juzgar que menos que èl llevaste:
Pues èl dexò el dinero si la compra,
Y tu si con lo justo te aconsejas,
Te llevas el dinero si la dexas.
Ajusta (dotrinadas tus passiones)
Por la legumbre essotras pretensiones:
No fuiste combidado;
Porque no avias pagado
El precio porque el otro dà el banquete,
Pues le cobra en lisonja y vassallaje,
Y dà su mesa à trueco de tu ultraje.
Tu pues, si lo que el rico vende quieres
Alcançar, à tu gusto el suyo mide,
Y paga el precio que por ello pide;
Porque si quieres honras,
Que son lo que tu espiritu pretende,
Sin pagar lo que cuestan de contado,
Eres avaro, y eres mal mirado.
Diràs con sentimiento, que te quedas
Sin banquete, sin puesto, y sin oficio,
Respondo, que por esso en tu exercicio
De Sabio permaneces,
Y tienes, la verdad que no vendiste
Tienes, que no adulaste, ni mentiste,
Tienes, no aver sufrido
Los enfados que sufre el admitido.

CAPITULO XXVII.

No entiende, ni obedece el instituto de naturaleza, quien no juzga las cosas y sucessos agenos, como los proprios.

DE la naturaleza el instituto
Que la conservacion nuestra pretende,
Facilmente se entiende
De las mismas acciones naturales
En que todos los hombres son iguales.
Quiero verificarte
Con exemplo comun lo que te digo,
Quando de tu vezino, ò de tu amigo
Acontece, que el siervo quiebre el vaso,
Dizes sin enfadarte lo que hizo,
Que rompiò el vaso que era quebradizo:
Luego del mismo modo, quando el tuyo
Quiebre tu vaso, deves reportado
Dezir, lo que quebradizo se ha quebrado.
Muriòse su muger, hijo, ò hermano,
Al que conoces dizes, que era humano,
Que se llegò su dia,
Que à la tierra pagò lo que devia:
Mas si à ti se te mueren
Clamas con llantos y gemidos tiernos,
Y quieres, que los tuyos sean eternos.
Quanto mayor razon serà que trates
Tus proprios gustos, y tus proprias penas,
Como entiendes y tratas las agenas
En qualquiera fortuna,
Pues la naturaleza toda es una.
Y de la misma suerte
Que no se pone el blanco en el terrero,
Con intento que yerre el ballestero:
Assi naturaleza en este mundo
Nunca es causa de males y de daños,
Ni en nosotros dispone los engaños
A que suele torcernos la malicia;
Pues si naturaleza los causara,
Manca, y defetuosa se monstrara.

CAPITULO XXVIII.

Quien mide sus fuerzas para lo que emprende, y considera lo que precede à lo que desea, y lo que suele suceder à quien lo desea, y lo que acontece à quien lo alcanza, Nunca se quexarà, ni se hallarà burlado.

SI alguno permitiesse que tu cuerpo
Fuesse de qualquier hombre maltratado,
Sin duda que indignado
Te lamentàras, viendote ofendido,
Afrentado, y corrido.
Pues dime, si esto sientes, y lamentas,
Por qual razon no sientes, y te afrentas
De ti, que tu alma propria cada dia
Permites al dolor y tirania
De la mala palabra, del ocioso,
Del agravio del hombre poderoso,
De la persecucion dura è importuna,
Y de la sinrazon de la Fortuna,
Siendo cosas agenas,
Que sabe hazer el sufrimiento buenas?
Mira quan poco à tu prudencia deves,
Que de palabras y de ofensas leves,
Guardas tu cuerpo, quando en casos tales
Tu alma ofreces à infinitos males:
Oye la voz de la verdad divina,
Y hallarà tu dolencia medicina.
Conviene, pues, si tu salud deseas;

Que

Que en qualquier obra el discurso empleas,
Consideres que cosas la preceden,
Y quales la acompañan y suceden,
Que inconvenientes tiene su esperança
En fin, y con los medios que se alcança,
Y acomoda tu espiritu con ellos,
Que si assi no lo hazes,
Tu inadvertencia turbarà tus pazes,
Hallaraste burlado,
Y necio, y castigado,
Y advirtiendo que erraste en tus intentos,
Cercado de tormentos,
Y tarde arrepentido,
Lo que empeçaste dexaràs corrido.
Facilite el exemplo mi advertencia,
Doy que pretendes tu con sed de gloria
En los juegos Olimpios vitoria,
Concedote que es justo desearla,
Por ser virtud honesta el alcançarla:
Mas conviene primero
Considerar con animo severo,
Que requisitos tienen estos juegos.
La primer condicion y diligencia,
Es comer poco, darse à la abstinencia,
No usar de las viandas delicadas,
Y en las horas del Sol mas abrasadas,
Y en las mas encogidas por el yelo,
En la sazon que no es tratable el cielo,
Exercitar las fuerças diligente,
Bever agua caliente
Quando cuece las mieses el Estio,
No bever vino en el rigor del frio,
Y al maestro del juego
Te deves entregar tan obediente,
Como se entrega al Medico el doliente.
Esto à los juegos les precede, y luego
Muchas vezes sucede, que en el juego
Se tuerce el pie, ò la mano,
Se traga mucho polvo, y de los golpes
Quedan señales cardenas, y heridas,
Y las faciones torpes y ofendidas:
Y acontece despues de tanta pena
Quedar vencido en medio del arena:
Si à lo primero el animo dispones;
Y previenes essotras ocasiones,
Bien puedes como Sabio, y como fuerte
A la palma en los juegos oponerte:
Mas si à considerar aquellas cosas
No adelantas la mente,
Erraràs vago, y siempre diferente,
Como suelen los niños ignorantes
Que yà son comediantes,
Y yà son luchadores,
Y luego gladiatores;
Y de un intento en otro temerarios
Discurren ciegos, y se ocupan varios;
Tu pues, del mismo modo
Nada en todo seràs por serlo todo,
Yà Luchador, yà Logico,
Yà Esgrimidor, Filosofo otras vezes,
Pues à todo te atreves, y te ofreces,
Y con mente engañada,
Por ser mucho eres nada:
Antes de la manera
Que torpe el Gimio ocupa sus acciones
En las imitaciones
De quanto vè y alcança,
Andaràs imitando quanto vieres,
Mudando por instantes pareceres.
Esto padecerà tu entendimiento,
Porque à todo te aplicas
Sin consideracion, siendo delito
Seguir la variedad del apetito.
Ay muchos ignorantes
Que oyendo algun Filosofo le alaban,
Como si le entendieran,
Y severos ponderan
Las sentencias de Socrates, diziendo:
Quien pudo sino Socrates dezirlo,
Solo Socrates pudo definirlo,
Y con solo alabarle,
Sin entenderle, quieren imitarle,
Y tienen sin saber Filosofia
Para Filosofar necia ossadia.

Tu no desta manera
Disfamaràs tu seso: Considera
Qual es en si la cosa que acometes,
Y tus fuerças tantea
Primero con la carga y la tarea,
Si à esgrimidor, ò à luchador te aplicas,
Consultaràs primero cuidadoso
Tus muslos, tus espaldas, y tus braços,
O para las heridas, ò los laços,
Y assi examinaràs para que cosas
Te diò naturaleza
Miembros, agilidad, ò fortaleza.
Piensas, que si te aplicas al estudio,
Has de servir al vientre los manjares
Varios, y singulares?
Piensas, que has de bever del mismo modo?
Que han de ser unas mismas tus acciones,
Sirviendo à la razon, ò à las passiones?
Si lo piensas, te engañas,
Pues si Filosofar quieres primero,
Te has de entregar severo
Al trabajo y desvelo, y despedirte
De negocios domesticos forçosos,
Y deves despreciar los afrentosos
Sucessos, si à ti proprio prevenirte,
Que no has de tener honras, ni tesoro,
Dignidades, ni oro,
Y bien consideradas estas cosas
Delibera contigo cuerdamente,
Si la paz de tu mente
La libertad del alma generosa
Solamente preciosa,
Te conviene comprar por este precio,
A que la vende el temerario y necio.
Si primero no hazes esta cuenta
Que previene tu afrenta,
Despreciando à los vicios los cariños,
Tan mudable seràs como los niños:
Yà seràs Cavallero, yà Filosofo,
Y yà procurador, y quando mucho
De Cesar lo seràs, y temerario
Padeceràs un movimiento vario,
Pues sabe, que es forçoso
Ser una de dos cosas que señalo,
O bueno y Sabio, ò ignorante y malo.
Quiero dezir, que ò deves ocuparte
En cultivar tu alma, ò entregarte
Al cuidado de cosas exteriores,
Y embarazarte en las que son menores:
O deves ser plebeyo, ò ser Filosofo,
Que plebeyo, y Filosofo prudente,
No puede serlo el hombre juntamente.

CAPITULO XXIX.

Para cumplir el hombre en su oficio, que assi llamaron los Latinos la obligacion, guardando el instituto de la naturaleza, ha de ser observante de las verdaderas relaciones de las cosas.

Pues que se miden por la mayor parte
Nuestras obligaciones,
Con las justas y santas relaciones,
Por cuyo medio en la verdad convienen,
No yerran los que siempre las previenen.
Tratase del que es padre, y es preceto
Sirvirle con amor y con respeto
Sufrirle si te riñe y castiga.
Diràs que no es buen padre, considera
La relacion forçosa y verdadera,
Y hallaràs que te diò naturaleza,
Para que fuesses, no para regalo
Solo Padre, no padre bueno, ò malo.
Tienes hermano necio, è injurioso,
Guardaràs tu instituto soberano,
Si olvidas lo injurioso, no lo hermano:
Mira lo que es, no mires lo que haze,
Mira à lo que te diò naturaleza,

Y

Y no à ſu condicion, ò ſu fiereza,
Y està cierto, que nadie deſta ſuerte,
Sino es queriendo baſtarà à ofenderte:
Pues ſolo entonces ſentiràs afrenta
En lo que padecieres,
Quando tu por afrenta la tuvieres.
Siguiendo eſte camino,
O con el Ciudadano, ò el Vezino,
O el Capitan, cumplir podràs tu oficio,
Si en aqueſte exercicio
De tus obligaciones
Pones la viſta en eſtas relaciones.

CAPITULO XXX.

Deves tener de Dios tales opiniones, que igualmente te conviene lo que te concede, como lo que te niega, y reſignarte todo en èl por ſer ſumo poder, ſuma Sabiduria, ſuma justicia, y ſuma verdad.

DE la veneracion que à Dios ſe deve
Es eſta la doctrina.
Lo primero, creer que la divina
Mageſtad vive y reina, y es la fuente
De todo bien, que juſta y ſantamente
Diſpone Cielo y Tierra,
Que diſpenſa la paz como la guerra,
Que todo lo criò, que lo govierna,
Su providencia eterna,
Aſſi de ſus ſecretos
Siempre tendràs en todas ocaſiones
Reverentes y ciertas opiniones,
Y por eſta razon determinarte
Deves à obedecerle,
A ſeguirle y amarle, y à temerle,
Y deves ſujetarte
A quanto ſucediere, ſin quexarte:
Antes deves alegre
Gozar, ò padecer lo que te ordena,
De contento, ò de pena,
Pues ordena tu guſto, ò tu tormento
El ſumamente excelſo entendimiento,
Que ni puede, ni quiere
Errar en lo que obrare, ò permitiere.
Y no ay otro camino
Para ſeguridad de los humanos,
Sino dexar en las divinas manos
Lo que no eſtà en las nueſtras,
Y el bien y el mal de coſas aparentes,
Por no incurrir en ciego deſvario,
Ponerle en nueſtro juizio y alvedrio,
Que ſi aſſi no lo hazes,
Y por bienes, ò males,
Tienes coſas agenas y mortales,
Quando no las alcances,
Serà forçoſo con la mente ciega
Quexarte del ſeñor que te las niega,
Y aborrecerle necio y deſcontento
Por autor de tu quexa y tu tormento;
Porque es natural coſa,
Que haſta los animales
Brutos, y racionales
Huyan por anhelar à ſu repoſo
De todo lo que tienen por dañoſo:
Y como arrebatas de ſu engaño
Aborrecen la cauſa de ſu daño.
Aſſi por el contrario, aman, y ſiguen
Lo util ſolo; y en ſeguir ſe emplean
Las cauſas del provecho que deſean;
Porque es coſa impoſſible
Que alguno ſe deleite con la coſa
Que le parece dura y enojoſa:
Por lo qual muchas vezes acontece
Que ſe enojen los hijos con los padres,
Quando los niegan daños que apetecen.
Que otra coſa ordenò que ſe mataſſen
Polinices y Etheocle, ſiendo hermanos,
Con actos inhumanos,
Sino juzgar à coſta de ſu muerte
Era bueno reinar de qualquier ſuerte:

Por

Por esto el labrador, y el usurero,
Y el ronco y atrevido marinero,
Quando lo que codicia se le niega,
Del justo y siempre santo Dios reniega.
Y aquellos despiadados
Que pierden sus mugeres y sus hijos,
Y en ellos su deleite y regozijos,
Porque piensan que à Dios no se le deve
Observancia, y amor, que solo es justo,
Quando les dà salud, riqueza, y gusto.
Segun esto, quien cuida religioso,
Y resignado en Dios de su reposo,
Que sabe lo que huye, y lo que sigue,
Es, quien cuida severo
Del respeto que à Dios deve primero
Celebrar oblaciones,
Ofrecer sacrificios,
Pagar por los divinos beneficios
Primicias, se ha de hazer de la manera
(Pues à ser Religioso te apercibes)
Que se observa en el Reino donde vives,
Sin seren esto prodigo, ni corto:
Ni exceder tu caudal con alegria,
Con cuerpo puro, y alma limpia, y pia.

CAPITULO XXXI.

El Sabio no recibe turbacion con las respuestas del Adivino, ni del Oraculo, porque sabe, que si amenazan en el las cosas agenas, no le tocan, y si las que son proprias, que puede usar bien de quanto le sucediere.

QUando supersticioso
Consultes Agorero fabuloso
Llegaràs advertido, que no sabes
Lo que los intestinos, y las aves
Le parlarán con señas;
Pues afirman que leen en sus entrañas
Del Cielo los halagos y las sañas,
Siendo sus caracteres
En las victimas muertas
Difuntas fibras, con arterias ciertas.
Si Filosofo eres,
La calidad de lo que saber quieres,
Yà la llevas sabida,
Pues si fuesse de cosas que en la vida
Estàn en mano agena,
Por si no puede ser mala ni buena.
Nunca busques curioso al Adivino
Con preguntas de casos
Que apeteces, ò huyes; pues tus pasos
Es forçoso vacilen temerosos,
O de no conseguir lo que deseas,
O de que el daño que aborreces veas.
Antes deves creer, que todo quanto
Te adivináre de temor y espanto;
Que no te toca à ti (sea lo que fuere)
Pues quando sucediere
Nadie puede estorvarte
Siguiendo esta doctrina, y este modo,
Que con prudencia uses bien de todo.
Segun esto, bien puedes
Consultar à los Dioses confiado,
Y en oyendo el Oraculo sagrado,
Acuerdate con quien te aconsejaste,
Y si à no obedecer te determinas,
Acuerdate desprecias las divinas
Inspiraciones. Puedes à los Dioses
Consultarlos del modo, y la manera
Que con alma sincera
Los consultava Socrates en solas
Las cosas que al efeto
Dudoso por ageno, è imperfeto
Su consideracion se remitia,
Y que en èl tienen la salida y guya;
O sobre aquellas cosas
Que por razon, ò arte embaraçadas,
No dan lugar de ser consideradas,

Mas

Mas quando se ofreciere
Entrar en el peligro que ocurriere
Por librar al amigo, ò à la patria,
No es menester temello,
Ni consultar los Dioses para hazello;
Porque si el Agorero declarasse
Que la victima advierte
Destierro, herida, ò muerte;
Tu deves oponerle las razones
Que ay para padecer muerte y destierro,
Heridas, y castigos,
Por tu nativa Patria, y tus amigos.
Con tal conocimiento
Deves llegar al grande Apolo Pithio,
Pues sabes que del sitio
De su Templo sagrado
Echò violentamente, y afrentado,
Al que dexò huyendo
A su amigo en poder de salteadores,
Deviendo socorrerle
Hasta morir con èl, ò defenderle.

CAPITULO XXXII.

Deves ponerte ley, que guardes en las conversaciones, discursos, y banquetes, para no infamarte en la demasia vulgar.

EStablece contigo
Cierta ley, orden cierta que tu puedas
Guardar severo en obras y razones,
O yà estès solo, ò yà en conversaciones.
Cuida de tu silencio,
Que nunca fue culpable,
Y siempre llaman santo el que es loable,
Y pues ni puedes ser necio, ni loco,
Tendràs mucho cuidado de hablar poco:
Habla lo que es forçoso, y es decente,
Y con pocas palabras brevemente,
Y si las ocasiones te obligaren
A que hables, tu platica no sea
Vulgar, sucia, ni fea
De juegos, de mugeres, ni de vicios,
Ni de los exercicios
En que à gladiatores consideras
Fieras humanas, contra humanas fieras:
Ni en cavallos, ni en platicas bestiales,
Ni en banquetes y excessos de glotones
Ocupes tu discurso y tus razones.
De los hombres conviene,
Aun quando fueren dignos de alabança,
Hablar poco, despacio, y con templança,
Que en siendo grande la alabança agena,
Da embidia al que la escucha,
O por ser alabança, ò por ser mucha.
Segun esto repara
En la moderacion de tus razones,
En las comparaciones
Y vituperios, porque siempre ofenden
Los que las faltas de otros reprehenden.
Si la conversacion de tus amigos
O familiares va descaminada,
Con bien intencionada
Razon, si tu pudieres, encamina
El error de su intento,
Mostrandote prudente, no violento.
Empero sino fueren conocidos,
Y te ves atajado;
Callaràs reportado.
Tu risa nunca sea
Larga, ni descompuesta,
Ni frequente: sea honesta,
Juzguela en ti la vista, no el oydo,
El ademan la muestre enmudecido:
Y si possible fuere
Escusa el juramento, y si del todo
No te fuere possible el escusarle,
Porque en esto no excedas,
Escu-

Escusale las mas vezes que puedas.
Evita los banquetes,
No le vendas al rico y poderoso
Tu libertad, tu paz, y tu reposo,
Que en lugar de combites cautiverio
El que cobra el sustento en vituperio.
Mas si te sucediere
Ser combidado, advierte,
Que deves de tal suerte
Considerar en todo tus acciones,
Que desprecies vulgares aficiones
Con modestia y templança:
Dignas de imitacion y de alabança;
Porque si à ti se llega
El inmundo, es forçoso
Quedes inficionado
Por el comercio de su trato, y lado.

CAPITULO XXXIII.

Has de usar de las cosas que sirven al cuerpo, nivelandolas con el decoro y moderacion que se deve à la paz, y dignidad del alma.

Todas aquellas cosas
Que al servicio del cuerpo son forçosas,
Se han de usar y admitir tan solamente
En quanto se ordenaren
A la paz del espiritu, de suerte:
Que te puedan servir y no ofenderte.
Develo platicar en los manjares
Faciles y vulgares,
En la bevida escusaràs excesso,
Porque enferma la sed, y turba el seso.
En vana gloria y pompa de vestidos,
Menos bien apropriados que vendidos,
De cuya demasia
Se burlan la estacion caliente y fria:
Si viste el cuerpo, tienes testimonio,
Que en el gasto desnuda el patrimonio,
Y por vestirte ricamente un dia
(Menos de seda ilustre, que de engaños)
A tu vida desnuda muchos años.
En numeroso cerco de criados
Enemigos domesticos pagados,
Que quando piensas, que te sirven todos
Sin que tu ciega vanidad lo entienda,
De ti se sirven todos en tu hazienda.
Segun esto, tu deves
Atajar lo superfluo, y lo que sobra,
Pues en pobreza tu dolor lo cobra.
Honesto deves antes de casarte
Guardar la castidad para guardarte.
Empero, si te casas
Por acallar desordenadas brasas
De la concupiscencia,
Guardaràs religioso continencia
Al matrimonio, y úsa
Del tálamo, y la esposa,
Yá disforme, yá hermosa,
Amante, y reverente
A la ley de las bodas obediente.
No murmures jamas de los casados,
Que en reciproco Amor estàn ligados,
Ni de los casamientos
Digas donaires, ni refieras cuentos,
Ni te alabes hipocrita injurioso;
Por mostrarte censor de los placeres,
De que ni miras, ni tratas las mugeres,
Que si bien no tratarles es seguro
Por tener su belleza
Para nuestras flaqueza,
Fuerça de encanto, y obras de conjuro;
El que se alaba de que no las trata.
En vez de blasonar accion loable,
Dà sospechas de Venus mas culpable.

CAPI-

CAPITULO XXXIV.

Deves despreciar los chismes de tu murmuracion que otros te refieren, no contradiziendolas, sino atajandolas con humildad.

SI alguno de los hombres, que en el mundo
Sirven de oydo ageno,
Traginando el veneno
De las conversaciones
A los mal advertidos coraçones.
Porque lo que ni oyste, ni te toca
Lo oygas de su boca,
Te dixere, vistiendo de advertencia.
El chisme, en mi presencia,
Dixo un hombre de ti grandes maldades,
Y torpes liviandades,
Responderàs prudente con sosiego,
Esse hombre que dizes, no sabia
La menor parte de la vida mia,
Y otros muchos defetos que yo tengo;
Porque si los supiera,
Con la misma razon te los dixera.

CAPITULO XXXV.

No se han de frequentar los Teatros de las Comedias, y si se oyere alguna, ha de ser con modestia y silencio, sin alabanza ni vituperio.

NO frequentes Comedias, ni Teatros,
Donde la mocedad antes alcança
Escandalo, que exemplo y enseñança.
Mas si en ellos entrares,
Entiendan todos de una misma suerte,
Que quieres solo à ti fatisfacerte;
Quiere dezir, que quieras
Que lo que en la Comedia sucediere
Sea como su Autor lo dispusiere,
Que venza quien la fabula ordenàre,
Que obedezca la copla en el sentido
A lo que el consonante la forzàre,
Que el indigno de amar goze admitido,
Que venza quien la Fabula quisiere,
Que se logre la treta
Que imaginò el Poeta,
Y que muera el valiente
Quando lo ordene el tragico accidente,
O el fin de la batalla,
Trata de oïrla, dexa el disputalla,
Que si assi te compones con la gente,
Seràs Sabio, y oyente.
No des vozes, palmadas, ni te rias,
Vituperas, ni alabes
La copla humilde, ni los versos graves:
Y de lo que has oïdo, y lo que has visto,
Tu semblante podrà salir bienquisto.
Y acacabada la Farsa
No censures la traza, ni los versos,
Pues yà fuesse confusa, ò poco tersos,
Para tu correccion nada aprovecha,
Y mostraràs embidia, y no dotrina,
Y antes parecerà por tu cuidado,
Que el verso y la Comedia te ha admirado.

CAPITULO XXXVI.

Si no pudieres escusar el hallarte en las Academias, ò concursos, donde los Presumidos leen sus obras, para que se las alaben, las oyras con alegre semblante, y con silencio grave, sin interessarte en aprobacion, ò vituperio.

A Las conversaciones, y Academias,
Donde los ambiciosos
De opinion, y de Titulos famosos,
Con aplauso comprado
Leen el libro, ò Poema meditado,
No vayas imprudente,
Ni llamado te llegues facilmente.
Huye en concursos tales
Alabanças mecanicas venales,
Que si alabas en otro lo que es malo,
A su ignorancia tu ignorancia igualo,
Y sino alabas lo que alaban todos,
Peligra tu quietud de muchos modos.
Por esto, si escusarte no pudieres,
Y el numero de oyentes le crecieres;
Guardaràs gravedad y compostura,
Y en alegre atencion la mente pura,
Sin que de ti se entienda
Otra cosa por voz, ni movimiento,
Sino que fuiste oyente bien atento.

CAPITULO XXXVII.

Quando fueres à negociar con grandes Ministros, proponte para la imitacion suya lo que hizieran en tal caso los mayores varones de que tienes noticia.

QUando à tratar algun negocio fueres
Con Ministro supremo,
Donde el peligro viene à ser estremo,
Si la mente confusa inadvertida
Del lubrico poder la senda olvida.
Propondraste primero,
Si à los mismos tratados que tu fueran,
Lo que Zenon y Socrates hizieran;
Como se prepararàn?
De que templança usàran?
Y nivelando en ellos tus acciones;
Sin error lograràs las ocasiones,
Pues quien por tal exemplo se previene,
Hazer, ò dexa de hazer lo que conviene.

CAPITULO XXXVIII.

Si te fuere forzoso hablar à algun hombre poderoso para no arrepentirte, vè persuadido à que usarà contigo demasias y desprecios.

SI te fuere forçoso
Ir à ver à algun hombre poderoso,
Prevendràs lo primero
Molestias de la puerta, y del portero,
Y llega persuadido
A que no le hallarás, ò que escondido
Te negarà la entrada,
O que la puerta la hallaràs cerrada,
Y que quando le halles, y te admita,
No harà de ti caso,
Y si es forçoso el ir, prueven el paso
A que han de sucederte
Las demasias que el Palacio advierte,
Y no te persuada

Tu presuncion, que no ha de costar nada,
Pues es fuerça compar con tu paciencia
Su visita, y su audiencia,
Por ser de avaro, y necio,
Querer comprar, y no pagar el precio,
Que quien dize despues de sucedido;
Si yo lo sospechàra
Lo evitàra advertido,
En arrepentimiento tan ligero,
Es tan necio despues, como primero.

CAPITULO XXXIX.

Tu conversacion no ha de ser demasiada en tus cosas, ni de cosas que ocasionen risa, ni deshonesta, ni has de aplaudir à la que lo fuere.

EN las conversaciones
No te alegre contando tus acciones,
Pues aunque siempre tienen gusto todos
De referir sus hechos de mil modos,
De escuchar los agenos,
No gustan ni los malos, ni los buenos.
No con lo que dixeres
Ocasiones la risa en el oyente,
Pretension al Filosofo indecente,
Pues envilece el credito que alcanza
Y ridiculo y necio,
Menos aplauso adquiere, que desprecio.
Y deves escusarte
De oïr obscenas platicas lascivas:
Mas si caso las oyes
Sin poder escusarlas,
Procura, si pudieres, atajàrlas,
Y al que en ellas porfia
Le reprehenderàs con cortesia,
Y si reprehenderle no pudieres
Tu compostura honesta, el vergonçoso
Semblante, y tu reposo,
Y el silencio modesto
Muestren que no te agrada el deshonesto.

CAPITULO XL.

Quando se te representare agradable algun deleite corporal, examina la calidad del breve tiempo en que le gozas, y el arrepentimiento que trae el tiempo, despues que le gozaste, y vendràs à vencerle, y no ser vencido dèl.

SI la imaginacion acreditare
Algun deleite, es bien que se repare,
Que la imaginacion es engañosa;
Porque la fantasia deleitosa
No arrebate tu seso,
Y el apetito se le entregue preso.
Mas antes que consientas persuadido,
Toma tiempo y espacio, y advertido
Los dos tiempos traeras à tu memoria,
Que examinan los gustos y la gloria;
El uno en el que gozas de los gustos
Con la solicitud, y el sobresalto
En todo breve, y de constancia falto.
El otro, el que passados los placeres
Con arrepentimiento vengativos,
Molestos, y violentos,
Desquita en los deleites los momentos,
Quando de lo que gozas y deseas
Arrepentido tu eleccion afeas.
Pues contrapon à aqueste vituperio,
Si del gusto te abstienes
Las justas alabanças que previenes,
Alabando en ti mismo
El no precipitarte en tal abismo.
Y quando se llegàre
La ocasion que intentàre

Vencerte, opon constante
El pecho de diamante
A su halago y blandura,
Opondras la pureza à la hermosura,
Y al favor atractivo
Triunfante coraçon, nunca cautivo:
Y considera quanto
Es mejor, y mas santo
Ser sabidor desta vitoria tuya,
Y gozarla contigo,
Que ofrecerte destrozo à tu enemigo.

CAPITULO XLI.

No dexes de proseguir en la buena obra, aunque todos te la murmuren, ni prosigas en la mala, aunque te la alaben todos.

SI à hazer alguna cosa
Honesta y virtuosa
Te determinas, hazla claramente,
Sin temer el ser visto de la gente,
Aunque te la murmure el vulgo necio,
Que siempre la virtud tiene en desprecio.
Porque si mal obrares,
Deves temer, aunque por varios modos
Tu malas obras las alaben todos:
Y si la accion que hazes fuere buena,
No has de temer obrarla,
Aunque todos pretenden reprobarla.

CAPITULO XLII.

Todas las cosas es verdad que son buenas y malas, dividiendo estas dos cosas; porque las que son buenas para algun fin tuyo, pueden ser malas para otro, y esto deves estorvar.

DE aquella misma suerte
Que dividida es fuerte
Esta proposicion. Agora es dia,
Y agora es noche, en la Filosofia,
Y uniendola no tiene fundamento,
Y es mentiroso y debil argumento:
De la misma manera en el combite,
El tomar la mejor y mayor parte,
Es bueno para hartarte,
Y por satisfazer el apetito:
Pero viene à ser malo, y ser delito
A la conversacion bien reportada
En la cortès comunidad sagrada,
Que al banquete se deve
Donde el que come, y beve
Lo mas y lo mejor sin cortesia,
Es necio y torpe en bruta demasia.
Por esto quando fueres combidado,
Mas cuenta has de tener, y mas cuidado,
Con el respeto que guardar se deve
A la casa del hombre que combida,
Que con cargar tu vientre de comida.

CAPITULO XLIII.

Si admites Oficio, ò cargo que exceda tus fuerzas, y talento, te afrentas, y desprecias el que era par ti proporcionado.

SI tomas à tu cargo algun estado,
Oficio, ò dignidad en honra ò bienes,
Que las fuerças que tienes,
Para exercerle, exceda,
Despues que tu ambicion cargada queda,
Cometes dos delitos;
El uno governarlos con afrenta
Por tu incapacidad que los violenta;
El otro, el despreciar aquellos cargos
Que governar pudieras,
Si los que son mayores no admitieras.

CAPITULO XLIV.

El cuidado que tienes en no tropezar, ni torcer el pie caminando, tenle mayor en no torcer la razon viviendo bien.

COmo tienes cuidado caminando
De no torcer el pie, ò que algun clavo
No le ofenda, ò le hiera:
De la misma manera
Deves en el discurso de tu vida
Governar de razon bien asistida
Tu alma, y atender que no se tuerça,
O de grado, ò de fuerça
Que no tropiece y cayga, ni se ofenda
En los despeñaderos de su senda,
Pues es pequeño daño
Que se tuerça mil vezes en un año,
Ni que le hieras, y tropieces,
Quando camines otras tantas vezes.
Mas torcer la razon al apetito,
A la codicia, è ira,
Es peligro mortal, y no se mira
En evitarle, y todo tu desvelo
Pones en no torcer el pie en el suelo:
Pues advierte, que deves desvelado
Cuidar en toda accion, en todo estado,
(Por pequeño que sea)
De que tu alma no tropiece fea.
Y si à guyar tu espiritu atendieres
Acertarás en todo lo que hizieres.

CAPITULO XLV.

Si tu cuerpo es medida de tus deseos y apetitos, y los mides por el nada, demasiado apetecerás.

EL cuerpo en cada uno, es la medida
De la riqueza y pompa de su vida;
De la misma manera
Que es el pie la medida del çapato,
Propria similitud de lo que trato;
Porque si tu te mides
Con tu cuerpo y razon en lo que pides,
Pretendes ò deseas codicioso,
Serás honestamente venturoso.
Empero, si à tu cuerpo no nivelas
Las riquezas y puestos, à que anhelas;
De ti mismo tirano,
Igualmente estarás cargado y vano;
De la manera misma,
Que si el çapato excede
Al pie, aunque sea de oro,
Será embarazo antes que decoro;
Porque qualquiera cosa
Que excede su medida,
No te sirve, y es fuerza que te impida.

CA.

CAPITULO XLVI.

Los hombres que alaban à las Doncellas por hermosas y galanas, y bien prendidas, y no por honestas y humildes, son causa que sigan la desorden por la alabanza, y no la virtud.

COmo ven las Donzellas, que los hombres,
Despues de catorze años, con los nombres
De Damas, y de bellas
Las llaman, todas ellas
Por desear maridos
Desvelan sus cuidados y sentidos
En afeites lascivos,
Mintiendo con semblantes fugitivos
Resplandores comprados,
Poniendo en los colores bien pintados
Todo su gusto, y toda su esperança,
Por ver que la alabança
Se la dà por su engaño,
El que idolatra en su beldad su daño.
Segun esto, conviene
Alabar la muger tan solamente
De honesta, y de prudente,
De humilde y de callada,
De vergonçosa y casta, y recatada:
Porque viendo que el hombre estima sola
Su virtud y cordura,
Siga mas la virtud que la hermosura.

CAPITULO XLVII.

Has de usar de las cosas necessarias al cuerpo, mirando à la paz y quietud del alma.

ES de grossero, y de bestial ingenio
El tratar con cuidado de las cosas
Al cuerpo solamente provechosas,
Como del exercicio demasiado
De la gala, el vestido, y el calçado,
De esplendidas comidas,
De exquisitas bevidas,
De comprar la locura
Que en las joyas nos mienten hermosura,
De andar en el cavallo mas hermoso,
Mas bestia, que brioso.
De cosas semejantes
Se ha de hazer poco caso,
Y si las usas, ha de ser de paso;
Porque todo el cuidado, y el desvelo
En las cosas del alma ha de emplearse
Para lograr la vida, y por lograrse.

CAPITULO XLVIII.

De la persona que dize mal de ti, ò te haze mal, deves considerar, que èl entiende que haze y dize bien; y que no es platicable que haga lo que à ti te parece, sino lo que le parece à èl,

SI Alguno te ofendiere
De palabra ò de obra, has de acordarte
Para no alborotarte,
Que piensa que haze y dize bien en todo,
Pues no es possible hazerlo de otro modo:
Ni que diga, ni haga,
Lo que à su voluntad no satisfaga,
Y lo que quieres tu, sino las cosas
Que su gusto le ofrece,
Y lo que à su discurso le parece.
Por esto considera,
Que si ha juzgado mal, que à si se engaña,

Qué

Que ſolamente à ſi ſe ofende y daña,
Y que ſi es la verdad dificultoſa,
Quien la llama mentira no la ofende,
Sino à ſi miſmo quando no la entiende.
Si hazes eſta cuenta
Con gran paciencia ſufriràs la afrenta,
Y la murmuracion de tu enemigo,
Y podràs eſcuſarte, y eſcuſarle,
Diziendo, en quanto mal de mi dezia,
Siempre entendiò que la verdad creya.

CAPITULO XLIX.

Tienen todas las coſas dos aſſas, una ſufrible, y otra inſuportable; en tu mano eſtà, ſi quieres ſer Filoſofo, aßir deſta, y dexar aquella.

TOdas las coſas tienen
Dos aſſas para aſirlas diferentes,
De que uſan los necios, ò prudentes
La una es facil ſiempre, y ſupportable,
Y la otra terrible,
Dificil, è inſufrible.
Si te injuria tu hermano,
No eſtiendas tu la mano
A la injuria, que es aſſa que te eſpanta,
Sino al aſſa de hermano que es la ſanta,
Advierte que es hermano, y es amigo,
Que ſe criò contigo.
Y ſi por eſte lado conſideras
En hijos y en muger, y en los vezinos
La injuria, y el error y deſatinos,
Y las acciones fieras,
En quantos hombres tratas
Perdonaràs las obras mas ingratas.

CAPITULO L.

No te tengas por mejor que otro, por mas elegante ò mas rico, ſino quando le excedas en el buen uſo de la razon, ni juzgues temerario los actos eſteriores de los otros.

AY platicas vulgares,
Que en las converſaciones
No ſacan verdaderas concluſiones:
Como ſon el dezir, yo ſoy mas rico
Que tu, luego tambien ſerè mas bueno.
Yo ſoy mas eloquente,
Luego yo ſoy mejor que el balbuciente:
Nada deſto es verdad, que para ſerlo
Deviera deſta ſuerte diſponerſe;
Mas rico ſoy que tu por eſto infiero
Que excede mi dinero à tu dinero.
Yo ſoy mas eloquente, es evidencia
Que excede mi eloquencia, à tu eloquencia.
Que el hombre no es hazienda ni ornamento,
Ni elegancia en la voz, ni en el acento.
Por eſto, ſi tu vieres que ſe lava
Por eſto alguno en el baño,
No digas por tan falſo preſupueſto,
Lavòſe mal, ſino lavòſe preſto:
Si beviò mucho vino,
No digas, beviò mal con deſatino,
Y en exceſſo indecente,
Diràs que beviò mucho ſolamente,
Pues no puedes, no aviendo eſcudriñado
El interior ageno,
Dezir que es malo, ni afirmar que es bueno.
Deves huïr el juyzio temerario,
Por ſer ſu efeto como obſcuro, vario,
Y de aqueſta manera
Sucederà que alcances fantaſias
Comprehenſibles con afecto pio,
Y que ſe rinda à otras tu alvedrio.

CAPITULO LI.

No tratès materias importantes entre los Idiotas, ni te ostentes Filosofo, ni te enojes, de que te llaman ignorante. Muestrese tu estudio en el fruto de tus obras, y no en la vanidad de las palabras.

NO te llames Filosofo ambicioso,
Ni entre los ignorantes
Hables de las questiones importantes.
Quando al banquete fueres combidado,
No trates de la forma, y la manera
Que se deve tener en la comida;
Que el huesped te previene,
Sino come del modo que conviene.
Acuerdate del arte con que Socrates
En las cosas que hazia,
De ostentaciones vanas se reia:
Buscavanle los hombres presumidos,
Porque los alabasse
Tan gran varon, mas èl los desechava,
Y como sus locuras no alabava,
Los ignorantes le llamavan necio,
Mas Socrates con animo constante,
Y modestia triunfante,
Tolerava el agravio, y el desprecio.
Por esto, si se ofrece
Entre indoctos tratar grandes questiones,
Calla, y escucha atento sus razones;
Porque es muy peligroso.
Derramar de repente lo que saves,
Y entre ignorantes los discursos graves.
Y quando algun oyente te dixere,
Que tu no sabes nada,
Y no te congojares, y corrieres,
Entenderàs en esse mismo instante
Has empeçado à ser buen principiante.
Pues ves que las ovejas no le llevan
A su Pastor al prado florecido
A mostrarle la yerva que han pacido:
Antes en el esquilmo, leche, y lana,
Le enseñan, desquitandole su gasto
En el fruto que dan, qual fue su pasto.
Tu por esta razon no arrojes luego
Tus palabras delante de los hombres
Idiotas, que se pagan de los nombres:
Tus obras saca à luz, que son el fruto,
Que quando à la razon la boca abras,
Se siga con provecho à las palabras.

CAPITULO LII.

Si te mortificares por vencer los apetitos, escusa la publicidad, y aparta de la hipocresia ambiciosa tus obras y virtudes.

SI te mortificares
No lo hagas en publicos lugares;
Porque el pueblo lo vea,
Y la virtud que tu pregonas crea,
Ni tengas vanidad del bien que hazes,
Pues quien por ella neciamente obra
Su merito en aplausos vanos cobra.
Y si abstinente la agua sola beves,
No en qualquiera ocasion tu penitencia
Refieras, ni publiques tu abstinencia.
Y si por quebrantar el apetito
Castigares el cuerpo, ò su delito,
Contentate contigo,
Y con que tu conciencia sea testigo;
Sin querer que otros sepan tus acciones.
Y quando tus passiones
Porfiadas te aflijan, no conviene
Andar para lograr hipocresias,

Abra-

Abraçando severo estatuas frias,
Que la razon reprime sin rodeo,
Mejor que las estatuas el deseo.
Y quando por vencerte
Padeciendo de sed demasiada,
Tomes el agua elada,
Si à pesar del pulmon la derramares;
Y sin bever con ella te enjaguares,
A ninguno lo digas;
Basta que à solas la templança sigas.

CAPITULO LIII.

El Ignorante regula todas las cosas por la Fortuna, y el Sabio por su alma.

EL ignorante y necio se conoce,
En que nunca regula sus provechos
Y daños por si mismo, en que sus hechos
Sus bienes y sus glorias una à una
Las regula por sola su fortuna.
El Filosofo sigue otro camino,
Pues la felicidad de su destino,
Por si, y de si la espera,
Sin depender de cosa forastera.
Son notas, y señales
En los bienes, y males
Del que và aprovechando,
No alabar adulando;
No reprehender nada,
A nadie acusa, nada contradize,
De si mismo no dize
Nada, como de un hombre que no sabe,
En quien ninguna cosa buena cabe.
Quando en alguna accion es impedido,
A nadie echa la culpa de su pena,
Solo à si se condena,
Y si le alaba alguno
Consigo proprio acaba
El reirse del hombre que le alaba,
Y si le vitupera
No se enoja ò defiende, ni se altera;
Antes con mas cuidado,
Como el que estuvo enfermo, y convalece,
Atiende desvelado
A guardar la templança,
Que de la nueva mejoria alcança;
Porque antes se confirme que se mude,
Y en su cuidado la salud se ayude.
Tiene de si pendiente
Su apetito à sus leyes obediente;
Y la fuga la passa de las cosas
Que estàn en nuestra mano en paz serena,
A las cosas que estàn en mano agena.
Tiene à todas las cosas prevenido
Apetito remisso y advertido,
Y no le dà cuidado
Ser por necio è idiota despreciado;
Y por dezirlo todo
De si mismo se guarda
Con temor voluntario,
Como de un enemigo temerario.

CAPITULO LIV.

No has de poner cuidado en entender y declarar los libros dificultosos de los Filosofos, sino poner el estudio en obrarlos.

SI alguno porque entiende
Los libros de Chrysipo, y los tratados
De Aristoteles doctos, y admirados,
Se muestra grave, y tiene fantasia;
Diràs entre ti mismo: Si Aristoteles
No huviera escrito obscuro,

Y en estilo tan duro,
Este que ignora cosas de importancia
No tuviera sobervia, ni arrogancia.
Empero yo pregunto,
Que son las cosas que saber deseo?
Quando estos libros leo,
Digo, que deseàra
Entender si pudiera
A la Naturaleza, y la siguiera
Para entenderla, y ser en ella diestro:
Pido y busco maestro
Que me la enseñe, dize que en Chrysipo
Se puede esto aprender; yo me anticipo,
Leole, y no le entiendo,
Busco quien le interprete y le declare,
Logro esta diligencia,
Hallo interprete, y hallo que la ciencia
No es bastante saberla sin obrarla;
Porque si yo me ocupo en estudiarla,
Y solo en contemplar las locuciones,
Clausulas y razones,
Y no pongo por obra lo que aprendo
Al mismo autor agravió,
Y me quedo Gramatico, y no Sabio.
Solo se differencia
El vano estudio de mi inutil ciencia,
En que en lugar de Homero ingenio raro
A Chrysipo declaro,
Y passo mas verguença, y mas afrenta,
Si quando alguno dize le declare
A Chrysipo, no puedo en sus secretos
Enseñar con mis obras sus precetos.

CAPITULO LV.

Has de tratar de no mentir, de no obrar mal, no de disputar porque razones y argumentos, y con que conclusiones y silogismos se prueba, que no se ha de hazer lo uno, ni lo otro, y menos de inquirir, que es argumento, que es silogismo, que es conclusion: y advierte, que los mas se fatigan en probar porque no se ha de mentir, sin cuidar de no mentir.

De la Filosofia
Es el primer lugar mas necessario,
Y en el que mas se ocupan de ordinario,
Platicar sus precetos.
Sus dogmas y decretos.
El primero te manda, que no mientas,
Ni en maldades consientas.
El segundo, nos muestra con razones
Y con demostraciones,
Porque no has de mentir, ni hazer maldades,
Robos, y liviandades.
El ultimo, y tercero
Diferencia estas cosas, Lo primero,
Dize, que es silogismo, que argumento,
Que cosa es entimema, y consequencia,
Que es mentira, que es ciencia.
Por esto es necessario
Este tercer lugar por el segundo,
Y el segundo lo es por el primero,
A cuya causa infiero
Es el primer lugar mas importante,
Pues no ay donde passar mas adelante,
Y siendo tal el orden referido,
Del un lugar al otro deducido,
Nosotros lo seguimos, y ordenamos
Al reves, pues paramos
En el tercer lugar, y en èl perdemos,
Disputando con grande diligencia
El fruto del estudio, y de la ciencia.
Mentimos siempre, y siempre, disputamos
Que no se ha de mentir, y assi probamos
Con las demostraciones,
Mas no con la verdad nuestras razones.

CAPITULO LVI.

Deveste resignar en la voluntad de Dios, y no contradezirla, pues à su mandamiento no puedes resistir.

EN quanto sucediere
Esto se ha de pedir, y desearse,
Por quien pretende al bien encaminarse.
Guyame Señor Dios, guyeme el hado
A lo que està por ti determinado,
Y pues no es bien que tus decretos huya,
Siempre mi voluntad serà la tuya.
Y quando fuere en algo diferente,
Y no quisiere yo como indiscreto,
Seguir tu mandamiento y tu decreto,
Haràse castigando mi porfia
En mi tu voluntad, y no la mia.

CAPITULO LVII.

Quien tiene el animo prevenido y compuesto con los acontecimientos possibles, haze que su prudencia parezca profecia.

QUalquiera que su espiritu acomoda
A la necessidad y al hado, es Sabio,
Y no es capaz de agravio:
No teme cosa alguna;
Y quita la corona à la Fortuna;
Y pues lo porvenir no le contrasta,
Ni lo que yà passò le desconsuela,
Viendo que à no bolver el tiempo vuela,
Y ni espera, ni teme,
Ni duda, ni porfia,
Parece que alcançò la profecia,
Y en virtudes morales
Conocimiento de obras celestiales.

CAPITULO LVIII.

No se ha de temer al que quita la vida mortal; porque este puede dar muerte, mas no hazer mal verdadero, ni ofender.

ACuerdate, que Socrates
Dixo muriendo, ò Crito;
Porque el justo rigor se satisfaga,
Como lo quiere Dios, assi se haga.
Bien me pueden quitar à mi la vida
Oy Anito y Melito;
Pueden hazer que muera, y deshazerme,
Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,
Que su veneno puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del alma.

CAPITULO LIX.

No dilates el poner en execucion los precetos que encaminan à la virtud, porque quanto lo difieres dexas de ser hombre.

DIme pues, hasta quando te detienes?
Despreciando al espiritu sus bienes,
En valerte de avisos tan preciosos,
Y hazerte digno dellos,
Pues facilmente puedes aprendellos:
Viviendo de tal suerte, que no passes

De lo que la razon te acosejàre,
O la santa verdad te declaràre.
Yà recibiste los precetos todos,
Con que devieras tu de muchos modos
Abraçarte, y con ellos defenderte,
Y en tu debilidad fortalecerte.
Que otro Maestro esperas?
Para desengañarte de quimeras.
Yà no eres niño, yà no eres mancebo;
Passòse el tiempo de la vida nuebo,
Vino la edad madura,
Las canas no es color de la locura:
Porque no hazes cuenta destas cosas?
Y siendo provechosas
Las dilatas llevado de tu engaño,
De un dia en otro, de uno en otro año.
No ves que no aprovechas, ni mejoras
Perdiendo ciego irrevocables horas?
No ves, que de los hombres mas vulgares
Viviendo en ocio bruto no difieres?
Pues ni sabes, si vives, ò si mueres,
Determinate yà para ponerte
En opinion de Sabio, y de perfeto
Varon, à sola la razon sujeto.
Propon por blanco à tu vivir lo bueno,
Lo perfeto y lo santo,
Lo respetaràs tanto;
Que tengas por excesso y por pecado,
El quebrantar su limite sagrado:
Y quando se ofreciere
Cosa que por molesta te ofendiere,
O se ofreciere cosa,
Por ser apetecible peligrosa:
Apresta tu valor à la batalla,
Que igualmente en el bien y el mal halla,
Mientras vive en la tierra, quien es tierra,
Y apresta tus defensas à la guerra.
Entonces el Olimpico certamen
Empieça enfurecido
Donde bolver atras no es permitido,
Y viene à ser forçoso
El perder ò ganar premio glorioso,
Vencer, ò ser vencido,
Premiado, ò abatido.
Socrates deste modo
Saliò perfeto en todo,
Incitandose à si para contiendas
Tales: No governando su destreza
Por agena cabeza,
Sino siempre obediente
A la razon prudente.
Tu pues desta manera, aunque no seas
Socrates, si te empleas
En lo que se empleò, con imitalle
Socrates puedes ser, pues para serlo
Siguiendo la virtud, basta quererlo.

CAPITULO LX.

Guarda con sumo rigor estos preceptos, que sin gran culpa no se pueden violar, sin atender à murmuraciones.

TEn aquestos preceptos
En la misma observancia que las leyes
Tienes de los Monarcas, y los Reyes:
Y advierte, que no pueden ser violados
Sin incurrir en culpas, y pecados;
Y para obedecerlos, no hagas caso
De los dichos del vulgo novelero,
Que yà dixe primero,
Que cuidar dellos es cuidado vano,
Pues no està el acallarlos en tu mano.

VIDA,

VIDA, Y TIEMPO DE PHOCILIDES.



HOCILIDES fue entre los antiguos Filosofo de singular doctrina, que en sus versos estàn expressos en modo de precetos (que èl llama *Noutphnon* en Griego) todos los Mandamientos de la ley divina, todas las leyes de la naturaleza, y todas las ordenaciones de los Jurisprudentes. Assi, que en solo Phocilides se hallaràn reglas para vivir Christiana, natural, y politicamente; cosa digna de singular admiracion. Vivieron Phocilides y Pytagoras en un tiempo; pero Phocilides fue famoso antes que Pytagoras. Assi lo dize Eusebio, aquel floreciò Olimpiada 60. y este 63. Florecieron entonces Pherecides Maestro de Pytagoras, y Theognis, Symonides, Anacreon Poëta, Pisistrato Tirano de Athenas, poco despues que Creso fue en poder de Cyro, enseñò Jeremias en Judea. Suydas varia solo un año de Eusebio; porque escrive, que vivieron juntos Theognis y Phocilides Olympiada 59. mil y quarenta y siete años despues de la guerra de Troya. Diogenes no se aparta mucho de Eusebio, y Suydas cerca del tiempo de Pherecides, y Pytagoras. Suydas dize, que este Poëma se llamò, *Capitulos de buenas costumbres.* Genebrardo dize, que floreciò Phocilides en el tiempo de Ezequias, año del mundo 3464. poco antes que la cautividad de Babilonia, en el tiempo de Epimenides, y de Archiloco, y Olda Profeta, y à Helchias Pontifice en los Hebreos. Su gloria deste Autor es, que siendo tantos años antes de Christo, dexò en que aprendiessen conforme à sus preceptos, los que tenemos su Ley, y nacimos tanto despues.

AMONESTACION.

Guarda rico tesoro en lo secreto
Del coraçon, Letor estos Oraculos,
Que la justicia por la docta boca
Del divino Phocilides declara.

No te engañe la industria y diligencia;
O la vana esperança, con hurtadas
Bodas secretas, ni te dexes ciego
Arrastrar como bestia de apetito:

De Venus varonil guarda sus leyes
A la naturaleza: no alevoso
Ofendas la verdad y compañia,
Ni con sangre del proximo se vean
Tus dos manos horribles y manchadas:
No por enriquezer à las usuras,
Robos y latrocinios dès licencia.
Vive de lo que justamente adquieres,
Y no siempre arrastrado de otro dia
Con hambrienta esperança te atormentes.
Descansa en lo presente, y assegura
A los bienes agenos de ti mismo.
No con voz enemiga, y pecho doble
Mientas. Reyne en tus labios siempre pura,
Y blanca la verdad, hija del Cielo;
Y reverencia à Dios primeramente,
Y à tus Padres despues, concede à todos
Lo que justicia fuere; y no sobervio
Por favor, ò interès, vendas del pobre
El merito, y razon, y no despidas
Al pobre con desprecio: A nadie juzgues
Por sospecha ò indicios temerarios;
Vè, que si mal juzgas de los otros,
Que Dios te juzgarà despues por ello.
Nunca levantes falso testimonio:
Habla continuamente bien de todos,
Guarda virginidad, que es don precioso,
Y ten fidelidad en qualquier cosa.
No defraudes los pesos y medidas,
Que el medio es precio honesto, y bueno en todo:
Ni con hurtado peso, y malicioso
Las balanças iguales; dà los pesos
A todos cabalmente: nunca jures
Con falsedad à Dios, ni de tu grado,
Ni por fuerça; pues sabes que aborrece
Dios santo è inmortal, à los que juran.
No robes las simientes, que el que hurta
Lo que el otro sembrò, es execrable,
Y digno de gran pena: A que trabaja
Pagale su jornal, y nunca aflijas
Al que à merced de todos vive pobre.
Piensa lo que has de hablar, y allà en tu pecho
Los secretos esconde: Nunca seas
Dañoso à nadie, antes pon tus fuerças
En reprimir à los que mal hizieren.
Si algun mendigo te pidiere humilde
Limosna, dale alguna, y no le mandes
Que otro dia buelva: y si limosna dieres,
Dala con rostro alegre, y franca mano.
Hospeda al desterrado y forastero,
Y sea tu casa patria à los estraños,
Guia à los ciegos: Ten misericordia
De los que el mar castiga con naufragios,
Que la navegacion es cosa incierta.
Dà la mano al caydo, dà socorro
Al varon que se vè solo, y perdido.
Comunes son los casos deste mundo
A quantos en èl andan. Es la vida
Una bola que rueda, y es instable
Nuestra felicidad. Si tu eres rico
Parte con los que estàn necessitados,
Pues que les deves, lo que à ti te sobra,
Que si Dios te diò mucho, fue su intento
Darte con que al mendigo le socorras:
Hazlo, y haràs la voluntad del Cielo.
Sea la vida comun en todas cosas,
Y crecerà con la concordia todo.
Ciñete Espada, y no para inquietudes,
Sino para defensa de ti mismo;
Y aun plegue à Dios, que para defenderte
No la ayas menester injustamente,
Ni justa, pues es cierto, que aunque mates
A tu enemigo, mancharàs tus manos,
Y à Dios ofenderàs, cuya es la vida.
No ofendas al cercado del vezino,
Ni te parezca en el mejor la fruta,
Ni con tus pies le ofendas, ten modestia
Que es el medio mejor que ay en las cosas.
Y advierte, que ningun atrevimiento
Dexò de ser vicioso. Los frutales,
Las miesses, y las yervas, que qual parto
De la tierra, sobre ella van creciendo
(No fuera de sazon) inadvertido,

O maliciosamente los ofendas.
Reverencia igualmente al estrangero,
Y al ciudadano. Todos igualmente
Podemos padecer pobreça baxa;
Y la causa que le haze forastero
En tu tierra, podrà mañana hazerte
Peregrino en la suya, que la tierra
(Sujeta à las desdichas que suceden)
No es firme habitacion de ningun hombre.
Es de todos los vicios la avaricia,
La madre universal, la Plata, y Oro
Son un precioso engaño de la gente.
O oro! causa de los males todos!
Enemigo encubierto de la vida,
Cuya fuerça y poder lo vence todo!
Oxala, que no fueras à los hombres
Apetecible daño! por ti el mundo
Padece riñas, guerras, robos, muertes,
Por ti viendo que el hijo por herencia
Desea la muerte al padre, viene el hijo
A ser aborrecido de su padre.
Por ti no tienen paz deudos, ni hermanos;
Tu hiziste, que debaxo de la tierra
Gimiesse el tardo buey, y tu inventaste
Las molestias del mar en remos gruessos.
Tu del hombre mortal, los breves dias
Malogras, desperdicias, y arrebatas.
Tu en bestiales trabajos exercitas
El espiritu noble, y tu derramas
En el pobre sudor, llanto en el rico:
Y al fin tan malo eres, que à las cosas,
Que comunes criò naturaleza,
Las pones precio, pues el agua libre,
Que prodiga de si, corriente y clara,
Solo aguardò la sed del que la quiso;
Se vende agora, y la reparte el oro.
No digas con la boca en tus razones
Sentencia diferente del intento
Que guardas alevoso en las entrañas,
Hable tu coraçon en tus palabras.
Ni levemente mudes pensamiento,
Como color el Polypo conforme
La tienen los peñascos, do se arrima
El que entendiendo que haze mal, lo haze
Solo por hazer mal, esse es el malo,
Sin poder ser peor: mas quien no puede,
Aunque quiera, dexar de hazerlo; digo,
Que no es, aunque haze mal, malo del todo.
Por lo qual deves tu, qualquier sentido
Primero examinar, no por riquezas,
Por fuerças, ò por ser muy sabio y docto
Te ensobervezcas; pues que solamente
Dios es, quien siendo poderoso es sabio,
Y es de todas maneras rico el solo;
Porque es rico de si, y en si igualmente,
Y es para todos rico, y no se acuerda
El tiempo, ni las cosas, que antes fueron
De cosa, que sin èl sea rica, ò sabia:
Pues antes que parieran los collados,
Y que el redondo globo de la tierra
Diera por peso al aïre, que le tiene,
Y antes que diera los primeros passos
En su camino el Sol, y que tuviesse
Assiento el mar, y leyes sus orillas,
De Dios la sin igual Sabiduria
Era Artifice destas obras todas.
No con recuerdos de passados males;
Haziendo al coraçon de tu memoria
Invisible verdugo, te atormentes;
Pues que ninguna fuerça es poderosa
Para hazer, que lo que fue en el mundo
No aya sido en el curso de los dias,
Que todo quanto ay traen con las horas,
Y todo con las horas se lo llevan.
No obedezcan tus manos à tu enojo
Persuadidas de ira desbocada:
Antes reprime los rencores ciegos,
Que las mas vezes el que hiere à otro
Forçado le dà muerte. Sean iguales
Las passiones, y nada por sobervia,
O por grandeza, desigual se muestre;
Que jamas el provecho demasiado
Truxo seguridad al que le goza;
Que el demasiado vicio antes nos lleva

A amores licenciosos y perdidos:
Y la prosperidad demasiada
Al seso mas prudente desvanece,
Y le suele poner en mil afrentas.
Tambien la demasiada vehemencia
Engendra en nuestros animos furores
Tan vanos, quan dañosos. Es la ira
Genero de deseo, el qual enciende
La paz, y la templança de la sangre.
La emulacion, embidia, y competencia
De los buenos es buena, y es infame
La de los malos. Es la valentia
Y atrevimiento malo y peligroso,
En los malos: y en gente religiosa,
Que sigue la virtud, es santa y util.
Amar à la virtud es cosa honesta:
Mas la Venus lasciva es muerte al cuerpo,
Afrenta del honor, mancha del alma.
Deleite es el Varon prudente y sabio
Entre otros ciudadanos à su tierra.
Come y bebe reglado, y con templança,
Y con mayor rigor guarda estas leyes
En hablar, que es amable en todas cosas,
Justa moderacion, y es el excesso
Dañoso, y todos deven evitarle.
No embidies à los otros sus venturas,
Vè, que luego seràs reprehendido,
Y vive à imitacion de los gloriosos
Espiritus de Dios, que sin embidia
Gozan, y ven gozar la gloria eterna,
Tambien naturaleza enseña esto,
Pues no embidia la Luna al Sol los rayos,
Siendo merced del Sol la lumbre suya,
Y reliquias escasas de su fuego
La hermosura que tiene variable:
Pues yà llena es corona de la noche,
Yà menguante la sirve diadema.
Ni la tierra desierta, corta, y baxa,
Embidia la grandeza, altura, y sitio
Del Cielo hermoso, eterno, y transparente,
Que la haze punto y centro de su esfera.
No embidian los arroyos à los rios,
Ni al ancho mar los rios tributarios:
Porque si huviera embidia entre las cosas,
Luego huviera discordia, y con discordia
Se viera destruir naturaleza,
Con las guerras crueles de sus hijos,
Y perdiera su paz el proprio Cielo,
Y los quatro elementos desvelados
Con las armas vezinas, no atendieran
A las generaciones de las cosas.
Exercita en tus obras la templança,
Y en obscenas acciones te reprime
Por ti, y por quien te vè; y con mas cuidado
Te reporta, si à caso està delante
Algun muchacho: devese à los niños
Grande veneracion: no tu el primero
Le robes la inocencia con que nace,
No por Dios, la modestia y compostura
Que la naturaleza le diò, quieras
Borrarla tu con darle mal exemplo:
No le des que imitar en tus pecados,
No quando grande y sedicioso sea
En sus desdichas y castigos justos,
Te maldiga lloroso por maestro:
Antes si alguna vez à pecar fueres
Te sea estorvo el muchacho que lo mira.
No te dexes llevar de la malicia,
Sino aparta de ti qualquier injuria,
Porque la persuasion presta sosiego,
Y el pleito sedicioso, luego engendra
Otro pleito à si mismo semejante,
Y eternamente en successores dura;
Que siempre de las cosas ponçoñosas
Es el parto copioso: Nunca creas
A nadie de repente, antes que mires
Prudentemente el fin de los negocios.
Vencer à los que hazen obras buenas
En hazerlas es util ardimiento,
Y presuncion gloriosa: mas honesta
Voluntad representa, y mas hermosa
El recibir con facil cena y mesa,
Sin dilacion al huesped peregrino;
Que detenerle en prevenciones vanas.

No

No ſeas executor al varon pobre:
Ni quando ſaques aves à algun nido,
Y robares ſu angoſta patria y caſa
Al ave ſolitaria, no ſe eſtienda
A la viuda madre el robo tuyo:
Perdonala ſi quiera, porque della
Tengas deſpues mas hijos, que la quites;
Baſta que para ti los pare, y cria.
No te fies de varios pareceres
De hombres inadvertidos, ni permitas,
Que tus negocios traten, ò aconſejen,
Que el ſabio es, el que ſabiamente obra,
Y el dieſtro y obediente à ſus precetos
Executa ſus artes: El que es rudo,
Aunque oïga, no es capaz de la dotrina;
Y los que no aprendieron, ni eſtudiaron,
Aunque naturaleza los ayude,
No entienden nada bien. Nunca recibas
Al vil adulador por compañero;
Que por comer, goloſo mas que amigo
Te acompaña, haziendo quanto haze,
Mas que por tus virtudes, por tu meſa.
Pocos ſon los amigos de los hombres,
Y muchos, y los mas lo ſon del oro,
De la taça, y el plato, robadores
Del tiempo, aduladores, que acechando
Andan continuamente: Compañia
Dañoſa à las coſtumbres, gente ingrata,
Que ſi poco les dàs ſe enoja luego,
Y que aunque les des mucho no ſe harta.
No te fies del vulgo, que es mudable,
Y no pueden tratarſe de algun modo
El vulgo, el agua, el fuego. No ſin fruto
Gaſtes el coraçon ſentado al fuego,
Sacrificale à Dios lo moderado,
No con ofrendas ricas codicioſo
Quieras comprar à Dios los beneficios,
Que aun Dios en las ofrendas que recibe
Quiere moderacion. Eſconde en tierra
A los difuntos, cuyo cuerpo yaze
Pobre de ſepultura, y nunca caves
Movido de codicia, ò de teſoros
El tumulo del muerto, y no le enſeñes
Coſas, que no ſon dignas de ſer viſtas
Al Sol, que lo vè todo deſde el Cielo:
Que enojaràs à Dios ſi lo hizieres
Embidiando el deſcanſo à las cenizas
Y hueſſos, que en la caſa de la muerte
Gozan eſcura paz en ſueño negro.
No es coſa honeſta deſatar del hombre
La atadura y la fabrica, ofendiendo
El cadaver que tiene yà la tierra,
Que deſpues del poder de los guſanos
Tenemos eſperança cierta y firme,
Que han de bolver à ver la luz del dia
Las reliquias y hueſſos de los muertos,
Reſtituidas à ſu propria forma,
Y dignas yà del alma, y que al momento
Dioſes vendran à ſer; porque en los muertos
Eternas almas quedan, que todo
Con el aliento eſpira. El alma nueſtra
Es imagen de Dios, que encarcelada
Mortales y cautivos miembros vive.
El cuerpo es edificio de la tierra,
Y en ella havemos de bolvernos todos
Deſatados en polvo, quando el Cielo
De tan vil edificio deſceñidos,
Reciba el alma, que en priſion de barro
Reynò en pobre Republica y enferma.
No perdones en nada à las riquezas,
Ni dexes de hazer bien por no gaſtarlas,
Acuerdate que tienen de dexarte,
Y que te has de morir, por mas que tengas;
Y que no puede en el infierno eſcuro
Tener riquezas nadie: y que el dinero
Nadie puede paſſarlo alla conſigo;
Que haſta la muerte tiene precio el oro,
Pues los bienes de acà nos acompañan
Haſta el ſepulcro; y no ay ninguno dellos,
Que nos ſiga en la negra ſepultura,
Que todos ſomos en la muerte iguales.
Y Dios tiene el imperio ſolamente
De las almas divinas, è inmortales.
Comunes ſon à todos los palacios

Eternos, y los techos inviolables
De metal, y es el oro patria à todos,
Posada para el Rey, y para el pobre,
Adonde sin lugares señalados
Ombro à ombro passean. No vivimos
Mucho tiempo los hombres, solamente
Vivimos un dudoso y breve espacio,
Que con èl mismo tiempo buela y huye,
Sola el alma inmortal sin fin camina,
(Aunque tuvo principio) y passa essenta
De vejez y de edad. Nunca te aflijas
Por desdichas que passes, ni te alegres
Con los contentos: todos son passados,
Y como viene el mal, se van los bienes,
Y successivamente estàn juzgando
Con nuestra vida fragil: muchas vezes
Se ha de desconfiar de los mas cierto
En nuestra vida. Vete con los tiempos,
Y obedece al estado de las cosas,
No como el marinero contra el viento
Prohejes; porque el mal à los enfermos,
Y muerte al malo, vienen de repente.
No de la vanidad arrebatado,
Vengas à ser furioso, y de eloquente
Te buelvas charlatan y palabrero.
La facundia exercita, porque en todo
Ayuda te serà; porque en el hombre
Es la razon la lança mas valiente,
Y mas que la de azero aparejada
Para ofender, y defenderse siempre.
Dios diferentes armas diò à las cosas
Por la naturaleza su ministra:
A las aves las diò ligeras alas
Para peregrinar campos vacios,
Y diafanas sendas no tratadas:
A los Leones fuertes y animosos,
Armò el rostro de fieras amenaças,
De corvas uñas la valiente mano,
Y de colmillos duros las encias.
Frente ceñuda y aspera diò al Toro:
Y à la Abeja solicita ingeniosa
La diò punta sutil, arma secreta,
Con la qual, aunque à costa de su vida
Suele vengarse; yà que defenderse
No puede, de los robos de los hombres.
Estas armas les diò à los animales;
Pero à los hombres que criò desnudos
La divina razon, les diò por armas,
Sin otra cosa, aunque es verdad que en ella
Està la mayor fuerça, y mas segura,
Pues es verdad, que vale mas el hombre
Sabio, que el fuerte; pues los pueblos todos,
Ciudades, y Republicas govierna.
Ocultar la prudencia es gran pecado,
Y dar favor y amparo al delinquente
Porque no le castigan; pues conviene
Aborrecer al malo sobre todo,
Pues el tratar con èl es peligroso,
Y suelen imitarle en los castigos
Los que tratan con èl. Nunca recibas,
Ni guardes lo que hurtan los ladrones,
Ni los encumbras, que seràs con ellos
Por ladron oprimido y castigado.
Pues roba infame quien robar consiente.
Dexa que goze en paz sus bienes quieto,
Quien los ganò, que la igualdad es santa.
En qualquier parte gasta poco à poco
Quando te vieres rico: no te veas
De prodigo despues triste, y mendigo.
No vivas obediente al vientre solo
Como animal; acuerdate que al cielo
Miran tus ojos. Si por dicha vieres,
Que vencida del peso en el camino
Yaze de tu enemigo con la carga
La bestia, caridad es levantarla.
Nunca descaminas al perdido,
Ni al que en el mar padece sus mudanças,
Que es provechosa cosa hazer amigos
De los contrarios. Al principio ataja
El mal: cura la herida quando empieça.
No comas carne muerta por las fieras,
Ni lo que perdonò el hambriento lobo:
Dexaselo à los perros, sea sustento
De una fiera, otra fiera. No compongas
Vene-

Venenos enemigos de la vida.
No leas libros de Magica, ni Autores
Superſticioſos, no à los tiernos niños
Maltrates. La pendencia, y la diſcordia
Eſtèn lexos de ti; no favorezcas,
Ni hagas bien al malo, que es lo miſmo
Que ſembrar en la mar, ò en el arena.
Trabaja por vivir de tu trabajo.
Que todo hombre ignorante y perezoſo
Vive de latrocinios. Ni enfadado
Cenes de lo que ſobra à meſa agena:
Come lo que tuvieres en tu caſa
Sin afrenta ninguna. No te vendas
A goloſinas, y ſi alguno rudo
No ſabe arte ninguna, y ſe vè pobre,
Viva de ſu ſudor honeſtamente,
Y con el açadon rompa la tierra,
Que todo eſtà en la vida ſi trabajas,
Y en tus manos eſtà lo neceſſario,
Que ſolo falta al hombre lo ſuperfluo.
Si eres tu marinero, y tienes guſto
En navegar, el mar tienes delante,
Edifica en ſus ombros, hazle ſelva
Con pinos, y con hayas, y vea el monte
El honor de ſu frente en ſus eſpaldas,
Y ſi ſer labrador quieres, los campos
Anchos tienes patentes y tendidos,
Si fias de los ſenos de la tierra
El grano rubio que te diò otro año,
Agradecida llenarà tus troxes,
Si aliñare à la vid el corvo hierro,
Los ſarmientos inutiles cortando,
Tendràs mantenimiento para el fuego
En el Invierno, y el Otoño fertil
Vendrà con la vendimia embaraçado
A darles que guardar à tus tinajas,
En el dulce licor, que en los lagares
Con pies deſnudos verteràs dançando.
Ninguna obra es facil à los hombres
Sin el trabajo, ni à los Dioſes miſmos;
Porque el trabajo aumenta las virtudes.
Las hormigas que habitan en ſecretos
Apoſentos, dexando ſus honduras
Salen para buſcar mantenimiento,
Quando el Agoſto deſnudando el campo
Las heras viſte con el rubio trigo,
Ellas ſe cargan con perdidos granos,
Unas detràs de otras hazen requas,
Y llevan ſu comida para el tiempo,
Que no puedan buſcarla, y no ſe canſan,
Gente chica, mas docta è ingenioſa,
Pues ſaben eſconder ſus apoſentos,
De ſuerte del Invierno, que ni el agua,
Ni el diluvio mayor halla la puerta.
Tambien trabaja la ingenioſa Abeja
(Jornalero pequeño y elegante)
En las concavidades de las piedras,
O en los huecos de troncos, y de cañas;
O en colmenas cerradas, fabricando
Caſas dulces de cera, y de mil flores.
Pues como tu mortal, à quien diò el cielo
Entendimiento, dizes, que no ſabes
Trabajar, para ſolo ſuſtentarte?
Si aqueſtos labradores tan pequeños
Ganan jornal al cielo cada dia?
No ſin muger, ſoltero eſcuramente
Sin ſuceſſion acabes: Agradece
A la naturaleza, y à tus Padres
La vida que te dieron, y no ingrato
A la conſervacion del univerſo
Vivas y mueras. No con adulterio
Hijos engendres, pues diverſamente
Engendran hijos talamos legitimos,
Que los adulterinos y manchados.
No pongas voluntad laſcivo y ciego
En la muger ſecunda de tu padre,
Ni la maltrates, tenla reverencia,
Amala blanda, y ſufrela enojada,
Tenla en lugar de madre, pues que tiene
El lugar de tu madre, con el nombre.
No entres al apoſento de tu hermana
Con torpes penſamientos, ni en la cama
De tu padre te entregues à rameras.
No ayudes à que muevan las mugeres,

Ni lo permitas, ni que dè à las aves,
O à los perros ſu carne, y tu ſuſtancia.
Ni trates mal à la muger preñada,
Reverencia la vida, que inocente
En ſus entrañas vive: no tirano
Los varoniles miembros diſminuyas
Al muchacho, que pudo ſi creciera
Engendrar y aumentar. Ni con los brutos
Trates: ni vivas, ni en ſus choças andes,
Ni afrentes tu muger por las rameras,
Ni à la naturaleza juſta y blanda
Ofendas con ilicitos abraços;
No hagas oficio de muger laſcivo
Con la muger, mas con natural orden
Goza de ſus regalos, no te enciendas
En el amor de las mugeres todo,
Que no es Dios eſte amor como mentimos,
Sino afecto dañoſo, y dulce muerte.
No entre en los retretes donde duermen
De tus hermanos las mugeres bellas.
Ama tu muger ſiempre, que no ay coſa
Mas dulce que el marido, que es amado
De ſu muger, haſta que cano y viejo
Se vè inutil, y ſolo deſeoſo
De regalo, ni ay coſa mas honeſta
Que la muger querida del marido,
Haſta que la muerte ſe dividen,
Sin aver en la vida en ningun tiempo
Reñido. Nadie con promeſſas falſas
(Sino es quedando por eſpoſo ſuyo)
Goze la honeſta virgen, que le admite:
Ni traygas à tu caſa muger mala,
Ni à tu muger te vendas por el dote.
Cavallos generoſos y de raza
Buſcamos por los pueblos, y valientes
Toros, robuſtos y animoſos perros:
Y ſolo no buſcamos muger buena
(Necios) pues hemos de vivir con ella.
Confieſſo yo tambien, que las mugeres
No deſprecian al hombre, aunque ſea baxo,
Feo, y necio, ſi tiene mucha hazienda.
No añadas unas bodas à otras bodas,
Que es añadir trabajos à trabajos.
Sè con tus hijos manſo, y no tirano:
Si el hijo errare, dexa que ſu madre
Le caſtigue, ò ſi à caſo no le viere,
Los viejos mas ancianos de la caſa,
O los juezes del pueblo, ò Magiſtrados.
No conſientas guedexas en tus hijos,
Ni creſpa cabellera, ni enrizada,
Que no es coſa decente de los hombres,
Por ſer ornato proprio de mugeres.
Guarda reſpeto à la hermoſura tierna
Del hermoſo muchacho, muchos ciegos
Los aman con laſcivia. Las donzellas
Guarda, cerrando puertas y ventanas,
Ni la dexes ſalir à ver las calles
Antes que la deſpoſes, que es dificil
Guardar hijas hermoſas à los padres;
Pues aunque eſtè cerrada en una torre,
Adonde el Sol no llegue con ſus rayos,
Si ella no es guarda de ſu propria honrá,
Dentro de ſi el adultero la dexas,
Que el deſear pecar es el pecado.
A tus parientes ama, y la concordia:
Reverencia en los viejos y à ſus canas,
Dandoles el mejor lugar y aſſiento:
Y al viejo noble ten igual reſpeto,
Que à tu Padre. No niegues el ſuſtento
Neceſſario, al miniſtro que te ayuda.
Dà ſu ſalario juſto à tu criado,
Porque te ſirva fiel, y puntualmente;
No le digas palabras afrentoſas,
Ni le ſeñales, porque no le ofendas.
No infames al que ſirve, porque à caſo
No pierda con ſu amo: y ſi es prudente,
De tu criado toma los conſejos.
La caſtidad del cuerpo purifica
El alma, que los vicios entorpecen.
Eſtos ſon los ſecretos ſoberanos
De la juſticia, que al que vive à ellos
Obediente, le dan vida ſegura,
Muerte dichoſa, y gloria deſpues della.

MEMORIAL.

Para el Rey N. S. año de 1639.

CAtolica, Sacra, y Real Mageſtad,
Que Dios en la tierra os hizo Deidad
Un anciano pobre, ſenzillo, y honrado,
Humilde os invoca, y os habla poſtrado.
Dirè lo que es juſto, y le pido al cielo
Que aſſi me ſuceda, qual fuere mi zelo
Miniſtro teneis de ſangre y valor,
Que ſolo pretende que reyneis, Señor.
Y que à un memorial de piedades lleno
Quereis deſpacharle con lealtad de bueno;
La Corte que es franca, pagarà en ſeis dias
Mas pechos y cargas que las behetrias.
Aunque aqui lloramos con triſtes gemidos,
Sin llegar las quexas à vueſtros oydos,
Mal oireis, Señor, gemidos y quexa
De las dos Caſtillas, la nueva, y la vieja.
Alargad los ojos, que el Andaluzia
Sin çapatos anda, ſi en tiempo luzia,
Aqui viene el oro, y todo no vale,
Que ſerà los pueblos de donde ello ſale.
La arroba menguada de Zupia y de Hez
Paga ſiete reales, y el azeyte diez,
Ocho los borregos, por cada cabeça,
Y Las demas reſes, à rata por pieza.
Oy viven los pezes ò mueren de riſa,
Que no ay quien los peſque, por la grande ſiſa
En quanto Dios cria, ſin lo que ſe inventa,
De mas que ello vale ſe paga la renta.
A cien Reyes juntos, nunca ha tributado
Eſpaña las ſumas que à vueſtro Reynado;
Qual pueblo doliente llega à rezelar,
No le echen gabela ſobre el reſpirar.
Aunque el cielo frutos inmenſos embia
Le infade eſteril nueſtra careſtia,
El anciano, pobre, y el buen Cavallero
Si enferma, no alcança à pan, y carnero.
Perdieron ſus fuerças pechos Eſpañoles;
Porque ſe ſuſtentan de tronchos de coles;
Si el deſpedaçar nos à caſo barrunta,
Si vale dineros, lo admite la Junta.
Familia ſin pan, y viuda ſin tocas
Eſperan hambrientas, y mudas ſus bocas,
Ved que los pobretes ſolos y eſcondidos,
Callando os invocan con mas alaridos.
Un Miniſtro en pan ſe come de gajes
Mas que en guerra pueden gaſtar diez linages,
Venden ratoneras los Eſtrangerillos,
Y en Eſpaña compran horcas y cuchillos.
Y porque con logro os preſtan ſeys reales;
Nos mandan y rigen nueſtros Tribunales;
Honrad à Eſpañoles honrados Maziços,
No aſſi nos prefieran los advenedizos.
Con los medios juros del vaſſallo aumenta;
El que es de Ginebra, barata la renta,
Mas de mil nos cueſta el daros quinientos;
Los demas nos hurtan para los aſientos.
Los que tienen pueſtos, lo caro encarecen;
Y los otros plañen, rebientan, perecen;
No es buena grandeza ollar al menor,
Que al polluelo tierno, Dios Todo es Tutor.
En vano el Agoſto nos colma de eſpigas,
Si mas lo almacenan logreros que ormigas
Cebada que ſobra los años mejores,
De nuevo lo encierran los revendedores.
El vulgo es ſin rienda ladron homicida;
Burla del caſtigo, dà coz à la vida,
Que importan mil horcas, dize alguna vez;
Si es muerte mas fiera, hambre, y deſnudez.
Los ricos repiten por mayores modos,
Yà todo ſe acaba, pues hurtemos todos;
Perpetuos ſe venden, Oficios, Goviernos;
Que es dar à los Pueblos Verdugos eternos.

Com-

Compran vueſtras Villas el Grande, el pequeño,
Rabian los vaſſallos de perderos Dueño,
En Vegas de paſto realengo vendido,
Yà todo ganado ſe da por perdido.
Si à Eſpaña piſais, apenas os mueſtra
Tierra que ella pueda deziros que es vueſtra,
Aſſi en mil arbitrios ſe enriquece el rico,
Y todo lo paga, el pobre, y el chico.
Conſentir no pueden las leyes Reales
Pechos mas injuſtos, que los deſiguales;
Ved tantas miſerias, yo las he cifrado
Teniendo mas coſta, que el papel ſellado.
Si en algo he excedido, merezco perdones,
Duelos tan del alma no afectan razones,
Servicios ſon grandes, las verdades ciertas,
Las falſas razones, ſon fleches cubiertas.
Eſtimanſe lenguas, que alaban el crimen,
Honran al que pierde, y al que vence oprimen,
Las palabras vueſtras ſon la honra mayor,
Y aun ſi fueran muchas, perdieran, Señor.
Todos ſomos hijos, que Dios os encarga,
No es bien que qual beſtias,no mate la carga,
Si guerras ſe alegan, y gaſtos terribles,
Las juſtas piedades, ſon las invencibles.
No ay rieſgo que abone, y mas en batalla,
Trinchando vaſſallos para ſuſtentalla,
Demas que lo errado de algunas quimeras
Llamò à los Franceſes à nueſtras Fronteras.
El quitarle à Mantua à quien la heredava,
Començò la guerra, que nunca ſe acaba,
Açares, anuncios, incendios, fracaſos,
Es pronoſticar infelices caſos.
Pero yà que ay gaſtos en Italia, y Flandes,
Crecen los de caſa ſuperfluos y grandes;
Y no con la ſangre, de mi y de mis hijos
Abunden eſtanques para regozijos.
Plaças de madera coſtaràn millones,
Quitando à los Templos vigas y tablones,
Crecen los Palacios ciento en cada cerro,
Y al gran San Iſidro, ni hermita ni entierro.
Madrid à los pobres pide mendigante,
Y en gaſtos perdidos, es Roma triunfante,
Al Labrador triſte le venden ſu harado,
Y os labran de hierro un balcon ſobrado.
Y con lo que cueſta la tela de caſa,
Pudieran embiar ſocorro à una plaça;
Es licito à un Rey holgarſe, y gaſtar,
Pero mas medido, medirſe, y pagar.
Piedras eſcuſadas en tantas labores
Os preparan Templo de tantos honores,
Nunca tales gaſtos ſon migajas pocas,
Porque ſe las quitan muchos de ſus bocas.
Ni es bien que en mil pieças la purpura os ſobre,
Si todo ſe tiñe con ſangre del pobre,
Ni en provecho os entran, ni ſon agradables
Frutos, que los lloran muchos miſerables.
Que honor, que edificios, que fieſta, que gala,
Como un Reyno alegre que os cante la gala,
Mas alegra à un Rey ſu pueblo abundante,
Que veſtirſe al tope de fino diamante.
Si el Rey es cabeça del Reyno, mal pudo
Luzir la cabeça de un cuerpo deſnudo,
Aun dolieran mas los gaſtos enormes,
Si fueran iguales, pero ſon disformes.
Muere la Milicia de hambre en la coſta,
Vive la malicia de ayuda de coſta,
Gana la vitoria quien peleò reſtado,
Brindan con el premio al que eſtà ſentado.
El que por la guerra pretende alabança,
Con ſangre enemiga la eſcrive en ſu lança,
Del merito propio ſale el reſplandor,
Y no de la tinta del adulador.
La fama, ella miſma, ſi es digna, ſe canta,
No buſca en ayuda algaçara tanta,
Contra lo que vemos, quieren proponernos,
Que ſon Paraiſo los miſmos Infiernos.
Las plumas compradas, à Dios juraràn
Que el palo es regalo, y las piedras pan;
Vueſtro es el remedio, ponedle Señor,
Aſſi Dios os haga, de Grande, el Mayor.

FIN.

SUMMARIOS
DE LAS
POESIAS

Contenidas en cada una de las Nueve Musas antecedentes.

CLIO MUSA I.

Contiene Elogios, y Memorias de Principes, y Varones Ilustres.

SONETOS.

OCTAVAS.

IURA de el Sereniſſimo Principe Don Baltaſar Carlos.

SILVA ENCOMIASTICA.

Victoria de los navios de Turcos, que tomò el Duque de Paſtrana.

CANCION PINDARICA.

Elogio al Duque de Lerma Don Franciſco.

POLYMNIA MUSA II.

Contiene Poëſias Morales.

SONETOS.

Sermon Stoïco en SILVA.

Epistola Satirica en TERCETOS.

MELPOMENE MUSA III.

Contiene ſolas POESIAS FUNEBRES; *occultas, y eſcondidas haſta ahora* LAS TRAGICAS.

SONETOS.

CANCION.

MADRIGAL.

SILVAS.

CANCION.

ERATO MUSA IV.

Contiene Poëſias Amoroſas à varios ſugetos.

SECCION I.

SONETOS.

Tor-

MADRIGALES.

IDYLIOS.

CANCIONES.

MADRIGALES.

QUINTILLAS.

REDONDILLAS.

ROMANCES.

ERATO LA MISMA MUSA IV.

Contiene Pcësias singularmente à un Sujeto.

SECCION II.

SONETOS.

MADRIGAL.

IDYLIOS.

TERPSICHORE MUSA V.

Contiene Poësias, que se cantan, y Bailan.

LETRILLAS SATYRICAS.

LETRILLAS BURLESCAS.

LETRILLAS LYRICAS.

XACARAS EN ROMANCES.

BAILES.

THALIA MUSA VI.

Contiene Poëſias Burleſcas. SONETOS.

Pareceme,

CANCIONES.

MADRIGAL.

DECIMAS.

QUINTILLAS.

REDONDILLAS.

SONETO.

RESPUESTA.

ROMANCES.

EU

EUTERPE MUSA VII.

SONETOS.

OCTAVAS GLOSSANDO.

CANCIONES AMOROSAS.

DEZIMAS.

TERCETOS.

ENTREMES.

REDONDILLAS.

ROMANCES.

ENDECHAS.

POEMA HEROICO.

CANTO PRIMERO.

CANTO SEGUNDO.

CANTO TERCERO.

CALIOPE MUSA VIII.

QUINTILLAS.

SILVAS.

ROMANCE.

URANIA MUSA IX.

SONETOS.

OVILLEJOS.

POESIAS MORALES.

Psalmos.

ROMANCES.

PADRE NUESTRO.

POEMA HEROYCO.

FRAGMENTOS.

POESIAS FUNEBRES.

CANCION FUNEBRE.

SATIRA EN TERCETOS.

FIN.

